

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 79

**LA COVA NEGRA DE XÀTIVA
Y EL MUSTERIENSE DE LA REGIÓN CENTRAL
DEL MEDITERRÁNEO ESPAÑOL**

Por
VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA



OBRA EDITADA CON LA COLABORACIÓN
DEL
EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE XÀTIVA

VALENCIA
1984

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 79

**LA COVA NEGRA DE XÀTIVA
Y EL MUSTERIENSE DE LA REGIÓN CENTRAL
DEL MEDITERRÁNEO ESPAÑOL**

Por
VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA



OBRA EDITADA CON LA COLABORACIÓN
DEL
EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE XÀTIVA

VALENCIA
1984

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 79



I.S.B.N.: 84-500-9507-7. — Depósito Legal: V. 2992-1983

Editorial Federico Domenech, S. A. — Gremis, 12. 46014 Valencia

A Lola

Esta publicación constituye la Tesis Doctoral del autor, habiendo sido presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia en 1983, ante el siguiente tribunal:

Dr. D. Francisco Jordá Cerdá, presidente.

Dr. D. Martín Almagro-Gorbea, director.

Dr. D. Vicente M. Rosselló Verger, ponente.

Dr. D. Ignacio Barandiarán Maeztu.

Dr. D. F. Javier Fortea Pérez, secretario.

Obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

INDICE

PROLOGO	9
I. PRESENTACION	11
II. METODO DE TRABAJO	15
III. YACIMIENTOS DE LA CUENCA DEL ALBAIDA	17
1. COVA NEGRA	19
1.1. Situación e historia de la investigación	19
1.2. Inventario de la industria	23
1.3. Estudio tecnológico y tipológico	109
1.3.1. Campañas 1950-56	111
Estudio tecnológico	111
Materia prima	111
Tipometría del material no retocado	112
Tipometría del material retocado	117
Tecnología	124
Estudio de los núcleos	131
Análisis del retoque	131
Análisis tipológico	134
1.3.2. Campaña 1982	159
Materiales del Paleolítico Medio	159
Estudio tecnológico	159
Materia prima	160
Tipometría del material no retocado	161
Tipometría del material retocado	161
Tecnología	161
Estudio de los núcleos	162
Análisis del retoque	162
Análisis tipológico	163
Materiales del Paleolítico Superior	164
1.3.3. Materiales de la Galería Viñes	166
1.3.4. Materiales del Sector E (superficial) recogidos en 1981	166
1.3.5. Otros materiales de 1982	166
1.4. Secuencia estratigráfica proporcionada por las campañas de 1981 y 1982	167
1.4.1. Planteamiento y desarrollo del sondeo	167
1.4.2. La secuencia estratigráfica	168
1.4.3. Interpretación paleo-climática y cronológica de la secuencia	172
1.5. Los restos humanos de Cova Negra	175
1.6. Evolución y valoración de las diferentes unidades industriales	177
2. COVA DE LA PETXINA	214
2.1. Inventario de la industria	314
2.2. Estudio tecnológico y tipológico	228
2.2.1. Estudio tecnológico	228
Materia prima	228
Tipometría del material no retocado	229
Tipometría del material retocado	230
Tecnología	234
2.2.2. Estudio de los núcleos	237
2.2.3. Análisis del retoque	238
2.2.4. Análisis tipológico	239
2.3. Evolución y valoración de las diferentes unidades industriales	246
3. OTROS YACIMIENTOS DE LA CUENCA DEL ALBAIDA	253
IV. OTROS YACIMIENTOS VALENCIANOS	255
1. LAS FUENTES	255
1.1. Inventario de la industria	256
1.2. Estudio tecnológico y tipológico	258
1.2.1. Estudio tecnológico	258

Materia prima	258
Tipometría	260
Tecnología	260
1.2.2. Análisis del retoque	261
1.2.3. Análisis tipológico y valoración de la industria	262
2. ABRIGO DEL BARRANCO DE CARCALIN	265
3. OTROS YACIMIENTOS DE LA PROVINCIA DE VALENCIA	265
3.1. Cova de Bolomor	265
3.2. Peña Roja	266
3.3. Cova Forada	266
4. CUEVA DEL COCHINO	266
4.1. Inventario de la industria	267
4.2. Estudio tecnológico y tipológico	270
4.2.1. Estudio tecnológico	270
Materia prima	270
Tipometría	270
Tecnología	270
4.2.2. Análisis del retoque	272
4.2.3. Análisis tipológico y valoración de la industria	273
5. YACIMIENTOS DE LOS VALLES DE ALCOI	280
5.1. El Salt	280
5.1.1. Inventario de la industria	281
5.1.2. Estudio tecnológico	286
Materia prima	286
Tipometría	286
Tecnología	289
5.1.3. Análisis de los núcleos	290
5.1.4. Análisis del retoque	290
5.1.5. Análisis tipológico y valoración de la industria	291
5.2. Abric del Pastor	294
5.2.1. Inventario de la industria	294
5.2.2. Estudio tecnológico	296
Materia prima	296
Tipometría	296
Tecnología	298
5.2.3. Análisis del retoque	298
5.2.4. Análisis tipológico y valoración de la industria	299
5.3. Otros yacimientos de las cercanías de Alcoi	301
5.3.1. Yacimiento de superficie de Penelles	301
5.3.2. Yacimiento de superficie de la Solana de Carbonell	302
5.3.3. Cova d'Estroch	304
5.3.4. Yacimiento de superficie de El Cantalar	304
5.3.5. Yacimiento de superficie de Els Dubots	304
5.3.6. Cova dels Canalons	304
5.3.7. Yacimiento de superficie de la Aigueta Amarga	306
5.3.8. Otros yacimientos del Polop	306
5.3.9. Terrazas del Serpis	306
5.3.10. Cova de Teular	306
5.3.11. Cova Beneito	307
6. OTROS YACIMIENTOS VALENCIANOS	307
V. CONSIDERACIONES FINALES	309
CARACTERISTICAS TIPOMETRICAS DEL MUSTERIENSE VALENCIANO	311
DIVERSIFICACION DEL CHARENTIENSE VALENCIANO	311
LA TRANSICION PALEOLITICO INFERIOR-PALEOLITICO MEDIO EN EL PAIS VALENCIANO	313
LA TRANSICION PALEOLITICO MEDIO-PALEOLITICO SUPERIOR EN EL PAIS VALENCIANO	314
A CERCA DE LA RELACION ENTRE EL ATERIENSE Y EL MUSTERIENSE VALENCIANO	316
VI. BIBLIOGRAFIA	319

PROLOGO

Son muchos años ya los que han transcurrido desde que, junto a queridos maestros y amigos, participara personal y directamente en las excavaciones que el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia llevaba a cabo en la Cova Negra de Xàtiva. Y ahora, cuando a este mismo Servicio le cabe la profunda satisfacción de ofrecer a la comunidad científica y a todos los valencianos un trabajo tan relevante como es el estudio efectuado por Valentín Villaverde Bonilla sobre la Cova Negra y el Musteriense Valenciano, me resulta casi imposible silenciar aquellos entrañables recuerdos, junto a la alegría que me produce ver culminado un proyecto que fue considerado fundamental, tanto por los anteriores directores del Servicio de Investigación Prehistórica, don Isidro Ballester Tormo y don Domingo Fletcher Valls, como por mí mismo, para la investigación prehistórica valenciana pero que, por muy diversas razones, hubo de quedar reiteradamente aplazado.

La Cova Negra de Xàtiva, junto a la Cova del Parpalló de Gandía y los poblados ibéricos de la Bastida de les Alcuses de Moixent y el Tossal de Sant Miquel de Lliria, centró la atención del Servicio de Investigación Prehistórica durante sus primeros años de existencia, desde que fuera creado en 1927. Aunque era un yacimiento conocido ya por el patriarca de la Prehistoria española, el valenciano don Juan Vilanova y Piera, que la visitó y valoró adecuadamente a fines del siglo pasado, fue en realidad don Gonzalo Viñes Massip quien, a lo largo del primer cuarto del presente siglo, la prospectó reiterada y minuciosamente, haciéndose cargo, comisionado especialmente por don Isidro Ballester, de la dirección de sus primeras excavaciones, en los años 1928, 1931 y 1933, año este último en que apareció el parietal humano neandertalense.

Por entonces, todo parecía anunciar que el progreso en el estudio del Musteriense valenciano iba a ser rápido y preciso, ya que como señala el autor del libro que ahora presentamos en las páginas que siguen, con un rigor y una metodología verdaderamente encomiable para la época, don Gonzalo Viñes pronto fijó la estratigrafía del yacimiento, excavó la vecina Cova de la Petxina de Bellús y se dispuso a dar a conocer los materiales.

Desgraciadamente no sería así el desarrollo de los acontecimientos y con la muerte de don Gonzalo Viñes, en 1936, todo quedó interrumpido, aunque en 1942 se dieran a conocer, muy sucintamente, los resultados de sus excavaciones y se publicara la clasificación preliminar de la fauna, realizada por don José Royo Gómez, también valenciano y perteneciente a la Sección de Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Sería el doctor don Francisco Jordá Cerdá, alcoyano y actual Catedrático de la Universidad de Salamanca, quien retomaría con mayor dedicación el testigo del estudio del Musteriense valenciano, pero, con un espíritu menos parcelado que el que el desarrollo de la investigación ha impuesto posteriormente. Las campañas de excavación de los años cincuenta reunirían en l'Estret de les Aigües, en aquel viejo y ruinoso molino junto al río Albaida, donde nos albergábamos, a la práctica totalidad de los que en tales años se preocupaban de nuestra Prehistoria: el doctor Luis Pericot García, don Domingo Fletcher Valls, don José Alcácer Grau, don Vicente Pascual Pérez, además del propio doctor Jordá y de mí mismo, sin que podamos dejar de recordar a Salvador Espí Martí, el benemérito capataz-reconstructor del Servicio de Investigación Prehistórica.

Fruto de todo esto fue la fijación de una evolución cultural más precisa, a la vez que el antropólogo Miguel Fusté Ara estudiaba el parietal humano encontrado por don Gonzalo Viñes, atribuyéndolo al

Hombre de Neanderthal, quedando precisada la secuencia estratigráfica y la evolución cultural y cronológica de la Cova Negra, en el sentido de un Musteriense antiguo, en el que se creyó ver, por entonces, una tendencia tayaciense, y un Musteriense final o evolucionado, en el que, a su vez, se creyó reconocer ciertas influencias del Aurñaciense.

Sobre este panorama, al que no hemos de quitar méritos si queremos ser respetuosos con la historia de la investigación, como acertadamente se expone en las páginas siguientes, descansará el trabajo de las nuevas generaciones de investigadores valencianos, como el de Manuel Pérez Ripoll sobre la fauna de los mamíferos y el excelente estudio que ahora se publica.

Era evidente, no obstante, que el progreso de la metodología prehistórica hacía imprescindible la realización de nuevos trabajos en el propio yacimiento y por ello, el entonces Director del Servicio de Investigación Prehistórica, don Domingo Fletcher Valls, encargó a Valentín Villaverde que efectuara nuevas campañas de excavaciones, las que desde 1981 lleva a cabo junto a un idóneo y amplio equipo interdisciplinar. Sin duda, la conclusión de los actuales trabajos, apenas recogidos sus resultados en el libro que ahora presentamos, aportará nuevas informaciones y precisiones, aunque ya tenemos la base firme y los caminos abiertos con esta monografía, la primera que estudia el Musteriense a nivel regional que vemos aparecer en nuestra Península.

Los resultados alcanzados, como podrá comprobar el lector, ponen de manifiesto la complejidad industrial en el Charentiense de la zona y la peculiar evolución de la Cova Negra. La distinción que hace el autor dentro del grupo Charentiense, entre el Charentiense de tipo Quina y el Para-Charentiense, explicando la complejidad y variedad del Musteriense valenciano, es una aportación que juzgamos básica para la comprensión del Musteriense dentro del marco mediterráneo.

Mis últimas palabras quieren ser de cordial felicitación para el autor, don Valentín Villaverde Bonilla, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia y, desde hace ya bastantes años, colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica. De su capacidad de trabajo, de su rigurosa preparación científica y de su profundo conocimiento de la más arcaica Prehistoria valenciana y, en general, del marco mediterráneo que la comprende, habíamos ya sido conocedores por sus excelentes estudios relacionados con el Paleolítico Superior. Ahora, al releer el texto de lo que fue, con ligeras modificaciones, su Tesis Doctoral, hemos comprobado que estas dotes quedan de nuevo patentes. El Servicio de Investigación Prehistórica quiere agradecerle desde estas líneas el esfuerzo que todo ello supone, así como la evidencia de su interés en pro de la ciencia prehistórica valenciana.

Valencia, mayo de 1984.

*ENRIQUE PLA BALLESTER
Director del S. I. P.*

I. PRESENTACION

En 1928 se creó en Valencia el Servicio de Investigación Prehistórica. Un año más tarde, al salir a la luz el primer número de su Archivo de Prehistoria Levantina, el abajo que encabezaba el volumen iba referido al Mustense de Cova Negra. El P. G. Viñes daba cuenta en él de los primeros trabajos en el yacimiento.

Todo parecía indicar que el conocimiento del Mustense valenciano iba a ser rápido y preciso, pues con un rigor y una metodología verdaderamente encomiables para la época, Viñes pronto fijó la estratigrafía del yacimiento, excavó en la vecina Cova de la Petxina y se dispuso a estudiar los materiales.

Sin embargo, como consecuencia de la muerte de este investigador, toda su labor quedó interrumpida hasta el año 1942, fecha en que se publicó una nota sobre las excavaciones por él practicadas en Cova Negra y en la que, asimismo, se recogía la clasificación de la fauna que había realizado J. Royo.

Justo por aquellas fechas F. Jordá reiniciaba, revisando e intentando ordenar los datos dispersos de G. Viñes, el estudio del Musteriense valenciano. Y pronto, tras la publicación de los materiales correspondientes a las campañas de G. Viñes, comenzó una nueva etapa de excavaciones también esta vez bajo la iniciativa del S. I. P. de Valencia y con la participación, además de Jordá, de Fletcher, Pericot, Pla, Alcácer y Pascual: el tiempo no había pasado en balde y sólo desde una observación directa del yacimiento se podían resolver los problemas planteados por el estudio del material lítico.

Esta etapa, que se prolongó a lo largo de la década de los cincuenta, supuso la realización de cuatro campañas de excavación (1950, 1951, 1953 y 1956) y en ella se fijó una sucesión cultural más precisa y se publicó, a cargo de M. Fusté, el estudio del parietal humano encontrado por G. Viñes en 1933.

Con todo, y por diversas circunstancias, la publicación definitiva de los resultados de estas excavaciones quedó sin realizar.

Más de veinte años habían transcurrido cuando M.

Almagro —por entonces al frente del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de Valencia—, y D. Fletcher —director en aquellas fechas del S. I. P. de Valencia— nos propusieron tomar el tema de Cova Negra y el Musteriense valenciano de cara a la elaboración de nuestra Tesis Doctoral.

Los dos coincidieron en señalarnos la conveniencia e interés de volver a estudiar el yacimiento y el período y con sus argumentos nos convencieron para que dejásemos para más tarde el estudio del Paleolítico superior de la zona, tema en el que habíamos realizado nuestros «primeros pasos» de investigación y en el que nos habíamos propuesto seguir trabajando.

A los dos, y a B. Martí, que desde el primer momento apoyó la idea y de manera continuada nos ha ayudado y animado, y E. Pla, que desde la dirección del S. I. P. ha proseguido en la línea de apoyo y confianza que ya mostró al inicio del trabajo, debo el haber podido realizarlo. Quede, por tanto, bien clara mi gratitud.

Cuando comenzamos la revisión del material lítico de las campañas de 1950-56, las circunstancias suponemos que debieron ser bastante parecidas a las que F. Jordá tuvo cuando, años atrás, inició la suya: un tema difícil, en el que la «uniformidad» del material no ayuda a establecer, de entrada, divisiones o estructuraciones; un conocimiento del Musteriense peninsular, ahora más avanzado, pero todavía deficitario; un yacimiento, Cova Negra, de una elevada complejidad y, contra lo que pudiera parecer, no excesivamente rico en materiales; y pocas posibilidades de ampliar el marco de investigación y contraste a otros yacimientos valencianos, los más por estar excavados de antiguo y no presentar una sucesión tan completa y carecer de estudios sedimentológicos o faunísticos que faciliten su interpretación, y otros por estar ahora mismo en proceso de excavación.

El trabajo se estructuró de acuerdo con esta situación de partida. Las actuales técnicas de excavación, lentas y de planteamiento interdisciplinar, desaconsejaban la idea de realizarlo a partir de nuestras propias excavacio-

nes. Ni siquiera era teóricamente conveniente. El grueso del esfuerzo debió centrarse en la revisión y ordenación del material lítico de Cova Negra y de aquellos yacimientos en los que fuera posible contar con el material de antiguas excavaciones. En nuestro caso, Petxina, Fuentes, Cochino, Salt, Pastor, Penelles y otros yacimientos ya de menor importancia.

Siguiendo las indicaciones de D. Fletcher, no hemos incluido en estas páginas el estudio del material de Cova Negra correspondiente a las excavaciones de G. Viñes, pues por las mismas fechas en las que nosotros comenzamos el estudio de los materiales pertenecientes a las campañas de 1950-56 autorizó su revisión a B. Galván.

Sí que nos planteamos, sin embargo, la posibilidad de realizar un sondeo en Cova Negra que nos permitiera aproximarnos con mayor rigor y conocimiento de causa a las características del relleno sedimentario del yacimiento y a su interpretación crono-estratigráfica. Era la única forma de abordar con garantías la ordenación de las capas de los distintos sectores excavados y, por tanto, se solicitó por el S. I. P. el correspondiente permiso de excavación, realizando durante los meses de julio de 1981 y 1982 los trabajos que permitieron obtener la columna estratigráfica que nos ha servido de base en la interpretación del yacimiento y de la que se han obtenido también las correspondientes muestras sedimentológicas y polínicas que, junto con las de otros yacimientos, forman parte de las respectivas tesis doctorales de P. Fumanal y M. Dupré, ahora en curso de elaboración.

Muchos de los datos sedimentológicos que se manejan en el texto se deben a P. Fumanal, y no nos cansaremos de repetir nuestro reconocimiento y gratitud al desinterés y amabilidad que ha mostrado al permitirnos justificar en ellos nuestras propias consideraciones.

Por otra parte, conviene señalar que la amplitud del marco geográfico de nuestra aproximación al Musteriense ha venido impuesta por los límites que se derivan de la realización de otros trabajos en la zona septentrional de Cataluña y en el SE de la vertiente mediterránea peninsular. El Musteriense de Cova Negra se inscribe en esta amplia región y, como es lógico, cualquier ampliación territorial del marco valenciano ha de ir referida a ella. Al estar en estudio el Musteriense de esas zonas, no pareció conveniente duplicarlo.

Puesto que la mayor parte de la historia de la investigación del Musteriense valenciano gira en torno de Cova Negra, se ha aprovechado la introducción a este yacimiento, parte central del trabajo, para recogerla y valorarla, ampliándola en lo que ha sido necesario al tratar de los otros yacimientos publicados total o parcialmente (Petxina, Fuentes, Cochino, etc.).

Cova Negra se subdivide en una serie de apartados que tratan de facilitar una aproximación y discusión progresivas: inventario del material, estudio tipométrico, técnico y tipológico, secuencia estratigráfica proporcionada por las campañas de 1981/82, su valoración y la de los restos humanos, teniendo en cuenta la posición cronológica, y el análisis y valoración de las diferentes unidades industriales en las que se han agrupado los diferentes niveles.

En los restantes yacimientos se mantienen los primeros apartados (inventario y estudios tipométrico, técnico y tipológico) y se desarrolla después la valoración industrial, teniendo para ello en cuenta los resultados de Cova Negra, pero sin dejar de plantear las comparaciones y discusiones que hayan sido necesarias para una definición de las industrias.

Su aparición en el texto responde a una ordenación laxa de norte a sur del País Valenciano.

Para finalizar se realizan unas breves consideraciones de carácter general que permiten, sin romper el hilo de la exposición en los diferentes yacimientos, abordar, en la medida en que nos lo permite el actual conocimiento del Musteriense valenciano, dos temas sumamente interesantes: el inicio y el final de su secuencia.

Como es normal, el estudio del Musteriense valenciano se ha realizado teniendo en cuenta su posición geográfica y las comparaciones y discusiones se han concretado en la región europea suboccidental, prestando una atención preferente al marco mediterráneo.

Resaltaríamos, al referirnos a los resultados, la interesante complejidad industrial que hemos constatado en el Charentiense de esta zona y la oportunidad que brinda un yacimiento como Cova Negra para su conocimiento y profundización, ya que nos ofrece, caso verdaderamente poco común, una evolución de dos tipos de industrias charentienses a lo largo de las dos primeras fases del Würm: el Charentiense de tipo Quina y el Para-Charentiense.

Al estar representada también la variante Ferrassie clásica (Petxina, Fuentes, etc.) hemos ampliado la discusión al conjunto del Charentiense sin obviar los problemas de diferenciación que se dan en algunos casos. Sin embargo, el no haber podido estudiar a veces y por causas ajenas a nuestra voluntad la totalidad del material lítico de algunos yacimientos, no nos ha permitido llegar hasta las últimas consecuencias de su discusión, limitándonos, entonces, a insinuar alguno de los problemas planteados y su posible solución.

Quedan, somos conscientes, multitud de puntos simplemente esbozados, pero su resolución sólo es posible a partir de las excavaciones actualmente en curso, tanto en Cova Negra como en otros importantes yacimientos. Deberán recogerse nuevamente en el futuro y comprobar, entonces, la validez de los planteamientos alternativos que en ocasiones se han formulado.

Por nuestra parte, estamos contentos de haber entrado en un «mundo» que al principio nos resultó difícil y prácticamente durante todo el tiempo arduo, y quedaríamos plenamente satisfechos si el estudio realizado sirviera para haber actualizado nuestro conocimiento del Musteriense valenciano, tomando conciencia de cuáles son sus principales problemas, pues con ello habríamos en parte contribuido a cerrar una etapa y a abrir la siguiente, en la que, más formados, esperamos continuar trabajando.

Nuestro agradecimiento a los ya mencionados M. Almagro, D. Fletcher, E. Pla y B. Martí. Así como a J. M. Soler, que nos dejó estudiar los materiales de la Cueva del Cochino, al director del Museo Arqueológico de Alcoi y a J. M. Segura, por su autorización para estudiar los materiales de la Cova del Pastor y de los restantes yacimientos

lí depositados, al Centre d'Estudis Contestans, por permitirnos el estudio de una selección de materiales de enelles y a F. Martínez, por dejarnos estudiar parte de su colección particular del yacimiento de Las Fuentes. A P. Llanuamanal, M. Dupré y M. Pérez Ripoll, con quienes hemos coincidido en las tareas de campo y nos han prestado valiosas informaciones.

A todos los miembros del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y en especial a su bibliotecaria, I. V. Goberna.

A M. Gil-Mascarell, C. Aranegui, J. L. Peña, P. P. Ripollés y C. Aldana, compañeros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Valencia, pues su apoyo ha facilitado nuestra labor.

A. C. Alapont por el mecanografiado del texto y a mi esposa M. D. Donet por su participación en la confección de buena parte de las gráficas que ilustran el trabajo.

Y a todos los que de una u otra manera nos han ayudado.

II. METODO DE TRABAJO

Para la realización del estudio tipométrico se ha seguido el método propuesto por Laplace (1973), ampliándolo ligeramente.

Antes de tomar esta decisión valoramos la posibilidad de utilizar el método propuesto por Bagolini (1968), pero no contemplar este autor la obtención de los índices de arenado y al no ir a utilizar nosotros la representación gráfica de la relación largo-ancho en nubes de puntos —excesivamente costosas de elaborar y poco claras cuando se trabaja con series amplias y de elevada concentración en algunos parámetros determinados—, nos decidimos por el de Laplace, más idóneo para juzgar el alargamiento en las hojas en relación con la tendencia al alargamiento de las lascas cortas y con estudio del índice de carenado. Y al fin y al cabo, la comparación visual de los dos métodos es sencilla.

Por otra parte, no nos pareció oportuno recurrir al sistema propuesto por Martini (1975), utilizado para el Musteriense por Sarti (1978), para estudiar el índice de carenado. Esencialmente, porque este método está más bien orientado hacia el estudio de industrias de hojas, agrupando en un solo parámetro las piezas comprendidas entre los valores 3 y 6, con lo que se pierde la posibilidad de establecer con mayor precisión las variaciones entre piezas planas y muy planas.

Así, respetando de entrada la división tripartita de Laplace (piezas planas, piezas espesas y piezas muy espesas) subdividimos las piezas planas en *planas* y *muy planas*. Las primeras son las comprendidas entre los índices 2 a 4 y las segundas, las que se sitúan por encima de 4.

El campo de descripción se ha ampliado también a los valores de la longitud y la anchura, cuyas medidas se han recogido con variaciones de un centímetro.

La distribución de los diferentes valores (variaciones de longitud y anchura y parámetros de los índices de alargamiento y carenado) se ha representado en histogramas de bloques, favoreciendo así una rápida visualización.

Todo ello distinguiendo entre el material no retocado y el retocado (incluyendo las piezas Levallois no retoca-

das), pues, como señala Barandiarán (1975-76), en su estudio tipométrico de la industria de Eudoviges, las medidas pensadas para el material no retocado cuando se aplican al retocado se ven afectadas por la reducción que impone el retoque. Además, un análisis global dificulta la posibilidad de establecer diferencias en los procesos de selección de las piezas de cara a la confección de los utensilios retocados.

Dentro del estudio tipométrico se ha contemplado también la obtención del índice laminar según la relación $L \geq 2A$, y en la discusión de la industria éste ha sido el valor que se ha utilizado.

El estudio tipométrico se ha realizado sobre la totalidad de las piezas enteras, no entrando en él, sin embargo, las esquirlas (-2'5 cms.) y los informes.

En el análisis tecnológico se han distinguido los siguientes apartados: orden de extracción de las piezas, tipos de talones y técnica de talla.

En el *orden de extracción* se ha trabajado sólo con tres categorías: *primer*, *segundo* y *tercer orden*, no distinguiendo entre lascas de decortinado y de primer orden.

Al igual que en el apartado tipométrico, el estudio se ha hecho separando el material no retocado y el retocado. El detalle de estas últimas es especialmente interesante de cara a establecer el grado de utilización de la materia prima.

En el estudio de los *talones* se ha trabajado con la siguiente clasificación: corticales (C), lisos (L), diedros (D), facetados rectos (FR), facetados convexos (FC), puntiformes (P), machacados (M), suprimidos (S), rotos (R) y sin talón (ST).

Además de su representación gráfica en histogramas de bloques, se ha obtenido su secuencia estructural, que permite una valoración no limitada al facetado. Para ello se ha seguido a Laplace (1973) (1).

(1) Tanto aquí como en el estudio de los modos de retoque se han seguido las indicaciones de este investigador, utilizando los conceptos de grado de discontinuidad o ruptura (/), dominancia absoluta (=) y dominancia sensible (-).

En los índices de facetado se ha seguido a Bordes (1950), no contando los rotos, los sin talón y los suprimidos.

También se ha obtenido, siguiendo a Combier (1967), el índice de talones clactonienses.

$$I. \text{ clact.} = \frac{\text{Núm. talones lisos oblicuos} \times 100}{\text{Núm. talones reconocibles}}$$

En el estudio de la *técnica de talla*, se ha distinguido, siguiendo a Bordes y Bourgon (1951), entre las piezas obtenidas por la técnica Levallois y las que no. Para ello se han tenido en cuenta las indicaciones de Bordes (1961), sobre la no necesaria asociación entre talones facetados y técnica de talla Levallois, y las de Ulrix-Closet (1975) y Heinzelin de Braoucourt (1962) sobre las características morfológicas y métricas de las piezas Levallois, de tal manera que no hemos clasificado como de técnica Levallois las piezas de 3 o menos extracciones de preparado—aquí se ha rebajado el criterio que esta investigadora toma de Heinzelin de Braoucourt (1962) al considerar un mínimo de 5 a 7 facetadas de preparado—, las de elevado índice de carenado y las que están francamente desviadas con relación al eje de lascado. Alguno de los casos se ha clasificado a veces dentro del «atípico».

En el estudio de los núcleos el método seguido ha sido ecléctico, considerando las clasificaciones de Bordes, Combier, Laplace y Sonnevill-Bordes. Se han distinguido las siguientes categorías: Levallois (L), discoide (D), irregular plano (IP), irregular espeso (IE), alargado (A), sobrelevado (S), informe (I) y *chunks* (CH).

En los *chunks* se ha seguido a Vega (1980).

En el análisis del retoque se ha aplicado la sistemática de Laplace (1973), distinguiendo el modo, la amplitud y la dirección.

Se ha considerado la tendencia, que se describe siempre después de los modos, pero no se la ha utilizado en la obtención de la secuencia estructural, que ha quedado limitada a los modos básicos (S, P, A, SE, B, E). Para ello, en las piezas con más de un modo se ha recurrido al criterio de rareza y al de prioridad con el retoque que configura el tipo en el que se clasifica la pieza. Así, por ejemplo, en las raederas de dorso adelgazado el modo es el del frente de la raedera y no el del adelgazado.

En las piezas compuestas, se ha seguido, como es común, el criterio de dominancia.

El retoque Quina y el semi-Quina no se han estudiado más que en los apartados dedicados a la valoración de la industria. En su identificación se ha seguido nuevamente a Bordes (1961), siendo semi-Quina todo aquel que no se aplica en un frente convexo y espeso y no es totalmente escaleriforme.

En el análisis tipológico se ha seguido rigurosamente a Bordes (1961) y ello tanto en la inclusión de las piezas en los tipos como en el estudio de los índices y realización de gráficas (Bordes y Bourgon, 1951; Bordes, 1950, 1953; Bourgon, 1957).

Precisamos aquellas en las que hemos constatado que otros investigadores han preferido otra forma de obtención:

Índice Tayaciense

$$ITy = \frac{\text{Núms. 45 a 50} \times 100}{\text{Núms. 1 a 63}}$$

Índice de Bifaces

$$IB = \frac{\text{Núms. bifaces} \times 100}{\text{Núms. 1 a 63 y núms. bifaces}}$$

Índice Achelense Total

$$IAT = \frac{\text{Núms. 36 y 37 y núms. bifaces} \times 100}{\text{Núms. 1 a 63 y núms. bifaces}}$$

Índice Charentiense

$$IC = \frac{\text{Núms. 10 y 22 a 24} \times 100}{\text{Núms. 1 a 63}}$$

Índice Quina

$$IQ = \frac{\text{Núm. piezas con retoque Quina de 6 a 29} \times 100}{\text{Núms. 6 a 29}}$$

Hemos obtenido también el índice de raederas opuestas a dorso natural:

$$\frac{\text{Núms. de raederas con dorso de 9 a 11, 22 a 24 y 25} \times 100}{\text{Núm. total de 9 a 11, 22-24 y 25}}$$

Otras precisiones que consideramos oportunas son, a su vez:

- En las raederas transversales con base adelgazada se ha primado el carácter transversal al del adelgazado, clasificando las piezas entre los tipos 22 al 24.

- En las raederas desviadas de retoque alterno, se ha primado el carácter alterno al desviado, clasificando las piezas en el tipo 29.

- Cuando se ha clasificado una raedera como de ángulo, en las simples, se ha tenido en cuenta el carácter parcial del frente y su convexidad y no la posición.

Por lo que respecta a la materia prima, la casi absoluta ausencia de otros materiales que no fueran el sílex; la caliza silíceo y la cuarcita, nos ha inclinado a no contemplar el desglose de las restantes variedades, que han quedado incluidas en el apartado «otros». Dentro del sílex hemos distinguido el sílex y el sílex calizo, variedad esta última más opaca, de grano más grueso y menor dureza que el sílex de buena calidad. Sus colores se mueven en la gama de los marrones.

III. YACIMIENTOS DE LA CUENCA DEL ALBAIDA

Dos importantes yacimientos musterienses —Cova Negra y la de la Petxina— y otros dos ya de menor significación —la Cova del Túnel y la Cova Samit— se localizan en el Estret de les Aigües, cañón calizo de paredes abruptas de unos 3 Kms. de longitud, atravesado por el río Albaida, el cual, tras drenar por medio de una complicada red dendrítica el valle de su nombre, avanza en dirección N. abriéndose paso por la Serra Grossa.

Una vez atraviesa el Albaida esta alineación calcárea, discurre por materiales detríticos en las proximidades de la ciudad de Xàtiva y, finalmente, afluye al Xúquer por su margen derecha, cerca de Castelló de la Ribera, tras recibir como tributarios los ríos Clariano, Canyoles y Barxeta.

El relieve general de la zona presenta una orientación de SE-NW y su estructuración en zonas deprimidas, flanqueadas por alineaciones cretácicas elevadas, se origina en las fases de plegamiento de las cordilleras béticas. La historia geológica refleja una fase previa de formación de la cuenca entre el Eoceno y el Helvetiense (Mapa geológico de Játiva) que posiblemente originó una etapa subsidente del área y una transgresión marina. Tras ello, y en un ambiente sedimentario tranquilo se produjo la acumulación de margas TAP. La fase principal del plegamiento se sitúa en el Tortoniense, con la emersión definitiva de la región. En el Mioceno superior se desarrolló la configuración de las cuencas independientes lacustres, incomunicadas con el mar. Y la deformación de la cobertura sedimentaria por los empujes tectónicos dio como resultado la construcción, en el área de estudio, de amplios pliegues-falla vergentes hacia el WNW, con desplazamientos importantes en esta dirección. Tal es el caso de la sierra anticlinal del Benicadell que, junto con las de Cuta y Ador, enmarca por el S la depresión sinclinal de la Vall d'Albaida. El límite N de esta cubeta está formado por otra gran cadena montañosa constituida por la Serra Grossa, Requena y Creu, estructura monoclinal tallada en su borde NW y que, en opinión de Champetier (1972), puede considerarse como un pliegue diapírico de orienta-

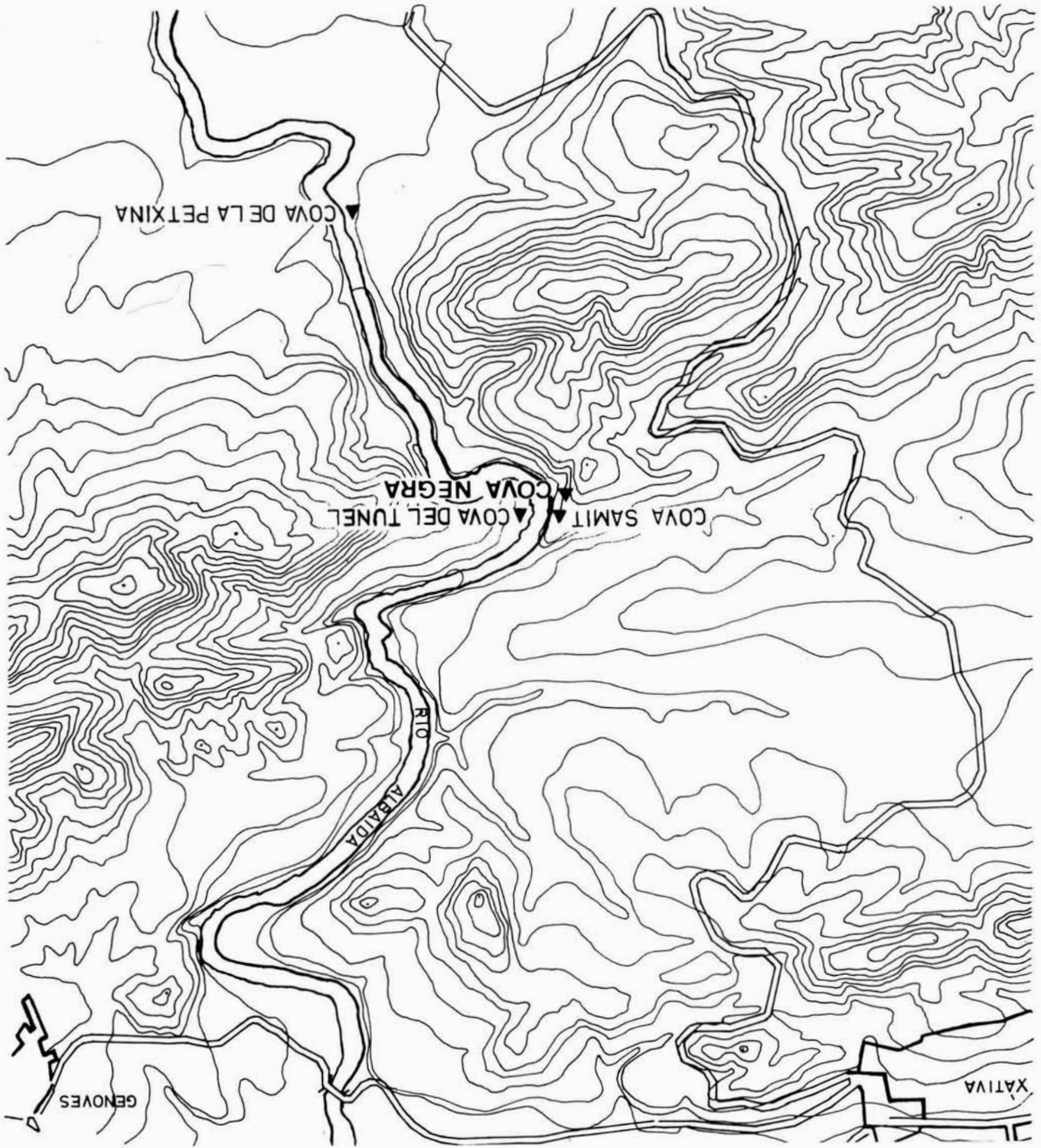
ción bética en el límite de las influencias de las direcciones béticas e ibéricas.

Los materiales geológicos predominantes corresponden, en primer lugar, a las series calizas cretácicas, que integran los relieves que constituyen el valle. Potentes capas de margas miocenas rellenan esta depresión a la que confieren una topografía suave y llana. Finalmente, afloramientos de materiales extrusivos triásicos (arcillas de Keuper) aprovechan los desgarres tectónicos de los pliegues anticlinales. Tal es el caso del manantial de Bellús y de otros asomos puntuales al N de Benigànim.

La evolución de los procesos cuaternarios en esta zona queda reflejada, al menos parcialmente, en las formas erosivas o de acumulación que se observan a lo largo del valle. El río Albaida, tras nacer en unos manantiales entre las calizas de las sierras Benicadell-Agullent se encaja en las margas del TAP, forma varios niveles de terrazas, que en el Estret se detectan al menos en tres series bien diferenciadas a través de sus características texturales (bien depósitos margosos, bien estratos de cantos calizos redondeados) y de su grado de encostramiento. Lateralmente estos depósitos fluviales enlazan con los sedimentos acumulados al pie de las vertientes en forma de conos de deyección de los barrancos tributarios o construcciones coluviales de piedemonte.

El desarrollo cárstico que retoca el relieve es importante. Formas exocársticas, a veces muy degradadas (Pulido Bosch, 1978), pueden observarse a distintas alturas en las partes más elevadas de la masa calcárea que alberga las cavidades de Cova Negra y la de la Petxina., su configuración actual adopta formas abruptas en las cumbres, realizadas por la erosión lineal de los cursos fluviales que alternan con suaves depresiones colgadas que testimonian antiguos procesos de disolución. Numerosas formas de conducción ya relictas, puestas al descubierto por el retroceso de las vertientes se alinean en los cantiles del Estret, señalando diversos y sucesivos niveles de circulación cárstica hipogea.

Fig. 1. Situación de los yacimientos de la cuenca del Albaida



La propia Cova Negra y otras cavidades vecinas funcionaron en su día como forma de surgencia de las aguas subterráneas, y su relleno sedimentario, ligado a las oscilaciones ambientales pleistocenas, refleja la alternancia de las pulsaciones fluviales con los aportes de los propios conductos cársticos. Así, el relleno basal del yacimiento está formado por potentes estratos de margas acarreadas en antiguas avenidas fluviales y cuya fuente de aprovisionamiento se encuentra en los materiales que colmataron el valle que forma la cabecera del río Albaida. Alternando con estos aportes el funcionamiento de la cueva da lugar a la construcción de niveles tobáceos que elaborarán edificios carbonatados en forma de cascada pregradante hacia el río. Estas manifestaciones de precipitación de CO_3Ca se pueden observar en otros puntos aguas abajo de la margen derecha del Estret.

La vegetación actual que rodea a la cueva forma parte

I. COVA NEGRA

I.1. SITUACION E HISTORIA DE LA INVESTIGACION

El yacimiento musteriense de Cova Negra, sin duda uno de los más conocidos de la vertiente mediterránea peninsular, se encuentra en el término municipal de Xàtiva, a unos 3 Kms. de esta ciudad.

Se trata de una cavidad de unos 18 m. de boca por 25 de profundidad, emplazada en la orilla izquierda del río Albaida, en una de las concavidades formadas por el meandro que el río excava en la vertiente E de la Serra Grossa, a unos 17 m. sobre el actual curso del agua y a unos 100 m. sobre el nivel del mar.

La cueva, de amplia boca orientada al E, se puede dividir en dos zonas diferentes: un amplio vestíbulo, de bóveda acupulada alta, y una zona interior, de bóveda más baja.

Como yacimiento arqueológico, aparece citado por Vilanova y Piera, quien en 1872, en su obra «Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre», recoge su existencia.

Pocos años después Cartailhac (1886) lo cita también en su obra «Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal», señalando que su información procedía precisamente de Vilanova y Piera.

En 1918 es Almarche el que, citando en esta ocasión a Viñes en su obra «La Hidrografía setabense» de 1914, recoge la existencia de Cova Negra y refiere la riqueza de materiales que proporcionaba.

En la obra clásica para el estudio del Paleolítico en España «El hombre fósil» Obermaier se refiere al yacimiento, pero calificándolo de Capsiense o Auriñaciense antiguo. Y muy poco después, en 1928, Viñes rectifica esta atribución y señala la existencia en el yacimiento de al menos cinco niveles relacionables con el Musteriense.

Ese mismo año había iniciado Viñes sus excavaciones en Cova Negra (Ballester, 1929) y las prolongó durante 1931 y 1933 (Ballester, 1932 y 1933).

Las siguientes campañas de excavación debieron de esperar hasta 1950 y se prosiguieron durante los años

del dominio *Oleo-ceratonion*. En su mayor parte formada por un matorral mediterráneo muy degradado (*Rosmarino Ericion*) donde penetra un pastizal subnitrófilo (*Hyparrhenia hirta*, *Dactylis glomerata* y *Brachypodium retusum*). Entre esta garriga, generalmente asentada sobre unos suelos muy poco evolucionados (litosoles), crecen algunos pinos (*Pinus halepensis*), restos de una cobertura arbórea más densa hoy prácticamente destruida por los incendios. Algunos algarrobos (*Ceratonia siliqua*), olivos (*Olea europea*), e higueras (*Ficus carica*), en su mayoría subespontáneas, completan este escaso estrato arbóreo.

Desde la orilla del río Albaida hasta las vertientes de la cueva se establece la siguiente catena: *Phragmition communis*, *Rubio-Nerietum oleandri*, *Imperato erianthetum*, *Quercu-Lentiscetum-Myrtetosum*, *Rosmarino-Eirianium*, *Quercu-Lentiscetum*, *Teucrio-Jasonietum*.

1951, 1953, 1956 y 1957. La iniciativa correspondió también al S. I. P. de Valencia y la dirección de los trabajos recayó en Pericot, Jordá, Alcácer, Pla, Fletcher y Pascual (Fletcher, 1957).

Se practicaron a lo largo de estas campañas 11 sectores de excavación, localizados fundamentalmente en el vestíbulo de la cueva, llegándose en cada uno de ellos a las siguientes profundidades: 5'15 m. en el sector C; 5'25 m. en el sector B; 3'05 m. en los sectores D y E; 4'30 m. en el sector F; 2'25 m. en los sectores G y G-1; 0'50 m. en el sector H; 2'70 m. en los sectores J-1 y J-2 y 2'55 m. en el sector K-2 (fig. 2).

La primera nota sobre el yacimiento en la que se da cuenta de las características de su relleno sedimentario se debe a Viñes y se publicó cuando este investigador ya había fallecido (Viñes, 1942). Por su interés, ya que permite abordar desde un criterio estratigráfico la posición del fragmento de parietal humano aparecido en la campaña que Viñes realizó en 1933, recogemos su descripción, tal y como la numeramos de abajo a arriba:

1.º Suelo natural formado (...) por margas triásicas.

2.º Inmediatamente sobre el anterior y más o menos confundido con sus componentes yace un nivel de tierras negras, de un metro aproximadamente de espesor. (...)

3.º A partir de este nivel aparece un yacimiento de tierras calizo-areniscas amarillo-rojizas, bastante uniforme, en el que se hallan muchas estalactitas (...) y lentejones de tobas más o menos descompuestas, de espesor de más de 2 metros.

En este depósito aparecen perfectamente determinables dos niveles de instrumentos y fósiles al fondo, junto al yacimiento de tierras negras (nivel D y D') y sin la parte superior, sobre todo bajo estratos tobáceos (nivel C).

4.º Este depósito aparece coronado en la cuesta por un estrato de tierras rosadas, también bajo otro tobáceo,

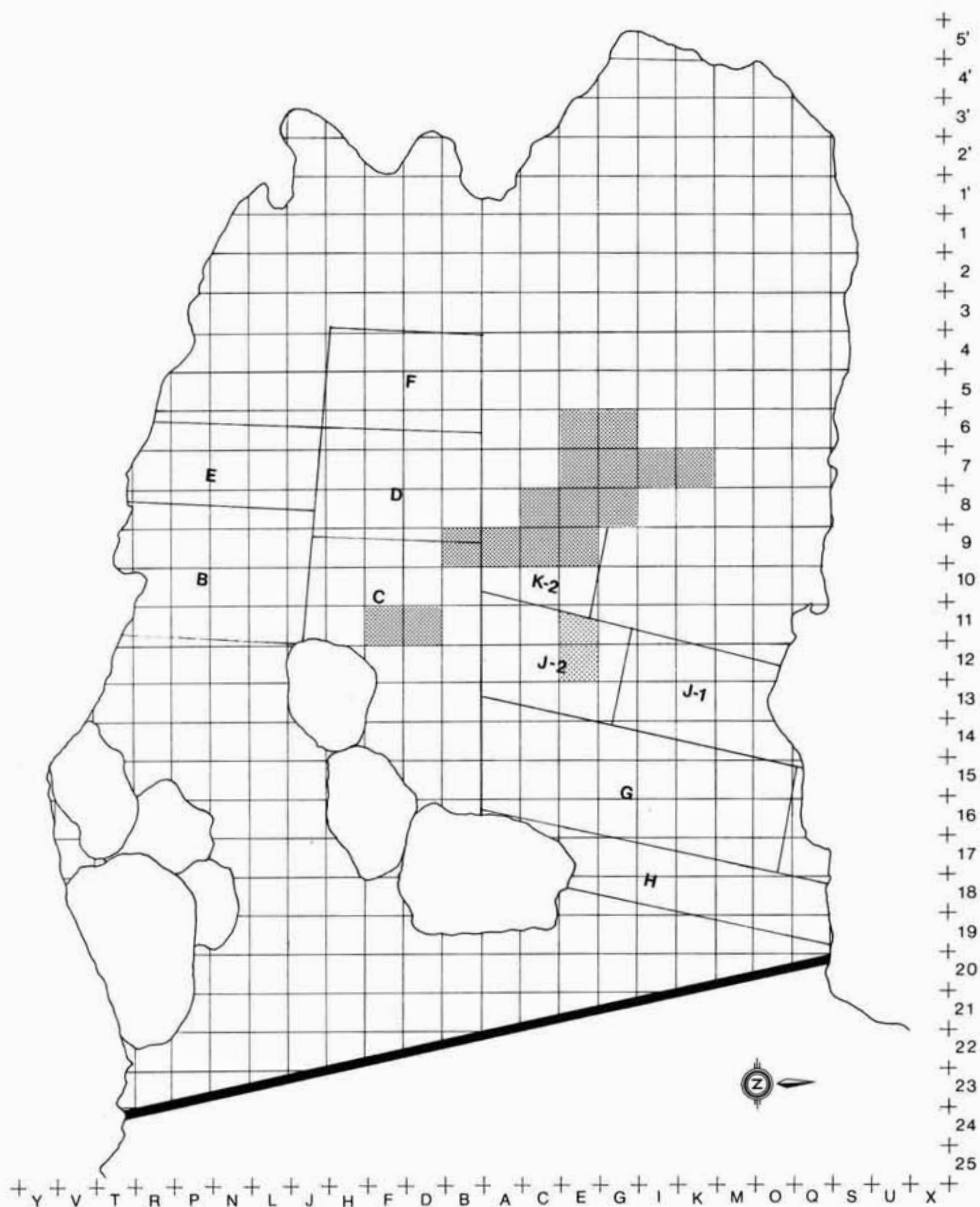


Fig. 2. Sectores excavados en Cova Negra

más o menos separado del 3.º por tierras más o menos oscuras.

5.º Sobre éstos se halla el yacimiento de la cueva y más elevado aún el señalado con la letra A.»

Descripción que en el mismo artículo se complementa con los siguientes párrafos:

«Los componentes mineralógicos (del nivel B) son tobas (...) y tierras arcillosas rojas.»

«Profundizando más en la excavación y después de una ligera capa de tierras más oscuras estériles y en algunos sitios con tobas descompuestas, apareció otro nivel de tierras rojas, de espesor de un metro por término medio, fecundo en restos de fauna y útiles. Este segundo nivel lo señalo con la letra C.»

Y por lo que respecta al nivel A:

«El fino limo que lo constituye es igual al del color amarillento-rojizo del interior de la cueva.»

A partir de este momento, y ante la conveniencia de profundizar en las notas dejadas por Viñes, es Jordá quien se hace cargo del yacimiento y de su estudio, limitándose en sus primeros trabajos a publicar los materiales procedentes tanto de Cova Negra como de Petxina y a establecer, de acuerdo con la sucesión propuesta por Viñes, la secuencia cultural de estos yacimientos.

Antes, sin embargo, y por la trascendencia que habían de tener son datos que no deben olvidarse, Royo había realizado una clasificación-inventario de los restos óseos recuperados en las campañas de Viñes, señalando la existencia, entre otras especies, de varios restos de *Elephas iolensis* Pom. (Royo, 1942), y Breuil, según señala Pla (1965), en visita a Valencia en 1931 y a la vista del material lítico señaló la tendencia tayaciense que él observaba en el conjunto, industria que precisamente por aquellas fechas acababa de bautizar en La Micoque, en las excavaciones que estaba efectuando Peyrony.

Por lo que respecta a los resultados a los que llegó Jordá en su estudio de los materiales, éstos quedaron recogidos en 1946 en la siguiente sucesión:

— *Nivel E* (antiguo nivel D' de Viñes), de tierras arcilloso-calizas de color negruzco, poco compactas. La industria lítica, pobre en formas típicas del Musteriense, ofrece una gran cantidad de lascas irregulares, de tamaño pequeño, muchas de ellas con el plano de percusión intacto y ángulo de fractura obtuso, escasean las lascas con plano de percusión preparado (5% del material).

— *Nivel D*, descansando sobre unas ligeras capas de rocas estériles se encuentra un estrato formado por tierras predominantemente arcillosas de color rosado. La industria, aunque pudiera derivarse sin grandes dificultades de la del estrato E, dadas sus características técnicas y tipológicas, presenta formas nuevas, que hacen pensar en la aparición de nuevas influencias. La mayor parte del material está tallado dentro de la técnica clactoniense, sobre pequeñas lascas, presentando un débil punto de contacto con la industria bifacial. El conjunto del estrato podría ser considerado como un Musteriense de tendencia tayaciense y podríamos encontrarle ciertas semejanzas con el Tayaciense II o superior del Valle del Mananares.

— *Nivel C*, formado por arenas rojas con algunas grasas. La aparición de lo que entonces se interpretó como *Elephas iolensis* Pom., llevó a Jordá a proponer una cronología avanzada para este nivel, al que comparó con el final del Musteriense típico europeo.

— *Nivel B*, separado del anterior por una capa de

tobas en descomposición se halla un estrato formado exclusivamente por limo rojo, en cuya superficie se encuentran algunas bolsas tobáceas. La industria lítica pertenece a un Musteriense típico muy evolucionado. Son notables en él la aparición de tipos semejantes a los africanos y la aparición de ciertos tipos que preludian piezas y técnicas del Paleolítico Superior.

— *Nivel A*, estrato anómalo y confuso. Geológicamente está en relación con el anterior y sus materiales son derivados de la anterior etapa.

Sobre estas consideraciones, calificadas de provisionales ante la necesidad de confirmarlas con nuevas excavaciones, Jordá estableció las líneas maestras de la valoración del yacimiento:

— Que los estratos inferiores provenían del Tayaciense.

— Que el nivel C podía considerarse como un Musteriense típico, pero algo tardío con relación al europeo.

— Que el nivel B representaba un momento evolucionado del Musteriense típico en el que se podían detectar elementos africanos.

— Que el nivel A podía corresponder a una etapa cronológicamente contemporánea con el Auriñaciense inferior.

Un año más tarde (1947-a) Jordá, condicionado siempre por la cronología del *Elephas iolensis* y en plena vigencia de la sistematización del Tayaciense en la Península (Martínez Santa-Olalla, 1946), fija con mayor precisión la secuencia del yacimiento en el cuadro siguiente.

Glaciares y sus fases	Secuencia industrial europea	Posición de los niveles de Cova Negra		Secuencia peninsular según J. M. Santa-Olalla
Postglaciación	Auriñaciense Inferior	Nivel A Nivel B	Musteriense evolucionado con tipos africanos y auriñacienses.	
4.º Glaciar Würm	Musteriense de Cuevas	Nivel C Nivel D	Musteriense típico con <i>Elephas iolensis</i> Musteriense de tendencia Tayaciense	MATRITENSE III II
3.º Interglaciar Riss-Würm	Musteriense Antiguo	Nivel E	Musteriense pobre de tendencia Tayaciense	I
3.º Glaciar Riss	Tayaciense			Tayaciense

En la calificación de los niveles superiores (A y B) pesaban las ideas africanistas que, apoyadas en las influencias que Pericot y otros investigadores peninsulares y extranjeros habían señalado en el Solutrense, se extendieron también a este período, sustentadas en la pedunculación.

Aquel mismo año (1947-b) salía también publicada la industria de Petxina. La falta de referencias stratigráficas y lo reducido de la colección llevaron en este caso a Jordá a señalar la existencia de «dos amplios niveles» «pertenecientes a un Musteriense de tendencia tayaciense, con escasa representación de formas típicas y en trance de evolución», relacionando el nivel II, o inferior de Petxina con el nivel C de Cova Negra, calificándolos de

Musteriense típico, mientras que el nivel I, contemporáneo de los niveles superiores de Cova Negra, representaba un momento ya muy avanzado.

Un año después, en 1948, de acuerdo ya con la cronología de Zeuner, en comunicación presentada al IV Congreso Arqueológico del Sureste Español, y siguiendo una línea de investigación sobre el Musteriense prácticamente en solitario, situó el nivel C dentro de la primera fase del Würm y encuadró los niveles B y A dentro de un Levalloiso-Musteriense, semejante al del Norte de África, en vías de evolución y con fuertes influencias europeas, sincrónico del Chatelperroniense francés (Jordá, 1949).

Y unos años después, en 1951, y después de haber iniciado los trabajos arqueológicos en Cova Negra, comienza

el propio Jordá a matizar la secuencia que hasta entonces había venido defendiendo. Así, de la campaña de 1950 ofrece la siguiente sucesión:

A) Un nivel superior de tipo *Levalloiso-Musteriense evolucionado* con frecuentes intrusiones de elementos del Auriñaciense típico (raspadores aquillados, hojas con retoque, etc.). Se encuentran también elementos que podríamos denominar *pre-aterienses*, pero su escasez no permite hacer afirmaciones, ni sentar teorías.

B) Un nivel *Levalloiso-Musteriense* bien caracterizado, con gran número de raederas y algunas buenas puntas sobre hoja Levallois.

C) Un nivel *Musteriense de tradición achelense*, con fuerte influencia clactoniense. Los elementos bifaciales son escasos, pero definitivos.

D) Una gran capa estéril.

E) Un nivel *Musteriense antiguo* de base clactoniense. Predominan las raederas.

F) Un nivel *Musteriense antiguo* con abundantes lascas de tipo clactoniense, entre ellas una grande y espesa que podríamos incluir dentro de los tipos Tayacienses, aunque lo poco definido de esta cultura nos hace ser precavidos en su apreciación.

G) Otro nivel *Musteriense antiguo* con escasas piezas, pero algunas de ellas de buena talla. Lascas de tipo clacton.

Es decir, se modificaban, suavizándolas, las influencias tayacienses (1), se señalaba la presencia por primera vez, de un Musteriense de tradición Achelense y, modernizando la terminología, se establecía la existencia de un Mustero-Levalloisiense de clara perduración cronológica en los niveles superiores, sin prestar tanta atención a los

tipos africanos, por aquel entonces todo atisbo de pedunculación en las piezas.

En términos similares, recogiendo en esta ocasión la problemática Tayaciense y Ateriense con mayor detalle, quedó finalmente definida la secuencia de Cova Negra en 1953. En esta ocasión Jordá se mostró ecléctico con respecto al Tayaciense y algo más proclive a la idea de una influencia ateriense en alguna pieza.

Detrás de estas posiciones estaba la revisión que Henri-Martin había realizado del Tayaciense de Fontchevade, que repercutía en la problemática de Cova Negra, y la vigencia, todavía, de la tesis africanista para el origen del Solutrense.

Por lo demás, en este trabajo se formularon algunas de las características del Musteriense valenciano que mejor recogían su peculiaridad: el predominio de los talones lisos sobre los facetados, en definitiva, de la llamada técnica clactoniense sobre la Levallois, y el tamaño reducido de la industria, consecuencia de una materia prima de tamaño pequeño, elementos que, en suma, eran los que subyacían bajo la tan traída y llevada «tendencia tayaciense».

Los siguientes trabajos sobre el Musteriense de Cova Negra, después ya del abandono de la búsqueda de relaciones con África (2), se ven notablemente enriquecidos por las posibilidades comparativas que establecían los estudios de Waechter y Zeuner sobre Gorham's Cave (Gibraltar). Y así Jordá recoge en el siguiente cuadro la correlación que, en su opinión, podía establecerse entre Cova Negra y este yacimiento:

	GORHAM'S CAVE	COVA NEGRA
Würm II	Nivel F: Arena. Paleolítico superior. Parte inferior estéril.	Nivel A: Tierras rosadas pardas. Musteriense evolucionado y Auriñaciense.
	Nivel G: Arena. Musteriense.	Nivel B: Tierras rosas claras. Musteriense.
	Nivel H: Arena. Estéril.	Nivel C: Tierras rosadas claras. Musteriense de tradición Achelense.
Würm I-II	Nivel J: 2.ª capa estalagmítica. Estéril. 1.ª capa estalagmítica.	Nivel D: Tierras rosadas. Estéril.
Würm I	Nivel K: Arenas. Musteriense.	Nivel E: Tierras pardo-oscuro. Musteriense Típico. Capas amarillas.
	Nivel L: Arenas. Estéril.	Nivel F: Tierra pardo-achocolatadas. Musteriense Típico. Tierras amarillas.
	Nivel M: Arenas. Musteriense.	Nivel G: Tierras pardo-achocolatadas. Musteriense pobre. Gredas y margas estériles.
	Nivel N: Estéril.	
	Nivel O: Estéril.	
	Nivel P: Arenas. Musteriense.	
	Nivel Q: Estéril.	

Este intento de correlación, que se asentaba sobre la idea de que tanto el nivel J de Gorham como el D de Cova Negra correspondían a un mismo momento, seguía postulando la perduración del Musteriense, sin embargo se abandonaba la tendencia Tayaciense y se incidía sobre el carácter típico del Musteriense de los niveles inferiores. Por otra parte, resultan esclarecedoras de cara a definir

las características del nivel C, las palabras que Jordá le dedicara en 1956, al señalar que «los elementos bifaciales forman como un conjunto extraño al resto de los materiales del nivel» (Jordá, 1956, pág. 224).

Estas posiciones se habían visto favorecidas por el trabajo realizado por Fusté (1953) sobre el fragmento de parietal humano encontrado por Viñes, clasificándolo como típico del *H. Neandertalensis*, y por la revisión que,

(1) Por aquellas fechas Ripoll (1952) había presentado al II Congreso Nacional de Arqueología sus *Notas sobre el Tayaciense*, indicando su límite en el interglacial Riss-Würm según se desprendía de los trabajos sobre los yacimientos de Fontchevade, La Micoque y La Ferrassie.

(2) Que se podría situar por lo que respecta a Jordá en 1955, fecha en la que publica su Tesis Doctoral sobre el Solutrense en España y sus problemas.

Según este mismo autor señala (nota 7, pág. 5), sufrió la asificación de los restos de *Elephas* que, efectivamente, en 1955 fueron clasificados con reservas como una forma enana, pero no del *Elephas iolensis* (Villalta y Crufont, 1955).

A partir de este momento las referencias tanto a Cova Negra como al Musteriense valenciano han sido muy escasas y nada han añadido a lo establecido hasta entonces, a ser en el capítulo correspondiente a la fauna y a la cronología del yacimiento, campos en los que cabe destacar primero la revisión de los restos de *Elephas* efectuada por guirre en su Tesis Doctoral (Aguirre, 1968-69), al establecer su pertenencia al *Palaeoloxodon antiquus*, y resolver el «enanismo», señalado hasta entonces en uno de los restos (un molar inferior), indicando que se trataba de un molar de leche.

Asimismo, ha sido de gran trascendencia la revisión del resto de la fauna de mamíferos realizada por Pérez Ripoll (1977), pues a partir de las indicaciones paleoambientales proporcionadas por algunas especies y del análisis morfológico de los restos más conflictivos, ha deducido una cronología würmiense para el yacimiento.

Dentro de estos estudios recientes hay que señalar también el realizado por M. A. de Lumley sobre el parietal humano encontrado por Viñes y cuidadosamente publicado por Fusté. La filiación novedosa a la que llegó esta investigadora, clasificando el resto como perteneciente al *Homo Anteneandertalensis* y no al *Homo Neandertalensis*, al y como en su día lo clasificara Fusté, se justificaba además de en ciertos rasgos morfológicos del resto, en la cronología rissienne atribuida al relleno y al carácter tayaciense de la industria (M. A. Lumley, 1973).

En esa línea había incidido ya algo antes el propio Lumley al calificar los materiales del yacimiento, sin especificar nivel, es decir, en su globalidad, al Tayaciense de época rissienne (1969, pág. 258) con el que, cita textualmente, está asociado el parietal (1971, pág. 296, nota 72) y ha seguido manifestándose posteriormente en cuantas ocasiones se ha referido al yacimiento (Lumley y M. A. de Lumley, 1972; Lumley, 1975 y 1976).

Ante este estado de la cuestión y viendo la necesidad de abordar en términos actualizados la definición industrial de los diferentes niveles, así como la caracterización de la secuencia estratigráfica del yacimiento, iniciamos la revisión de los materiales correspondientes a las excavaciones practicadas de 1950 a 1956 y, algo después, una nueva serie de excavaciones que, en su primera etapa, debían permitirnos una visión completa del proceso sedimentario del yacimiento.

1.2. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

SECTOR B (Campaña 1950)

CAPA 1

El número total de piezas de esta capa es de 348 de las que 158 pueden clasificarse por la lista-tipo, esto es, un 45'50%. Su detalle por tipos es el que sigue:

Lasca Levallois típica. Ocho ejemplares de buena factura. En tres el talón es liso, destacando la pieza núm. 1 de la fig. 3 por su tamaño. En el lado derecho posee retoques

simples, marginales y parciales, que casi dan lugar a una raedera de ángulo. Las cinco piezas restantes son de talón diedro, pudiéndose observar la presencia de retoques simples, directos y marginales, en los dos lados de una de ellas, circunstancia que la acerca morfológicamente a las raederas dobles. Las señales de uso son también visibles en el ejemplar núm. 2 de la fig. 3. Las otras tres piezas son de silueta subcuadrangular, notándose una cierta tendencia al alargamiento en dos (fig. 3, núm. 3).

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de talón diedro y forma subcuadrangular.

Punta Levallois. Clasificamos así dos piezas, las dos de segundo orden. Una de ellas, al estar fracturada en su parte proximal, no conserva el talón (fig. 3, núm. 4), siendo liso en la otra. Esta última de silueta algo más irregular.

Punta Levallois retocada. Una pieza rota en su extremo distal y de silueta disimétrica, muy próxima a las puntas de cara plana del Paleolítico Superior. El retoque simple, marginal y bilateral acentúa el apuntamiento (fig. 3, núm. 5).

Punta pseudo-levallois. Un ejemplar con señales de uso en el extremo apuntado.

Punta musterienne. Contamos con nueve ejemplares que representan un 5'7% de la industria de la capa. Destacan por su buena factura cuatro piezas de silueta más o menos cordiforme. Una de ellas complementa los retoques de apuntamiento, simples y profundos, con un adelgazamiento de la base (fig. 3, núm. 6). La pieza núm. 7 de la fig. 3 se ha realizado sobre lasca reflejada. El retoque se limita en el lado derecho a complementar, de cara al adelgazado y la regularización, la parte correspondiente al reflejado. A pesar de que el talón es lateral, el apuntamiento, la silueta y la intención misma del retoque, amén de la sección rectilínea, aconsejan su inclusión dentro de este tipo. El ejemplar núm. 8 posee finos retoques simples que se limitan a reforzar el apuntamiento natural de la lasca. Otro ejemplar típico posee un retoque simple con tendencia a plano y marginal que se extiende por la totalidad del contorno. Otros cuatro ejemplares poseen una silueta triangular, siendo los retoques bilaterales en tres casos y unilaterales en el otro (fig. 3, núm. 9). Finalmente, otra pieza de retoque unilateral es de silueta más irregular y, a no ser por el apuntamiento, muy próxima de la raedera.

Punta musterienne alargada. Sólo dos ejemplares. Uno atípico, realizado sobre lasca de segundo orden y retoque unilateral, que clasificamos como punta por poseer la base adelgazada y una cierta simetría, y otro, de magnífica elaboración, en el que el retoque, sobreelevado y profundo, se extiende por la totalidad del contorno. La base ha sido adelgazada mediante la supresión del bulbo (fig. 3, núm. 10).

Raedera simple recta. Son abundantes y de buena calidad. Entre los 11 ejemplares existentes podemos distinguir 5 piezas en las que el retoque es simple y marginal o muy marginal (fig. 3, núm. 11), dos de retoque simple profundo, de las que una casi puede considerarse como cóncava (fig. 3, núm. 12), una de retoque plano marginal y filo recto dominante y tres en las que la especificidad pro-

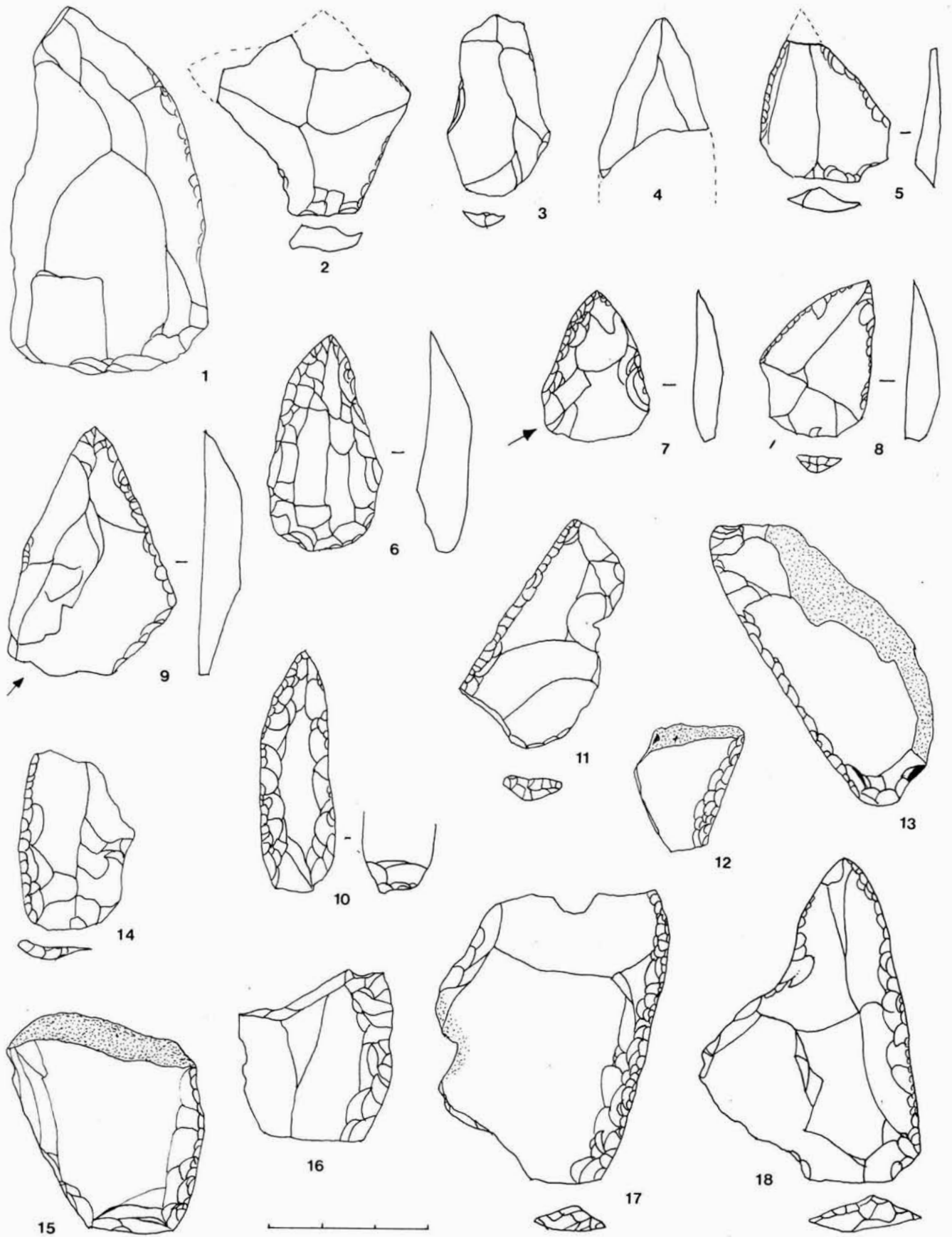


Fig. 3. Cova Negra

iene de la oposición del lado retocado a un dorso natural (fig. 3, núm. 13).

Raedera simple convexa. Es la pieza más numerosa de la capa y los 45 ejemplares existentes suponen un 28% de la industria y un 44% de las raederas. Su detalle, considerando la técnica de talla, es el siguiente: 9 sobre lasca de tipo Levallois y 36 sobre lasca no Levallois. Atendiendo al retoque y su morfología podemos distinguir entre:

— Raederas simples convexas sin retoques complementarios u oposición del frente a un dorso. Dentro de ellas hay trece piezas de retoque simple y marginal y frente poco convexo (fig. 3, núms. 14 y 15), una de retoque plano (fig. 3, núm. 16) y cuatro de retoque simple y profundo, a veces escaleriforme (fig. 3, núm. 17). Además, hay dos ejemplares de retoque Quina y semi-Quina.

— Raederas con retoques complementarios, que en total son 6 ejemplares. En tres los retoques son de uso (fig. 3, núm. 18), en una abruptos, parciales y muy marginales, en otra, de frente marcadamente convexo, inversos irregulares (fig. 4, núm. 1) y en la restante, de tipo Quina, obreelevado y parcial, sin llegar a formar otro frente.

— Raederas de frente opuesto a un *meplat*. Dos piezas, una de carácter convexo dominante y otra de retoque semi-Quina (fig. 4, núm. 2).

— Raederas opuestas a dorso natural. Dieciséis piezas, de las que siete son de retoque Quina o semi-Quina (fig. 4, núms. 3-5).

— Raederas de ángulo, representadas por un solo ejemplar de retoque simple marginal.

Raedera simple cóncava. Cinco ejemplares. Sólo en un caso el retoque es profundo y la concavidad marcada. En los restantes el retoque es simple y marginal, estando al límite de poder ser clasificadas como tales (fig. 4, núm. 6).

Raedera doble recta. Una pieza de retoque simple y marginal (fig. 4, núm. 7), una de las pocas piezas laminares.

Raedera doble recto-convexa. Un ejemplar, fracturado en su extremo distal y de retoque sobreelevado profundo en los dos lados.

Raedera doble recto-cóncava. Un ejemplar sobre lasca de tipo Levallois, roto en su extremidad distal izquierda como consecuencia de la acción del fuego.

Raedera doble biconvexa. Tres piezas en las que el carácter Levallois de la lasca es un elemento coincidente y a considerar. Los tres ejemplares son de buena factura y obtenidos mediante retoques simples (fig. 4, núm. 8).

Raedera desviada. Alcanzan un porcentaje moderado. Contamos con cinco ejemplares entre los que cabe distinguir: tres de carácter biconvexo. Una es sobre lasca Levallois y el retoque es simple, otra de retoque sobreelevado escaleriforme que podríamos considerar como semi-Quina (fig. 4, núm. 9) y la tercera suma al carácter de desviada un ligero adelgazamiento del filo transversal que la aproxima a las raederas de tipo bifacial; una de carácter recto-convexo, con retoque de tipo Quina y realizada sobre lasca de segundo orden; y, finalmente, otro ejemplar del subtipo «doble», en el que los tres lados retocados son prácticamente rectos (fig. 4, núm. 10).

Raedera transversal recta. Cuatro piezas. Tres obteni-

das por retoques simples marginales y una en la que el retoque, simple con tendencia a abrupto y parcialmente escaleriforme, puede considerarse como semi-Quina (fig. 4, núm. 11).

Raedera transversal convexa. Son 23 los ejemplares clasificados en este tipo que, por lo mismo, es el segundo en importancia de la capa. Representan un 15% de la industria y un 22% del total de las raederas. Atendiendo al retoque podemos diferenciar las de tipo Quina o semi-Quina, relativamente numerosas, de las restantes. En las primeras contamos con 4 de tipo Quina (fig. 4, núm. 12) y 5 de tipo semi-Quina, obtenidas mediante retoques simples y escaleriformes (fig. 4, núm. 13). Este ejemplar, sobre lasca de primer orden.

En las otras 14 piezas observamos un neto predominio de las obtenidas por retoques simples marginales, de frentes poco convexos y, además, de tamaño normalmente reducido (fig. 4, núms. 14-15). Sólo en tres casos el retoque es simple con tendencia a abrupto (fig. 4, núm. 16).

Raedera sobre cara plana. Un solo ejemplar de factura interesante. Muy pequeño —inferior tanto en longitud como en anchura a los 2'5 cms.— es, en realidad, de tipo transversal recto. Se ha realizado sobre lasca sobrepasada y el retoque, profundo e inverso, se localiza en el *meplat* transversal modificándolo (fig. 4, núm. 17).

Raedera de retoque abrupto. Una pieza en la que el filo regular, la ausencia de retoques en los restantes lados y la delgadez nos llevan a considerarla como tal.

Raedera de dorso adelgazado. Tres piezas. Una de retoque simple con tendencia a abrupto y escaleriforme, que puede clasificarse como semi-Quina; otra, rota por la acción del fuego, de retoque simple marginal; y, por último, otra de tipo semi-Quina y amplio retoque inverso de adelgazado que se extiende por casi la totalidad de la cara de lascado (fig. 4, núm. 18).

Raedera de retoque alterno. Un ejemplar que también se podría clasificar como raedera desviada. El retoque es simple y marginal.

Raspador típico. Un ejemplar, roto en su parte proximal, de frente carenado con cierta tendencia a la denticulación (fig. 5, núm. 1).

Buril atípico. Un ejemplar del subtipo diedro de ángulo sobre fractura en el que el golpe de buril es proximal.

Perforador atípico. Una pieza, clasificable como *bec*, de retoque simple inverso.

Cuchillo de dorso atípico. Clasificamos así una pieza en la que un filo con claras señales de uso se opone a un dorso formado por córtex y un *meplat*.

Cuchillo de dorso natural. En las dos piezas los retoques de uso son evidentes, estando incluso una al límite con la raedera, pues aunque muy marginal el retoque se extiende por todo el filo.

Rasqueta. Una pieza, realizada sobre hoja Levallois. El retoque abrupto, marginal y alternante, se extiende por los dos lados (fig. 5, núm. 2).

Pieza truncada. Tres ejemplares. En dos casos, el

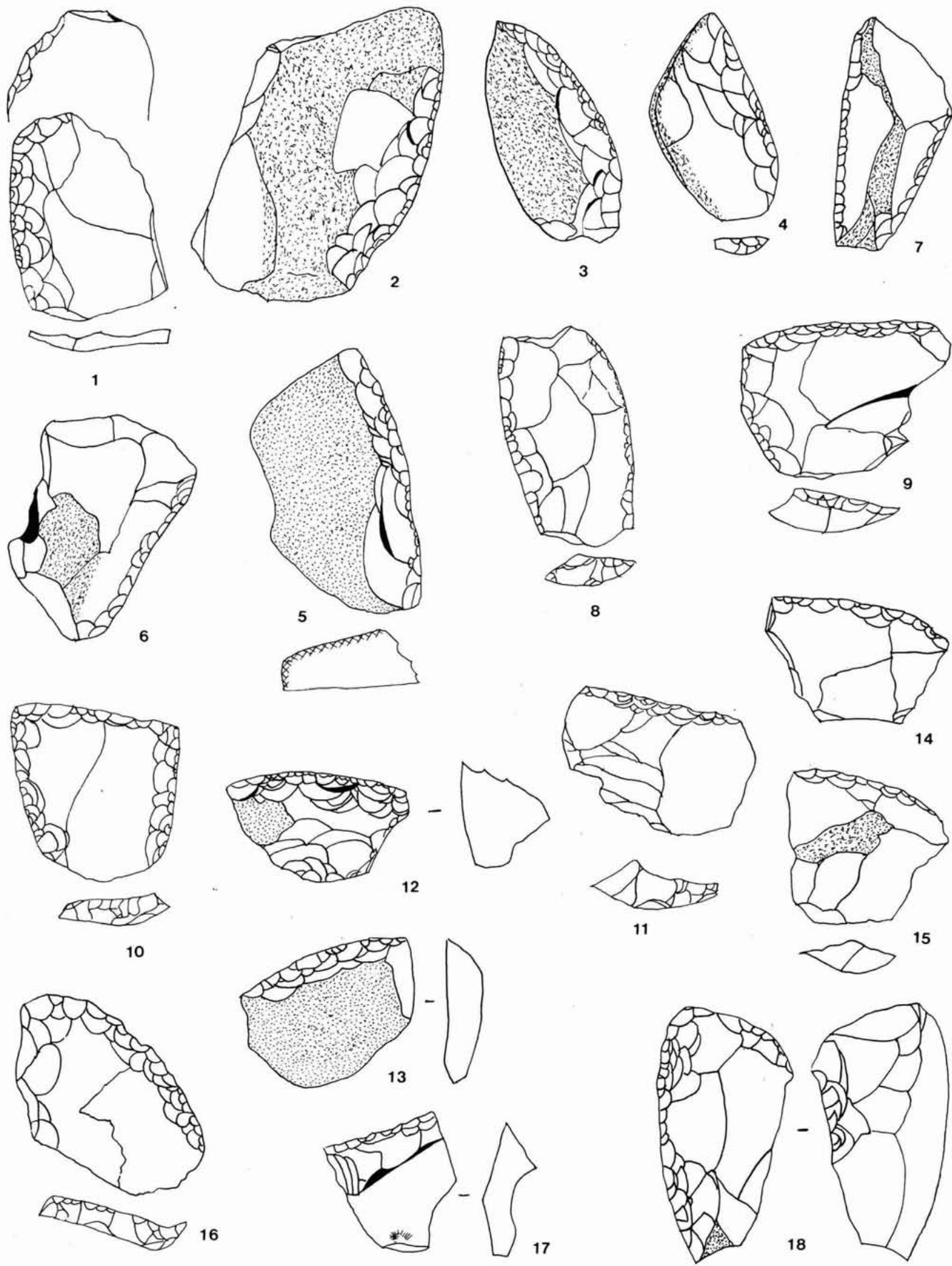


Fig. 4. Cova Negra

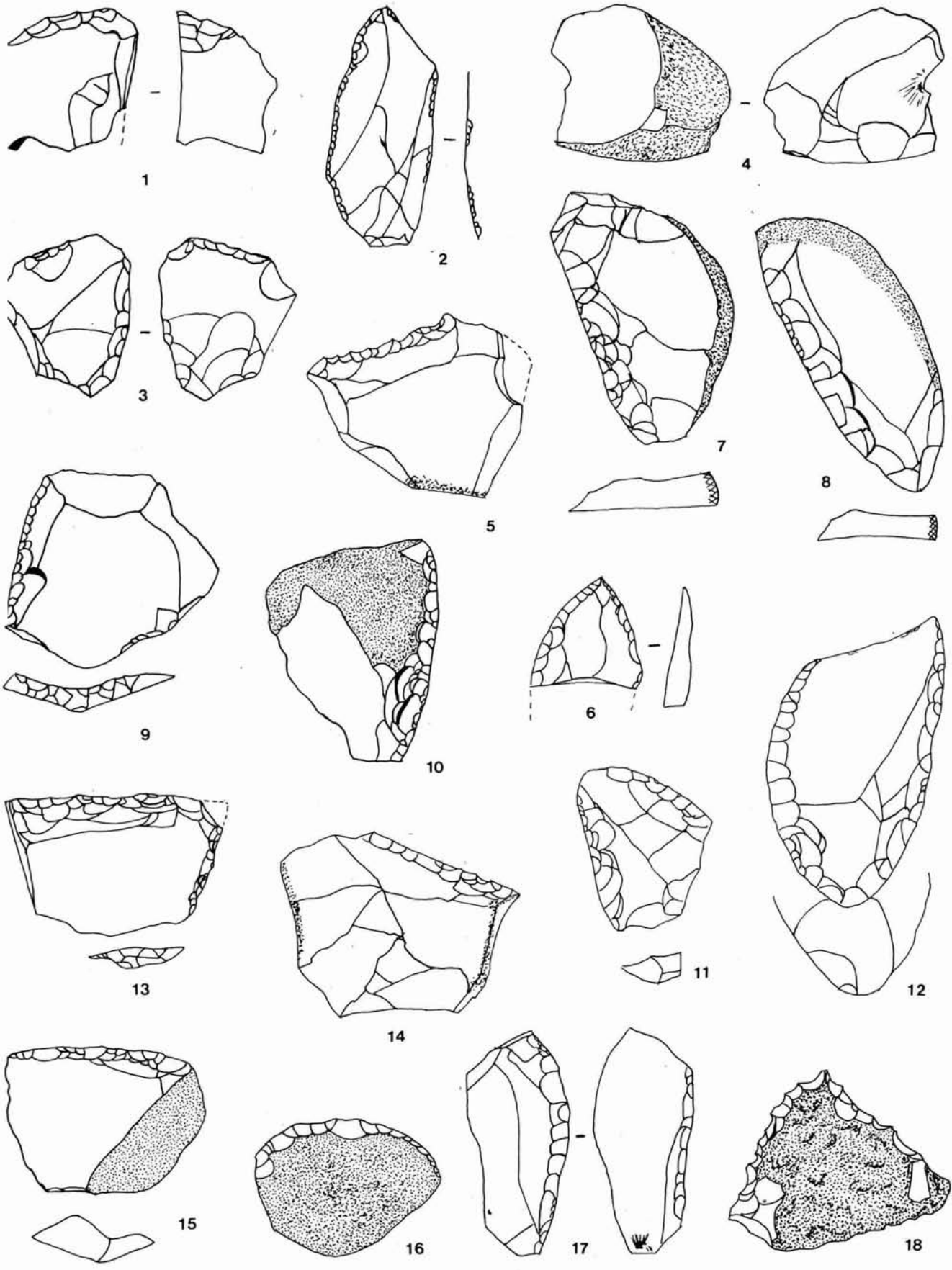


Fig. 5. Cova Negra

retoque es semiabrupto y en el otro abrupto, pero parcial e inverso. Lo cierto es que son piezas poco típicas.

Tranquet musterense. Una pieza sobre lasca de segundo orden en la que el córtex se extiende por todo el contorno a excepción del filo transversal y el filo presenta claros retoques inversos de utilización y otra en la que el retoque es alternante y en parte bifacial, combinado con un *meplat* lateral. El filo transversal muestra también retoques de uso. La base está adelgazada (fig. 5, núm. 3).

Pieza con muesca. Cinco piezas, de las que cuatro son de muesca clactoniense ya inversa (fig. 5, núm. 4) ya directa. La otra muesca es retocada e inversa.

Denticulado. Cinco ejemplares. Uno de ellos realizado sobre lasca de tipo Levallois, presenta una micro denticulación parcial pero típica, los otros cuatro pueden subdividirse, atendiendo a la posición del retoque, en laterales —dos ejemplares, de los que uno es de retoque inverso— y transversales —otros dos— (fig. 5, núm. 5).

Pieza con retoques abruptos pequeños. Seis piezas, en las que el retoque es normalmente parcial.

Pieza con retoques alternos pequeños. Una pieza de retoque plano marginal, fracturada.

CAPA 2

El número de piezas de esta capa es de 84, de las que 40 son clasificables por la lista-tipo (un 47'6%). Su detalle es:

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de talón facetado recto y afectado por la acción térmica.

Punta pseudo-Levallois. Un ejemplar.

Punta musterense. Cuatro piezas, que supone un porcentaje alto si consideramos los valores que normalmente alcanza en el yacimiento. Tres ejemplares son típicos, uno está fracturado en el extremo proximal (fig. 5, núm. 6), otro ligeramente roto en el ápice y el tercero se ha ejecutado sobre lasca de segundo orden. El otro ejemplar es más dudoso, pues está afectado por la acción del fuego en las dos caras. Sin embargo, el apuntamiento y el adelgazado que presenta en la base parecen apoyar la idea de su inclusión en este tipo.

Raedera simple recta. Cuatro piezas también. En dos casos el retoque es simple con tendencia a plano, opuesto en una a dorso natural (fig. 5, núm. 7). Se trata de un magnífico ejemplar de retoque profundo y parcialmente escaliforme. Otra de las piezas es de retoque plano y se encuentra fracturada en su extremo distal y la última, de retoque simple y marginal con tendencia a muy marginal, está casi al límite de poder ser considerada como una lasca con retoques de uso.

Raedera simple convexa. Es el tipo mejor representado y su porcentaje con relación al total es alto: 35%. Cuatro ejemplares oponen al frente un dorso natural y, sin embargo, ninguno de ellos entra en la categoría Quina o semi-Quina (fig. 5, núm. 8). Los diez restantes pueden subdividirse por la técnica de talla, ya que en todos el retoque es simple. Así, dos ejemplares son Levallois, los dos al límite con la raedera recta (fig. 5, núm. 9), y los ocho restantes están realizados sobre lascas no Levallois. Normal-

mente son de filo poco convexo y en algún caso en el lado opuesto a la raedera aparecen retoques irregulares que no llegan a definir morfológicamente ningún tipo. Uno de los ejemplares de mayor convexidad es el núm. 10 de la figura 5.

Raedera doble recto-convexa. Un ejemplar realizado sobre lasca de núcleo discoide. Casi al límite con la desviada, debe ser clasificada como doble al no converger los dos lados retocados (fig. 5, núm. 11).

Raedera doble biconvexa. Una pieza de base adelgazada mediante supresión de talón y bulbo y retoque simple en uno de los lados y sobreelevado en el otro (fig. 5, núm. 12).

Raedera desviada. Dos piezas. Una de retoque simple marginal, sobre lasca de buen tamaño y otra de retoque semi-Quina en uno de los lados y con tendencia a filos rectos (fig. 5, núm. 13).

Raedera transversal recta. Un ejemplar, típico, de retoque simple marginal (fig. 5, núm. 14).

Raedera transversal convexa. Seis piezas. En común con las raederas simples, la convexidad es normalmente poco marcada y el retoque simple y marginal (fig. 5, núm. 15). Una de ellas, sobre lasca Levallois, casi podría considerarse como una desviada ya que en el lateral derecho posee un fino retoque abrupto muy marginal. En dos ejemplares el frente es más convexo (fig. 5, núm. 16). Este que se figura sobre lasca de primer orden, con retoque simple y marginal. Al igual que en las simples convexas, ni siquiera existen retoques semi-Quina.

Raedera de retoque alterno. Una pieza de excelente factura realizada sobre hoja Levallois mediante la aplicación de un retoque simple profundo (fig. 5, núm. 17).

Buril atípico. Por poseer el golpe de buril en la parte proximal y ser transversal sobre *meplat* lateral oblicuo a la cara de lascado, incluimos una pieza en este apartado.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Una pieza de retoque semiabrupto muy marginal.

Punta de Tayac. Dos ejemplares que, aunque planos, deben considerarse así por lo marcado de la denticulación y su convergencia, coincidiendo con el eje de lascado. Uno está realizado sobre lasca de primer orden (fig. 5, núm. 18) y el otro sobre lasca de tipo Levallois, con retoques sobreelevados y simples (fig. 6, núm. 1).

CAPA 3

El número de piezas clasificables por la lista-tipo es de 29, un 45'3% del total que asciende a 64. Su clasificación es la siguiente:

Lasca Levallois típica. Cuatro ejemplares. Dos son subcuadrangulares y los otros dos, rotos, parecen incluirse entre las hojas (fig. 6, núm. 2).

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de forma ligeramente irregular.

Punta Levallois retocada. Una pieza, ligeramente desviada y con retoques que regularizan su silueta. El talón es facetado recto y aunque atendiendo al eje de simetría entraría entre las hojas sus medidas, tomadas según el eje de lascado, son las de una lasca.

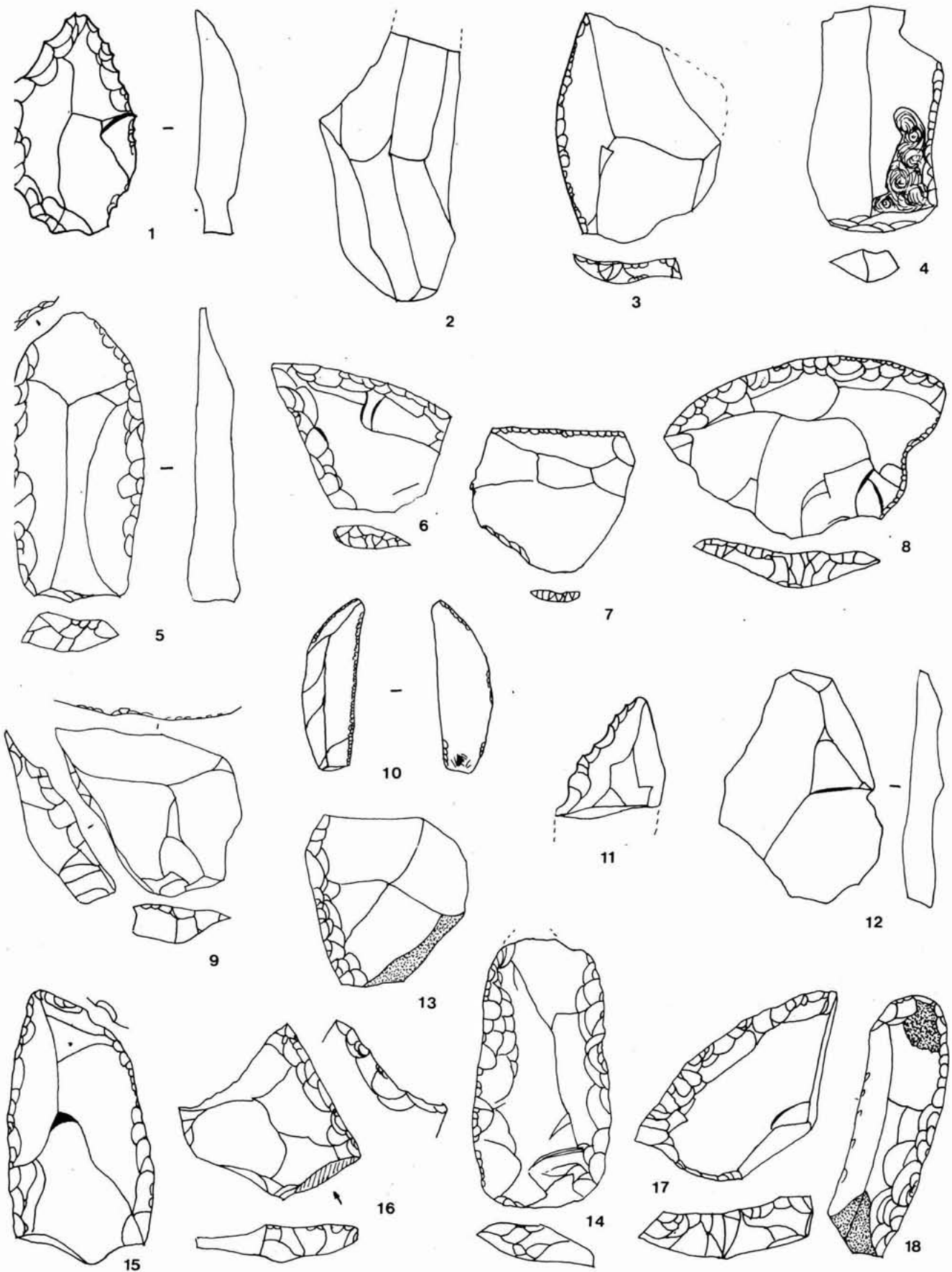


Fig. 6. Cova Negra

Raedera simple recta. Un ejemplar. El frente de la raedera, obtenido por retoque plano con tendencia a simple, se opone a un dorso natural.

Raedera simple convexa. Siete piezas que suponen un 24% de la industria. Al igual que en la capa anterior, los frentes son poco convexos y el retoque simple y marginal. Tres ejemplares son de técnica Levallois (fig. 6, núm. 3). De los restantes destaca una pieza sobrepasada en la que el retoque se concentra en los 2/3 inferiores de la lasca.

Raedera simple cóncava. Una pieza, rota por la acción del fuego, de retoque simple marginal (fig. 6, núm. 4).

Raedera doble biconvexa. Un ejemplar sobre hoja Levallois, al límite con la convergente, de talón facetado y fino retoque simple marginal (fig. 6, núm. 5).

Raedera convergente convexa. Con dudas clasificamos así un ejemplar roto en su parte proximal de retoque simple en un lado y sobreelevado en el otro.

Raedera desviada. Un ejemplar, de retoque sobreelevado y simple, parcialmente escaleriforme, del subtipo no muy frecuente cóncavo-convexo (fig. 6, núm. 6).

Raedera transversal recta. Un ejemplar con fino retoque simple muy marginal sobre lasca Levallois de tercer orden (fig. 6, núm. 7).

Raedera transversal convexa. Dos piezas de buena factura y tamaño. En los dos casos nos encontramos con ejemplares que pueden ser clasificados entre los semi-Quina (fig. 6, núm. 8).

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar, realizado sobre lasca sobrepasada lateralmente. El retoque es plano y marginal.

Buril atípico. Una pieza en la que el golpe de buril, proximal y transversal sobre *meplat* lateral, se complementa en el lado opuesto con un frente de raedera perfectamente trabajado. A pesar de que el tipo es poco normal, el golpe de buril no deja lugar a dudas.

Cuchillo de dorso atípico. Dos ejemplares en los que los requisitos de clasificación se cumplen con toda claridad. Los dorsos están formados por *meplats* laterales que se complementan con un retoque abrupto. Los filos opuestos poseen claras señales de uso (fig. 6, núm. 9).

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar que por la regularidad del retoque muy marginal casi incluimos en las raederas simples convexas.

Rasqueta. Una pieza de retoque semiabrupto, muy marginal y alternante (fig. 6, núm. 10).

Denticulado. Dos ejemplares laterales obtenidos por retoques simples marginales. Uno está roto en la parte proximal (fig. 6, núm. 11) y el otro se opone a dorso natural.

CAPA 4

El total de piezas de esta capa es de 36. Las retocadas ascienden a 18 y su distribución por tipos es:

Lasca Levallois típica. Un ejemplar de talón liso (fig. 6, núm. 12).

Punta Levallois retocada. Un ejemplar. Roto en su

parte distal, pero por la factura y dibujo de sus lados no parece forzado considerarlo como tal.

Raedera simple convexa. Cuatro ejemplares. Uno sobre lasca Levallois. De los restantes destaca uno de retoque simple escaleriforme (fig. 6, núm. 13) y otro de frente opuesto a dorso en el que la base ha sido suprimida facilitando así el desarrollo proximal del frente, ya que la pieza es sobrepasada.

Raedera doble biconvexa. Dos ejemplares. En uno el retoque es simple en un filo y abrupto en el otro, el segundo, de mejor factura y sobre lasca de tipo Levallois, posee retoques simples y sobreelevados parcialmente escaleriformes (fig. 6, núm. 14).

Raedera convergente convexa. Tres ejemplares, porcentaje alto si consideramos lo normal en el yacimiento. Una pieza es de clasificación dudosa, pues cabe la posibilidad de que pudiera tratarse de una punta (fig. 6, núm. 15). Las otras dos, más típicas, poseen un retoque simple y profundo.

Raedera transversal convexa. Una pieza en la que el retoque es simple alternante.

Perforador típico. Un ejemplar, de eje, obtenido por retoque alterno semiabrupto (fig. 6, núm. 16).

Cuchillo de dorso natural. Una pieza, rota en su parte proximal, de retoques claros de uso.

Denticulado. Tres ejemplares. Dos son laterales obtenidos por retoque simple, en un caso directo y en el otro inverso, y el tercero, al que clasificamos con dudas, presenta un retoque alternante e irregular que se complementa con el adelgazamiento de la base.

Diversos. Clasificamos en este apartado una pieza de fractura transversal que estimamos voluntaria.

CAPA 5

El total de piezas es de 29. Sólo 9 se clasifican por la lista-tipo:

Raedera doble recto-convexa. Un ejemplar fracturado de retoque simple marginal.

Raedera transversal convexa. Cuatro piezas. Una, rota, es de retoque simple con tendencia a abrupto. Otra, afectada por la acción del fuego, la verdad es que ha quedado reducida a sólo una parte del frente. Las otras dos son de tipo semi-Quina ya que el retoque es simple y escaleriforme y las piezas no son espesas (fig. 6, núm. 17).

Raspador típico. Un ejemplar sobre hoja retocada. El retoque simple y parcialmente escaleriforme se extiende por todo un lado formando un frente de raedera (fig. 6, núm. 18).

Pieza con muesca. Una pieza, de muesca simple directa.

Denticulado. Un ejemplar también, el retoque es lateral y obtenido por retoque simple marginal.

CAPA 6

En esta capa contamos con 22 piezas de las que 12 están retocadas.

Lasca Levallois típica. Una pieza ligeramente fracturada en los laterales.

Punta musteriense. Una pieza rota en la parte proximal como consecuencia del fuego.

Punta musteriense alargada. Una pieza, sobre hoja evallois de tercer orden, en la que el retoque es plano y marginal en un lado y abrupto y parcial en el otro (fig. 7, úm. 1).

Raedera simple recta. Un ejemplar de retoque simple marginal.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una rota, otra e retoque plano profundo opuesta a *meplat* y la tercera e retoque sobreelevado escaleriforme, de tipo Quina (fig. 7, núm. 2).

Raedera transversal convexa. Tres piezas también. Una es de retoque abrupto escaleriforme (fig. 7, núm. 3). Las otras dos, de retoque simple marginal, son marcadamente convexas (fig. 7, núm. 4).

Cuchillo de dorso típico. Un ejemplar roto en sus extremos distal y proximal.

Denticulado. Un ejemplar, de retoque sobreelevado, que también podría clasificarse como perforador atípico caso de primar la convergencia del retoque en el extremo distal (fig. 7, núm. 5).

CAPA 7

El número de piezas de esta capa asciende a 18, de las que 8 son clasificables por la lista-tipo. Su detalle es:

Raedera simple recta. Un ejemplar, fracturado en el extremo distal, opuesto a dorso natural.

Raedera simple convexa. Un ejemplar en el que el filo, de poca convexidad, se opone a un dorso mitad cortical mitad obtenido por retoque abrupto (fig. 7, núm. 6).

Raedera doble recto-convexa. Un ejemplar, de retoque simple en uno de los frentes y sobreelevado en el otro. Talón y bulbo suprimidos.

Raedera doble cóncavo-convexa. Una pieza de técnica Levallois, en la que el retoque simple es escaleriforme en uno de los frentes (fig. 7, núm. 7).

Raedera transversal convexa. Una pieza rota por la acción del fuego. El retoque es simple escaleriforme y el frente bastante convexo.

Raedera de retoque alterno. Un ejemplar, de buen tamaño, en el que los dos frentes son cóncavos (fig. 7, núm. 8).

Raspador típico. De tamaño reducido y aspecto evolucionado. El frente está ligeramente fracturado en el lateral derecho.

Denticulado. Sobre lasca Levallois subcuadrangular. El retoque es sobreelevado y la base ha sido adelgazada (fig. 7, núm. 9).

CAPA 8

Con un total de 18 piezas, de las que 8 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Una pieza, rota en el extremo distal, de talón diedro (fig. 7, núm. 10).

Punta Levallois retocada. Algo irregular en la base y de

retoque simple profundo en el extremo distal, provocando la regularización de cara al apuntamiento (fig. 7, núm. 11).

Raedera simple convexa. Casi al límite con la recta y sobre lasca Levallois de talón liso. El retoque —simple— es marginal.

Raedera simple cóncava. Una pieza de retoque simple profundo y frente opuesto a dorso natural.

Raedera transversal convexa. Una pieza de difícil orientación, ya que el lascado es irregular. El retoque es simple y marginal.

Raedera sobre cara plana. Por la posición del filo: transversal. El retoque plano y marginal delimita un frente recto.

Raedera de dorso adelgazado. No excesivamente típica, ya que el adelgazado se produce en un lado contiguo al del frente. El frente es recto.

Pieza con muescas. Dos piezas. En ambos casos las muescas son clactonienses.

CAPA 9

Diecisiete piezas y sólo ocho son clasificables por lista-tipo.

Punta Levallois. Una pieza, de talón liso y silueta triangular, relativamente ancha por corta. El talón ha sido suprimido.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una —atípica— ha sido realizada sobre lasca adelgazada por un solo golpe, de aspecto nucleiforme el retoque es semi-Quina. La otra —que como algunas piezas vistas hasta ahora podríamos clasificar como *sobre canto*—, está realizada mediante retoque simple (fig. 7, núm. 12).

Raedera doble recto-convexa. Sobre lasca Levallois de buen tamaño. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 7, núm. 13).

Raedera transversal convexa. Poco típica. Casi podría clasificarse como de ángulo. El retoque es simple marginal (fig. 7, núm. 14).

Buril atípico. Diedro de ángulo sobre plano preexistente y con tendencia a inverso, realizado sobre lasca de segundo orden en la que existe también un frente de raedera lateral recto.

Denticulado. Dos piezas. Una, de denticulación transversal ha sido obtenida por retoque sobreelevado escaleriforme (fig. 7, núm. 15).

CAPA 10

Trece piezas en total y sólo 6 clasificables.

Raedera simple recta. Un ejemplar de retoque escaleriforme en el que el frente se opone a un potente dorso natural (fig. 7, núm. 16).

Raedera simple convexa. Un ejemplar. El retoque, simple y marginal, se enfrenta en este caso a *meplat*.

Raedera simple cóncava. Una pieza de retoque simple, marginal y profundo, dominando este último.

Raedera convergente recto-convexa. Un ejemplar que clasificamos con ciertas dudas. El extremo distal, algo

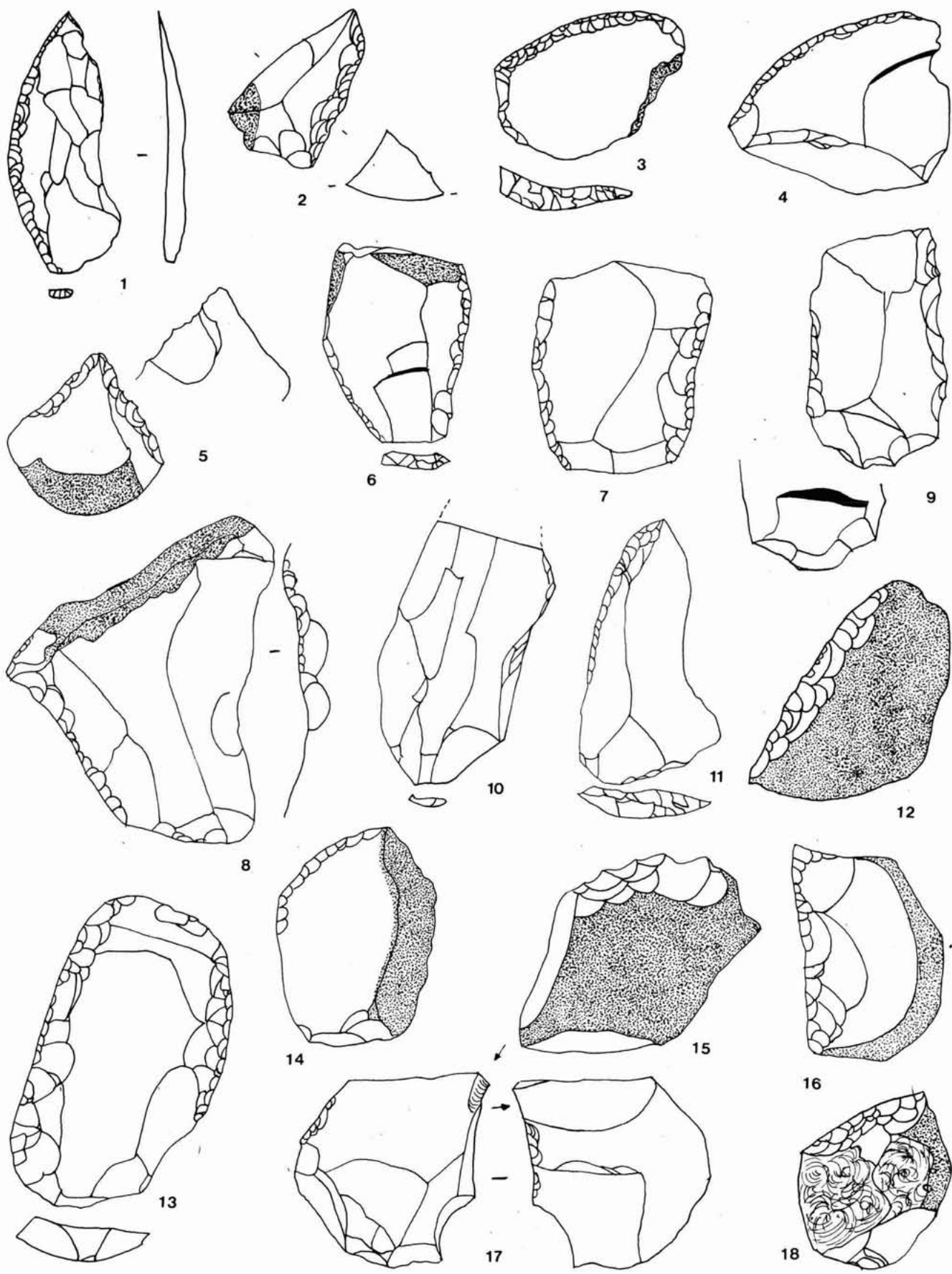


Fig. 7. Cova Negra

egular, bien pudiera tratarse de una reutilización de una punta rota.

Buril atípico. Dos ejemplares. Uno sobre pieza en la e también aparece un frente de raedera simple convexo. El golpe de buril, lateral, se aplica sobre plano preexistente y ha sido adelgazado con golpes transversales sucesivos. El otro es parecido: diedro sobre fractura y adelgazamiento posterior. La base también ha sido adelgazada (fig. 7, núm. 17).

CAPA 11

Diez piezas de las que la mayoría —ocho— son material retocado.

Punta musterense alargada. Una pieza de factura mediocre. Rota en el extremo distal, el retoque es simple, arginal y parcial.

Raedera simple convexa. Un ejemplar de filo poco convexo obtenido por retoque plano y profundo. El frente se pone a dorso natural.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. El retoque, simple escaleriforme y profundo, permite clasificar el ejemplar núm. 18 de la fig. 7 como de tipo semi-Quina. La otra pieza es de retoque simple marginal y filo poco convexo.

Raedera transversal cóncava. Sobre lasca de primer orden e incluíble entre las de sobre canto. El retoque es escaleriforme de tipo semi-Quina (fig. 8, núm. 1).

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar sobre el que merece la pena llamar la atención. Está realizado sobre lasca de segundo orden amplio, espesa. El talón es liso clactoniense y el retoque sobreelevado, escaleriforme y profundo da como resultado una raedera simple convexa, inversa, de tipo Quina (fig. 8, núm. 2).

Buril típico. Del tipo diedro de ángulo. En el otro lado de la pieza, de primer orden con talón cortical, aparece un frente de raedera —convexo— obtenido por retoque simple escaleriforme (fig. 8, núm. 3).

Pieza con muesca. Una pieza de muesca directa de tipo clactoniense.

CAPA 12

En total 21 piezas, con un porcentaje amplio de retocadas: 11 ejemplares.

Raedera simple recta. Una pieza, rota por la acción del fuego, que opone al frente, obtenido por retoque simple marginal, un dorso cortical.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares que poseen en común la oposición del frente a un dorso cortical. Uno está casi al límite con la recta. El núm. 4 de la fig. 8 podría ser clasificado como una variante de la raedera de ángulo. El retoque suprime parte del talón y la pieza está reflejada. Finalmente, el tercer ejemplar entra en la categoría de las semi-Quina, pues a pesar de ser espesa no posee un retoque escaleriforme típico. La base ha sido parcialmente adelgazada por supresión del talón en la cara dorsal.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de retoque escaleriforme que al no ser muy espeso preferimos clasifi-

car como semi-Quina, no forzando el criterio (fig. 8, núm. 5).

Raedera sobre cara plana. El filo, transversal convexo, ha sido realizado mediante retoque simple. El bulbo ha sido suprimido.

Raspador típico. Una pieza de la que se conserva precisamente el frente.

Raspador atípico. Pasando a la raedera simple recta de tipo semi-Quina. En el extremo distal se delimita un frente de raspador o cepillo (fig. 8, núm. 6).

Perforador. Pieza de difícil clasificación, en la que el retoque afecta a todo el contorno y pueden observarse, sucesivamente, el perforador, destacado por retoques alternos, un frente de raedera transversal, otro proximal y una denticulación parcial. Hemos primado en la clasificación al perforador que es típico (fig. 8, núm. 7).

Pieza con muescas. Dos ejemplares, uno con muesca simple clactoniense, pequeña, y otro con muesca retocada y talón suprimido.

CAPA 13

Con trece piezas en total y once retocadas. Su clasificación es:

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de silueta irregular fracturado en su parte proximal.

Raedera simple convexa. Tres piezas. La convexidad es poco marcada en todas y el retoque simple y marginal (fig. 8, núm. 8). La figura opone al frente un dorso natural.

Raedera simple cóncava. Una pieza fracturada de retoque simple marginal, poco convexa.

Raedera convergente biconvexa. Un ejemplar de retoque abrupto escaleriforme y simple marginal, a veces muy marginal.

Raedera transversal convexa. Tres piezas. En las tres concurre además el carácter Quina del retoque. Una es del subtipo con muesca clactoniense adyacente. La muesca ha sido retocada posteriormente (fig. 8, núm. 9). Otro ejemplar, sumamente interesante, es de retoque alternante (fig. 8, núm. 10). El tercero, uno de los más típicos del yacimiento, es de buen tamaño y posee el típico retoque sobreelevado escaleriforme (fig. 8, núm. 11).

Raedera de retoque bifacial. Con dudas, pero primando la regularidad del frente y el carácter del retoque, clasificamos esta pieza realizada sobre canto. El retoque «inverso» es amplio y provoca la creación de una pseudo cara de lascado.

Raspador típico. Realizado sobre una pieza al parecer antes utilizada como raedera y con la base adelgazada. Su peculiaridad estriba en el carácter «inverso» del frente, por lo demás típico (fig. 8, núm. 12).

CAPA 14

Todo el material existente entra en el grupo de retocado. Su detalle es:

Raedera simple recta. Una pieza, el retoque es sobreelevado profundo y en el filo opuesto existe una fractura que parece voluntaria y destinada al adelgazado.

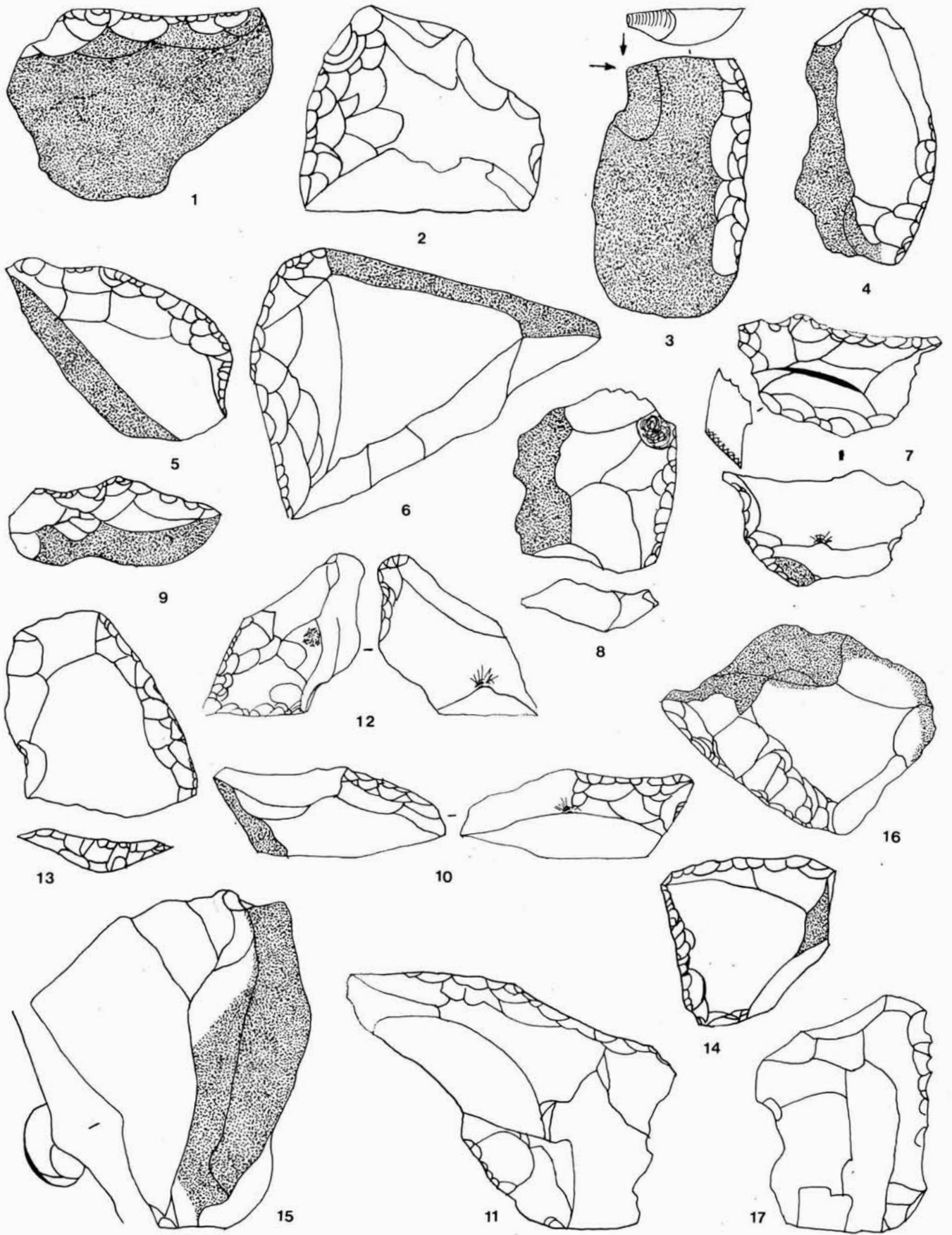


Fig. 8. Cova Negra

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Uno entra la categoría de las de ángulo. El retoque, plano y par-
l, es claro y da lugar a una neta convexidad. Las otras
3 piezas, sobre lascas de tipo Levallois, son ejemplares
icos y de talones facetados (fig. 8, núm. 13).

Raedera desviada. Una pieza de filos recto-convexo.
retoque es simple y marginal (fig. 8, núm. 14).

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar, lateral cón-
o, de retoque plano escaleriforme.

Pieza con muesca. Un magnífico ejemplar de muesca
iesta a dorso natural. La muesca, clactoniense, es
ersa (fig. 8, núm. 15).

PA 15

La industria se compone de un total de 9 piezas de las
e 5 son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Una pieza de retoque simple
rginal. En el lado opuesto al frente existe una muesca
iple inversa.

Raedera simple convexa. Una pieza también, fractu-
la en su extremo distal. En el filo opuesto existen reto-
es abruptos irregulares y una muesca clactoniense
ecta.

Raedera transversal recta. Rota por la acción del
go. El retoque es simple marginal.

Raedera transversal convexa. Llamamos la atención
ore este ejemplar, de filo retocado transversal proxi-
mal, afectando al talón. El retoque es sobreelevado y par-
cialmente escaleriforme. Aunque no es exactamente igual
a otros ejemplares realizados estrictamente en la parte
proximal y aprovechando el talón liso abierto, el ejemplar
nos parece más próximo a este tipo de piezas que a las
laterales. La lasca está sobrepasada (fig. 8, núm. 16).

Buril atípico. Un ejemplar obtenido por golpe trans-
versal sobre plano preexistente. Se combina con un frente
de raedera simple convexo.

CAPA 16

Dieciséis piezas en total. Diez entran en la lista-
tipo.

Punta Levallois. De primer orden y ligeramente rota
en el extremo apuntado. El talón es facetado recto.

Raedera simple recta. Un ejemplar, realizado sobre
lasca reflejada. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Afectada por la acción del
fuego. Enfrenta al filo un dorso cortical.

Raedera doble recto-convexa. Clasificable como semi-
Quina. El retoque es sobreelevado y la pieza se encuentra
fracturada en su parte proximal.

Raedera de dorso adelgazado. Simple convexa y dorso
adelgazado mediante retoques bifaciales sobre *meplat*.

Buril típico. Dos piezas, en un caso del tipo diedro de
ángulo y en el otro diedro de ángulo sobre fractura.

Denticulado. Dos piezas de denticulación clara pero
poco marcada (fig. 8, núm. 17). Uno de ellos puede clasifi-
carse como microdenticulado.

Pieza con retoque abrupto espeso. Una. El retoque es
inverso y posee muestras de la acción del fuego.

CAPA 17

Catorce piezas y sólo cuatro poseen retoques.

Raedera transversal recta. De retoque simple y sobre
lasca de segundo orden.

Cuchillo de dorso atípico. Las señales de uso se oponen
a *meplats*.

Retoque sobre cara plana. Una pieza con retoque sim-
ple parcial.

Diversos. Una especie de pico, obtenido mediante
retoques amplios, directos, que hacen desgajarse un
extremo apuntado, roto en su parte distal.

CAPA 18

Tres piezas y una de ellas retocada.

Raedera desviada. Rota, de filos recto y cóncavo y
obtenida por retoque simple marginal.

CAPA 19

Cuatro piezas de las que tres se clasifican por la lis-
ta-tipo.

Raedera simple convexa. Un ejemplar en el que el
frente se opone a dorso cortical.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar, sobre
lasca de segundo orden, pudiéndose calificar de opuesta a
dorso cortical (fig. 9, núm. 1).

Denticulado. Sobre hoja Levallois y opuesto a dorso
típico, obtenido por retoque abrupto. La denticulación es
alternante y realizada mediante retoque simple marginal
(fig. 9, núm. 2).

CAPA 20

Cuatro piezas de las que también tres son classifica-
bles por la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Un ejemplar fracturado por
la acción del fuego.

Raedera desviada. Una pieza del subtipo doble, en la
que el retoque, compuesto, es simple y sobreelevado. Uno
de los frentes se encuentra al límite con la denti-
culación.

Perforador típico. Desgajado mediante retoque so-
breelevado y combinado con un frente de raspador (fig. 9,
núm. 3).

CAPA 21

Trece piezas. Cuatro, retocadas, se clasifican por la
lista-tipo.

Raedera transversal recta. Un ejemplar de retoque
escaleriforme en el que el frente ha sido remodelado con
dos golpes transversales (fig. 9, núm. 4).

Buril típico. De ángulo sobre el talón.

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar con señales de
uso muy claras.

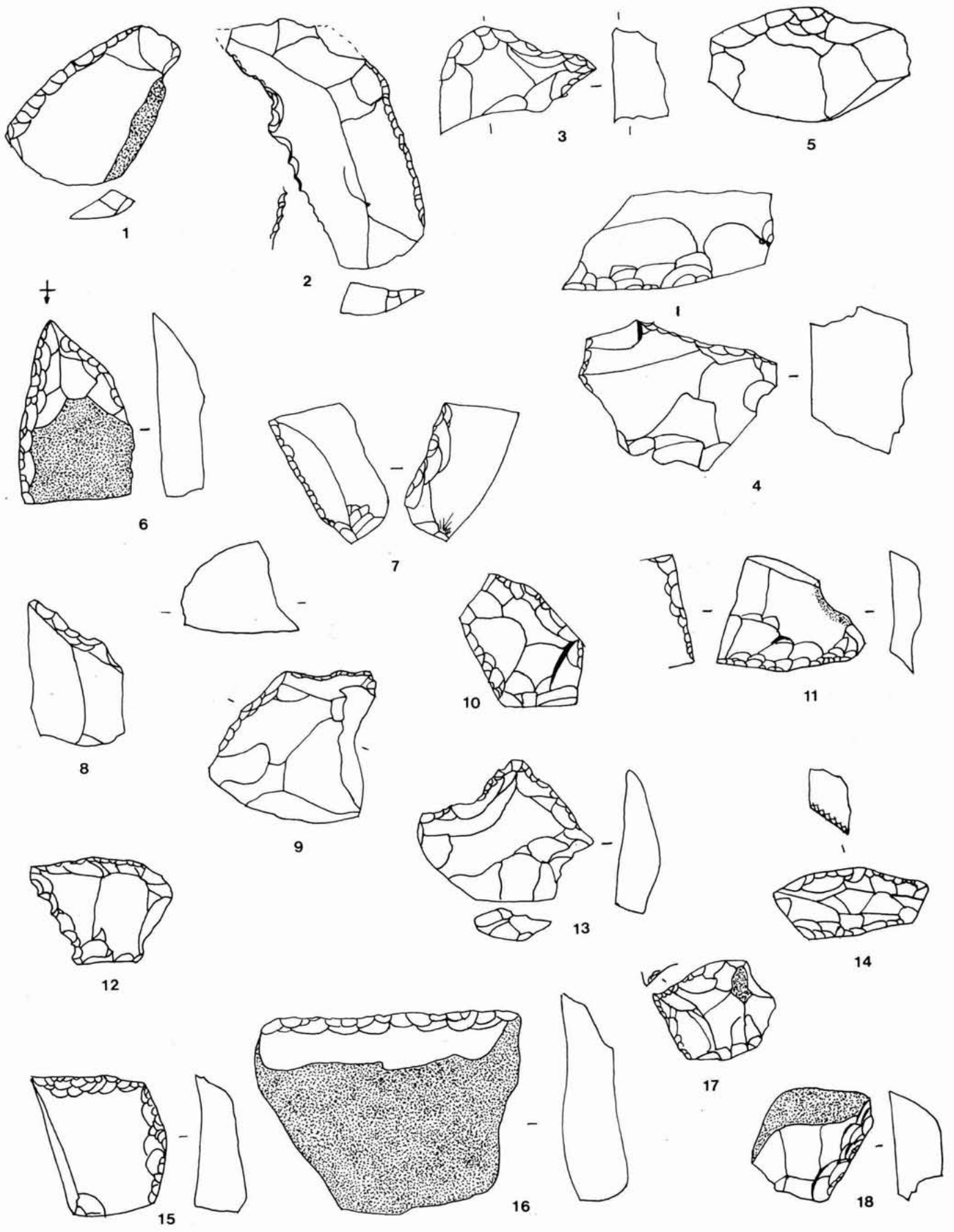


Fig. 9. Cova Negra

Pieza con retoques abruptos espesos. Una pieza con toque irregular y con fracturas proximal y distal.

4PA 22

Cuatro piezas y dos de ellas retocadas.

Raedera simple convexa. Dos piezas, una de ángulo y ra, opuesta a dorso natural y fractura distal, clasificable como Quina.

4PA 23

En total cinco piezas. Dos retocadas.

Raedera transversal recta. Rota y muy afectada por la acción del fuego. Parece proximal y es de difícil orientación.

Raedera transversal convexa. De marcada convexidad muesca clactoniense adyacente. El retoque es simple y arginal (fig. 9, núm. 5).

4PA 24

Trece piezas, de las que seis son clasificables por la lista-tipo.

Punta musteriense. Un ejemplar de apuntamiento proximal obtenido por retoque simple y abrupto. La pieza conserva una parte importante de córtex (fig. 9, núm. 6).

Raedera transversal recta. Adelgazada en toda la cara y lascado y de retoque sobreelevado en el frente.

Raedera alterna. Del subtipo recto-convexa. El retoque es simple marginal y profundo (fig. 9, núm. 7).

Pieza con muesca. Muesca retocada y retoques sobreelevados alternantes.

Denticulado. Dos piezas. La denticulación es lateral en una y transversal, al límite con la truncadura (fig. 9, núm. 8).

CAPA 25

Veinte piezas de las que un elevado número —15— son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Una pieza de retoque marginal simple, con tendencia a cóncava.

Raedera simple convexa. Tres piezas. En dos casos el retoque es simple y marginal, en el otro, nos encontramos con una pieza de difícil clasificación en la que el retoque sobreelevado es parcialmente escaleriforme. En el lado opuesto existe una muesca amplia, de tipo clactoniense y el lado transversal posee retoques muy marginales probablemente de uso (fig. 9, núm. 9).

Raedera doble recto-convexa. Rota en el extremo distal. El retoque es simple marginal en los dos filos (fig. 9, núm. 10).

Raedera doble convexo-cóncava. Sobre pieza espesa y de retoque simple y sobreelevado escaleriforme.

Raedera de retoque abrupto. Una pieza de frente lateral convexo opuesto a meplats irregulares. El retoque abrupto, sobre una pieza bastante delgada, delimita bien el frente de raedera.

Raedera de retoque alterno. Un ejemplar interesante,

ya que además de alterna es desviada latero-proximal. Uno de los frentes, de retoque simple inverso, es recto y el otro, el proximal, ha sido obtenido mediante retoque plano escaleriforme aplicado sobre talón clactoniense muy abierto (fig. 9, núm. 11).

Raspador atípico. Un ejemplar de tipo carenado y frente algo desviado sobre lasca retocada.

Denticulado. Cuatro piezas. En tres casos la denticulación es lateral y obtenida a través de retoque simple marginal (fig. 9, núm. 12). La pieza figurada combina la denticulación con un frente de raedera transversal convexo. En el otro la denticulación es transversal y muy próxima a dar como resultado una punta de Tayac (fig. 9, núm. 13).

Pieza con retoques abruptos delgados. Una pieza de retoque abrupto parcial, realizada sobre lasca de tipo Levallois rota en la parte proximal.

Diversos. Una pieza que podría haberse clasificado, de ser única, como raedera transversal convexa con base adelgazada, de tipo Quina, pero que al repetirse merece aislarse. Se trata de una raedera transversal doble en la que, aprovechando el abierto ángulo del talón clactoniense, se ha realizado un frente proximal con retoque plano escaleriforme (fig. 9, núm. 14).

CAPA 26

El material se compone de 23 piezas. Son clasificables 13.

Raedera simple recta. Una pieza de reducido tamaño obtenida mediante retoque simple marginal.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares poco típicos. Uno, con fractura que afecta parcialmente al frente, es sobre lasca sobrepasada. El otro, casi proximal transversal, es más regular pero parcial.

Raedera simple cóncava. Rota parcialmente en la parte proximal del frente y en el lado opuesto.

Raedera doble recto-convexa. Fracturada también. El retoque es compuesto: simple y simple con tendencia a sobreelevado.

Raedera convergente biconvexa. La clasificamos con dudas, dado su tamaño, inferior a los 2 cms. El retoque es simple marginal y está muy próxima a la rasqueta.

Raedera desviada. Una pieza de buena factura. El retoque es simple con tendencia a abrupto y escaleriforme en el lado transversal —recto— y en el lateral —convexo— es simple (fig. 9, núm. 15).

Raedera transversal recta. Que también podríamos definir como «sobre canto». El retoque es simple y la lasca de segundo orden estricto (fig. 9, núm. 16).

Raedera sobre cara plana. Considerando la forma de los frentes: convergente cóncavo-convexa. Uno de los filos posee, en realidad, retoque alternante.

Perforador atípico. Dos piezas en las que la existencia de un bec poco típico pero desgajado por retoques bilaterales profundos nos lleva a considerarlas como tales. Las dos son pequeñas (fig. 9, núm. 17).

Denticulado. Dos piezas. Una de denticulación obte-

nida por retoques simples alternantes, lateral, y la otra, de retoque simple directo, oponiendo la denticulación a dorso natural.

CAPA 27

Diecinueve piezas, de las que nueve son material retocado.

Raedera simple recta. Una pieza de tipo Quina sobre lasca espesa y pequeña —menos de 2'5 cms.— (fig. 9, núm. 18).

Raedera simple convexa. Una pieza de retoque plano y marcada convexidad fracturada en el extremo distal, quizás de forma voluntaria.

Raedera simple cóncava. Sobre lasca Levallois, rota en la parte proximal. El retoque es simple y marginal y la concavidad clara.

Raedera desviada. Recto-convexa y de tipo Quina. Retoque sobreelevado y escaleriforme (fig. 10, núm. 1).

Raedera de retoque alterno. Convergente, recto-convexa, de retoque plano y simple (fig. 10, núm. 2).

Raspador típico. Doble, carenado y sobre lasca de talón liso y segundo orden.

Buril típico. Transversal sobre *meplat* en lasca de forma irregular.

Tranchet musteriense. Una pieza con retoque abrupto espeso en un lado y fractura formando *meplat* en el otro. El filo transversal posee un retoque inverso, plano, de uso —parcial y marginal.

Pieza con muesca. Simple, de tipo clactoniense, pequeña y directa.

CAPA 28

El número de piezas es mayor: 31. Las retocadas ascienden a 19.

Punta musteriense alargada. Un ejemplar de retoque abrupto y simple, bilateral y parcial, circunscrito al apuntamiento (fig. 10, núm. 3).

Raedera simple recta. Una pieza. El retoque es simple marginal.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. El retoque es simple en los tres casos. En dos el filo se opone a dorso natural, estando una de las piezas al límite de poder ser considerada como una raedera transversal (fig. 10, núm. 4).

Raedera doble recto-convexa. Sobre lasca Levallois con base adelgazada mediante supresión de talón y bulbo. El retoque es simple en los dos frentes (fig. 10, núm. 5).

Raedera transversal recta. De retoque parcialmente escaleriforme, lo que unido al carácter rectilíneo nos obliga a clasificarla como semi-Quina, aun a sabiendas de que es una de las piezas más espesas del yacimiento (fig. 10, núm. 6).

Raedera transversal convexa. De tipo Quina, con un marcado retoque sobreelevado escaleriforme (fig. 10, núm. 7).

Raedera de retoque bifacial. Dos ejemplares. Uno roto en su parte proximal, que recuerda por su silueta a las

puntas foliáceas o, incluso, a las bifaces planas. Sin embargo, la presencia de córtex y el alto índice de espesor ($I_e = 46'7$), calculado según lo proponen Lumley y Bottet para las puntas foliáceas de La Baume Bonne (Lumley y Bottet, 1960), amén del claro retoque que configura uno de los frentes, son datos que obligan a su clasificación entre las raederas bifaciales (fig. 10, núm. 10). La otra es una pieza de tamaño muy reducido, que al igual que la anterior, posee un elevado índice de espesor y en la que el retoque del frente es simple y marginal, mientras que el retoque inverso se extiende por la totalidad de la pieza. Probablemente el frente sea transversal (fig. 10, núm. 11).

Raedera de retoque alterno. Dos piezas. Una también podríamos clasificarla como desviada. Es recto-convexa y el retoque es sobreelevado y plano (fig. 10, núm. 8). La otra es más típica, biconvexa y de retoque simple y plano (fig. 10, núm. 9).

Buril típico. Sobre raedera transversal, pudiéndose clasificar como sobre truncadura.

Cuchillo de dorso natural. Con señales de uso claras en la mitad del filo.

Pieza con muesca. Dos ejemplares de buen tamaño, los dos con muescas de tipo clactoniense, directas y marcadas. En los dos casos la muesca se opone a dorso natural.

Denticulado. Microdenticulado al límite con la raedera transversal. El retoque es simple.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Una. El retoque es parcial.

Punta de Tayac. Atípica. El retoque simple y sobreelevado, formando denticulación poco marcada, converge en el extremo distal.

CAPA 29

Cuatro piezas, de las que tres son material retocado.

Raedera simple convexa. Sobre lasca espesa. El retoque simple con tendencia a sobreelevado hace que la incluyamos entre las semi-Quina.

Raedera desviada. Doble, muy próxima al denticulado. El retoque sobreelevado es profundo y en algún momento escaleriforme.

Denticulado. Marginal y poco marcado, obtenido por retoque sobreelevado.

CAPA 30

En total 11 piezas, de las que 6 son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Una sobre lasca de primer orden sobrepasada. El retoque, simple con tendencia a abrupto, ha suprimido el talón (fig. 10, núm. 12). La otra, semi-Quina, posee en el lado opuesto retoques irregulares que casi forman denticulación.

Raedera transversal convexa. Una pieza de reducido tamaño, pero típica. El retoque, sobreelevado y escaleriforme, permite clasificarla entre las de tipo Quina (fig. 10, núm. 13).

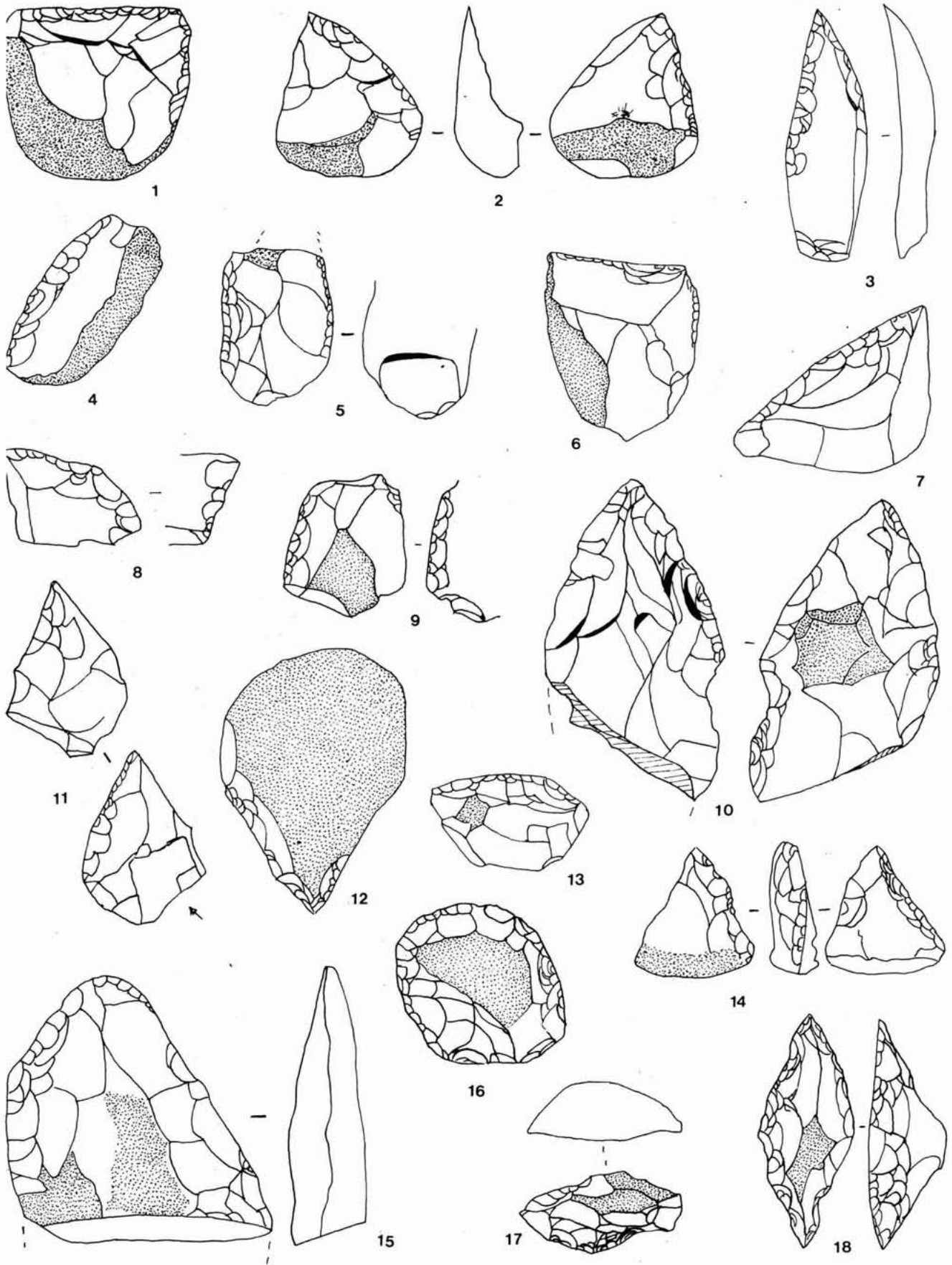


Fig. 10. Cova Negra

Raedera de retoque bifacial. Una pieza, rota y con córtex en una de las caras. La otra está afectada por la acción del fuego. Está realizada sobre sílex calizo que parece de estructura tabular, lo que explica su sección plana (fig. 10, núm. 15).

Raedera de retoque alterno. Un ejemplar de retoque plano inverso y sobreelevado directo. El talón es cortical y al igual que la anterior es de tamaño muy reducido, en este caso menos de 2'5 cms. (fig. 10, núm. 14).

Buril atípico. Un ejemplar en el que el golpe de buril es proximal, sobre el talón.

CAPA 31

Trece piezas de las que seis son retocadas.

Raedera simple recta. Una pieza rota en la parte proximal, de retoque simple marginal y opuesta a dorso natural.

Raedera simple convexa. Una pieza, poco convexa, de frente obtenido por retoque plano.

Raedera desviada. Doble y por la convexidad casi «circular». El retoque es simple escaleriforme (fig. 10, núm. 16).

Raedera transversal convexa. Al límite con la recta, de retoque Quina y cara de lascado adelgazada.

Raspador típico. En hombrera y carenado. El frente queda algo desplazado como consecuencia de una muesca clactoniense.

Diversos. Una pieza que no nos atrevemos a clasificar como limaza. El retoque, sobreelevado y escaleriforme, se aplica en el lado transversal y el proximal, dando lugar a una especie de raedera de retoque sobreelevado desviada tendente a la limaza (fig. 10, núm. 17).

CAPA 32

Dos piezas de las que una es material retocado.

Limaza. El único ejemplar del sector, pero muy claro y típico. El retoque sobreelevado y escaleriforme provoca el apuntamiento en los dos extremos (fig. 10, núm. 18).

SECTOR C (Campana 1950)

CAPA 1

El número total de piezas asciende a 13, de las que 8 son material retocado. Su detalle es:

Lasca Levallois atípica. Una pieza de talón facetado convexo. Su forma subcuadrangular es ligeramente irregular en uno de los lados (fig. 11, núm. 1).

Raedera simple recta. Una pieza. El carácter rectilíneo es dominante. Por su parte, el retoque es simple con tendencia a plano y marginal.

Raedera convergente convexa. En realidad rectoconvexa. La pieza es interesante ya que se ha obtenido mediante retoque sobreelevado, parcialmente escaleriforme y la base está sensiblemente adelgazada. Casi puede clasificarse como raspador (fig. 11, núm. 2).

Raedera transversal convexa. Dos piezas. De tamaño más bien reducido. El retoque es simple en uno de los

casos y sobreelevado y profundo en el otro. El carácter escaleriforme permite considerarla como semi-Quina.

Raspador típico. Un ejemplar, de aspecto similar a los del Paleolítico Superior. Frente espeso sobre lasca corta.

Cuchillo de dorso típico. El retoque abrupto se opone a un filo con claras señales de uso. El dorso es curvo y parcial.

Denticulado. Una pieza. La denticulación—obtenida por retoque simple marginal— es poco marcada pero típica. El retoque se opone a un dorso natural (fig. 11, núm. 3).

CAPA 2

Contamos con un total de 50 piezas, de las que 13 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Tres ejemplares. Uno, de talón roto por la acción del fuego, está sobrepasado en su extremo distal. Los otros dos son de talón liso y buen tamaño.

Punta Levallois retocada. Dos piezas altamente interesantes. En los dos casos nos encontramos con puntas Levallois alargadas, de buena factura, en las que el retoque es plano, inverso y marginal, constituyendo claros ejemplares de punta de Soyons (fig. 11, núms. 4 y 5). La última pieza está fracturada en la parte proximal como consecuencia de la acción del fuego.

Raedera simple recta. Un ejemplar, de retoque simple profundo. El frente está roto por la acción del fuego.

Raedera simple convexa. Una pieza. El frente, obtenido por retoque plano con tendencia a simple, se opone a un dorso natural.

Raedera simple cóncava. Una pieza en la que nuevamente el frente se opone a un dorso natural. El retoque es, en este caso, simple y profundo.

Raedera doble rectoconvexa. Un ejemplar poco típico. Uno de los frentes es transversal, cóncavoconvexo de carácter convexo dominante, y el otro lateral. El retoque es simple y simple con tendencia a abrupto. La pieza está en las dos caras muy afectada por la acción del fuego (fig. 11, núm. 6).

Raedera desviada. Un ejemplar doble. Su interés reside en el hecho de que uno de los frentes sea proximal e inverso, realizado sobre un amplio y abierto talón liso de tipo clactoniense (fig. 11, núm. 7). La duda que se nos plantea es si clasificarla aquí o entre las de retoque alterno.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una rota, de retoque simple profundo, y otra, de buen tamaño y frente marcadamente convexo, obtenida por retoques planos con tendencia a simples y marginales.

Buril atípico. Un ejemplar con dos golpes de buril efectuados aprovechando el talón. El buril, como es frecuente en este yacimiento, se combina con un frente de raedera, de tipo simple convexa, obtenido con retoque simple marginal.

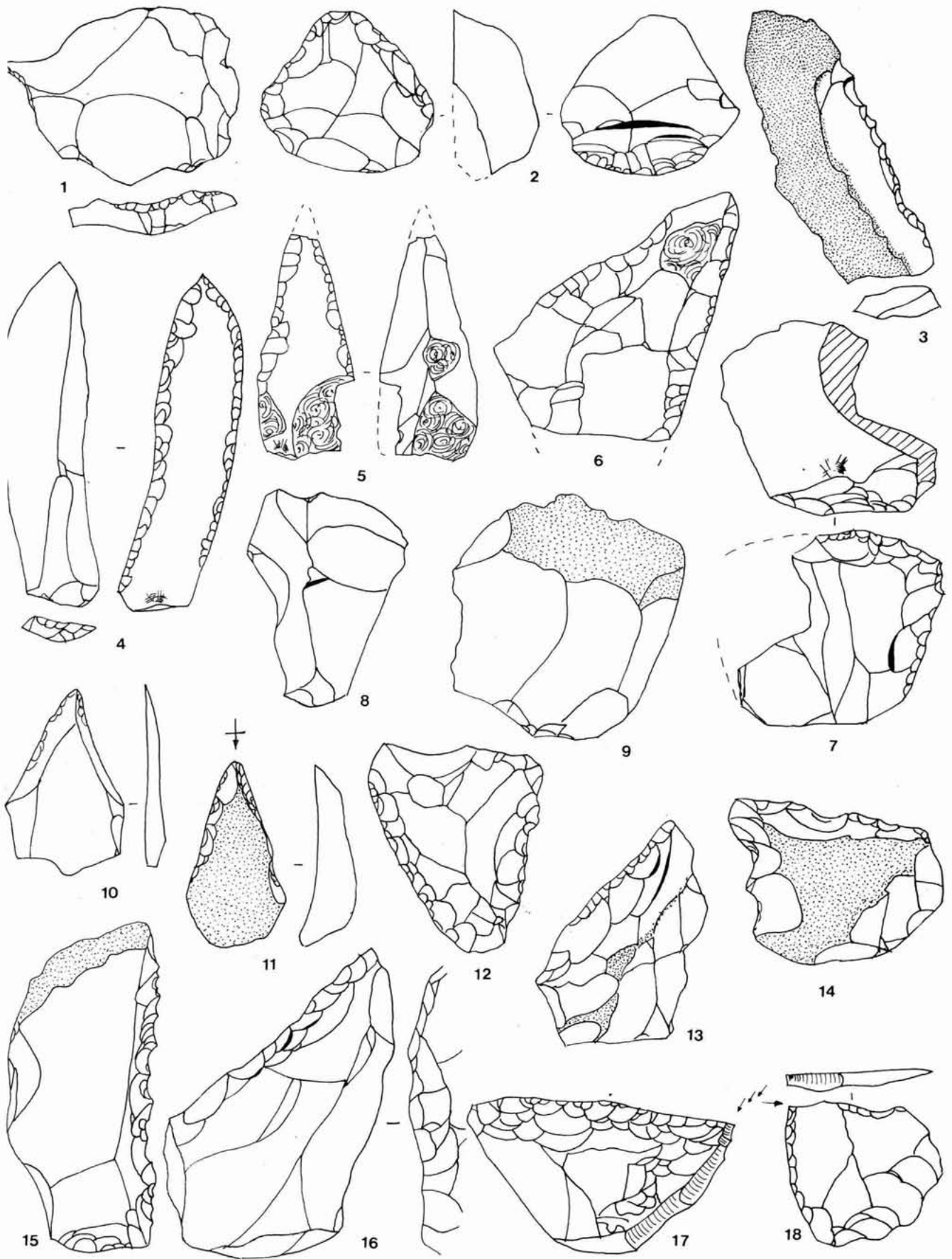


Fig. 11. Cova Negra

CAPA 3

De un total de 42 piezas contamos con 23 retocadas. Su ordenación por tipos es:

Lasca Levallois típica. Dos piezas de buena calidad, las dos de forma subcuadrangular. El talón es liso en una y facetado recto en la otra (fig. 11, núm. 8).

Lasca Levallois atípica. Tres piezas que clasificamos así por la existencia de córtex. En uno de los ejemplares concurre, además, el hecho de estar sobrepasada distalmente. Otra está ligeramente rota en la parte proximal como consecuencia de la acción del fuego. El último es de silueta cuadrangular y talón diedro (fig. 11, núm. 9).

Punta Levallois retocada. Aunque el retoque es parcial y marginal clasificamos así la pieza dado que realmente configura el apuntamiento (fig. 11, núm. 10).

Punta pseudo-Levallois. Un ejemplar en el que el *meplat* correspondiente al contorno del núcleo se extiende por la totalidad de uno de los lados.

Punta musteriense. Una pieza que clasificamos con dudas y que además es atípica. Se ha realizado sobre lasca de primer orden y es proximal, obtenida por retoque abrupto profundo en los dos lados, circunstancia que obliga a desechar la idea de una raedera convergente proximal (fig. 11, núm. 11).

Raedera simple recta. Un ejemplar, al límite, por sus características, con el denticulado.

Raedera simple convexa. Cuatro piezas. El retoque es sobreelevado en tres, dando lugar a una pieza de tipo Quina, con retoque escaleriforme, y otra de tipo semi-Quina. La pieza restante, ligeramente fracturada en el lateral izquierdo, está realizada mediante retoque simple profundo.

Raedera simple cóncava. Una pieza, realizada con retoque simple escaleriforme y de talón facetado recto.

Raedera doble recta. Una pieza en la que el carácter del retoque —sobreelevado y escaleriforme— permite incluirla entre las semi-Quina.

Raedera doble recto-convexa. Una pieza. Sobre lasca tipo Levallois. El retoque es simple y parcialmente con tendencia a abrupto (fig. 11, núm. 12).

Raedera transversal recta. Al límite con la convexa. El retoque es sobreelevado y escaleriforme, circunstancia que, unida al espesor de la pieza, permite clasificarla como Quina (fig. 11, núm. 13).

Buril típico. Un ejemplar del subtipo diedro de ángulo sobre fractura.

Pieza con muesca. Un ejemplar de muesca clactoniense, con señales posteriores de uso.

Denticulado. Cuatro piezas. En una la denticulación se ha obtenido por la concurrencia de muescas de tipo clactoniense. Otro ejemplar, con fracturas laterales, posee una denticulación alternante y marginal. La denticulación se opone a dorso natural y *meplat* en otra pieza (fig. 11, núm. 15) y en la última se combina también con muescas clactonienses, pero ocupando una posición transversal (fig. 11, núm. 14).

CAPA 4

El total de piezas de la capa es de 41. Las retocadas ascienden a 14. Su detalle es:

Lasca Levallois típica. Dos piezas de silueta subcuadrangular. Una de ellas es de tamaño bastante reducido.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas también en las que el carácter atípico proviene de la irregularidad de la pieza.

Raedera simple convexa. Una pieza, de retoque simple con tendencia a plano.

Raedera simple cóncava. Una pieza, al límite con la recta. Está realizada sobre lasca de tipo Levallois mediante retoque simple y marginal.

Raedera bifacial. Un ejemplar en el que el retoque de tipo Quina se combina con otro plano e inverso que se extiende por casi la totalidad de la cara de lascado (fig. 11, núm. 16).

Buril típico. Dos ejemplares. Uno, diedro de ángulo sobre fractura, se combina con una raedera alterna desviada. Posee tres golpes de buril y surge la duda de si con ello lo que se busca es formar un *meplat* (fig. 11, núm. 17). El otro es transversal sobre preparación lateral, con una muesca de paro. Está realizado sobre una lasca Levallois de reducido tamaño (fig. 11, núm. 18).

Perforador típico. Clasificamos así una pieza en la que el retoque, sobreelevado y parcialmente escaleriforme, destaca un ápice lateral perfectamente configurado (fig. 12, núm. 1).

Pieza con muesca. Dudosa. El retoque es simple e inverso, configurando una muesca en el extremo distal.

Denticulado. Tres piezas. Una entra en la categoría de la microdenticulación. Está realizado sobre lasca de primer orden. Las otras dos son, respectivamente, lateral (fig. 12, núm. 2) y transversal, efectuadas mediante retoques sobreelevados.

CAPA 5

Con 12 piezas retocadas de un total de 34. Los tipos presentes son:

Raedera simple recta. Dos piezas. Una, rota, posee un retoque simple profundo y la otra opone el frente a un dorso cortical.

Raedera simple convexa. Una pieza rota en varios puntos. El retoque es simple y profundo.

Raedera simple cóncava. Dos ejemplares. En uno el carácter cóncavo es claro, oponiéndose el frente retocado a un *meplat* (fig. 12, núm. 3), y en el otro, de tipo Quina, el carácter cóncavo es dominante.

Raedera doble biconvexa. Una pieza no excesivamente típica en la que las fracturas debidas a la acción del fuego promueven alguna duda sobre su clasificación. El ejemplar, de buen tamaño dado lo que es normal en el yacimiento, posee retoque simple y marginal en los dos frentes.

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. Uno de

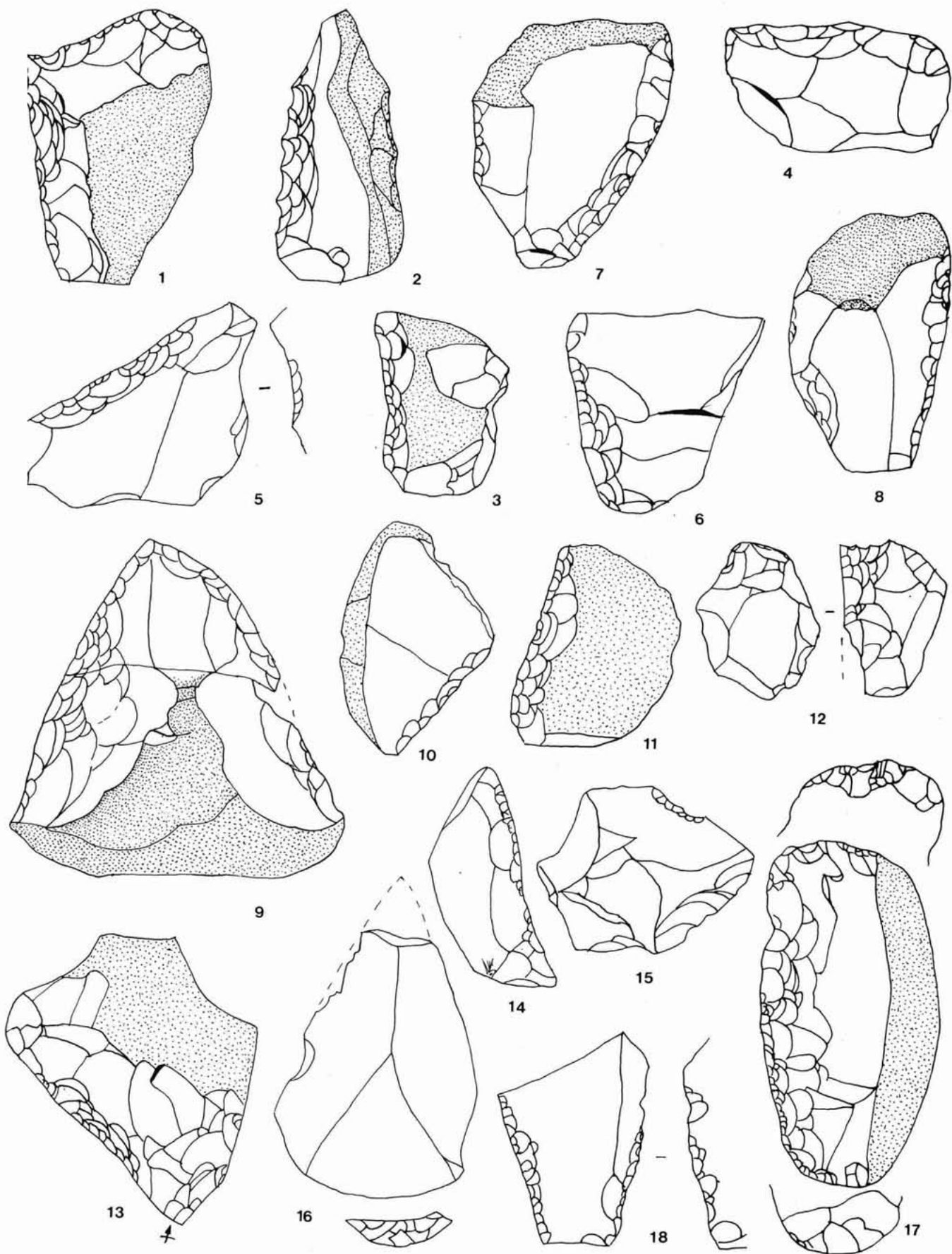


Fig. 12. Cova Negra

retoque plano y marginal, roto por la acción del fuego, y otro, de tipo semi-Quina (fig. 12, núm. 4).

Raedera transversal cóncava. Al límite con la recta y combinada con una muesca retocada inversa (fig. 12, núm. 5).

Raedera sobre cara plana. Dos piezas. Una de retoque plano cubriente, sobre lasca de sección triangular rota en el extremo distal (fig. 12, núm. 6) y otra, de frente muy ligeramente alternante, opuesta a dorso natural. El retoque del frente se combina con otro destinado al adelgazado y regularización de la cara de lascado.

Pieza con retoques sobre cara plana. Un ejemplar en el que el retoque, irregular, quizás pudiera ser de uso.

CAPA 6

De un total de 27 piezas hay 14 con retoques. Su ordenación por tipos es:

Raedera simple recta. El carácter recto es en realidad dominante. El frente, obtenido por retoque simple y parcialmente escaleriforme, se opone a dorso natural.

Raedera simple convexa. Uno de frente marcadamente convexo y opuesto a dorso natural. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 12, núm. 7). El otro es de frente poco convexo y de retoque más marginal (fig. 12, núm. 8).

Raedera simple cóncava. Una pieza en la que el retoque es de tipo Quina.

Raedera convergente biconvexa. Un ejemplar, roto en dos, de retoque sobreelevado y parcialmente escaleriforme (fig. 12, núm. 9).

Raedera desviada. Un ejemplar, dudoso por estar ligeramente fracturado. En todo caso habría que darla como doble biconvexa. El retoque es simple y marginal.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una de tipo semi-Quina y la otra, por desgracia afectada por la acción del fuego, de tipo proximal.

Raedera sobre cara plana. Una pieza que también podría incluirse entre las transversales. El retoque es simple y marginal con tendencia a profundo.

Raspador típico. Un ejemplar, roto, de frente típico y sobre lasca retocada.

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar, de segundo orden típico, con señales de uso muy claras.

Pieza con muesca. Una pieza en la que la amplitud del arco plantea alguna duda sobre su inclusión en este tipo o en la raedera cóncava. La muesca es retocada y complementan a la misma otros retoques amplios e inversos que parecen de adelgazado.

Muesca en extremo. Una pieza de muesca amplia, de tipo clactoniense.

Fragmento inclasificable. Una pieza, quizás raedera doble o convergente, muy afectada por la acción del fuego y, en rigor, inclasificable.

CAPA 7

Trece piezas de las que 7 son material retocado.

Raedera simple recta. Cuatro ejemplares. En tres con-

curre la oposición del lado retocado a un dorso natural (fig. 12, núms. 10 y 11). La última bien puede clasificarse como sobre canto. El retoque es simple y escaleriforme. El otro ejemplar, realizado sobre lasca Levallois atípica y quizás clasificado como de filo recto con excesiva amplitud, posee un retoque sobreelevado escaleriforme que permite considerarlo como de tipo semi-Quina.

Raedera de retoque abrupto. Una pieza de retoque abrupto con tendencia a sobreelevado, con fracturas lateral y proximal.

Raspador típico. Un magnífico ejemplar de base adelgazada (fig. 12, núm. 12) y frente carenado.

Diversos. Una pieza con retoques sobreelevados y retoques inversos irregulares.

CAPA 8

Con un total de 6 piezas, de las que 4 son material clasificable por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Un ejemplar. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Del subtipo de ángulo, sobre lasca de segundo orden afectada por el fuego.

Raedera transversal recta. La incluimos en este tipo y no en la lateral por el ángulo abierto que forma con el eje de lascado. El retoque es simple y escaleriforme y en el lateral opuesto posee retoques parciales de adelgazado (fig. 12, núm. 13).

Raedera sobre cara plana. Lateral cóncava y opuesta a meplats. El retoque es sobreelevado (fig. 12, núm. 14).

CAPA 9

De las 8 piezas existentes, 6 son piezas clasificables como material retocado.

Lasca Levallois atípica. Una pieza de silueta irregular y con señales de uso en uno de los filos.

Raedera simple recta. Dos piezas, una rota, de retoque simple marginal y otra opuesta a dorso natural, rota, de retoque simple con tendencia a abrupto y parcialmente escaleriforme.

Raedera simple convexa. Una pieza, también fracturada, de retoque simple marginal.

Peforador atípico. Que incluso habría que clasificar como dudoso. La pieza está rota y en uno de sus extremos se destaca un ápice adelgazado por retoques simples bilaterales.

Pieza con retoques abruptos pequeños. El retoque es además parcial y probablemente mecánico.

CAPA 10

Con sólo 5 piezas, de las que 2 son material retocado.

Raedera simple convexa. De frente poco convexo obtenido por retoque simple y marginal.

Raspador típico. Roto pero de tipología clara. El frente, de retoque simple profundo, es espeso.

1PA 11

También con pocas piezas. En total 7 y sólo 2 tocadas.

Cuchillo de dorso natural. Aunque fracturado en cuatro trozos, posee claras señales de uso en el filo.

Muesca en extremo. Una pieza, con fractura proximal y muesca simple retocada posteriormente.

1PA 12

En total 6 piezas, de las que de nuevo sólo 2 son clasificables por la lista-tipo.

Pieza con muesca. Dos piezas no excesivamente típicas. Las dos están rotas y poseen muescas de tipo clactoniense.

1PA 13

Un total de 5 piezas con una retocada.

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de fractura irregular y talón liso parcialmente suprimido. En uno de los lados posee retoques simples con tendencia a abruptos y marginales (fig. 12, núm. 15).

1PA 14

Todo el material lítico de la capa es clasificable por la lista-tipo. En total son 4 piezas.

Punta Levallois. Un ejemplar roto ligeramente en el extremo apuntado. El talón es facetado recto y la punta de segundo orden (fig. 12, núm. 16).

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una de retoque simple marginal, sobre lasca de buen tamaño, y otra marcadamente convexa opuesta a *meplat*.

Raedera doble convexa. En la que se abre la duda de si es convergente, ya que está rota en su extremo distal. El retoque es simple y marginal.

CAPA 15

Dos piezas de las que una es clasificable.

Raedera simple convexa. De retoque simple y marginal y sobre lasca de segundo orden rota.

CAPA 16

El total de piezas de la capa asciende a 36, de las que son material retocado 16.

Raedera simple convexa. Una pieza de filo opuesto a dorso natural y base y extremidad distal adelgazadas mediante retoque inverso plano. El retoque es sobreelevado y escaleriforme dando lugar, por la falta de espesor, a un frente de tipo semi-Quina (fig. 12, núm. 17).

Raedera doble recto-convexa. Uno de los frentes es de retoque alternante, algo irregular. El otro, recto y de mejor factura, posee un retoque plano marginal (fig. 12, núm. 18).

Raedera transversal recta. Un ejemplar, de tipo semi-Quina, fracturado.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar, de retoque

simple y escaleriforme que, aunque es de frente parcial, puede clasificarse como Quina (fig. 13, núm. 1).

Raedera bifacial. Dos piezas. Una realizada sobre sílex tabular mediante retoque bifacial profundo, pero no cubriente y la otra, al límite con la bifaz parcial, realizada sobre lasca de cuarcita de segundo orden. El retoque inverso es plano y cubriente mientras que el del frente, cóncavo, es sobreelevado.

Buril típico. Se combina con una denticulación obtenida por retoque sobreelevado. El buril entra en la categoría de los diedros de ángulo.

Buril atípico. Diedro de ángulo sobre fractura, en este caso el talón.

Perforador atípico. Obtenido por retoques simples, unilaterales, pero que destacan un ápice bien definido.

Pieza con muesca. Una muesca clactoniense amplia sobre retoque abrupto marginal.

Denticulado. Tres piezas. Una de retoque alternante opuesto a dorso natural y otras dos, laterales, de retoque sobreelevado y opuesto también a dorso natural y simple y marginal, respectivamente (fig. 13, núm. 2).

Retoque sobre cara plana. Una pieza, de retoque marginal plano.

Punta de Tayac. Una pieza, rota en la parte proximal, de retoque sobreelevado y profundo formando denticulación convergente (fig. 13, núm. 3).

Muesca en extremo. Una muesca simple opuesta a dorso natural proximal.

CAPA 17

El número de piezas asciende a 21, mientras que las retocadas son 10.

Punta Levallois retocada. Aunque está fracturada justo en el extremo apuntado, la pieza parece incluirse en el tipo. El retoque es simple y marginal y parece que configura el lado derecho, quizás irregular de partida.

Raedera simple recta. Un ejemplar en el que el retoque es alternante y opuesto a dorso natural. El frente es casi cóncavo.

Raedera simple convexa. Cinco ejemplares. Dos oponen el frente a un dorso natural, siendo el retoque en una simple con tendencia a plano (fig. 13, núm. 4) y en la otra simple. Esta última, rota en el extremo distal, es una pieza espesa de amplio talón clactoniense. En otros dos ejemplares el carácter convexo es dominante, concurriendo en los dos el mismo tipo de retoque, sobreelevado y marginal. El último ejemplar, menos espeso que los anteriores, es de retoque simple (fig. 13, núm. 5).

Raedera transversal recta. Un ejemplar de frente parcial y retoque simple y marginal (fig. 13, núm. 6).

Raedera alterna. Además de este aspecto concurre el de la convergencia de los lados retocados, dando lugar a una pieza que también podría clasificarse como «desviada». Es biconvexa y el retoque simple (fig. 13, núm. 7).

Buril atípico. Combinado con frente de raedera.

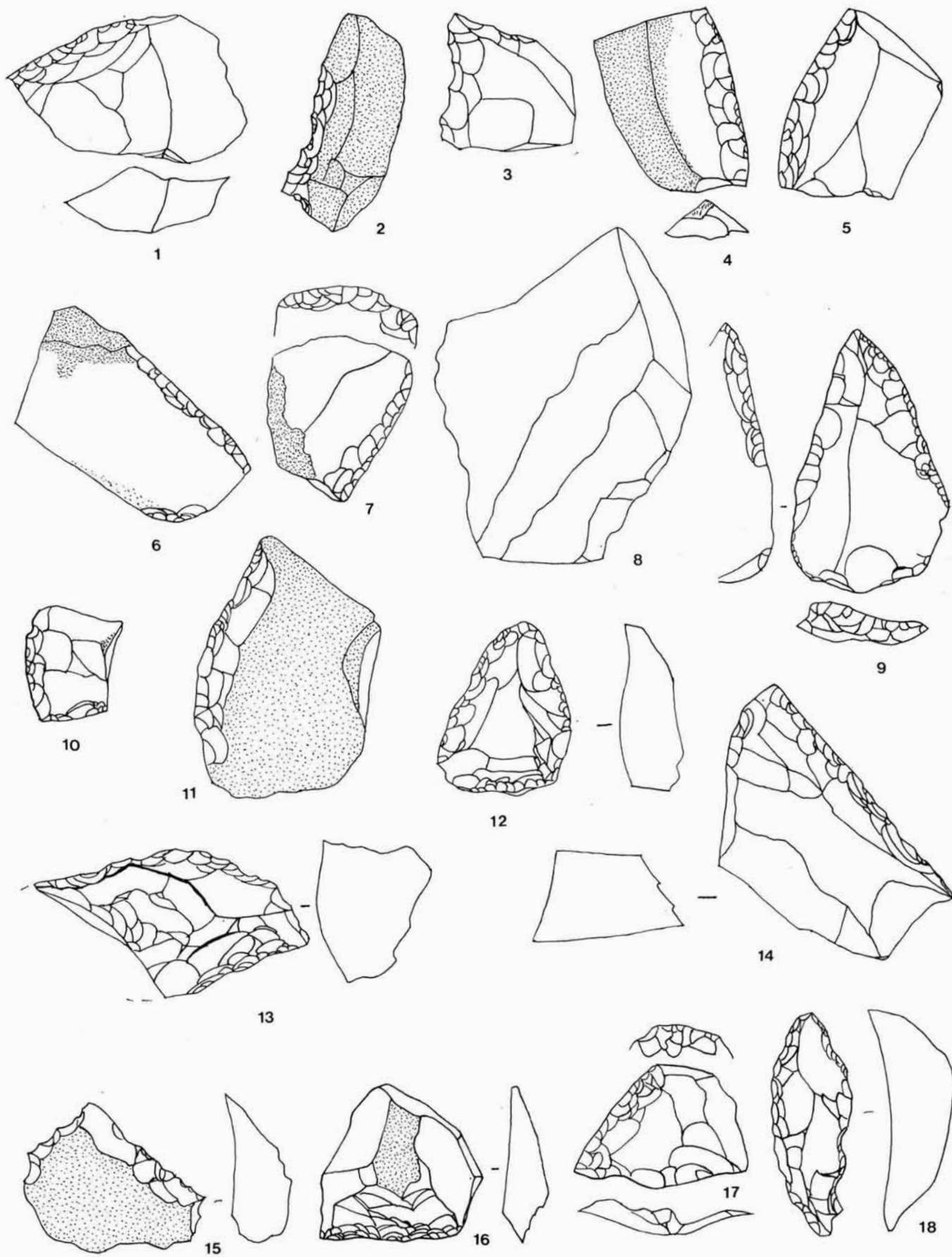


Fig. 13. Cova Negra

CAPA 18

El total es de 29 piezas, de las que 16 entran en la categoría de las clasificadas por lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Un magnífico ejemplar de talón liso (fig. 13, núm. 8).

Lasca Levallois atípica. De segundo orden y talón diestro. La forma es subcuadrangular.

Punta musteriense. Sobre punta Levallois. El retoque, bilateral, es parcialmente bifacial (fig. 13, núm. 9)

Raedera simple recta. Una pieza en la que el frente ha sido realizado mediante un retoque simple con tendencia a abrupto y marginal.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Uno, de retoque sobreelevado, está al límite de ser incluido entre los denticulados. Otro, de retoque simple y frente poco convexo pero muy típico, entra por sus dimensiones en la categoría de las piezas microlíticas (fig. 13, núm. 10). El último, de frente marcadamente convexo y de retoque sobreelevado y escaleriforme, está realizado sobre lasca de primer orden (fig. 13, núm. 11).

Raedera convergente convexa. Pasando a raspador. El retoque es sobreelevado y escaleriforme, pudiéndose clasificar como Quina (fig. 13, núm. 12).

Raedera desviada. Rota. Es uno de los ejemplares más claros de retoque Quina. La pieza, muy espesa, es biconvexa (fig. 13, núm. 13).

Raedera transversal recta. Un ejemplar de tipo Quina, de talón liso clactoniense. El retoque es marcadamente sobreelevado y escaleriforme (fig. 13, núm. 14).

Raedera transversal convexa. Una pieza en la que el retoque es simple y marginal.

Buril atípico. Como viene siendo frecuente combinado con un frente de raedera. El golpe es plano y realizado sobre extremo retocado.

Perforador típico. Desgajado por retoque alterno convergente, abrupto y simple.

Cuchillo de dorso típico. Sobre lasca de reducidas dimensiones. El retoque es abrupto y marginal y en el lado opuesto aparecen señales de uso.

Denticulado. Un ejemplar en el que la denticulación recorre todo el contorno de la pieza. El retoque es sobreelevado y profundo y la pieza está fracturada en el lateral izquierdo.

Punta de Tayac. Quizás no excesivamente típica pero de denticulación convergente (fig. 13, núm. 15). Se ha realizado sobre lasca de primer orden.

CAPA 19

Posee en total 20 piezas, de las que 9 son material retocado.

Raedera simple recta. Sobre lasca de segundo orden y retoque plano profundo. Posee una fractura en el lado opuesto que quizás sea voluntaria.

Raedera doble cóncavo-convexa. Un ejemplar en el que los dos frentes poseen un retoque simple con tendencia a sobreelevado.

Raedera transversal recta. De tipo proximal, aprovechando el hecho de que el talón, liso y de tipo clactoniense, es muy abierto. El retoque, inequívoco, es plano y profundo (fig. 13, núm. 16).

Raedera de dorso adelgazado. El retoque es alterno, formando un frente convexo que se opone a un dorso adelgazado por retoques inversos.

Raedera de retoque alterno. Nuevamente esta característica coincide con la convergencia desviada de los dos frentes. El retoque es simple y escaleriforme y plano (fig. 13, núm. 17).

Cuchillo de dorso natural. Sobre lasca de cuarcita de segundo orden típico.

Pieza con muesca. Dos piezas. Una tipo clactoniense e inversa y la otra directa y transversal.

Denticulado. Atípico. Realizado sobre lasca sobrepasada y mediante retoque alternante simple.

CAPA 20

De igual número de piezas que la anterior, pero con sólo 8 retocadas.

Limaza. Una pieza de contorno tendente a la denticulación, de retoque sobreelevado y escaleriforme muy profundo (fig. 13, núm. 18).

Raedera simple convexa. Por el tipo de retoque puede clasificarse como de tipo Quina.

Raedera desviada. También de tipo Quina. El retoque es sobreelevado y parcialmente escaleriforme y los frentes convexos.

Raedera transversal recta. De retoque simple escaleriforme y carácter semi-Quina.

Raedera transversal convexa. Fracturada en su parte proximal. El retoque es sobreelevado y parcialmente escaleriforme, de tipo semi-Quina.

Pieza con muesca. Un ejemplar, dudoso, de muesca retocada de poca concavidad.

Pieza con retoques abruptos espesos. En realidad sobreelevados.

Pieza con retoques abruptos delgados. En lasca de primer orden con fracturas múltiples.

CAPA 21

Hay 8 piezas de las que 4 son material retocado.

Raedera simple recta. Un ejemplar que por el tipo de retoque, sobreelevado escaleriforme, debe clasificarse como semi-Quina.

Raedera simple convexa. Una pieza de tamaño inferior a 2'5 cms. El retoque es simple y marginal.

Raedera desviada doble. En la que, además, uno de los frentes es proximal, aprovechando —al igual que en otras ocasiones— el carácter abierto del talón liso (fig. 14, núm. 1).

Pieza con retoques alternos delgados. El retoque es abrupto y simple y la lasca de tamaño muy reducido.

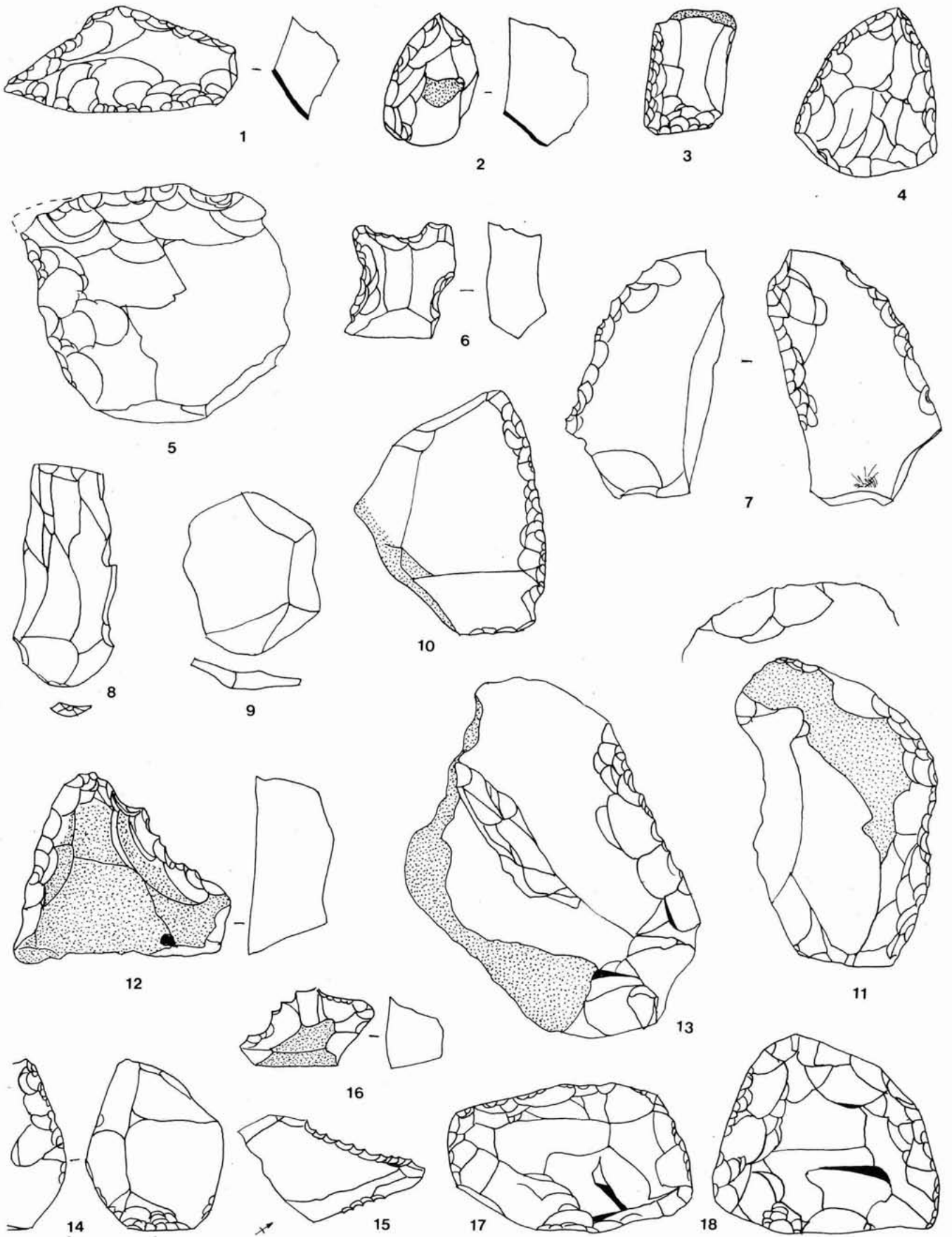


Fig. 14. Cova Negra

CAPA 22

Con 16 piezas, de las que 12 entran en la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Los dos de tamaño reducido. Uno es de tipo Quina y el otro semi-Quina (fig. 14, núms. 2 y 3).

Raedera doble recto-convexa. De reducido tamaño también y retoque simple marginal y muy marginal.

Raedera doble biconvexa. Rota en su extremo distal sobre lasca Levallois y retoque simple.

Raedera convergente convexa. De tipo Quina y sobre lasca de talón cortical (fig. 14, núm. 4).

Raedera desviada. Dos ejemplares. Uno de frentes rectos, de retoque tipo semi-Quina y el otro, de retoque escaleriforme simple, al límite con la denticulación (fig. 4, núm. 5).

Raedera de dorso adelgazado. De frente obtenido mediante retoque simple con tendencia a plano y adelgado del lado opuesto en la cara de lascado.

Raedera de retoque alterno. En realidad convergente proximal de frentes alternos. El retoque es plano y simple.

Raspador típico. Sobre lasca retocada y del subtipo n hombrera.

Pieza con muescas. Un ejemplar de tamaño reducido con muescas retocadas, obtenidas mediante retoque sobreelevado profundo y escaleriforme (fig. 14, núm. 6).

Denticulado. Dos ejemplares. Uno de denticulación irregular y transversal, en la que el retoque es sobreelevado y profundo y otro, poco común, en el que la denticulación se obtiene mediante retoque bifacial marginal. La pieza posee en el lado opuesto retoques planos profundos de adelgazado (fig. 14, núm. 7).

Diversos. Una pieza, rota en uno de sus lados, con retoques bifaciales que forman una denticulación ligera e irregular.

CAPA 23

El número de piezas existentes asciende a 29, pudiéndose clasificar por la lista-tipo un total de 21.

Lasca Levallois típica. Tres piezas. Dos están rotas en su extremo distal (fig. 14, núm. 8), las dos son de talones facetados, una recto y otra convexo, y la segunda es de técnica laminar. Otra pieza, de magnífica factura, es de talón cortical.

Lasca Levallois atípica. Otras tres piezas. Dos se clasifican así por la existencia de córtex y la tercera por la silueta ligeramente irregular (fig. 14, núm. 9).

Raedera simple recta. Tres piezas. Una posee en el lado opuesto una muesca clactoniense inversa. Y en otro de los ejemplares el frente es parcial.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una, sobre lasca reflejada, posee retoques simples con tendencia a planos (fig. 14, núm. 10), otra es parcialmente alternante y casi puede considerarse como desviada (fig. 14, núm. 11) y la tercera está rota en su parte distal.

Raedera desviada. Dos ejemplares. Uno de tipo Quina, con retoque de adelgazado en la cara de lascado y el otro de frentes recto y convexo, muy próximo de la convergente.

Raedera transversal convexa. Una pieza, de retoque sobreelevado escaleriforme y muesca clactoniense adyacente.

Raedera de dorso adelgazado. Un ejemplar de frente marcadamente convexo obtenido por retoque simple profundo y dorso adelgazado mediante retoque plano directo.

Cuchillo de dorso natural. El dorso se complementa con *meplats* y retoques inversos, mientras que el filo muestra señales claras de uso.

Pieza con muesca. Un ejemplar de muesca clactoniense directa.

Denticulado. Tres piezas. En una la denticulación es suave, habiendo sido obtenida por retoque simple marginal. En otra la denticulación es marcada y realizada con retoques sobreelevados profundos (fig. 14, núm. 12). Finalmente, en la tercera la denticulación se opone a un dorso cortical, dando la impresión de ser un frente de *raedera* muy usado (fig. 14, núm. 13).

CAPA 24

Tiene un total de 14 piezas de las que 8 son piezas retocadas.

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar, lateral, de retoque plano profundo (fig. 14, núm. 14).

Raspador típico. Un ejemplar del subtipo carenado y aspecto nucleiforme.

Denticulado. Cuatro piezas. La denticulación es lateral en dos, habiendo sido obtenida por retoques sobreelevados en una, dando lugar a una microdenticulación, y por retoques simples en la otra, y transversal en las otras dos (fig. 14, núms. 15 y 16). Esta última sobre lasca muy pequeña.

Pieza con retoques abruptos delgados. Dos ejemplares.

CAPA 25

Posee 6 piezas de las que cuatro son material clasificable por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Un ejemplar de retoque simple marginal y reducido tamaño.

Raedera simple convexa. Una pieza en la que el frente se opone a un dorso natural.

Raedera desviada. Del subtipo doble y frentes convexos. El retoque es simple y sobreelevado (fig. 14, núm. 17).

Raedera transversal convexa. Por el tamaño microrraedera. El frente posee un retoque sobreelevado parcial.

CAPA 26

Con un total de 14 piezas, de las que 9 poseen retoques que las hacen clasificables.

Punta musteriense. Dos ejemplares. Uno de retoque

simple y unilateral, sobre lasca de segundo orden que quizás pudiera considerarse como una raedera simple cóncava. El otro, de silueta regular y sección plana, posee un eje de simetría notoriamente desviado con respecto al de lascado.

Raedera simple recta. De dimensiones microlíticas. El retoque es simple y marginal.

Raedera desviada. Del subtipo doble y lados convexos. El retoque es compuesto, sobreelevado y plano, parcialmente escaleriforme (fig. 14, núm. 18).

Raedera transversal recta. De retoque simple y marginal, está casi al límite con el *tranchet*, ya que en ambos lados posee córtex, formando dorso natural (fig. 15, núm. 1).

Raedera transversal convexa. Un ejemplar, microlítico también, en el que el retoque es simple con tendencia a abrupto.

Raedera de retoque abrupto. En realidad simples y abruptos, pero el carácter dominante de este último nos lleva a incluirla en este tipo.

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar que está muy próximo de la punta de Soyons, pero que al final hemos preferido incluir en este tipo, ya que el retoque, plano, inverso e invasor, no se aplica sobre una punta de técnica Levallois. La duda sobre su clasificación entre las puntas musterienses la seguimos manteniendo.

Pieza con retoques abruptos delgados. Una pieza en la que el retoque es parcial.

CAPA 27

Con un total de 6 piezas de las que cuatro poseen retoques.

Raedera simple convexa. Un ejemplar de retoque simple y muy marginal, y tamaño muy pequeño —inferior a 2'5 cms.

Raedera doble recto-convexa. Una pieza, casi convergente, de retoque simple marginal (fig. 15, núm. 2).

Raedera desviada. De tipo Quina y además con uno de los frentes proximal. La pieza está casi al límite con la punta de Tayac (fig. 15, núm. 3).

Cuchillo de dorso atípico. El retoque, abrupto y marginal, es parcial, limitado al extremo distal. El dorso se complementa con córtex. El filo opuesto posee señales de uso.

CAPA 28

Con sólo tres piezas de las que 2 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Por sus dimensiones, laminar. De talón roto y tercer orden.

Pieza con muesca. Varias muescas retocadas y obtenidas por retoques abruptos marginales, casi formando un perforador.

SECTOR D (Campaña 1951)

CAPA 1

Se contabilizan un total de 19 piezas en esta capa, de las que 7 son retocadas.

Raedera simple recta. Un ejemplar. El carácter rectilíneo es dominante. El retoque, simple y marginal, se aplica sobre lasca Levallois de talón liso (fig. 15, núm. 4).

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Uno opuesto a dorso natural y casi considerable como cuchillo de dorso. El retoque es, sin embargo, simple y marcado en la parte proximal del frente. El otro opone también al filo un dorso formado por *meplats* (fig. 15, núm. 5).

Raedera transversal convexa. Tres piezas, dos de retoque simple (fig. 15, núm. 6) y una de retoque sobreelevado.

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar en el que el retoque de uso es claro.

CAPA 2

En total 13 piezas de las que sólo 3 entran en la lista-tipo.

Punta Levallois. Un ejemplar, corto y ligeramente roto en el ápice y de talón liso.

Raedera convergente convexa. Un ejemplar, de buen tamaño y frentes marcadamente convexos. El retoque es simple con tendencia a plano y profundo (fig. 15, núm. 7).

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es marginal e irregular.

CAPA 4

De las 8 piezas existentes, 5 están retocadas.

Raedera simple recta. De tamaño muy reducido y retoque simple muy marginal. El frente es, sin embargo, muy claro.

Raedera simple convexa. Opuesta a dorso natural el retoque es simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme.

Raedera convergente cóncavo-convexa. De tipo Quina y al límite con la raedera desviada.

Raedera transversal convexa. Afectada por el fuego en las dos caras. El retoque es simple marginal.

Chopping-tool. Atípico, sobre nódulo, de tipo tabular y con retoque bifacial amplio. Está fracturado en la parte opuesta al filo.

CAPA 10

Con sólo dos piezas, una retocada.

Raspador típico. Sobre lasca retocada. Está roto en dos (fig. 15, núm. 8).

CAPA 12

De las 6 piezas son clasificables por la lista-tipo 3 ejemplares.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una de retoque simple sobre lasca de tipo Levallois y la otra de tipo Quina (fig. 15, núm. 9).

Raspador típico. De frente proximal, suprimiendo el talón.

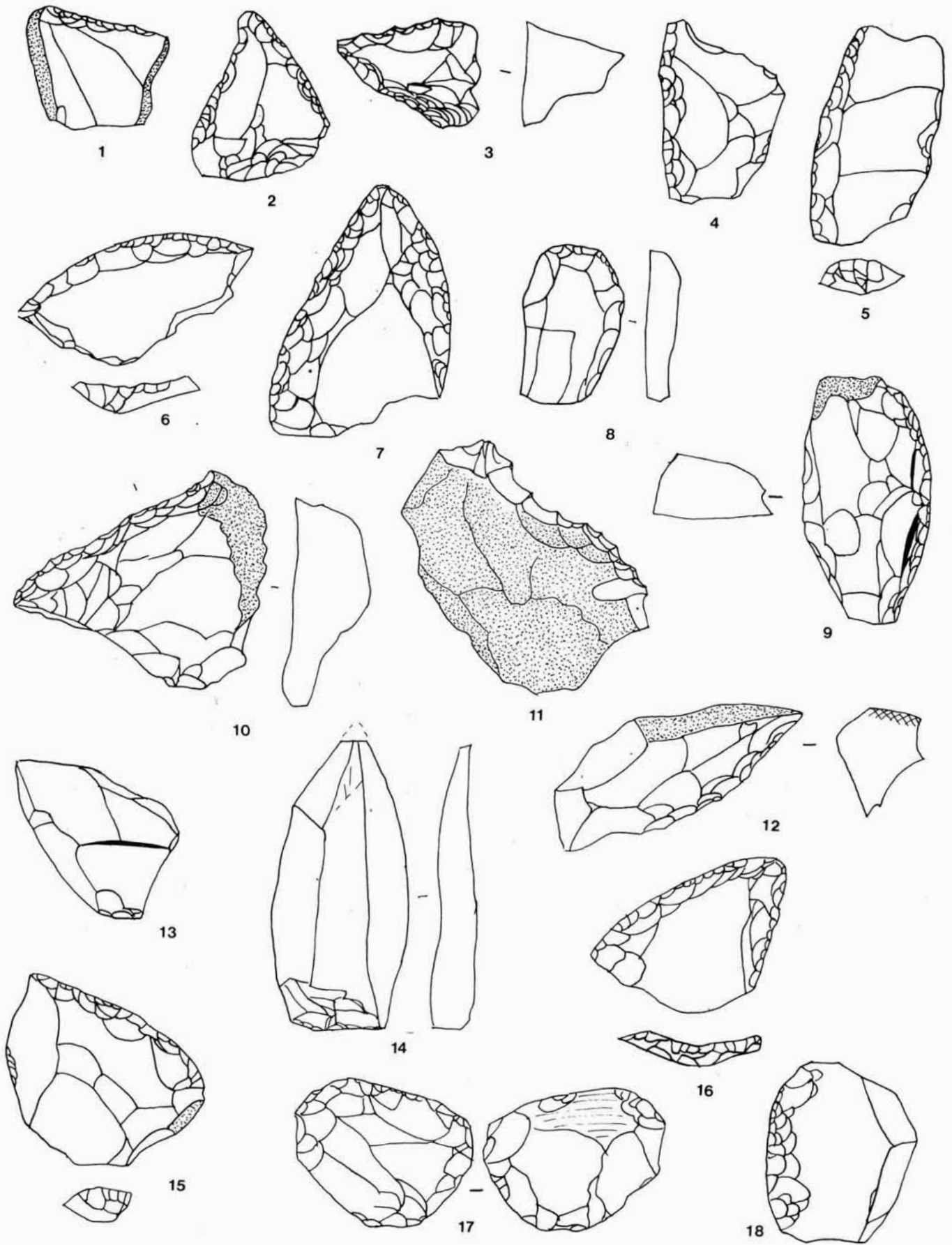


Fig. 15. Cova Negra

CAPA 13

Con 9 piezas de las que 3 son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Dos piezas, rotas, una de retoque simple y la otra de retoque simple con tendencia a sobreelevado.

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es simple y la pieza está fracturada por la acción del fuego.

CAPA 14

Ocho piezas. Dos están retocadas.

Raedera transversal recta. A pesar del frente recto puede ser clasificada como Quina por lo espesa que es (fig. 15, núm. 10).

Denticulado. Obtenido mediante retoque sobreelevado sobre lasca de primer orden (fig. 15, núm. 11).

CAPA 15

Nueve piezas de las que 2 están retocadas.

Raedera simple convexa. Un ejemplar, de retoque simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme.

Denticulado. El retoque es simple y marginal y la pieza está afectada por el fuego.

CAPA 16

Sólo una pieza retocada de las 8 existentes en la capa.

Denticulado. El retoque es sobreelevado y forma denticulación parcial.

CAPA 17

De las 5 piezas existentes 2 pueden considerarse útiles.

Raedera transversal convexa. Las dos piezas se incluyen en este tipo. Una, muy afectada por el fuego, es de retoque simple, la otra, sobre lasca reflejada, es proximal, de retoque sobreelevado —tipo semi-Quina— y del subtipo con muesca clactoniense adyacente (fig. 15, núm. 12).

CAPA 18

Con un total de 8 piezas de las que 5 son clasificables.

Raedera doble recta. Rota en los extremos distal y proximal. El retoque es simple y marginal.

Raedera de dorso adelgazado. De difícil orientación. El frente es recto y obtenido por retoque sobreelevado parcialmente escaleriforme. El adelgazado ha sido realizado mediante retoque simple inverso.

Raedera de retoque alterno. Sobre lasca de reducido tamaño. Biconvexa, el retoque es simple en los dos frentes.

Bifaz. Esta capa cuenta con 2 ejemplares. Uno, de buen tamaño, fracturado en su extremo distal, es de tipo cordiforme, al límite con la triangular. El talón está conservado y la materia prima es caliza silíceas. Sus medidas e

índices son los siguientes: $L = 13'70$; $m = 10'13$, $n = 8'72$; $a = 4'25$; $e = 2'57$; $L/a = 3'22$; $n/m \times 100 = 86'08$; $m/e = 3'94$ y $L/m = 1'35$ (fig. 16, núm. 1). El otro, más reducido, es de silueta algo más irregular y más espesa. Atendiendo a sus medidas, se clasifica entre las amigdaloides. Está realizada sobre lasca de sílex y sus medidas e índices son: $L = 5'96$; $m = 3'97$; $a = 1'90$; $n = 3'72$; $e = 2'16$; $L/a = 3'13$; $n/m \times 100 = 93'7$; $m/e = 1'83$ y $L/m = 1'50$.

CAPA 19

Con 7 piezas de las que 3 son también clasificables por la lista-tipo de útiles sobre lasca y bifaces.

Raedera simple recta. Dos piezas, rotas, una de frente parcial obtenido por retoque simple marginal y otra en la que el retoque es sobreelevado.

Bifaz. Un ejemplar, roto en el extremo distal, sobre caliza silíceas. Conserva algo de córtex en la parte proximal, sin dar lugar a talón reservado. Por su silueta está más próxima de los triangulares que de los cordiformes, pudiéndose clasificar como amigdaloides por el espesor. Sus dimensiones e índices son: $L = 13'1$; $m = 8'21$; $a = 3'29$; $n = 6'69$; $e = 3'60$; $L/a = 3'98$; $n/m \times 100 = 81'48$; $m/e = 2'28$ y $L/m = 1'59$ (fig. 16, núm. 2).

CAPA 20

Dos piezas sólo y una de ellas retocada.

Denticulado. Se trata de un denticulado lateral cóncavo, obtenido mediante retoque sobreelevado profundo sobre lasca de segundo orden rota en su parte proximal. En el lado opuesto hay un frente de raedera, recto, que converge con la denticulación.

CAPA 21

Con sólo una pieza, que, además, es clasificable por la lista-tipo.

Raedera desviada. Un ejemplar interesante ya que uno de los frentes es proximal transversal, realizado suprimiendo el talón. La pieza está rota en su extremo distal y bien pudiera tratarse de una raedera desviada doble. El retoque del frente izquierdo es de tipo Quina.

CAPA 23

De las 5 piezas existentes, són útiles 3.

Raedera simple convexa. Fracturada en cuatro trozos que casan. El retoque es simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme.

Raedera desviada. De nuevo uno de los frentes es proximal. El retoque es simple en los dos y marginal.

Fragmento no identificable. Fracturado por la acción del fuego y con retoque simple directo. Posiblemente se trate de una raedera, imposible la calificación.

SECTOR E (Campaña 1951)

CAPA 1

El número total de piezas es de 30, de las que 6 entran en el grupo de las «retocadas».

Lasca Levallois. Un ejemplar en el que quizás debiera

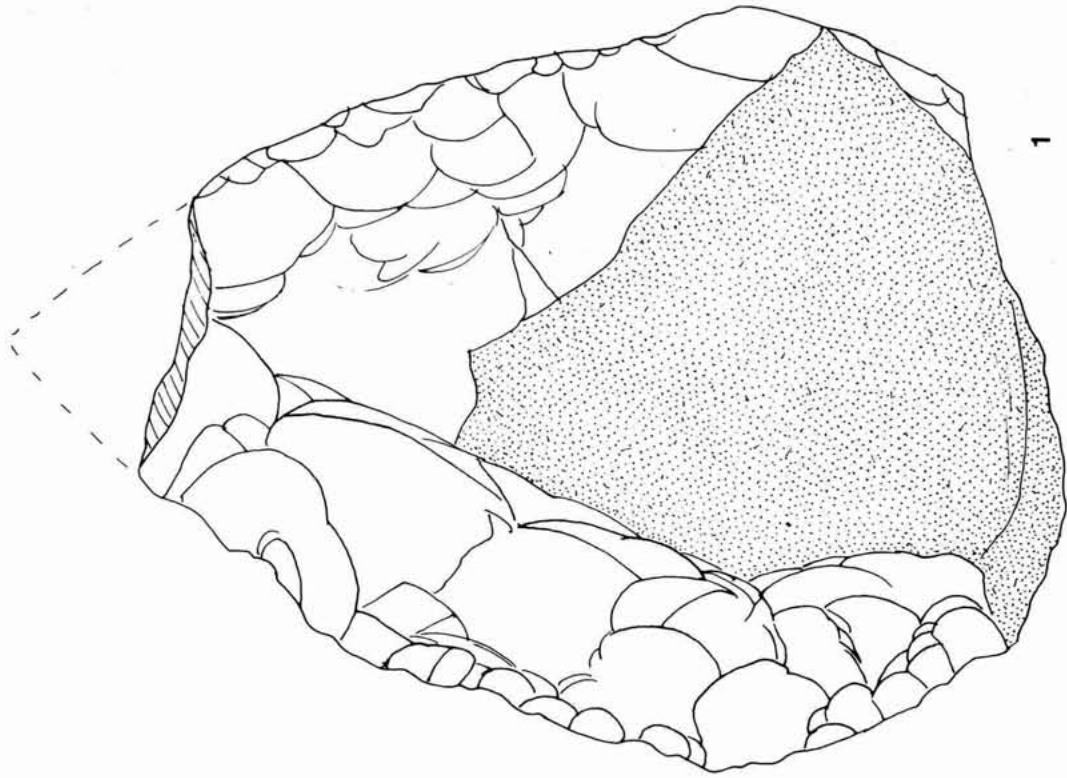
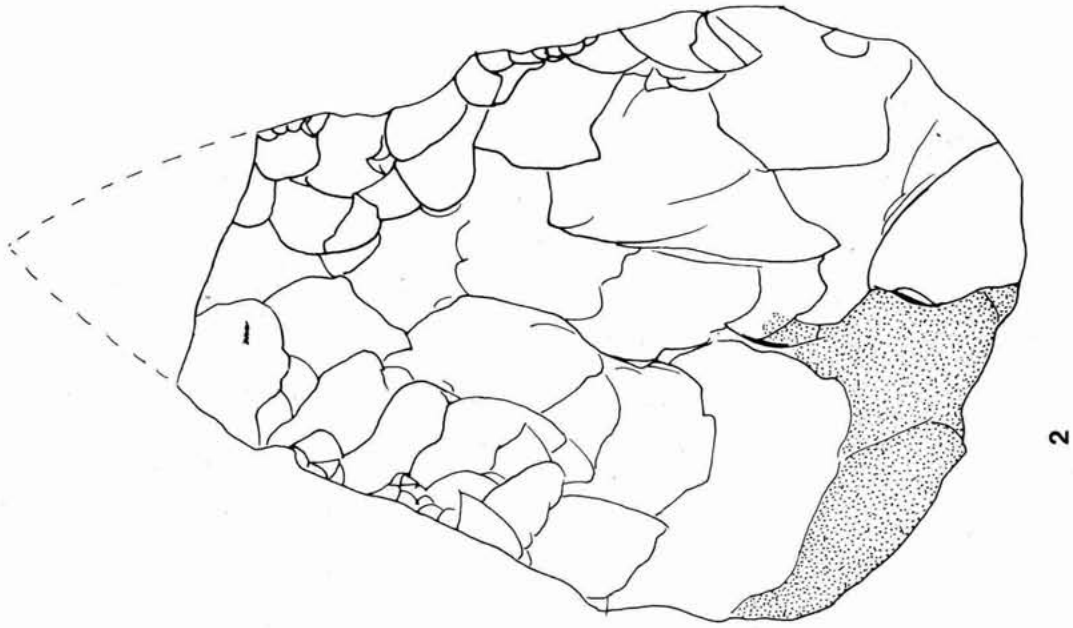


Fig. 16. Cova Negra

primarse el apuntamiento y clasificarse como punta, sin embargo el hecho de que el eje de simetría se separe del de lascado más de 40° nos inclina a considerarla como lasca casualmente apuntada y por ello no sujeta a una técnica especialmente destinada a obtener su apuntamiento (fig. 15, núm. 13).

Punta Levallois. En este caso sin dudas, se trata de un magnífico ejemplar, alargado, ligeramente roto en el ápice y de talón liso (fig. 15, núm. 14).

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Dos de retoque simple, en uno de los casos escaleriforme, y el tercero, sobre lasca Levallois, de retoque simple con tendencia a plano. La irregularidad del lado opuesto y lo marcadamente convexo del frente, extendido por todo el contorno, descartan la idea de considerarla como una punta.

Raedera transversal convexa. Sobre lasca Levallois atípica. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 15, núm. 15).

CAPA 2

De las 36 piezas existentes están retocadas 14.

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar ligeramente afectado por el fuego. El talón es liso y pequeño.

Raedera simple convexa. Cuatro ejemplares. En todos el retoque es simple, siendo marginal en dos casos y escaleriforme y profundo en los otros dos.

Raedera desviada. Dos piezas. Una doble, de frentes convexos y talón suprimido por uno de ellos, y otra rectoconvexa, de retoque compuesto —sobreelevado y simple— (fig. 15, núm. 16).

Raedera transversal convexa. Dos piezas. En una el frente es poco convexo y ha sido realizado con retoques simples tendentes a abruptos y en la otra, en la que dudamos sobre su inclusión entre las bifaciales de tipo Quina, el talón y el bulbo han sido suprimidos mediante retoques planos amplios (fig. 15, núm. 17).

Buril típico. De ángulo sobre fractura, con dos golpes.

Pieza con muescas. Sobre hoja de técnica Levallois. La muesca es inversa y retocada.

Denticulado. La denticulación, también sobre hoja de tipo Levallois, es bilateral y obtenida por retoques simples marginales.

Pieza con retoques alternos pequeños. Dos ejemplares, uno de retoques alternos simples y otro, de aspecto más rústico, de retoques bifaciales y alternos.

CAPA 3

El número de piezas asciende a 53 de las que 19 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. De silueta triangular y talón facetado convexo.

Lasca Levallois atípica. Dos de silueta irregular y una con córtex. Los talones son lisos en los tres casos.

Punta musterense. Ligeramente desviada pero típica. La pieza es corta y el apuntamiento, marcado, ha sido

obtenido mediante retoque simple y simple con tendencia a plano.

Raedera simple recta. El frente, de retoque simple marginal, se opone a *meplats*.

Raedera simple convexa. Cinco ejemplares, que vienen a suponer un 25% de la capa. Salvo en uno de ellos, realizado sobre lasca de tercer orden y mediante retoque plano escaleriforme (fig. 15, núm. 18) que delimita un frente marcadamente convexo, los restantes oponen el lado retocado a un dorso natural, siendo el retoque simple en tres y de tipo Quina en otro (fig. 17, núm. 1).

Raedera simple cóncava. De retoque simple marginal, ajustándose, al parecer, a la forma del filo y opuesta a dorso cortical (fig. 17, núm. 2).

Raedera transversal convexa. Alcanzan igual número que las simples convexas. Dentro de ellas se pueden distinguir tres ejemplares, de frente obtenido mediante retoque simple, con tendencia a abrupto en uno de ellos, en los que aparecen retoques muy marginales que no llegan a configurar otro frente en alguno de los filos laterales (fig. 17, núm. 3); otra pieza, rota, de retoque plano y talón suprimido y, finalmente, un ejemplar de tipo Quina.

Raedera transversal cóncava. De retoque simple con tendencia a plano y concavidad poco marcada (fig. 17, núm. 4).

Raedera de dorso adelgazado. En realidad de dorso y base adelgazada. El retoque es de tipo Quina (fig. 17, núm. 5).

CAPA 4

Una de las más numerosas, ya que en total cuenta con 123 piezas. Un 35%, esto es 43, pueden clasificarse a través de la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Dos piezas, una de silueta triangular y talón facetado convexo y otra, casi circular, de talón liso (fig. 17, núm. 6).

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Las dos con una parte de córtex. Por las proporciones, una de ellas es clasificable como hoja (fig. 17, núm. 7) y la otra como lasca (fig. 17, núm. 8).

Punta Levallois. De primer orden y talón liso.

Punta musterense. Desviada pero de talón suprimido. El retoque es plano con tendencia a simple.

Punta musterense alargada. Inversa y de retoque simple, escaleriforme e invasor. La sección es prácticamente rectilínea (fig. 17, núm. 9).

Raedera simple recta. Rota. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. constituyen el tipo mejor representado de la capa. En total hay 14 ejemplares. En tres casos la lasca es de técnica Levallois, siendo el retoque simple y los frentes poco convexos (fig. 17, núm. 10). Otras siete piezas están realizadas aprovechando lascas «normales». El retoque es simple en cuatro, simple con tendencia abrupto en una, plano en otra y simple y sobreelevado en la restante. Los frentes son también poco convexos y existen retoques irregulares complementarios en tres de las piezas. Finalmente, otros cuatro ejemplares

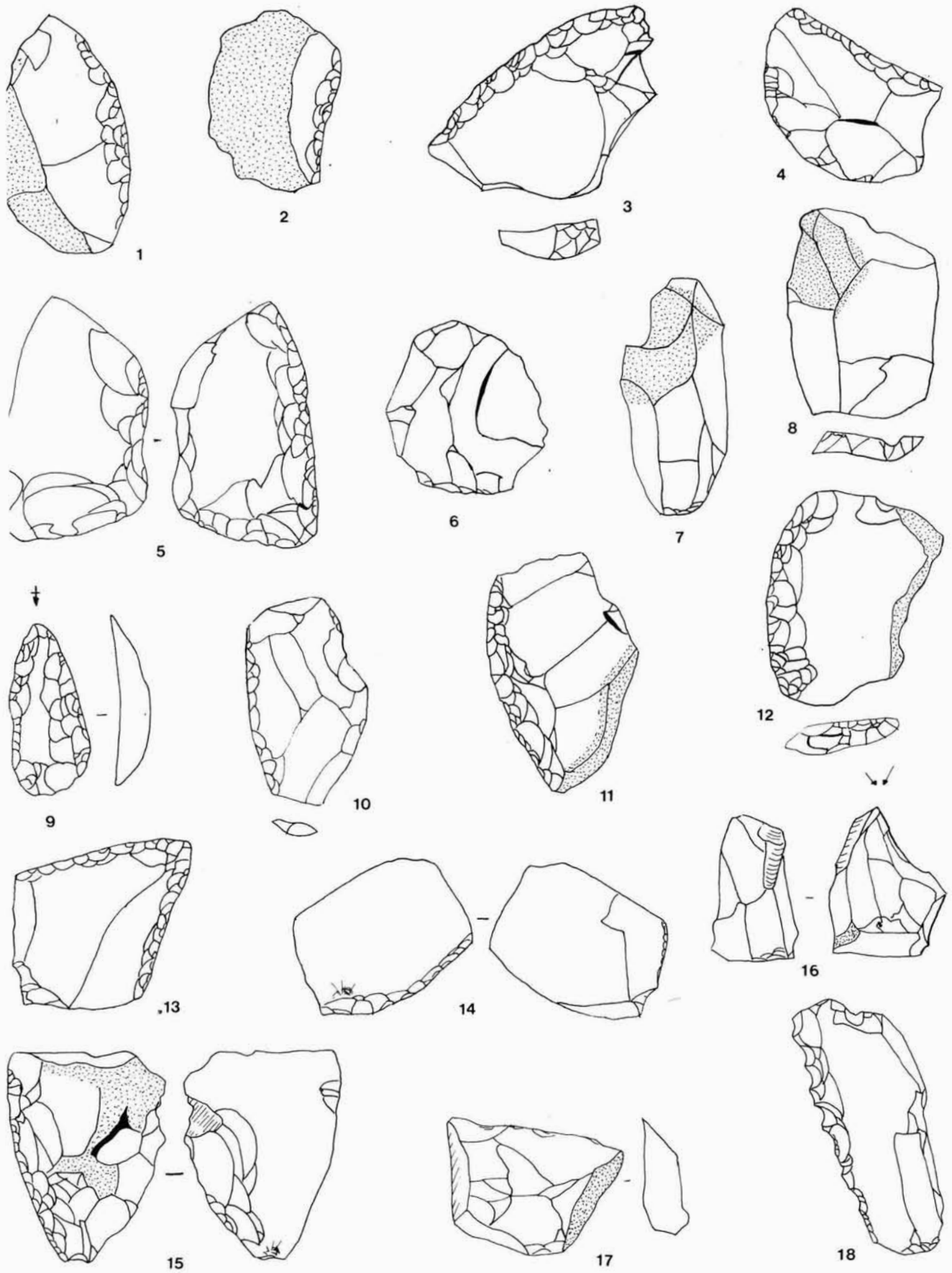


Fig. 17. Cova Negra

oponen un dorso cortical al filo retocado, dando lugar en un caso a una pieza de tipo Quina y en otra a una de tipo semi-Quina (fig. 17, núms. 11 y 12).

Raedera simple cóncava. Tres ejemplares. Uno de carácter cóncavo dominante, el retoque es simple marginal, otro, de retoque simple profundo está roto como consecuencia de la acción del fuego, el último ejemplar, sobre lasca Levallois atípica, y de retoque simple con tendencia a abrupto, es de concavidad muy ligera y casi podría considerarse recta.

Raedera doble biconvexa. Afectada por el fuego y por ello dudosa. Los frentes son de retoque simple con tendencia a abrupto y profundo. Quizás pudiese tratarse de una punta musteriense alargada.

Raedera desviada. Dos piezas de buena factura. Una de frentes convexos y retoque simple con tendencia a sobreelevado y profundo, y la otra, cóncavo-convexa, de retoque simple marginal sobre lasca Levallois de talón liso (fig. 17, núm. 13).

Raedera transversal convexa. Cuatro ejemplares. Uno, ligeramente roto, es de retoque plano con tendencia a simple. Otro ejemplar, también fracturado, está al límite con la lateral, el retoque es simple y escaleriforme. El tercero es de tipo semi-Quina y el último, muy interesante, es de frente proximal y retoque abrupto (fig. 17, núm. 14). En su clasificación hemos primado la posición del filo sobre el tipo de retoque.

Raedera transversal cóncava. Una pieza de frente tendente a la denticulación.

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar de frente cóncavo y retoque plano marginal opuesto a dorso natural. La pieza está fracturada en su parte proximal.

Raedera de dorso adelgazado. El frente es convexo y de retoque tipo Quina. El dorso ha sido adelgazado mediante retoque bifacial profundo. El talón ha sido suprimido y está fracturada en su extremo distal (fig. 17, núm. 15).

Raspador típico. De frente ojival y retoque inverso de adelgazado de la cara de lascado.

Raspador atípico. Sobre lasca espesa. Morfológicamente clasificable como *rabot*. El frente es poco marcado y posee restos del ocre en las dos caras.

Buril típico. Diedro de eje y aspecto nucleiforme (fig. 17, núm. 16).

Tranchet musteriense. Los planos laterales están formados por un dorso cortical y un *meplat*. El filo transversal posee señales de uso (fig. 17, núm. 17).

Denticulado. Cuatro piezas. Una de ellas dudosa ya que la denticulación es parcial y muy marginal formada por retoque alternante simple. Las otras tres son de denticulación lateral marcada (fig. 17, núm. 18, y 18, núm. 1). Esta última opone a la denticulación un dorso natural.

CAPA 5

Otra de las de mayor número de piezas del sector: 107 piezas de las que 41 están «retocadas».

Lasca Levallois típica. Cuatro piezas. El talón es liso

en tres y diedro en el cuarto. En dos piezas aparecen retoques en alguno de sus filos.

Lasca Levallois atípica. Tres piezas. El carácter atípico proviene en dos casos de la irregularidad de la silueta y en uno de la existencia de córtex. Las tres tienen el talón liso.

Punta pseudo-Levallois. Rota ligeramente en su parte proximal y con ligeros retoques simples de configuración del apuntamiento.

Punta musteriense. Ligeramente desviada pero de buena factura. La pieza, de talón liso clactoniense, está muy próxima, técnicamente, de la punta pseudo-Levallois. El retoque es simple, bilateral y marginal (fig. 18, núm. 2).

Punta musteriense alargada. Sobre lasca de técnica Levallois y talón diedro. El retoque es compuesto, sobreelevado y abrupto, parcialmente escaleriforme, y se extiende por todo el contorno de la pieza modelando su forma y apuntamiento (fig. 18, núm. 3).

Raedera simple recta. Dos piezas. Una fracturada en su parte proximal, de retoque simple marginal y otra en la que el frente se opone a un dorso formado por córtex y retoque abrupto profundo. La pieza está también ligeramente rota en su parte proximal.

Raedera simple convexa. Existen nueve ejemplares entre los que se puede distinguir: tres, sobre lasca normal, de retoque simple y marginal en dos casos y simple con tendencia a plano y escaleriforme en el tercero (fig. 18, núm. 4); uno sobre lasca de tipo Levallois, con retoques irregulares en el filo opuesto y frente obtenido por retoque simple marginal; y cinco en los que el frente se opone a dorso natural; siendo en tres casos el retoque de tipo Quina (fig. 18, núm. 5).

Raedera doble recto-convexa. Con dudas sobre si se trata de una convergente, ya que está rota en su extremo distal. El retoque es simple y marginal en los dos frentes.

Raedera transversal convexa. Seis ejemplares. Predominan las piezas de tamaño reducido. En tres piezas el retoque es simple (fig. 18, núm. 6), en una simple con tendencia a sobreelevado y en otra simple escaleriforme, las dos de tipo semi-Quina (fig. 18, núm. 7) y, finalmente, en una sobreelevado escaleriforme, de tipo Quina y sobre lasca de primer orden.

Raedera de retoque bifacial. Normal, el retoque directo es simple y marginal y el inverso, extendido por toda la cara de lascado, plano y cubriente (fig. 18, núm. 8).

Raspador típico. Un ejemplar de frente claro obtenido por retoque simple.

Buril típico. Dos piezas. Una del subtipo diedro de ángulo y otra plano, inverso y de base, con tres golpes claros sobre *meplat* lateral (fig. 18, núm. 9).

Perforador típico. Conformado en la conjunción de dos frentes de raedera. Sobre lasca de primer orden.

Cuchillo de dorso natural. Dos ejemplares, los dos de cuarcita, en los que las señales de uso son claras en el filo opuesto al dorso.

Pieza con muesca. Un ejemplar. La muesca es de tipo

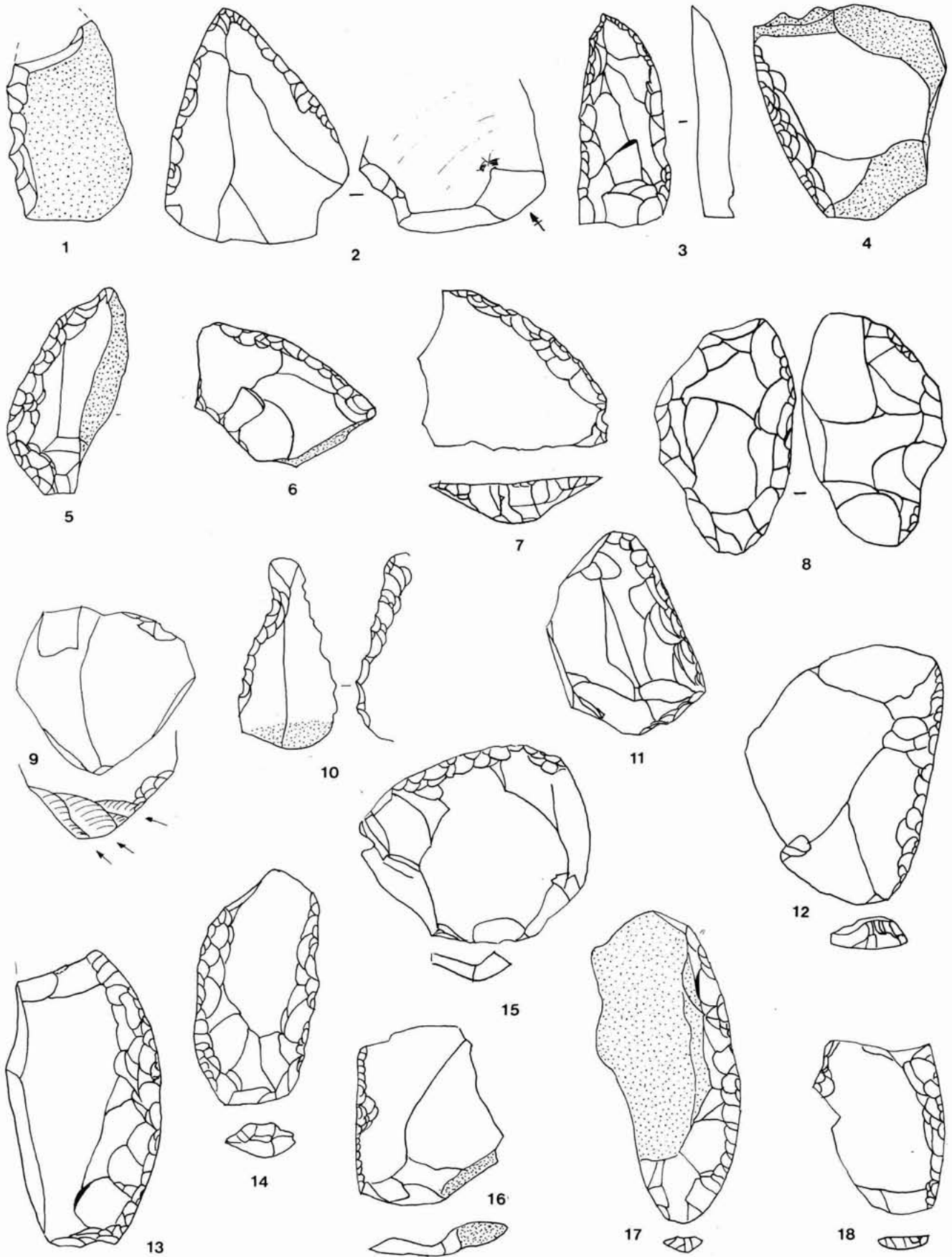


Fig. 18. Cova Negra

clactoniense, sobre lasca de segundo orden típico, y ha sido retocada posteriormente.

Denticulado. Una pieza de denticulación alterna obtenida por retoque simple profundo, muy próxima a la punta de Tayac, en cuyo tipo no la clasificamos por no ser la denticulación convergente (fig. 18, núm. 10).

Pieza con retoques bifaciales. Los retoques bifaciales se extienden por los dos laterales llegando casi a formar dos frentes de raedera. La materia prima utilizada es cuarcita.

Fragmento inclasificable. Tres piezas, posiblemente raederas, con retoques simple en dos caras y sobreelevado en el otro, muy afectadas por la acción del fuego.

CAPA 6

Con 46 piezas en total. Veintiséis son piezas clasificadas por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Cuatro piezas. Por sus dimensiones dos de ellas se ordenan entre las hojas, una de ellas de talón puntiforme casi y la otra de talón facetado recto. En las dos existen señales de uso en los filos. En las dos piezas restantes, las dos de talón facetado convexo, la silueta es subcuadrangular y triangular, estando una al límite de poder ser considerada como una raedera.

Lasca Levallois atípica. De lascado irregular, ancha y talón liso.

Raedera simple recta. Tres ejemplares. El retoque es simple y profundo en los tres casos, siendo de tipo semi-Quina en uno (fig. 18, núm. 11).

Raedera simple convexa. Hay en total 8 ejemplares. La variación se limita al soporte y tipo de retoque. Dos piezas están realizadas sobre lasca «normal», en una el retoque es simple con tendencia a sobreelevado, y en la otra es plano. En tres la lasca es de técnica Levallois y al igual que las anteriores el frente es poco convexo. El retoque es simple en dos y plano con tendencia a simple en la tercera (fig. 18, núm. 12). En los tres ejemplares restantes el carácter distintivo viene dado por el retoque Quina (fig. 18, núm. 13), que en dos casos se opone a un dorso cortical.

Raedera simple cóncava. Dos piezas, las dos sobre lasca de tipo Levallois y de frente poco convexo. El retoque es simple y simple con tendencia a plano. Esta última clasificada quizás con excesivo rigor entre las cóncavas.

Raedera doble biconvexa. Uno de los frentes tiene cierta tendencia a la denticulación (fig. 18, núm. 14). El retoque es simple, escaleriforme y profundo en ambos filos.

Raedera desviada. Aunque rota precisamente en el punto de convergencia, parece que debe ser incluida en este tipo, ya que el retoque da la impresión de que no se interrumpe en ninguno de los frentes. Es de filos convexos.

Raedera transversal convexa. Tres ejemplares. Uno de retoque plano, sobre lasca Levallois de talón diedro (fig. 18, núm. 15) y en los otros dos casos simple, dando lugar, por el carácter escaleriforme en uno de ellos, a un ejemplar de tipo semi-Quina.

Pieza con retoques sobre cara plana. Dos piezas, una con retoque irregular en los extremos proximal y distal y otra casi formando un frente de raedera.

Hachoir. El retoque, irregular y bifacial tal y como exige el tipo, se localiza en el extremo distal dando lugar a un filo definido.

CAPA 7

El número de piezas de esta capa asciende a 61, de las que 24 entran en la categoría del material «retocado».

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar, ancho, de talón facetado convexo y tercer orden. La pieza es extremadamente delgada (índice de carenado = 10'28).

Punta Levallois. No excesivamente lograda. El talón es diedro y el apuntamiento coincide con el eje de lascado.

Punta pseudo-Levallois. Con talón liso y *meplat* de preparación del núcleo en el lateral. El apuntamiento se refuerza con retoques simples muy marginales.

Punta musteriense. Aunque rota en la punta, la sección parece confirmar su inclusión en este tipo. El retoque es simple con tendencia a plano y el talón facetado convexo.

Raedera simple recta. Un ejemplar. El frente, obtenido mediante retoque simple marginal, se ha efectuado sobre lasca de tipo Levallois, atípica (fig. 18, núm. 16).

Raedera simple convexa. Siete piezas. El retoque es simple en todos los casos menos uno en que es simple con tendencia a plano (fig. 18, núm. 17). En este y en otro ejemplar el filo se opone a dorso natural. Los restantes, normalmente de reducido tamaño, son de frentes poco convexos (fig. 18, núm. 18). El núm. 1 de la fig. 19 es una de las pocas excepciones. Una de las raederas es de carácter convexo dominante.

Raedera doble cóncavo-convexa. Rota por la acción del fuego en su parte proximal. El retoque es simple escaleriforme y profundo en los dos lados.

Raedera transversal convexa. Es el tipo mejor representado de la capa: 9 ejemplares. Destacan, uno opuesto a dorso cortical de frente obtenido por retoque plano con tendencia a simple y parcialmente escaleriforme, otras dos realizadas sobre lasca Levallois, una de ellas atípica (fig. 19, núm. 2) y cuatro piezas de tipo Quina o semi-Quina (fig. 19, núm. 3).

Raedera transversal cóncava. En realidad cóncavo-convexa de carácter cóncavo dominante.

Denticulado. Un ejemplar roto de retoque simple marginal, clasificable como microdenticulado.

CAPA 8

Capa también abundante en piezas y en la que los retocados suponen un 60% del material. Concretamente 52 de las 88 piezas existentes.

Lasca Levallois típica. Tres ejemplares. Dos de talón diedro y otro de talón facetado convexo.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una de talón liso y con córtex y la otra con retoques mecánicos provocados por el fuego en casi todo su contorno.

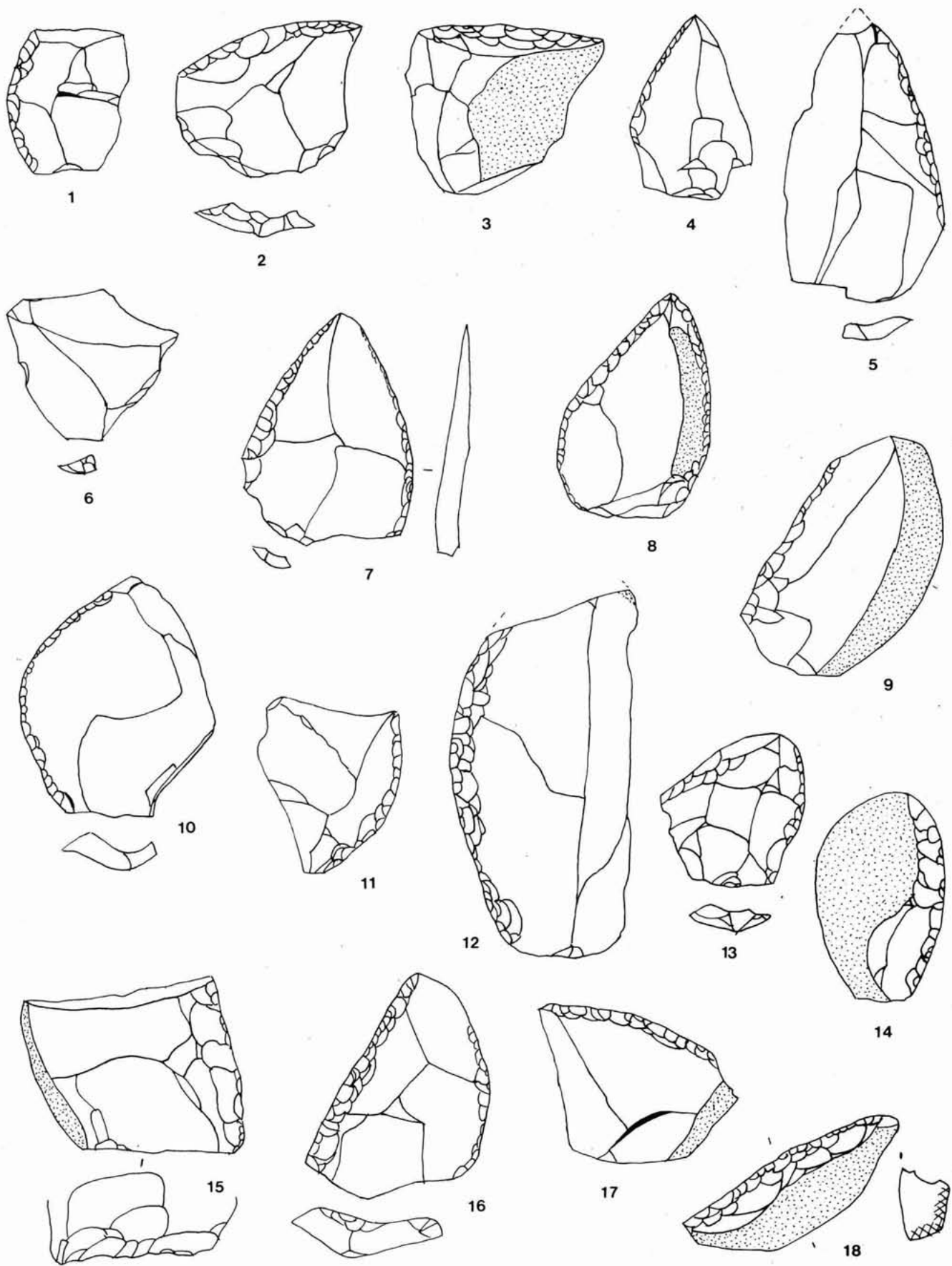


Fig. 19. Cova Negra

Punta Levallois retocada. Dos piezas de buena calidad. Una, de tamaño reducido y de talón facetado recto, posee un fino retoque plano muy marginal que configura su apuntamiento (fig. 19, núm. 4). La otra, de tamaño mayor y talón diedro, está rota ligeramente en el ápice. El retoque es simple con tendencia a plano y parece que configura también el apuntamiento de la pieza (fig. 19, núm. 5).

Punta pseudo-Levallois. De talón facetado recto pequeño y *meplat* lateral. Típica (fig. 19, núm. 6).

Punta musteriense. Una ligeramente desviada y con retoques simples con tendencia a planos (fig. 19, núm. 7) y otra, sobre lasca de segundo orden, de retoque también bilateral y forma de lágrima, muy próxima a las puntas de cara plana solutrense (fig. 19, núm. 8).

Raedera simple recta. Cuatro piezas de morfología relativamente variada. El retoque es simple con tendencia a plano en un ejemplar. Plano con tendencia a simple en otro, de talón liso clactoniense. Y en dos se opone a dorso natural (fig. 19, núm. 9).

Raedera simple convexa. Numerosas, con un total de 18 piezas. Dentro de ellas dominan las realizadas sobre lasca no Levallois, de pequeño tamaño y frente poco convexo y obtenido por retoque simple marginal. Destacan, sin embargo, dos ejemplares de frente marcadamente convexo (fig. 19, núms. 10 y 11), uno que el frente casi forma denticulación, y otras dos, de buen tamaño (fig. 19, núm. 12). En tres ejemplares el soporte es de tipo Levallois (fig. 19, núm. 13). Esta última al límite con la raedera de ángulo. Finalmente, en otros tres ejemplares el frente se opone a dorso natural (fig. 19, núms. 14 y 15). La última pieza tiene la base adelgazada.

Raedera doble recto-convexa. Sobre lasca Levallois de talón diedro amplio. Uno de los frentes podría considerarse como de ángulo y el retoque es simple y marginal. El otro, de retoque simple y parcialmente escaleriforme, está mucho más marcado (fig. 19, núm. 16).

Raedera transversal convexa. Tan ampliamente representada como la simple. En total hay 11 piezas. Dos ejemplares están realizados sobre lasca Levallois, con retoque simple marginal. Al igual que ocurría con las simples, los frentes son poco convexos y obtenidos normalmente por retoques simples (fig. 19, núm. 17). Dos ejemplares oponen el frente a un dorso cortical de posición, como es lógico, proximal (fig. 19, núm. 18). Esta última sobre lasca de primer orden y con retoque tipo Quina. Dos ejemplares más son también de tipo Quina. Uno de ellos (fig. 20, núm. 1) posee retoques planos inversos de adelgazado de la base mediante supresión del talón y el bulbo. Finalmente, un ejemplar, de buen tamaño, entra, por el tipo de retoque, en la categoría de las semi-Quina (fig. 20, núm. 2).

Raspador típico. Sobre lasca retocada, rota en su extremo proximal (fig. 20, núm. 3).

Buril típico. Dos ejemplares, uno diedro de eje ligeramente desviado (fig. 20, núm. 4) y otro plano, de golpe lateral sobre fractura.

Cuchillo de dorso natural. Tres piezas en sílex, con claras señales de uso.

Pieza con muesca. Muesca simple y directa de pequeña curvatura.

Denticulado. Marcado, sobre lasca de segundo orden y obtenido mediante retoque sobreelevado (fig. 20, núm. 5).

CAPA 9

Con 68 piezas de las que 30 son clasificables a través de la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Por sus dimensiones, hoja. El talón es facetado recto y muy pequeño (fig. 20, núm. 6).

Lasca Levallois atípica. Dos ejemplares clasificados como atípicos por la existencia de córtex. En uno el talón es diedro y en el otro facetado recto con tendencia a cóncavo (fig. 20, núm. 7).

Punta pseudo-Levallois. Dos piezas, típicas, una con retoques marginales que ayudan a complementar el apuntamiento y la otra de talón facetado recto (fig. 20, núm. 8).

Punta musteriense. De eje algo desviado, pero marcado apuntamiento. El retoque es sobreelevado en los dos lados (fig. 20, núm. 9).

Punta musteriense alargada. También desviada. El retoque es simple marginal en un lado y simple escaleriforme en el otro. Atendiendo al eje de simetría, la pieza se incluye entre las alargadas (fig. 20, núm. 10).

Raedera simple convexa. Doce ejemplares. Se mantienen las constantes vistas en las capas anteriores: frente poco convexo y predominio del retoque simple marginal (fig. 20, núm. 11). Destaca un ejemplar realizado sobre lasca Levallois de forma subtriangular (fig. 20, núm. 12), de retoque simple marginal y otro, también sobre lasca Levallois, oblonga, en el que el retoque es plano y marginal (fig. 20, núm. 13). Una pieza se opone a dorso natural y otras dos pueden clasificarse como de retoque semi-Quina.

Raedera doble biconvexa. Dos piezas. Una, de retoque simple y sobreelevado y base y extremo distal adelgazados (fig. 20, núm. 14) y otra, al límite con la convergente y con retoques irregulares en el extremo distal, de retoque simple escaleriforme.

Raedera transversal convexa. Cinco piezas. El retoque es simple en cuatro casos y plano con tendencia a simple en otro, concretamente en una pieza de primer orden con retoque escaleriforme (fig. 20, núm. 15). Dos ejemplares son marcadamente convexos (fig. 20, núm. 16), mientras que los otros dos están próximos a la raedera recta.

Raedera transversal cóncava. De retoque simple marginal. Es uno de los ejemplares más claros (fig. 20, núm. 17).

Perforador atípico. Desgajado mediante retoque bilateral, abrupto y simple.

Pieza con muesca. Muesca retocada inversa sobre lasca de talón suprimido.

Fragmento inclasificable. Un fragmento de lasca muy afectado por el fuego con retoques simples marginales.

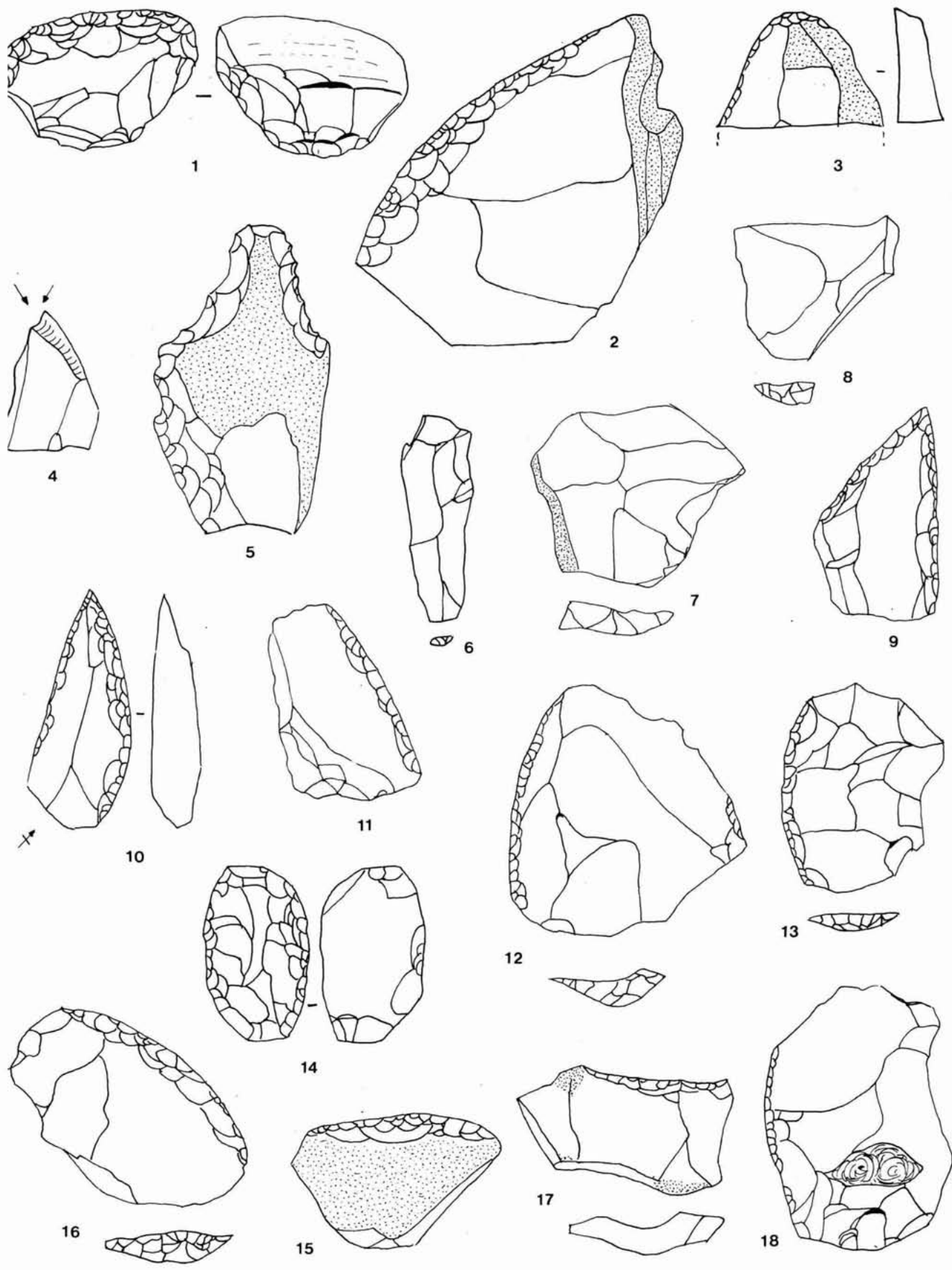


Fig. 20. Cova Negra

CAPA 10

Con 52 piezas de las que son útiles 17.

Lasca Levallois típica. Dos piezas. Las dos de forma subcuadrangular y con retoques muy marginales que casi dan lugar a sendos frentes de raedera (fig. 20, núm. 18).

Lasca Levallois atípica. Cuatro ejemplares, clasificados así por la forma irregular.

Punta Levallois. Rota en el ápice. El talón es facetado recto (fig. 21, núm. 1).

Punta musteriense. Sensiblemente desviada, pero de talón suprimido y marcada simetría y sección rectilínea. El retoque es simple y plano, predominando el primero.

Raedera simple convexa. Opuesta a dorso cortical y de retoque semi-Quina.

Raedera doble biconvexa. Sobre lasca Levallois de talón liso y pequeño. El retoque es simple y profundo, parcialmente escaleriforme (fig. 21, núm. 2).

Raedera convergente convexa. El retoque es simple con tendencia a plano y plano, en los dos frentes escaleriforme (fig. 21, núm. 3).

Raedera desviada. Por los frentes recto-convexa el retoque es escaleriforme (fig. 21, núm. 4).

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una de frente casi recto y retoque plano con tendencia a simple y parcialmente escaleriforme y la otra de tipo semi-Quina, sobre lasca de segundo orden (fig. 21, núm. 5).

Raspador típico. De frente lateral y ligeramente roto. El retoque es simple y profundo.

Buril típico. Diedro de ángulo con el talón suprimido.

Denticulado. La denticulación es transversal, poco marcada, obtenida mediante retoque simple, parcial y marginal.

CAPA 11

De las 50 piezas de la capa se pueden clasificar por la lista-tipo 15.

Lasca Levallois típica. Dos ejemplares. Uno, de cuarcita, de forma subcuadrangular y talón facetado recto (fig. 21, núm. 6); el otro, circular, posee un talón facetado convexo.

Lasca Levallois atípica. De talón liso y forma irregular. Uno de los filos tiene retoques posiblemente de uso.

Punta Levallois. De primer orden. El hecho de tener la base adelgazada confirma su inclusión en este tipo.

Raedera simple recta. El carácter recto es dominante y el retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una de retoque simple marginal y la otra de retoque simple con tendencia a plano, escaleriforme y sobre lasca de primer orden (fig. 21, núm. 7).

Raedera simple cóncava. Opuesta a dorso natural y de retoque simple con tendencia a plano y escaleriforme en algunos puntos (fig. 21, núm. 8).

Raedera doble biconvexa. Rota en su parte proximal. El retoque es simple y marginal en los dos frentes.

Raedera convergente convexa. Dos piezas. Una rota también en su parte distal y por ello clasificada con dudas. El retoque es simple y sobreelevado. La otra, de buena factura, combina en los frentes los mismos modos de retoque la anterior, siendo en algún momento escaleriforme (fig. 21, núm. 9).

Raedera transversal recta. De tamaño reducido y frente obtenido mediante retoque simple marginal.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de tipo semi-Quina. El retoque, simple y escaleriforme, se aplica sobre una lasca de poco espesor (fig. 21, núm. 10).

Pieza truncada. La truncadura es recta y pequeña (fig. 21, núm. 11).

Denticulado. Una pieza en la que la denticulación se forma a partir de dos muescas clactonienses adyacentes.

CAPA 12

Son treinta las piezas de esta capa y de ellas 15 están «retocadas».

Lasca Levallois típica. Por sus dimensiones: hoja. Posee señales de uso en el lado derecho.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas, una de silueta irregular y la otra con córtex.

Raedera simple recta. En los dos ejemplares clasificables dentro de este tipo concurre la oposición del frente a un dorso cortical (fig. 21, núm. 12). El retoque en sendos casos es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Uno sobre lasca Levallois atípica, con córtex y frente obtenido por retoque simple marginal y otro de frente opuesto a dorso natural, con retoque simple a veces tendente a sobreelevado.

Raedera simple cóncava. Un ejemplar de factura poco cuidada y retoques irregulares en los otros filos.

Raedera doble biconvexa. Una pieza sobre lasca Levallois de talón facetado convexo y retoque compuesto, simple y plano (fig. 21, núm. 13).

Raedera transversal convexa. Tres ejemplares. Uno de buen tamaño y retoque simple escaleriforme, y otra, casi clasificable entre las desviadas, de retoque simple con tendencia a plano y marginal (fig. 21, núm. 14). El ejemplar restante se encuentra fracturado en uno de sus lados y la orientación es difícil.

Buril atípico. Diedro de ángulo sobre fractura pero proximal, dando el golpe sobre *meplat* lateral y afectando al talón.

Denticulado. Lateral y obtenido mediante retoque simple marginal (fig. 1, núm. 15). La lasca está sobrepasada lateralmente.

CAPA 13

Con veinte piezas de las que 6 están retocadas.

Lasca Levallois atípica. Dos ejemplares clasificados así por la existencia de córtex en la cara dorsal (fig. 21, núm. 16).

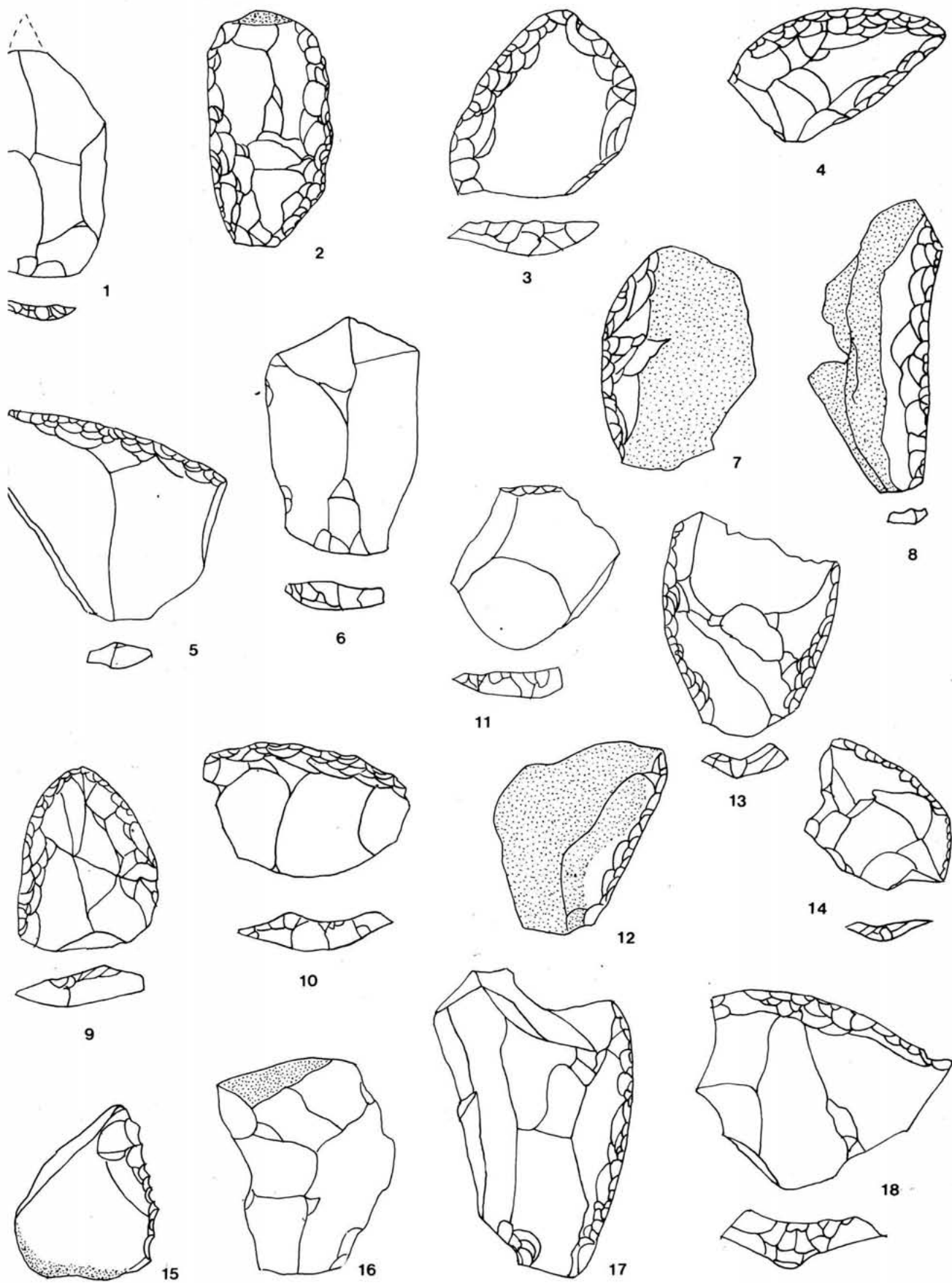


Fig. 21. Cova Negra

Raedera simple convexa. Dos ejemplares, también, uno muy fracturado y el otro sobre lasca de tipo Levallois (fig. 21, núm. 17).

Raedera transversal convexa. Dos piezas, igualmente. Una de retoque simple marginal y la otra de retoque simple con tendencia a sobreelevado y parcialmente escaleriforme, clasificable como semi-Quina (fig. 21, núm. 18).

CAPA 14

En total 16 piezas de las que 6 están retocadas.

Lasca Levallois típica. Un ejemplar, roto en su extremo distal, de talón liso y forma subcuadrangular.

Raedera simple convexa. Opuesta a dorso natural y del subtipo «de ángulo», ya que el retoque, simple y marginal, es parcial, localizado en la parte medial del filo (fig. 22, núm. 1).

Raedera transversal recta. Al límite con la cóncava. El retoque es simple y marginal.

Raedera transversal convexa. Clasificada con dudas puesto que está rota en su parte proximal. El retoque es simple y sobreelevado, siendo también escaleriforme.

Raspador típico. Lateral pero de frente claro.

Buril atípico. Diedro de ángulo sobre fractura.

CAPA 15

El total de piezas es de 27 de las que 9 son clasificables como material «retocado».

Lasca Levallois típica. Dos piezas. Una microlítica de poco más de 2 cms. pero típica (fig. 22, núm. 2) y la otra de forma circular y talón facetado recto.

Raedera simple recta. Dos ejemplares. Uno de frente afectado por el fuego y otro, sobre lasca de segundo orden sobrepasada y con el frente opuesto a dorso (fig. 22, núm. 3).

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Uno de carácter convexo dominante, con retoque simple con tendencia a sobreelevado, muy próximo a la denticulación y otro opuesto a dorso cortical, de retoque parcialmente escaleriforme (fig. 22, núm. 4).

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una con retoques muy marginales y parciales en el lado contiguo, dando casi lugar a una raedera desviada (fig. 22, núm. 5) y la otra de frente parcial pero claro. El retoque es en los dos casos simple y marginal.

Fragmento inclasificable. Posiblemente de raedera. Lascada por el fuego, conserva un filo retocado.

CAPA 16

Con 21 piezas y de ellas 5 clasificables como «útiles».

Lasca Levallois atípica. Hoja con señales de uso en uno de sus lados. El talón es diedro.

Raedera simple convexa. Sobre lasca de primer orden. El retoque es simple y marginal y está al límite con la transversal (fig. 22, núm. 6).

Raedera transversal convexa. Microlítica y de frente parcialmente retocado.

Pieza con muesca. La muesca es retocada y directa.

Denticulado. Inverso y producido por muescas adyacentes.

CAPA 17

Cuenta con 16 piezas de las que 3 son clasificables como material «retocado».

Lasca Levallois típica. De talón facetado recto y ligera microdenticulación inversa en uno de los lados.

Raedera doble biconvexa. Sobre lasca Levallois de talón liso. El retoque es simple y simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme, acabando en el extremo distal del filo izquierdo en una pequeña muesca inversa.

Denticulado. Lateral y obtenido mediante retoque simple con tendencia a plano e inverso.

CAPA 18

Con un total de 20 piezas de las que 9 están retocadas.

Raedera doble cóncavo-convexa. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme en el filo izquierdo y simple marginal, algo irregular, en el derecho. La lasca está reflejada (fig. 22, núm. 7).

Raedera convergente convexa. En realidad recto-convexa. El retoque es sobreelevado en los dos frentes, siendo de tipo Quina en el derecho (fig. 22, núm. 8).

Raedera transversal recta. Rota en su lateral izquierdo y de retoque simple marginal.

Raedera transversal convexa. Tres ejemplares. Uno de retoque simple escaleriforme (fig. 22, núm. 9), otro de tipo semi-Quina, ya que carece de espesor (fig. 22, núm. 10) y el último, de retoque plano con tendencia a simple, con la base adelgazada mediante supresión del talón y el bulbo (fig. 22, núm. 11).

Raedera de dorso adelgazado. De difícil orientación. El frente es de retoque plano escaleriforme y el adelgazado se extiende bifacialmente por casi toda la superficie de las dos caras.

Raspador atípico. En extremo de lasca de segundo orden típico.

Fragmento inclasificable. Lascado en ambas caras por el fuego. El retoque es abrupto y simple y quizás pudiera tratarse de un denticulado.

CAPA 20

Cuenta con 15 piezas de las que 8 son clasificables por la lista-tipo. La capa 19 no es estéril sino que se ha perdido el material tanto bruto como retocado.

Lasca Levallois atípica. De forma irregular y algo espesa. El talón es liso.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una bastante afectada por el fuego, de retoque simple con tendencia a sobreelevado y otra en la que el carácter convexo es dominante y el retoque simple profundo.

Raedera desviada. De frentes recto y convexo. El retoque es plano y simple, marginal en los dos casos (fig. 22, núm. 12).

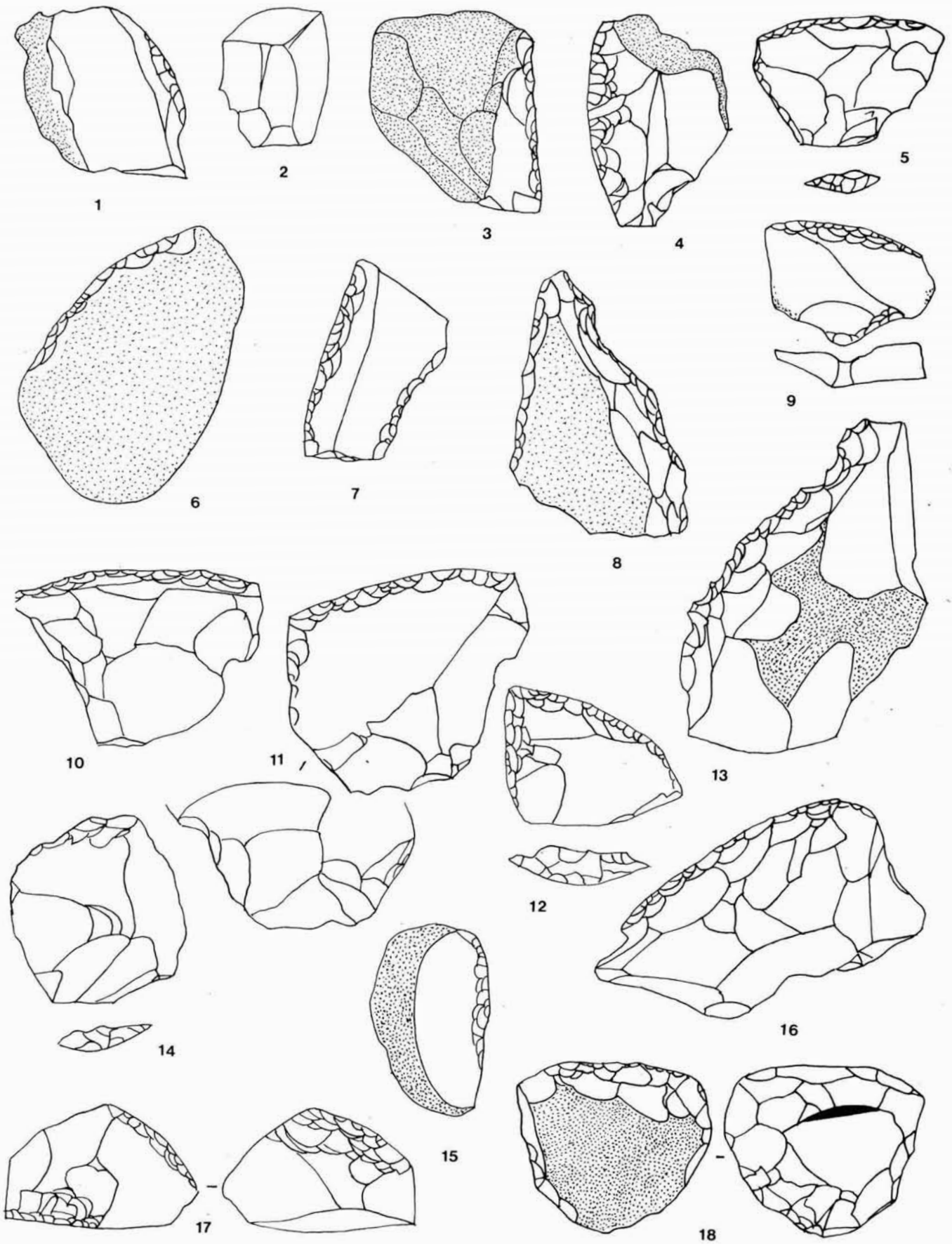


Fig. 22. Cova Negra

Raedera transversal convexa. Con base adelgazada y de retoque tipo Quina.

Tranchet musteriense. Dos fracturas laterales delimitan el filo transversal que aparece con un fino retoque de uso.

Denticulado. Dos piezas. Una en la que la denticulación ha sido obtenida por retoque simple marginal y otra en la que el retoque es sobreelevado y escaleriforme, dando la impresión de que se trata de una raedera simple convexa de tipo Quina, muy usada (fig. 22, núm. 13).

CAPA 21

Doce piezas de las que 6 constituyen tipos bien definidos.

Lasca Levallois típica. De silueta cuadrangular y retoques irregulares en el filo transversal (fig. 22, núm. 14).

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una rota y la otra, al límite con el cuchillo de dorso natural, de retoque simple con tendencia a plano, marginal y parcial (fig. 22, núm. 15).

Raedera transversal convexa. De tipo Quina y con base adelgazada de manera sensible (fig. 22, núm. 16).

Rasqueta musteriense. El retoque abrupto, alterno y muy marginal se complementa con un dorso cortical en otro de los lados.

Diversos. Aunque hemos observado que normalmente se hace primar el carácter transversal a otros aspectos, hemos preferido clasificar esta pieza en los diversos por no tratarse de un retoque sobre cara plana sino de tipo alternante, poco común en una raedera transversal y en menor medida cuando es de tipo Quina y posee, además, la base adelgazada, aún parcialmente (fig. 22, núm. 17).

CAPA 22

El número de piezas asciende a 19, de las que 10 están retocadas.

Raedera doble biconvexa. El retoque es sobreelevado y escaleriforme en uno de los frentes y simple y escaleriforme en el otro; la base ha sido adelgazada mediante supresión del talón y el bulbo.

Raedera desviada. De filos cóncavo y convexo, siendo el retoque simple y simple con tendencia a plano y en los dos casos escaleriforme.

Raedera transversal convexa. Dos piezas, una de tipo Quina —fracturada en tres trozos que casan— y otra de base adelgazada.

Raedera de dorso adelgazado. El frente es lateral recto, obtenido por retoque plano escaleriforme y el adelgazado se ha obtenido, a su vez, mediante retoque plano inverso.

Raedera de retoque bifacial. El frente es transversal, sobre lasca de primer orden, y el retoque inverso se entiende por la totalidad de la cara de lascado (fig. 22, núm. 18).

Buril típico. Diedro desviado sobre hoja de talón cortical (fig. 23, núm. 1).

Cuchillo de dorso natural. Dos piezas en las que las señales de uso son muy claras.

Pieza con muesca. Obtenida por retoques simples con tendencia a abruptos.

CAPA 23

Con 8 piezas de las que 3 están retocadas.

Lasca Levallois atípica. Más ancha que larga y de talón diedro. Está afectada por el fuego.

Raedera simple convexa. El frente, obtenido por retoque simple marginal, se opone a un dorso cortical.

Pieza con retoque sobre cara plana. Sobre lasca de segundo orden sobrepasada. El retoque, parcial, es plano y marginal.

CAPA 24

Cuenta con 16 piezas de las que 5 se pueden clasificar por la lista-tipo.

Punta musteriense alargada. De talón diedro y ligeramente desviada. Es uno de los ejemplares de mayor perfección del yacimiento. El retoque es simple y marginal en el lado derecho y simple con tendencia a abrupto y parcialmente escaleriforme en el izquierdo (fig. 23, núm. 2).

Raedera simple recta. Sobre hoja. El retoque es semia-brupto y marginal (fig. 23, núm. 3).

Raedera simple convexa. De reducido tamaño y frente obtenido por retoque plano con tendencia a simple y marginal.

Raedera de retoque bifacial. El frente posee un retoque plano escaleriforme y la cara de lascado ha sido totalmente suprimida mediante retoque plano inverso (fig. 23, núm. 4). Es de tamaño reducido.

Cuchillo de dorso natural. Típico, con señales de uso en el filo opuesto al dorso.

SECTOR D-E (Campaña 1951)

Que en realidad es la continuación de los dos sectores anteriores, ya que a partir de la capa 25 se excavaron conjuntamente.

CAPA 25

Tiene 10 piezas en total y de ellas 3 pueden ser clasificadas por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Rota en su parte distal. El talón es liso y parece de técnica de hojas por el tipo de extracciones laminares de cara dorsal.

Raedera simple convexa. Afectada por el fuego profundamente. El retoque es simple y marginal.

Raspador típico. Sobre lasca de decorticado fracturada en su parte proximal.

CAPA 26

Con 10 piezas de las que 4 entran a formar parte del material retocado.

Lasca Levallois típica. De forma cuadrangular y talón liso clactoniense.

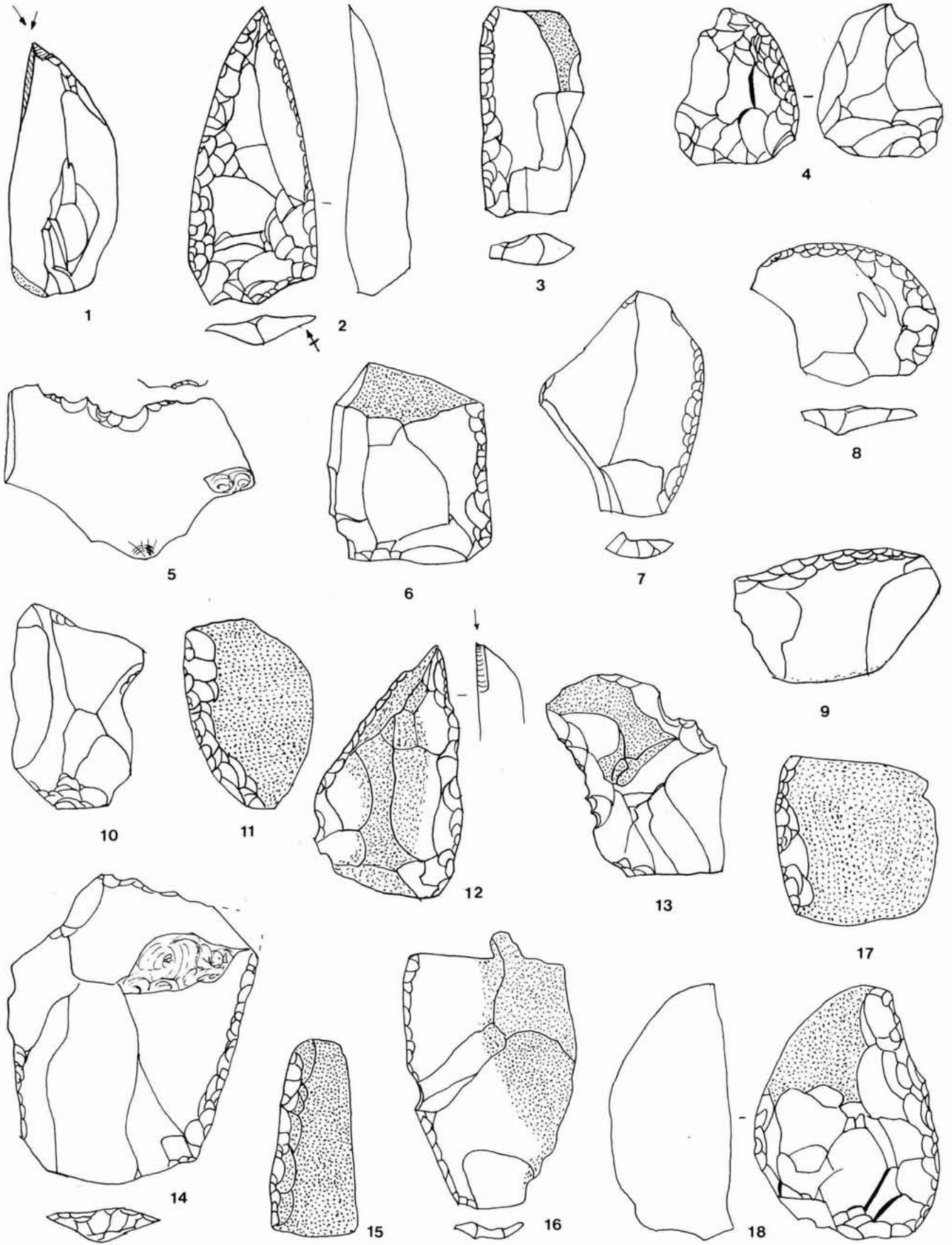


Fig. 23. Cova Negra

Raedera transversal convexa. Rota por la acción del fuego. El retoque es simple con tendencia a plano y marginal.

Buril atípico. Nucleiforme. Los golpes de buril, uno transversal y dos laterales, son sin embargo claros.

Denticulado. En extremo de lasca sobrepasada. El retoque es simple, profundo e inverso (fig. 23, núm. 5).

CAPA 27

Trece piezas de las que 7 son útiles.

Punta Levallois. De talón liso y no excesivamente típica. En su extremo distal aparece ligeramente retocada reforzando así el apuntamiento.

Raedera simple recta. Casi cóncava. El frente ha sido realizado mediante retoque simple con tendencia a plano (fig. 23, núm. 6).

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una de frente opuesto a dorso cortical y la otra, de frente bastante convexo, con retoque plano marginal (fig. 23, núm. 7).

Raedera transversal recta. Rota por el fuego. El retoque es simple escaleriforme.

Raedera transversal convexa. De frente marcadamente convexo obtenido por retoque simple marginal (fig. 23, núm. 8). La uniformidad del modo del retoque y la convexidad sin solución de continuidad, obligan a descartar la idea de una raedera doble, convergente y desviada.

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es simple y muy marginal, sobre lasca de tamaño muy reducido.

CAPA 28

Cuenta con 5 piezas de las que 2 están retocadas.

Raedera simple convexa. Rota por la acción del fuego en su parte proximal. El retoque es simple y marginal.

Raedera transversal convexa. De tipo Quina. El frente se opone a dorso cortical (fig. 23, núm. 9).

CAPA 29

Tres piezas de las que una está retocada.

Pieza con muesca. La muesca es clactoniense, directa y profunda y posteriormente ha sido retocada.

CAPA 30

Con dieciséis piezas, de las que diez están retocadas.

Lasca Levallois típica. Subcuadrangular, de talón liso pequeño. Uno de los bordes posee retoques que parecen de uso (fig. 23, núm. 10).

Raedera simple recta. Dos piezas, una rota, de retoque simple marginal, y la otra, opuesta a dorso natural, de retoque simple con tendencia a plano.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una al límite con la transversal, de tipo Quina, y la otra sobre lasca de primer orden y retoque semi-Quina (fig. 23, núm. 11).

Raedera transversal convexa. Sobre lasca de primer

orden. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme.

Buril típico. El golpe de buril, sobre preparación lateral, se aplica en el extremo de una punta musteriense (fig. 23, núm. 12).

Denticulado. Tres piezas. La denticulación es lateral en una, de retoque sobreelevado bilateral en otra, de retoque simple con tendencia a sobreelevado (fig. 23, núm. 13) y convergente en la tercera, también de retoque sobreelevado.

CAPA 31

Son 15 las piezas de esta capa, estando cinco retocadas.

Raedera simple recta. Dos ejemplares. Uno roto por el fuego, de retoque simple marginal, y otro, sobre lasca Levallois de buen tamaño, y retoque similar a la anterior (fig. 23, núm. 14).

Raedera simple convexa. Dos ejemplares en los que concurre la oposición del filo a un dorso cortical, una sobre lasca de primer orden. El retoque es simple y plano en una (fig. 23, núm. 15) y simple con tendencia a plano en la otra.

Raedera doble cóncavo-convexa. Sobre lasca de buen tamaño. El retoque es simple y marginal en los dos frentes.

CAPA 32

Con cinco piezas retocadas de un total de 8.

Punta musteriense. Rota en su parte proximal. El retoque, simple y marginal, es bilateral.

Raedera simple recta. Rota en su parte proximal. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. El frente, de retoque simple marginal, posee una muesca, quizás mecánica, en su parte medial (fig. 23, núm. 16).

Raedera sobre cara plana. Rota, el retoque es simple y profundo.

Fragmento inclasificable. Muy afectado por el fuego. Uno de los lados posee retoques simples marginales.

CAPA 33

Cuenta con 21 piezas de las que 11 están retocadas.

Raedera simple recta. De retoque semiabrupto. En el filo transversal posee retoques parciales de uso.

Raedera simple convexa. Existen siete ejemplares. Destacan un ejemplar en el que el retoque es parcial y que puede ser calificada como de ángulo, otro sobre lasca de primer orden, de retoque simple (fig. 23, núm. 17) y uno de tipo Quina, opuesta a dorso cortical (fig. 23, núm. 18).

Raedera doble recta. Sobre lasca Levallois y casi convexa, los dos frentes han sido obtenidos con retoques muy marginales (fig. 24, núm. 1).

Raspador típico. Tendente a la raedera doble convergente. El frente es alto, carenado, y el retoque de los lados es de tipo Quina (fig. 24, núm. 2).

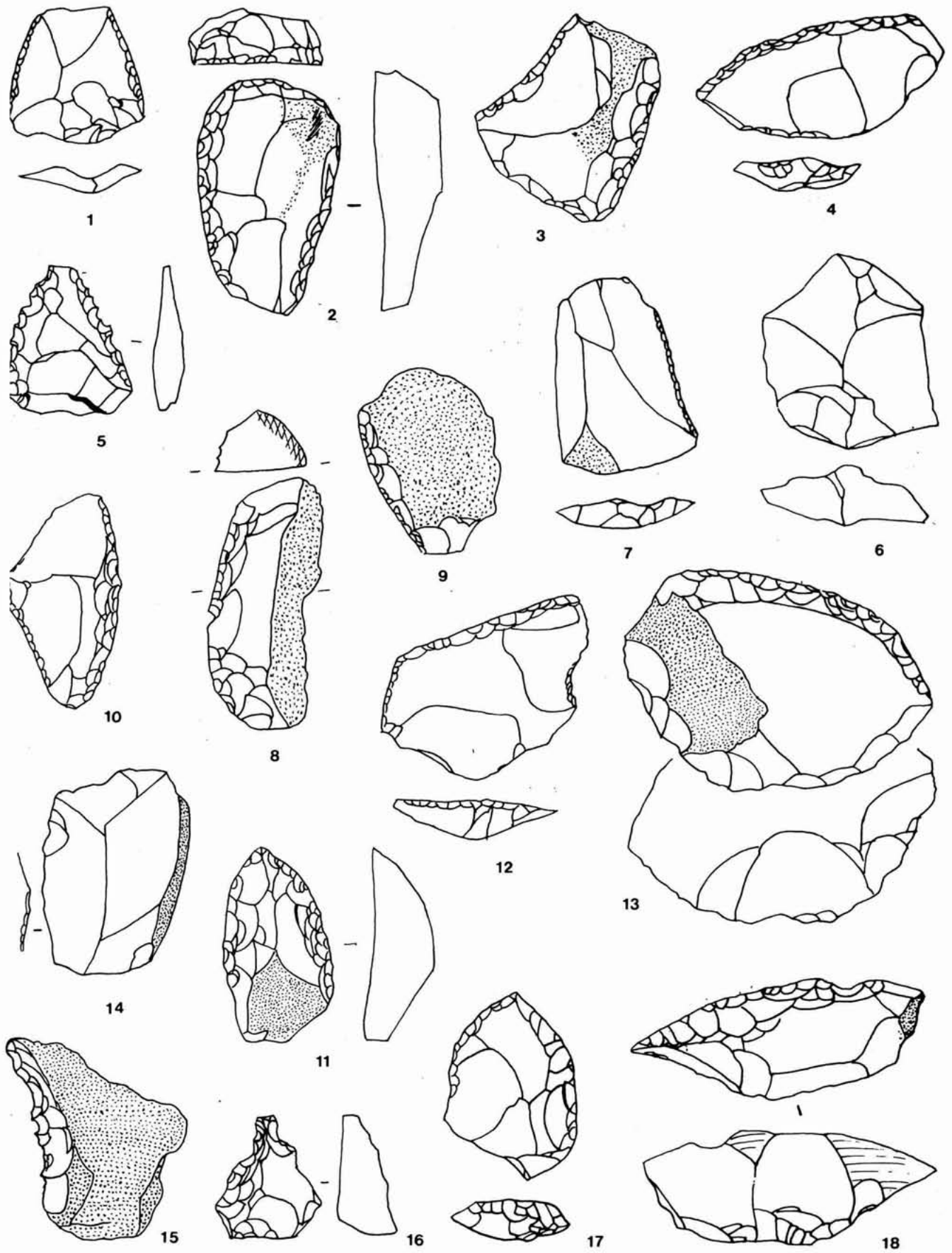


Fig. 24. Cova Negra

Denticulado. Sobre lasca Levallois. La denticulación es parcial, pero típica y el retoque simple con tendencia a abrupto.

CAPA 34

Cuatro piezas, de las que una está retocada.

Raedera doble cóncavo-convexa. Uno de los frentes de retoque simple escaleriforme y el otro, el cóncavo, de retoque plano marginal (fig. 24, núm. 3).

CAPA 35

En total 5 piezas y tres de ellas clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Por poseer algo de córtex, y al límite de ser considerada como una raedera, ya que posee retoques parciales en uno de los lados.

Raedera transversal convexa. El frente, muy usado, es de tipo semi-Quina (fig. 24, núm. 4).

Punta de Tayac. Aunque la pieza es plana, la denticulación es marcada y convergente (fig. 24, núm. 5).

SECTOR F (Campaña 1953)

CAPA 1

Cuenta con 96 piezas de las que 31 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Tres piezas. El talón es liso en una y diedro en las otras dos (fig. 24, núm. 6). La forma es subcuadrangular en los tres casos.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una reflejada y afectada por el fuego y la otra, de talón facetado recto, con retoques simples muy marginales que la sitúan casi entre las raederas (fig. 24, núm. 7).

Punta Levallois retocada. Dudosa por estar rota. Sin embargo, la delgadez y lo rectilíneo de la sección parecen indicar la inclusión de la pieza en este tipo.

Raedera simple convexa. Siete ejemplares. En tres el frente se opone a dorso natural (fig. 24, núms. 8 y 9), siendo una de ellas de tipo Quina y la otra sobre lasca de primer orden. En las cuatro restantes se pueden distinguir dos, rotas, de retoque simple marginal y otras dos, también de retoque simple, sobre lasca de técnica Levallois.

Raedera doble biconvexa. Tres ejemplares en los que coincide el hecho de que uno de los frentes sea más marcado que el otro. El retoque es simple y próximo a la denticulación en uno de los frentes en un caso, simple y plano en otro y, finalmente, simple y simple con tendencia a abrupto, en este caso sobre lasca de tipo Levallois (fig. 24, núm. 10).

Raedera convergente convexa. De retoque sobreelevado y parcialmente escaleriforme que la acerca a la limaza (fig. 24, núm. 11).

Raedera transversal recta. Un ejemplar de talón facetado convexo y retoque simple con tendencia a abrupto. Posee retoques marginales en los dos laterales (fig. 24, núm. 12).

Raedera transversal convexa. Tres piezas. Una de

ellas está rota y muy afectada por el fuego. El retoque es simple con tendencia a sobreelevado y profundo. Otro ejemplar, de buen tamaño, ha sido adelgazado en la base mediante supresión de talón y bulbo, el retoque es simple, parcialmente escaleriforme y profundo (fig. 24, núm. 13). El tercero, de talón facetado convexo, posee un retoque plano escaleriforme.

Raspador típico. En extremo de lasca con un lado retocado en forma de raedera.

Perforador atípico. Pieza muy pequeña en la que el perforador ha sido desgajado mediante retoque simple inverso.

Cuchillo de dorso natural. Una pieza que a pesar de poseer dorso cortical nos atrevemos a clasificar como Levallois atípica. El retoque de uso es claro (fig. 24, núm. 14). Quizás se hubiera debido incluir entre las lascas Levallois atípicas, pero hemos preferido considerar la oposición del filo con señales de uso al dorso cortical.

Pieza con muescas. Dos piezas, una dudosa en la que las muescas, pequeñas, son alternantes y otra en la que las muescas, retocadas, han sido obtenidas mediante retoque abrupto.

Denticulado. Dos piezas y las dos de segundo orden con denticulación lateral, una obtenida por retoque simple y otra por retoque sobreelevado (fig. 24, núm. 15).

Punta de Tayac. A pesar del tamaño, inferior a los 2'5 cms., la denticulación es marcada y convergente, lo que unido al espesor permite clasificar la pieza como tal (fig. 24, núm. 16).

Diversos. Una pieza con retoque plano, parcial y marginal, que no forma un frente de raedera. Está rota en su parte proximal.

Fragmento inclasificable. Posiblemente de raedera, pero la acción del fuego la ha desfigurado. El retoque es sobreelevado.

CAPA 2

De las veinte piezas existentes, nueve están retocadas.

Lasca Levallois típica. De tamaño reducido y forma subcuadrangular.

Punta pseudo-Levallois. Un claro ejemplar de talón liso y meplat de preparación del núcleo lateral y opuesto al apuntamiento.

Punta musteriense. Un buen ejemplar de talón facetado convexo y retoque simple marginal y profundo (fig. 24, núm. 17).

Raedera simple convexa. Dos piezas, una rota por el fuego, de talón facetado convexo, y otra, de reducido tamaño y convexidad poco marcada, en la que el retoque es simple con tendencia a plano.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una de tipo semi-Quina, y la otra con la base adelgazada mediante retoque plano e inverso de tipo cubriente (fig. 24, núm. 18).

Denticulado. En realidad, microdenticulado obtenido por retoques semiabruptos alternantes.

Pieza con retoques alternos delgados. El retoque es simple y marginal.

CAPA 3

Treinta y cinco piezas de las que 5 están retocadas.

Punta musterense. De silueta algo irregular. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares, rotos, de retoque simple y simple con tendencia a plano.

Raedera sobre cara plana. El frente es transversal y el retoque simple y parcialmente escaleriforme.

Cuchillo de dorso natural. El retoque de uso es muy marginal y discontinuo.

CAPA 4

Diez piezas, y sólo dos retocadas.

Lasca Levallois típica. De talón liso y silueta subcuadrangular (fig. 25, núm. 1).

Pieza con muescas. La muesca es clactoniense y amplia, aplicada en la parte proximal de la lasca, sobre el talón, que es de tipo clactoniense (fig. 25, núm. 2).

CAPA 6

Todo el material existente en la capa —tres piezas— puede clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. De silueta irregular y talón liso, por sus dimensiones próxima a la hoja.

Punta musterense alargada. Ligeramente desviada con respecto al eje de lascado. El retoque es simple y sobreelevado y el talón ha sido suprimido.

Raedera simple convexa. Afectada por el fuego. El retoque es sobreelevado profundo.

CAPA 7

Cuatro de las seis piezas existentes pueden considerarse como «útiles».

Punta Levallois. Alargada y con algo de córtex. Su sección longitudinal es rectilínea y el talón facetado recto, muy pequeño (fig. 25, núm. 3).

Raedera simple recta. El frente, obtenido con retoque simple muy marginal, se opone a dorso natural. En realidad la pieza está al límite de poder ser considerada como un cuchillo de dorso natural, pero el hecho de que el retoque sea continuo parece aconsejar su inclusión entre las raederas.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de frente marcadamente convexo obtenido mediante retoque simple escaleriforme (fig. 25, núm. 4).

Raedera sobre cara plana. El frente, recto, se opone a dorso cortical, el talón es diedro y el retoque simple y profundo (fig. 25, núm. 5).

CAPA 8

Consta de trece piezas de las que cuatro están retocadas.

Raedera simple recta. Dos ejemplares, uno roto por el

fuego, de retoque simple marginal, y otro, de retoque simple muy marginal, de frente casi cóncavo.

Perforador atípico. En el que el ápice ha sido adelgazado mediante retoque alterno.

Denticulado. Obtenido por retoque sobreelevado en posición lateral.

CAPA 9

Cuenta con diez piezas de las que tres están retocadas.

Lasca Levallois atípica. De talón diedro, segundo orden y forma irregular.

Raedera de retoque bifacial. El retoque es bifacial y profundo, pero se limita al frente. La pieza está al límite con el simple retoque bifacial.

Chopper. Realizado en un canto calizo de buen tamaño. El retoque es simple y sobreelevado, escaleriforme y algo irregular (fig. 25, núm. 6).

CAPA 10

Ocho piezas y tres de ellas clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Tendente a recta y obtenida mediante retoque simple marginal.

Pieza con muesca. La muesca es inversa y realizada con retoque abrupto.

Chopper. Al igual que el de la capa anterior sobre canto calizo, en este caso muy alterado. El retoque es sobreelevado y profundo, dando lugar a una especie de ojiva (fig. 25, núm. 7).

CAPA 11

De las cuatro piezas existentes sólo una es clasificable.

Raedera simple recta. Rota en su parte proximal. El retoque es simple y se opone a un dorso cortical.

CAPA 12

Siete piezas de las que cuatro están retocadas.

Raedera simple recta. El frente es de tipo Quina y se opone a un meplat espeso (fig. 25, núm. 8).

Buril atípico. El golpe de buril, lateral, se aplica sobre un plano preexistente formado por el reflejo de la lasca.

Denticulado. La denticulación es poco marcada, obtenida por retoque simple alternante y marginal.

Bifaz. Un magnífico ejemplar, realizado sobre sílex que por sus dimensiones puede ser clasificado como oval. Son factores determinantes para ello la relación L/m, con un valor de 1'5, y la relación n/m. 100, con un índice de 96'27. Sus principales proporciones son: L = 7'70; m = 5'10; a = 4'08; n = 4'91 y e = 2'10 cms. (fig. 25, núm. 9).

CAPA 14

Todo el material de la capa, 5 piezas, está retocado.

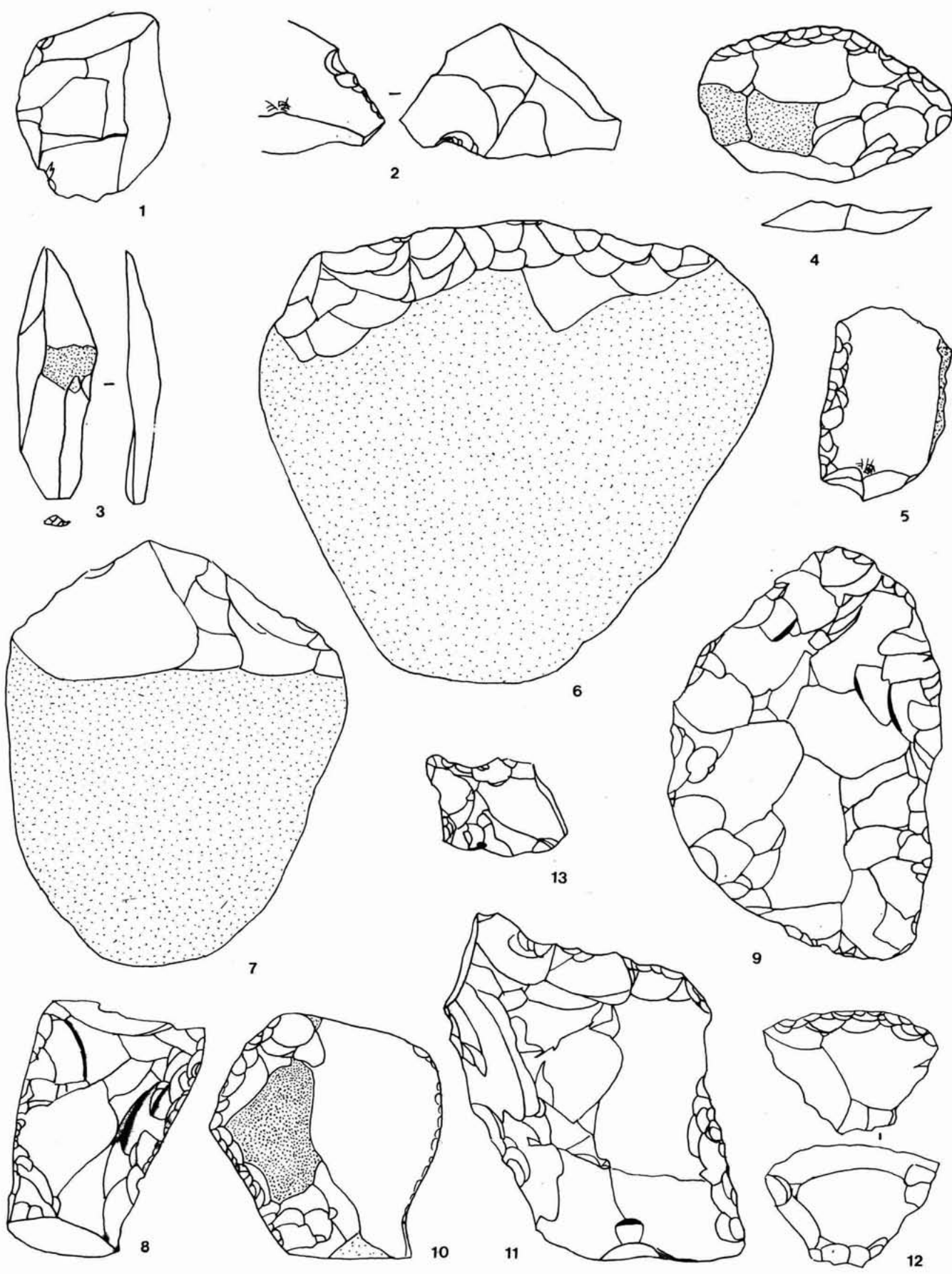


Fig. 25. *Cova Negra*

Raedera doble recta. Un ejemplar roto de retoque simple marginal.

Raedera desviada. Dos piezas. Una, discutible, en la que los frentes son laterales, pudiéndose interpretar, quizás, como uno sólo, sin embargo al unirse formando un ngulo vivo y cambiar de forma—uno es convexo y el otro recto—hemos preferido considerarlos como diferentes y convergentes (fig. 25, núm. 10). La otra, triple, es muy pesada y de retoque Quina en sus tres frentes (fig. 25, núm. 11).

Raedera transversal convexa. Un ejemplar, de tipo Quina y base adelgazada (fig. 25, núm. 12).

Pieza con muescas. Un ejemplar que clasificamos con dudas y que aparece en otras capas. Se trata de una pieza de dimensiones más bien reducidas en la que las muescas son amplias, obtenidas con retoques sobreelevados normalmente y situadas en la parte medial de los lados, quedando reservado a veces sólo el proximal (fig. 25, núm. 13).

CAPA 15

Tres piezas y una de ellas clasificable por la lista-tipo.

Cuchillo de dorso natural. De talón liso clactoniense y retoque de uso muy claro.

CAPA 16

El número de piezas aumenta hasta 21 y el de las retocadas experimenta también un aumento, ascendiendo a 8.

Lasca Levallois típica. Una pieza de talón ligeramente fracturado e índice de alargamiento inferior a la unidad.

Raedera simple convexa. Tendente a recta y de retoque simple marginal.

Raedera simple cóncava. Poco convexa. El retoque es simple y marginal.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una de retoque simple con tendencia a abrupto sobre lasca de talón liso adelgazado y otra que dentro del carácter transversal puede ser clasificada como de ángulo, pues el retoque—simple marginal—es parcial (fig. 26, núm. 1).

Raedera bifacial. De tipo Quina. El retoque del frente es sobreelevado y la lasca previamente ha sido adelgazada en la cara de lascado mediante retoque plano cubriente (fig. 26, núm. 2).

Raspador típico. Microlítico y sobre lasca retocada.

Denticulado. El retoque es sobreelevado y alterno extendiéndose por todo el contorno de la pieza (fig. 26, núm. 3).

CAPA 17

Diez piezas y dos de ellas con retoques.

Raedera simple convexa. El retoque es simple y marginal y en el lado opuesto posee retoques irregulares que parecen de uso.

Raedera transversal convexa. El frente es parcial y el retoque simple y marginal.

CAPA 18

Tres piezas retocadas de un total de ocho.

Raedera transversal convexa. Sobre lasca corta de talón liso clactoniense. El retoque es sobreelevado y simple (fig. 26, núm. 4).

Pieza con muescas. Dos ejemplares, uno de muesca clactoniense directa y amplia y otro similar al de la capa 14, con muescas obtenidas mediante retoque sobreelevado en tres lados (fig. 26, núm. 5).

CAPA 20

De las cinco piezas sólo una no es clasificable como material retocado.

Raedera convexa. Tres ejemplares. Uno de tamaño reducido y frente realizado mediante retoque sobreelevado (fig. 26, núm. 6), otro de retoque plano con tendencia a simple, sobre lasca Levallois, y el tercero sobre lasca de primer orden (fig. 26, núm. 7).

Raedera desviada. Una pieza de talón suprimido pero sin llegar a formar un frente de raedera. El retoque es simple y la forma de los filos es recta y convexa.

CAPA 21

Seis piezas y una, sólo, retocada.

Bifaz. Se trata de una bifaz de tamaño más bien reducido. Realizada en sílex. Sus características métricas hacen que pueda clasificarse entre las amigdaloides, especialmente si atendemos a las relaciones m/e y L/m, con unos valores de 2'24 y 1'54. Sus dimensiones son: l = 4'82; m = 3'12; n = 2'74; a = 1'52 y e = 1'39 cms. (fig. 26, núm. 8).

CAPA 23

Con un total de siete piezas, de las que tres son clasificables como «útiles».

Punta pseudo-Levallois. De gran tamaño y típica. El talón es liso y el meplat de preparación del núcleo aparece enfrentado al apuntamiento.

Raedera transversal convexa. Un magnífico ejemplar sobre lasca de segundo orden y talón cortical, de tipo Quina (fig. 26, núm. 9).

Buril atípico. Plano, sobre lasca con tres frentes de raedera.

CAPA 24

Cuatro piezas, dos de ellas retocadas.

Raedera simple recta. Sobre lasca de segundo orden y retoque simple marginal.

Raspador atípico. De frente parcial y de proporciones microlíticas, pues es inferior a 2'5 cms. (fig. 26, núm. 10).

CAPA 26

Con sólo una pieza, clasificable por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Fracturada en su parte distal. El talón es liso, de tipo clactoniense y uno de sus lados posee retoques inversos que parecen de uso.

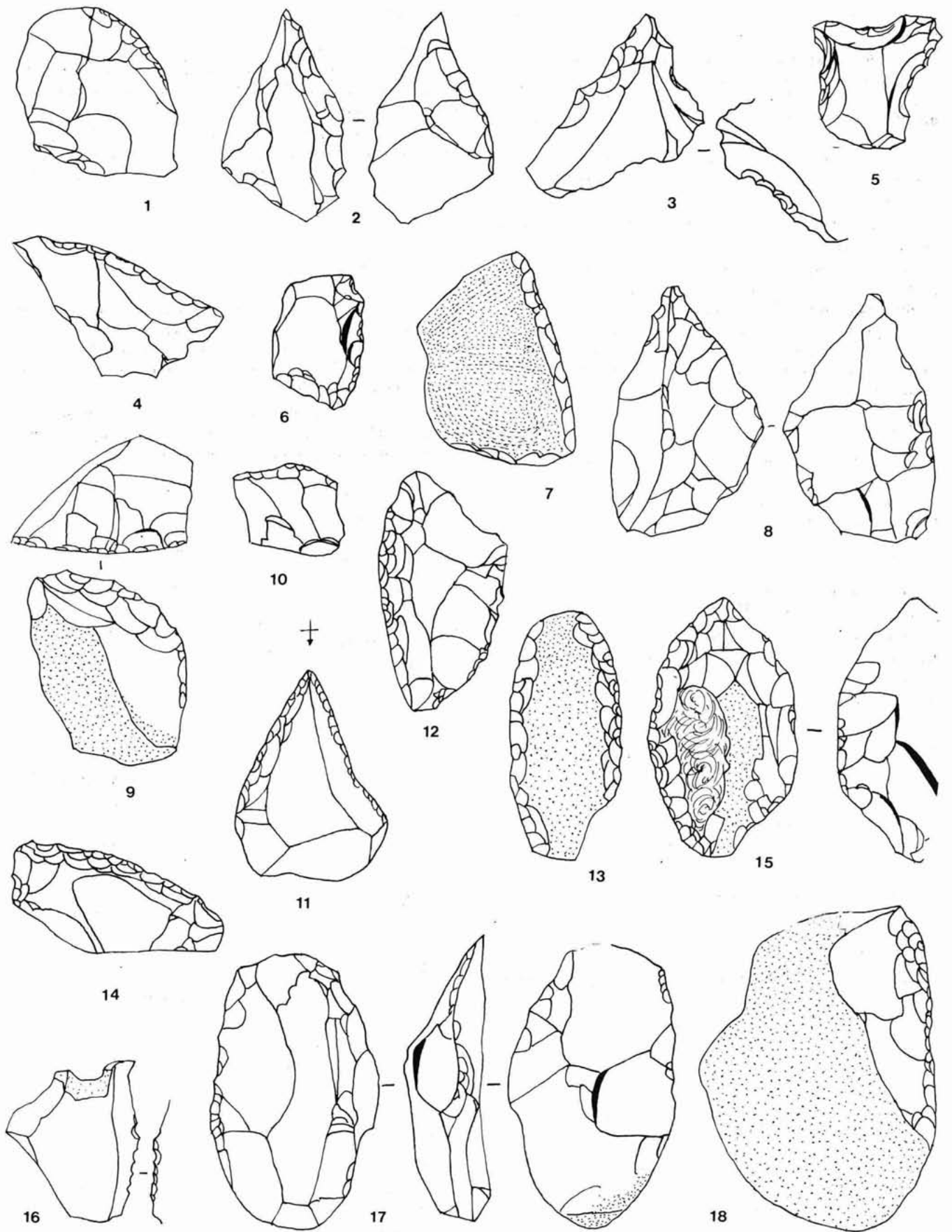


Fig. 26. Cova Negra

SECTOR G (1953)

CAPA SUPERFICIAL

Cuenta con 69 piezas de las que 21 entran en la categoría del material retocado.

Lasca Levallois atípica. Una pieza, de talón suprimido con señales de uso en sus filos laterales.

Punta musteriense. El apuntamiento suprime el talón mediante retoques simples bilaterales (fig. 26, núm. 11). La silueta, triangular, parece confirmar su inclusión en este tipo.

Raedera simple recta. Dos piezas, una en la que el carácter recto es dominante y otra en la que el frente se pone a dorso natural.

Raedera simple convexa. Cuatro ejemplares. Una puesta a dorso natural, de retoque simple escaleriforme. Otra, rota, de retoque Quina, en la que cabe la duda de su exacta orientación. El retoque es también de tipo Quina en otro ejemplar (fig. 26, núm. 12) y simple y profundo en el cuarto.

Raedera doble biconvexa. Dos piezas, dispares en cuanto al soporte, ya que una es sobre lasca Levallois de talón facetado convexo y la otra sobre lasca de primer orden (fig. 26, núm. 13).

Raedera convergente convexa. Rota en su parte proximal y de retoque sobreelevado profundo.

Raedera desviada. Triple. Los frentes están afectados por la acción del fuego y el retoque es simple.

Raedera transversal convexa. De retoque semi-Quina al no ser espesa (fig. 26, núm. 14).

Raedera de dorso adelgazado. De difícil orientación y próxima a la raedera de retoque bifacial. El frente, marcadamente convexo es de tipo Quina y el lado opuesto se adelgaza con retoques parcialmente bifaciales de tipo plano-convexo (fig. 26, núm. 15).

Denticulado. Tres piezas. Destaca especialmente una, de buen tamaño, en la que la denticulación se ha obtenido mediante retoque sobreelevado profundo opuesto a dorso natural. Las otras dos son de retoque simple y la denticulación es lateral, inversa y muy marginal en uno de los casos (fig. 26, núm. 16).

Pieza con retoque alterno pequeño. El retoque es plano con tendencia a simple y no forma en ninguno de los lados raedera u otro tipo de pieza definida.

Pieza con muesca en extremo. La muesca es simple y poco profunda.

Diversos. Pieza con retoque simple irregular y directo que ni forma raedera ni entra en las piezas del grupo Tayaciense.

Hendidor. Sobre lasca con retoques bifaciales parciales y frente convexo y ligeramente reducido con relación al máximo de anchura de la pieza (fig. 26, núm. 17).

CAPA 1

Con 14 piezas de las que 6 están retocadas.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares, dos rotos y de retoque simple y uno de retoque sobreelevado.

Raedera transversal convexa. Rota y por lo mismo dudosa. El retoque es simple y marginal.

Denticulado. La denticulación es lateral y obtenida por retoque simple marginal y se opone a dorso natural.

Pieza con retoques bifaciales. Sobre lasca de cuarcita. El retoque es irregular.

CAPA 2

Nueve piezas sin retoques y cinco retocadas.

Raedera simple convexa. Sobre lasca de segundo orden y retoque simple y parcialmente escaleriforme (fig. 26, núm. 18).

Raedera simple cóncava. En realidad cóncavo-convexo. El retoque es de tipo Quina.

Raedera desviada. De frentes convexo y cóncavo y retoque simple marginal.

Raedera transversal convexa. Dos piezas, de retoque simple marginal.

CAPA 3

Cuenta con diez piezas de las que tres son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. El talón es liso y posee algo de córtex. La relación largo-ancho es inferior a la unidad.

Raedera simple convexa. Rota en su parte proximal como consecuencia de la acción del fuego. El frente es casi recto y el retoque simple con tendencia a abrupto y marginal. En el lado opuesto posee un dorso natural.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar ancho, de frente marcadamente convexo. El retoque es simple y profundo.

CAPA 4

Ocho piezas de las que dos se clasifican por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una de talón diestro y otra de talón liso, las dos de silueta irregular.

CAPA 6

Siete piezas de las que tres se clasifican por la lista-tipo.

Raedera simple recta. El retoque es simple con tendencia a plano y la pieza está rota en su parte distal (fig. 27, núm. 1).

Raedera convergente convexa. Rota por la acción del fuego en su parte proximal. El retoque es simple con tendencia a abrupto.

Fragmento inclasificable. Fracturado también por el fuego y de orientación incierta. Parece tratarse de una raedera convexa.

CAPA 7

Catorce piezas de las que están retocadas ocho.

Lasca Levallois atípica. De talón liso e índice de alargamiento inferior a la unidad. Su silueta es irregular (fig. 27, núm. 2).

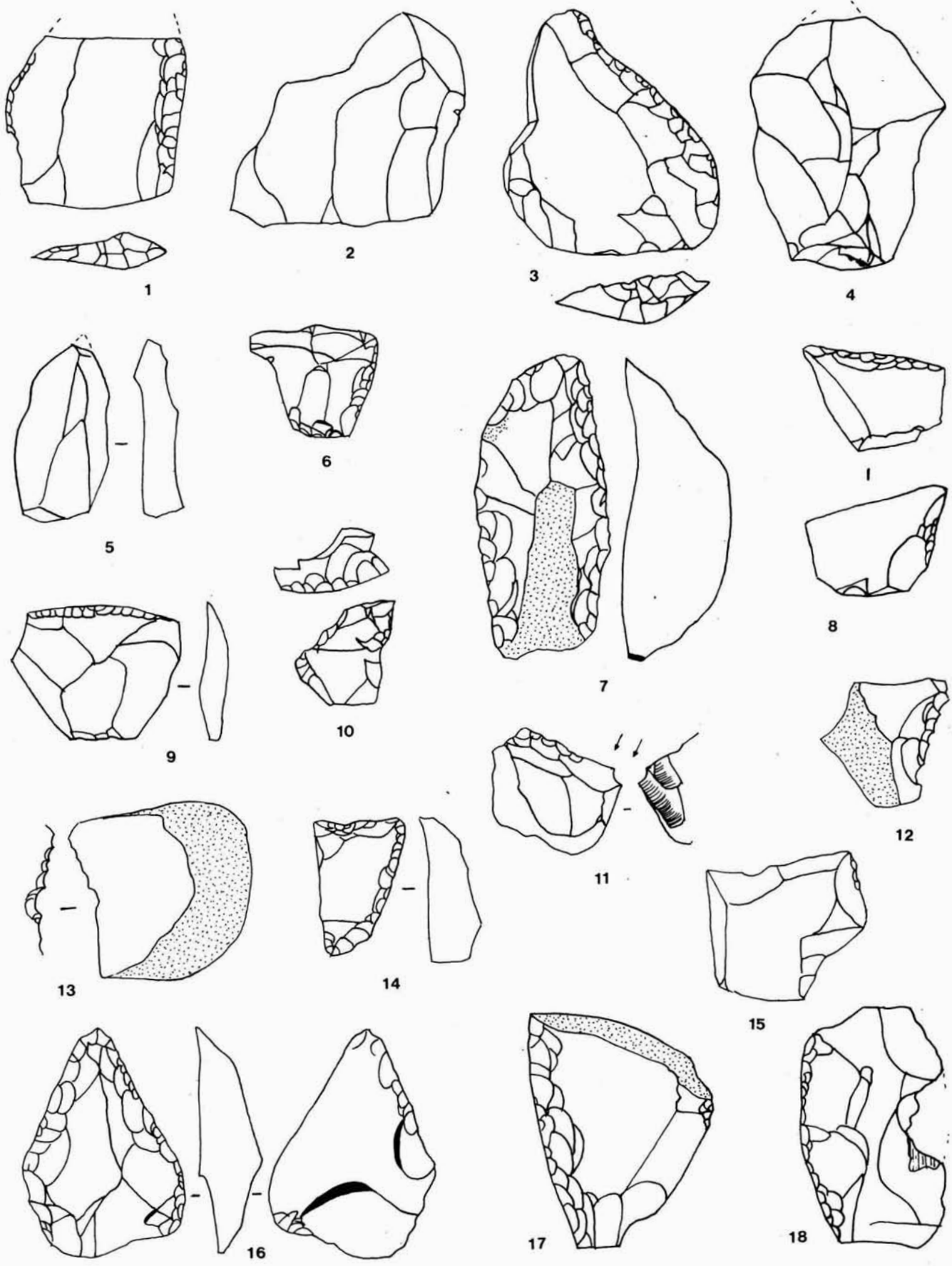


Fig. 27. Cova Negra

Raedera simple recta. Rota en su extremo distal. El retoque es simple marginal.

Raedera simple convexa. Dos piezas, una rota, de retoque simple, parcialmente escaleriforme y profundo, y otra, de buen tamaño y marcada convexidad, con retoque simple marginal (fig. 27, núm. 3).

Raedera simple cóncava. El retoque es simple profundo y el carácter cóncavo es poco pronunciado.

Cuchillo de dorso natural. El retoque de uso es tan marcado que la pieza casi puede considerarse como una raedera de retoque muy marginal.

Pieza con muesca. La muesca es clactoniense y posee señales de uso.

Denticulado. Sobre lasca de cuarcita de segundo orden. El retoque es simple y marginal y forma microdenticulación lateral.

CAPA 8

Con un total de 45 piezas de las que 19 son clasificadas por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. El talón es liso y posee fractura de poca importancia en el extremo distal (fig. 27, núm. 4).

Punta Levallois. Con ligera fractura distal pero de buena realización. El talón es liso y técnicamente es de segundo orden (fig. 27, núm. 5).

Raedera simple convexa. Una pieza de tamaño reducido y frente poco convexo. El retoque es simple marginal (fig. 27, núm. 6).

Raedera simple cóncava. Casi recta y opuesta a dorso cortical, el retoque es sobreelevado y escaleriforme, de tipo semi-Quina.

Raedera convergente convexa. Laminar en su relación longitud-anchura. La pieza, por su morfología, se acerca a la limaza ya que es espesa y de retoque Quina, sin embargo conserva el talón (fig. 27, núm. 7).

Raedera transversal recta. De reducido tamaño. La existencia de retoques inversos y parciales en el lado derecho la aproximan a las de retoque alterno (fig. 27, núm. 8).

Raedera transversal convexa. Dos piezas, una sobre lasca de técnica Levallois (fig. 27, núm. 9) y otra, difícil de clasificar, de tamaño muy reducido y retoque sobreelevado (fig. 27, núm. 10).

Buril típico. Plano, con dos golpes sobre truncadura (fig. 27, núm. 11).

Cuchillo de dorso atípico. Quizás forzando un poco la definición del tipo incluimos en él esta pieza en la que las señales de uso se oponen a un *meplat* preexistente que hace las veces del dorso cortical.

Pieza con muesca. Una, de muesca clactoniense, amplia e inversa.

Denticulado. Tres piezas. En dos la denticulación es lateral, marcada en un caso (fig. 27, núm. 12) y clasificable como microdenticulado en el otro (fig. 27, núm. 13). En la otra pieza es transversal y obtenida por retoque sobreelevado.

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es simple y no forma denticulación ni frente de raedera.

Pieza con retoque abrupto delgado. Dos piezas en las que los retoques son parciales.

Triángulo con muesca en extremo. La muesca es de retoque abrupto y se delimita mediante un lado retocado y una fractura en el otro (fig. 27, núm. 14).

Pieza con muesca en extremo. Muesca clactoniense, amplia (fig. 27, núm. 15), lo que la hace en cierto modo atípica.

CAPA 9

De las 59 piezas existentes pueden clasificarse por la lista-tipo un total de 24.

Lasca Levallois típica. Subcuadrangular y de talón facetado convexo. Posee señales de uso en el lado derecho.

Lasca Levallois atípica. De silueta irregular y con retoques parciales, plano e inverso.

Punta musteriense. con la base adelgazada mediante supresión del talón y el bulbo. El retoque, que se extiende por la totalidad del contorno de la pieza, es sobreelevado y profundo. Siendo bifacial, del tipo plano-convexo, en parte del filo izquierdo (fig. 27, núm. 16).

Limaza. En realidad la clasificamos como protolimaza y ello a pesar de que sus dimensiones son muy reducidas. El retoque es sobreelevado y escaleriforme y el talón está parcialmente conservado.

Raedera simple convexa. Seis piezas. La mayor parte sobre lascas de técnica no Levallois y de frente poco convexo. Destaca un ejemplar de retoque simple escaleriforme que posee en la parte proximal una muesca que provoca una especie de adelgazado o pedunculación (fig. 27, núm. 17). Sobre lasca Levallois sólo hay un ejemplar, roto en uno de sus lados, de retoque simple marginal (fig. 27, núm. 18). Otras dos piezas son de tamaño reducido, pudiéndose calificar de microlíticas (fig. 28, núm. 1).

Raedera simple cóncava. El carácter cóncavo es dominante y el retoque simple y marginal.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una con retoques de adelgazado en un lateral en forma de *meplat* y la otra sobre lasca de primer orden y con retoque de tipo Quina. La base ha sido adelgazada.

Buril atípico. El golpe es proximal y plano sobre fractura.

Cuchillo de dorso natural. Aprovechando una lasca de cuarcita de segundo orden.

Pieza con muesca. Dos ejemplares. En las dos caras la muesca es inversa, retocada en uno de ellos y de tipo clactoniense con retoques posteriores en el otro.

Denticulado. Seis piezas. Entran en la categoría de los microdenticulados tres ejemplares, los tres laterales, siendo directa en dos (fig. 28, núm. 2) e inversa en el otro (fig. 28, núm. 3). De los tres restantes sobresalen dos ejemplares en los que la denticulación se opone a un dorso natural. En uno de ellos nos volvemos a encontrar con el microlitismo observado en otras piezas. El otro, de mayor

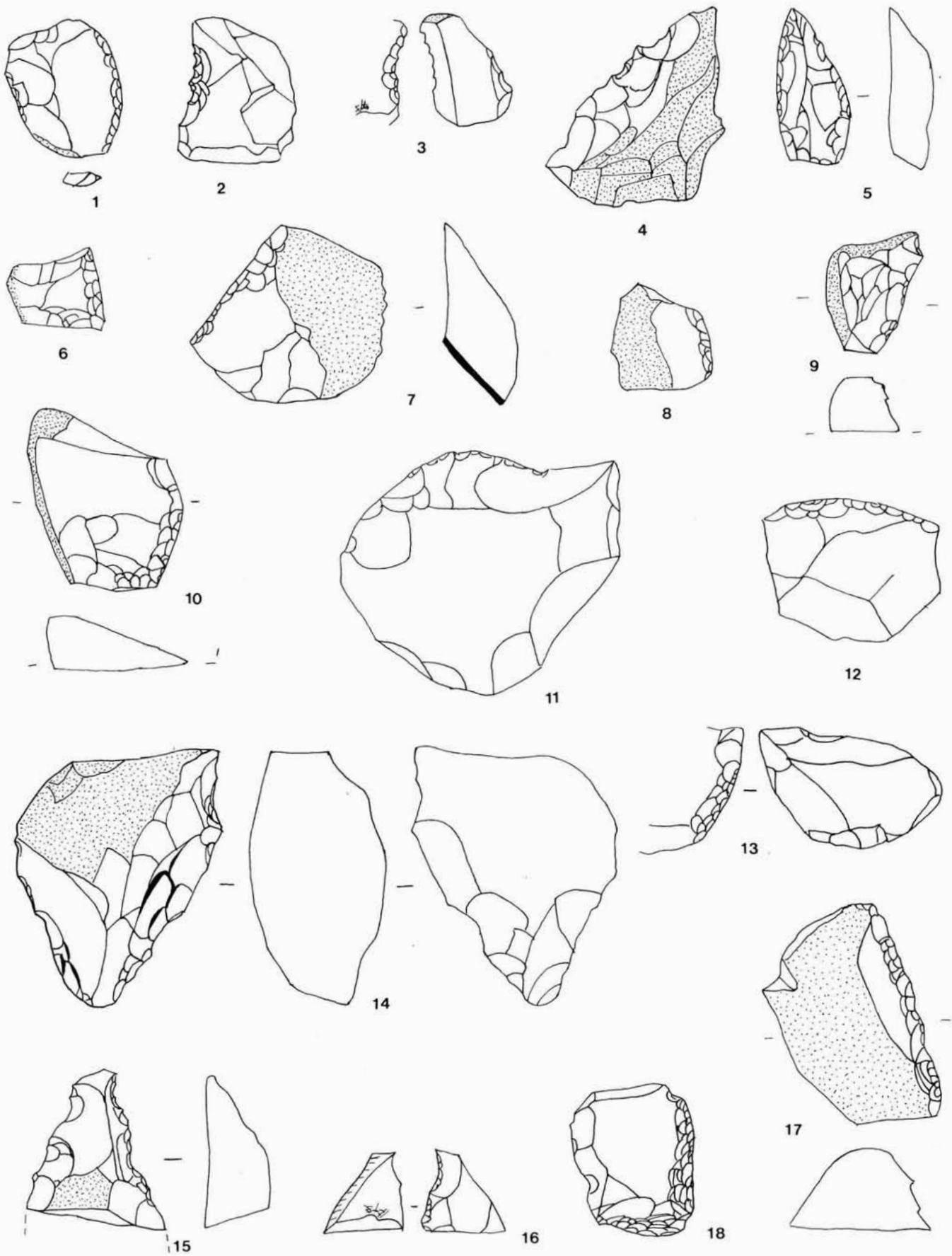


Fig. 28. Cova Negra

amaño, posee retoques sobreelevados y profundos (fig. 28, núm. 4).

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es plano y la pieza se encuentra fracturada en varios puntos.

CAPA 10

El número total de piezas se eleva hasta 103. De ellas son clasificables por la lista-tipo un total de 26.

Lasca Levallois atípica. Rota en su extremo distal, generalmente. El talón es cortical y la forma subcuadrangular.

Punta musteriense alargada. Un ejemplar, de talón plano de tipo clactoniense y retoque sobreelevado y abrupto (fig. 28, núm. 5).

Raedera simple recta. Siete piezas. Tres son de tamaño microlítico y el retoque es simple y muy marginal o marginal (fig. 28, núm. 6). Dos ejemplares enfrentan el filo un dorso natural (fig. 28, núm. 7), siendo el retoque simple con tendencia a sobreelevado en la primera y simple y marginal en la segunda. En las dos restantes el retoque es simple y simple con tendencia abrupto y marginal.

Raedera simple convexa. Cinco ejemplares. Uno de ellos está roto y es de clasificación dudosa. En los restantes se puede distinguir entre dos de características microticas, una de ellas de retoque simple marginal y la otra de retoque tipo Quina y en ambas con la oposición de un dorso cortical al frente (fig. 28, núms. 8 y 9), y otras dos de mayor tamaño dentro de unas constantes métricas más bien bajas, de retoque simple profundo y simple con tendencia a plano y opuesto a dorso cortical (fig. 28, núm. 10).

Raedera desviada. En realidad fragmento de raedera desviada, ya que sólo se conserva la mitad izquierda de la pieza. El retoque es simple con tendencia a abrupto.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una sobre lasca musteriense, con retoque simple marginal (fig. 28, núm. 11), y la otra, marcadamente convexa, del subtipo con muesca clactoniense adyacente (fig. 28, núm. 12).

Raedera transversal cóncava. Al límite con la lateral. El retoque es simple y profundo.

Raedera sobre cara plana. Lateral y de retoque simple con tendencia a abrupto. El frente es marcadamente convexo (fig. 28, núm. 13).

Raedera de retoque bifacial. De tipo Quina y no excesivamente típica. El retoque bifacial se limita a la mitad inferior, suprimiendo el bulbo (fig. 28, núm. 14).

Raspador atípico. El frente es lateral y forma una especie de hocico obtenido por retoque simple y parcialmente semiabrupto.

Pieza con muescas. Dos ejemplares. Una retocada y la otra de tipo clactoniense.

Denticulado. Dos ejemplares también. Uno de denticulación transversal obtenido por retoque sobreelevado y el otro de denticulación lateral y doble, con el mismo tipo de retoque (fig. 28, núm. 15).

Pseudo-microburil. La única pieza del yacimiento así clasificada. La muesca es simple, obtenida por retoque

sobreelevado y el golpe de microburil afecta ligeramente la cara de lascado (fig. 28, núm. 16).

CAPA 11

Con 70 piezas de las que 24 están retocadas.

Lasca Levallois típica. La forma es subcuadrangular y tiene señales de uso claras en uno de los lados.

Lasca Levallois atípica. La clasificamos así por estar sobrepasada lateralmente. Una fractura, reducida, la afecta en su parte derecha latero-distal. El talón es cortical.

Raedera simple recta. Dos piezas y las dos de filo opuesto a dorso cortical. Una es de retoque simple y la otra de tipo Quina (fig. 28, núm. 17).

Raedera simple convexa. Cinco ejemplares. Una, sobre lasca de talón liso muy preparado y de frente poco convexo (fig. 28, núm. 18), otra con un frente casi denticulado, dos piezas con retoque tipo Quina —una de ellas opuesta a dorso cortical (fig. 29, núm. 1) y la otra con denticulación irregular en el lado opuesto (fig. 29, núm. 2)— y la última, opuesta también a dorso cortical, de retoque semi-Quina.

Raedera desviada. Pieza de clasificación difícil ya que a la existencia de dos frentes —recto y convexo— une el hecho de estar adelgazada en la cara de lascado y especialmente en la base (fig. 29, núm. 3).

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares que contrastan vivamente en su tamaño. Uno es de tipo microlítico, con el talón suprimido y el retoque simple y marginal en el frente (fig. 29, núm. 4) y el otro es de gran tamaño, espeso y de magnífico retoque Quina (fig. 29, núm. 5).

Raedera sobre cara plana. Nuevamente de tamaño microlítico. El retoque es plano con tendencia a simple.

Buril típico. Se trata de un buril diedro de ángulo sobre fractura, con dos golpes, realizado sobre una lasca nucleiforme.

Pieza con muescas. Tres piezas. Las tres con muesca clactoniense amplia posteriormente retocada (fig. 29, núm. 6).

Denticulado. Cinco piezas. En dos casos la denticulación en transversal, siendo el retoque bien simple con tendencia a sobreelevado bien sobreelevado (fig. 29, núm. 7). De las piezas restantes destaca una por el tamaño. El retoque es simple y marginal, pero la denticulación es marcada (fig. 29, núm. 8). Las otras dos son pequeñas y oponen la denticulación a un dorso cortical, siendo el retoque sobreelevado y simple.

Pieza con retoque abrupto espeso. Un ejemplar que clasificamos con dudas por su reducido tamaño.

Pieza con retoque abrupto delgado. El retoque es parcial e irregular.

CAPA 12

Treinta piezas de las que 13 están retocadas.

Raedera simple recta. Sobre lasca espesa de cuarcita. El retoque es sobreelevado y marginal (fig. 29, núm. 9), opuesto a dorso cortical.

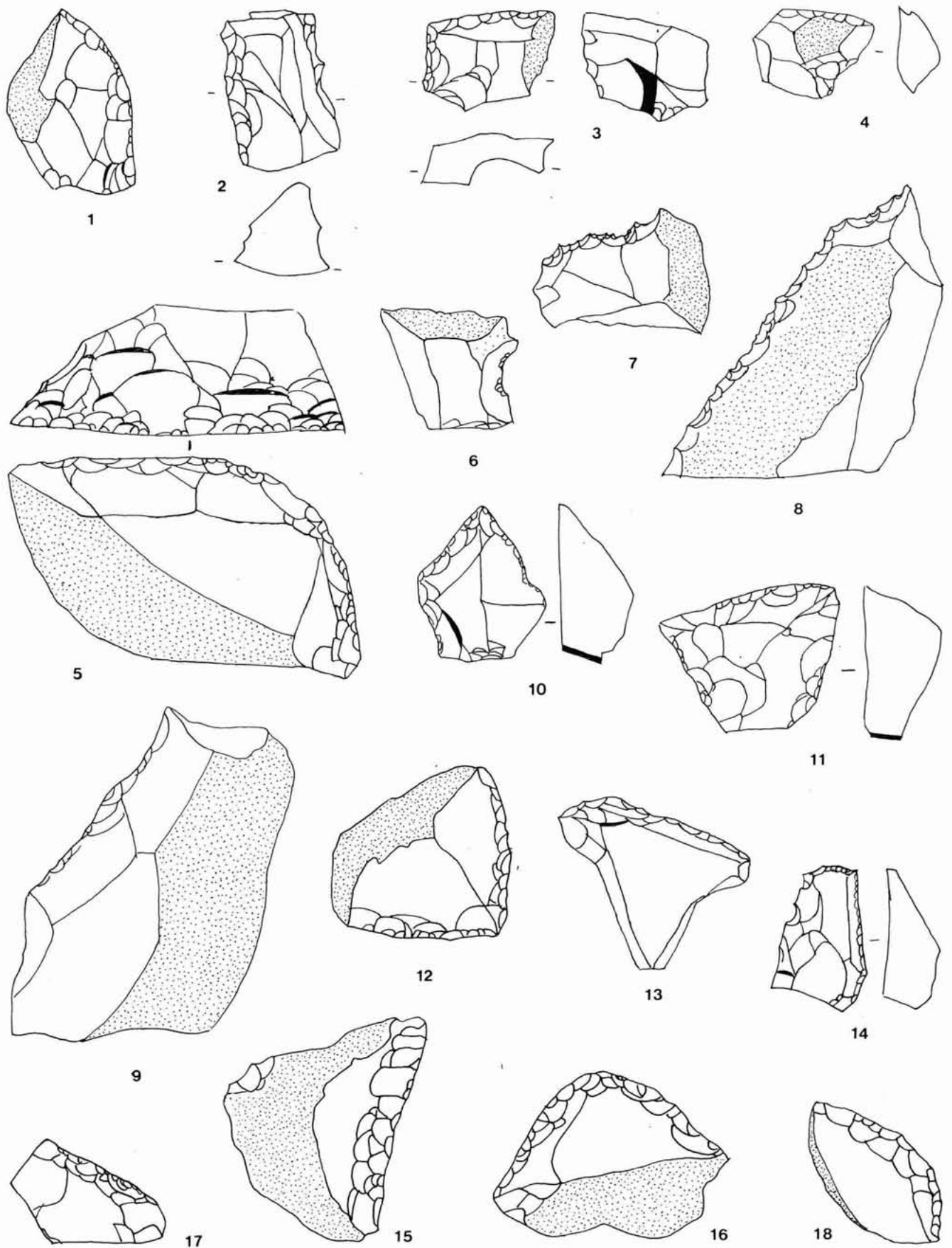


Fig. 29. Cova Negra

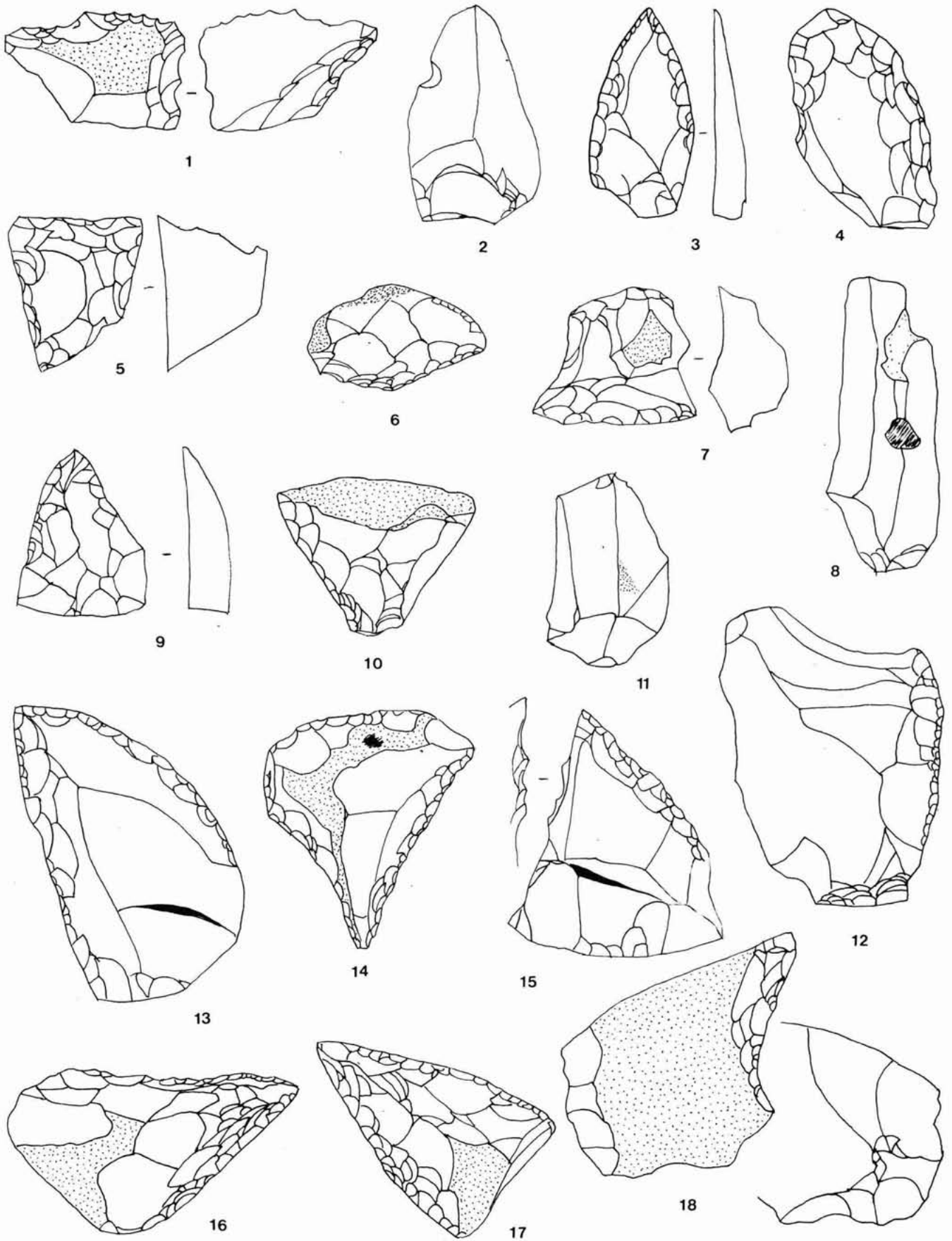


Fig. 36. Cova Negra

Raspador atípico. Microlítico y de frente somero. sobre lasca retocada.

Cuchillo de dorso natural. Una pieza de buen tamaño, casi 7 cms. y señales de uso claras.

Pieza con muesca. Tres piezas. La muesca es clactoniense en dos casos y retocada en el otro.

Denticulado. Tres piezas. Una de denticulación lateral opuesta a dorso cortical y retoque simple marginal (fig. 35, núm. 18), otra de denticulación transversal proximal y retoque simple profundo y la tercera de denticulación doble obtenida mediante retoque sobreelevado profundo. Posee, además, retoques inversos —simple y profundos— en otro de los lados (fig. 36, núm. 1).

CAPA 17

El número total de piezas asciende a 52 y de ellas 19 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Dos piezas. En las dos el talón es liso y se observa una tendencia a la laminaridad.

Lasca Levallois atípica. Más ancha que larga y de talón facetado recto.

Punta Levallois. El talón es liso y posee una pequeña muesca en el filo izquierdo (fig. 36, núm. 2).

Punta musteriense. Rota y afectada por la acción del fuego. El retoque es unilateral, simple con tendencia a abrupto, y aprovecha para el apuntamiento la forma natural de la pieza; una lasca de segundo orden de silueta marcadamente triangular.

Punta musteriense alargada. Un magnífico ejemplar de sección rectilínea y simetría perfecta en el que el retoque es bilateral, simple y plano (fig. 36, núm. 3).

Raedera simple recta. El retoque es simple y escaleriforme y la lasca de técnica Levallois y con la base adelgazada.

Raedera simple convexa. Cuatro ejemplares. Dos oponen el frente a un dorso natural, siendo las dos de tipo semi-Quina, otra es de retoque simple y marginal y la cuarta de tipo quina (fig. 36, núm. 4).

Raedera desviada. Cuatro piezas. Una de frentes cóncavo y convexo y adelgazada en la cara de lascado. El retoque es simple marginal y plano profundo. Otra es de frentes recto y convexo, siendo el retoque simple con tendencia a plano en los dos casos. Las otras dos piezas son «dobles», una de silueta triangular y retoque simple y sobreelevado (fig. 36, núm. 5) y la otra de silueta subromboidal y retoque simple.

Raedera transversal convexa. El frente es proximal, suprimiendo totalmente el talón y de retoque simple escaleriforme (fig. 36, núm. 6).

Raspador atípico. Sobre lasca espesa. El frente es irregular y de retoque simple y la pieza tiene tendencia a ser carenada (fig. 36, núm. 7).

Pieza con muesca. Lateral y retocada, sobre lasca Levallois fracturada en su extremo distal. El retoque es simple.

Denticulado. Microdenticulado transversal sobre lasca microlítica. El retoque es simple y marginal.

CAPA 18

Cuenta con 31 piezas y las retocadas son 11.

Lasca Levallois típica. Tres piezas. Una de talón roto y forma subcuadrangular, otra de talón suprimido y silueta poco definida, con retoques de uso y otra de técnica laminar y talón roto (fig. 36, núm. 8).

Punta musteriense. Al límite quizás con la raedera convergente. El retoque es simple y limitado al apuntamiento en uno de sus lados (fig. 36, núm. 9).

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una sobre lasca Levallois de talón facetado recto y retoque simple con tendencia a plano y la otra sobre lasca de segundo orden. El retoque es simple y el frente casi recto (fig. 36, núm. 10).

Raedera convergente convexa. Poco típica. La base ha sido adelgazada y el retoque es simple, escaleriforme en un frente y marginal en el otro.

Raedera transversal convexa. De frente obtenido mediante retoque simple y con retoques complementarios en uno de los lados —abruptos y parciales.

Buril típico. Diedro de ángulo sobre fractura, ligeramente plano.

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es simple y profundo.

Pieza con muesca en extremo. La muesca es clactoniense, posteriormente retocada, quizás por el uso, y la base ha sido adelgazada mediante supresión del talón y el bulbo.

SECTOR K 2 (1956)

CAPA 1

Cuenta con 15 piezas de las que 3 están retocadas.

Punta musteriense alargada. De tamaño reducido y retoque unilateral —simple marginal—. El talón es puntiforme y la técnica Levallois.

Raedera simple convexa. Dos piezas. En las dos el frente se opone a un dorso cortical siendo el retoque simple con tendencia a plano y parcialmente escaleriforme en una y sobreelevado con tendencia a abrupto y parcialmente escaleriforme en la otra, de tipo semi-Quina.

CAPA 3

Once piezas de las que clasificamos cuatro por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Subcuadrangular y de talón suprimido (fig. 36, núm. 11).

Lasca Levallois atípica. Fracturada por el fuego en su parte proximal.

Raedera simple convexa. Sobre lasca Levallois de buen tamaño. El retoque del frente es simple con tendencia a plano y marginal (fig. 36, núm. 12).

Raedera desviada. Tendente a punta musteriense. Los frentes son recto y convexo y el retoque sobreelevado y simple (fig. 36, núm. 13).

Pieza con retoques sobre cara plana. Fragmento de orientación dudosa con retoque simple inverso.

CAPA 13

Quince piezas de las que seis pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Dos piezas. Una rota en uno de sus lados y con retoques de uso y la otra de talón facetado recto y silueta tendente al apuntamiento.

Raedera simple recta. El retoque es simple y marginal y la pieza es de tamaño reducido.

Raedera transversal convexa. Afectada por la acción del fuego especialmente en su cara dorsal. El retoque es semiabrupto y el talón liso clactoniense, con dos bulbos de percusión.

Buril atípico. Dos piezas. Una dudosa: rota en su parte distal con lo que no puede apreciarse si el golpe de buril parte del retoque lateral que recorre la totalidad del lado derecho. De ser así, lo que parece desprenderse de la onda y contrabulbo de la faceta de buril, nos encontraríamos con un buril transversal sobre preparación lateral. La otra es un buril diedro de golpe proximal sobre fractura.

CAPA 14

El número de piezas de la capa es de 21 y las retocadas son mayoría: 11 ejemplares.

Raedera simple recta. El retoque es sobreelevado y la pieza es espesa y de talón liso clactoniense muy abierto.

Raedera simple convexa. Rota en su parte distal. El retoque es simple y marginal y es de tamaño microlítico.

Raedera convergente recta. Poco típica. Los dos frentes son irregulares y el retoque simple y escaleriforme.

Raedera transversal recta. Dos piezas en las que coincide el tipo de soporte: lascas de segundo orden y talón cortical. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme en una y sobreelevado y escaleriforme en la otra, las dos de tipo semi-Quina (fig. 35, núm. 6).

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de tipo Quina. En su parte proximal una muesca clactoniense inversa adelgaza ligeramente su silueta (fig. 35, núm. 7).

Raspador típico. De frente ligeramente desviado y sobre lasca retocada.

Perforador atípico. Formado por la convergencia distal de un *meplat* y una especie de muesca obtenida mediante retoque sobreelevado profundo. La pieza está rota en su parte proximal.

Pieza con muesca. Dos piezas, una con muesca inversa y simple sobre lasca de segundo orden y talón liso clactoniense y otra, con dos muescas adyacentes que no llegan a formar denticulación sobre lasca también de segundo orden y talón cortical.

Denticulado. Sobre lasca microlítica de decortinado. La denticulación es transversal y realizada mediante retoque abrupto con tendencia a sobreelevado y profundo (fig. 35, núm. 8).

Pieza con muesca en extremo. Muesca simple con retoques marginales posteriores.

CAPA 15

Cuenta con 27 piezas de las que 8 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Tendente a cóncava y de retoque simple marginal.

Raedera simple convexa. Al límite con la denticulación. Es del tipo Quina y el frente se opone a dorso natural (fig. 35, núm. 9).

Raedera simple cóncava. El frente está al límite entre la lateral y la transversal y el retoque es sobreelevado con tendencia a simple, escaleriforme y profundo.

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar con claras señales de uso en el filo opuesto al dorso.

Pieza con muesca. Dos piezas, una dudosa y otra con dos muescas clactonienses profundas y adyacentes sitas en el extremo distal de una lasca de cuarcita de segundo orden.

Denticulado. Dos piezas. En las dos la denticulación se ha obtenido mediante retoque sobreelevado profundo (fig. 35, núm. 10). Concretamente en ésta se opone a dorso cortical.

CAPA 16

Cuenta con 48 piezas de las que 21 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Dos ejemplares. En los dos casos encontramos retoques marginales, coincidiendo, a su vez, el reducido tamaño de las dos piezas. Una es de silueta casi circular, con el talón suprimido (fig. 35, núm. 11) y la otra algo más irregular y de talón facetado convexo.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una de silueta irregular y fractura latero-proximal y otra de segundo orden.

Raedera simple convexa. Seis piezas. El frente es parcial en dos casos, uno de retoque compuesto, simple y sobreelevado, y otro de retoque simple con tendencia a plano. Otra pieza, de frente completo, es de retoque simple y profundo. En otra pieza, de cuarcita, el frente —de retoque simple con tendencia a plano y escaleriforme— se complementa con una muesca clactoniense sita en el filo transversal (fig. 35, núm. 12). Finalmente, en dos piezas encontramos la oposición del filo retocado a un dorso natural (fig. 35, núms. 13 y 14). Esta última de tipo semi-Quina.

Raedera convergente recta. En realidad recto-convexa. Rota en su parte proximal y de retoque sobreelevado (fig. 35, núm. 15).

Raedera transversal convexa. Una pieza muy interesante en la que se combina el carácter transversal con un retoque de tipo Quina que además es alternante (fig. 35, núm. 16).

Raspador típico. En hocico. El frente es lateral y desviado con respecto al eje de lascado (fig. 35, núm. 17).

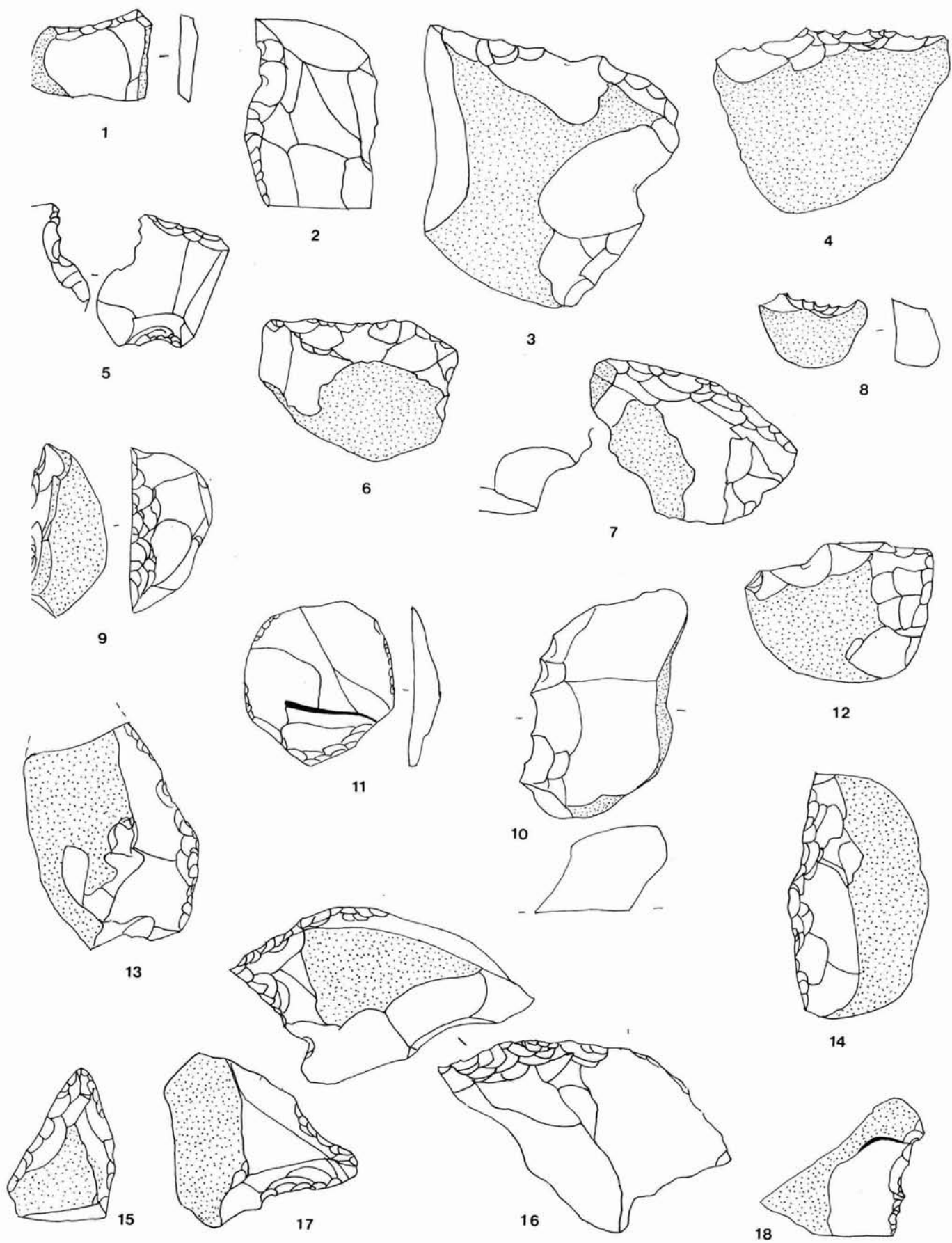


Fig. 35. Cova Negra

retoque es simple con tendencia a plano y escaleriforme en el frente y plano, amplio y cubriente en la cara de lascado (fig. 34, núm. 6).

CAPA 5

Ocho piezas en total. Cinco con algún tipo de retoque.

Raedera de dorso adelgazado. Pieza compleja en la que el retoque de adelgazado suprime una parte importante de la cara ventral. El retoque del frente es sobreelevado y escaleriforme (fig. 34, núm. 7).

Raedera de retoque bifacial. Nuevamente de tipo Quina. La sección es triangular y el retoque inverso se extiende por la totalidad de la cara de lascado. El frente, convexo, ha sido realizado mediante retoque plano invasor y se opone a dorso natural (fig. 34, núm. 8).

Denticulado. Dos piezas. Una de denticulación inversa y retoque simple y otra de denticulación poco marcada, próxima a la raedera lateral y de retoque también simple marginal (fig. 34, núm. 9).

Pieza con retoques abruptos delgados. Afectada por la acción del fuego y con retoques irregulares.

CAPA 6

Siete piezas de las que sólo una puede clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Ligeramente afectada por el fuego en su parte proximal.

CAPA 7

Ocho piezas clasificables de un total de trece.

Lasca Levallois típica. El talón es liso, de tipo clactoniense y está ligeramente fracturada en su extremo distal.

Lasca Levallois atípica. De talón liso clactoniense y forma irregular.

Punta Levallois. De dimensiones laminares y clasificable como de primer orden. El talón es facetado recto (fig. 34, núm. 10).

Raedera simple convexa. Un magnífico ejemplar realizado sobre lasca de tipo Levallois. El frente es marcadamente convexo y el retoque simple y parcialmente escaleriforme (fig. 34, núm. 11).

Raedera transversal recta. Dos ejemplares de tamaño considerable. Uno de retoque sobreelevado con tendencia a simple y parcialmente escaleriforme y otro de retoque simple y marginal. Este último adelgazado en su parte proximal tanto en la cara dorsal como en la ventral (fig. 34, núm. 12).

Raedera transversal convexa. El retoque del frente es simple con tendencia a sobreelevado.

Denticulado. Sobre lasca espesa y obtenido mediante retoque sobreelevado.

CAPA 8

Seis piezas de las que dos están retocadas.

Raedera simple convexa. Rota en los extremos distal y proximal. El retoque es sobreelevado y profundo.

Raedera convergente convexa. La convergencia es proximal, suprimiendo el talón, y el retoque sobreelevado en los dos frentes.

CAPA 10

Cinco piezas y una de ellas retocada.

Raedera simple convexa. El retoque es simple y profundo y está fracturada por la acción del fuego.

CAPA 11

Once de las que cinco son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. De segundo orden y silueta subcuadrangular.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una de retoque simple, marginal y parcial, otra de retoque semi-Quina (fig. 34, núm. 13) y la tercera de tamaño reducido y retoque también simple, pero profundo (fig. 34, núm. 14).

Diversos. Clasificamos en este apartado una punta de Quinson, quizás no excesivamente típica, pero morfológicamente ajustada a la definición del tipo: el retoque es inverso, se extiende por la totalidad de la cara de lascado y la sección es triangular al igual que la silueta (fig. 34, núm. 15).

CAPA 12

El número de piezas asciende a 29 de las que 14 están retocadas. Su detalle es:

Raedera simple recta. Dos piezas, una de retoque simple marginal y otra de retoque sobreelevado escaleriforme, formando casi denticulación.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. El retoque es simple en las dos, siendo marginal en un caso y profundo en el otro (fig. 34, núm. 16).

Raedera de retoque alterno. De frente cóncavo y convexo y retoque sobreelevado y plano (fig. 34, núm. 17).

Raspador típico. En extremo de lasca de técnica Levallois. El frente es de retoque simple y en el lado derecho posee retoques marginales y parciales del mismo modo.

Pieza truncada. Dos ejemplares, los dos sobre lasca microlítica inferior a los 2'5 cms. El retoque es abrupto y la truncadura normal (fig. 34, núm. 18 y fig. 35, núm. 1).

Pieza con muesca. Dos ejemplares. En uno de ellos las muescas son adyacentes a un frente de raedera lateral y convexo (fig. 35, núm. 2) y en el otro son, respectivamente, transversal y lateral, profundas y clactonienses (fig. 35, núm. 3).

Denticulado. Dos ejemplares. Uno de denticulación inversa y el otro de denticulación transversal obtenida mediante retoque simple con tendencia a sobreelevado sobre lasca de decorticado (fig. 35, núm. 4).

Bec burinante alterno. Obtenido mediante retoque simple y abrupto. La pieza es de dimensiones microlíticas (fig. 35, núm. 5).

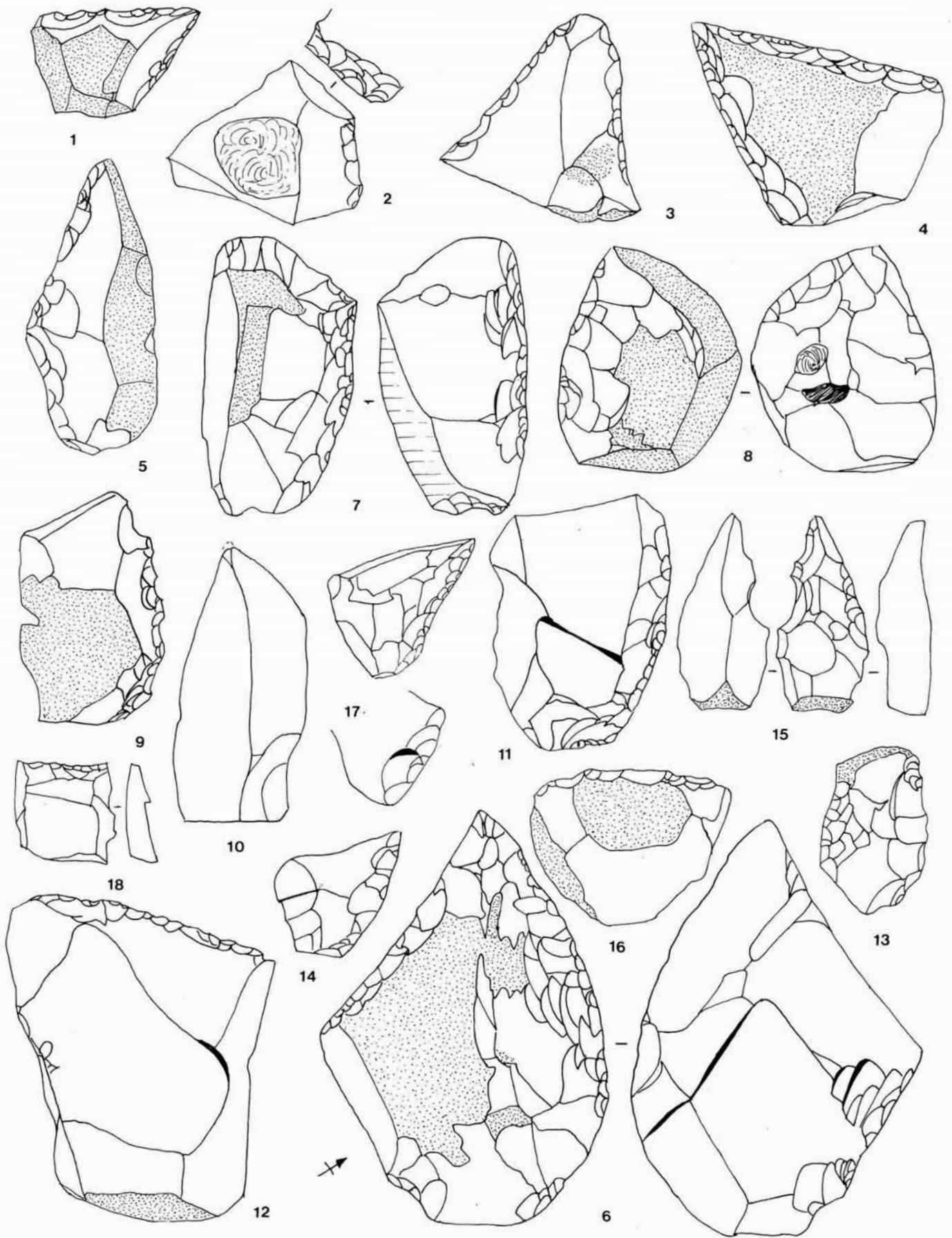


Fig. 34. Cova Negra

CAPA 14

De las once piezas existentes pueden clasificarse a través de la lista-tipo cinco.

Punta Levallois. Un ejemplar de tamaño más bien reducido con el talón suprimido, lo que da como resultado el que posea una sección completamente rectilínea (fig. 33, núm. 10).

Raedera simple convexa. Rota y por ello clasificada con dudas. El retoque es simple con tendencia a abrupto y marginal.

Raedera desviada. Convexo-cóncava y de retoque simple y marginal (fig. 33, núm. 11).

Buril atípico. El golpe de buril es transversal y sobre *meplat* lateral preexistente.

Pieza con muesca. Sita en uno de los lados, en posición proximal y obtenida mediante retoque sobreelevado, escaleriforme y profundo.

CAPA 15

Cuenta con nueve piezas y están retocadas tres.

Raedera sobre cara plana. En rigor deberíamos clasificarla como alternante. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme y el frente es lateral y convexo.

Raspador atípico. Microlítico, de frente ojival y con un lado retocado. El retoque del frente es sobreelevado.

Pieza con retoques sobre cara plana. El retoque es plano y profundo y la pieza está fracturada en múltiples lugares.

CAPA 18

Trece piezas y de ellas siete son clasificables por el retoque.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Las dos están rotas y el retoque es simple en una y sobreelevado con tendencia a simple en la otra, ésta con tendencia a recta.

Raedera transversal recta. Un ejemplar microlítico de frente obtenido mediante retoque plano marginal (fig. 33, núm. 12) y otro, casi cóncavo, con muesca clactoniense adyacente. El retoque es sobreelevado, de tipo semi-Quina (fig. 33, núm. 13).

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. Uno de retoque alternante, simple y marginal, y otro de frente convexo opuesto a dorso natural (fig. 33, núm. 14).

Cuchillo de dorso atípico. En el que el dorso natural se complementa con un *meplat*. Las señales de uso son evidentes en el lado opuesto.

SECTOR J 2 (1956)

CAPA 1

Cuenta con treinta y dos piezas de las que son clasificables por la lista-tipo un total de seis.

Lasca Levallois típica. De talón liso y forma subcuadrangular y ligeramente alargada. Posee retoques inversos, simples y parciales en uno de sus lados.

Punta pseudo-Levallois. Pieza espesa de *meplat* lateral y talón liso.

Raedera simple convexa. Pieza rota en su parte proximal. El retoque es simple con tendencia a plano y escaleriforme.

Raedera simple cóncava. Sobre lasca de segundo orden, típica y concavidad marcada. El retoque es sobreelevado profundo (fig. 33, núm. 15).

Pieza con muesca. Dudosa por reducida. Es de tipo clactoniense y directa.

Denticulado. Obtenido mediante retoque simple marginal sobre lasca de tipo Levallois afectada por el fuego.

CAPA 2

Cuenta con siete piezas retocadas y un total de once.

Lasca Levallois atípica. Rota en tres trozos que casan. El talón es liso y posee algo de córtex.

Raedera desviada. El retoque es sobreelevado en los dos frentes y escaleriforme en uno de ellos. La lasca es de segundo orden y muy espesa (fig. 34, núm. 1).

Raedera transversal recta. Clasificable por el retoque entre las semi-Quina. Está ligeramente afectada por el fuego.

Raedera de retoque alterno. Desviada y de frentes rectos, una de retoque simple y plano en el otro (fig. 34, núm. 2).

Pieza con muesca. Dos piezas, una de tipo clactoniense, realizada en la parte medial de un frente de raedera de retoque plano y otra en la que las muescas, también clactonienses, se complementan con otros retoques sobreelevados alternos.

Diversos. Clasificamos aquí una pieza muy espesa con retoque sobreelevado, directo e irregular que ni forma frente de raedera ni denticulación.

CAPA 3

En total cuenta con 18 piezas de las que sólo 3 están retocadas.

Raedera doble bicóncava. Casi convergente. El retoque es simple con tendencia a plano y marginal (fig. 34, núm. 3).

Raedera desviada. De frentes rectos y retoque Quina sobre lasca de segundo orden (fig. 34, núm. 4).

Pieza con muesca. Retocada e inversa —abrupto y profundo— sobre lasca afectada por la acción del fuego.

CAPA 4

Cuenta con 25 piezas de las que 3 están retocadas.

Raedera simple recta. Rota en su extremo distal y de retoque simple marginal.

Raedera simple convexa. Muy espesa y de frente opuesto a dorso cortical. El retoque es sobreelevado y parcialmente escaleriforme (fig. 34, núm. 5).

Raedera de retoque bifacial. De tipo Quina. Está realizada sobre lasca de segundo orden de tamaño elevado y el

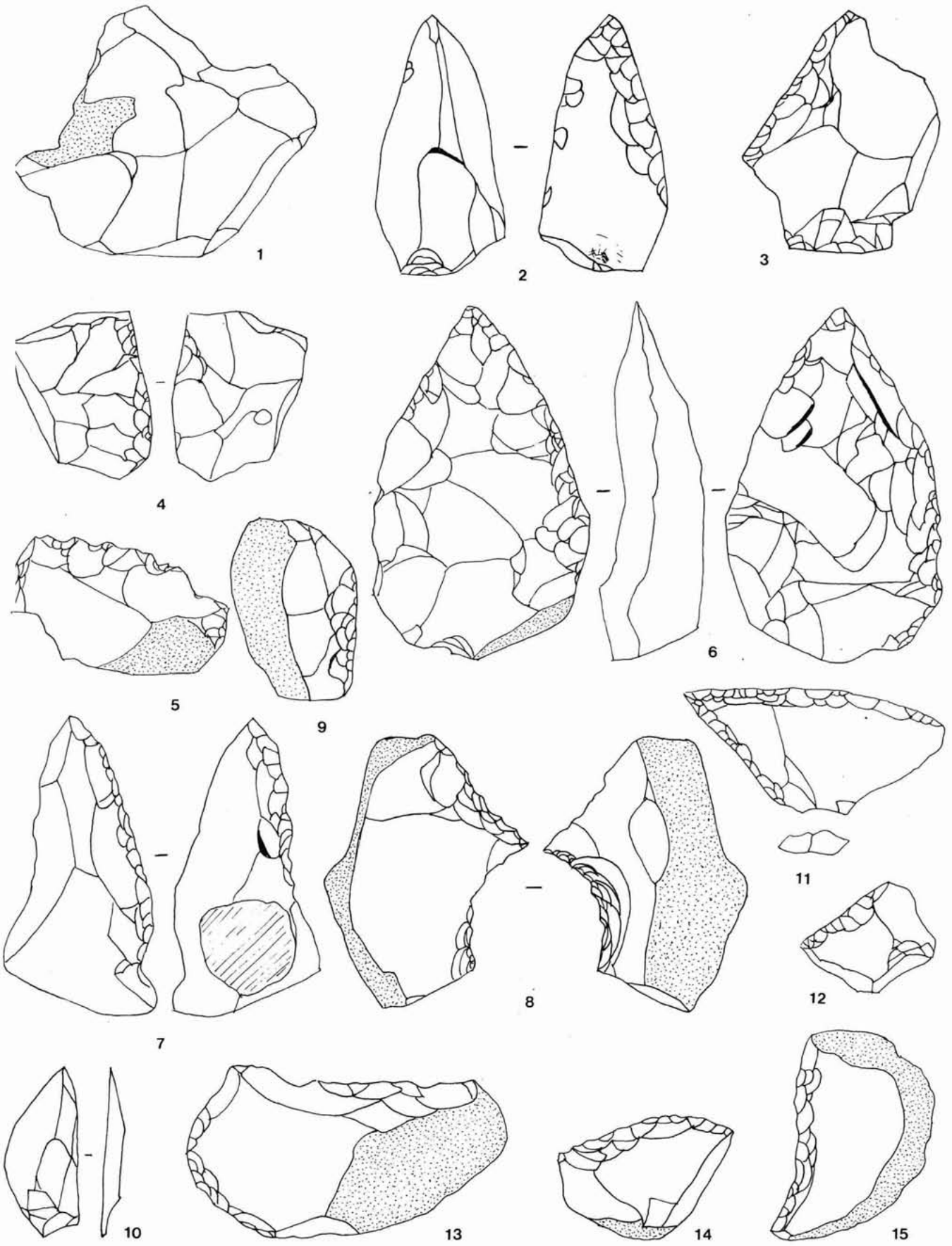


Fig. 33. Cova Negra

CAPA 9

Cuenta con quince piezas de las que seis pueden considerarse como «útiles».

Lasca Levallois atípica. De forma irregular y algo de córtex. El talón es liso, de tipo clactoniense (fig. 33, núm. 1).

Raedera simple recta. Rota en su parte proximal y de retoque simple. Al límite con la cóncava.

Raedera simple convexa. El retoque es simple y muy marginal pero continuo.

Raedera simple cóncava. El carácter cóncavo es dominante y el retoque, opuesto a *meplat*, es simple y marginal.

Raedera transversal convexa. Afectada por la acción del fuego en sus dos caras. El retoque es simple, marginal y parcial.

Pieza con retoques abruptos delgados. Microlítica y de retoque parcial.

CAPA 10

Veintiséis piezas y un alto porcentaje de retocadas, ya que ascienden a doce.

Punta Levallois retocada. Un magnífico ejemplar de talón facetado convexo y de segundo orden de puntas, con retoque plano e inverso. Su morfología permite clasificarla sin dudas como una punta de Soyons (fig. 33, núm. 2).

Raedera simple recta. Tres piezas. Dos rotas, de retoque simple marginal y con otros irregulares en el filo opuesto, y una de retoque simple, parcialmente escaleriforme. El talón es liso y preparado, circunstancia que complementándose con la silueta de la pieza da la impresión de una especie de pedunculación o adelgazamiento basal (fig. 33, núm. 3).

Raedera simple cóncava. Microlítica y de retoque semi-Quina, amén de opuesta a dorso natural.

Raedera convergente convexa. Igualmente microlítica. El retoque es plano en los dos frentes.

Raedera desviada. Dos piezas, las dos peculiares. Una es de frentes cóncavos —retoque abrupto con tendencia a sobre-elevado— y la otra es doble, de silueta triangular y frentes convexos. El retoque sobre-elevado en los laterales y simple en el filo transversal.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de tipo semi-Quina con el frente afectado por una muesca clactoniense. En el lateral derecho posee retoques que no llegan a dar lugar a otro frente.

Raedera sobre cara plana. De frente lateral recto y retoque plano profundo. Las dimensiones son microlíticas.

Denticulado. Lateral y de retoque simple marginal.

Bifaz. Un ejemplar clasificable dentro de los diversos, ya que es parcial, alargado e irregular. Sus dimensiones e índices impiden su inclusión en alguna de las variantes de las parciales: $L = 6'70$; $m = 3'12$; $a = 3'82$; $n = 3'08$; $e = 1'70$; $L/a = 1'75$; $n/m \times 100 = 80'62$; $m/e = 1'83$ y $L/m = 2'14$.

CAPA 11

Cuenta con 23 piezas de las que 7 están retocadas.

Lasca Levallois atípica. Subcuadrangular y de talón facetado convexo.

Raedera simple convexa. Sobre lasca de segundo orden y de retoque simple con tendencia a plano. El frente es casi recto.

Raedera simple cóncava. Opuesta también a dorso cortical y de frente marcadamente cóncavo. El retoque es simple y profundo.

Raedera de retoque bifacial. De difícil orientación. Una fractura provoca un *meplat* que parece lateral y opuesto al filo retocado. El retoque es plano, escaleriforme y cubriente, delimitando un frente recto y la cara de lascado está prácticamente cubierta por el retoque (fig. 33, núm. 4).

Cuchillo de dorso natural. Sobre lasca de cuarcita de segundo orden típico y con señales de uso inversas.

Denticulado. Transversal y marcado, sobre lasca de segundo orden espesa (fig. 33, núm. 5).

Bifaz. Un ejemplar que atendiendo a su forma y proporciones puede calificarse de cordiforme alargada con talón. Sus medidas y proporciones: $L = 6'70$; $m = 4'10$; $n = 3'75$; $a = 2'50$; $e = 1'70$; $L/m = 1'63$; $n/m \times 100 = 91'46$; $L/a = 2'68$ y $m/e = 2'41$. (Las medidas expresadas en cms.) (fig. 33, núm. 6).

CAPA 12

Veintiséis piezas en total y cinco de ellas retocadas.

Raedera desviada. Rota ligeramente en el punto de convergencia de los frentes. El retoque es inverso y plano en los dos casos.

Raedera transversal convexa. El retoque es semi-Quina y la pieza está rota en uno de sus lados.

Raedera de retoque alterno. Los frentes son convexos y la raedera es convergente. El retoque directo es sobre-elevado y el inverso plano, siendo la sección triangular (fig. 33, núm. 7).

Raspador típico. Sobre lasca retocada y de frente bien definido.

Bec burinante alterno. Un ejemplar en el que la duda se plantea sobre si clasificarlo así o como perforador. El retoque, alternante, es sobre-elevado y escaleriforme (fig. 33, núm. 8).

CAPA 13

Catorce piezas de las que cuatro son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Dos piezas de frente opuesto a dorso cortical. El retoque es simple y en una próximo a formar denticulación.

Raedera simple convexa. De frente opuesto a dorso natural y retoque simple escaleriforme. La convexidad es poco marcada (fig. 33, núm. 9).

Pieza con muesca. La muesca es clactoniense e inversa y en otro de los lados posee finos retoques marginales que parecen de uso.

Punta musteriense alargada. De técnica Levallois y talón facetado convexo. El retoque, bilateral, es simple y marginal (fig. 32, núm. 6).

Raedera simple recta. El retoque del frente es plano y marginal y en el lado transversal posee retoques parciales, abruptos y muy marginales que no llegan a definir otro frente.

Raedera simple convexa. Seis ejemplares. Tres rotos —uno de retoque simple con tendencia a sobreelevado en el que quizás el dorso pudiera haber sido adelgazado y otros dos de retoque simple—, dos con frente opuesto a dorso natural —uno de retoque simple con tendencia a plano y muy marginal, casi cuchillo de dorso natural, y otro de retoque simple escaleriforme (fig. 32, núm. 7)— y, por último, uno de retoque tipo Quina.

Raedera simple cóncava. El retoque es simple con tendencia a plano y marginal, y el frente es muy poco cóncavo.

Raedera desviada. Dos piezas, una de filos recto y convexo (fig. 32, núm. 8) y retoque simple y sobreelevado y otra doble en la que el retoque es simple (fig. 32, núm. 9).

Raedera transversal recta. Sobre lasca de decortinado y retoque simple escaleriforme (fig. 32, núm. 10). El frente tiene ligera tendencia a ser cóncavo.

Raedera transversal convexa. Con fractura que afecta precisamente al frente. El retoque es sobreelevado y escaleriforme.

Raedera de dorso adelgazado. La pieza es muy espesa y el frente recto, con retoques sobreelevados. El lado opuesto ha sido adelgazado mediante una fractura y una muesca inversa.

Buril típico. Diedro recto con tendencia a desviado y de golpes proximales que suprimen el talón y el bulbo (fig. 32, núm. 11).

Buril atípico. Proximal también pero del tipo de ángulo sobre fractura, aprovechando el talón.

Perforador atípico. Clasificado con dudas. El extremo aguzado se ha obtenido mediante un golpe inverso y plano que se complementa con un plano lateral. Lo cierto es que posee retoques que parecen de uso.

Cuchillo de dorso atípico. Los retoques abruptos son parciales y se complementan con un dorso cortical.

Denticulado. Dos piezas. Una de denticulación opuesta a dorso cortical —el retoque es simple marginal— y la otra de denticulación doble y alterna, obtenida mediante retoque simple y abrupto (fig. 32, núm. 12).

Pieza con retoque sobre cara plana. La pieza es de técnica Levallois y el retoque inverso es plano y profundo, complementándose con otro abrupto, también inverso.

CAPA 2

Con dieciocho piezas de las que siete están retocadas.

Raedera simple recta. Dos piezas rotas. El retoque es plano en una, fracturada por el fuego, y simple en otra, esta última con tendencia a cóncava.

Raedera simple cóncava. De retoque simple con tendencia a abrupto y concavidad poco marcada, tal y como viene siendo común en las piezas de este tipo (fig. 32, núm. 13).

Raedera transversal recta. El frente es proximal, aprovechando lo abierto del talón —liso y clactoniense— y el retoque plano y marginal (fig. 32, núm. 14).

Raedera de dorso adelgazado. Combina, en realidad, dos peculiaridades ya que el frente es, además, de retoque abrupto.

Raspador típico. Simple, en extremo de lasca afectada por la acción del fuego.

Denticulado. La denticulación es transversal y profunda, realizada mediante retoque sobreelevado directo.

CAPA 3

De las nueve piezas existentes sólo una puede clasificarse por la lista-tipo.

Pieza con muescas. Muesca retocada e inversa sobre lasca de tamaño microlítico.

CAPA 4

Trece piezas de las que una está retocada.

Raedera simple recta. Rota en su extremo distal. El retoque es plano y marginal.

CAPA 5

Cinco piezas de las que una está retocada.

Raedera transversal convexa. El frente se opone a dorso proximal y talón cortical y el retoque es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 32, núm. 15).

CAPA 6

Siete piezas y una de ellas retocada.

Pieza con retoques abruptos delgados. De tamaño microlítico y retoque abrupto parcial.

CAPA 7

Cuenta con once piezas, de las que seis están retocadas.

Raedera simple recta. De buen tamaño. El retoque es simple marginal y se opone a *meplat* (fig. 32, núm. 16).

Raedera simple convexa. Con tendencia a la denticulación y de retoque simple y parcialmente escaleriforme. En el filo transversal posee señales de uso.

Raedera desviada. Convexo-cóncava y de retoque simple con tendencia a sobreelevado y sobreelevado y abrupto, en sendos casos profundo (fig. 32, núm. 17).

Pieza con muesca. De tipo clactoniense y con señales de uso (fig. 32, núm. 18).

Denticulado. De difícil orientación y obtenido mediante retoque sobreelevado. La denticulación es lateral.

Diversos. Una pieza de tamaño microlítico con retoque escamoso en el extremo distal.

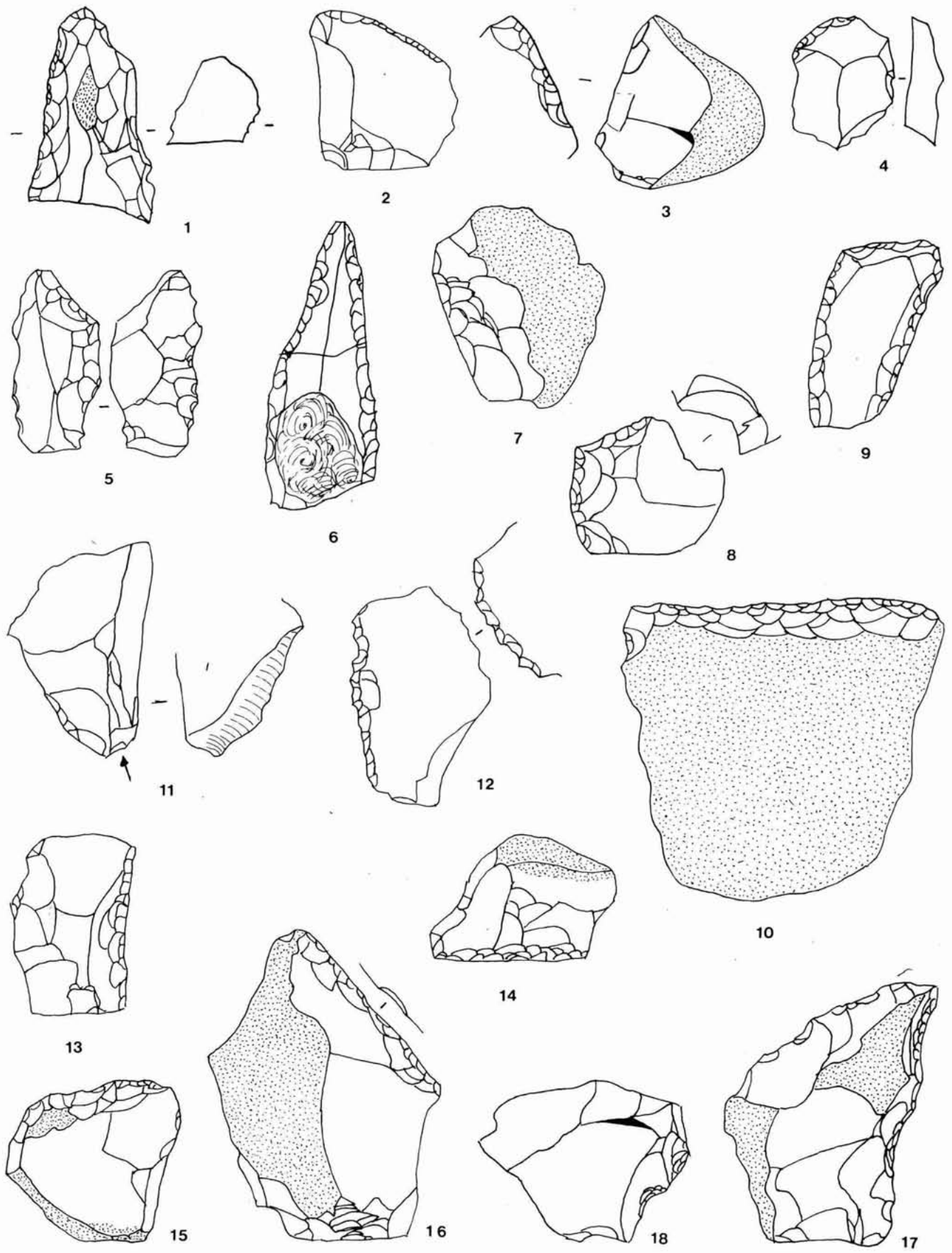


Fig. 32. Cova Negra

frente espeso. La pieza está al límite de poder ser considerada como una raedera desviada ya que el retoque se extiende también por uno de los laterales.

Pieza truncada. El retoque es abrupto, sobre lasca muy espesa de segundo orden. La truncadura es oblicua.

Denticulado. Lateral, obtenido mediante retoque simple profundo y con retoques parciales en el lado opuesto (fig. 31, núm. 17).

Fragmento inclasificable. Pieza con fracturas múltiples que la hacen inclasificable. El retoque es simple y marginal.

CAPA 17

Con 21 piezas de las que 15 están retocadas.

Limaza. De pequeño tamaño pero muy típica. El retoque es Quina en los dos frentes y el índice de carenado es muy alto (fig. 31, núm. 18).

Raedera simple recta. Opuesta a dorso natural y de retoque simple marginal.

Raedera simple convexa. Dos piezas, una sobre lasca de segundo orden, rota, de carácter convexo dominante y retoque semi-Quina, y otra, de buen tamaño, con retoque simple marginal.

Raedera doble recto-convexa. El retoque de los dos frentes es simple y marginal, y la pieza es de segundo orden y tamaño reducido.

Raedera convergente recta. Es recta y convexa y en los dos frentes de retoque sobreelevado muy usada. La pieza, rota en su parte proximal, se acerca morfológicamente a la limaza (fig. 32, núm. 1).

Raedera desviada. Los frentes son convexos y el retoque compuesto, simple y plano y en los dos casos marginal.

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. Uno de retoque abrupto en el que hemos primado la posición del filo de cara a su clasificación, y otro de retoque simple marginal, al límite con el retoque de uso (fig. 32, núm. 2).

Raedera sobre cara plana. Sobre lasca de segundo orden. El frente es lateral recto y el retoque simple marginal (fig. 32, núm. 3).

Raspador atípico. De frente somero y parcial pero claro (fig. 32, núm. 4).

Perforador atípico. Desgajado mediante dos muescas clactonienses en el extremo de una lasca de segundo orden de tamaño microlítico.

Cuchillo de dorso natural. Próximo a la raedera simple convexa. El retoque es simple, marginal y parcial.

Denticulado. Dos ejemplares. Uno obtenido mediante retoque simple marginal y el otro, lateral, mediante retoque simple inverso y profundo, con retoques complementarios en el lado opuesto (fig. 32, núm. 5).

CAPA 18

Catorce piezas de las que siete están retocadas.

Raedera simple recta. El frente es casi cóncavo y el retoque simple con tendencia a abrupto, parcial y marginal.

Raedera simple convexa. Sobre lasca de decortinado. El frente es parcial y se ha obtenido mediante retoque sobreelevado profundo.

Raedera doble convexa. El retoque es en los dos frentes sobreelevado y profundo, de tipo Quina. La pieza está al límite con la limaza pero no llegan a converger los frentes y el talón no está tampoco retocado.

Raedera desviada. Los dos frentes son convexos y de retoque sobreelevado escaleriforme. Además, posee la base adelgazada.

Pieza truncada. La truncadura es oblicua y el retoque abrupto y profundo, con tendencia a sobreelevado ya que se trata de una pieza espesa.

Pieza con muesca. De tipo clactoniense, profunda y directa.

Denticulado. Obtenido con retoques sobreelevados que forman denticulación transversal poco marcada. La base ha sido adelgazada mediante supresión del talón.

SECTOR H (1953)

CAPA 1

Cuenta con un total de 33 piezas, de las que 4 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. El talón es facetado convexo en una y liso en la otra. Las dos son subcuadrangulares.

Raedera doble biconvexa. Sobre lasca Levallois de talón facetado recto. El retoque es simple, marginal y con tendencia en uno de los lados a ser escaleriforme.

Raedera convergente convexa. Al límite con la limaza; proximal y de retoque sobreelevado de tipo semi-Quina.

Raedera transversal convexa. La lasca es de segundo orden, con talón diedro y el frente está realizado mediante retoque simple y marginal.

Pieza con muescas. La muesca es retocada y lateral, sobre lasca de tamaño microlítico.

CAPA 2

Cuenta con quince piezas pero sólo una está retocada.

Raedera transversal convexa. El retoque es sobreelevado y profundo, de tipo semi-Quina.

CAPA 4

Cuatro piezas de las que una está retocada.

Raedera simple convexa. El retoque es simple y profundo y en el lado opuesto posee retoques irregulares inversos, posiblemente de uso.

SECTOR J 1 (1956)

CAPA 1

Cuenta con un total de 71 piezas de las que 23 están retocadas.

Lasca Levallois típica. Dos piezas. Una de dimensiones bastante reducidas y talón liso y otra de talón igualmente liso y técnica laminar.

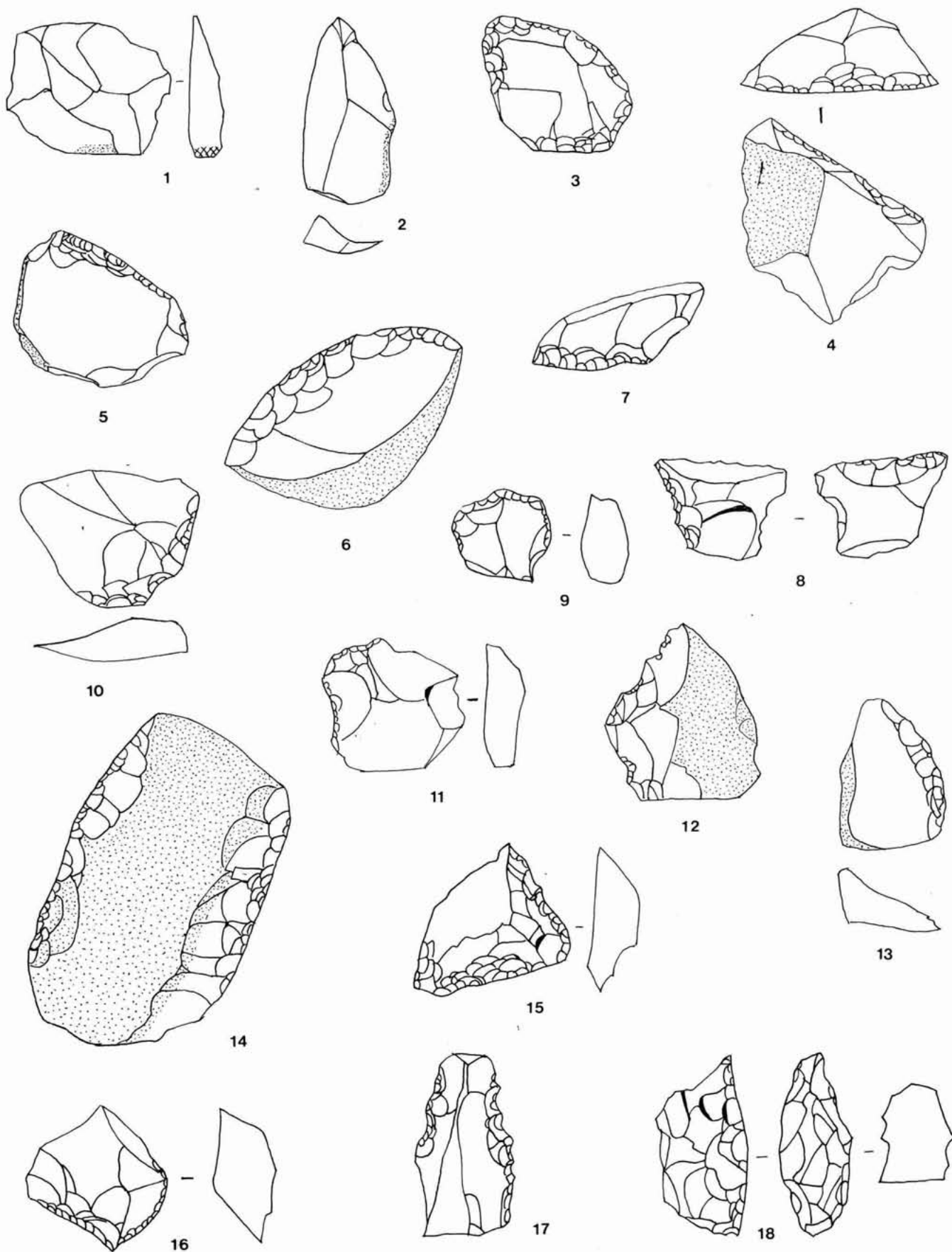


Fig. 31. Cova Negra

Raedera desviada. Tres ejemplares de magnífica factura. Dos son dobles y los dos de retoque compuesto, simple y sobreelevado, parcialmente escaleriforme (fig. 30, núms. 9 y 10) y el tercero normal, biconvexo, sobre lasca de primer orden de talón liso (fig. 30, núm. 11).

Raedera transversal convexa. cinco ejemplares. Uno, de frente casi recto, con retoque simple con tendencia abrupto (fig. 30, núm. 12); otro de retoque simple marginal y de tamaño reducido (fig. 30, núm. 13); en un ejemplar, roto en el ángulo distal izquierdo, la base está adelgazada, siendo el retoque sobreelevado profundo. Los otros dos son de retoque semi-Quina y Quina, este último sobre lasca de cuarcita de segundo orden (fig. 30, núm. 14).

Raedera sobre cara plana. De filo transversal convexo y retoque simple marginal. La lasca posee un *meplat* lateral y el lascado ha dado lugar a una lengüeta (fig. 30, núm. 15).

Raedera de retoque abrupto. El filo retocado se enfrenta a una fractura lateral longitudinal que obliga a la inclusión de la pieza en este tipo.

Cuchillo de dorso natural. Dos piezas, las dos de sílex y con señales de uso claras. Una de ellas es de filo transversal, opuesto a dorso y talón cortical.

Pieza truncada. La truncadura es oblicua y el retoque se extiende también por uno de los lados.

Pieza con muescas. Dos piezas. Las muescas son directas y de tipo clactoniense en los dos casos.

Denticulado. Tres piezas. La denticulación es lateral y de retoque simple con tendencia a abrupto en una (fig. 30, núm. 16), transversal, de retoque sobreelevado y sobre lasca sobrepasada en otra y alterna y parcialmente bifacial, obtenida por retoque sobreelevado, en la última (fig. 30, núm. 17).

Punta pedunculada. Una pieza de apuntamiento natural en la que dos muescas basales provocan un adelgazamiento (fig. 30, núm. 18).

Fragmento inclasificable. Totalmente alterado por la acción del fuego. En uno de sus lados posee un retoque simple con tendencia a abrupto que puede corresponder a un frente de raedera.

CAPA 15

Con 68 piezas de las que 26 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. De talón liso y ligeramente fracturada en su extremo distal. La silueta es subcuadrangular.

Lasca Levallois atípica. El índice de adelgazamiento es inferior a la unidad y el talón cortical (fig. 31, núm. 1).

Punta Levallois. De segundo orden y talón diedro. Laminar y de sección triangular (fig. 31, núm. 2).

Raedera simple recta. Rota. El frente se opone a un dorso cortical. El retoque es simple y marginal.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una rota, de retoque simple con tendencia a abrupto, y otras dos enteras, de retoque simple marginal. Una de ellas clasificable como de ángulo.

Raedera desviada. Tres piezas. El retoque es simple en las tres y los filos son convexos, coincidiendo igualmente el reducido tamaño. Una es doble (fig. 31, núm. 3) y otra de frentes proximal y latero-transversal, al límite con el raspador.

Raedera transversal recta. Un ejemplar sobre lasca de segundo orden, espesa, de retoque Quina (fig. 31, núm. 4).

Raedera transversal convexa. Siete piezas. El retoque es simple marginal y parcial en una y plano y profundo en otra, esta última casi recta (fig. 31, núm. 5). Otra pieza, de retoque sobreelevado, posee una muesca clactoniense adyacente. Tres ejemplares, son de tipo Quina (fig. 31, núm. 6) y, finalmente, uno es de frente proximal (fig. 31, núm. 7), siendo el retoque plano.

Raedera de retoque alterno. Desviada y de frentes cóncavos. La pieza es microlítica y el retoque simple y plano (fig. 31, núm. 8).

Raspador atípico. También de tamaño microlítico. El frente es algo irregular y el retoque sobreelevado con tendencia a abrupto. Posee retoque abrupto en los dos lados (fig. 31, núm. 9).

Buril atípico. Diedro, de golpe latero-transversal sobre fractura.

Cuchillo de dorso típico. Sobre lasca Levallois corta. El retoque abrupto se opone a un filo con señales de uso (fig. 31, núm. 10).

Pieza truncada. La truncadura es ligeramente oblicua y se complementa con retoques muy marginales en el lateral izquierdo (fig. 31, núm. 11).

Denticulado. Dos piezas, una de denticulación transversal, con retoque simple con tendencia a abrupto, otra de denticulación lateral, profunda y producida mediante retoque sobreelevado opuesto a dorso cortical (fig. 31, núm. 12) y la tercera, lateral también, pero parcial y con el mismo tipo de retoque.

CAPA 16

Con 41 piezas de las que 11 están retocadas.

Raedera simple convexa. Dos piezas, una rota, de retoque simple y marginal, y otra en la que el filo retocado se opone a un dorso cortical. El retoque es simple con tendencia a plano y parcialmente escaleriforme (fig. 31, núm. 13).

Raedera doble biconvexa. Sobre lasca de decorticado. El retoque es simple con tendencia a sobreelevado y parcialmente escaleriforme, de tipo semi-Quina (fig. 31, núm. 14).

Raedera desviada. Tres piezas. Los frentes son recto y convexo, de retoque simple, en una de ellas. En las otras dos la convergencia se produce entre un frente lateral y otro proximal, aprovechando talones clactonienses muy abiertos (fig. 31, núms. 15 y 16).

Raedera transversal convexa. El retoque es compuesto, sobreelevado y simple y casi forma denticulación.

Raspador típico. Sobre lasca microlítica. El retoque es sobreelevado con tendencia a abrupto, dando lugar a un

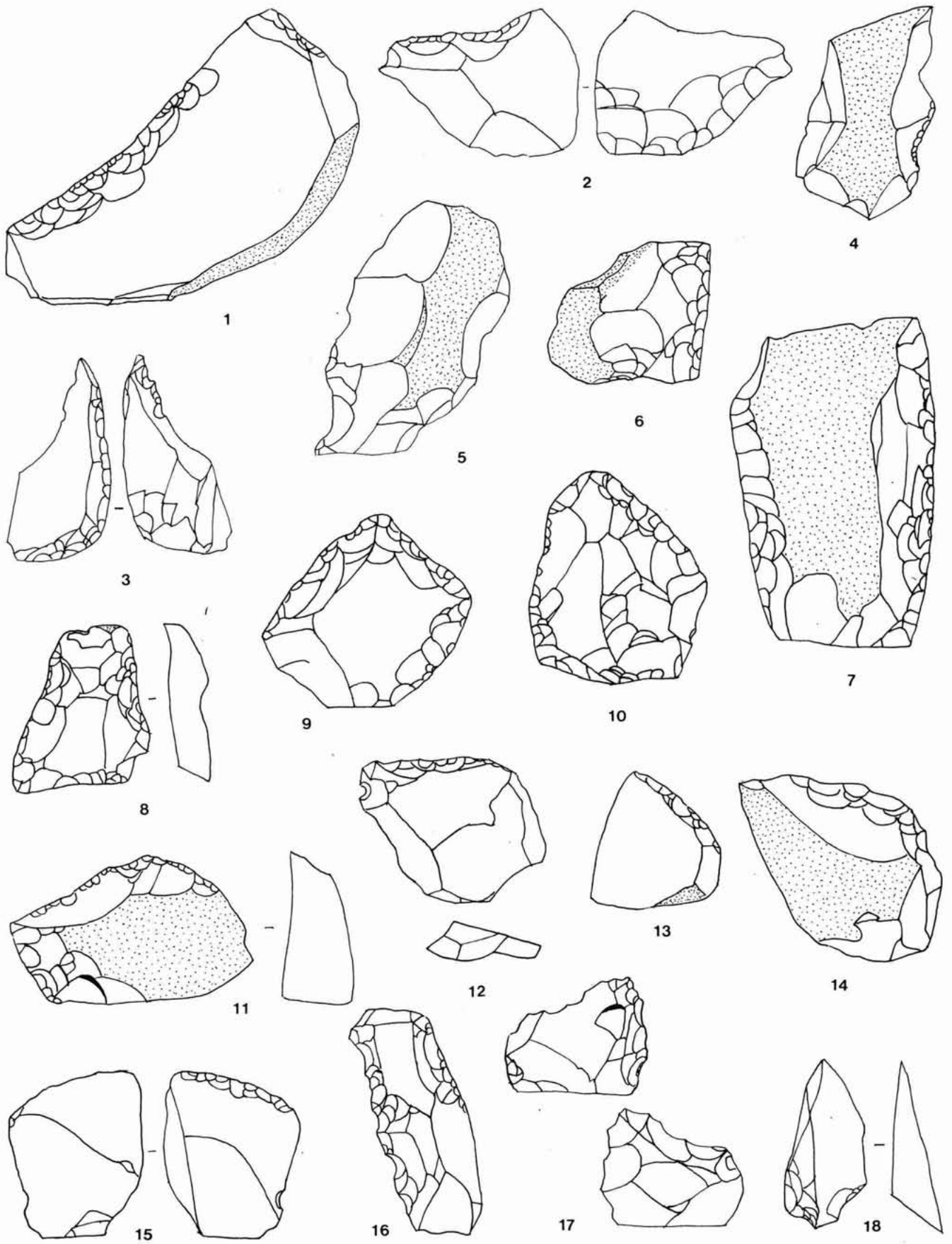


Fig. 30. Cova Negra

Raedera simple convexa. El retoque es sobreelevado con tendencia a simple y profundo y en el lado opuesto tiene unos retoques planos inversos que no llegan a formar un frente de raedera definido.

Raedera simple cóncava. Opuesta a dorso natural. El retoque es simple y marginal y la concavidad no muy marcada.

Raedera convergente recta. Espesa, de retoque sobreelevado en los dos frentes. El talón es liso y clactoniense (fig. 29, núm. 10).

Raedera desviada. Dos ejemplares interesantes. El primero de tipo «doble», con dos frentes rectos y uno convexo, el retoque es simple y sobreelevado (fig. 29, núm. 11). El segundo, de frentes convexos, es latero-proximal, suprimiendo el retoque el talón (fig. 29, núm. 12). La pieza está muy próxima de una convergente proximal.

Raedera transversal convexa. De frente amplio y base sensiblemente disminuída con relación a aquél como consecuencia de sendas fracturas laterales, quizás voluntarias. El retoque es sobreelevado con tendencia a abrupto y parcialmente escaleriforme (fig. 29, núm. 13).

Pieza truncada. Uno de los ejemplares más claros del racimiento, donde este tipo no es especialmente abundante. La truncadura es «normal» y los dos lados están retocados (fig. 29, núm. 14).

Pieza con muesca. Sobre lasca espesa de cuarcita de talón clactoniense. La muesca es simple, amplia e interrumpe un retoque abrupto marginal extendido por el resto del lado.

Denticulado. Dos piezas, una de denticulación lateral obtenida mediante retoque simple y otra en la que el retoque, también simple, da lugar a una microdenticulación.

Pieza con retoques abruptos delgados. Con fracturas múltiples que impiden la interpretación de la pieza.

Fragmento inclasificable. El retoque es plano y el elevado grado de rotura impide su orientación. Quizás se trate de una raedera sobre cara plana.

CAPA 13

Cuenta con 51 piezas y de ellas 19 están retocadas.

Raedera simple recta. Microlítica y de retoque simple y marginal.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Uno con retoque sobreelevado y dos con retoque simple.

Raedera simple cóncava. Opuesta a dorso natural y de frente poco cóncavo. El retoque es simple con tendencia a plano (fig. 29, núm. 15).

Raedera convergente convexa. Con doble talón y doble bulbo de percusión. El retoque es simple, profundo y escaleriforme (fig. 29, núm. 16).

Raedera transversal convexa. Dos piezas de pequeño tamaño. El retoque es simple y profundo (fig. 29, núm. 17) y simple, profundo y escaleriforme, de tipo semi-Quina (fig. 29, núm. 18).

Raedera transversal cóncava. Un ejemplar en el que el frente corre paralelo a un dorso cortical, en este caso proximal, que se continúa con el talón, también cortical. El

retoque es plano con tendencia a simple, escaleriforme y marginal, al límite con el profundo (fig. 30, núm. 1).

Raedera de retoque alterno. Junto a esta circunstancia concurre también el carácter desviado de la convergencia de los frentes y el hecho de que sean convexo y cóncavo. El retoque es plano escaleriforme y simple (fig. 30, núm. 2).

Perforador típico. Una pieza muy clara desde el punto de vista morfológico. El ápice ha sido desgajado mediante retoque alterno (fig. 30, núm. 3).

Cuchillo de dorso atípico. El dorso natural se complementa en su parte proximal con retoques abruptos. Las señales de uso son, además, evidentes en el lado opuesto.

Cuchillo de dorso natural. Sobre lasca de cuarcita, ancha. Las señales de uso son alternantes y muy marginales.

Lasca truncada. Pieza microlítica de difícil clasificación. La truncadura, sobre la que nos hemos definido sobre todo habida cuenta del tamaño, es oblicua.

Pieza con muescas. Dos piezas, una opuesta a dorso cortical y obtenida mediante retoque abrupto y sobreelevado y otra con dos muescas adyacentes, una de ellas posteriormente retocada (fig. 30, núm. 4).

Denticulado. La existencia de tres muescas adyacentes, clactonienses, obliga a la inclusión de la pieza en este tipo (fig. 30, núm. 5).

Pieza con retoques abruptos espesos. El retoque es parcial y la pieza muy pequeña.

Pieza con retoques abruptos delgados. Sobre pieza con una fractura proximal importante.

Fragmento inclasificable. Posiblemente de raedera, que sin embargo es imposible de orientar. El retoque es semiabrupto.

CAPA 14

El número de piezas asciende a 65 de las que 27 son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple recta. Dos piezas. Una podría clasificarse como de ángulo. El retoque es simple con tendencia a plano, parcial y marginal y bien pudiera tratarse de una consecuencia del uso del filo, opuesto a dorso cortical. La pieza entra en la categoría de las microlíticas. La otra, también opuesta a córtex, es de retoque simple con tendencia a plano, pero profundo (fig. 30, núm. 6).

Raedera simple convexa. Tres ejemplares, uno de ellos de retoque sobreelevado, roto. En los otros dos podemos distinguir uno realizado sobre lasca de tipo Levallois, atípica, con retoque simple marginal, y otro de tipo Quina con, cosa curiosa, talón liso clactoniense y dos bulbos de percusión. La pieza está próxima a la transversal.

Raedera doble recto-convexa. Un ejemplar de buen tamaño sobre lasca de primer orden. El retoque es Quina en los dos frentes (fig. 30, núm. 7).

Raedera doble bicóncava. Tipo poco común en el que el carácter cóncavo de los dos frentes es claro y en el que la parte proximal casi forma otro frente dando lugar a una raedera desviada doble. El retoque es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 30, núm. 8).

APA 4

Con un total de 17 piezas de las que 2 están retocadas.

Lasca Levallois atípica. El talón es liso y el índice de alargamiento inferior a la unidad.

Raedera simple cóncava. Sobre lasca Levallois de talón liso. El retoque es plano y la concavidad poco marcada.

APA 5

Con 17 piezas. Cinco clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple convexa. Rota por el fuego. El retoque es plano e invasor.

Raedera simple cóncava. Afectada también por el fuego que la ha fracturado en sus extremos distal y proximal. El frente es de retoque simple y marginal.

Raedera desviada. Uno de los frentes es recto, de retoque simple profundo, y el otro convexo, de retoque semiabrupto y marginal.

Raspador típico. En extremo de lasca. El frente tiene una cierta tendencia a ser en hombrera.

Denticulado. Lateral y obtenido mediante retoque simple marginal. La pieza está afectada por la acción del fuego.

APA 6

Cuenta con tres piezas de las que una está retocada.

Raedera desviada. El retoque es simple y marginal y los frentes son rectos.

CAPA 7

Diez piezas en total y tres de ellas clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. De forma irregular, talón liso e índice de alargamiento inferior a la unidad.

Raedera desviada. Doble y casi podría considerarse como un perforador proximal. El retoque es compuesto: simple y sobreelevado, siendo dominante este último. Dos frentes son cóncavos y el otro convexo (fig. 36, núm. 14).

Punta de Tayac. El retoque es sobreelevado y profundo formando denticulación clara en el lateral izquierdo y menos marcada en el derecho (fig. 36, núm. 15).

CAPA 9

Doce piezas de las que dos son clasificables por estar retocadas.

Raedera simple recta. El frente es de retoque simple con tendencia a sobreelevado.

Raedera desviada. Recto-cóncava y de retoque Quina. Posee también retoques que la adelgazan en la cara de lado (fig. 36, núm. 16).

CAPA 11

Cuenta con tres piezas de las que una está retocada.

Denticulado. Lateral y opuesto a dorso cortical. El retoque es simple y profundo.

CAPA 14

Trece piezas de las que seis son clasificables por la lista-tipo.

Raedera simple cóncava. Microlítica. El retoque es simple y marginal y posee otros, en el lado opuesto, que parecen de uso.

Raedera desviada. Dos piezas. Una es de retoque Quina, con los frentes convexos (fig. 36, núm. 17) y la otra, casi transversal, es de retoque plano marginal en los dos frentes.

Raedera de dorso adelgazado. El frente es cóncavo, de retoque simple escaleriforme y el lado opuesto ha sido adelgazado mediante retoque bifacial (fig. 36, núm. 18). La pieza está rota en su extremo distal.

Denticulado. La denticulación es lateral y el retoque compuesto: simple y abrupto.

Chopping-tool. Sobre nódulo de cuarcita. El retoque es bifacial, profundo y escaleriforme en la cara superior.

CAPA 15

Trece piezas de las que cinco están retocadas.

Raedera simple convexa. Opuesta a dorso cortical y de retoque simple escaleriforme.

Raedera desviada. Fracturada longitudinalmente. El retoque es simple y profundo en el filo transversal, y simple y marginal en el lateral.

Pieza con muesca. Muesca clactoniense con retoque marginal adyacente.

Pieza con retoques abruptos pequeños. El retoque es compuesto: abrupto y sobreelevado. Además, la pieza es de tamaño reducido.

Diversos. Una pieza sobre nódulo de sílex con un filo denticulado obtenido por retoque alternante y cara inferior adelgazada en prácticamente toda su extensión (fig. 37, núm. 1).

CAPA 16

Nueve piezas de las que cuatro son clasificables.

Raedera simple convexa. Sobre lasca de tercer orden con ligera fractura latero-transversal. El retoque es semi-Quina.

Raedera transversal recta. De tamaño reducido, la parte proximal posee retoques planos que adelgazan la pieza pero no llegan a formar otro frente de raedera. El frente es de retoque simple y marginal (fig. 37, núm. 2).

Pieza con muesca. El soporte es una «hojita» y la muesca simple y poco profunda.

Denticulado. Denticulación lateral obtenida con retoque simple inverso y base adelgazada.

CAPA 18

Dos piezas de las que una está retocada.

Raedera convergente convexa. Rota en su parte latero-

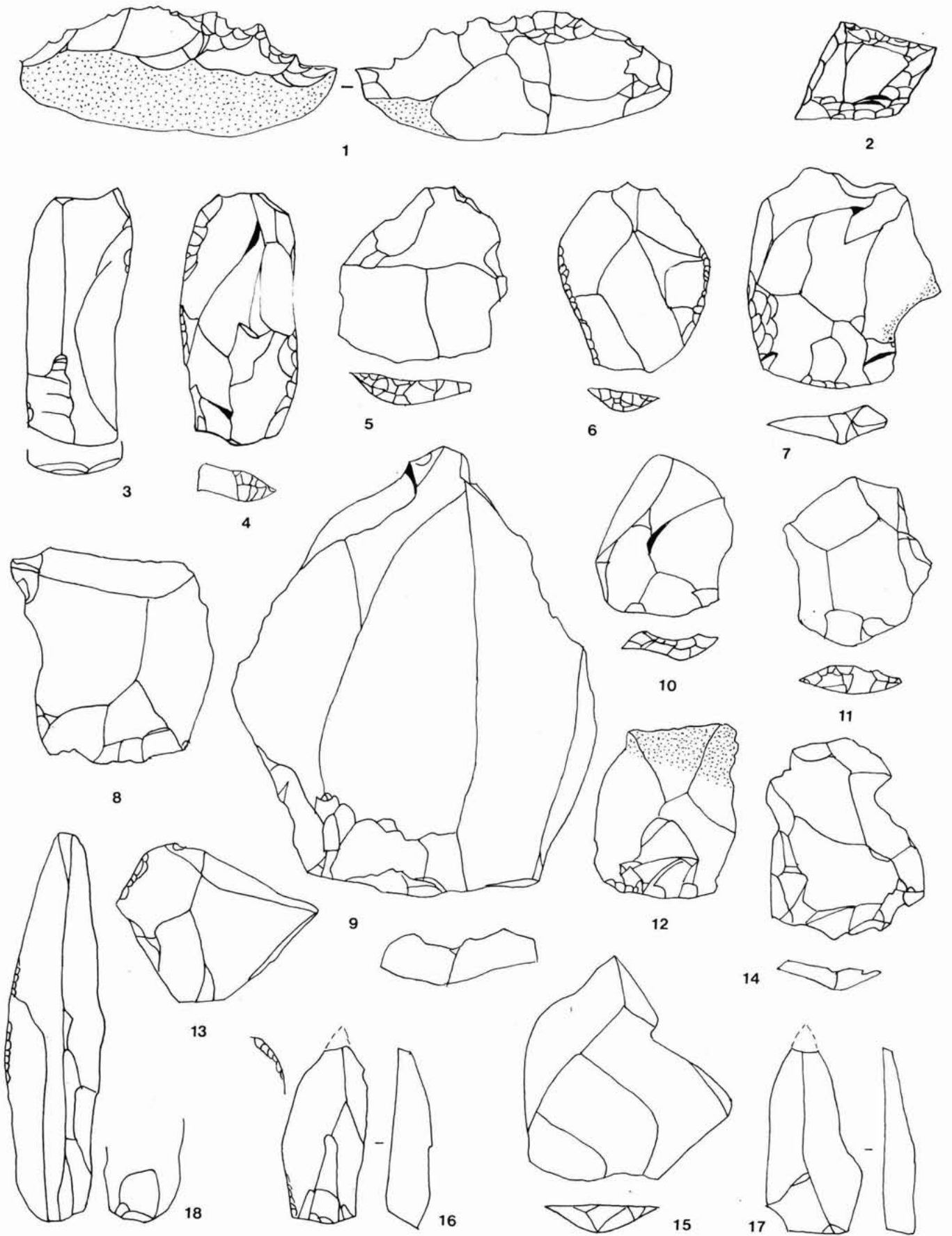


Fig. 37. Cova Negra

proximal. El retoque es sobreelevado y profundo y el aspecto se aproxima al de la limaza.

CUADROS L, J y H-2', 1', 1 y 2 (1982)

NIVEL SUPERFICIAL

Hemos distinguido en este nivel dos conjuntos que parecen bien diferenciados: uno relacionable con el Paleolítico Medio y otro relacionable con el Paleolítico Superior.

En el primero se incluye todo el material «no retoqueado» de morfología normalmente musteriense (lascas, hojas, esquirlas, informes y núcleos) y el «retocado» clasificable por la lista-tipo correspondiente. En el segundo sólo se han considerado aquellas piezas que normalmente forman parte de una industria de hojas (hojas, hojitas y determinado tipo de núcleos) y las que pueden encuadrarse con precisión en la lista-tipo del Paleolítico Superior. Forman, asimismo, parte de este último conjunto industrial un grupo de piezas óseas que al igual que las líticas constituyen una excepción con respecto al material obtenido en los restantes sectores del yacimiento, siendo precisamente ésta la razón que nos ha llevado a considerar conveniente el distinguirlas de las del primer conjunto.

El número total de piezas del primer conjunto es de 1.015 de las que 390 son clasificables por la lista-tipo. Su detalle por tipos es el siguiente:

Lasca Levallois típica. Veintiséis. cuatro son hojas: los de talón suprimido (fig. 37, núm. 3), una de talón facetado, con retoques parciales en los dos lados (fig. 37, núm. 4) y la otra de talón diedro. En las demás podemos distinguir entre aquéllas que poseen algún tipo de retoque —ocho ejemplares— y las que no lo tienen —catorce ejemplares—. Entre las primeras las hay de talón cortical, liso, facetado recto (fig. 37, núms. 5 y 6) —esta última casi una raedera doble— y facetado convexo (fig. 37, núm. 7). Las dos muy próximas de la raedera simple convexa. Por lo que respecta a las que no poseen retoques, los talones son en tres casos corticales (fig. 37, núm. 8), en tres lisos, en dos diedros (fig. 37, núm. 9) —ejemplar éste de gran tamaño—, en dos facetados rectos y, finalmente, en cuatro facetados convexos (fig. 37, núms. 10 y 11).

Lasca Levallois atípica. Diecinueve piezas. En cinco ejemplares el carácter atípico proviene de la existencia de córtex, siendo el talón liso en tres, diedro en uno (fig. 37, núm. 12) y facetado convexo en otro. En cinco ejemplares la relación largo-ancho es inferior a la unidad —tres talones lisos, uno diedro (fig. 37, núm. 13) y uno facetado convexo— y en los nueve restantes la silueta es irregular o el espesor considerable —cinco de talón diedro (fig. 37, núm. 14), uno facetado recto, dos facetado convexo (fig. 37, núm. 15) y uno suprimido, por flexión.

Punta Levallois. Siete piezas. Cuatro alargadas: rota una en su extremidad distal y con retoques inversos distales y proximales en uno de los lados (fig. 37, núm. 16), otra de primer orden con ligera fractura distal y al igual que la anterior de talón liso (fig. 37, núm. 17), otra algo irregular, de segundo orden y talón cortical y la cuarta, muy alargada y de talón suprimido, rota también en el ápice (fig. 37, núm. 18). En los otros tres ejemplares distinguimos uno

pequeño, de primer orden y talón facetado recto (fig. 38, núm. 1) y dos desviados, uno de ellos de talón liso y silueta algo irregular y el otro de talón facetado convexo y retoques parciales en el extremo apuntado.

Punta Levallois retocada. Cinco piezas. Una está rota en su extremo distal, es de segundo orden y el retoque es simple. Otro ejemplar, ligeramente desviado, también de segundo orden, posee retoques unilaterales y abruptos que parece son de configuración y apuntamiento (fig. 38, núm. 2). En una pieza de talón facetado convexo el retoque es bilateral —simple con tendencia a plano— y parcial, limitado sólo al apuntamiento. Se trata de un ejemplar corto y ancho (fig. 38, núm. 3). Los dos ejemplares restantes están mucho más afectados por el retoque, simple en los dos casos, que se extiende por la mayor parte del contorno de la pieza. Uno de ellos, roto en el extremo distal, ha sido adelgazado en la base mediante supresión del talón y el bulbo mientras que el otro, dada la importancia del retoque, bien podría clasificarse también como una punta musteriense (fig. 38, núm. 4).

Punta pseudo-Levallois. Cuatro piezas. El talón es liso en todas y el apuntamiento lateral se opone a los planos o *meplats* de preparación del núcleo discoide.

Punta musteriense. Nueve piezas. Dos rotas: una en su parte proximal —es una pieza de sección rigurosamente rectilínea obtenida mediante retoque compuesto, simple y abrupto, marginal y bilateral— (fig. 38, núm. 5) y otra en su extremo apuntado y por lo mismo hasta cierto punto dudosa —el retoque es simple y profundo, extendido por los dos lados—. Dos ejemplares son anchos y de lados convexos con retoque simple (fig. 38, núm. 6) y otros dos de silueta marcadamente triangular: uno espeso, obtenido mediante retoque sobreelevado profundo (fig. 38, núm. 7) y otro más plano y de retoque compuesto, simple en un lado y abrupto en el otro. Dos ejemplares son de retoques unilaterales (fig. 38, núm. 8) y, por último, otros ejemplares, desviado y de talón facetado recto, posee un importante retoque simple e invasor que extiende por todo el contorno logrando una perfecta simetría y el apuntamiento de la pieza (fig. 38, núm. 9).

Punta musteriense alargada. Una pieza rota en su parte latero-proximal izquierda. El retoque es simple con tendencia a sobreelevado, parcialmente escaleriforme e invasor (fig. 38, núm. 10).

Limaza. Dos piezas. Una de ellas, pequeña y de silueta ligeramente denticulada, conserva una parte importante de córtex en la cara dorsal. El tipo se asemeja a las denominadas «proto-limazas» (fig. 38, núm. 11). La otra, más clásica, conserva también una parte de córtex (fig. 38, núm. 12).

Raedera simple recta. Dieciocho piezas. Son pocas las piezas en las que el frente es totalmente recto y en la mayoría de los casos nos encontramos con raederas que tanto pueden incluirse en este tipo atendiendo al criterio de dominancia y rareza como en el de las convexas de curvatura poco marcada, sobre todo cuando estas últimas son ya normalmente poco convexas, tal y como habitualmente ocurre en las diferentes capas del yacimiento. Cuatro ejemplares enfrentan el lado retocado a un dorso cortical (fig. 38, núm. 13). El retoque es en todos los casos

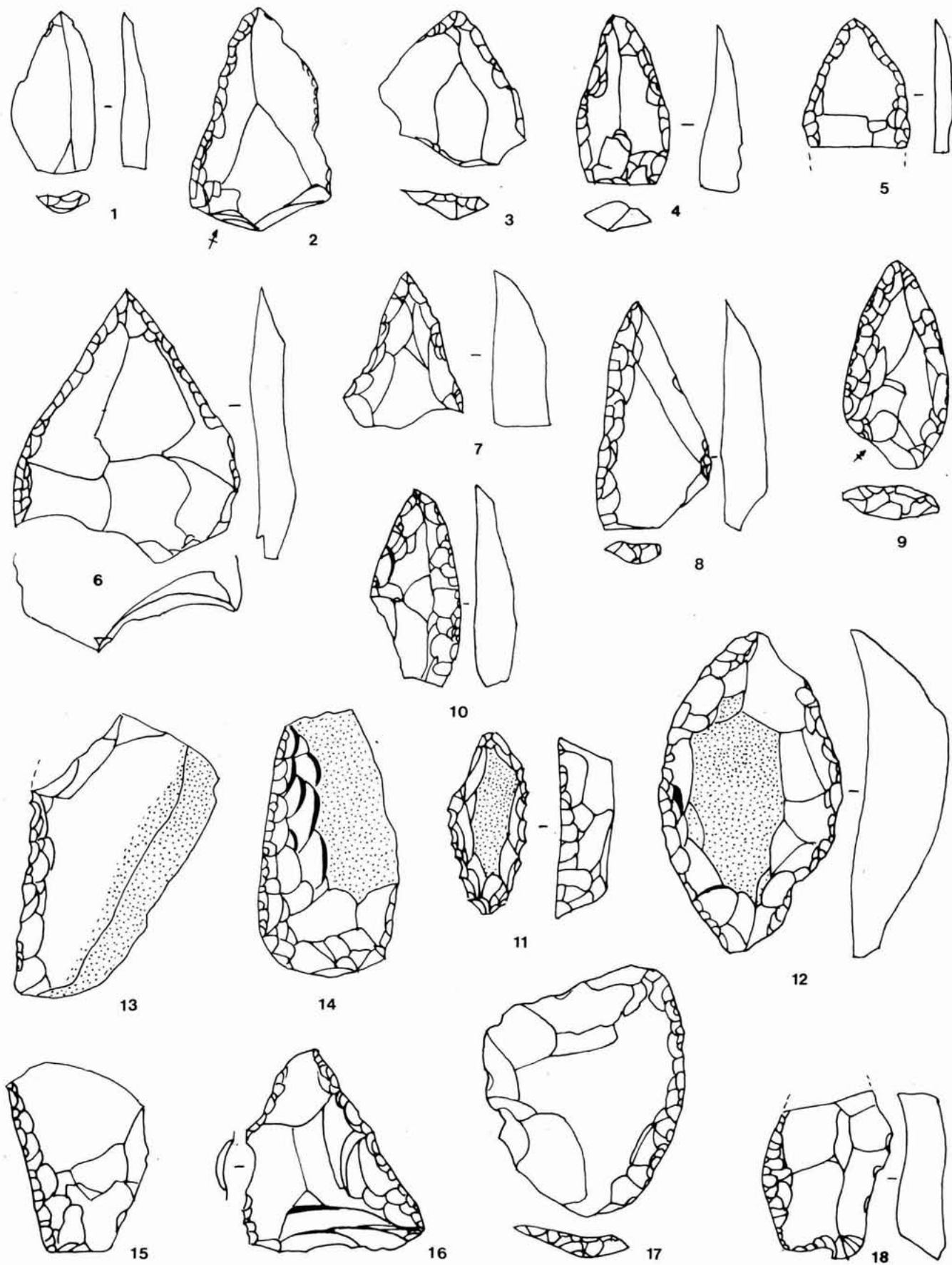


Fig. 38. Cova Negra

imple y en el ejemplar figurado posee una tendencia clara a formar denticulación. Una pieza de frente obtenido mediante retoque plano con tendencia a simple, marginal o parcial posee en el lado opuesto un *meplat* natural. En otro ejemplar, quizás el que con más dudas clasificamos en este apartado, el retoque es plano y escaleriforme, de tipo semi-Quina (fig. 38, núm. 14). En las doce restantes el retoque que predomina es el simple, ya sea marginal, profundo o incluso muy marginal, tendente casi al retoque de uso (fig. 38, núm. 15) y así sólo encontramos un caso de retoque plano y otro de retoque simple con tendencia a brusco (fig. 38, núm. 16). Este último de filo algo irregular y retoques parciales en el lado opuesto.

Raedera simple convexa. Es la pieza más numerosa del nivel y por ello su descripción obliga a una subdivisión por variantes morfológicas. En total hay 99 ejemplares.

● Raederas «normales». Constituyen la mayor parte del grupo. Sus características más específicas son: el tamaño más bien reducido —de un total de 58 piezas sólo 5 superan los 4 cms. de longitud máxima no llegando ninguna a los 5 cms.—, la poca curvatura de sus frentes y el predominio del retoque simple. Atendiendo a la técnica de talla el predominio corresponde también a las realizadas sobre lasca no Levallois: 48 piezas contra sólo 10 de técnica Levallois.

El detalle de los modos de retoque es el siguiente: 42 piezas con retoque simple, bien marginal o profundo (fig. 38, núms. 17 y 18 y fig. 39, núm. 1) —la última de dimensiones microlíticas—, 4 piezas de retoque simple con tendencia a brusco, 4 piezas de retoque simple con tendencia a plano (fig. 39, núms. 2 y 3), 6 piezas con retoque plano (fig. 39, núms. 4-6) y 1 de retoque sobre-elevado.

● Raederas de retoque muy marginal, casi de uso. Tres ejemplares.

● Raederas de frente opuesto a dorso natural. Es una de las variantes mejor representada numéricamente: 27 piezas. Dentro de ellas podemos distinguir entre las de segundo orden en gajo de naranja —9 ejemplares— y aquéllas en las que el córtex ocupa el 75% o más de la superficie dorsal —8 ejemplares—. Atendiendo al retoque se clasifican de la siguiente manera: 18 piezas con retoque simple —con ejemplares tanto en la variante de gajo de naranja (fig. 39, núm. 7) como en el otro, donde es el único modo de retoque existente (fig. 39, núms. 8-11)— 5 piezas con retoque sobre-elevado— dando lugar en tres casos a piezas de tipo Quina (fig. 39, núm. 12), y en uno a pieza de retoque semi-Quina (fig. 39, núm. 13), 1 pieza de retoque plano, también semi-Quina (fig. 39, núm. 14), 2 piezas de retoque simple con tendencia a plano y, finalmente, 1 pieza de retoque plano con tendencia a simple.

Tipométricamente el predominio corresponde a las piezas menores de 4 cms. —19 ejemplares—, existiendo sólo una pieza superior a los 5 cms.

● Raederas de frente opuesto a *meplat*. Cinco piezas en las que el retoque es simple en cuatro casos y plano en el otro. El dorso puede estar formado por un sólo plano o por varios, correspondientes quizás a la preparación del núcleo.

● Raedera de ángulo. Dos ejemplares de retoque simple (fig. 39, núm. 15).

● Raederas de retoque semi-Quina. Las de retoque Quina no opuesto a dorso son inexistentes y las de retoque semi-Quina ascienden a 4 ejemplares (fig. 39, núm. 16).

Raedera simple cóncava. Ocho piezas. Dos enfrentan el filo retocado a un dorso cortical —una sobre lasca de primer orden y retoque sobre-elevado de tipo Quina— (fig. 39, núm. 17) y la otra de tipo en gajo de naranja y retoque simple. En las seis piezas restantes el dominio corresponde a las de retoque simple marginal —de carácter poco convexo o incluso de convexidad dominante— (fig. 39, núm. 18) y sólo una pieza es de retoque simple con tendencia a brusco y parcialmente sobre-elevado.

Raedera doble recta. Una sólo pieza en la que los frentes se han obtenido con retoque plano profundo (fig. 40, núm. 1).

Raedera doble recto-convexa. Dos ejemplares. Uno dudoso, roto en su extremo distal y de retoque simple y el otro de retoque sobre-elevado escaleriforme, de tipo Quina, en los dos frentes (fig. 40, núm. 2).

Raedera doble biconvexa. Diez ejemplares. En rigor cinco son dudosos, ya que se encuentran fracturados. El retoque es en todos simple. Los otros cinco son típicos —uno de retoque simple en los dos frentes, tres de retoque simple en un frente y simple con tendencia a brusco en el otro (fig. 40, núm. 3) y, finalmente, uno de retoque sobre-elevado, sobre lasca de primer orden.

Raedera doble convexo-cóncava. Una pieza sobre lasca también de primer orden con retoque sobre-elevado y base adelgazada. Está fracturada en su extremo distal (fig. 40, núm. 4).

Raedera convergente convexa. Tres piezas. Una casi del tipo desviada con retoque simple en los dos frentes, otra de retoque sobre-elevado en uno de los lados y simple en el otro, este último de retoque parcial y algo cóncavo y la tercera con retoque de tipo Quina y muy próxima morfológicamente de la limaza, tipo en el que no la clasificamos por poseer la parte proximal libre de retoques. Es una pieza sumamente interesante ya que el retoque es inverso y cubriente, no debiéndose confundir con las puntas de Quinson ya que el retoque es sobre-elevado y la cara dorsal, con córtex, es plana (fig. 40, núm. 5).

Raedera desviada. Siete piezas. En cuatro ejemplares los frentes son convexos —dos fracturados, ligeramente afectado por la acción del fuego y el cuarto suma al carácter desviado el adelgazado de la base y parte del lado opuesto al frente lateral (fig. 40, núm. 6)—, en dos ejemplares uno de los frentes es convexo y el otro cóncavo —uno roto en el extremo latero-distal derecho, de retoque sobre-elevado y escaleriforme (fig. 40, núm. 7) y otro, roto también pero con fractura de menor importancia, de retoque simple con tendencia a brusco en uno de los frentes y simple con tendencia a plano en el otro— y en el quinto ejemplar nos encontramos con una raedera desviada doble, de un frente convexo y dos rectos y retoque simple y parcialmente plano (fig. 40, núm. 8). Se trata, además, de una pieza de tamaño microlítico.

Raedera transversal recta. Ocho ejemplares, en su mayor parte o bien de carácter recto dominante o al límite

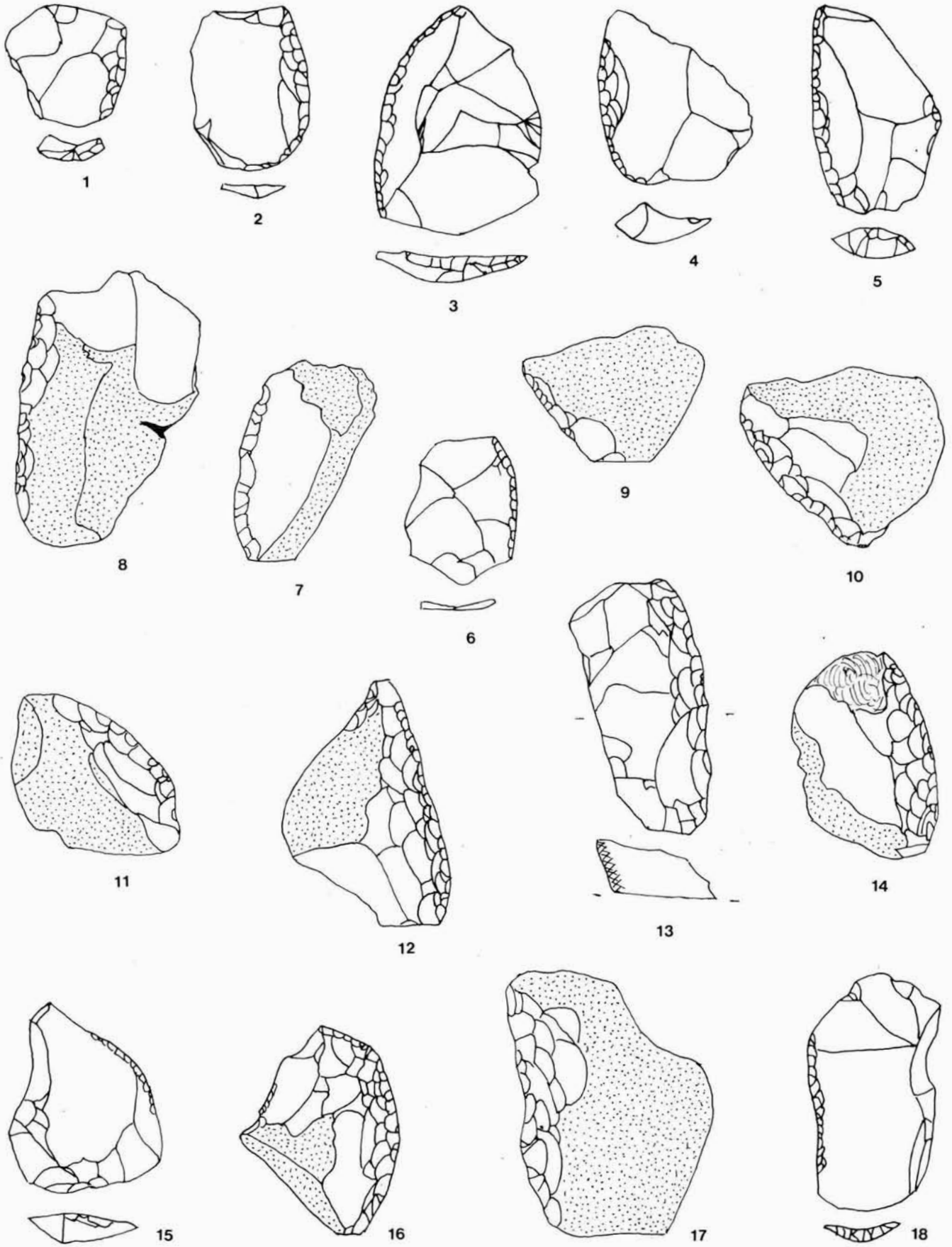


Fig. 39. Cova Negra

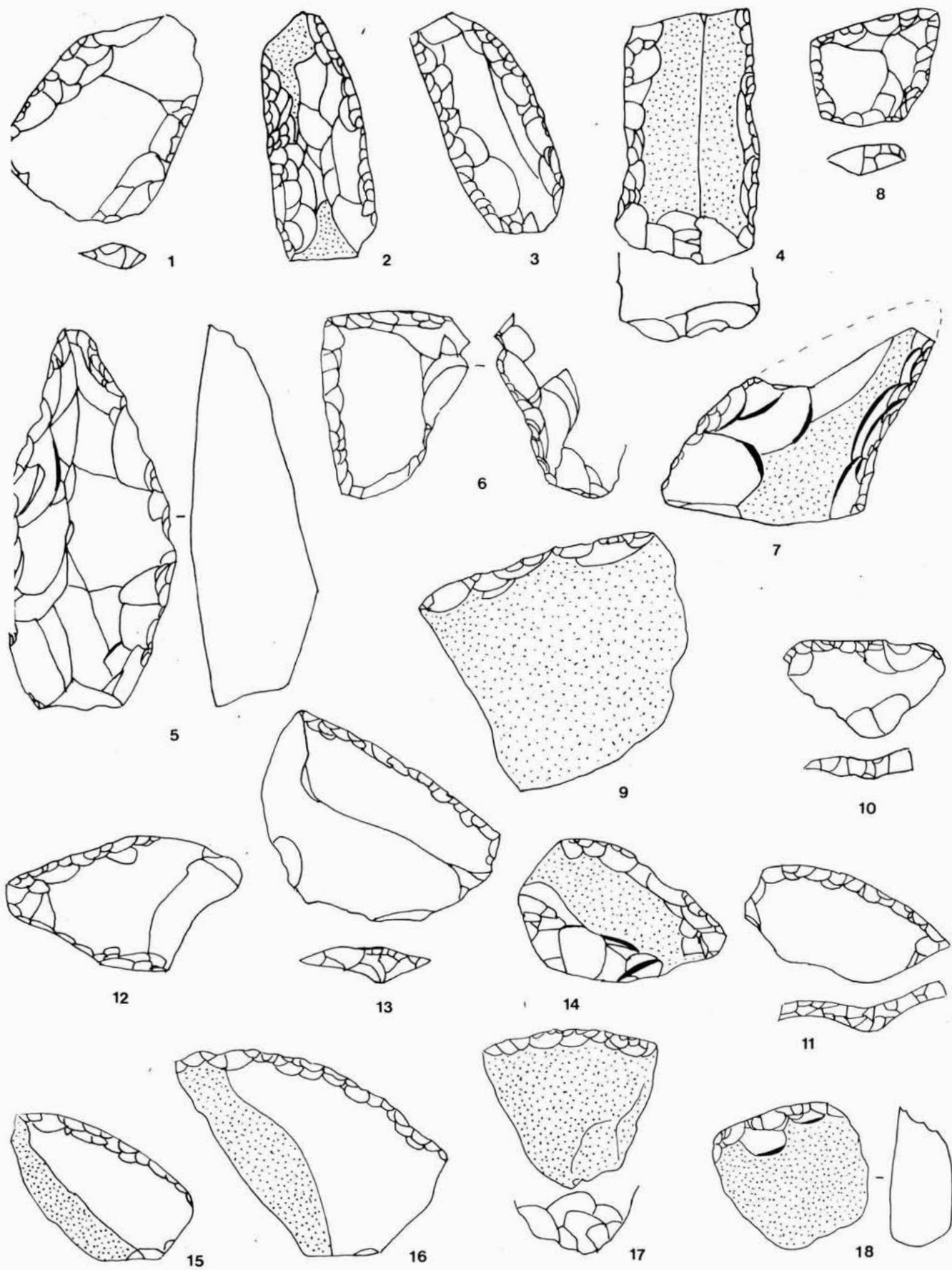


Fig. 40. Cova Negra

con las convexas. Una de las piezas se ha realizado sobre lasca de primer orden (fig. 40, núm. 9) mediante retoque simple profundo. El retoque es también simple en otros seis ejemplares (fig. 40, núm. 10) y simple con tendencia a plano y parcial en uno.

Raederas transversales convexas. Cuarenta piezas que hacen que sea éste el segundo tipo mejor representado cuantitativamente del nivel. Su detalle, distinguiendo las variantes más significativas, es el siguiente:

- *Raederas transversales «normales».* Son las más numerosas —24 piezas— y sus principales características son: frentes poco curvos, de retoque frecuentemente simple y lascas de técnica no Levallois, cortas (fig. 40, núms. 11-14). El detalle de los modos de retoque es el que sigue: 21 piezas con retoque simple, 1 de retoque simple con tendencia a sobreelevado, 1 de retoque plano con tendencia a simple y 1 de retoque sobreelevado. En 5 casos nos encontramos con lascas que aunque anchas, son de segundo orden en gajo de naranja y por lo mismo enfrentan un dorso cortical al filo retocado (fig. 40, núms. 15 y 16).

- *Raederas sobre lasca con una proporción de córtex superior al 75%.* Seis ejemplares, cinco sobre lasca de decortinado —dos con el talón y el bulbo suprimidos (fig. 40, núm. 17), las dos de retoque simple, una de retoque semi-Quina (fig. 40, núm. 18), una de retoque simple rota por el fuego y una de retoque simple con tendencia a plano (fig. 41, núm. 1)— y una sobre lasca de segundo orden y talón facetado convexo, con un frente somero obtenido mediante retoque plano muy marginal.

- *Raederas de tipo Quina o semi-Quina.* Numerosas también puesto que totalizan 10 ejemplares. La mitad son semi-Quina —dos de retoque sobreelevado escaleriforme pero poco espesas (fig. 41, núm. 2), dos de retoque simple escaleriforme poco espesas también (fig. 41, núm. 3) y una de retoque sobreelevado no escaleriforme mas que muy parcialmente— y la otra mitad Quina —dos de base adelgazada (fig. 41, núm. 4), una de talón suprimido, formando casi un frente proximal (fig. 41, núm. 5) y otras dos sin mayores complejidades que las del retoque (fig. 41, núm. 6).

Raederas transversales cóncavas. Una pieza de tipo semi-Quina, ya que el retoque es sobreelevado escaleriforme.

Raederas sobre cara plana. Cinco ejemplares. Uno de retoque plano y frente lateral convexo (fig. 41, núm. 7) otros de retoque simple y frente lateral recto (fig. 41, núm. 8), y dos sobre lasca de segundo orden y el frente opuesto a dorso natural, siendo el retoque en una simple y en la otra plano con tendencia a simple (fig. 41, núm. 9).

Raederas de retoque abrupto. Dos ejemplares. Uno de frente recto y otro de frente cóncavo y retoque semia-brupto y abrupto (fig. 41, núm. 10).

Raederas de dorso adelgazado. Cuatro piezas. Dos de tipo semi-Quina —en una por falta de espesor (fig. 41, núm. 11) y en otra por ser el frente cóncavo—, una de retoque simple con tendencia a abrupto y una de retoque plano escaleriforme que casi es cubriente (fig. 41, núm. 12).

Raederas de retoque alterno. dos piezas. Una de frentes cóncavo y convexo y retoque simple parcialmente escale-

riforme (fig. 41, núm. 13) y otra que por sus características tanto puede clasificarse como de retoque alterno como convergente biconvexa, el retoque es simple y marginal (fig. 41, núm. 14).

Raspador típico. Tres piezas. En dos el frente se combina con retoques laterales que dan lugar a uno o dos frentes de raedera (fig. 41, núm. 15). Esta última pieza, por sus características, entre el raspador sobre lasca retocada y la raedera convergente. La otra es un raspador en extremo de lasca con cierta tendencia, dado el espesor, a ser carenado.

Raspador atípico. Dos piezas de frente somero y desviado.

Buril típico. Cuatro ejemplares. Predominan los diedros de ángulo sobre fractura ya sean sencillos o combinados con un frente de raedera (fig. 41, núm. 16). Hay uno plano, de varios golpes efectuados aprovechando un *meplat* lateral, muy próximo del buril arqueado (fig. 41, núm. 17) y uno sobre preparación lateral.

Buril atípico. Dos piezas. Uno diedro de ángulo sobre fractura, atacando el golpe el dorso cortical de la pieza (fig. 41, núm. 18) y uno de golpe transversal sobre *meplat* lateral preexistente.

Perforador típico. Tres piezas. En una el saliente se desgaja mediante retoques abruptos profundos dando lugar a un perforador de eje (fig. 41, núm. 19). En las otras dos el retoque es alterno.

Perforador atípico. Tres piezas. Una de saliente lateral desgajado mediante dos amplias muescas retocadas, otra de retoque bilateral sobreelevado y abrupto, en la que el saliente se destaca poco y más parece la reutilización de una raedera transversal y, por último, una de saliente ancho, destacado con retoques abruptos y simples.

Cuchillo de dorso atípico. Un ejemplar, en el que el extremos distal y proximal. Las otras son todas típicas, con dorso obtenido con retoque abrupto y filo cortante en el lado opuesto (fig. 42, núm. 1).

Cuchillo de dorso atípico. Un ejemplar, en el que el dorso —parcial— se ha obtenido con retoques abruptos inversos.

Cuchillo de dorso natural. Diez ejemplares en total. Seis de dorso cortical y cuatro de dorso formado por córtex y *meplat* o sólo un *meplat*.

Pieza truncada. Dos ejemplares. Uno de truncadura oblicua y otro de truncadura recta sobre lasca ancha de técnica Levallois (fig. 42, núm. 2).

Tranchet musteriense. De silueta triangular y espeso. El filo con señales de uso viene delimitado por una fractura y un dorso obtenido con retoque abrupto espeso (fig. 42, núm. 3).

Pieza con muescas. Dieciocho piezas. Predominan las muescas poco marcadas y de tamaño reducido, en general poco típicas. Su detalle permite distinguir entre las de tipo clactoniense —10 ejemplares— y las retocadas —8 ejemplares—. Entre las primeras hay cuatro directas (fig. 42, núm. 4), tres inversas y otras tres con retoques abruptos adyacentes (fig. 42, núm. 5). La última inversa aunque

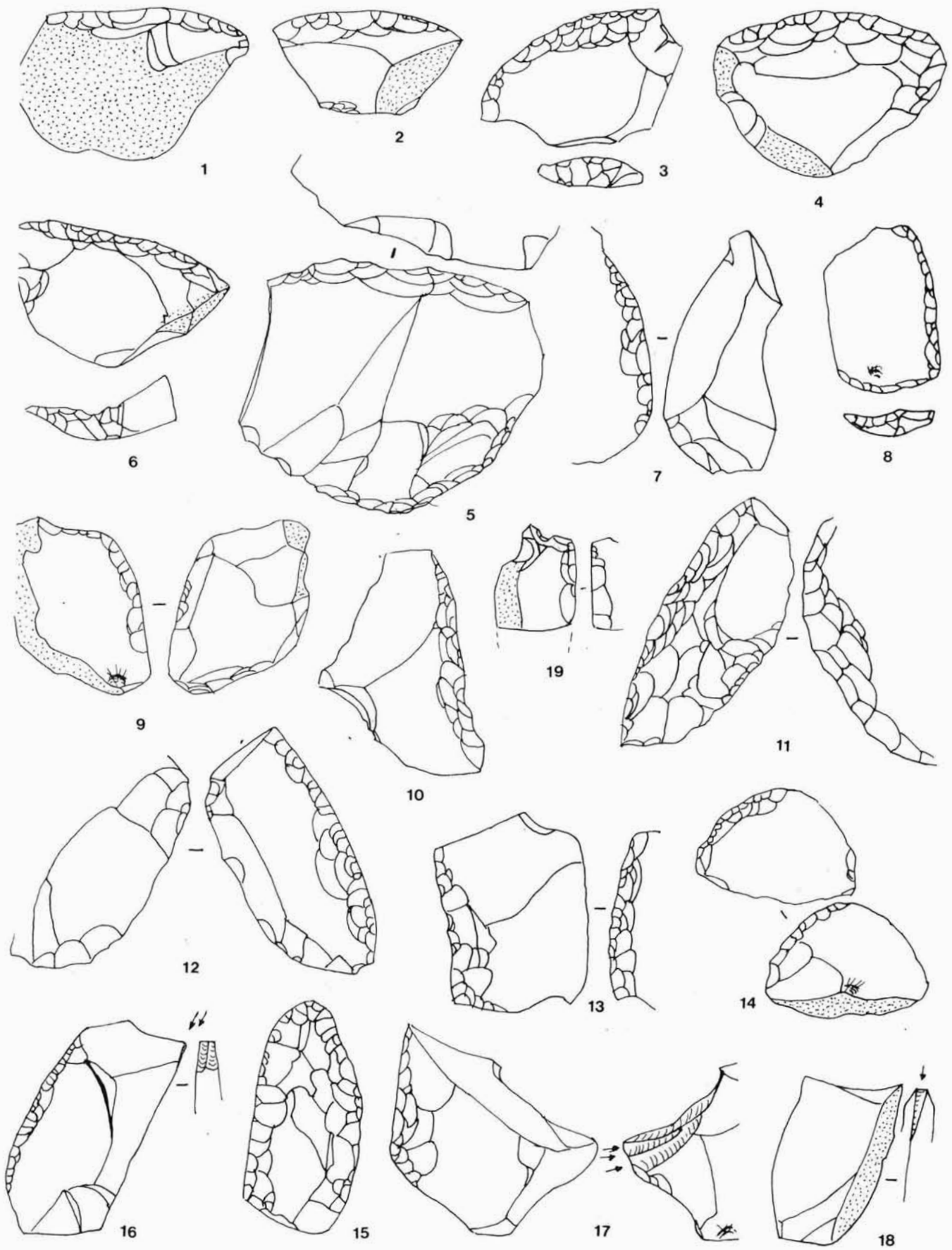


Fig. 41. Cova Negra

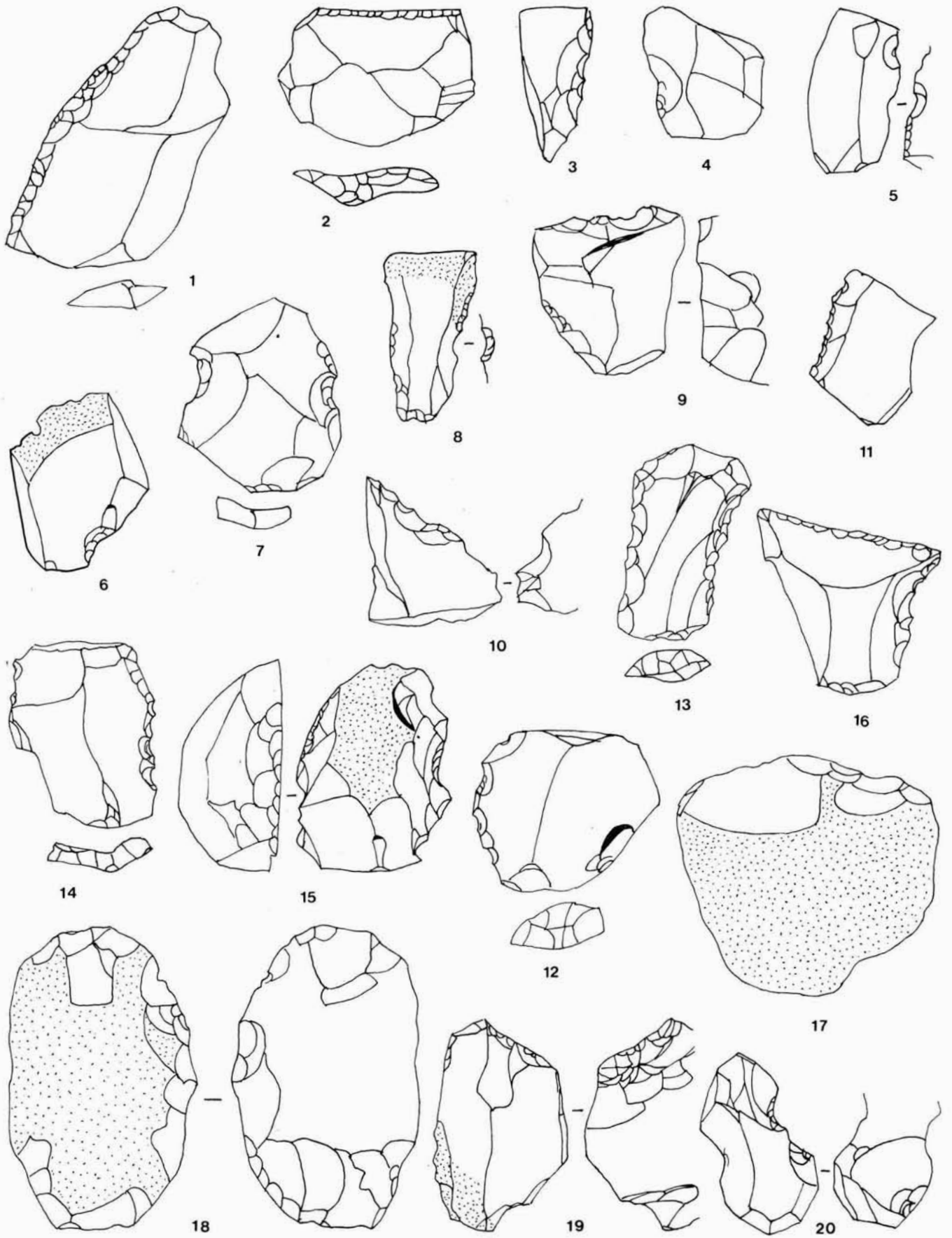


Fig. 42. Cova Negra

l retoque abrupto sea directo. Por lo que respecta a las etocadas, siete son directas y una inversa, siendo el retoque abrupto en cinco y simple en tres (fig. 42, núms. 6-8). La núm. 8 es precisamente la retocada inversa.

Denticulado. Veintiséis piezas. La denticulación es normalmente lateral —sólo hay dos piezas con denticulación transversal, una de ellas con la base adelgazada (fig. 42, núm. 9)—. En una de las piezas la denticulación se combina en un extremo con retoque escamoso, en dos el retoque es simple alternante (fig. 42, núm. 10), una es de retoque inverso y lado opuesto adelgazado y dos son clasificables entre los microdenticulados (fig. 42, núm. 11). En las otras dieciocho piezas podemos distinguir aquéllas de denticulación clara pero poco marcada —5 ejemplares— (fig. 42, núm. 12) y aquéllas otras en las que la denticulación es profunda: una pieza con dorso natural —el retoque es simple—, una pieza de retoque abrupto y dos lados denticulados (fig. 42, núm. 13), seis piezas sin más retoque que el de la denticulación —tres de retoque simple (fig. 42, núm. 14), una de retoque sobreelevado, una de retoque abrupto y otra de retoque semiabrupto— y cuatro piezas en las que aparece algún tipo de retoque en los restantes lados (fig. 42, núms. 15 y 16).

Pieza con retoque sobre cara plana. Una pieza de retoque plano, irregular e invasor.

Pieza con retoque abrupto pequeño. Tres piezas. Las res fracturadas.

Pieza con retoque bifacial. Una pieza que quizás también hubieran podido incluirse en los diversos. El retoque está concentrado en el extremo distal y es simple y escamoso.

Pieza con muesca en extremo. La muesca es clactoniense, muy profunda y la pieza está fracturada en el extremo latero-distal derecho.

Chopper. Dos ejemplares, uno de frente curvo obtenido por retoques simples, amplios y profundos (fig. 42, núm. 17) y otro en el que el retoque delimita una especie de rabot en uno de los extremos de la pieza.

Diversos. Cuatro piezas. Una es una lasca de primer orden retocada bifacialmente en los dos extremos y uno de los lados. El retoque es de tipo plano-convexo (fig. 42, núm. 18). Otra es una pieza con retoque escamoso en su extremidad distal mientras que la proximal está adelgazada mediante supresión del talón y el bulbo (fig. 49, núm. 19). En el tercer ejemplar —una lasca de segundo orden— el talón y el bulbo han sido suprimidos por retoque plano invasor. Y el último es una pieza con muescas opuestas, produciendo una especie de estrangulamiento y base adelgazada (fig. 40, núm. 20).

Disco. De retoque bifacial invasor que no llega a dar lugar a una bifaz discoide.

Fragmentos inclasificables. En su mayor parte fracturados por el fuego que los hace irreconocibles. Parece que en muchos casos son restos correspondientes a algún tipo de raedera. En total hay doce piezas.

El número de piezas líticas del segundo conjunto industrial es mucho más reducido que el anterior: 151. Pueden clasificarse por la lista-tipo del Paleolítico Superior un total de 29 ejemplares.

Raspador simple. Tres ejemplares. Uno sobre lasca, roto en el lateral derecho (fig. 43, núm. 1) y dos en extremo de hojita (fig. 43, núms. 2 y 3).

Raspador doble. Un ejemplar sobre lasca. Uno de los frentes es carenado (fig. 43, núm. 4).

Raspador sobre lasca u hoja retocada. Dos ejemplares, uno hojita por sus dimensiones, con retoques simple, inverso y parcial en la mitad proximal de uno de sus lados (fig. 43, núm. 5) y el otro sobre lasca, con retoque abrupto en sus dos lados.

Raspador carenado. Cuatro ejemplares. Dos sobre lasca retocada (fig. 43, núms. 6 y 7) y dos sin retocar (fig. 43, núms. 8 y 9). En todos los casos son piezas cortas y de tamaño reducido.

Raspador carenado atípico. De frente poco marcado obtenido por retoques abruptos (fig. 43, núm. 10).

Raspador-truncadura. El frente de raspador es atípico, la truncadura de retoque abrupto inverso y uno de los lados está retocado (fig. 43, núm. 13).

Buril diedro de ángulo sobre fractura. Cinco ejemplares, dos en extremo de hojita, uno distal (fig. 43, núm. 11) y otro proximal, y los otros tres sobre lasca.

Buril sobre truncadura cóncava. Roto en su parte proximal. La truncadura es oblicua y ligeramente cóncava (fig. 43, núm. 12).

Buril sobre truncadura convexa. Un ejemplar, de tres paños, roto en su parte proximal.

Buril plano. Un ejemplar de golpe lateral.

Microgravette. Dos piezas, una prácticamente entera y con la base retocada (fig. 43, núm. 15) y otra que aunque con fracturas proximal y distal deja entrever su forma (fig. 43, núm. 14).

Punta escotada. Un ejemplar prácticamente entero —roto en el ápice apuntado— de escotadura proximal derecha y retoques abruptos continuos en el lado opuesto (fig. 43, núm. 16).

Pieza con truncadura oblicua. Un ejemplar, al límite con la punta de dorso parcial (fig. 43, núm. 17).

Pieza con retoques continuos en un lado. Un ejemplar de retoque simple.

Pieza con retoques continuos en los dos lados. Dos piezas.

Hoja auriñaciense. El retoque es simple y profundo, y el extremo distal, afectado por el fuego, parece que acaba en un frente de raspador ojival (fig. 43, núm. 19).

Hojita de borde abatido. Muy probablemente se trata de una microgravette rota pues tiende a hacerse más ancha en la parte proximal (fig. 43, núm. 18).

Por lo que respecta a la industria ósea, hemos inventariado seis piezas:

— Azagaya o punzón de sección subcircular, rota en su parte proximal. Asta (fig. 43, núm. 20).

— Punzón de sección triangular, roto en su parte proximal y de cuerpo ligeramente curvo. Hueso (fig. 43, núm. 21).

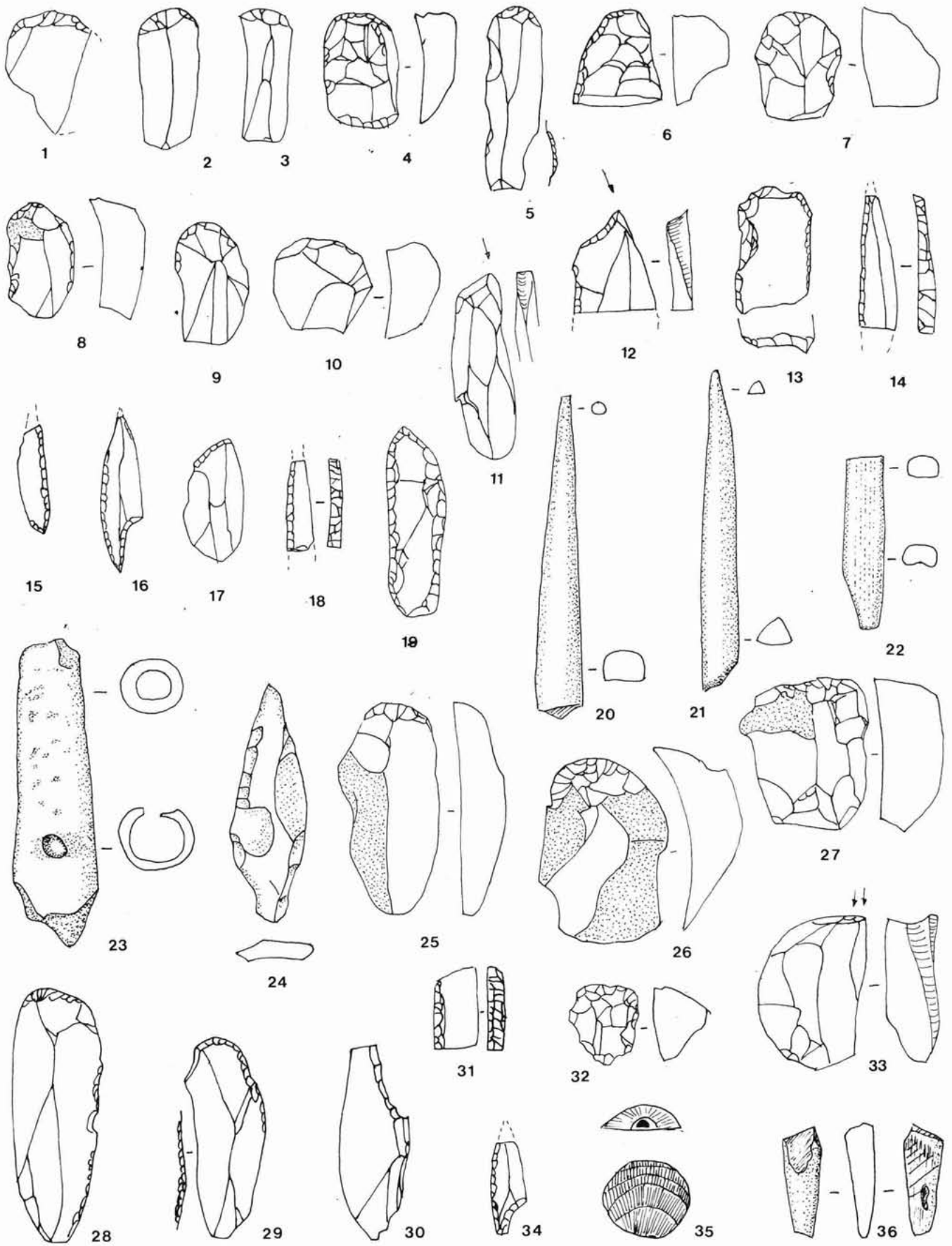


Fig. 43. Cova Negra

— Fragmento medial de punzón circular y sección geramente aplanada. Hueso (fig. 43, núm. 22).

— Fragmento medial de diáfisis con perforación en una de sus caras. Hueso (fig. 43, núm. 23).

— Esquirla de hueso correspondiente a la diáfisis con retoques planos, continuos y marginales en uno de sus ordes, previamente trabajado en bisel. Su silueta sujeta a las puntas escotadas (fig. 43, núm. 24).

Conviene, finalmente, señalar la aparición de un trozo de ocre.

MATERIALES RECOGIDOS EN LA «GALERÍA VIÑES»

En total son 21 piezas que por carecer de referencia stratigráfica segura, no incluimos en las valoraciones técnicas y tipológicas. Su interés reside en que parte del material parece encuadrarse en el Paleolítico Superior y por ello conviene discutirlo en el apartado dedicado a la problemática de los niveles superiores y la evolución del Paleolítico Medio-Paleolítico Superior valenciano.

Poseen retoques 15 piezas, de las que 8 pueden considerarse musterienses y 7 leptolíticas. Su detalle, sucinto o lo que se refiere a las primeras, es:

- 1 lasca Levallois atípica, ligeramente retocada.
- 1 punta pseudo-Levallois.
- 1 raedera simple recta, rota en su extremo distal.
- 2 raederas simples convexas.
- 1 raedera desviada recto-convexa, rota.
- 2 raederas transversales convexas.
- 1 raedera de retoque abrupto.

Raspador simple. Dos ejemplares, uno sobre hoja de segundo orden (fig. 43, núm. 25) y otro sobre lasca de decorticado, con frente proximal (fig. 43, núm. 26).

Raspador carenado. De frente poco convexo y sobre lasca ancha y espesa de buen tamaño (fig. 43, núm. 27).

Raspador sobre hoja o lasca retocada. Dos piezas, una sobre hoja de retoques bilaterales muy marginales (fig. 43, núm. 28) y la otra, también sobre hoja, de retoques bilaterales alternos y parciales (fig. 43, núm. 29).

Pieza con escotadura. Del subtipo distal y con fractura (fig. 43, núm. 30).

Hojita de borde abatido. De dorso recto y fracturada en sus dos extremos (fig. 43, núm. 31).

MATERIALES ATRIBUIBLES AL PALEOLITICO SUPERIOR, RECOGIDOS EN SUPERFICIE Y SIN PROCEDENCIA EN LA ZONA CORRESPONDIENTE AL SECTOR E, EN 1981

Junto a un número elevado de esquirlas (65), lascas (14), hojas y hojitas (3), amén de una hojita de buril, se recogieron en las tareas de limpieza de este sector un conjunto de piezas retocadas de casi segura atribución al Musteriense —9 piezas— y otro, de menor importancia, de aspecto leptolítico —4 piezas—. Asimismo, se obtuvieron también una pieza de adorno y una pieza de hueso. Su detalle, nuevamente sucinto para los materiales musterienses, es el siguiente:

— 1 lasca Levallois atípica, rota.

— 1 raedera simple convexa.

— 1 raedera desviada.

— 2 raederas transversales convexas.

— 1 pieza con muesca.

— 1 denticulado.

— 1 pieza con retoques alternos delgados.

— 1 fragmento inclasificable.

Raspador carenado. De tamaño reducido y sobre lasca de segundo orden (fig. 43, núm. 32).

Buril diedro de ángulo. Tres golpes transversales y laterales (fig. 43, núm. 33).

Pieza con borde abatido total. Un ejemplar de retoque abrupto marginal.

Punta escotada. Ligeramente rota en el extremo apuntado y uno de los dos lados con el borde abatido (fig. 43, núm. 34). Es de tamaño reducido.

— Fragmento de hueso, plano, con las dos caras pulidas.

— Una concha perforada con restos de ocre (fig. 43, núm. 35). Se trata de un ejemplar de *Acanthocardia (Rudicardium) tuberculata*.

OTROS MATERIALES ATRIBUIBLES AL PALEOLITICO SUPERIOR OBTENIDOS EN 1982

Recogemos aquí los materiales obtenidos de la limpieza del sector D (excavaciones 1951) y el cuadro P-11 (1982). En los dos casos son escasos, pero significativos de cara a perfilar la ocupación postmusteriense del yacimiento.

En el primero apareció mezclada con materiales musterienses, una pieza de hueso, concretamente un fragmento proximal de azagaya monobiselada con líneas incisas oblicuas inversas (fig. 43, núm. 36).

En el segundo, cinco piezas de aspecto leptolítico:

Raspador simple. en extremo de lasca de tercer orden.

Raspador sobre lasca retocada. El retoque, simple y directo, se extiende por los dos lados.

Pieza con truncadura recta. Hoja de tercer orden y truncadura obtenida por retoque abrupto profundo.

Hojita de borde abatido. Rota en dos mitades que casan y quizás apuntada.

Pieza con retoque escamoso. Sobre lasca de segundo orden.

1.3. ESTUDIO TECNOLÓGICO Y TIPOLOGICO

Llegados a este punto y para facilitar la discusión e interpretación del material hasta ahora inventariado, se estudian por separado los materiales de las cuatro colecciones existentes: la correspondiente a las campañas realizadas de 1950 a 1956, la que proviene de los trabajos de limpieza superficial realizados en 1982, la recogida en la «Galería Viñes» y la obtenida en 1981 en la limpieza del sector que podríamos denominar Este.

La amplitud y detalle con que se efectúa el estudio de cada colección se ajusta a las características y número de piezas de cada una de ellas, pues mientras que las dos primeras se prestan a un estudio tecnológico y tipológico detallado, las otras dos sólo se valoran en su significación tipológica.

En el conjunto industrial más importante —el correspondiente a los diferentes sectores excavados de 1950 a 1956— el estudio se simplifica a los diferentes «momentos» o niveles en los que ha sido posible agrupar las capas de los distintos sectores. El criterio elegido para ello ha sido el de profundidad, intentando complementarlo con el de la posición estratigráfica.

Buscando, ante todo, una aproximación diacrónica a las características de la industria lítica del yacimiento, se han diferenciado catorce niveles, tantos como ha sido posible distinguir sin forzar excesivamente el mínimo del número de piezas.

Las unidades, arbitrarias, se han contrastado desde el análisis tecnológico y tipológico, y así, lo que en un primer momento fue una división en trece niveles, ha acabado siendo de catorce, pues uno de los niveles originalmente considerado —en el que en el estudio aparece ahora diferenciado en los niveles IV y V— mostraba claros síntomas de «mezclar» momentos industriales distintos, desfigurando así la dinámica de la industria. Al subdividirlo, cada uno de los niveles resultantes ganó en coherencia industrial, notándose, en efecto, una clara distinción técnica entre ellos.

Por lo demás, la potencia de los diferentes niveles ha venido obligada, en parte, por las profundidades y potencias de las capas artificiales por las que se excavó cada uno de los sectores. Y ante esta circunstancia de partida, lo fundamental, a nuestro modo de ver, era mantener el criterio de profundidad corregido desde la orientación que proporcionan las líneas maestras que ordenan la disposición de los diferentes paquetes estratigráficos del relleno. Líneas que, buscando la simplificación, se resumen en un buzamiento general de la estratigrafía hacia la boca del yacimiento.

El detalle de las capas de cada sector que integran los diferentes niveles, con sus respectivas profundidades, es el siguiente:

NIVEL I: Capas 1 (0-0'35 m.) y 2 (0'35-0'50 m.) del sector C; capa 1 (0-0'50 m.) del sector B; capas 1 (0-0'05 m.), 2 (0'05-0'10 m.), 3 (0'10-0'18 m.), 4 (0'18-0'26 m.), 5 (0'26-0'35 m.), 6 (0'35-0'43 m.) y 7 (0'43-0'50 m.) del sector D; capas 1 (0-0'07 m.), 2 (0'07-0'14 m.), 3 (0'14-0'21 m.), 4 (0'21-0'30 m.), 5 (0'30-0'40 m.) y 6 (0'40-0'50 m.) del sector E; capas 1 (0-0'08 m.), 2 (0'08-0'17 m.), 3 (0'17-0'35 m.) y 4 (0'35-0'45 m.) del sector F; capas superficial (0-0'20 m.) y 1 (0'20-0'45 m.) del sector G; capas 1 (0-0'10 m.), 2 (0'10-0'20 m.), 3 (0'20-0'30 m.) y 4 (0'30-0'40 m.) del sector H; capas 1 (0-0'30 m.) y 2 (0'30-0'45 m.) del sector J-1; capas 1 (0-0'30 m.) y 2 (0'30-0'45 m.) del sector J-2; y capas 1 (0-0'20 m.) y 2 (0'20-0'40 m.) del sector K-2.

NIVEL II: Capa 3 (0'50-0'65 m.) del sector C; capa 2 (0'50-0'60 m.) del sector B; capas 8 (0'50-0'54 m.), 9 (0'54-0'56 m.) y 10 (0'56-0'62 m.) del sector D; capa 7 (0'50-0'60 m.) del sector E; capa 5 (0'45-0'55 m.) del sector F; capa 2 (0'45-0'55 m.) del sector G; capa 5 (0'40-0'50 m.) del sector H; capa 3 (0'45-0'60 m.) del sector J-1; capa 3 (0'45-0'60 m.) del sector J-2; y capa 3 (0'40-0'60 m.) del sector K-2.

NIVEL III: Capas 4 (0'65-0'80 m.) y 5 (0'80-0'90 m.) del sector C; capas 3 (0'60-0'75 m.) y 4 (0'75-0'90 m.) del sector B; capas 11 (0'62-0'64 m.), 12 (0'64-0'71 m.), 13 (0'71-0'78 m.) y 14 (0'78-0'85 m.)

del sector D; capas 8 (0'60-0'70 m.), 9 (0'70-0'80 m.) y 10 (0'80-0'86 m.) del sector E; capas 6 (0'55-0'65 m.), 7 (0'65-0'75 m.) y 8 (0'75-0'85 m.) del sector F; capas 3 (0'55-0'70 m.), 4 (0'70-0'82 m.) y 5 (0'82-0'92 m.) del sector G; capas 4 (0'60-0'75 m.) y 5 (0'75-0'90 m.) del sector J-1; capas 4 (0'60-0'75 m.) y 5 (0'75-0'90 m.) del sector J-2; y capas 4 (0'60-0'75 m.) y 5 (0'75-0'90 m.) del sector K-2.

NIVEL IV: Capas 6 (0'90-1'02 m.) y 7 (1'02-1'15 m.) del sector C; capas 5 (0'90-1 m.) y 6 (1-1'10 m.) del sector B; capas 15 (0'85-0'92 m.), 16 (0'92-1 m.) y 17 (1-1'09 m.) del sector D; capas 11 (0'86-0'93 m.), 12 (0'93-1'02 m.) y 13 (1'02-1'09 m.) del sector E; capa 9 (0'85-1'05 m.) del sector F; capas 6 (0'92-1'02 m.) y 7 (1'02-1'12 m.) del sector G; capa 6 (0'90-1'05 m.) del sector J-1; capa 6 (0'90-1'05 m.) del sector J-2; y capa 6 (0'90-1'05 m.) del sector K-2.

NIVEL V: Capas 8 (1'15-1'25 m.) y 9 (1'25-1'35 m.) del sector C; capas 7 (1'10-1'20 m.) y 8 (1'20-1'30 m.) del sector B; capas 18 (1'09-1'18 m.) y 19 (1'18-1'28 m.) del sector D; capas 14 (1'09-1'12 m.), 15 (1'12-1'16 m.), 16 (1'16-1'23 m.) y 17 (1'23-1'29 m.) del sector E; capas 10 (1'05-1'15 m.) y 11 (1'15-1'28 m.) del sector F; capas 8 (1'12-1'22 m.) y 9 (1'22-1'35 m.) del sector G; capas 7 (1'05-1'20 m.) y 8 (1'20-1'35 m.) del sector J-1; capas 7 (1'05-1'20 m.) y 8 (1'20-1'35 m.) del sector J-2; y capas 7 (1'05-1'20 m.) y 8 (1'20-1'35 m.) del sector K-2.

NIVEL VI: Capas 10 (1'35-1'55 m.) y 11 (1'55-1'70 m.) del sector C; capas 9 (1'30-1'40 m.), 10 (1'40-1'50 m.), 11 (1'50-1'60 m.) y 12 (1'60-1'70 m.) del sector B; capas 20 (1'28-1'34 m.), 21 (1'34-1'40 m.), 22 (1'40-1'47 m.), 23 (1'47-1'54 m.) y 24 (1'54-1'62 m.) del sector D; capas 18 (1'29-1'42 m.), 19 (1'42-1'47 m.), 20 (1'47-1'53 m.), 21 (1'53-1'59 m.) y 22 (1'59-1'63 m.) del sector E; capas 12 (1'28-1'38 m.), 13 (1'38-1'48 m.) y 14 (1'48-1'65 m.) del sector F; capas 10 (1'35-1'45 m.), 11 (1'45-1'55 m.) y 12 (1'55-1'65 m.) del sector G; capas 9 (1'35-1'50 m.) y 10 (1'50-1'65 m.) del sector J-1; capas 9 (1'35-1'50 m.) y 10 (1'50-1'65 m.) del sector J-2; y capas 9 (1'35-1'50 m.) y 10 (1'50-1'65 m.) del sector K-2.

NIVEL VII: Capas 12 (1'70-1'80 m.), 13 (1'80-1'90 m.) y 14 (1'90-2'05 m.) del sector C; capas 13 (1'70-1'80 m.), 14 (1'80-1'90 m.) y 15 (1'90-2 m.) del sector B; capa 24-bis (1'62-1'92 m.) del sector D; capas 23 (1'63-1'80 m.) y 24 (1'80-1'92 m.) del sector E; capa 15 (1'65-1'82 m.) del sector F; capas 13 (1'65-1'75 m.), 14 (1'75-1'85 m.) y 15 (1'85-1'95 m.) del sector G; capas 11 (1'65-1'80 m.) y 12 (1'80-1'95 m.) del sector J-1; capas 11 (1'65-1'80 m.) y 12 (1'80-1'95 m.) del sector J-2; y capas 11 (1'65-1'80 m.) y 12 (1'80-1'95 m.) del sector K-2.

NIVEL VIII: Capas 15 (2'05-2'15 m.), 16 (2'15-2'25 m.) y 17 (2'25-2'33 m.) del sector C; capas 16 (2-2'10 m.) y 17 (2'10-2'20 m.) del sector B; capas 25 (1'92-2 m.) y 26 (2-2'14 m.) del sector D; capas 25 (1'92-2 m.) y 26 (2-2'11 m.) del sector E; capa 16 (1'82-2'10 m.) del sector F; capas 16 (1'95-2'05 m.) y 17 (2'05-2'15 m.) del sector G; capa 13 (1'95-2'10 m.) del sector J-1; capa 13 (1'95-2'10 m.) del sector J-2; y capa 13 (1'95-2'10 m.) del sector K-2.

NIVEL IX: Capas 18 (2'37-2'45 m.) y 19 (2'45-2'55 m.) del sector C; capas 18 (2'20-2'30 m.) y 19 (2'30-2'40 m.) del sector B; capas 27 (2'14-2'21 m.) y 28 (2'21-2'31 m.) del sector D; capas 27 (2'11-2'27 m.) y 28 (2'27-2'37 m.) del sector E; capa 17 (2'10-2'25 m.) del sector F; capa 18 (2'15-2'25 m.) del sector G; capas 14 (2'10-2'25 m.) y 15 (2'25-2'40 m.) del sector J-1; capas 14 (2'10-2'25 m.) y 15 (2'25-2'40 m.) del sector J-2; y capas 14 (2'10-2'15 m.) y 15 (2'15-2'40 m.) del sector K-2.

NIVEL X: Capa 20 (2'55-2'70 m.) del sector C; capas 20 (2'40-2'55 m.) y 21 (2'55-2'70 m.) del sector B; capas 29 (2'31-2'39 m.), 30 (2'39-2'50 m.) y 31 (2'50-2'61 m.) del sector D; capas 29 (2'37-2'45 m.), 30 (2'45-2'56 m.) y 31 (2'56-2'67 m.) del sector E; capas 18 (2'25-2'50 m.) y 19 (2'50-2'70 m.) del sector F; capas 16 (2'40-2'55 m.) y 17 (2'55-2'70 m.) del sector J-1; capas 16 (2'40-2'55 m.) y 17 (2'55-2'70 m.) del sector J-2; y capas 16 (2'40-2'55 m.) y 17 (2'55-2'70 m.) del sector K-2.

NIVEL XI: Capa 21 (2'70-2'90 m.) del sector C; capa 22 (2'70-2'90 m.) del sector B; capas 32 (2'61-2'71 m.) y 33 (2'71-2'80 m.) del sector D; capas 32 (2'67-2'77 m.) y 33 (2'77-2'83 m.) del sector E;

capa 20 (2'70-2'85 m.) del sector F; capa 18 (2'70-2'85 m.) del sector J-1; capa 18 (2'70-2'85 m.) del sector J-2; y capa 18 (2'70-2'85 m.) del sector K-2.

NIVEL XII: Capas 22 (2'90-3'05 m.), 23 (3'05-3'15 m.) y 24 (3'15-3'30 m.) del sector C; capas 23 (2'90-3'10 m.) y 24 (3'10-3'35 m.) del sector B; capas 34 (2'80-2'91 m.) y 35-36 (2'91-3 m.) del sector D; capas 34 (2'83-2'98 m.) y 35-36 (2'98-3'05 m.) del sector E; y capas 21 (2'85-3 m.), 22 (3-3'15 m.) y 23 (3'15-3'40 m.) del sector F.

NIVEL XIII: Capas 25 (3'30-3'50 m.), 26 (3'50-3'60 m.), 27 (3'60-3'70 m.) del sector C; capas 25 (3'35-3'60 m.), 26 (3'60-3'75 m.) y 27 (3'75-3'90 m.) del sector B; y capas 24 (3'40-3'72 m.) y 25-26 (3'72-3'90 m.) del sector F.

NIVEL XIV: Capas 28 (3'70-3'85 m.), 29 (3'85-4 m.) y 30 (4-4'15 m.) del sector C; y capas 28 (3'90-4'05 m.), 29 (4'05-4'20 m.), 30 (4'20-4'30 m.), 31 (4'30-4'40 m.) y 32 (4'40-4'55 m.) del sector B.

Por lo que respecta al material del nivel superficial (R) de 1982, su estudio se ha realizado diferenciando totalmente el conjunto relacionable con el Musteriense, que ha sido tratado, igual que cualquier nivel de los años 1950 a 1956, de aquel otro relacionable con el Paleolítico Superior, donde tan sólo se ha valorado con detalle el aspecto tecnológico.

En los materiales musterienses la comparación se ha centrado en el nivel I de 1950-56, pues la posición relativa de ambos conjuntos, coronando la secuencia del yacimiento, así lo permite e, incluso, lo requiere.

El estudio de las otras dos colecciones se ha efectuado a la luz de los resultados obtenidos de los materiales del Paleolítico Superior del sector superficial (R) de 1982, y su análisis, al igual que aquél, ha sido meramente tipológico.

1.3.1. CAMPAÑAS 1950-56

ESTUDIO TECNOLÓGICO

En los diferentes apartados se estudian, sucesivamente, las piezas no retocadas y las retocadas, para dar después paso al estudio del total de la industria. La única excepción la constituye el estudio tipométrico, pues parece improcedente la unificación del material.

MATERIA PRIMA

Por lo que respecta al material **no retocado** y considerando sólo las lascas, sus fragmentos y los núcleos, el estudio de la **materia prima** utilizada muestra un elevado parecido a lo largo de todos los niveles.

El sílex es el material que predomina, oscilando sus valores porcentualmente entre un 82'1 en el nivel I y un 93'7 en el nivel XIII, mientras que los restantes materiales aparecen utilizados siempre en proporciones poco importantes.

Un elemento a considerar, en todo caso, es la inexistencia de alguna de esas materias primas poco utilizadas en los niveles inferiores, concretamente a partir del nivel VIII.

Las variaciones observadas no parecen, sin embargo, significativas de cara a establecer diferencias de carácter industrial o, incluso, cultural (sustituciones de una materia por otra, variaciones en las fuentes de aprovisionamiento, etc.).

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Nivel I	289 (82'1)	20 (5'7)	10 (2'8)	32 (9'1)	1 (0'3)
Nivel II	84 (90'3)	3 (3'2)	1 (1'1)	5 (5'4)	—
Nivel III	175 (93'1)	7 (3'7)	3 (1'6)	3 (1'6)	—
Nivel IV	86 (86)	1 (1)	3 (3)	10 (10)	—
Nivel V	94 (91'3)	1 (0'9)	5 (4'9)	2 (1'9)	1 (0'9)
Nivel VI	132 (85'7)	5 (3'2)	5 (3'2)	12 (7'8)	—
Nivel VII	88 (85'4)	6 (5'8)	1 (0'9)	7 (6'8)	1 (0'9)
Nivel VIII	65 (87'8)	2 (2'7)	—	7 (9'5)	—
Nivel IX	60 (92'3)	4 (6'2)	1 (1'5)	—	—
Nivel X	51 (82'3)	5 (8'1)	2 (3'2)	3 (4'8)	1 (1'6)
Nivel XI	24 (92'3)	2 (7'7)	—	—	—
Nivel XII	27 (93'1)	—	—	2 (6'9)	—
Nivel XIII	15 (93'7)	1 (6'3)	—	—	—
Nivel XIV	14 (87'8)	1 (6'2)	1 (6'2)	—	—

Por lo que respecta al material **retocado**, la **materia prima** observa en lo fundamental la misma composición que en el no retocado, con un acrecentamiento del sílex que representa normalmente más del 95% de la industria. Las únicas excepciones provienen de los niveles V, VII, IX y X, donde por una mayor proporción de cuarcita y sílex calizo, el sílex disminuye a valores próximos al 90%.

Finalmente, el estudio del **total** de la **materia prima**, tal y como era de esperar a la vista de los datos anteriores, no hace más que confirmarnos el carácter dominante del sílex a lo largo de toda la secuencia. Los niveles VII, IX y X son, nuevamente, aquellos en los que las cuarcitas están mejor representadas. Y los porcentajes alcanzados por el sílex en el material retocado, siempre mayores que los alcanzados al considerar el total de la industria, permiten concluir que el aprovechamiento de esta materia prima para la elaboración de piezas retocadas en Cova Negra es intenso y sistemático.

Dentro del sílex predominan los colores medios, no faltando, sin embargo, los muy claros y los oscuros. La

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Nivel I	457 (97'1)	7 (1'4)	3 (0'6)	4 (0'9)	—
Nivel II	100 (99'1)	—	1 (0'9)	—	—
Nivel III	213 (100)	—	—	—	—
Nivel IV	96 (96'9)	2 (2'1)	—	1 (1)	—
Nivel V	114 (91'9)	4 (3'2)	3 (2'4)	3 (2'4)	—
Nivel VI	162 (96'4)	5 (2'9)	—	1 (0'7)	—
Nivel VII	131 (91'6)	10 (7)	—	2 (1'4)	—
Nivel VIII	90 (97'8)	2 (2'2)	—	—	—
Nivel IX	80 (93'2)	4 (4'6)	1 (1'1)	1 (1'1)	—
Nivel X	71 (91'1)	3 (3'8)	4 (5'1)	—	—
Nivel XI	44 (97'8)	—	—	1 (2'2)	—
Nivel XII	57 (96'6)	1 (1'7)	1 (1'7)	—	—
Nivel XIII	57 (100)	—	—	—	—
Nivel XIV	36 (97'3)	—	—	1 (2'7)	—

gama de colores y texturas es amplia, pudiéndose observar desde las piezas de grano fino y estructura compacta y uniforme hasta otras, que hemos clasificado como sílex calizo en sus casos extremos, en las que el grano es más grueso y presentan numerosas impurezas.

Las cuarcitas son de grano fino y colores grisáceo y verdoso y las calizas, grisáceas y marrones, poseen a veces incrustaciones fosilíferas. Siendo este dato de especial interés para la localización de la fuente de aprovisionamiento.

A falta de un estudio más detallado de la materia prima y su procedencia —actualmente en curso de elaboración por M.^a José Meyer-thor— puede señalarse la semejanza entre el material de Cova Negra y el del vecino yacimiento de Petxina.

Por lo demás, los yacimientos de sílex encontrados hasta la fecha en las cercanías de los dos yacimientos, han proporcionado una de las variedades representadas, pero no la más numerosa.

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Nivel I	746 (90'6)	27 (3'3)	13 (1'6)	36 (4'4)	1 (0'1)
Nivel II	184 (94'8)	3 (1'5)	2 (1'1)	5 (2'6)	—
Nivel III	388 (96'7)	7 (1'7)	3 (0'7)	3 (0'7)	—
Nivel IV	182 (91'4)	3 (1'5)	3 (1'5)	11 (5'5)	—
Nivel V	208 (91'6)	5 (2'2)	8 (3'5)	5 (2'2)	1 (0'5)
Nivel VI	294 (91'3)	10 (3'1)	5 (1'6)	13 (4)	—
Nivel VII	219 (89'4)	16 (6'5)	1 (0'4)	9 (3'7)	—
Nivel VIII	155 (93'4)	4 (2'4)	—	7 (4'2)	—
Nivel IX	140 (92'7)	8 (5'3)	2 (1'3)	1 (0'7)	—
Nivel X	122 (87'1)	8 (5'7)	6 (4'3)	3 (2'1)	1 (0'7)
Nivel XI	68 (95'8)	2 (2'8)	—	1 (1'4)	—
Nivel XII	84 (95'5)	1 (1'1)	1 (1'1)	2 (2'3)	—
Nivel XIII	72 (98'6)	1 (1'4)	—	—	—
Nivel XIV	50 (94'3)	1 (1'9)	1 (1'9)	1 (1'9)	—

TIPOMETRIA DEL MATERIAL NO RETOCADO

Considerando la **longitud**, expresada en centímetros, las piezas de los distintos niveles ofrecen una distribución que, como más adelante veremos, es característica de los yacimientos musterienses valencianos: la concentración de piezas en los valores comprendidos entre 2 y 4 cms., suponiendo en la mayoría de los niveles, cuando menos, un 75% del total. Las excepciones son: el nivel III —en donde las piezas superiores a 4 cms. rozan el 25%—, el nivel VII —con un número elevado de piezas menores a 2 cms., y, al igual que el anterior, una buena proporción de piezas mayores de 4 cms. (17'3%)—, el nivel VIII —en el que el factor determinante es el elevado número de piezas menores de 2 cms., que rozan el 13%—, el nivel XI —muy parecido al VII, pero en el que no debemos omitir la relatividad de sus resultados, dado el reducido número de piezas enteras con que cuenta—, y el nivel XIV —en el que los porcentajes son meramente indicativos—. Excepciones todas de poca monta, pero que por el mero hecho de serlo pueden considerarse significativas.

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
ível I	13 (4)	147 (45'5)	116 (35'9)	35 (10'8)	9 (2'8)	3 (0'9)
ível II	2 (3'6)	18 (32'1)	27 (48'2)	4 (7'1)	3 (5'4)	2 (3'6)
ível III	3 (2'7)	46 (41'4)	35 (31'5)	16 (14'4)	5 (4'5)	6 (5'4)
ível IV	5 (8'1)	25 (40'3)	23 (37'1)	4 (6'4)	4 (6'4)	1 (1'6)
ível V	5 (7'1)	30 (42'8)	27 (38'6)	5 (7'1)	3 (4'3)	—
ível VI	8 (8'9)	39 (43'3)	30 (33'3)	8 (8'9)	3 (3'3)	2 (2'2)
ível VII	7 (10'1)	27 (39'1)	23 (33'3)	7 (10'1)	3 (4'3)	2 (2'9)
ível VIII	7 (12'9)	27 (50)	13 (24'1)	3 (5'6)	2 (3'7)	2 (3'7)
ível IX	3 (6'3)	30 (62'5)	11 (22'9)	3 (6'3)	—	1 (2'1)
ível X	5 (10'2)	20 (40'8)	17 (34'7)	4 (8'2)	2 (4'2)	1 (2'1)
ível XI	2 (11'1)	5 (27'7)	8 (44'4)	3 (16'6)	—	—
Nivel XII	—	11 (57'9)	7 (36'8)	1 (5'3)	—	—
Nivel XIII	—	7 (70)	3 (30)	—	—	—
Nivel XIV	1 (11'1)	1 (11'1)	5 (55'6)	2 (22'2)	—	—

Además de los niveles III, VII, XI y XIV, sólo el nivel II alcanza una proporción de piezas mayores de 4 cms. superior al 15% (gráf. 1).

Ninguna de estas oscilaciones es, con todo, significativa de una variación tipométrica definida, y atendiendo a este parámetro se puede calificar la industria de Cova Negra como de tamaño pequeño, con marcada tendencia, sobre todo en algunos momentos, a ser muy pequeña.

El estudio de las anchuras, considerando también las variaciones de centímetro en centímetro, muestra una concentración de piezas en los valores comprendidos entre los 2 y 4 cms. Dato que coincide con lo observado en el estudio de las longitudes y que nos confirma, por consiguiente, el reducido tamaño de las piezas de este yacimiento.

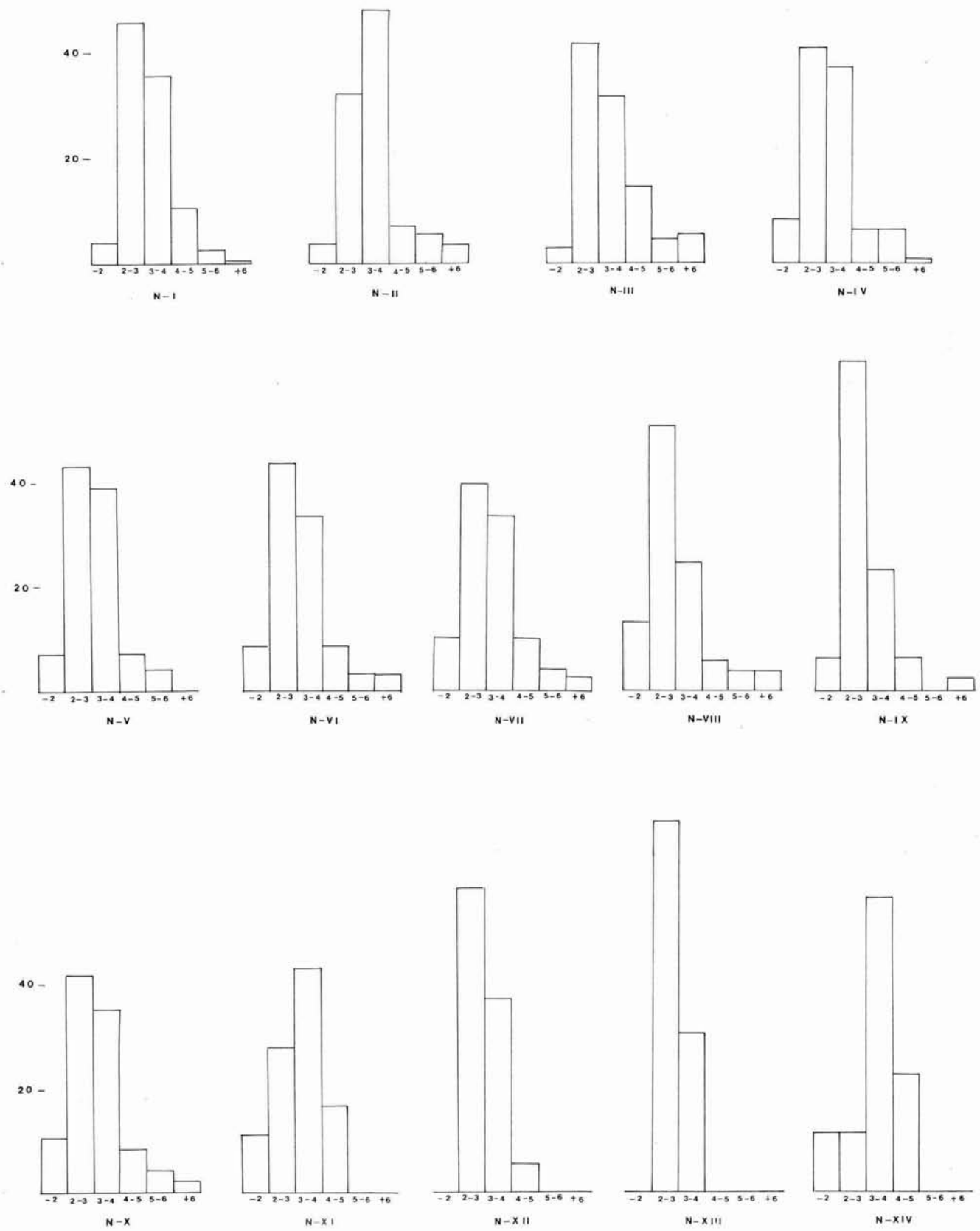
A pesar de la homogeneidad de los diferentes niveles, destacan por su relativa singularidad los valores de los niveles II y III. En ambos, el porcentaje de piezas con anchura superior a los 4 cms. es mayor que en el resto de las capas, llegando a suponer un 20% en el nivel III, y ello a costa de las piezas con anchuras comprendidas entre los 2 y 4 cms. (gráf. 2).

Por lo demás, lo que quizás hubiera podido interpretarse como un acentuamiento de la reducción de la anchura en las piezas de los niveles inferiores, concretamente a partir del VIII, no puede valorarse con precisión en los niveles XI, XII, XIII y XIV, ante la baja proporción de piezas medidas (gráf. 2), especialmente en los tres últimos.

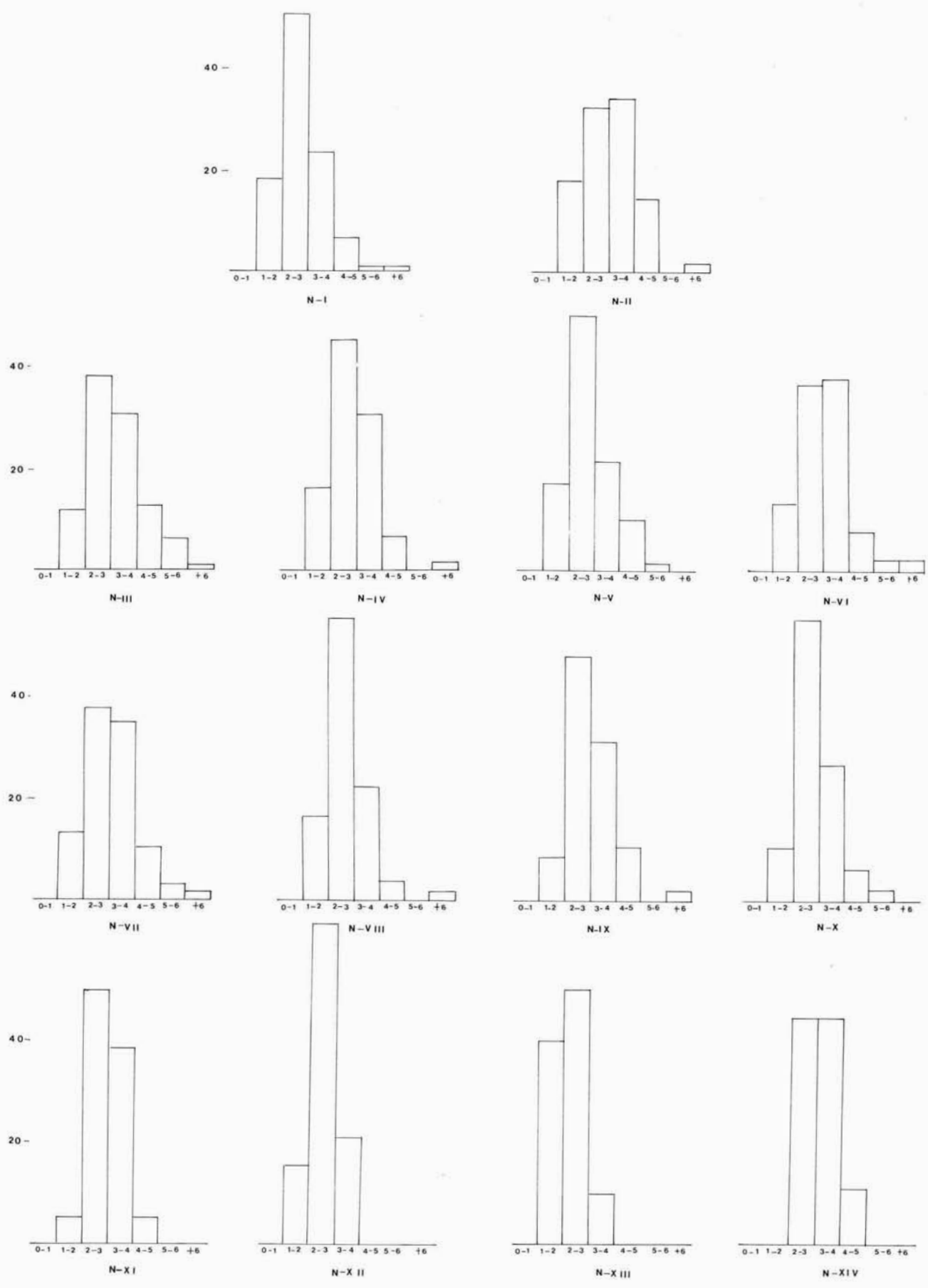
	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Nivel I	58 (17'9)	163 (50'5)	75 (23'2)	21 (6'5)	3 (0'9)	3 (0'9)
Nivel II	10 (17'9)	18 (32'1)	19 (33'9)	8 (14'3)	—	1 (1'8)
Nivel III	13 (11'7)	42 (37'8)	34 (30'6)	14 (12'6)	7 (6'3)	1 (0'9)
Nivel IV	10 (16'1)	28 (45'2)	19 (30'6)	4 (6'5)	—	1 (1'6)
Nivel V	12 (17'1)	35 (50)	15 (21'4)	7 (10)	1 (1'4)	—
Nivel VI	12 (13'3)	33 (36'7)	34 (37'8)	7 (7'8)	2 (2'2)	2 (2'2)
Nivel VII	9 (13'1)	26 (32'7)	24 (34'8)	7 (10'1)	2 (2'8)	1 (2'4)
Nivel VIII	9 (16'7)	30 (55'6)	12 (22'2)	2 (3'7)	—	1 (1'8)
Nivel IX	4 (8'3)	23 (47'9)	15 (31'3)	5 (10'4)	—	1 (2'1)
Nivel X	5 (10'2)	27 (55'1)	13 (26'5)	3 (6'1)	1 (2'1)	—
Nivel XI	1 (5'6)	9 (50)	7 (38'9)	1 (5'6)	—	—
Nivel XII	3 (15'8)	12 (63'1)	4 (21'1)	—	—	—
Nivel XIII	4 (40)	5 (50)	1 (10)	—	—	—
Nivel XIV	—	4 (44'4)	4 (44'4)	1 (11'2)	—	—

El estudio de las proporciones atendiendo al índice de alargamiento, sirve para definir con mayor claridad las características tipométricas que se derivan del reducido tamaño de las piezas, pues sus resultados (gráf. 3) permiten calificar la industria de los diferentes niveles como corta y con un ligero predominio de las piezas anchas. Con valores que oscilan en las piezas cortas entre un 92'9 —en el nivel IX— y un 73'2 —en el nivel III (no considerando más que como indicativos los valores de las capas XI, XII, XIII y XIV, tal y como se ha venido haciendo hasta ahora)— y en las anchas entre un 69'5 —nivel VII— y un 53 —nivel X.

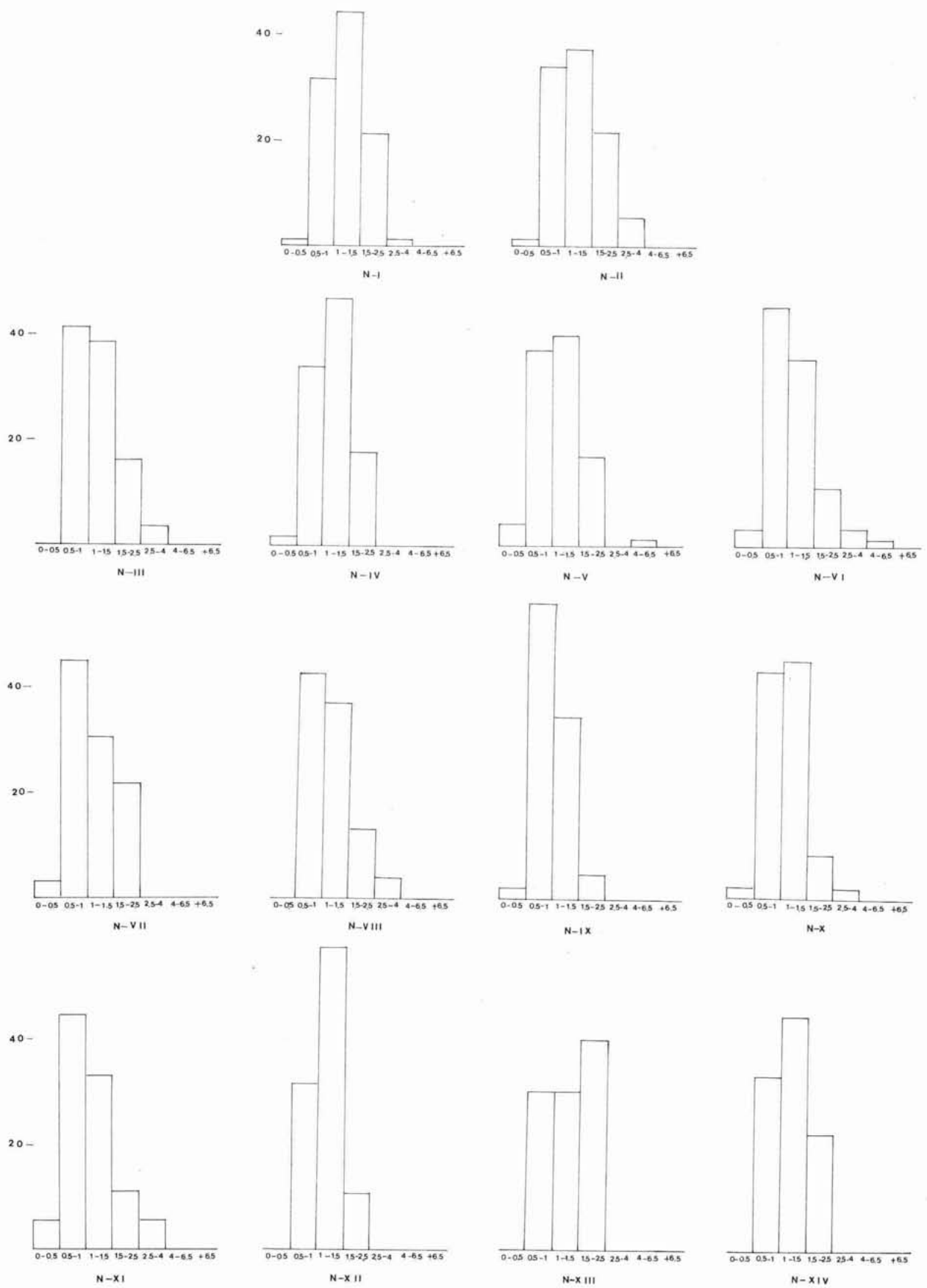
El predominio de las piezas cortas se confirma y acre-



Gráf. 1. Cova Negra. Longitud del material no retocado



Gráf. 2. Cova Negra. Anchura del material no retocado



Gráf. 3. Cova Negra. Índice de alargamiento del material no retocado

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
P. cortas y muy anchas	3 (0'9)	1 (1'8)	—	1 (1'6)	3 (4'3)	3 (3'3)	2 (2'9)	—	1 (2'1)	1 (2'1)	1 (5'6)	—	—	—
P. cortas anchas	103 (31'9)	19 (33'9)	46 (41'4)	21 (33'9)	26 (37'1)	41 (45'6)	31 (44'9)	25 (46'3)	27 (56'2)	21 (42'8)	8 (44'4)	6 (31'6)	3 (30)	3 (33'3)
P. cortas estrechas	144 (44'6)	21 (37'5)	43 (38'7)	29 (46'8)	28 (40)	32 (35'6)	21 (30'4)	20 (37'1)	18 (34'6)	22 (44'9)	6 (33'3)	11 (57'9)	3 (30)	4 (44'5)
P. largas anchas	69 (21'4)	12 (21'4)	18 (16'2)	11 (17'7)	12 (17'1)	10 (11'1)	15 (21'7)	7 (12'9)	2 (4'1)	4 (8'1)	2 (11'1)	2 (10'5)	4 (40)	2 (22'2)
P. largas estrechas	4 (1'2)	3 (5'4)	4 (3'6)	—	—	3 (3'3)	—	2 (3'7)	—	1 (2'1)	1 (5'6)	—	—	—
P. muy largas estrechas	—	—	—	—	1 (1'4)	1 (1'1)	—	—	—	—	—	—	—	—
P. largas delgadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

sienta al considerar la **relación $L = 2A$** como decisoria a la hora de establecer la diferencia entre lasca y hoja, quedando estas últimas relegadas a valores marginales.

Así, en el cuadro inferior, realizado considerando la totalidad del material no retocado —tanto entero como

fracturado—, observamos que en los niveles de mayor número de hojas —II, III, V y VII— su porcentaje no supera un valor de 7'3; mientras que lo normal es que sus valores estén entre 1'5 y 3. Cifras que permiten afirmar que nos encontramos ante una industria no laminar.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
L	436	79	164	85	88	134	90	66	60	59	23	26	13	16
H	17	5	8	4	7	4	3	4	1	1	1	0	1	0

Por su parte, el **índice de carenado** muestra en su distribución una clara concentración en los valores correspondientes a las piezas planas y muy planas, quedando las espesas relegadas a valores que van desde un 3'4%, en el nivel II, hasta un 18'9% en el nivel VI (gráf. 4).

Evidentemente, el que la industria de los diferentes niveles sea ancha repercute negativamente en los índices de carenado. Sin embargo, y a pesar de esta circunstancia, lo cierto es que la industria es predominantemente plana y

	Piezas muy planas	Piezas planas	Piezas espesas	Piezas muy espesas
Nivel I	90 (27'9)	205 (63'5)	27 (8'3)	1 (0'3)
Nivel II	17 (30'4)	37 (66'1)	1 (1'7)	1 (1'7)
Nivel III	26 (23'4)	71 (63'9)	13 (11'7)	1 (0'9)
Nivel IV	13 (20'9)	43 (69'3)	5 (8'1)	—
Nivel V	18 (25'7)	43 (61'4)	9 (12'8)	—
Nivel VI	12 (13'3)	61 (67'8)	17 (18'9)	—
Nivel VII	11 (15'9)	48 (69'6)	10 (14'5)	—
Nivel VIII	11 (20'4)	37 (68'5)	6 (11'1)	—
Nivel IX	11 (22'9)	31 (64'6)	6 (12'5)	—
Nivel X	12 (24'5)	32 (65'3)	5 (10'2)	—
Nivel XI	6 (33'3)	10 (55'6)	2 (11'1)	—
Nivel XII	—	17 (89'6)	1 (5'2)	1 (5'2)
Nivel XIII	3 (30)	6 (60)	1 (10)	—
Nivel XIV	4 (44'5)	3 (33'3)	2 (22'2)	—

la explicación quizás hay que buscarla en las características de la materia prima o en su disponibilidad.

A modo de resumen y para finalizar, se pueden enumerar las siguientes características:

1) Entre todos los niveles se observa un elevado parecido, tanto en la longitud como en la anchura. De tal manera que la industria puede definirse como de **tamaño pequeño con marcada tendencia a muy pequeño**.

2) A este factor se une el **carácter predominantemente corto** de las piezas, con un **índice laminar muy bajo**.

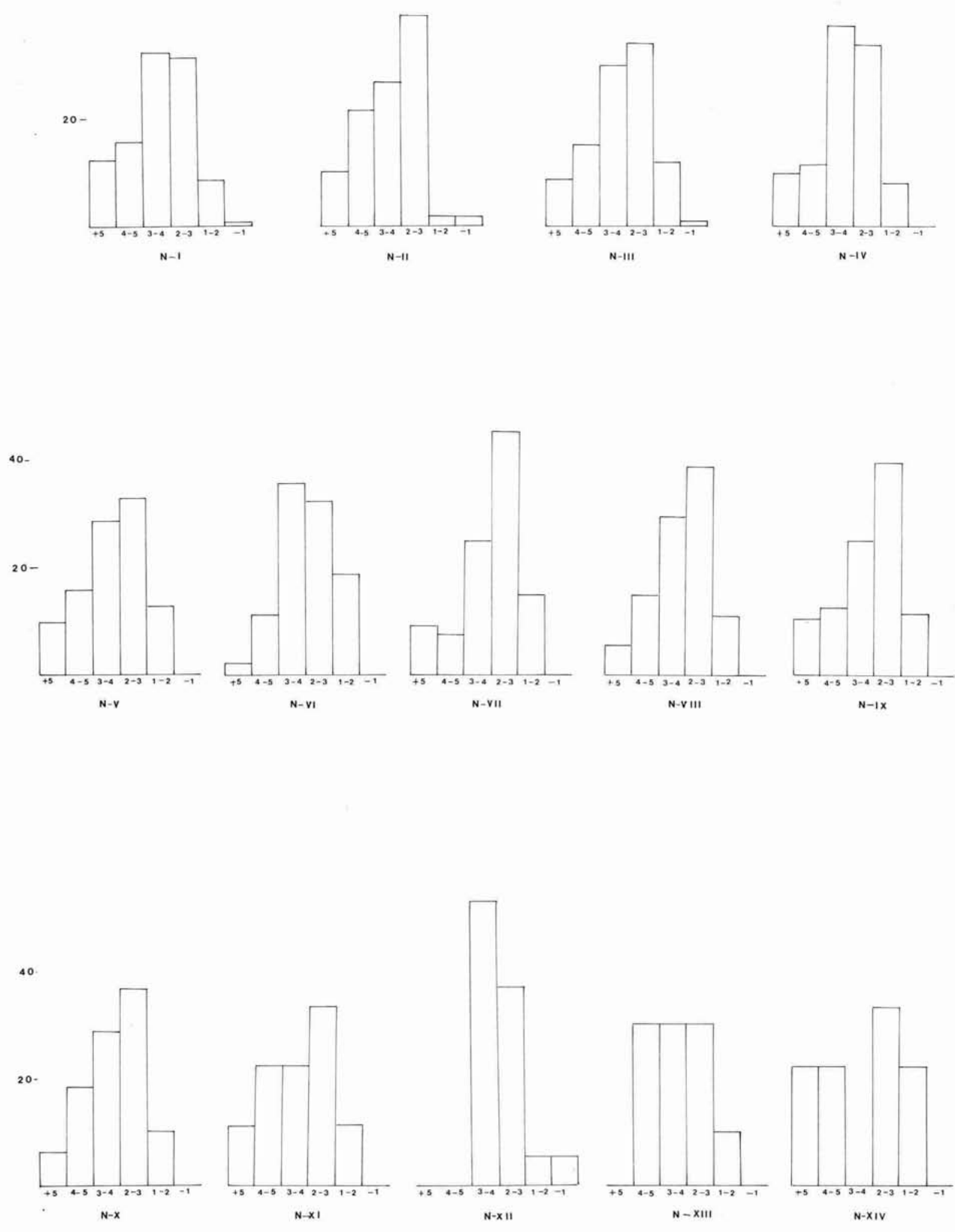
3) Y el dominio absoluto de las piezas **planas y muy planas**.

TIPOMETRIA DEL MATERIAL RETOCADO

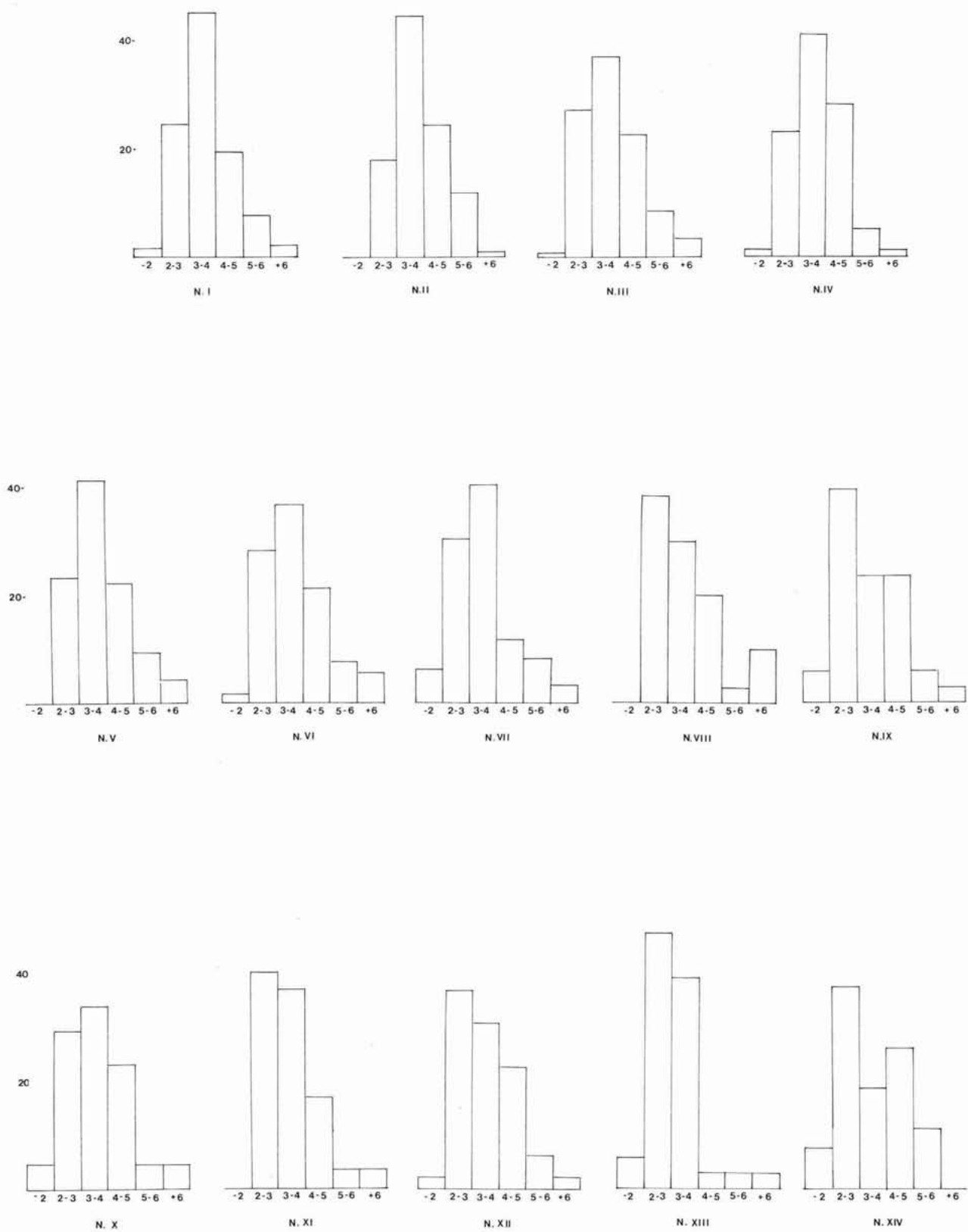
El estudio de **longitudes** del material retocado proporciona unos resultados que varían poco con relación al material no retocado.

El predominio corresponde en todos los niveles al material cuya longitud se incluye entre los 2 y 4 cms. Sin embargo, sus valores oscilan entre un 86 y un 56% y son, por tanto, menores que los alcanzados en el no retocado. El aumento en todos los niveles del número de piezas mayores de 4 cms. y la disminución en algunos de las piezas menores de 2 cms., son datos que parecen indicarnos, dentro de unas constantes métricas insoslayables, una utilización preferente del material superior a 4 cms. para la confección de piezas retocadas.

De todas formas, la industria retocada de los diferentes niveles de Cova Negra debe calificarse como de tamaño pequeño o, incluso, muy pequeño, especialmente en los niveles I, VII, XI y XIII (gráf. 5).



Gráf. 4. Cova Negra. Índice de Carenado del material no retocado



Gráf. 5. Cova Negra. Longitud del material retocado

Un dato de especial significación a la hora de formular esta característica es la presencia en todos los niveles de piezas que por sus medidas hubieran sido consideradas como simples esquirlas de no estar retocadas.

Este «microlitismo» no es de signo unidireccional y, por el contrario, alcanza sus momentos más elevados coincidiendo con lo que hemos visto en el análisis de las piezas mayores de 2'5 cms., al inicio, en la mitad y al final de la secuencia del yacimiento.

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Nivel I	5 (1'4)	89 (24'4)	164 (44'9)	71 (19'5)	28 (7'7)	8 (2'2)
Nivel II	—	15 (18'1)	37 (44'6)	20 (24'1)	10 (12'1)	1 (1'1)
Nivel III	1 (0'6)	47 (27'2)	65 (37'6)	39 (22'6)	15 (8'7)	6 (3'4)
Nivel IV	1 (1'3)	18 (23'1)	32 (41'1)	22 (28'2)	4 (5'1)	1 (1'3)
Nivel V	—	22 (23'1)	39 (41'1)	21 (22'1)	9 (9'5)	4 (4'2)
Nivel VI	2 (1'6)	36 (27'9)	47 (36'4)	27 (20'9)	10 (7'7)	7 (5'4)
Nivel VII	8 (6'6)	37 (30'3)	49 (40'2)	14 (11'5)	10 (8'2)	4 (3'3)
Nivel VIII	—	27 (38'1)	21 (29'6)	14 (19'7)	2 (2'8)	7 (9'8)
Nivel IX	4 (5'8)	27 (39'1)	16 (23'2)	16 (23'2)	4 (5'8)	2 (2'9)
Nivel X	3 (4'6)	19 (29'2)	22 (33'8)	15 (23'1)	3 (4'6)	3 (4'6)
Nivel XI	—	12 (40)	11 (36'7)	5 (16'7)	1 (3'3)	1 (3'3)
Nivel XII	1 (2'1)	18 (36'7)	15 (30'6)	11 (22'4)	3 (6'1)	1 (2'1)
Nivel XIII	2 (5'6)	17 (47'2)	14 (38'9)	1 (2'8)	1 (2'8)	1 (2'8)
Nivel XIV	2 (7'4)	10 (37'1)	5 (18'5)	7 (25'9)	3 (11'1)	—

Por su parte, el estudio de las **anchuras** permite observar que el número de piezas superiores a los 4 cms. es, en términos relativos, más elevado que cuando se analizaba el material no retocado (gráf. 6).

El incremento se realiza a costa de las piezas menores de 2 cms., pero sin dar lugar a una variación sensible de la tipometría del conjunto, que sigue inscribiéndose, por lo

que respecta a este parámetro, entre los de tamaño pequeño con marcada tendencia a muy pequeño, especialmente en los niveles I y XIII.

La única excepción al incremento relativo de las piezas mayores de 4 cms., proviene del nivel III, en el que por el contrario, estas piezas disminuyen ligeramente en su porcentaje.

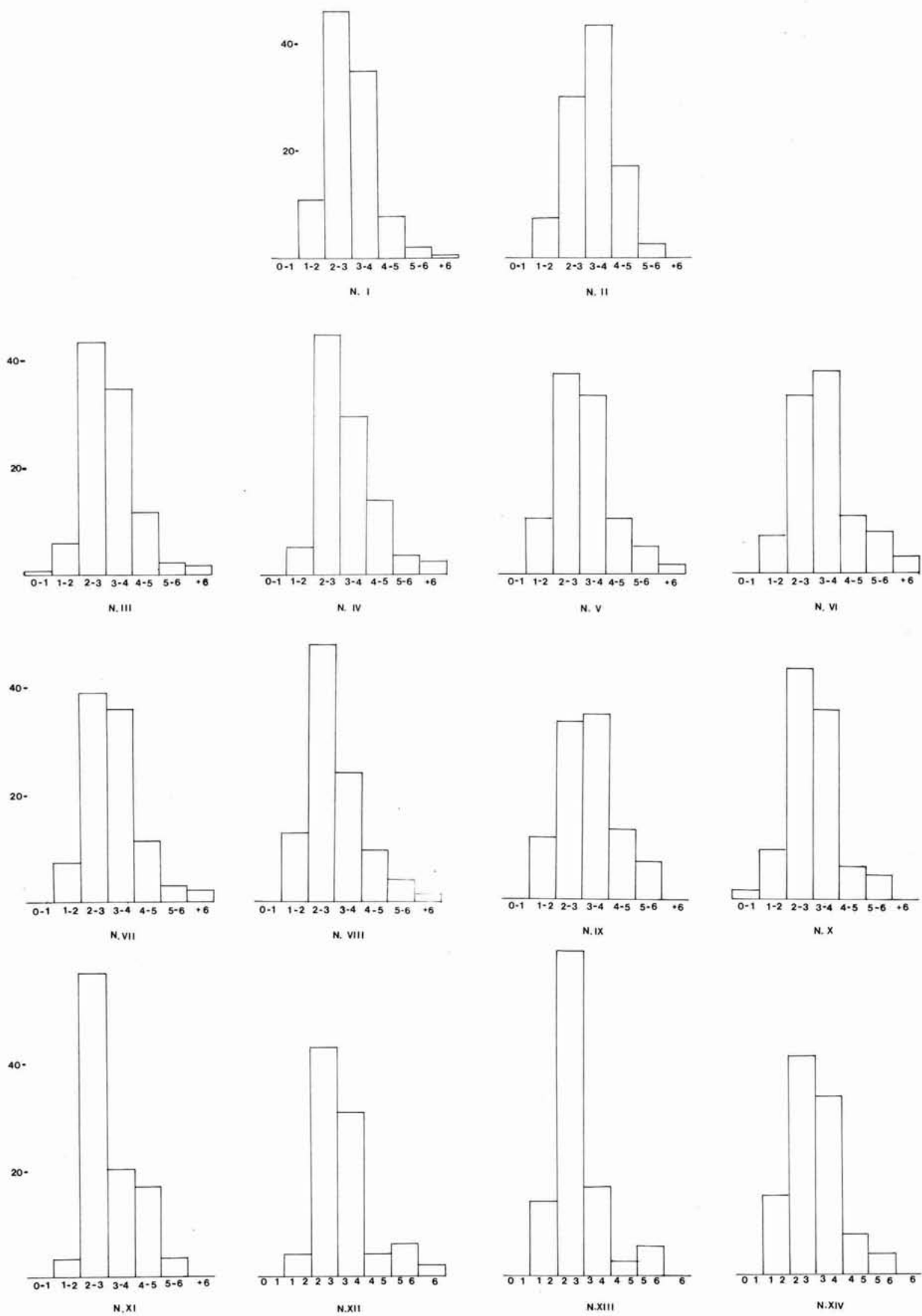
En cuanto al «microlitismo», acentuado también aquí por esas piezas menores de 2'5 cms., podemos nueva-

	0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Nivel I	—	39 (10'7)	169 (46'3)	120 (32'9)	28 (7'7)	7 (1'9)	2 (0'5)
Nivel II	—	6 (7'2)	25 (30'1)	36 (43'4)	14 (16'9)	2 (2'4)	—
Nivel III	1 (0'6)	10 (5'8)	75 (43'4)	60 (34'7)	20 (11'6)	4 (2'3)	3 (1'7)
Nivel IV	—	4 (5'1)	35 (44'9)	23 (29'5)	11 (14'1)	3 (3'8)	2 (2'6)
Nivel V	—	10 (10'5)	36 (37'9)	32 (33'7)	10 (10'5)	5 (5'3)	2 (2'1)
Nivel VI	—	9 (6'9)	43 (33'3)	49 (37'9)	14 (10'8)	10 (7'8)	4 (3'1)
Nivel VII	—	9 (7'4)	48 (39'3)	44 (36'1)	14 (11'5)	4 (3'3)	3 (2'4)
Nivel VIII	—	9 (12'7)	34 (47'9)	17 (23'9)	7 (9'8)	3 (4'2)	1 (1'4)
Nivel IX	—	8 (11'6)	23 (33'3)	24 (34'8)	9 (13'1)	5 (7'2)	—
Nivel X	1 (1'5)	6 (9'2)	28 (43'1)	23 (35'4)	4 (6'1)	3 (4'6)	—
Nivel XI	—	1 (3'3)	17 (56'7)	6 (20)	5 (16'7)	1 (3'3)	—
Nivel XII	—	2 (4'1)	21 (42'8)	15 (30'6)	7 (4'3)	3 (6'1)	1 (2'1)
Nivel XIII	—	5 (13'9)	22 (61'1)	6 (16'7)	1 (2'8)	2 (5'6)	—
Nivel XIV	—	4 (14'8)	11 (40'7)	9 (33'3)	2 (7'4)	1 (3'7)	—

mente afirmar que carece en principio de significación cronológica precisa, pues sus máximos oscilan a lo largo de toda la secuencia.

El **índice de alargamiento** es, en este caso, de considerable valor a la hora de intentar establecer con mayor precisión si el aumento de los parámetros que acabamos de analizar se produce a la vez en una misma pieza o, por el

		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
Piezas retocadas	2'5 cms.	20	6	8	5	12	10	11	7	9	8	6	6	11	7



Gráf. 6. Cova Negra. Anchura del material retocado

contrario, el crecimiento se da en una sola de las magnitudes, promoviendo modificaciones en los índices de anchura y alargamiento. Y, efectivamente, lo que se observa es que el índice de alargamiento aumenta considerablemente, en términos relativos, en el material retocado.

Quizás el dato más interesante, comparando los resultados con los del material no retocado, sea el que precisamente los niveles con mayor índice de piezas largas son aquellos que poseían antes, al considerar el material no retocado, un índice menor. Circunstancia que habla en favor de la idea de un «equilibrio» laminar en la talla modificada por una opción posterior, destinada a la elaboración de las piezas retocadas.

Con todo, no hay que olvidar que seguimos encontrándonos ante una industria que debe calificarse como predominantemente corta, y ello de manera especial en los niveles II, V, VII, IX, XI, XII, XIII y XIV (gráf. 7).

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
P. cortas y muy anchas	3 (0'8)	—	1 (0'6)	2 (2'6)	1 (1'1)	—	3 (2'4)	—	1 (1'4)	1 (1'5)	1 (3'3)	1 (2'1)	1 (2'8)	—
P. cortas anchas	106 (29'1)	27 (32'5)	58 (33'5)	27 (34'6)	32 (33'7)	57 (44'2)	48 (39'3)	25 (35'2)	30 (43'5)	19 (29'2)	12 (40)	17 (34'7)	13 (36'1)	8 (29'6)
P. cortas estrechas	143 (39'2)	38 (45'8)	61 (35'3)	30 (38'5)	42 (44'2)	38 (29'4)	41 (33'6)	23 (32'4)	22 (31'9)	28 (43'1)	13 (43'3)	24 (48'9)	15 (41'7)	13 (48'1)
P. largas anchas	106 (29'1)	18 (21'7)	49 (28'3)	18 (23'1)	20 (21'1)	32 (24'8)	30 (24'6)	23 (32'4)	16 (23'2)	15 (23'1)	3 (10)	7 (14'3)	7 (19'4)	5 (18'5)
P. largas estrechas	7 (1'9)	—	4 (2'3)	1 (1'3)	—	2 (1'6)	—	—	—	2 (3'1)	1 (3'3)	—	—	1 (3'7)
P. muy largas estrechas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. largas delgadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Por lo que respecta al **índice laminar** estricto ($L = 2A$), el número de hojas es notoriamente inferior al de piezas largas. Su distribución por niveles en relación al resto del material —sin contar bifaces, piezas nucleiformes, chop-

Atendiendo a la división entre piezas estrechas y anchas, el predominio corresponde siempre a las anchas, que en media para todo el yacimiento representan un 60'6%. Los niveles inferiores —X, XI, XII y XIV— con valores similares entre sí, constituyen una especie de excepción, pues si bien la proporción de piezas anchas supera en todos el 50%, el margen es muy reducido y casi se produce un equilibrio entre anchas y estrechas.

Lo mismo ocurre en el nivel II, donde las piezas estrechas llegan a suponer un 45'8% del total.

Un matiz interesante lo constituye la ordenación de las piezas cortas, pues el nivel I al V registran una mayor proporción las cortas estrechas, después, del nivel VI al IX, son las cortas anchas las más numerosas y, finalmente, al inicio de la secuencia —niveles X al XIV— vuelven a ser las estrechas las mejor representadas (gráf. 7).

pers, etc.—, muestra un porcentaje proporcionalmente semejante al de las piezas largas, pero nunca superior al 7'1%. Esto es, muy disminuido con respecto a aquél.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
Útiles sobre lasca	437	96	200	92	115	158	135	83	81	74	44	57	54	33
Útiles sobre hoja	33	5	13	6	5	7	6	6	4	4	1	1	3	1

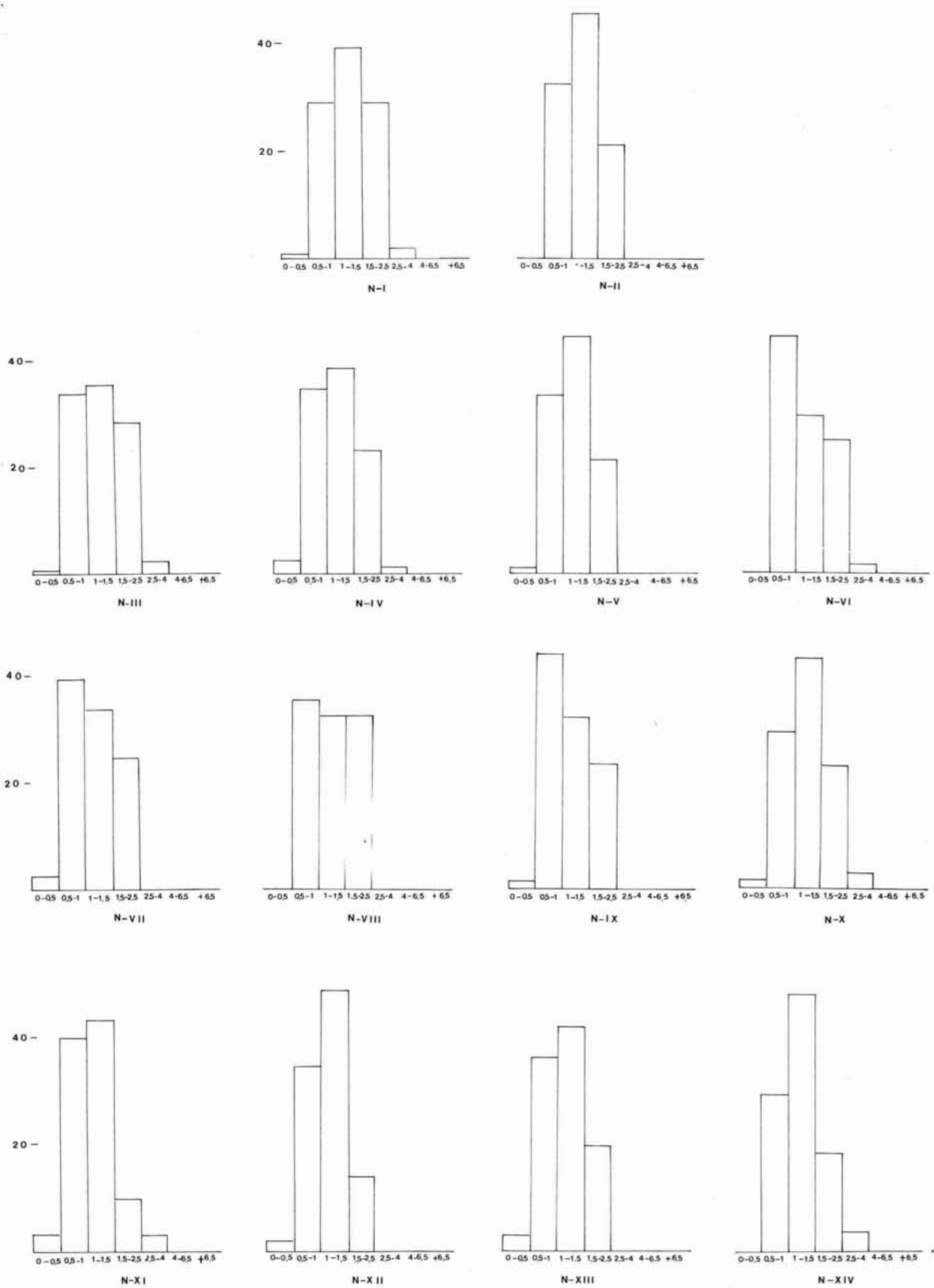
La comparación, en este caso, del índice laminar del material retocado —de valor meramente indicativo— y el del total de la industria, permite observar que, en primer lugar, no hay grandes variaciones entre los dos porcenta-

jes y, en segundo término, que normalmente el índice laminar del total de la industria es ligeramente inferior al del material retocado; circunstancia que sólo se vé alterada en los niveles II, V, XI y XIII, donde es más alto.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
I. lám. material retocado	7'1	4'9	6'1	6'1	4'2	4'2	4'2	6'7	4'9	5'1	2'2	1'7	5'3	2'9
I. lám. total industria	5'4	5'4	5'4	5'3	5'6	3'6	3'8	6'3	3'4	3'6	2'9	1'2	5'6	2

Al igual que más adelante veremos en Petxina, concurren en Cova Negra una serie de características que permiten deducir un «condicionante material» para el tipo de industria realizada: El bajo índice laminar, una técnica de talla orientada a la obtención de piezas cortas y relativa-

mente anchas, normalmente poco espesas y, como podremos comprobar en el análisis tecnológico, con una elevada proporción de piezas de segundo orden y una técnica Levallois baja, son, en su conjunto, circunstancias que suelen coincidir con la existencia de una materia prima de



Gráf. 7. Cova Negra. Índice de alargamiento del material retocado

tamaño reducido que promueve a una técnica de aprovechamiento intenso de la misma.

Y, efectivamente, en el **espesor** vuelve a repetirse la «unidad» entre material no retocado y material retocado. Unidad que coincide con la idea de que, si bien hay una cierta selección del producto del troceado de cara a la confección de piezas retocadas, ésta no se da en términos técnicos o tipométricos, o lo que es lo mismo, no podemos observar ni una técnica de talla diferenciada ni una variación tipométrica importante entre el material no retocado y el retocado. Sin embargo, tanto este punto como el anterior, deberán ser abordados nuevamente tras el estudio tecnológico, pues será entonces cuando la argumentación podrá barajar el conjunto de características tipométricas y técnicas de la industria. Y además, estas consideraciones no obstan para que sí podamos determinar la existencia de interesantes variaciones técnicas en los diferentes niveles del yacimiento.

Centrándonos ya en la distribución de las piezas, atendiendo al índice de espesor, observamos en primer lugar un neto predominio de las piezas planas y muy pla-

	Piezas muy planas	Piezas planas	Piezas espesas	Piezas muy espesas
Nivel I	86 (23'6)	229 (62'7)	48 (13'1)	2 (0'5)
Nivel II	19 (22'9)	58 (69'9)	6 (7'2)	—
Nivel III	52 (30'1)	105 (60'7)	15 (8'7)	1 (0'6)
Nivel IV	23 (29'5)	46 (58'9)	9 (11'5)	—
Nivel V	15 (15'8)	61 (64'2)	19 (20)	—
Nivel VI	8 (6'2)	84 (65'1)	36 (27'9)	1 (0'8)
Nivel VII	11 (9'1)	88 (72'1)	21 (17'2)	2 (1'6)
Nivel VIII	10 (14'1)	42 (59'2)	18 (25'3)	1 (1'4)
Nivel IX	8 (11'6)	43 (62'3)	16 (23'2)	2 (2'9)
Nivel X	8 (12'3)	33 (50'8)	24 (36'9)	—
Nivel XI	6 (20)	18 (60)	6 (20)	—
Nivel XII	9 (18'4)	30 (61'2)	9 (18'4)	1 (2'1)
Nivel XIII	6 (16'7)	20 (55'6)	10 (27'7)	—
Nivel XIV	2 (7'4)	15 (55'5)	10 (37'1)	—

nas, que consideradas globalmente representan un 81'5% resultado que se obtiene de promediar valores que van de un 92'8 en el nivel II a un 62'9 en el nivel XIV.

Con todo, el elemento quizás más característico es el aumento del número de piezas espesas, notablemente acrecentadas con relación al material no retocado. Y ello con una sola excepción, la del nivel III, donde estas piezas disminuyen ligeramente (gráf. 8).

TECNOLOGIA

El estudio tecnológico se efectúa sobre el total de la industria, pero distinguiendo también entre el material retocado y el no retocado. Con ello se facilita no tanto una descripción más completa como la posibilidad de interpretar con mayor profundidad el papel mismo de la técnica de talla en la configuración de las características de cada uno de los niveles.

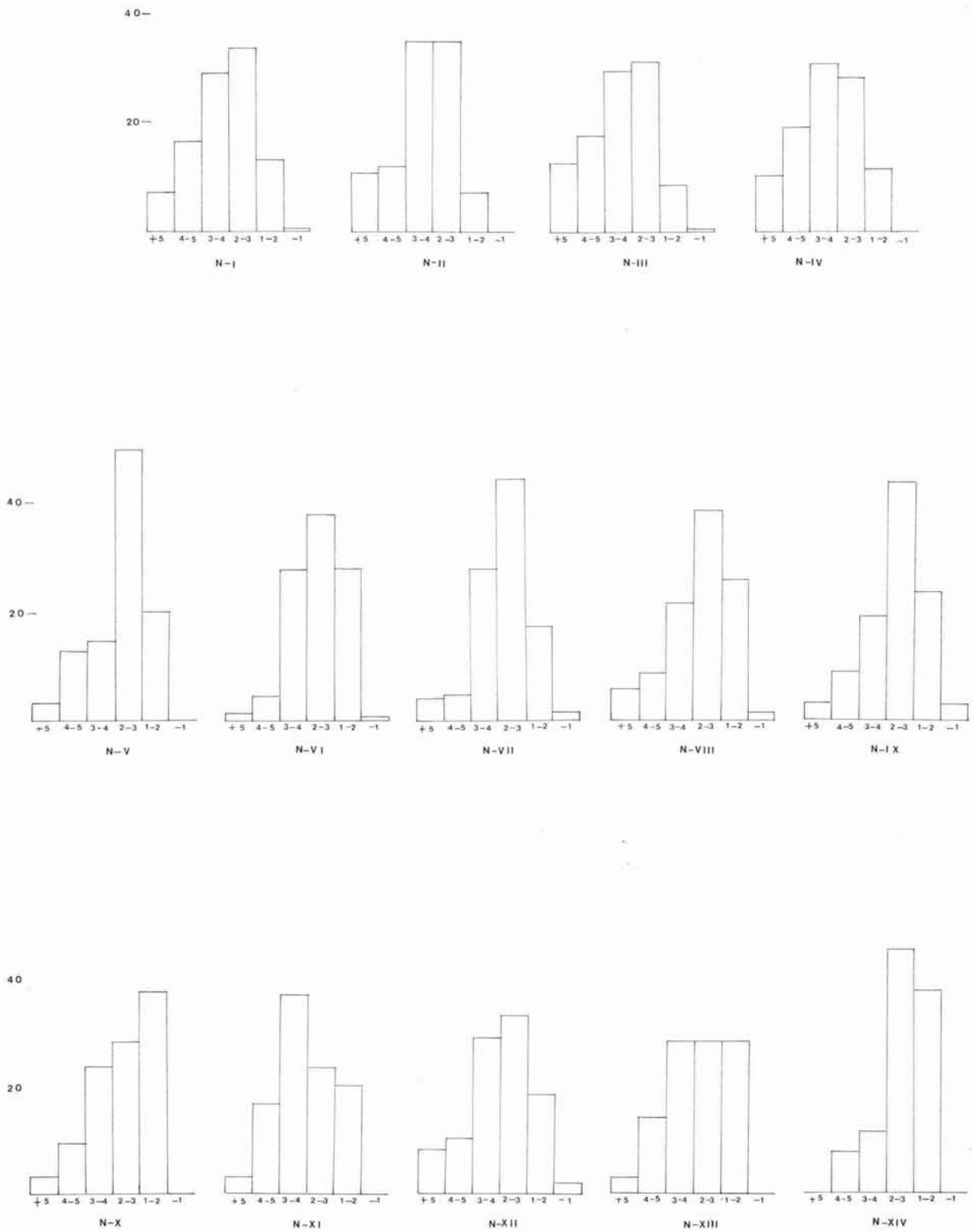
Fijándonos en el **orden de extracción**, los diferentes niveles coinciden, *grosso modo*, en el número de piezas de cada orden, repartiéndose un 50% entre las de primer y segundo orden y el otro 50% en las de tercer orden.

Concretamente, los niveles I al V y XI al XIII —refiriéndonos al total de la industria— poseen un número de piezas de tercer orden ligeramente superior al 50%, mientras que en los niveles VI al X no llegan a ese 50%. El nivel XIV reparte sus piezas justo al 50%.

La elevada proporción de piezas de segundo y, especialmente, de primer orden en el material retocado parece que nos confirma la idea, ya antes expuesta, de una utilización intensa del producto troceado. Circunstancia que, además, puede correlacionarse con la evolución del índice Levallois técnico, mayor en aquellos niveles en los que el número de piezas de tercer orden es más elevado.

Otro rasgo fundamental a la hora de precisar las características de la industria, es la coincidencia existente entre el material no retocado y el retocado, pues con la salvedad de algún nivel en el que este parecido se rompe en beneficio de las piezas de segundo orden —niveles VI, VIII, IX, XII y XIII (material retocado)— lo general es que haya una absoluta identidad de órdenes en las piezas de cada uno de estos apartados. Circunstancia que redunda en la valoración más arriba efectuada sobre la inexistencia

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
NO RETOCADO														
Primer orden	6	5	4	4	2	2	—	1	1	5	1	—	—	—
Segundo orden	162	30	79	36	44	67	55	30	25	27	8	9	—	6
Tercer orden	284	49	89	49	49	69	38	39	35	28	15	17	14	10
RETOCADO														
Primer orden	14	4	2	3	2	5	1	2	6	5	2	—	—	1
Segundo orden	169	40	88	43	57	90	76	49	44	37	15	30	24	18
Tercer orden	287	57	123	52	61	70	64	38	35	36	29	28	33	15
TOTAL														
Primer orden	20	9	6	7	4	7	1	3	7	10	3	—	—	1
Segundo orden	331	70	167	79	101	157	131	79	69	64	23	39	24	24
Tercer orden	571	106	212	101	110	139	102	77	70	64	44	45	47	25



Gráf. 8. Cova Negra. Índice de carenado del material retocado

de una diferenciación técnica en la selección del material retocado, limitándose tan sólo a una elección de carácter tipométrico, y ello obviando todo lo referente al material de técnica de talla Levallois, donde por definición la diferenciación es, ante todo, técnica.

Por su parte, el estudio de los **talones** proporciona la siguiente distribución por niveles:

— En el nivel I, de un total de 921 piezas, el talón es reconocible en 623, esto es, un 67'6%. Dentro de los reco-

nocibles la primacía corresponde a los lisos, que representan un 48'1% en cuenta estricta y un 63'1% considerando también los corticales. Después, y por ese orden, los diedros (14'9%), los facetados convexos (11'7%), los facetados rectos (9'1%), los puntiformes (0'8%) y los machacados (0'3%) (gráf. 9).

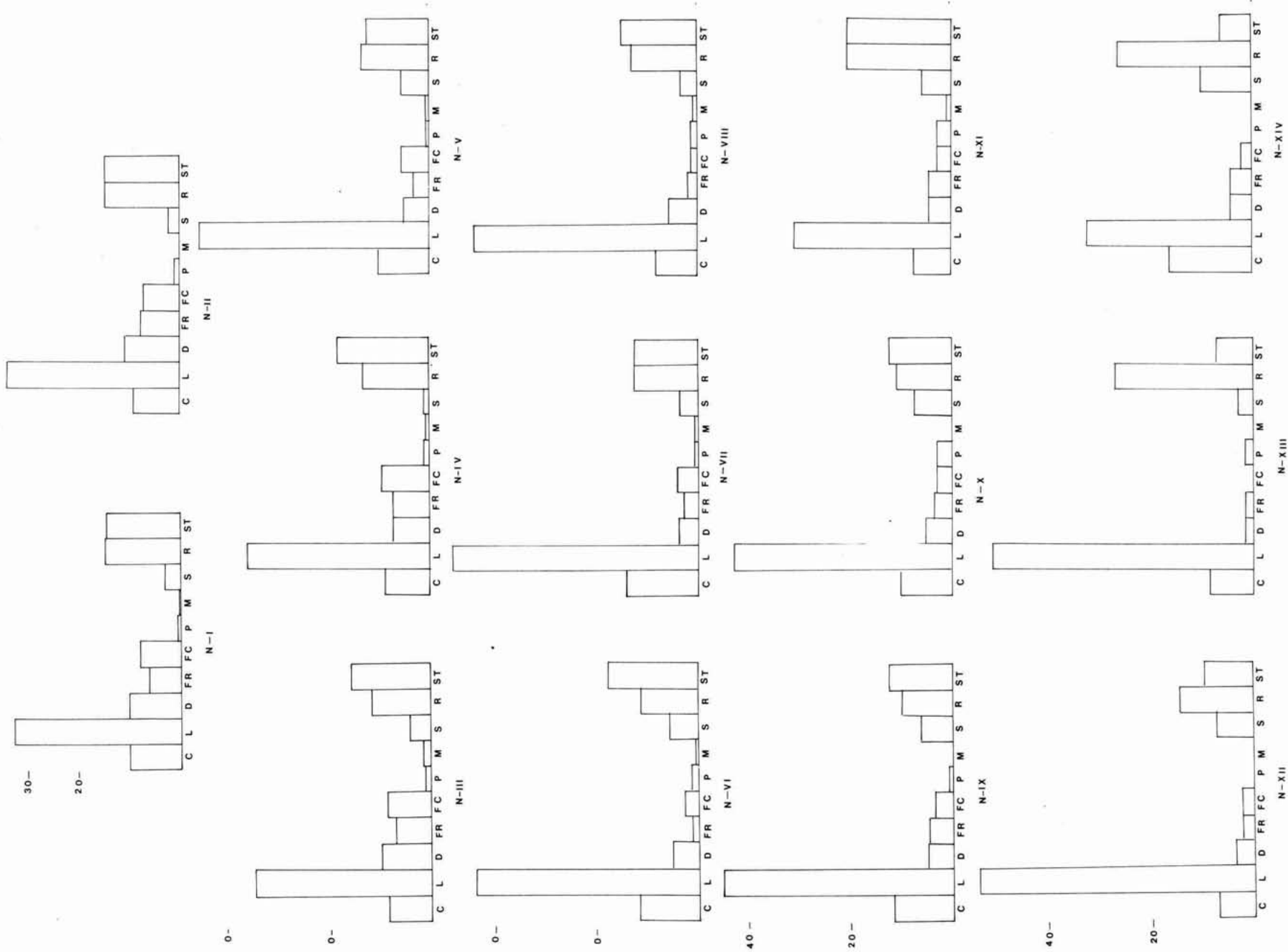
La comparación entre los talones del material no retocado y los del retocado no muestra diferencias de consideración, pudiéndose deducir una identidad entre ambos conjuntos.

		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
NO RETOCADO	C	45	7	16	6	7	18	8	6	2	4	1	1	—	4
	L	162	31	66	38	47	65	52	39	39	28	10	15	6	5
	D	44	7	14	6	4	8	1	3	1	5	—	1	—	—
	FR	26	5	5	4	1	2	2	1	3	3	1	—	—	2
	FC	28	4	5	4	6	3	—	1	—	1	2	—	—	1
	P	3	2	4	2	1	2	1	1	1	2	1	—	1	—
	M	2	—	5	1	1	2	—	1	—	—	1	—	—	—
	S	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	R	62	11	20	13	13	15	15	6	8	9	4	4	6	3
	ST	81	17	37	15	13	23	14	12	7	8	4	5	1	1
RETOCADO	C	48	10	16	10	13	17	24	7	15	10	4	5	6	4
	L	138	32	67	28	44	67	59	34	30	34	11	30	30	11
	D	49	13	23	7	6	7	7	6	6	2	3	2	1	2
	FC	31	9	21	9	5	2	4	2	3	2	2	2	1	—
	FR	45	9	27	13	5	5	9	1	5	3	—	2	—	—
	P	2	—	—	—	—	2	—	1	—	2	1	—	—	—
	M	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
	S	28	4	15	2	11	17	8	5	9	10	4	6	2	5
	R	74	16	24	11	14	19	14	18	6	6	10	8	13	10
	ST	53	10	22	18	12	30	15	15	11	9	10	3	4	2
TOTAL	C	93	17	32	16	20	35	32	13	17	14	5	6	6	8
	L	300	63	133	66	91	132	111	73	69	62	21	45	36	16
	D	93	20	37	13	10	15	8	9	7	7	3	3	1	2
	FR	57	14	26	13	6	4	6	3	6	5	3	2	1	2
	FC	73	13	32	17	11	8	9	2	5	4	2	2	—	1
	P	5	2	4	2	1	4	1	2	1	4	2	—	1	—
	M	2	—	5	1	1	2	1	1	—	—	1	—	—	—
	S	28	4	15	2	11	17	8	5	9	10	4	6	2	5
	R	136	27	44	24	27	34	29	24	14	15	14	12	19	13
	ST	134	27	59	33	25	53	29	27	18	17	14	8	5	3

— En el nivel II, de un total de 187 piezas, conservan el talón 129, un 68'9%. El predominio corresponde también a los lisos, que solos representan un 48'8% y con los corticales un 62'1%. Con valores ya muy disminuidos les siguen los diedros (15'5%), los facetados rectos (10'8%),

los facetados convexos (10'1%) y los puntiformes (1'6%) (gráf. 9).

Tampoco en este nivel se dan diferencias entre los valores de los distintos tipos de talón, según se considere el material no retocado o el retocado. Exceptuando, claro



Gráf. 9. Cova Negra. Talones

está, el valor de los talones suprimidos, inexistentes en el conjunto no retocado.

— En el nivel III, de un total de 387 piezas, conservan el talón 269, un 69'5%. En orden de importancia su distribución es la siguiente: lisos, ya sean solos (49'4%), ya con los corticales (61'3%), diedros (13'7%), facetados convexos (11'9%), facetados rectos (9'7%), machacados (1'8%) y puntiformes (1'5%) (gráf. 9).

La comparación, en este nivel, del material retocado con el no retocado proporciona una clara diferenciación en la importancia de los talones facetados, pues mientras que en el material no retocado representan sólo un 4'8%, en el retocado suponen un 22'4%.

— En el nivel IV el número de talones reconocibles asciende a 128, lo que supone un 68'4% del total de piezas existente (187). Los talones lisos y los corticales, sumados, representan un 64'1%. Los corticales por sí mismos suponen sólo un 12'5%. En orden de importancia, siguen después los facetados convexos (13'3%), los diedros y los facetados rectos, con iguales cantidades (10'1%), los puntiformes (1'6%) y los machacados (0'8%) (gráf. 9).

La comparación entre el material no retocado y el retocado muestra, a su vez, un claro desequilibrio a favor de este último en el porcentaje de talones facetados —en sentido amplio, esto es, considerando también los talones diedros.

— En el nivel V conservan el talón 140 piezas, un 68'9% de las 203 existentes. El dominio corresponde a los talones lisos, que considerados en solitario suponen un 65% y junto con los corticales ascienden hasta un 79%. Tras ellos, y por orden de importancia, están los facetados convexos (7'8%), los diedros (7'1%), los facetados rectos (4'3%) y los puntiformes y machacados, con idénticas cuantificaciones (0'7%) (gráf. 9).

La comparación del material retocado con el no retocado muestra sólo una cierta variación en los facetados rectos, más numerosos en el retocado.

— En el nivel VI el número de talones reconocibles es de 200, lo que viene a suponer un 65'8% del total de piezas existentes —304 ejemplares—. Los lisos y corticales ascienden, considerando sólo los reconocibles, a un 83'5% (66 y 17'5%, respectivamente), los diedros un 4'9%, los facetados convexos un 4%, los facetados rectos un 2%, porcentaje similar al de los puntiformes, y los machacados un 1% (gráf. 9).

Al igual que ocurría al analizar los niveles I y II, los porcentajes alcanzados por cada tipo de talón son muy parecidos al considerar, por separado, el material no retocado y el retocado.

— En el nivel VII puede reconocerse el tipo de talón en 168 piezas, un 71'8% de las 234 existentes. Y, siguiendo la tónica general, también en este nivel son los talones lisos los más numerosos: un 66'1% considerándolos de manera estricta y un 85'1% sumándoles los corticales. Tras los lisos, y con valores ya muy decrecidos, los facetados convexos (5'4%), los diedros (4'8%), los facetados rectos (3'6%) y los puntiformes y machacados, los dos con un 0'6% (gráf. 9).

La comparación del material no retocado con el retocado muestra un desequilibrio favorable a este último en los talones diedros, facetados convexos y facetados rectos.

— El número de piezas en las que el talón es reconocible es de 103 en el nivel VIII. Número que supone un 64'8% del total de piezas existentes. Tampoco aquí se produce una excepción y el predominio corresponde a los talones lisos, que solos suponen un 70'9% de los reconocibles y sumados a los corticales se elevan hasta un 83'5%. Tras ellos, y con un valor porcentual mucho menor, los diedros (8'7%), los facetados rectos (2'9%), los facetados convexos y los puntiformes (1'9% en los dos casos) y los machacados (0'9%) (gráf. 9).

Por lo demás, si bien se observa un mayor porcentaje de talones diedros en el material retocado, su valor no llega a ser suficiente como para diferenciar a este conjunto del no retocado.

— En el nivel IX, el número de piezas es de 146, conservando el talón 105, o lo que es lo mismo, un 71'9%. El porcentaje de talones lisos es de 65'7% y el de los lisos y corticales de 81'9%. Los diedros representan un 6'7% y los facetados rectos un 5'7%, los facetados convexos un 4'7% y los puntiformes un 0'9% (gráf. 9).

Las mayores diferencias se producen en este nivel entre los talones diedros y los facetados convexos, muy superiores en número en el material retocado.

— En el nivel X el número de piezas es de 138, pudiéndose reconocer el talón en 97, es decir, un 70'3%. Los lisos son muy superiores en porcentaje a los restantes, ya se consideren en solitario (63'9%), ya junto a los corticales (78'3%), y les siguen los diedros (7'2%), los facetados rectos (5'1%) y los facetados convexos y puntiformes, estos dos con igual número de talones (4'1%).

No hay grandes diferencias entre el material no retocado y el retocado y, en todo caso, el porcentaje de talones diedros y facetados rectos es ligeramente superior en el primero (gráf. 9).

— En el nivel XI el número de talones reconocibles es de 37, contando, en total, con 69 piezas. Su valor porcentual es de 53'6. Los lisos más los corticales suponen un 70'2% y los lisos por sí mismos alcanzan ya un 56'7%. Diedros y facetados rectos están igualados (8'1%) y lo mismo pasa con los facetados convexos y los puntiformes (5'4%) (gráf. 9).

Los talones del material no retocado y el retocado, teniendo un aire común, se diferencian relativamente: en el conjunto retocado se observa una mayor proporción de lisos y diedros y una menor proporción de facetados convexos.

— En el nivel XII de las 84 piezas conservan el talón 58, esto es, un 69'1%. El porcentaje de talones lisos es abrumador: 77'6 ó 87'9%, según se consideren aisladamente o sumados a los corticales. Los demás tipos de talón se encuentran ya muy disminuidos: los diedros suponen un 5'2% y los facetados rectos y los convexos, con iguales cantidades, un 3'4% (gráf. 9).

La comparación entre el material retocado y el no retocado vuelve a mostrarnos que existe una elevada unidad entre los dos conjuntos, tan sólo alterada ligeramente en el retocado por una mejor representación de los facetados, que de todas formas suponen un porcentaje ínfimo.

— En el nivel XIII, que cuenta con 71 piezas, el número de talones identificables es de 45, un 63'4%. Los lisos son, tal y como se ha venido repitiendo en toda la secuencia, los más numerosos: un 80% por sí mismos y un

3'3% con los corticales. Siguen después los diedros, los facetados rectos y los puntiformes, con idénticos valores (1'2%) (gráf. 9).

Por lo que respecta a las variaciones entre el material no retocado y el retocado, éstas se limitan otra vez a los valores de los talones diedros y facetados, pero son de poca significación por idénticas razones que las señaladas en el nivel XI: se trata de un número de piezas muy reducido.

— Y en el nivel XIV, que cuenta con sólo 50 piezas, el número de talones identificables es de 29. Los lisos representan por sí mismos un 55'2% y con los corticales un 2'7%. Después vienen los diedros y los facetados rectos, señalados en un 6'9% y, finalmente, los puntiformes, con un 3'4%. Porcentajes que, como ocurre también en los niveles XI, XII y XIII, tienen solamente un valor indicativo, pues se obtienen de colecciones muy reducidas.

Comparando los talones del material retocado con los del no retocado, no se observan diferencias dignas de consideración (gráf. 9).

Uno de los rasgos más característicos de la industria es la relativa abundancia de talones suprimidos. Su porcentaje varía desde un 10% (indicativo) en el nivel XIV hasta un 1'1% del nivel IV, siendo lo normal que oscilen entre un 3 y un 7%.

Con el fin de precisar mejor la evolución y características de los talones a lo largo de los diferentes niveles, recurrimos a las secuencias estructurales de los diferentes tipos de talones reconocibles. Y ello tanto para el total de la industria como para el material retocado, pues así redundamos en la determinación de si existe o no una «selección» técnica en el material retocado, a la vez que se visualiza con mayor precisión la estructura de la industria.

	Total						Retocado					
Nivel I	$\underline{L + C/7}$	D	FC	FR ¹	P	M	$\underline{L + C/6}$	D	FC	FR ¹	P	M
Nivel II	$\underline{L + C/7}$	D	FR	FC ¹	P	M	$\underline{L + C/5}$	D	FC = FR ¹	P = M		
Nivel III	$\underline{L + C/7}$	D	FC	FR ¹	M = P		$\underline{L + C/5}$	FC	D	FR ²	P = M	
Nivel IV	$\underline{L + C/7}$	FC	D	FR ¹	P	M	$\underline{L + C/5}$	FC	FR	D ¹	P = M	
Nivel V	$\underline{L + C/10}$	FC	D	FR	P	M	$\underline{L + C/10}$	D	FR = FC ¹	P = M		
Nivel VI	$\underline{L + C/11}$	D	FC	FR = P	M		$\underline{L + C/11}$	D	FC	FR = P	M	
Nivel VII	$\underline{L + C/12}$	FC	D	FR	P	M	$\underline{L + C/10}$	FC	D	FR	M	P
Nivel VIII	$\underline{L + C/11}$	D	FR	FC = P = M			$\underline{L + C/10}$	D ¹	FR	FC = P	M	
Nivel IX	$\underline{L + C/11}$	D	FR	FC	P	M	$\underline{L + C/10}$	D	FC	FR	P = M	
Nivel X	$\underline{L + C/10}$	D	FR	FC = P = M			$\underline{L + C/11}$	FC	D = FR = P	M		
Nivel XI	$\underline{L + C/9}$	D	FR	FC = P	M		$\underline{L + C/8}$	D	FR	P	FC = M	
Nivel XII	$\underline{L + C/12}$	D	FR = FC	P	M		$\underline{L + C/12}$	D = FR = FC	P = M			
Nivel XIII	$\underline{L + C/13}$	D = FR = P		FC	M		$\underline{L + C/13}$	D = FR	FC = P = M			
Nivel XIV	$\underline{L + C/11}$	D = FR	FC	P = M			$\underline{L + C/11}$	D	FR = FC = P = M			

Como elementos a considerar a partir de estas secuencias, y que pueden servir de resumen para el estudio de los talones, vemos los siguientes:

1) El elemento común a toda la industria es el carácter **dominante absoluto** de los talones lisos. Estos talones aparecen siempre separados de los inmediatamente posteriores por una ruptura de alto grado; ruptura que, por lo demás, suele ser más alta en la secuencia realizada sobre el total de la industria que en la obtenida del material retocado. Las excepciones se dan en los niveles V, VI, XII, XIII y XIV, donde es del mismo grado, y en el nivel X, donde es de mayor grado en la secuencia del material retocado.

Con todo, la diferencia de grado en la ruptura que separa los talones lisos de los restantes, al comparar el total de la industria con el material retocado, nunca es elevada y esta circunstancia nos confirma la existencia de una semejanza importante en la distribución de los diferentes tipos de talones en ambos conjuntos. Semejanza que hay incluso que achacar al desproporcionado papel que juegan en la industria de Cova Negra los talones lisos y corticales.

2) Refiriéndonos al total de la industria, parece mos-

trarse como un rasgo distintivo la ausencia en todos los niveles de talones que se constituyan por su número en elementos dominantes sensibles. Por lo que se refiere al material retocado, los encontramos sólo en los niveles II, III y IV donde este papel lo juegan, respectivamente, los talones diedros y los facetados convexos.

3) Otro rasgo significativo es la ruptura que se produce en los cuatro primeros niveles entre los talones facetados —entendidos en un sentido amplio— y los restantes. Esta ruptura se prolonga en el material retocado hasta el nivel V, y sirve para diferenciar un momento en el que, además, el grado de ruptura entre los lisos y los facetados es algo más bajo que en los niveles inferiores.

4) Los talones diedros, tanto en el estudio referido al total de la industria como en el del material retocado, suelen ser los segundos en importancia. Por consiguiente, las variaciones son susceptibles de poder interpretarse como significativas de momentos dotados de una cierta individualización —siempre y cuando, claro está, no se exagere o generalice a partir de este dato, que no deja de ser uno de los que caracterizan técnicamente a la industria—. Estas variaciones se limitan, en el estudio del total de la industria, a los niveles IV, V y VII, y, en el del material

retocado, a los niveles III, IV, VII y X. Pasando en todos a desempeñar la tercera posición, con excepción de lo que ocurre en el material retocado del nivel IV, donde quedan relegados los diedros a la cuarta posición, pero separados de los puntiformes y machacados por una ruptura de primer grado.

5) Para determinar con precisión los valores alcanzados por los talones diedros y los facetados, en una perspectiva de significación técnica y su repercusión en la definición de los diferentes niveles, recurrimos a los índices de facetado amplio y estricto.

Los cuatro niveles superiores coinciden entre sí al poseer un índice de facetado amplio superior a 30 y un índice de facetado estricto superior a 20. Circunstancia que, al menos desde esta perspectiva, permite considerarlos unificadamente. El nivel V se diferencia tanto de los que le preceden como de los que le siguen, y sus índices, en torno a 20 y 13 se acercan bastante a los del nivel XI. Otra agrupación por coincidencia de valores se produce con los niveles VI, VII y VIII, en los que la nota característica viene dada por su bajísimo índice de facetado, algo que también ocurre, pero acentuado, en el nivel XIII. Los niveles restantes, IX, X, XII y XIV, aunque poseen también índices de facetado bajos, son ligeramente superiores a los grupos que acabamos de ver, circunstancia

que permite considerarlos, a su vez, con un cierto grado de diferenciación.

Con independencia de lo antevisto, el análisis de las diferencias existentes en cada nivel entre los índices de **facetado amplio** y **estricto** nos permiten concluir afirmando que ni siquiera en aquellos niveles en los que los talones diedros perdían posiciones con respecto a los facetados, esas oscilaciones dan lugar a importantes modificaciones, por acercamiento, en los dos índices, quedando siempre el índice de facetado estricto muy por debajo del otro.

6) Finalmente, los talones puntiformes y los machacados son dos tipos poco representados que se sitúan siempre en las últimas posiciones.

Sólo incumple esta afirmación el nivel XIII, en el que los puntiformes pasan a la antepenúltima posición, pero por las razones ya enunciadas en otras ocasiones, el análisis de estos niveles inferiores tiene sólo un valor indicativo.

Para acabar el estudio de los talones y antes de iniciar el correspondiente a la técnica de talla, haremos referencia al **índice de talones clactonienses**, pues su evolución decreciente a lo largo de la secuencia parece pueda poseer un cierto valor cronológico.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
IF	35'8	36'4	35'3	33'6	19'3	13'5	13'7	13'6	17'1	16'5	21'6	12'1	4'4	17'2
IF _s	20'9	20'9	21'6	23'4	12'1	6	8'9	4'9	10'5	9'3	13'5	6'9	2'2	6'9

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	
N.º talones lisos		300	63	133	66	91	132	111	73	69	62	21	45	36	16
N.º talones clactonienses		60	20	35	22	38	58	47	28	31	26	9	20	17	7
I. CLACT.		9'6	15'5	13'1	17'2	27'1	29	27'9	27'2	29'5	26'8	24'3	34'5	47'2	43'8

Por lo que se refiere a la **técnica de talla**, el número de piezas de técnica Levallois es siempre bajo. Únicamente en las capas superiores su porcentaje se eleva un poco, pero sin que este aumento permita hablar más que de una técnica Levallois presente. En contraste marcado están los niveles VI al X, y el XIV, con un índice Levallois inferior a 10, destacando especialmente el nivel VI, con un índice de 3'6.

Simplificando, podríamos caracterizar la evolución seguida por el índice Levallois a lo largo de la secuencia de

la siguiente manera: los primeros momentos de ocupación del yacimiento se caracterizan por una técnica Levallois baja, después esta técnica aumenta, con marcadísima tendencia a hacerse marginal a medida que avanzamos cronológicamente, llegando a su valor mínimo a mitad del relleno. A partir de ese momento, su porcentaje vuelve a aumentar, alcanzando los valores inmediatamente seguidos a los iniciales, e incluso superándolos, rozando casi un índice suficiente para poder hablar de técnica Levallois, pero con tendencia, en sus momentos finales, a reducirse a valores algo más bajos.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
N.º total piezas	923	185	385	187	215	303	234	159	146	138	69	84	71	50
N.º piezas Levallois	128	27	64	23	25	11	23	11	8	13	8	10	8	3
I. L.	13'9	14'6	16'6	12'3	11'6	3'6	9'8	6'9	5'5	9'4	11'6	11'9	11'3	6

Estas oscilaciones encuentran, en términos globales, su correspondiente en las observadas al analizar el índice de facetado y su comparación con los órdenes de extracción y la tipometría permiten una serie de consideraciones

técnicas sobre las características y evolución de la industria.

Así, los niveles superiores, aquellos en los que el índice de piezas Levallois es más alto, son los de un índice

minar «menos» bajo y un mayor número de piezas muy lanas. Aspectos que, en buena lógica, son coincidentes en las características inherentes a la técnica Levallois.

Por lo demás, el elevado porcentaje de piezas de primer y segundo orden, el predominio de las piezas cortas y anchas y el tamaño reducido de la industria, son datos que también coinciden con la existencia de una técnica Levallois reducida.

STUDIO DE LOS NUCLEOS

La mayor parte de los núcleos existentes en el yacimiento aparecen en los niveles correspondientes a su

mitad superior, notándose una menor representación y, lo que es más importante, una menor variedad de tipos, en los niveles restantes, concretamente a partir del IX.

Los núcleos de tipo Levallois están documentados en aquellos niveles de índice Levallois técnico más alto, mientras que los más numerosos son normalmente los informes. Los discoides y los sobreelevados son, también, relativamente numerosos y aparecen en los niveles superiores, o sea los demás tipos poseen valores ya mucho más reducidos, con excepción de los irregulares que son especialmente numerosos en los niveles II y VI.

El tamaño suele ser medio o pequeño, y en muchos

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
L	1	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
D	7	3	4	3	1	3	2	2	—	—	—	—	1	—
IP	2	—	—	1	—	3	1	—	—	—	—	1	—	—
IE	—	2	—	—	—	1	1	2	—	—	—	—	—	—
A	2	—	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
S	2	1	1	2	3	1	—	—	1	—	—	—	1	—
I	10	3	5	1	5	7	5	4	3	1	2	2	—	—
Ch	5	—	4	3	1	1	—	—	—	1	—	—	—	—

casos nos encontramos con núcleos agotados o muy utilizados.

ANÁLISIS DEL RETOQUE

El número de piezas retocadas es elevado en todos los niveles, pues el índice Levallois tipológico real es bajo en todos ellos. En términos absolutos, referidos al total del material clasificable por la lista-tipo, de las 1.773 piezas

existentes poseen retoques 1.566, esto es, un 88'3%, porcentaje que resulta de promediar valores que van de un 96'5% del nivel XIII hasta un 81'7% del nivel III.

La distribución de los diferentes **modos**, sin tener en cuenta las tendencias, muestra un claro predominio del retoque simple y una interesante proporción de retoque sobreelevado en todos los niveles, elementos que, como seguidamente veremos, son fundamentales para definir las características de la industria.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
S	290	67	115	61	65	82	65	52	38	37	28	25	35	12
A	14	2	7	6	5	12	12	3	6	6	1	2	7	3
P	34	2	21	3	7	13	17	3	6	4	3	5	2	6
SE	63	16	25	13	27	43	34	19	28	19	8	17	10	12
B	8	2	6	1	3	7	2	8	2	2	1	1	1	2
E	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
R	410	89	174	84	108	157	130	85	80	68	41	50	55	35
T	471	101	213	99	124	168	143	92	86	78	45	59	57	37

Por lo que respecta a las **tendencias**, su detalle por niveles dentro de cada **modo** es el que sigue:

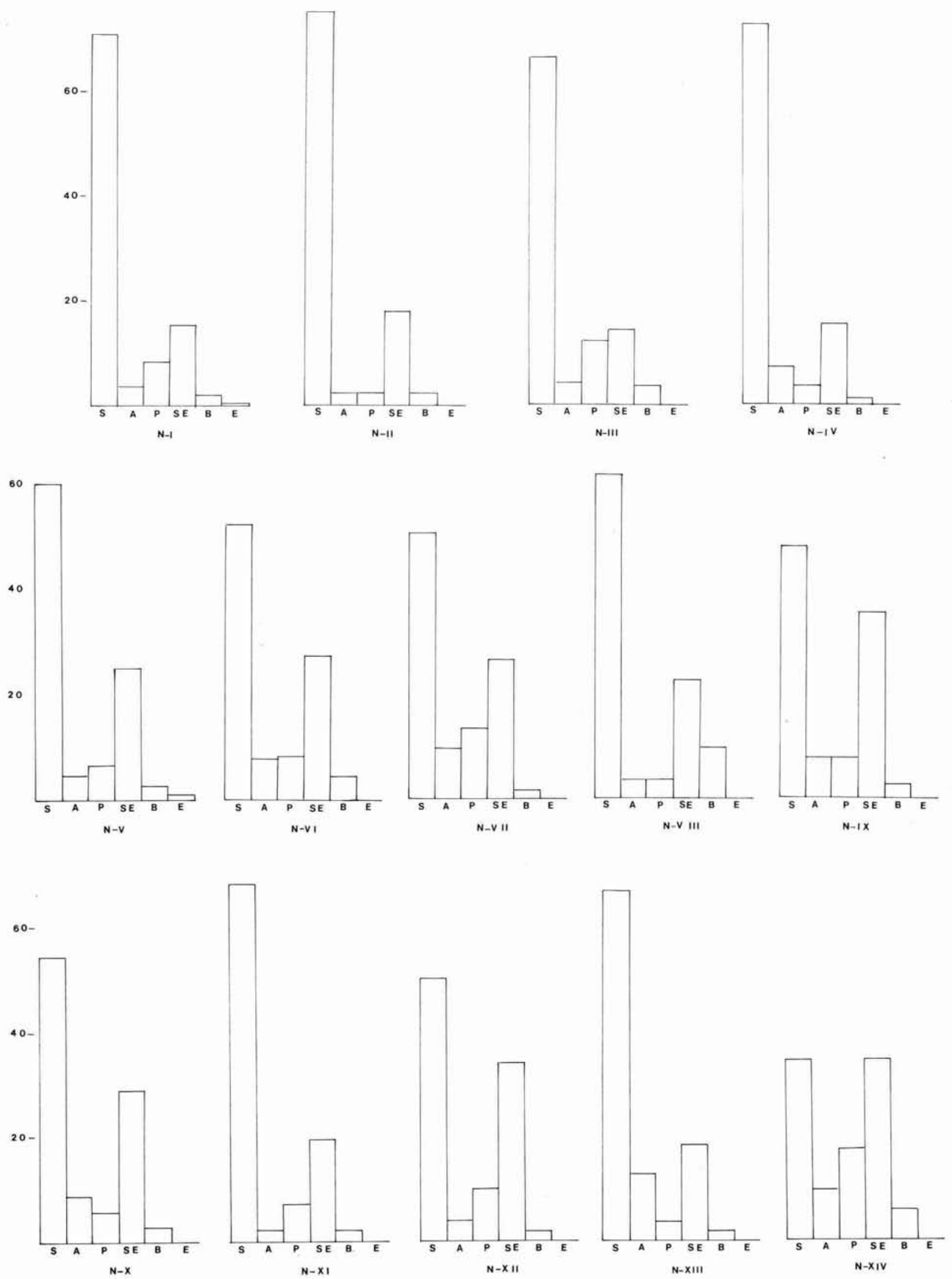
— En el **nivel I**, dentro de los **SIMPLES** hay 23 piezas con tendencia a abrupto, 20 piezas con tendencia a plano y 14 con tendencia a sobreelevado; dentro del **PLANO** hay 9 piezas con tendencia a simple; y dentro del **SOBREELEVADO** encontramos 2 piezas con tendencia a simple y 1 con tendencia a abrupto.

— En el **nivel II**, dentro de los **SIMPLES** existen 4 piezas con tendencia a abrupto, 6 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado; en los **ABRUPTOS** 1 pieza tiene tendencia a sobreelevado; y en el **PLANO** hay 1 pieza con tendencia a simple.

— En el **nivel III**, dentro del retoque **SIMPLE** se pueden distinguir 4 piezas con tendencia a abrupto, 10 con tendencia a plano y 4 con tendencia a sobreelevado; dentro del **PLANO** hay 6 piezas con tendencia a simple, y en el **SOBREELEVADO** hay 1 pieza con tendencia a abrupto.

— En el **nivel IV**, dentro del **SIMPLE** hay 6 piezas con tendencia a abrupto, 5 con tendencia a plano y 3 con tendencia a sobreelevado; dentro del **ABRUPTO** 1 pieza tiene tendencia a sobreelevado; dentro del **PLANO** hay 1 pieza con tendencia a simple; y en el **SOBREELEVADO** 1 pieza es, también, de retoque tendente a simple.

— En el **nivel V**, dentro del **SIMPLE** hay 2 piezas



Gráf. 10. Cova Negra. Modos del retoque

con tendencia a abrupto, 5 con tendencia a plano y 2 con tendencia a sobreelevado; dentro del SOBREELEVADO encontramos 1 pieza con tendencia a simple y 1 con tendencia a abrupto.

— En el nivel VI, dentro del SIMPLE hay 8 piezas con tendencia a abrupto, 4 con tendencia a plano y 9 con tendencia a sobreelevado; dentro del ABRUPTO hay 3 piezas con tendencia a sobreelevado; dentro del PLANO, 3 piezas con tendencia a simple; y en el SOBREELEVADO podemos distinguir 2 piezas con tendencia a simple y 1 con tendencia a abrupto.

— En el nivel VII, dentro del SIMPLE encontramos 3 piezas con tendencia a abrupto, 4 con tendencia a plano y 2 con tendencia a sobreelevado; dentro del ABRUPTO hay 5 piezas con tendencia a simple; y dentro del SOBREELEVADO hay otras 5 piezas con tendencia a abrupto.

— En el nivel VIII, distinguimos dentro del SIMPLE 3 piezas con tendencia a abrupto, 4 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado; y dentro del SOBREELEVADO hay 1 pieza con tendencia a abrupto.

— En el nivel IX, dentro del SIMPLE encontramos que hay 3 piezas con tendencia a abrupto, 1 con tendencia a plano y 3 con tendencia a sobreelevado; dentro del ABRUPTO hay 2 piezas con tendencia a sobreelevado; dentro del PLANO hay 1 pieza con tendencia a simple; y dentro del SOBREELEVADO 1 pieza con tendencia a simple.

— En el nivel X, dentro del SIMPLE distinguimos 1 pieza con tendencia a abrupto, 4 con tendencia a plano y 4 con tendencia a sobreelevado; dentro del ABRUPTO hay 1 pieza con tendencia a sobreelevado; y dentro del SOBREELEVADO hay 1 pieza con tendencia a simple.

— En el nivel XI, encontramos dentro del SIMPLE 3 piezas con tendencia a abrupto, 4 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado; dentro del PLANO hay 1 pieza con tendencia a simple; y dentro del SOBREELEVADO hay 1 pieza con tendencia a simple.

— En el nivel XII, dentro del SIMPLE hay 1 pieza con tendencia a abrupto, 3 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado; y dentro del SOBREELEVADO son 2 las piezas con tendencia a abrupto.

— En el nivel XIII, dentro del SIMPLE hay 2 piezas con tendencia a abrupto, 1 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado.

— En el nivel XIV, dentro del SIMPLE hay 1 pieza con tendencia a abrupto, 1 con tendencia a plano y 1 con tendencia a sobreelevado.

En vistas a establecer con la mayor precisión posible la significación del retoque en los diferentes niveles, recurrimos a la obtención de las **secuencias estructurales** de los modos.

Las consideraciones que permiten pueden enunciarse de la siguiente manera:

1) El retoque simple es dominante absoluto en todos los niveles con excepción del IX, donde, como consecuencia del elevado porcentaje alcanzado por el retoque sobreelevado, queda reducido a dominante sensible, y del XIV, donde se iguala al sobreelevado y es con él dominante sensible. Las dos variaciones se registran perfectamente en la caída del grado de ruptura que separa al

Nivel I	<u>S</u> / ⁸	SE / ¹	P	A	B	E
Nivel II	<u>S</u> / ⁸	<u>SE</u> / ¹	A =	P =	B	E
Nivel III	<u>S</u> / ⁷	SE	P / ¹	A	B	E
Nivel IV	<u>S</u> / ⁸	SE / ¹	A	P	B	E
Nivel V	<u>S</u> / ⁵	<u>SE</u> / ²	P	A	B	E
Nivel VI	<u>S</u> / ³	<u>SE</u> / ²	P	A	B	E
Nivel VII	<u>S</u> / ³	<u>SE</u> / ¹	P	A / ¹	B	E
Nivel VIII	<u>S</u> / ⁵	<u>SE</u> / ¹	B	A =	P	E
Nivel IX	<u>S</u> / ¹	<u>SE</u> / ⁴	A =	P	B	E
Nivel X	<u>S</u> / ⁵	<u>SE</u> / ²	A	P	B	E
Nivel XI	<u>S</u> / ⁷	<u>SE</u> / ¹	P	A =	B	E
Nivel XII	<u>S</u> / ²	<u>SE</u> / ³	P	A	B	E
Nivel XIII	<u>S</u> / ⁶	<u>SE</u>	A / ¹	P	B	E
Nivel XIV	<u>S</u> =	<u>SE</u> / ²	P / ¹	A	B	E

simple del sobreelevado; grado que queda reducido a 1 en el nivel XI y a cero en el XIV.

2) El retoque sobreelevado ocupa siempre la segunda posición en la secuencia y es, además, dominante sensible en casi todos los niveles. La excepción se produce tan sólo en los niveles I, III y IV y aún en ellos la pérdida de importancia no da lugar a la desaparición de la ruptura que normalmente media entre ellos y los restantes modos. En el nivel III el aumento de importancia del retoque plano hace que la ruptura se retrase hasta este modo, dibujándose así una de las secuencias más individualizada del yacimiento. Y algo similar ocurre en el nivel XIII, donde es el retoque abrupto el que experimenta un notable aumento.

Con todo, la secuencia más particular es la del nivel XIV, donde los sobreelevados igualan a los simples, quedando los dos en dominantes sensibles, separándose de los planos por una ruptura de bajo orden.

3) Estas coincidencias generales entre los diferentes niveles permiten que podamos hablar de una cierta homogeneidad al referirnos al conjunto lítico retocado de Cova Negra. Caracterizado por variaciones de poca entidad estructural. Con todo, es posible observar una diferenciación a lo largo de la secuencia que, por la tendencia definida que parece poseer, no dudamos en calificar de significativa. Nos referimos, concretamente, al descenso que experimenta el retoque sobreelevado en los niveles superiores del yacimiento, niveles I al IV.

Esta variación se observa nítidamente en los diferentes grados de ruptura o discontinuidad existentes entre el retoque sobreelevado y los restantes modos de la secuencia estructural. Y la única excepción la constituye el nivel IX, más próximo de los superiores que de los más inmediatos a él y, por lo tanto, responsable de una oscilación que, reduciendo las variaciones a sus líneas más definidas, permite considerar la siguiente evolución a lo largo de la secuencia: en su inicio, nivel XIV el retoque sobreelevado iguala al simple, sufre después un importante retroceso, nivel XIII —uno de los momentos más bajos de la secuencia—, e inmediatamente un nuevo aumento, nivel XII, para volver a perder importancia en beneficio del simple en el nivel XI, son los niveles de menos estabilidad

del yacimiento; seguidamente, niveles X al V, vuelve a aumentar su porcentaje, dándose el punto culminante de esta subida en el nivel IX, donde llega a representar un 35% del retoque; al final, niveles IV al I, su importancia decrece otra vez, y también en favor del simple, al igual que en el nivel XI.

4) Las variaciones que se registran en los restantes modos son de poca importancia y se limitan casi exclusivamente a las posiciones del retoque plano y el abrupto. Únicamente vale la pena destacar las rupturas de primer grado que median entre el retoque plano y el abrupto en el nivel III y entre el abrupto y el burinante en el nivel VII, entre el abrupto y el plano en el nivel XIII y entre el plano y el abrupto en el XIV; además del paso de los burinantes a tercera posición en el nivel III.

5) El retoque escamoso, siempre en última posición,

sólo está documentado en los niveles I y V, y en los dos con un valor totalmente marginal.

Por lo que respecta a la **amplitud**, el dominio oscila por niveles entre el retoque marginal y el profundo. Los dos desempeñan papeles próximos y la única nota definida viene dada por el desequilibrio en beneficio de los retoques marginales y muy marginales observable en los niveles I al IV y VIII, XI y XIII, coincidiendo, en líneas generales, con la mayor importancia del retoque simple, y en favor del profundo en los niveles restantes.

Finalmente, el análisis de la **dirección** nos muestra el dominio absoluto del retoque directo en todos los niveles.

A resaltar, en todo caso, el alto porcentaje alcanzado por el retoque inverso en el nivel V. Circunstancia que le dota de una cierta singularidad.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
m.m.	16 (3'9)	4 (4'5)	12 (6'9)	1 (1'2)	1 (0'9)	4 (2'5)	— —	1 (1'2)	1 (1'2)	— —	1 (2'4)	— —	2 (3'6)	— —
m.	192 (46'8)	48 (53'9)	90 (51'7)	44 (52'4)	52 (48'2)	69 (43'9)	51 (39'2)	45 (52'9)	34 (42'5)	24 (35'3)	24 (58'5)	19 (38)	34 (61'8)	9 (25'7)
p.	202 (49'3)	37 (41'6)	72 (41'4)	39 (46'4)	55 (50'9)	84 (53'6)	79 (60'8)	39 (45'9)	45 (56'3)	44 (64'7)	16 (39'1)	31 (62)	19 (34'6)	26 (74'3)

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
Directo	366 (89'3)	84 (94'4)	154 (88'5)	81 (96'4)	85 (78'7)	142 (90'4)	107 (82'3)	72 (84'7)	67 (83'8)	65 (95'5)	37 (90'3)	43 (86)	49 (89'2)	29 (82'8)
Inverso	24 (5'8)	2 (2'2)	13 (7'5)	1 (1'2)	17 (15'7)	8 (5'1)	10 (7'7)	4 (4'7)	5 (6'3)	1 (1'5)	2 (4'9)	2 (4)	3 (5'4)	—
Bifacial	7 (1'7)	—	3 (1'7)	1 (1'2)	3 (2'8)	4 (2'5)	4 (3'1)	2 (2'4)	2 (2'5)	—	—	3 (6)	—	3 (8'6)
Alterno	10 (2'4)	3 (3'4)	3 (1'7)	1 (1'2)	3 (2'8)	1 (0'7)	8 (6'2)	4 (4'7)	3 (3'7)	1 (1'5)	1 (2'4)	2 (4)	3 (5'4)	3 (8'6)
Alternt.	3 (0'8)	—	1 (0'6)	—	—	2 (1'3)	1 (0'8)	3 (3'5)	3 (3'7)	1 (1'5)	1 (2'4)	—	—	—

ANÁLISIS TIPOLOGICO

Siguiendo el planteamiento que hasta aquí ha orientado el estudio tecnológico y del retoque, analizamos los diferentes niveles por separado, buscando a partir de su definición una aproximación diacrónica a la evolución industrial del yacimiento.

Con todo, el mantener la estructuración de la industria por niveles —las unidades mínimas desde una perspectiva cuantitativa a las que hemos podido llegar— no entra en contradicción con el intento de obtener agrupaciones entre ellos, pues la división de la que se parte carece de valor estratigráfico y este factor obliga a tales consideraciones.

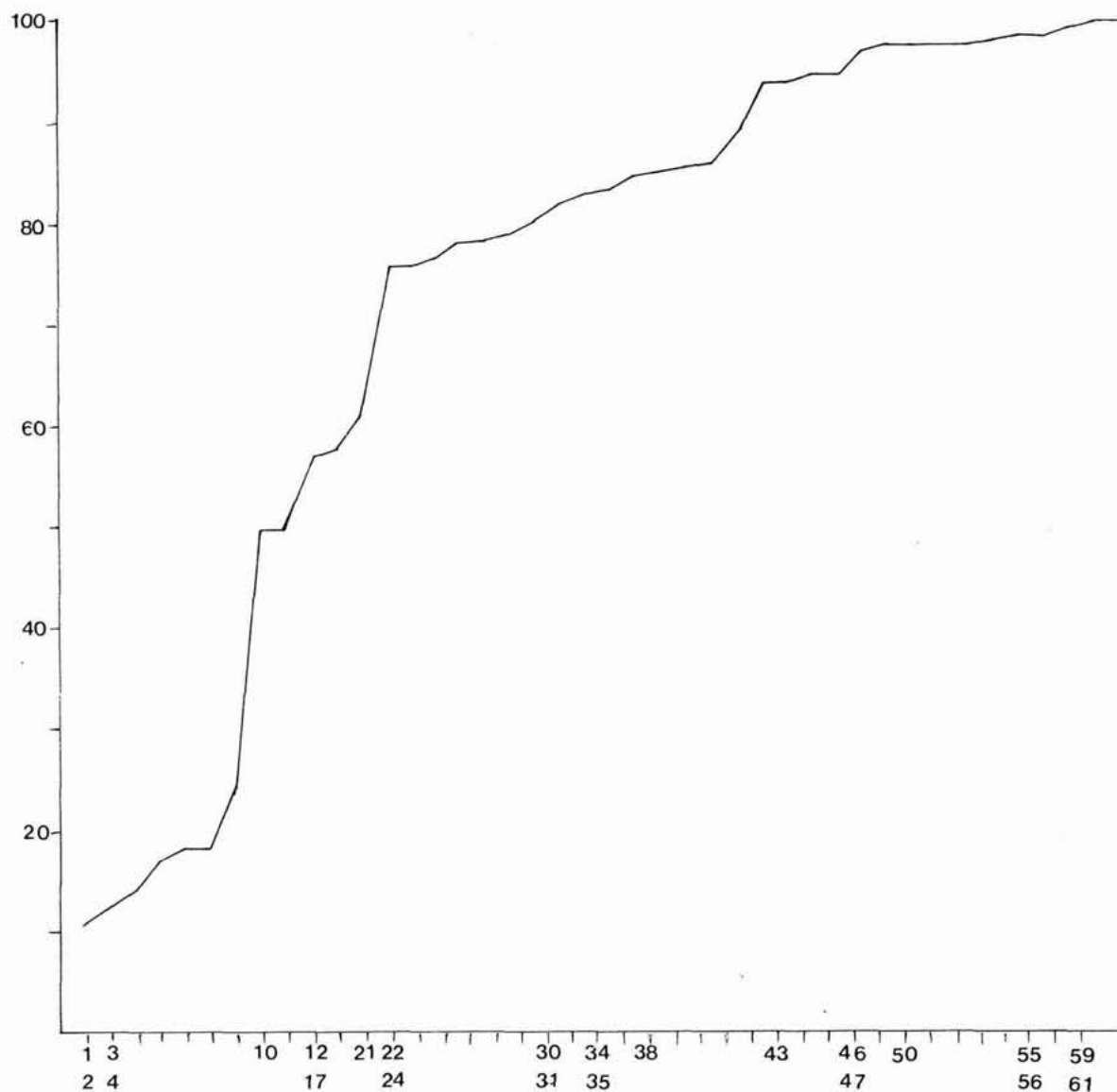
El empeño final es conseguir definiciones industriales de conjunto, capaces de resumir los momentos «culturales» de la ocupación del yacimiento, pero sensibles, a su vez, a las transformaciones registradas en cada uno de los niveles que conforman las diferentes unidades.

Sin embargo, adelantamos ya que este aspecto del estudio quedará relegado a un apartado posterior, aquel

que se dedica a la valoración general de la secuencia del yacimiento a partir de los datos proporcionados por las campañas de 1981 y 1982 en el ámbito estratigráfico y de interpretación cronológica del relleno sedimentario.

NIVEL I

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	12'4	1'1
Indice de Raedera total	61'4	72'4
Indice de Raedera recta	5'8	6'8
Indice Charentense	41'2	48'6
Indice de Bifaces	0'2	0'2
Indice Achelense unifacial	0'6	0'7
Indice Achelense total	0'8	0'9
Indice Quina	—	9'1
Indice Quina + semi-Quina	—	20'8
Indice Tayaciense	3'6	—
Indice de Muestras y Denticulados.	7'9	9'4
Grupo I	12'4	1'1



Gráf. 11. Cova Negra. Nivel I

Grupo II	66'7	78'7
Grupo III	5'4	6'3
Grupo IV	4'9	5'8

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	13'9
Índice de Facetado amplio	35'8
Índice de Facetado estricto	20'9
Índice Laminar	5'4

Nos encontramos, al analizar la industria del nivel I con una problemática común a otros niveles de Cova Negra y ampliable, incluso, a otros yacimientos valencianos: la dificultad, dentro de una clara adscripción al Charentense, de definirse por el tipo Quina o el Ferrassie.

La problemática surge de la aparente contradicción existente, cuando se opta por una de las dos posibilidades, entre alguno de los índices técnicos y tipológicos básicos para la caracterización del tipo concreto de industria, y obliga, para poder resolverla, a una cierta elasticidad

ad a la hora de aplicar los criterios utilizados en otras áreas geográficas de Europa Occidental.

En el caso concreto del nivel I, la dificultad se acrecienta desde la ambigüedad o ambivalencia del índice Levallois, que con un valor de 13'9 se sitúa en la frontera misma que separa una industria Levallois de la que no lo es (Bordes, 1972, pág. 53).

Por lo que respecta a los índices de facetado, aún no siendo lo suficientemente elevados como para dar lugar a una industria facetada en sentido estricto, o al menos tal y como la define Bordes (1953), son, sin embargo, medios (Lumley y Licht, 1972, pág. 391) y próximos a otros que, desde una perspectiva regional, hemos considerado ya como característicos de una industria facetada.

El índice laminar es muy bajo y, desde luego, propio de una industria en la que las hojas son totalmente accidentales.

El índice Levallois tipológico real es moderadamente

alto, especialmente si se le compara con el índice Levallois técnico, indicándonos que una gran parte de las piezas de técnica Levallois no se transforman mediante el retoque.

Por lo demás, son datos significativos de cara a definir la industria como Charentiense, el alto índice de raederas (72'4) y el importante papel que juegan, dentro de ellas, las de tipo Charentiense, que alcanzan un valor de 48'6.

El predominio corresponde a las simples, que alcanzan un porcentaje elevado, un 31% del total de la industria y un 42% de las raederas. Son piezas normalmente pequeñas, entre 2 y 4 cms., en las que el frente, poco convexo, se obtiene mediante retoque simple en un elevado número de ocasiones. Tal y como acabamos de señalar al tratar del índice Levallois tipológico, en muy pocas ocasiones se observa la presencia de piezas de técnica Levallois. Las transversales, aunque en este nivel tienen uno de los porcentajes más bajos del yacimiento, son también numerosas y su índice (18'2), sumado a la poca entidad de las rectas (6'8) y la todavía menor de las dobles (4'1) o las convergentes (1'5), nos lleva a orientar definitivamente la adscripción de la industria hacia el Charentiense, descartando la idea de un Musteriense Típico rico en raederas al modo como ha sido definido por Bordes (1981) o Lumley (1969).

El índice de piezas opuestas a dorso natural es de 26'5, un valor alto que nos señala la existencia de numerosas piezas realizadas sobre lascas de segundo o, incluso, de primer orden.

El índice más conflictivo es el de retoque Quina. Su valor, un 9'1%, parece bajo para corresponder a una industria de tipo Quina y propicia la interpretación del índice Levallois en la idea de la adscripción del conjunto de la facies Levallois del Charentiense, el Musteriense de tipo Ferrassie. Sin embargo, esta opción nos parece contradictoria con la composición tipológica de la industria antes enunciada: pocas raederas rectas, ínfima presencia de las dobles y convergentes y, por el contrario, una buena representación de las transversales y un índice Levallois algo bajo y con tendencia, además, a disminuir y no a aumentar o mantenerse.

Razones que, en definitiva, nos llevan a diferenciar a la industria de este nivel tanto del Charentiense de tipo Quina como del Ferrassie y a optar por considerarlo más en la línea del Para-Charentiense, entendiéndolo tal y como lo entendía Bourgon al estudiar el Musteriense de Perigord (1957), esto es, como una variante muy próxima al Charentiense de tipo Quina, con el que probablemente comparta un mismo origen.

La importancia del retoque Quina, menor que en la variante Quina del Charentiense, parece que debe relacionarse en éste y en otros niveles semejantes con las características tipométricas de la industria, con una mayoría de piezas planas o muy planas, circunstancia que en nada favorece la generalización de este tipo de retoque.

Por lo que respecta a los restantes tipos de raederas, tanto las de dorso adelgazado como la bifacial, que no es de tipo Quina, son piezas que casan perfectamente con el mundo industrial por el que hemos optado; no obstante, su importancia, al igual que ocurre con las desviadas, es

reducida y por ello sirven para caracterizar más por negación que por otra cosa.

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL I		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	28	6	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	21	4'6	—	—
3. Punta Levallois.....	5	1'1	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	4	0'9	1'1	1'1
5. Punta pseudo-Levallois.....	4	0'9	1'1	2'2
6. Punta musteriense.....	15	3'2	3'8	6
7. Punta musteriense alargada....	6	1'3	1'5	7'5
9. Raedera simple recta.....	27	5'8	6'8	14'3
10. Raedera simple convexa.....	120	25'8	30'3	44'6
11. Raedera simple cóncava.....	15	3'2	3'9	48'5
12. Raedera doble recta.....	1	0'2	0'2	48'7
13. Raedera doble recto-convexa...	3	0'6	0'8	49'5
14. Raedera doble recto-cóncava...	1	0'2	0'2	49'7
15. Raedera doble biconvexa.....	11	2'4	2'8	52'5
19. Raedera convergente convexa...	5	1'1	1'3	53'8
20. Raedera convergente cóncava...	1	0'2	0'2	54
21. Raedera desviada.....	15	3'2	3'9	57'9
22. Raedera transversal recta.....	8	1'8	2'1	60
23. Raedera transversal convexa....	62	13'3	15'7	75'7
24. Raedera transversal cóncava....	2	0'4	0'5	76'2
25. Raedera sobre cara plana.....	3	0'6	0'8	77
26. Raedera de retoque abrupto....	1	0'2	0'2	77'2
27. Raedera de dorso adelgazado...	8	1'8	2'1	79'3
28. Raedera de retoque bifacial....	1	0'2	0'2	79'5
29. Raedera de retoque alterno....	2	0'4	0'5	80
30. Raspador típico.....	6	1'3	1'5	81'5
31. Raspador atípico.....	1	0'2	0'2	81'7
32. Butil típico.....	5	1'1	1'3	83
33. Butil atípico.....	3	0'6	0'8	83'8
34. Perforador típico.....	1	0'2	0'2	84
35. Perforador atípico.....	3	0'6	0'8	84'8
36. Cuchillo de dorso típico.....	1	0'2	0'2	85
37. Cuchillo de dorso atípico.....	2	0'4	0'5	85'5
38. Cuchillo de dorso natural.....	7	1'6	1'8	87'3
39. Raclette musteriense.....	1	0'2	0'2	87'5
40. Lasca truncada.....	3	0'6	0'8	88'3
41. Tranchet musteriense.....	3	0'6	0'8	89'1
42. Util con muescas.....	14	3	3'5	92'6
43. Denticulado.....	23	5	5'8	98'4
45. Retoque sobre cara plana.....	4	0'8	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	6	1'3	—	—
49. Retoque alterno pequeño.....	5	1'1	—	—
50. Retoque bifacial.....	2	0'4	—	—
51. Punta de Tayac.....	1	0'2	0'2	98'6
54. Muesca en extremo.....	1	0'2	0'2	98'8
55. Hachoir.....	1	0'2	0'2	99
61. Chopping-tool.....	1	0'2	0'2	99'2
62. Diversos.....	3	0'6	0'8	100
Hendidor.....	1	—	—	—
No clasificables.....	4	—	—	—
TOTAL.....	466	100	100	100

Especial comentario merece el grupo de las puntas, pues su porcentaje no siendo alto es importante. Destacan las alargadas, tipo poco frecuente en el yacimiento, y las Levallois retocadas, entre las que las dos puntas de Soyons permiten una cierta comparación con otras industrias de ámbito mediterráneo, y aunque su valoración se

ordará en el capítulo dedicado a la comparación de los cimientos valencianos con los de otras regiones euro-
as, adelantaremos que su presencia en el nivel I de Cova
egra nos habla, sin ningún género de dudas, del sub-
to Levallois en el que este nivel se inscribe y que es la
usa de la dificultad que encierra su exacta adscrip-
ón industrial.

El grupo de los denticulados es, en la idea de la perte-
ncia de la industria al Charentiense, alto y el índice de
muescas y denticulados posee un valor que, en relación
n el de otros niveles, podemos calificar de medio tiran-
o a alto.

El índice achelense total es muy bajo y únicamente
be destacar la existencia de un hendidor sobre lasca.

Finalmente, el grupo del Paleolítico Superior es tam-
én bajo y, a la vez, poco representativo. Las piezas
ejor documentadas son los raspadores y los buriles, e
cluso en ellos la diversificación es mínima (cierta fre-
encia de frentes espesos en los primeros y diédros de
gulo y fractura en los segundos). Su valor, por lo demás,
incide de nuevo con la adscripción de la industria al
arentiense.

NIVEL II

	Reales	Esenciales
Índice Levallois tipológico	10'9	1'1
Índice de Raedera total	66'3	74'4
Índice de Raedera recta	5'9	6'7
Índice Charentiense	46'5	52'2
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	0	0
Índice Achelense total	0	0
Índice Quina	—	8'2
Índice Quina + semi-Quina	—	13'7
Índice Tayaciense	0'9	—
Índice de Muecas y Denticulados.	7'9	8'9
Grupo I	10'9	1'1
Grupo II	75'2	84'4
Grupo III	2'9	3'3
Grupo IV	4'9	5'6

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	14'6
Índice de Facetado amplio	36'4
Índice de Facetado estricto	20'9
Índice Laminar	5'4

El análisis de este nivel se muestra en todos los aspek-
tos muy semejante al anterior, quedando manifiesta la
identidad industrial de ambos conjuntos.

El índice Levallois técnico, muy ligeramente superior
al del nivel I, y por tanto sujeto a la misma problemática
interpretativa, se inscribe en una tendencia evolutiva que
desde el nivel III —momento de mayor índice Levallois—
se caracteriza por una progresiva pérdida de valor. Los
índices de facetado son, igualmente, de valor medio, e
insuficientes para definir la industria como facetada. El
índice laminar, con el mismo valor que en el nivel supraya-
cente, vuelve a ser el propio de una industria no laminar.

Por su parte, tanto el índice de Raedera total (74'4)
como el Charentiense (52'2), son, otra vez, definitivos a la
hora de formular la adscripción de la industria al grupo
Charentiense. Y con mayor rigor, si cabe, que en el nivel
anterior, ya que ahora las raederas transversales suponen
un 22'2% de la industria y un 29'9% del total de las
raederas.

Este incremento de las transversales redundará en una
menor diversificación en los restantes tipos representa-
dos y, en todo caso, en menores cuantificaciones, pues
tanto las rectas como las convexas mantienen sus porcen-
tajes. Las únicas raederas que experimentan un aumento
son las dobles, con algún ejemplar en casi todos los
tipos.

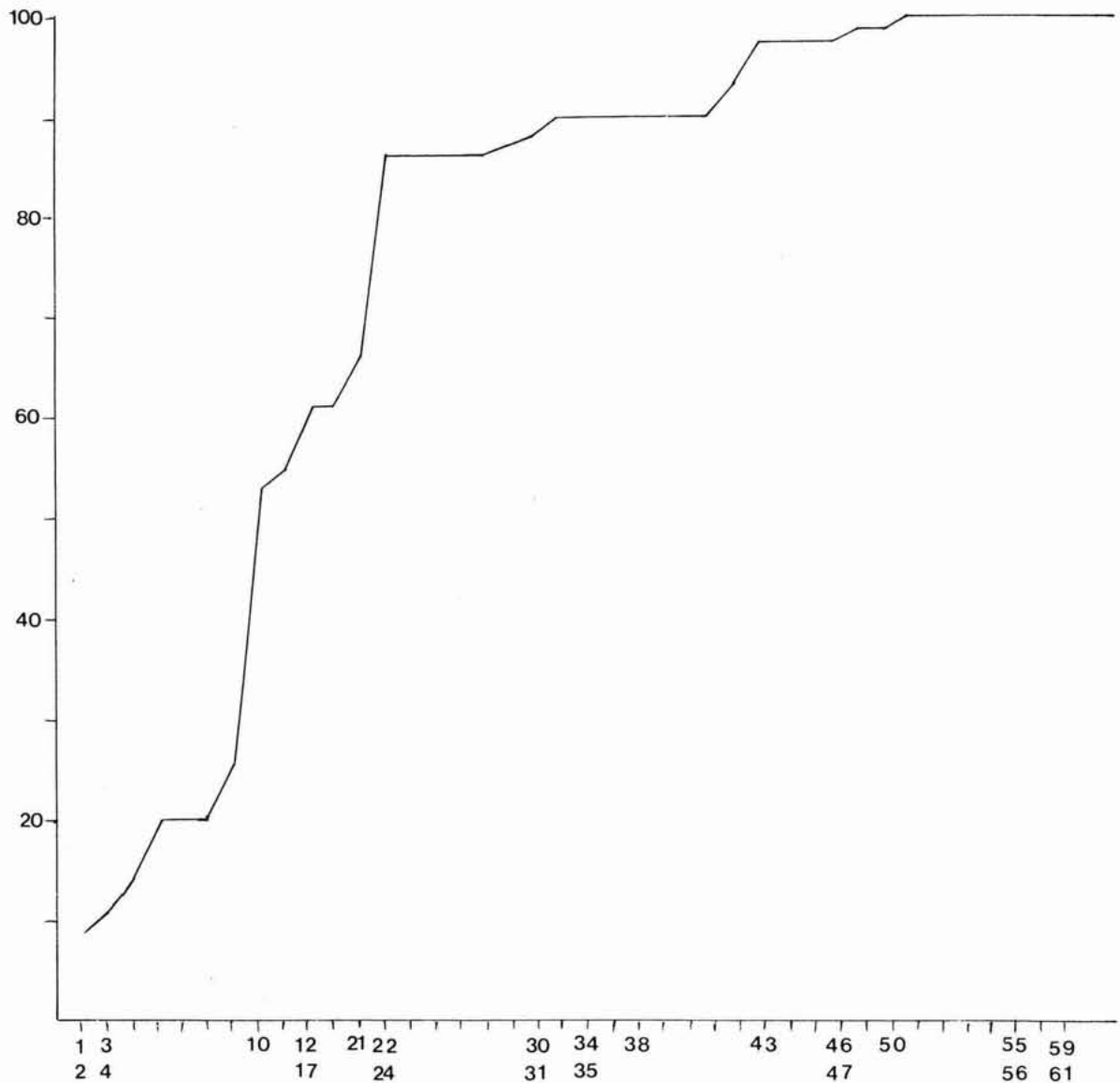
El número de frentes opuestos a dorso natural dismi-
nuye sensiblemente en este nivel, siendo su índice de
18'2, uno de los más bajos del yacimiento.

Otro grupo que prácticamente no varía con relación al
nivel anterior es el de las puntas. Y el único cambio obser-
vable es la desaparición de las alargadas, que tan bien
representadas estaban en el nivel I.

En contradicción con el aumento de raederas trans-
versales, rasgo que a nuestro entender apuntaría en la
perspectiva de considerar a la industria como de tipo
Quina, está el índice Quina, que nuevamente plantea
varias dificultades al ser más bajo incluso que en el nivel I.
La disminución afecta incluso al índice semi-Quina, que
queda en uno de los valores más bajos del musterien-
se valenciano.

Al igual que ocurría en el nivel I, aquí también la
industria, plana o muy plana en un 92'8% de las piezas, es

YACIMIENTO: COVA NEGRA	NIVEL II			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	3	2'9	—	—
2. Lasca Levallois atípica	6	5'9	—	—
3. Punta Levallois	1	1	—	—
4. Punta Levallois retocada	1	1	1'1	1'1
5. Punta pseudo-Levallois	3	2'9	3'3	4'4
6. Punta musterienne	6	5'9	6'7	11'1
9. Raedera simple recta	6	5'9	6'7	17'8
10. Raedera simple convexa	27	26'9	30	47'8
11. Raedera simple cóncava	2	2	2'2	50
12. Raedera doble recta	1	1	1'1	51'1
13. Raedera doble recto-convexa ...	2	2	2'2	53'3
15. Raedera doble biconvexa	1	1	1'1	54'4
16. Raedera doble bicóncava	1	1	1'1	55'5
17. Raedera doble cóncavo-convexa ...	1	1	1'1	56'6
21. Raedera desviada	5	4'9	5'6	62'2
22. Raedera transversal recta	2	2	2'2	64'4
23. Raedera transversal convexa ...	17	16'9	19	83'4
24. Raedera transversal cóncava ...	1	1	1'1	84'5
29. Raedera de retoque alterno	1	1	1'1	85'6
30. Raspador típico	1	1	1'1	86'7
32. Buril típico	1	1	1'1	87'8
33. Buril atípico	1	1	1'1	88'9
42. Util con muescas	3	2'9	3'3	92'2
43. Denticulado	5	4'9	5'6	97'8
48. Retoque abrupto pequeño	1	1	—	—
51. Punta de Tayac	2	2	2'2	100
TOTAL	101	100	100	100



Gráf. 12. Cova Negra. Nivel II

muy poco propicia a la utilización del retoque escaleriforme, quedando incluso el retoque sobreelevado reducido a un porcentaje bajo, el 18%.

El índice Levallois tipológico es de valor medio y responde, en gran parte, al número de lascas Levallois atípicas existentes.

Las muescas y denticulados alcanzan porcentajes bajos, muy próximos de los vistos en el nivel I y el grupo del Paleolítico Superior es muy bajo, pues apenas representa un 3'3%. Valores, en definitiva válidos para el tipo de industria que estamos analizando y que encuentran su parangón en el índice achelense total, que, sin bifaces y sin cuchillos de dorso típicos o atípicos, es igual a cero.

Nótese al respecto, la existencia de dos puntas de Tayac, piezas muy acordes con la industria que estamos definiendo.

Nos encontramos, pues, ante una industria de marcado carácter Charentiense, con un importante porcentaje de raederas simples convexas y transversales, y escasa representación de los restantes tipos, de bajo índice Quina y un cierto aspecto Ferrassie, debido quizás al índice Levallois y a la importancia del retoque simple marginal, pero que por su composición nos inclinamos a considerar como semejante al Para-Charentiense del nivel I.

NIVEL III

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	16'6	2'3
Indice de Raedera total	58'3	69'5
Indice de Raedera recta	5'7	6'8
Indice Charentiense	38'4	45'8
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	1'4	1'7
Indice Achelense total	1'4	1'7
Indice Quina	—	7'8
Indice Quina + semi-Quina	—	15'5
Indice Tayaciense	1'4	—
Indice de Muestras y Denticulados.	8'5	10'2
Grupo I	16'6	2'3
Grupo II	62'6	74'6
Grupo III	7'6	9'1
Grupo IV	7'1	8'5

b) Índices técnicos fundamentales

Indice Levallois	16'6
Indice de Facetado amplio	35'3
Indice de Facetado estricto	21'6
Indice Laminar	5'4

El índice Levallois, aunque próximo al límite inferior, podría considerarse característico de una industria de técnica de talla Levallois. Los índices de facetado son medios, casi al límite, sobre todo si atendemos al amplio, de poder ser considerados como propios de una industria facetada. El índice laminar, muy bajo, permite definir la industria como no laminar, casi diríamos de técnica laminar accidental.

Por su parte, el índice de raedera total (69'5) y el índice Charentiense (45'8), vuelven a situarnos ante una industria que no dudamos en calificar de Charentiense. Estando, además, todo el conjunto en consonancia con esta adscripción cultural.

Así, las raederas simples convexas suponen un 28'9% de la industria y un 41'5% de las raederas, mientras que las transversales, que son las inmediatamente posteriores en número, suponen un 16'9% y un 24'4% respectivamente. Tanto en unas como en otras, el tipo mejor representado se caracteriza por poseer un frente poco convexo y obtenido con frecuencia mediante retoque simple. Razón por la que el índice de retoque Quina alcanza un valor inferior a 8. Nuevamente, y como veremos estas circunstancias son válidas hasta el nivel IV, el porcentaje de piezas planas y muy planas impone un límite técnico claro al desarrollo del retoque sobreelevado y escaleriforme, pues representan casi un 91% del material «retocado».

El número de frentes opuestos a dorso natural disminuye con relación a los niveles vistos con anterioridad, y su valor (14'1) coincide con uno de los momentos más bajos para este tipo de piezas. Tal y como era de esperar ante un aumento del índice Levallois.

Las raederas rectas resultan algo escasas, mientras que en los restantes tipos de raederas encontramos una cierta diversificación. Así, y aunque con porcentajes más bien bajos, están representadas las dobles (4'5), las convergentes (2'8), las realizadas sobre cara plana (2'3), las de dorso adelgazado (0'6) y las de retoque bifacial (1'7).

El índice Levallois tipológico real es moderadamente

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL III		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	13	6'2	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	16	7'6	—	—
3. Punta Levallois	2	0'9	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	4	1'9	2'3	2'3
5. Punta pseudo-Levallois	3	1'4	1'7	4
6. Punta musteriense.....	4	1'9	2'3	6'3
7. Punta musteriense alargada....	2	0'9	1'1	7'4
9. Raedera simple recta	12	5'7	6'8	14'2
10. Raedera simple convexa	51	24'3	28'8	43
11. Raedera simple cóncava.....	6	2'8	3'4	46'4
13. Raedera doble recto-convexa...	1	0'5	0'6	47
15. Raedera doble biconvexa.....	7	3'3	3'9	50'9
19. Raedera convergente convexa...	5	2'4	2'8	53'7
21. Raedera desviada	3	1'4	1'7	55'4
22. Raedera transversal recta	2	0'9	1'1	56'5
23. Raedera transversal convexa....	26	12'3	14'6	71'1
24. Raedera transversal cóncava....	2	0'9	1'1	72'2
25. Raedera sobre cara plana	4	1'9	2'3	74'5
27. Raedera de dorso adelgazado...	1	0'5	0'6	75'1
28. Raedera de retoque bifacial....	3	1'4	1'7	76'8
30. Raspador típico	4	1'9	2'3	79'1
32. Buril típico	5	2'4	2'8	81'9
33. Buril atípico	1	0'5	0'6	82'5
34. Perforador típico	2	0'9	1'1	83'6
35. Perforador atípico	1	0'5	0'6	84'2
36. Cuchillo de dorso típico.....	1	0'5	0'6	84'8
37. Cuchillo de dorso atípico.....	2	0'9	1'1	85'9
38. Cuchillo de dorso natural	5	2'4	2'8	88'7
39. Raclette musteriense	1	0'5	0'6	89'3
42. Util con muescas	3	1'4	1'7	91
43. Denticulado	15	7'1	8'4	99'4
45. Retoque sobre cara plana	2	0'9	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	1	0'5	—	—
62. Diversos	1	0'5	0'6	100
TOTAL.....	211	100	100	100
No clasificables	2			

bajo y desde luego característico de una industria no levalloisiense.

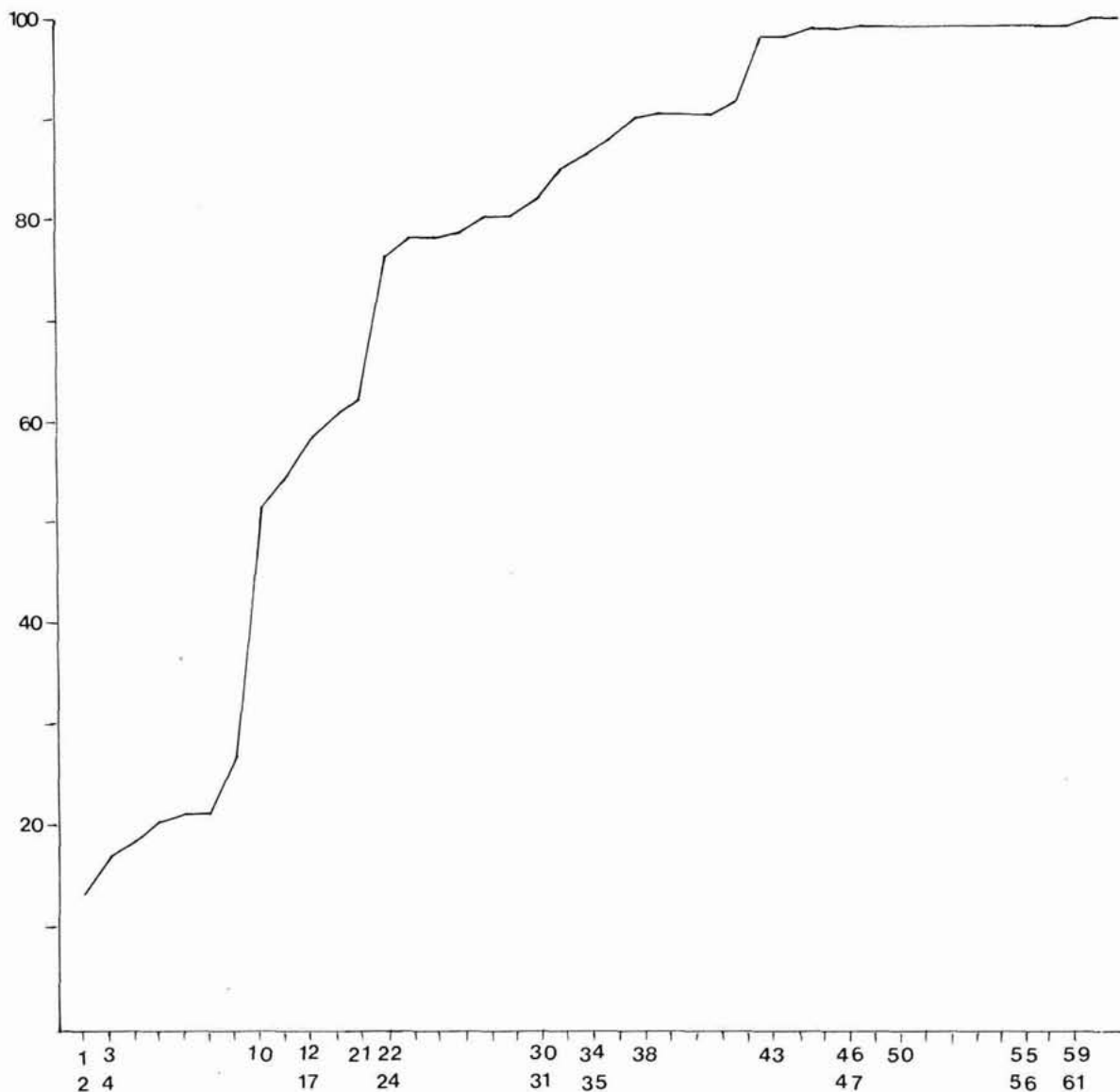
Las puntas, aunque poco importantes en términos cuantitativos, destacan por su variedad, siendo especialmente significativas las Levallois retocadas, que igualan en número a las musterienses cortas y representan un 2'3% de la industria en cuenta esencial.

Finalmente, tanto el índice de denticulados como el grupo del Paleolítico Superior, son bajos y al igual que el índice Achelense total, plenamente «normales» en una industria Charentiense. Destaca de manera singular el ínfimo papel de las muescas, reducidas en cuenta esencial a un 1'7%.

Todas estas circunstancias hacen que sea precisamente la industria de este nivel una de las más conflictivas, a la hora de su clasificación.

En efecto, la inclusión de la industria dentro del grupo Charentiense, fuera de toda duda, se perfila después, considerando de manera rigurosa los valores de los índices Levallois técnico y Quina, hacia la variante Ferrassie, en la que no resultaría excesivamente forzado clasificarla (1).

(1) De seguir los valores recientemente propuestos por Bordes para considerar a una industria como de técnica Levallois (Bordes, 1972). Unos años antes no se hubiera planteado esta posibilidad.



Gráf. 13. Cova Negra. Nivel III

Sin embargo, en nuestra opinión, dos aspectos desaconsejan esta opción.

En primer lugar, no resultan frecuentes las industrias de tipo Ferrassie de índice Levallois tan apretado, no facetadas, de bajo índice Levallois tipológico, con una proporción de raederas transversales elevada, poco diversificadas en el grupo de las raederas y de índice Quina tan desarrollado.

Y en segundo lugar, no parece oportuno, a la vista de la innegable unidad existente en las industrias de los cuatro niveles superiores, unidad que se justifica tanto desde el orden tipométrico como del técnico o el tipológico, considerar que una diferencia del 4% en el índice Levallois sea suficiente como para clasificar a uno de ellos en la variante Ferrassie mientras que los otros, y especialmente el I y el IV, deban ser clasificados en las variantes no Levallois del Charentiense, ya se les considere un Quina especial, ya un Para-Charentiense.

Adelantemos, por lo demás, que la posibilidad de considerar a la industria tanto de este nivel como de los semejantes a él, como una variante regional del Charentiense de tipo Quina entra en contradicción con la existencia en el mismo yacimiento de unos niveles clasificables con toda claridad dentro del Charentiense de tipo Quina más clásico.

No obstante, son estas cuestiones que se plantearán más ampliamente en el apartado dedicado a la valoración de la secuencia industrial del yacimiento.

NIVEL IV

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	13'3	0
Índice de Raedera total	61'2	71'4
Índice de Raedera recta	12'2	13'1

Índice Charentiense	33'7	39'3
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	1'1	1'2
Índice Achelense total	1'1	1'2
Índice Quina	—	6'4
Índice Quina + semi-Quina	—	16'1
Índice Tayaciense	1'1	—
Índice de Muestras y Denticulados	10'2	11'9
Grupo I	13'3	0
Grupo II	63'3	73'8
Grupo III	7'1	8'3
Grupo IV	7'1	8'3

») Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	12'3
Índice de Facetado amplio	33'6
Índice de Facetado estricto	23'4
Índice Laminar	5'3

El análisis de este nivel repite otra vez la problemática vista en los niveles I-III: una composición industrial que parece debe relacionarse con el Charentiense de tipo Quina y un índice de retoque Quina extremadamente bajo para este tipo de musteriense.

Las piezas de técnica Levallois, aunque presentes, no alcanzan el mínimo requerido para definir a la industria como Levallois. Los índices de facetado amplio y estricto son, por su parte, característicos de una industria no facetada. Con todo, su valor es medio y se encuentran en unas cifras que permiten entrever la manifiesta unidad existente en los niveles superiores. Y otro tanto ocurre con el índice laminar, característico de una industria en la que las hojas son escasas y desprovistas de significación técnica.

El índice Levallois tipológico es moderadamente bajo y resulta de considerar la mitad, prácticamente, de las piezas de técnica Levallois.

Las notas más características de la industria vuelven a ser el elevado índice de Raedera total (71'4) y el también alto índice Charentiense (39'3). Sus cifras, a nuestro entender, no dejan lugar a opciones y hacen que debamos incluir a la industria de este nivel entre las del grupo Charentiense.

La variación dentro del grupo de las raederas es muy reducida y los tipos bien representados son los correspondientes a las simples y las transversales.

A destacar, como elementos característicos del nivel, el buen porcentaje de raederas simples rectas (13'1) —muy próximas en número a las convexas (17'8)—, el alto porcentaje de las transversales convexas (20'2) —superior incluso a las simples de la misma forma—, y la frecuencia con la que los frentes se oponen a un dorso cortical, circunstancia que queda perfectamente reflejada en el índice de raederas opuestas a dorso natural, que con un valor de 25 es uno de los más altos del yacimiento.

Los restantes tipos de raederas se reducen a cifras poco importantes, si bien hay que señalar que las dobles y las convergentes alcanzan, consideradas en su conjunto, uno de los porcentajes más alto del yacimiento.

En contradicción con el importante desarrollo del grupo de raederas y en especial de las Charentienses, está el bajo índice Quina, que con un valor de 6'4 es el más reducido de los cuatro niveles superiores.

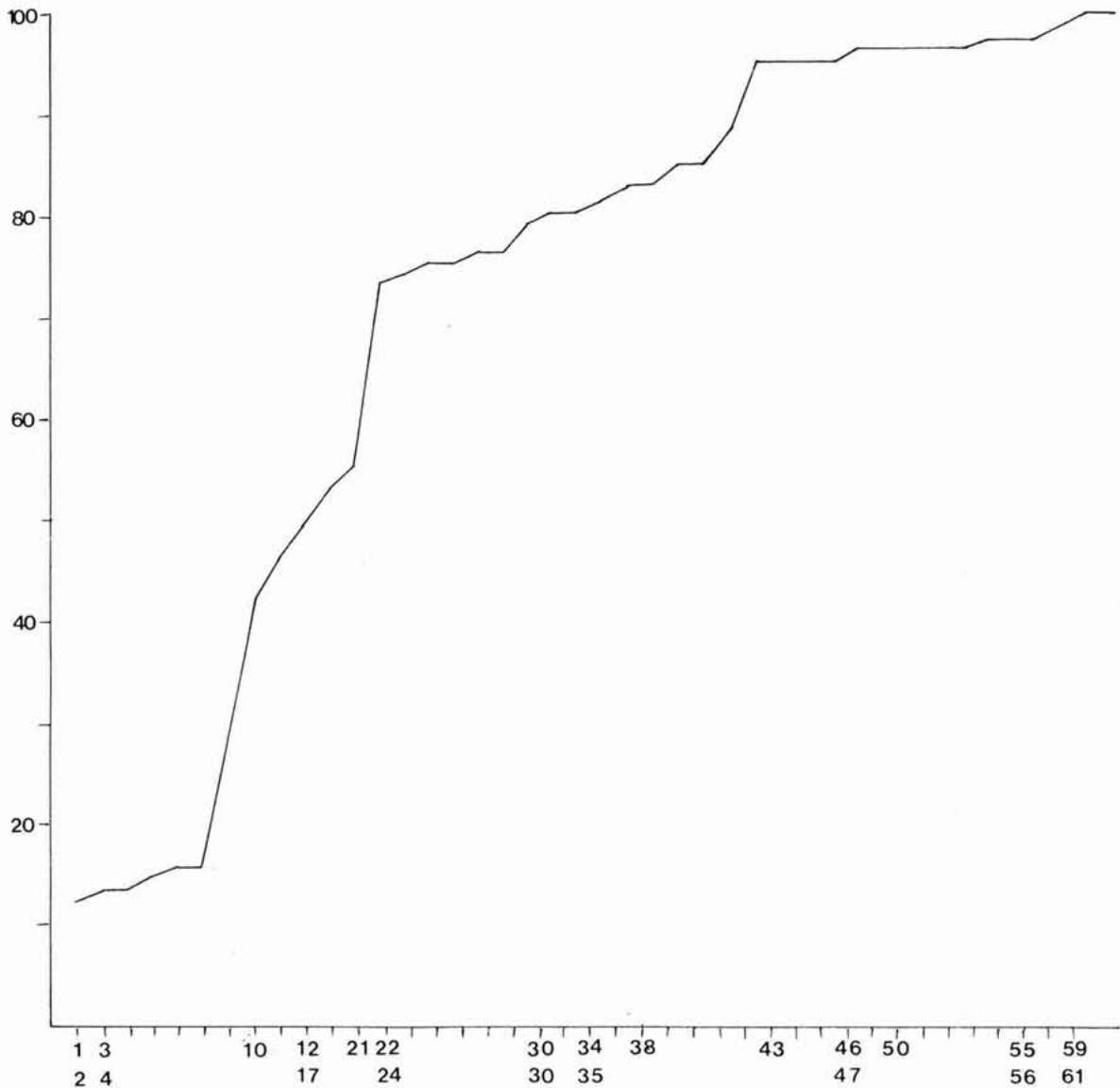
YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL IV		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	5	5'1	—	—
2. Lasca Levallois atípica	7	7'1	—	—
3. Punta Levallois	1	1	—	—
6. Punta musteriense	1	1	1'2	1'2
7. Punta musteriense alargada	1	1	1'2	2'4
9. Raedera simple recta	11	11'2	13'1	15'5
10. Raedera simple convexa	15	15'3	17'8	33'3
11. Raedera simple cóncava	4	4'1	4'8	38'1
13. Raedera doble recto-convexa	1	1	1'2	39'3
15. Raedera doble biconvexa	2	2'1	2'3	41'6
19. Raedera convergente convexa	4	4'1	4'8	46'4
21. Raedera desviada	2	2'1	2'4	48'8
22. Raedera transversal recta	1	1	1'2	50
23. Raedera transversal convexa	17	17'3	20'2	70'2
25. Raedera sobre cara plana	1	1	1'2	71'4
26. Raedera de retoque abrupto	1	1	1'2	72'6
28. Raedera de retoque bifacial	1	1	1'2	73'8
30. Raspador típico	3	3'1	3'6	77'4
33. Butil atípico	1	1	1'2	78'6
36. Cuchillo de dorso típico	1	1	1'2	79'8
38. Cuchillo de dorso natural	2	2'1	2'4	82'2
40. Lasca truncada	2	2'1	2'4	84'6
42. Util con muescas	3	3'1	3'6	88'2
43. Denticulado	7	7'1	8'2	96'4
48. Retoque abrupto pequeño	1	1	—	—
54. Muesca en extremo	1	1	1'2	97'6
59. Chopper	1	1	1'2	98'8
62. Diversos	1	1	1'2	100
TOTAL	98	100	100	100
No clasificables	1			

Sin embargo, tampoco en este nivel se puede plantear la alternativa de un Musteriense Típico rico en raederas pues, de no conceder un valor restrictivo al índice Charentiense y sobre todo al papel que dentro del mismo juegan las raederas transversales, difícilmente podríamos mantener, no ya en éste, sino en la mayoría de los yacimientos, la diferenciación entre el Musteriense Típico y el Charentiense.

Y, dentro de la perspectiva Charentiense, inclinarse por la opción Ferrassie, concebida como la variante Levallois del Quina, nos parece, al igual que en el nivel anterior, una solución más socorrida y menos coherente que la de pensar en el Para-Charentiense, tal y como también se ha propuesto en los niveles anteriores, con los que, al fin y al cabo, guarda una marcada relación.

Por su parte, el índice de denticulados puede considerarse como medio para una industria Charentiense, y el grupo del Paleolítico Superior, aunque bajo también, en términos absolutos, resulta moderado.

Finalmente, la poca entidad de las puntas y el reducido índice achelense, son rasgos que nos confirman la adscripción al Charentiense de la industria.



Gráf. 14. Cova Negra. Nivel IV

NIVEL V

	Reales	Esenciales	b) Índices técnicos fundamentales
a)			Índice Levallois 11'6
Índice Levallois tipológico	13'3	1	Índice de Facetado amplio 19'3
Índice de Raedera total	51'7	62	Índice de Facetado estricto 12'1
Índice de Raedera recta	8'3	10	Índice Laminar 5'6
Índice Charentiense	29'2	35	
Índice de Bifaces	2'4	2'9	
Índice Achelense unifacial	0'8	1	
Índice Achelense total	3'2	3'9	
Índice Quina	—	7'8	
Índice Quina + semi-Quina	—	23'4	
Índice Tayaciense	4'2	—	
Índice de Muestras y Denticulados.	18'3	22	
Grupo I	13'3	1	
Grupo II	53'3	64	
Grupo III	5'8	7	
Grupo IV	11'7	14	

La industria de este nivel posee una serie de rasgos técnicos y tipológicos que en parte la diferencian de las de los niveles vistos hasta ahora y en parte de las de los inmediatamente infrayacentes, el VI y el VII. De tal manera que puede considerarse como un punto de inflexión en la evolución industrial del yacimiento que, aunque próximo y en cierta medida origen del conjunto industrial superior (niveles I al IV), no carece de personalidad propia.

En este sentido, son rasgos que sirven para diferenciar la industria de este nivel de las de los niveles I al IV: el descenso importante del índice de facetado —que es muy

jo y especialmente en lo que hace referencia al índice de retado estricto (12'1)—, el aumento del grupo IV, que en un valor de 14 puede considerarse como alto para una industria Charentiense y que sumado a las muescas asciende a 22, y el aumento del índice Achelense total máxime cuando su valor se sustenta en el índice de bifaces, que es de 2'9—. Mientras que son rasgos coincidentes: el valor del índice Levallois, que aunque inferior no sciende bruscamente con relación al nivel IV; el índice ninar, que podemos calificar —a la vista de los otros niveles del yacimiento— como «moderadamente» bajo, o mejor, como menos bajo que el de los niveles que a continuación analizamos; los índices de Raedera total y Charentiense, que si bien descienden algo, siguen siendo característicos de una industria Charentiense; y, finalmente, el índice Quina, que repite, por ejemplo, el valor del nivel III.

Las similitudes se extienden incluso a la variación y porcentaje de los diferentes tipos de raederas. Y así, las transversales representan un 16% de la industria, un 2% convergentes y 4% las dobles, valores todos, en definitiva, muy cercanos de los vistos en el nivel III, con el que la industria que estamos analizando mantiene una clara relación —excepción hecha del índice Levallois.

El índice de raederas simples y transversales opuestas a dorso natural es de 22'9, resultado más bien bueno.

El índice Quina es bajo (7'8), pero sirven para este nivel las valoraciones hechas en los anteriores, y, si tuviéramos que decidirnos por uno de los tipos del Charentiense lo haríamos por el Para-Charentiense, con el que, al fin, mantiene una semejanza. Por lo demás, el porcentaje de retoque semi-Quina es elevado, por lo que la suma de ambos retoques nos proporciona un valor medio (23'4).

El índice Levallois tipológico se mantiene por encima de 10, resultando un tanto elevado, y el porcentaje de puntas es bajo y sin tipos especialmente significativos.

El índice del Paleolítico Superior es también bajo y, al igual que los restantes grupos e índices tipológicos, es plenamente coherente con la adscripción Charentiense de la industria.

La única excepción la constituye el índice Achelense total, y más que por su valor (3'9), por el número y tipología de las bifaces existentes, que representan un 2'9 de la industria.

Efectivamente, no parece normal, en una industria Charentiense, la existencia de un índice de bifaces tan elevado y de tan marcado carácter tipológico, pues las tres bifaces de este nivel son de buena factura y más concordes, en principio, con un MTA que con un Charentiense. Y su explicación, como más adelante veremos, hay que buscarla bien en una mezcla de niveles industriales, perfectamente posible en la idea de que la industria del correspondiente al MTA no fuera abundante, bien en la aceptación de una cierta variante de carácter regional del Charentiense, pues aunque se han señalado en algunas industrias del MTA de tipo A un elevado porcentaje de raederas (Rigaud, 1969 y Bordes, 1982) nunca el índice

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL V		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	8	6'7	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	5	4'2	—	—
3. Punta Levallois.....	2	1'7	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	1	0'8	1	1
6. Punta musteriense.....	1	0'8	1	2
8. Limaza.....	1	0'8	1	3
9. Raedera simple recta.....	10	8'4	10	13
10. Raedera simple convexa.....	19	15'8	19	32
11. Raedera simple cóncava.....	3	2'5	3	35
12. Raedera doble recta.....	1	0'8	1	36
13. Raedera doble recto-convexa...	1	0'8	1	37
15. Raedera doble biconvexa.....	1	0'8	1	38
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	0'8	1	39
19. Raedera convergente convexa...	2	1'7	2	41
21. Raedera desviada.....	2	1'7	2	43
22. Raedera transversal recta.....	5	4'2	5	48
23. Raedera transversal convexa....	11	9'2	11	59
25. Raedera sobre cara plana.....	2	1'7	2	61
27. Raedera de dorso adelgazado...	2	1'7	2	63
29. Raedera de retoque alterno.....	2	1'7	2	65
30. Raspador típico.....	2	1'7	2	67
32. Buril típico.....	1	0'8	1	68
33. Buril atípico.....	2	1'7	2	70
34. Perforador típico.....	1	0'8	1	71
37. Cuchillo de dorso atípico.....	1	0'8	1	72
38. Cuchillo de dorso natural.....	1	0'8	1	73
42. Util con muescas.....	8	6'7	8	81
43. Denticulado.....	14	11'7	14	95
45. Retoque sobre cara plana.....	2	1'7	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	3	2'5	—	—
51. Punta de Tayac.....	1	0'8	1	96
52. Triángulo con muesca.....	1	0'8	1	97
54. Muesca en extremo.....	1	0'8	1	98
59. Chopper.....	1	0'8	1	99
62. Diversos.....	1	0'8	1	100
TOTAL.....	120	100	100	100
Bifaces.....	3			
No clasificables.....	1			

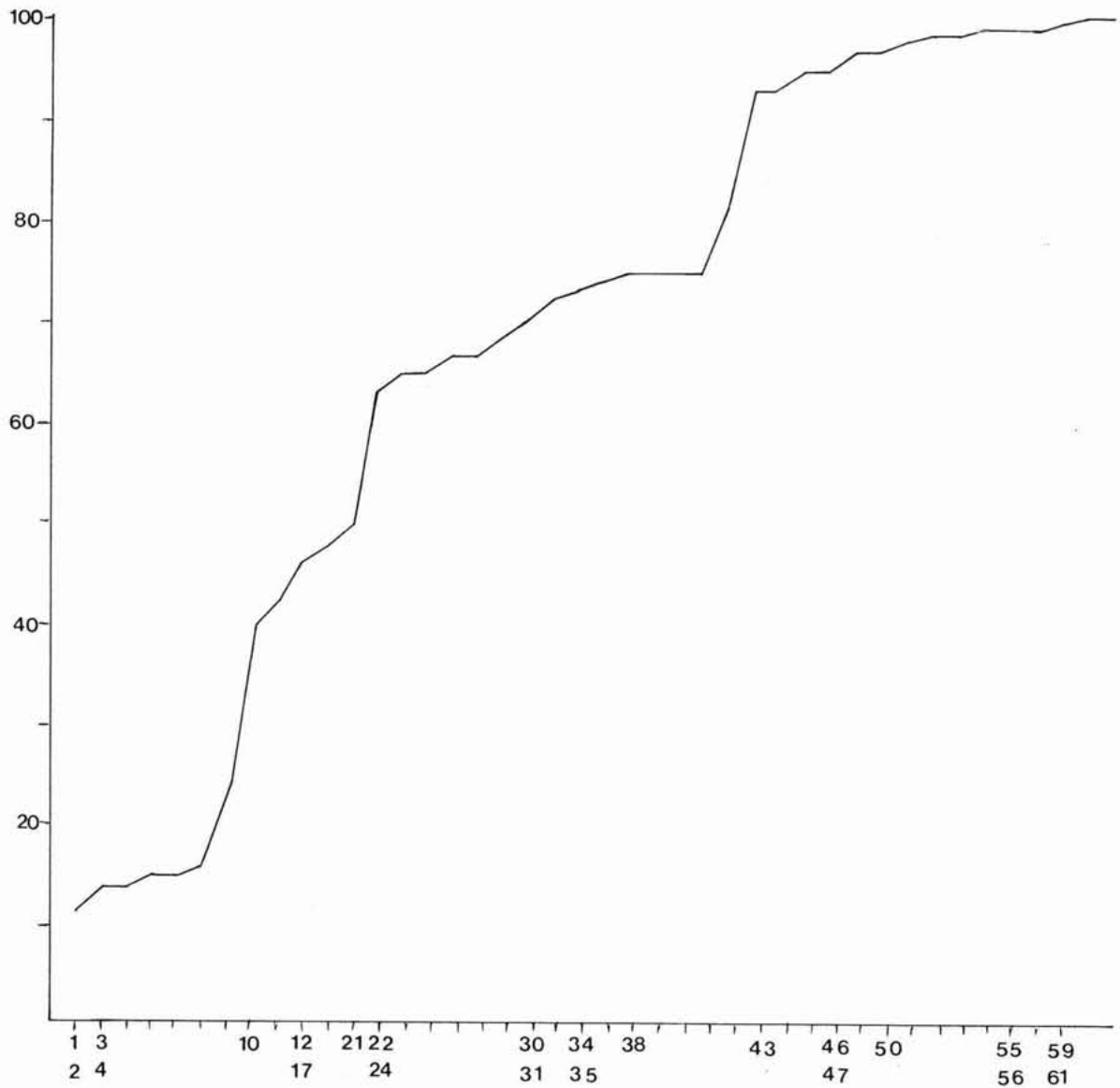
ha sido tan sumamente alto y las Charentienses han supuesto un porcentaje tan característico, a no ser que, salvando ya grandes diferencias tipológicas y cuantitativas por lo que se refiere a las bifaces mismas, pensemos en las industrias de la capa «alfa» del Castillo (Benito del Rey, 1976) o de Isturitz (Delporte, 1974).

El índice de Denticulados, por la posición relativa del nivel, veremos que también se presta a consideración en las dos perspectivas enunciadas.

Finalmente, conviene señalar que el valor del índice Tayaciense, siendo moderado, es uno de los más altos del yacimiento.

NIVEL VI

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico.....	4'9	0'7
Índice de Raedera total.....	61'3	65'8
Índice de Raedera recta.....	11'1	11'8
Índice Charentiense.....	29'4	31'6



Gráf. 15. Cova Negra. Nivel V

Índice de Bifaces	1'2	1'3
Índice Achelense unifacial	0	0
Índice Achelense total	1'2	1'3
Índice Quina	—	20'6
Índice Quina + semi-Quina	—	30'4
Índice Tayaciense	2'4	—
Índice de Muestras y Denticulados.	16'6	17'8
Grupo I	4'9	0'7
Grupo II	62'6	67'1
Grupo III	8'6	9'2
Grupo IV	9'8	10'5

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	3'6
Índice de Facetado amplio	13'5
Índice de Facetado estricto	6
Índice Laminar	3'6

Nos encontramos en este nivel con una industria más «clásica» que las que hemos visto por el momento.

El índice Levallois es muy bajo, y su valor de 3'6 nos señala que las piezas realizadas con esta técnica de talla carecen de significación tipológica precisa. Con toda lógica, su valor se traduce en un índice Levallois tipológico también muy bajo (4'9). Los índices de facetado son, a su vez, bajos y característicos de una industria en la que los talones facetados son prácticamente inexistentes. En nuestro caso, los lisos son, además, clactonienses en una elevada proporción (I. clact. = 29). El índice laminar es también muy bajo (3'6).

Por su parte, el índice de raederas, aún no alcanzando el altísimo porcentaje observado en los cuatro primeros niveles, es muy alto, elevándose por encima del 65%. Lo curioso es que, precisamente ahora que el índice Quina permite clasificar con holgura a la industria en el Charentiense de tipo Quina, nos encontramos con que el valor del índice Charentiense queda sensiblemente disminuido con relación a los niveles anteriores, incluyendo incluso al

vel V. Pese a ello, queda dentro de los márgenes establecidos para el Musteriense de tipo Quina (Bordes, 1953).

El descenso del índice Charentiense se traduce en la pérdida de importancia de las raederas transversales (4'5), pérdida que encuentra su compensación en las desviadas (8'6), las rectas (11'8) y las de sobre cara plana (1'3). Estas últimas, aunque menos importantes desde un punto de vista cuantitativo, imprimen una nota de personalidad al conjunto estudiado.

Los restantes tipos de raederas alcanzan proporciones semejantes a las que hemos venido viendo hasta ahora: están presentes, pero con porcentajes bajos, las raederas de dorso adelgazado (1'3), las de retoque bifacial (1'3), las dobles (2'4) y las convergentes (2'6).

El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 3'6; esto es, vuelve a ser elevado.

El grupo de las puntas es poco importante, destacando sin embargo la única punta Levallois retocada que existe, ya que se trata de una magnífica punta de Soyons.

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL VI			
	Núm.	% real	% ess.	% acum.	
Lasca Levallois típica.....	2	1'2	—	—	
Lasca Levallois atípica.....	4	2'5	—	—	
Punta Levallois.....	1	0'6	—	—	
Punta Levallois retocada.....	1	0'6	0'7	0'7	
Punta musteriense alargada....	2	1'2	1'3	2	
9. Raedera simple recta.....	18	11'1	11'8	13'8	
10. Raedera simple convexa.....	26	16	17'1	30'9	
11. Raedera simple cóncava.....	4	2'5	2'6	33'5	
12. Raedera doble recta.....	1	0'6	0'7	34'2	
13. Raedera doble recto-convexa...	1	0'6	0'7	34'9	
15. Raedera doble biconvexa.....	1	0'6	0'7	35'6	
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	0'6	0'7	36'3	
18. Raedera convergente recta.....	1	0'6	0'7	37	
19. Raedera convergente convexa...	3	1'9	1'9	38'9	
21. Raedera desviada.....	13	8	8'5	47'4	
22. Raedera transversal recta.....	1	0'6	0'7	48'1	
23. Raedera transversal convexa....	19	11'9	12'5	60'6	
24. Raedera transversal cóncava....	2	1'2	1'3	61'9	
25. Raedera sobre cara plana.....	5	3'1	3'3	65'2	
27. Raedera de dorso adelgazado...	2	1'2	1'3	66'5	
28. Raedera de retoque bifacial....	2	1'2	1'3	67'8	
30. Raspador típico.....	2	1'2	1'3	69'1	
31. Raspador atípico.....	3	1'9	1'9	71	
32. Buril típico.....	3	1'9	1'9	72'9	
33. Buril atípico.....	4	2'5	2'6	75'5	
34. Perforador típico.....	1	0'6	0'7	76'2	
38. Cuchillo de dorso natural.....	3	1'9	1'9	78'1	
39. Raclette musteriense.....	1	0'6	0'7	78'8	
40. Lasca truncada.....	1	0'6	0'7	79'5	
41. Tranchet musteriense.....	1	0'6	0'7	80'2	
42. Util con muescas.....	11	6'8	7'2	87'4	
43. Denticulado.....	16	9'9	10'5	97'9	
46. Retoque abrupto espeso.....	1	0'6	—	—	
48. Retoque abrupto pequeño.....	3	1'9	—	—	
53. Pseudo-microburil.....	1	0'6	0'7	98'6	
54. Muesca en extremo.....	1	0'6	0'7	99'3	
62. Diversos.....	1	0'6	0'7	100	
TOTAL.....	163	100	100	100	
Bifaces.....	2				
No clasificables.....	3				

Su aparición en este nivel tan poco levalloisiense, no deja de ser problemática y digna de consideración, sobre todo si se tiene en cuenta su posición en la secuencia del yacimiento, pues es sabido que estas piezas suelen ser frecuentes en niveles de cronología más bien reciente y de alto índice Levallois (Combiér, 1967).

Los denticulados son numerosos y su índice es alto para una industria de tipo Quina.

Las muescas, con un porcentaje que también puede considerarse elevado, son en gran número de tipo clactoniense.

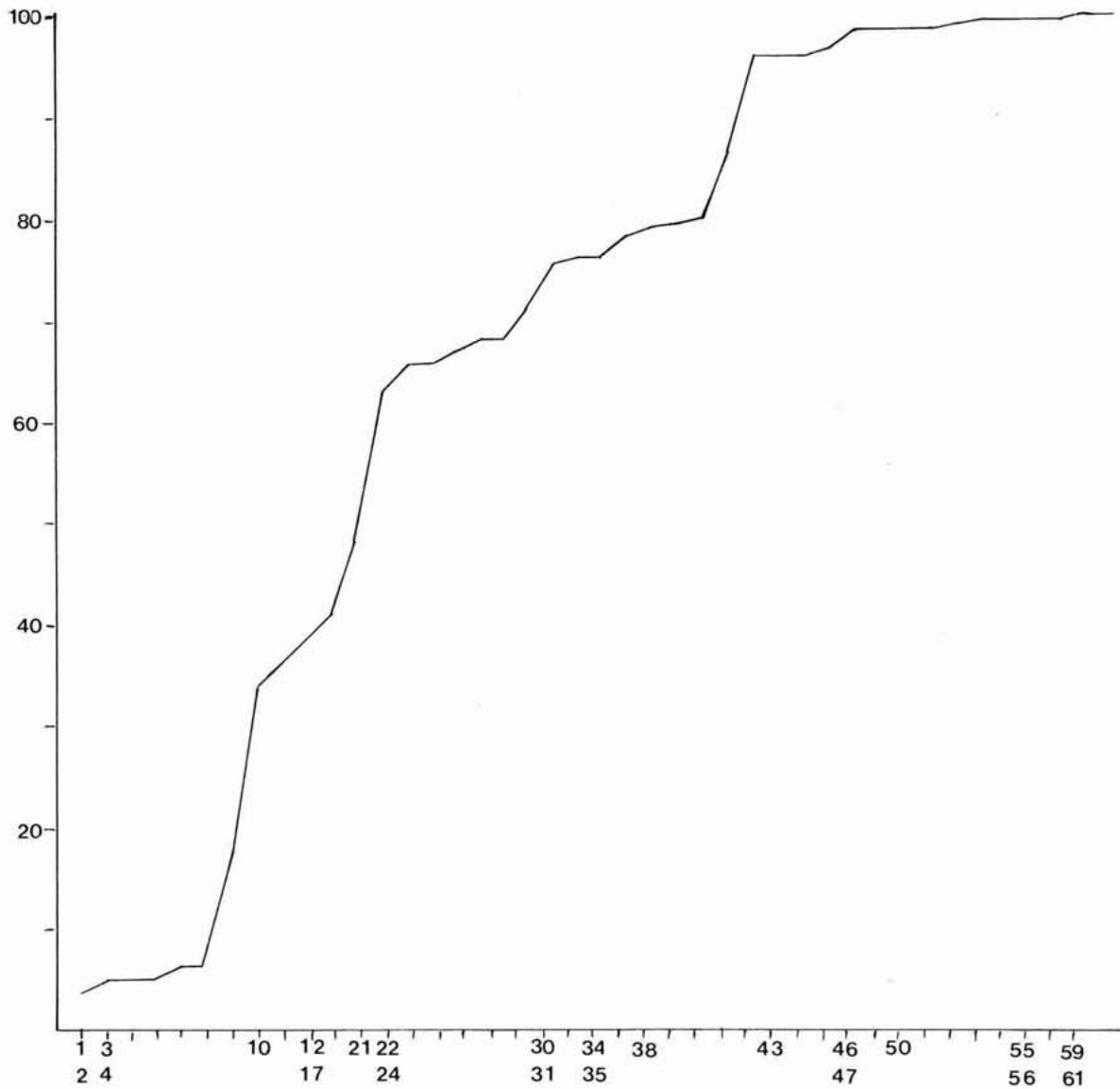
El grupo III (9'2) nos parece excesivamente alto y discordante con el tipo de industria que estamos estudiando. Sin embargo, es ésta una circunstancia que se viene repitiendo a lo largo de toda la secuencia.

El grupo Achelense nos parece también problemático, y más que por su valor (1'3), compuesto exclusivamente a partir del índice de bifaces, por la posibilidad de que estas piezas formen parte del nivel anterior. En este sentido, su tipología es poco apropiada para el Charentiense —una de las piezas es una bifaz oval muy próxima de la «limande» y la otra, parcial, debe clasificarse en las diversas— y ya señalamos en su momento que la división por niveles que hemos realizado no responde a la disposición estratigráfica del relleno y por tanto puede prestarse a algún tipo de mezcla, poco importante a la hora de establecer las tendencias industriales del yacimiento, pero vital al plantearnos problemáticas tan específicas como la que aquí señalamos.

A señalar, finalmente, en este nivel la existencia de algunas piezas poco frecuentes en el yacimiento: una rasqueta, un «tranchet» y un pseudo-microburil.

NIVEL VII

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico.....	6'4	0
Índice de Raedera total.....	58'9	64'8
Índice de Raedera recta.....	6'4	7'1
Índice Charentiense.....	34'1	37'5
Índice de Bifaces.....	0'7	0'8
Índice Achelense unifacial.....	1'4	1'6
Índice Achelense total.....	2'1	2'4
Índice Quina.....	—	14'3
Índice Quina + semi-Quina.....	—	28'6
Índice Tayaciense.....	2'8	—
Índice de Muecas y Denticulados.	14'2	15'6
Grupo I.....	6'4	0
Grupo II.....	59'6	65'6
Grupo III.....	9'9	10'9
Grupo IV.....	7'8	8'6
b) Índices técnicos fundamentales		
Índice Levallois.....	9'8	
Índice de Facetado amplio.....	13'7	
Índice de Facetado estricto.....	8'9	
Índice Laminar.....	3'8	



Gráf. 16. Cova Negra. Nivel VI

A pesar de que, como es natural, existen algunas diferencias entre este nivel y el anterior, en lo fundamental son coincidentes. Por eso, las valoraciones efectuadas en aquél sirven de igual manera para éste.

El índice Levallois (9'8) es bajo, y propio de una industria no Levallois. El índice de facetado es, en sus dos modalidades, muy bajo, y desde luego característico de una industria no facetada. Finalmente, por lo que respecta a los índices técnicos, el índice laminar es muy bajo, y significativo, a su vez, de una industria en la que lo laminar puede calificarse casi de anecdótico.

El ligero aumento que con relación al nivel VI se da en el índice Levallois se observa también en el índice Levallois tipológico, que en cuenta real (6'7) es muy bajo y en cuenta esencial inexistente.

Por lo demás, y aunque el índice Quina es menor (14'3), el aspecto de la industria es más Quina que la del nivel anterior. En ello juegan un papel clave el menor

índice de denticulados (8'6) y el aumento de la proporción de raederas transversales (18'8) dentro del grupo Charentiense (37'5).

Sin embargo, el grupo III posee un índice más alto que el del nivel VI, alejándose todavía más de los valores considerados como normales en una industria de tipo Quina.

La explicación, tanto para éste como para otros niveles de similar problemática, hay que abordarla, en nuestra opinión, en una doble perspectiva: el análisis del papel que desempeñan las denominadas «piezas atípicas» a la hora de configurar el valor del grupo, piezas que concretamente en este nivel no tienen un valor alto, y, lo que es más importante, la valoración de la evolución misma de la industria, aspecto que sí parece clave para entender este caso, pues el nivel inmediatamente inferior, el VIII, además de constituir una especie de solución de continuidad entre dos momentos industriales típicamente Quina, se caracteriza por un importante desarrollo del grupo III, en

ste caso en un contexto industrial menos discordante con u valor y, aun adelantándonos a la valoración diacrónica le la industria, conviene señalar que lo común en Cova Negra es que las transformaciones tipológicas se gesten or evolución, de manera lenta y progresiva, sea cual uere su dirección, y en los niveles VII y VI esta circunsancia se traduce en la perduración, llámese en forma de ubstrato ya de otra manera, de ciertos elementos tipoló- gicos del nivel cronológicamente anterior, en este caso, el levado número de piezas del grupo III.

A destacar dentro de este grupo el papel de las piezas runcadas (3'9), poco abundantes por lo general.

El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 28'3, resultado bastante alto.

La valoración de los diferentes tipos de raederas no ncluidos en el grupo Charentiense es plenamente signifi-

cativa de una industria de tipo Quina: pocas raederas con- vergentes (1'6), estando representadas sólo las convexas, pocas dobles (2'3), y un buen porcentaje de bifaciales, ya que su número iguala a las dobles; especial mención mere- cen las raederas de retoque alterno, ya que además de ser abundantes (3'1) aparece en ellas un tipo que parece tener una cronología bastante precisa, se trata de la rae- dera de retoque alterno convergente y desviada —dos de las cuatro piezas existentes entran en esta categoría—. También están representadas las realizadas sobre cara plana, aunque con un porcentaje disminuido con relación al nivel anterior.

El grupo de las puntas es poco importante, signifi- cando en total un 3'5% (en cuenta real): dos puntas Leval- lois, eso sí, de buena factura, una punta musteriense alargada, una punta pedunculada —la única pieza que ha merecido clasificarse así sin forzar la definición del tipo— y, lo que es más importante, una punta de Quinson, morfo- lógicamente típica pero de tamaño algo reducido para lo que es normal en estas piezas.

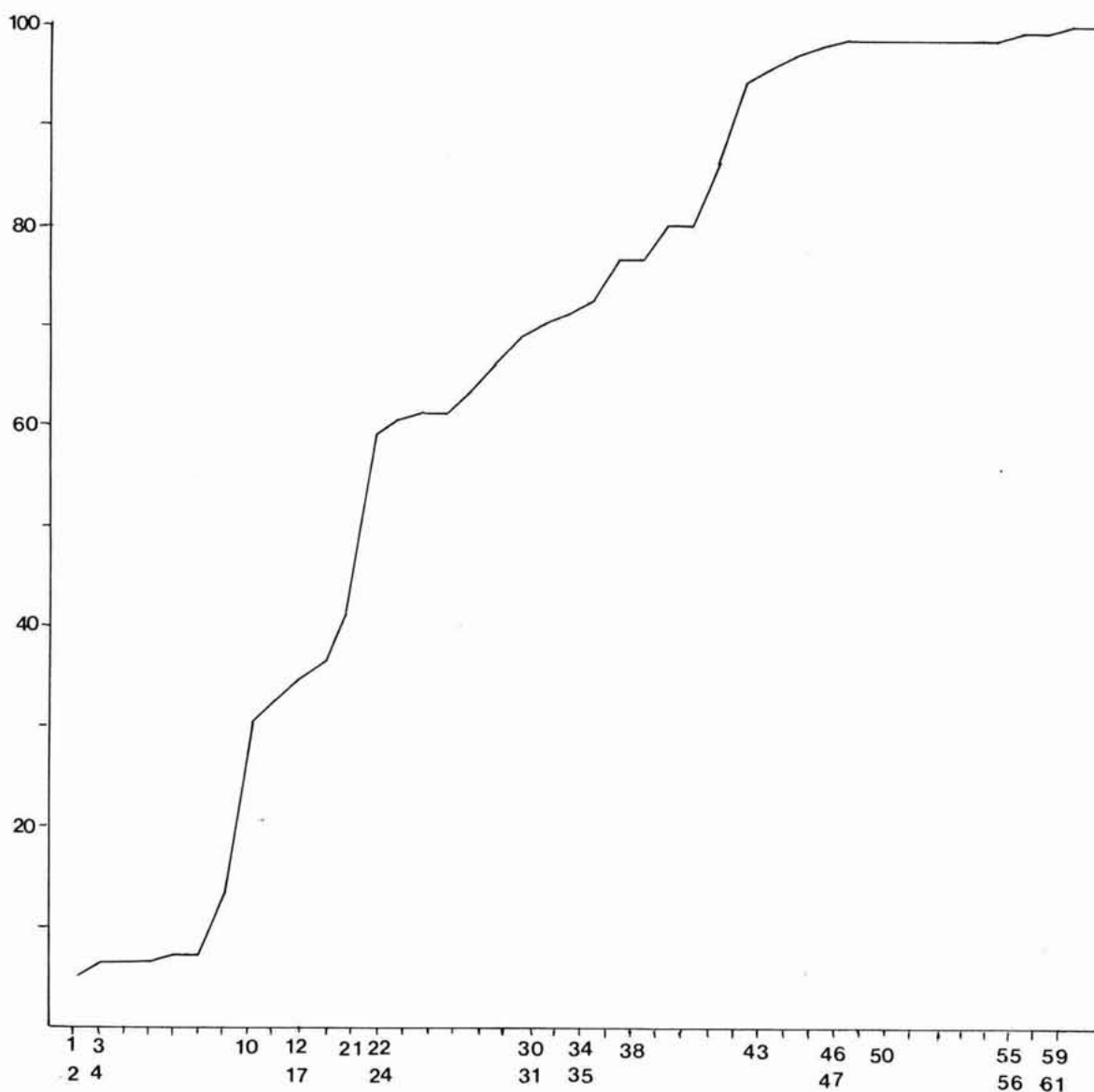
El grupo de los denticulados es moderadamente alto y las muescas son numerosas, con buena representación de los ejemplares de tipo clactoniense.

Por último, el grupo Achelense es, en términos abso- lutos, bajo, y ello a pesar de que es ligeramente superior al del nivel VI. El porcentaje de bifaces es, sin embargo, menor y la pieza que aparece en este nivel vuelve a ser poco común en las industrias Charentienses, ya que se trata de un magnífico ejemplar de bifaz cordiforme alar- gada. Su localización en la capa 11 del sector J-1, a pesar de estar ya alejada por un nivel del V, deja abierta la misma opción interpretativa aducida al valorar el ejem- plar de la capa 10 del mismo sector, visto en el nivel VI.

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL VII		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	1	0'7	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	6	4'3	—	—
3. Punta Levallois.....	2	1'4	—	—
7. Punta musteriense alargada....	1	0'7	0'8	0'8
9. Raedera simple recta.....	9	6'4	7	7'8
10. Raedera simple convexa.....	24	17'1	18'7	26'5
11. Raedera simple cóncava.....	3	2'1	2'3	28'8
13. Raedera doble recto-convexa...	2	1'4	1'6	30'4
16. Raedera doble bicóncava.....	1	0'7	0'8	31'2
19. Raedera convergente convexa...	2	1'4	1'6	32'8
21. Raedera desviada.....	8	5'7	6'2	39
22. Raedera transversal recta.....	2	1'4	1'6	40'6
23. Raedera transversal convexa....	21	15	16'4	57
24. Raedera transversal cóncava....	1	0'7	0'8	57'8
25. Raedera sobre cara plana.....	2	1'4	1'6	59'4
26. Raedera de retoque abrupto....	1	0'7	0'8	60'2
28. Raedera de retoque bifacial....	3	2'1	2'3	62'5
29. Raedera de retoque alterno....	4	2'8	3'1	65'6
30. Raspador típico.....	3	2'1	2'3	67'9
31. Raspador atípico.....	1	0'7	0'8	68'7
33. Butil atípico.....	2	1'4	1'6	70'3
34. Perforador típico.....	1	0'7	0'8	71'1
36. Cuchillo de dorso atípico.....	1	0'7	0'8	71'9
37. Cuchillo de dorso típico.....	1	0'7	0'8	72'7
38. Cuchillo de dorso natural.....	6	4'3	4'6	77'3
40. Lasca truncada.....	5	3'5	3'9	81'2
42. Util con muescas.....	9	6'4	7	88'2
43. Denticulado.....	11	7'9	8'6	96'8
44. Bec burinante alterno.....	2	1'4	1'6	98'4
45. Retoque sobre cara plana.....	2	1'4	—	—
46. Retoque abrupto espeso.....	1	0'7	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	1	0'7	—	—
57. Punta pedunculada.....	1	0'7	0'8	99'2
62. Diversos.....	1	0'7	0'8	100
TOTAL.....	141	100	100	100
Bifaces.....	1			
No clasificables.....	1			

NIVEL VIII

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico.....	7'7	1'2
Índice de Raedera total.....	53'8	59'7
Índice de Raedera recta.....	6'6	7'3
Índice Charentiense.....	28'6	31'7
Índice de Bifaces.....	0	0
Índice Achelense unifacial.....	1'1	1'2
Índice Achelense total.....	1'1	1'2
Índice Quina.....	—	6
Índice Quina + semi-Quina.....	—	24
Índice Tayaciense.....	3'3	—
Índice de Muecas y Denticulados.	13'2	14'6
Grupo I.....	7'7	1'2
Grupo II.....	54'9	60'9
Grupo III.....	15'4	17'1
Grupo IV.....	9'9	10'9
b) Índices técnicos fundamentales		
Índice Levallois.....	6'9	
Índice de Facetado amplio.....	13'6	
Índice de Facetado estricto.....	4'9	
Índice Laminar.....	6'3	



Gráf. 17. Cova Negra. Nivel VII

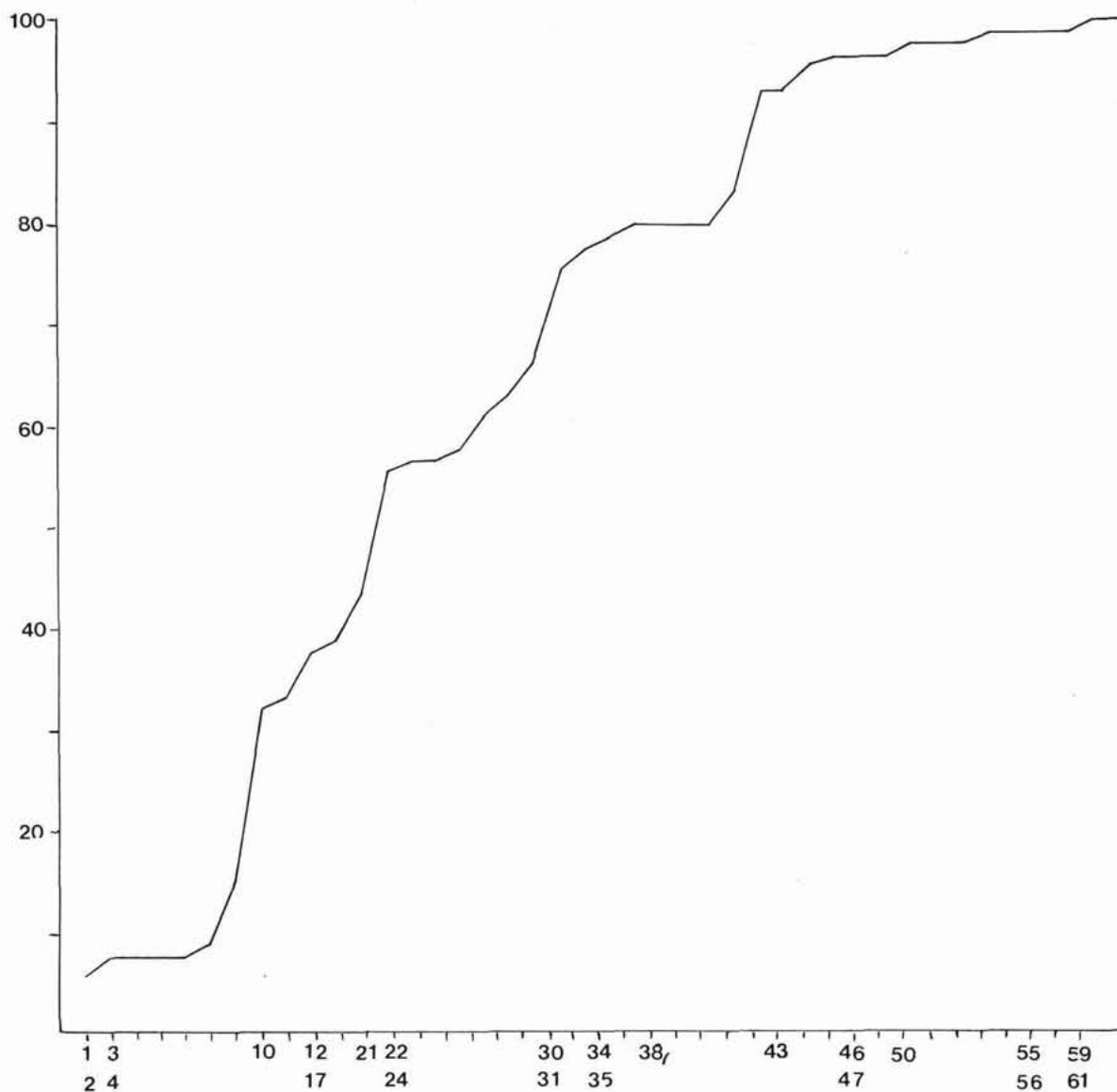
Las dificultades de clasificación de este nivel son muy elevadas en la idea de adscribirlo a una de las facies «clásicas» propuestas por Bordes. Y no se trata sólo de la contradicción vista en otros niveles entre un índice Levallois bajo y un índice Quina también bajo en una industria de alto índice Charentiense, sino que aquí una nueva contradicción tipológica se viene a sumar a éstas: el grupo III se dispara hasta unos valores (17'1) que sólo suelen darse en el Musteriense Típico o en el MTA de tipo A, siendo incluso altos para este último. Razón que, en última instancia, nos lleva a dejar de lado la idea de un Charentiense de tipo Quina peculiar, para acogernos a la de un Musteriense Típico enriquecido de raederas no desprovisto tampoco de ciertas características especiales.

El índice Levallois es bajo (6'9), aunque las piezas realizadas con esta técnica están presentes y son de buena calidad. Atendiendo al índice de facetado podemos decir

que la industria no es facetada y, además, los talones facetados en sentido estricto quedan relegados exclusivamente al material de técnica Levallois, con un índice bajísimo (4'9). Por su parte, el índice laminar es moderadamente bajo y comparándolo con los valores de los restantes niveles es uno de los más elevados (6'3).

El índice Levallois tipológico real es, si tenemos en cuenta el índice Levallois técnico, alto, y responde a una transformación mínima por el retoque de las piezas Levallois, concretamente tan sólo una tercera parte.

Las raederas, como ya viene siendo habitual, son las piezas dominantes. Su índice total es de 59'7, cifra alta pero algo reducida con respecto a los niveles superiores. El porcentaje de raederas Charentienses es bastante alto (31'7) y su interpretación, como indicábamos más arriba, se hace más compleja en este nivel que en los vistos por ahora, ya que no sólo nos encontramos con un índice



Gráf. 18. Cova Negra. Nivel VIII

Quina bajo para un Charentiense no Levallois, sino que además, el grupo III proporciona un resultado (17'1) totalmente incompatible con otro componente industrial que no sea un Musteriense Típico.

Sin embargo, esta opción no está exenta de problemas, ya que si bien es verdad que este nivel es uno de los de mayor diversificación en los tipos de raederas representadas, lo cierto es que posee un índice de raederas transversales superior incluso al de algunos niveles claramente Quina (como es el caso del nivel X).

El detalle de los tipos de raedera existentes, no contando las del grupo Charentiense y atendiendo a su valor porcentual en cuenta esencial, es el que sigue: las simples rectas suponen un 7'3%, las simples cóncavas un 1'2, las dobles un 4'9, las convergentes un 1'2, las desviadas un 4'9, las sobre cara plana un 1'2, las de dorso adelgazado un 1'2, las de retoque bifacial un 3'7 y las de retoque

alerno un 2'4. Nótese como los tipos característicos del Charentiense están presentes. El índice de retoque Quina + semi-Quina, a diferencia del Quina, que sólo alcanza un valor de 6, es considerablemente elevado (24). De nuevo, la explicación es tipométrica y se encuentra en el elevado número de piezas espesas, en las que sin embargo y ya por una opción industrial concreta no se ha generalizado un buen retoque Quina pero sí un retoque sobreelevado, profundo y parcialmente escaleriforme, definible en una gran mayoría de casos como semi-Quina.

El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 39'4, porcentaje que, a todas luces, es alto.

El que las peculiaridades tipológicas por ahora enunciadas se deban a que nos encontramos ante un Musteriense de tradición Achelense, se debe descartar ante la inexistencia de bifaces y la baja proporción del índice Achelense total (1'2).

Por su parte, las muescas —poco numerosas— y los denticulados, estos mejor representados, alcanzan valores plenamente aceptables para un Musteriense Típico, que ante la elevada proporción de raederas y del grupo Charentiense, habremos de definir como rico en raederas y afectado por la raíz industrial charentiense de los niveles que le preceden (el IX y el X).

Sin olvidar, con todo, que también es posible una simple mezcla responsable no ya de la proporción de raederas, pero sí del importante desarrollo del grupo Charentiense, y ello a pesar de que el valor de este grupo en el nivel infrayacente prácticamente repite el índice de éste.

Nos inclina, a pesar de lo antedicho, hacia la idea de un substrato charentiense la existencia de algunas piezas típicas de estas industrias como son, además de las raederas de dorso adelgazado y de retoque bifacial, las limazas y las puntas de Tayac, representadas en los dos casos por un ejemplar.

Finalmente, los útiles del Paleolítico Superior son numerosos (grupo III = 17'1), siendo su porcentaje determinante a la hora de rechazar la inclusión de la industria en el Charentiense. Con todo, en su mayor parte se trata de piezas atípicas, circunstancia que está muy acentuada en los

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL VIII			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.	
1. Lasca Levallois típica.....	5	5'6	—	—	—
3. Punta Levallois	1	1'1	—	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	1	1'1	1'3	1'3	1'3
8. Limaza.....	1	1'1	1'3	2'6	2'6
9. Raedera simple recta	6	6'6	7'3	9'9	9'9
10. Raedera simple convexa	15	16'5	18'3	28'2	28'2
11. Raedera simple cóncava.....	1	1'1	1'3	29'9	29'9
13. Raedera doble recto-convexa ...	3	3'4	3'7	33'2	33'2
15. Raedera doble biconvexa.....	1	1'1	1'3	34'5	34'5
18. Raedera convergente recta	1	1'1	1'3	35'8	35'8
21. Raedera desviada	4	4'4	4'9	40'7	40'7
22. Raedera transversal recta	3	3'4	3'7	44'4	44'4
23. Raedera transversal convexa....	8	8'8	9'8	54'2	54'2
25. Raedera sobre cara plana	1	1'1	1'3	55'5	55'5
27. Raedera de dorso adelgazado...	1	1'1	1'3	56'8	56'8
28. Raedera de retoque bifacial ...	3	3'4	3'7	60'5	60'5
29. Raedera de retoque alterno.....	2	2'3	2'4	62'9	62'9
30. Raspador típico	2	2'3	2'4	65'3	65'3
31. Raspador atípico	1	1'1	1'3	66'6	66'6
32. Butil típico	3	3'4	3'7	70'3	70'3
33. Butil atípico	5	5'6	6'1	76'4	76'4
35. Perforador atípico	2	2'3	2'4	78'8	78'8
37. Cuchillo de dorso atípico.....	1	1'1	1'3	80'1	80'1
38. Cuchillo de dorso natural	1	1'1	1'3	81'4	81'4
42. Util con muescas	3	3'4	3'7	85'1	85'1
43. Denticulado	9	9'9	11	96'1	96'1
45. Retoque sobre cara plana	2	2'3	—	—	—
46. Retoque abrupto espeso	1	1'1	—	—	—
51. Punta de Tayac	1	1'1	1'3	97'4	97'4
54. Muesca en extremo.....	1	1'1	1'3	98'7	98'7
62. Diversos	1	1'1	1'3	100	100
TOTAL.....	91	100	100	100	100
No clasificables	1				

buriles, llegando a representar un 6'1% del total de la industria frente al 3'7% de los ejemplares típicos.

Como vimos al estudiar los modos del retoque, esta abundancia, dentro del grupo III, de los buriles, rasgo que podemos calificar de característico de este nivel, se traducía en un paso del retoque burinante a la tercera posición de la secuencia estructural, anteponiéndose por única vez en el yacimiento al plano y al abrupto.

NIVEL IX

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	4'6	0
Índice de Raedera total	54'6	59'5
Índice de Raedera recta	6'9	7'6
Índice Charentiense	29'1	31'6
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	1'2	1'3
Índice Achelense total	1'2	1'3
Índice Quina	—	16'7
Índice Quina + semi-Quina	—	22'9
Índice Tayaciense	3'5	—
Índice de Muecas y Denticulados.	19'8	21'5
Grupo I	4'6	0
Grupo II	55'8	60'7
Grupo III	9'3	10'1
Grupo IV	9'3	10'1

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	5'5
Índice de Facetado amplio	17'1
Índice de Facetado estricto	10'5
Índice Laminar	3'4

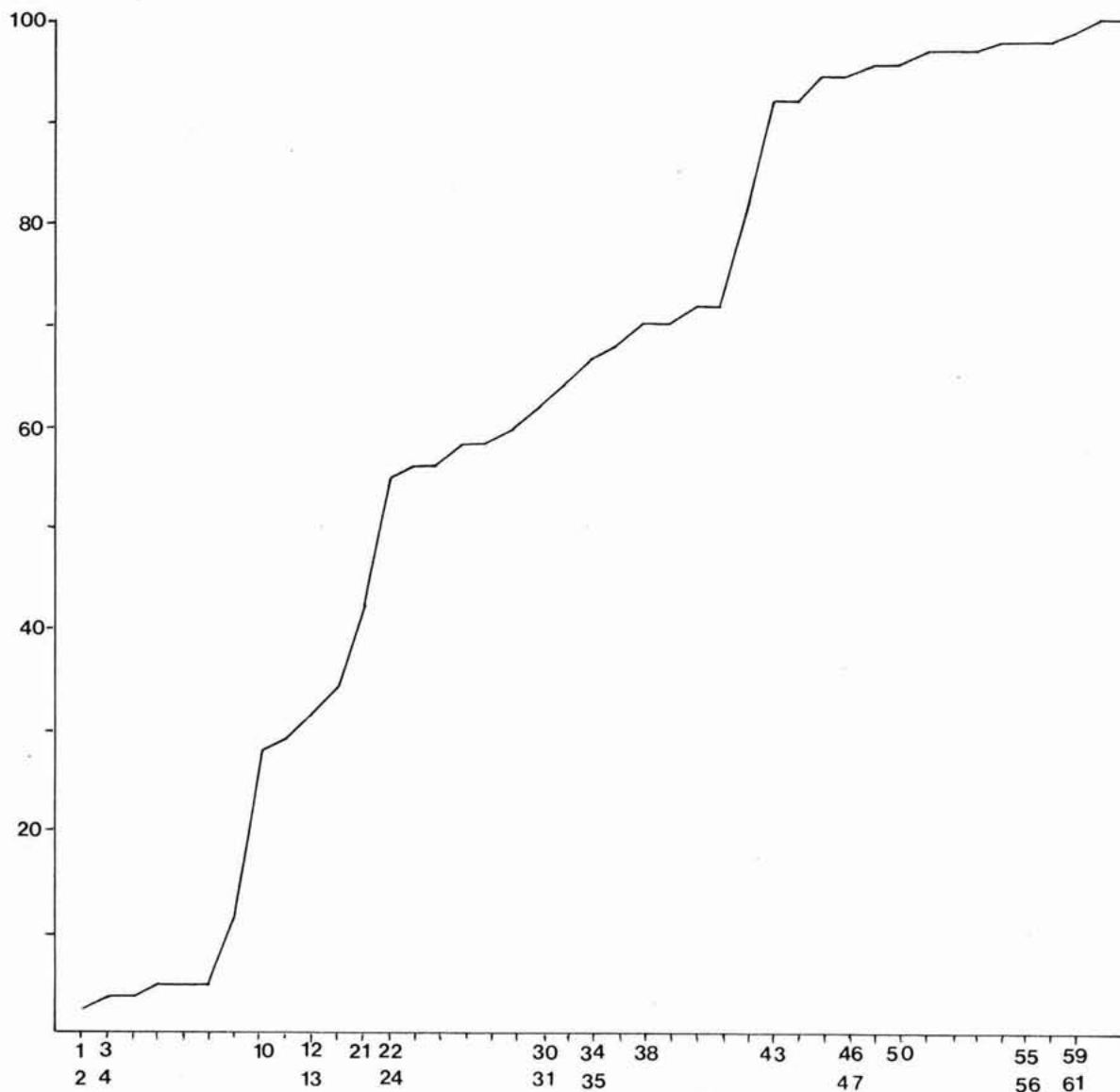
La industria posee una escasa proporción de piezas Levallois, no es facetado y tiene un índice laminar muy bajo.

El índice Levallois tipológico real es bajo, como era de esperar ante el valor del índice Levallois técnico.

El índice de Raederas total, ya en cuenta esencial, es elevado (59'5) y al complementarse con un índice Charentiense también alto (31'6) nos permite perfilar la adscripción de la industria hacia el Charentiense, y más concretamente, dado el índice de retoque Quina (16'7) y el carácter no Levallois del conjunto, hacia el Musteriense de tipo Quina. Facies en la que la industria de este nivel se encuadra con comodidad.

En este sentido, y de acuerdo con las características tipológicas del Musteriense de tipo Quina más clásico, se observa dentro del grupo Charentiense un importante desarrollo de las raederas transversales (13'9), mientras que en los restantes tipos de raederas las notas características son su escasa diversificación y bajo número. Así, las dobles representan sólo un 2'5% de la industria, porcentaje que repiten las convergentes y las de dorso adelgazado. Las realizadas sobre cara plana y las alternas alcanzan, respectivamente, un 1'3% y sólo las desviadas son numerosas, rozando el 9%.

El predominio responde en las simples a las convexas.



Gráf. 19. Cova Negra. Nivel IX

YACIMIENTO: COVA NEGRA

NIVEL IX

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.				
1. Lasca Levallois típica.....	1	1'2	—	—	27. Raedera de dorso adelgazado...	2	2'3	2'5 59'3
2. Lasca Levallois atípica.....	1	1'2	—	—	29. Raedera de retoque alterno.....	1	1'2	1'3 60'6
3. Punta Levallois.....	2	2'3	—	—	30. Raspador típico.....	1	1'2	1'3 61'9
6. Punta Musteriense.....	1	1'2	1'3	1'3	31. Raspador atípico.....	1	1'2	1'3 63'2
9. Raedera simple recta.....	6	6'9	7'5	8'8	33. Buril atípico.....	2	2'3	2'5 65'7
10. Raedera simple convexa.....	14	16'2	17'7	26'5	34. Perforador típico.....	1	1'2	1'3 67
11. Raedera simple cóncava.....	1	1'2	1'3	27'8	35. Perforador atípico.....	1	1'2	1'3 68'3
15. Raedera doble biconvexa.....	1	1'2	1'3	29'1	36. Cuchillo de dorso típico.....	1	1'2	1'3 69'6
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	1'2	1'3	30'4	38. Cuchillo de dorso natural.....	2	2'3	2'5 72'1
18. Raedera convergente recta.....	1	1'2	1'3	31'7	40. Lasca truncada.....	1	1'2	1'3 73'4
19. Raedera convergente convexa...	1	1'2	1'3	33	42. Util con muescas.....	9	10'4	11'3 84'7
21. Raedera desviada.....	7	8	8'7	41'7	43. Denticulado.....	8	9'2	10'1 94'8
22. Raedera transversal recta.....	5	5'7	6'3	48	45. Retoque sobre cara plana.....	2	2'3	— —
23. Raedera transversal convexa....	6	6'9	7'5	55'5	48. Retoque abrupto pequeño.....	1	1'2	— —
25. Raedera sobre cara plana.....	1	1'2	1'3	56'8	51. Punta de Tayac.....	1	1'2	1'3 96'1
					54. Muesca en extremo.....	1	1'2	1'3 97'4
					61. Chopping-tool.....	1	1'2	1'3 98'7
					62. Diversos.....	1	1'2	1'3 100
					TOTAL.....	86	100	100 100

Las cóncavas están representadas por un sólo ejemplar y las rectas se encuentran dentro de los márgenes normales en el yacimiento, con un número más bien bajo pero coherente con el resto de la industria. En las transversales la nota más característica proviene de las rectas, que casi igualan a las convexas.

La proporción en simples y transversales de piezas opuestas a dorso natural es elevada y su índice (31'3) es uno de los más altos de los vistos por ahora.

Tanto el grupo III como IV, muy por debajo del grupo musterriense e iguales entre sí, resultan altos para una industria de tipo Quina. Sin embargo, no hasta el punto de invalidar la definición del conjunto.

Mayor problemática plantea el índice conjunto de muescas y denticulados, pues las primeras son igualmente numerosas y al sumarse a los segundos provocan un resultado considerablemente elevado (21'5).

El índice Achelense, de acuerdo también con el tipo de industria que estamos definiendo, es mínimo, no existiendo ninguna bifaz.

Para acabar, llamamos la atención sobre la existencia de un Chopping-tool, pieza que por no prodigarse en el yacimiento, tiene aquí, cuando menos, un valor diferencial.

NIVEL X

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	11'5	0
Índice de Raedera total	48'7	57'6
Índice de Raedera recta	6'4	7'6
Índice Charentiense	32'1	37'9
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	0	0
Índice Achelense total	0	0
Índice Quina	—	19'5
Índice Quina + semi-Quina	—	46'3
Índice Tayaciense	3'8	—
Índice de Muecas y Denticulados.	21'8	25'8
Grupo I	11'5	0
Grupo II	52'6	62'1
Grupo III	7'7	9'1
Grupo IV	10'3	12'1
c) Índices técnicos fundamentales		
Índice Levallois	9'4	
Índice de Facetado amplio	16'5	
Índice de Facetado estricto	9'3	
Índice Laminar	3'6	

Como ocurría al analizar los niveles VI y VII, el nivel X tiene un gran parecido con el IX, pudiéndose establecer una clara unidad entre los dos. De tal manera, que de cada nivel puede ser interpretado como significativo de la tendencia evolutiva de la industria.

En este sentido, el nivel X muestra iguales características técnicas en los índices de facetado y laminar, que vuelven a ser los propios de una industria no facetada y muy escasamente laminar, mientras que en el índice Levallois proporciona un resultado algo más elevado.

No llegando al mínimo requerido para considerar la

industria como de técnica Levallois, el índice de 9'4 nos señala que la técnica se utiliza, siendo, además, las piezas de buena factura.

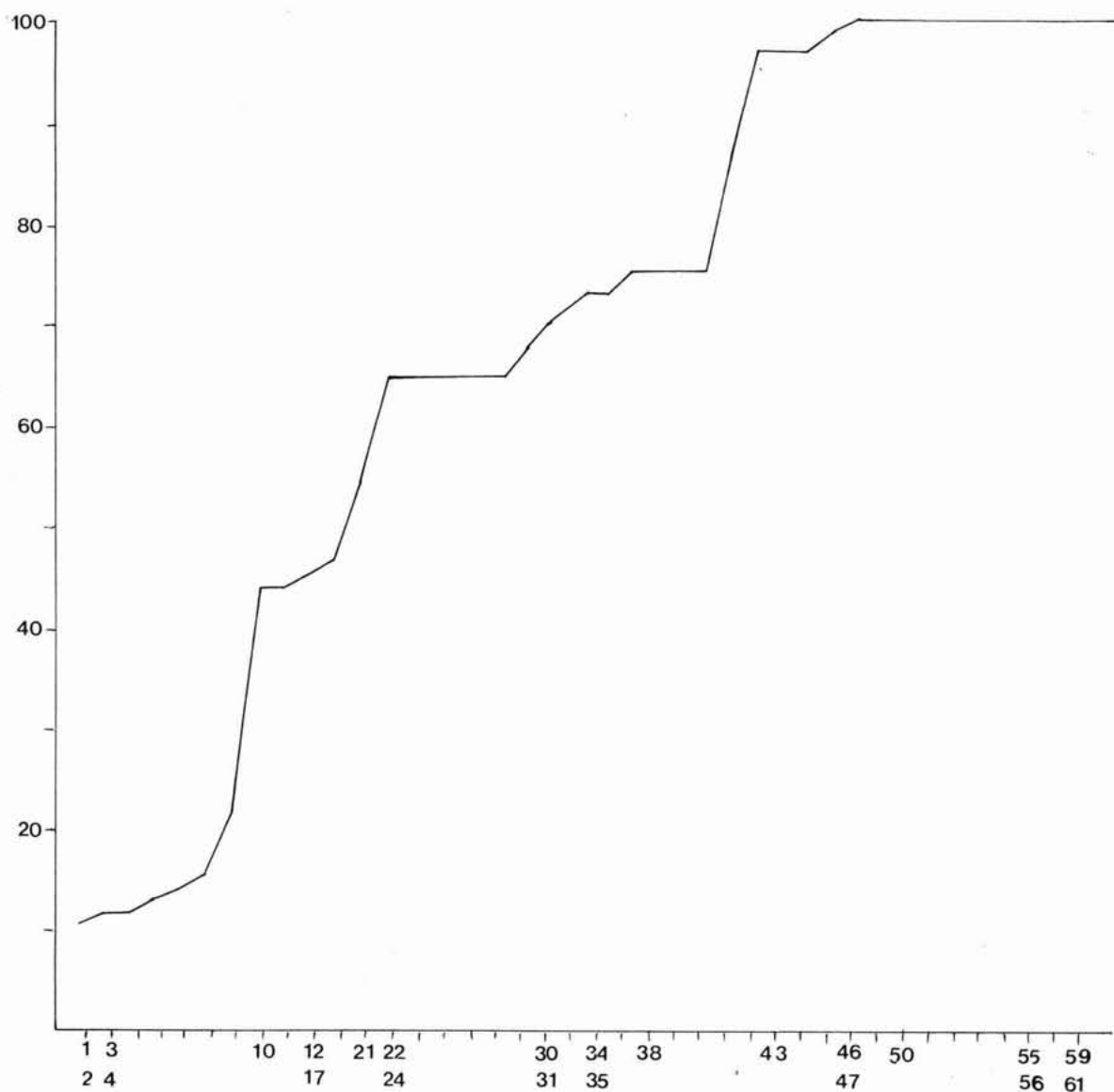
En nuestra opinión, un vistazo a los niveles inferiores aclara la dinámica seguida por este índice en el conjunto formado por los niveles X y IX. Viéndose con claridad que la industria de estos dos niveles se inscribe en una tendencia que se caracteriza por una progresiva disminución del empleo de la técnica Levallois. Así, de un índice bajo, pero moderado en los niveles XII y XI, se pasa a un índice cada vez más bajo en los niveles X y IX, manteniéndose, ya sólo con ligeros altibajos, en unas cifras bajas hasta el VI.

El aumento observado se traduce en un mayor índice Levallois tipológico real, significativo, en este caso, de una escasa transformación del material Levallois por el retoque. Nótese, al respecto, que el valor esencial de ese mismo índice es de cero.

Las puntas, presentadas por tres ejemplares y cada uno de un tipo, suponen un 4'5% de la industria. Porcentaje que parece algo alto para una industria de tipo Quina.

Las raederas, con un índice total de 57'6, son las piezas mejor representadas y nos sitúan claramente en una industria Charentiense si consideramos que tanto el índice Charentiense como de Quina apoyan esta interpretación. El elevado índice Charentiense (37'9) se nutre fundamentalmente de las raederas simples convexas, que representan algo más de una cuarta parte de la industria. Las rectas —quizás la pieza más constante del yacimiento— repiten porcentaje, un moderado 7'6%. Las transversales se dividen entre las convexas (7'6), dominantes, y las rectas (4'5), que aunque numerosas, no lo son ya tanto como en el nivel IX, donde alcanzan el máximo del yacimiento.

YACIMIENTO: COVA NEGRA	NIVEL X			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	5	6'4	—	—
2. Lasca Levallois atípica	3	3'8	—	—
3. Punta Levallois	1	1'3	—	—
6. Punta musterriense	1	1'3	1'5	1'5
7. Punta musterriense alargada	1	1'3	1'5	3
8. Limaza	1	1'3	1'5	4'5
9. Raedera simple recta	5	6'4	7'5	12
10. Raedera simple convexa	17	21'7	25'8	37'8
17. Raedera doble cóncavo-convexa	1	1'3	1'5	39'3
18. Raedera convergente recta	1	1'3	1'5	40'8
21. Raedera desviada	6	7'7	9'1	49'9
22. Raedera transversal recta	3	3'8	4'5	54'4
23. Raedera transversal convexa	5	6'4	7'6	62
30. Raspador típico	1	1'3	1'5	63'5
31. Raspador atípico	2	2'6	3'1	66'6
32. Butil típico	2	2'6	3'1	69'7
34. Perforador típico	1	1'3	1'5	71'2
38. Cuchillo de dorso natural	2	2'6	3'1	74'3
42. Util con muescas	9	11'5	13'6	87'9
43. Denticulado	8	10'2	12'1	100
46. Retoque abrupto espeso	2	2'6	—	—
48. Retoque abrupto pequeño	1	1'3	—	—
TOTAL	78	100	100	100



Gráf. 20. Cova Negra. Nivel X

En la valoración del porcentaje de las transversales, subyace la problemática inherente al elevado número de las desviadas, que son el segundo tipo en importancia tras las simples convexas. Y es que, nuevamente en este nivel, nos encontramos con algunas piezas que están realmente en el límite entre las transversales y las desviadas.

Si excluimos a estas últimas, los restantes tipos quedan reducidos a valores realmente bajos, y limitados, además, a sólo las dobles y las convergentes, que suponen un 1'5% respectivamente.

El índice de raederas simples y transversales opuestas a dorso natural es de 40.

Por lo demás, y coincidiendo con unas circunstancias tipométricas especiales —un 37% de piezas espesas—, nos encontramos con un elevado índice Quina (19'5), y un

elevadísimo índice Quina + semi-Quina (46'3), pues las piezas de retoque semi-Quina son muy numerosas.

Los grupos III y IV son altos. Especialmente el de los denticulados, que con el porcentaje de 12'1 se dispara totalmente de los márgenes normales para el Charentiense. Las piezas son, sin embargo, de buena factura y su porcentaje es, por tanto, riguroso.

Las muescas son también numerosísimas (13'7) y unidas a los denticulados son responsables de la extraña forma de la gráfica cumulativa de este nivel, a la que el anterior también se asemeja.

Finalmente, tanto la limaza que aparece en este nivel como la ausencia absoluta de piezas del grupo Achelense, son rasgos que coinciden perfectamente con la adscripción al Charentiense de la industria.

NIVEL XI

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	6'8	0
Indice de Raedera total	72'7	82'1
Indice de Raedera recta	6'8	7'7
Indice Charentiense	52'3	58'9
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	2'3	2'3
Indice Achelense total	2'3	2'6
Indice Quina	—	8'8
Indice Quina + semi-Quina	—	17'6
Indice Tayaciense	4'5	—
Indice de Muestras y Denticulados	2'3	2'6
Grupo I	6'8	0
Grupo II	77'3	87'2
Grupo III	6'8	7'7
Grupo IV	2'3	2'6
c) Indices técnicos fundamentales		
Indice Levallois	11'6	
Indice de Facetado amplio	21'6	
Indice de Facetado estricto	13'5	
Indice Laminar	2'9	

En una posición cronológica relacionable con las primeras fases de ocupación del yacimiento y por su profundidad, con el Würm I, como veremos al comparar las divisiones por niveles con la estratigrafía obtenida en las campañas de 1981 y 1982, nos encontramos con un nivel que plantea ya la problemática vista en los momentos finales de ocupación musteriense del yacimiento.

Por consiguiente, su caracterización es sumamente importante, ya que además de constituir el antecedente del fenómeno industrial que hasta ahora hemos venido clasificado como Para-Charentiense, nos permite fijar hasta qué punto esta industria puede ser situada cronológicamente a partir de la tipología y, lo que es más importante, permite establecer por comparación las diferencias que existen entre esta facies y la variante enriquecida en raederas del Musteriense Típico en el nivel VIII de este yacimiento.

Centrándonos ya en su valoración industrial, lo primero que conviene señalar es que la técnica Levallois, aunque no da lugar por su valor porcentual a calificar a la industria como de técnica Levallois, está presente en el nivel, llegando incluso a rozar el mínimo requerido para incluir al conjunto en la variante Levallois del Charentiense. Circunstancia que, por concurrir también en los niveles superiores (I al IV), nos atrevemos a calificar de fundamental a la hora de enunciar las características de la industria con la que estamos tratando y que abreviadamente definiríamos como no Levallois, de elevado índice Charentiense y de índice Quina medio.

Los restantes índices técnicos nos sitúan al conjunto entre los no facetados, si bien el índice de facetado amplio tiende a ser moderado, y no laminares.

El índice Levallois tipológico real es bajo y su valor nos señala que un buen número de piezas Levallois se han transformado posteriormente en algún que otro tipo de útil.

El índice de raedera total es elevadísimo, y su resultado vuelve a ser otra de las notas características del tipo de Charentiense que estamos analizando. Lo mismo ocurre con el grupo Charentiense, en el que la pieza fundamental es la raedera simple, que en cuenta esencial llega un porcentaje del 46'2. Las transversales se reparten entre las rectas y las convexas, pero sus valores porcentuales, al igual que los que hemos visto por el momento, quedan algo relativizados al considerar el bajo número de piezas utilizadas para la cuenta esencial.

Sin exagerar su proporción, nos parece que es también significativo el número de puntas existentes, pues su proporción iguala a la de las raederas convergentes y a la de las desviadas —notablemente disminuidas con respecto a los niveles más próximos.

Las raederas rectas mantienen su porcentaje (7'7) y los restantes tipos quedan reducidos a una doble y otra sobre cara plana.

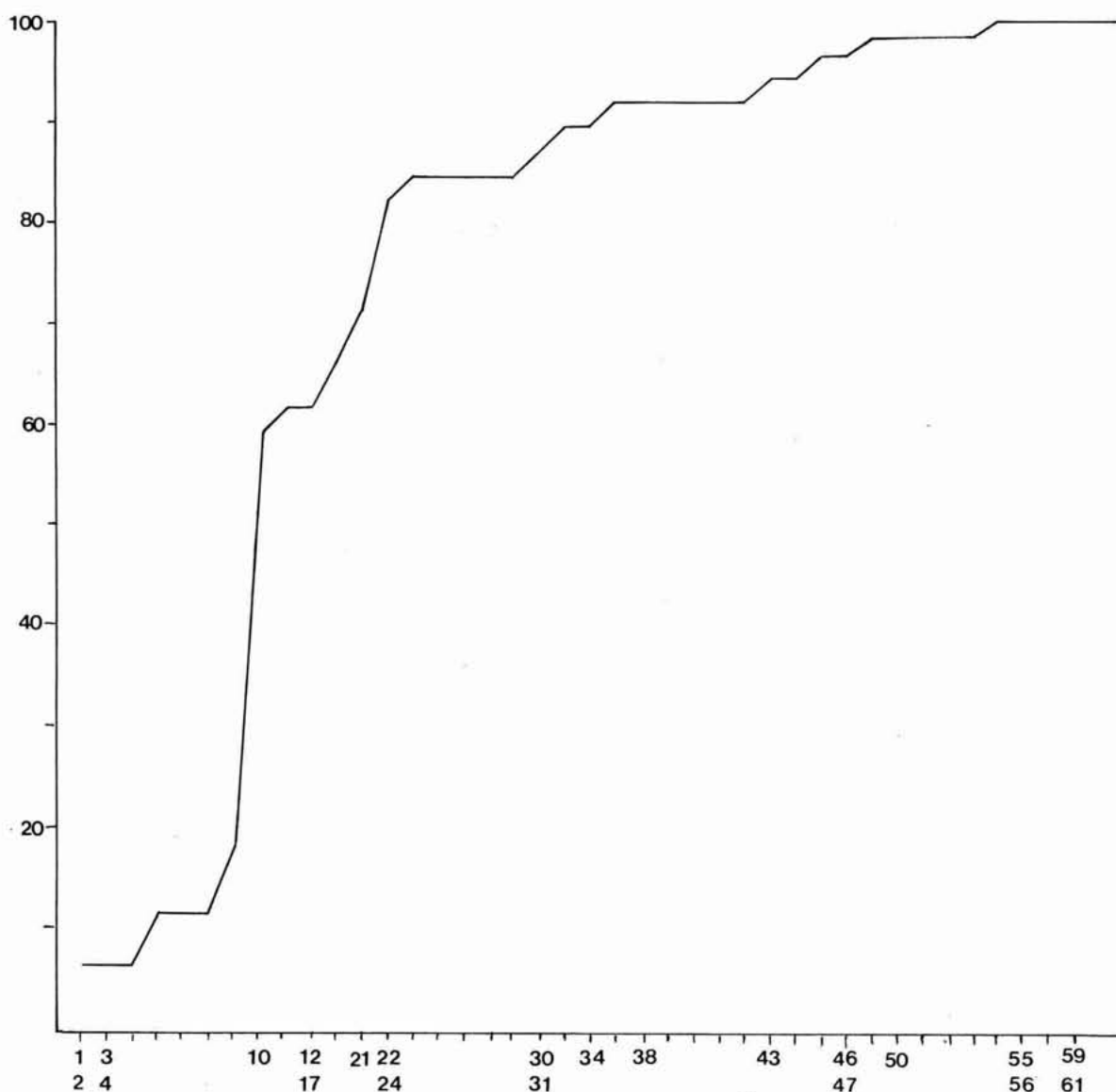
El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 19'2, un resultado que se aproxima mucho al de los niveles superiores del yacimiento.

El contraste más definido de la industria con relación a la de los niveles anteriores y posteriores, viene dado por el grupo IV. Los denticulados quedan reducidos en este nivel a un porcentaje totalmente marginal y mucho más acorde con el componente tipológico Charentiense en el que se encuentran.

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL XI		
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	3	6'8	—	—
6. Punta musteriense	2	4'5	5'1	5'1
9. Raedera simple recta	3	6'8	7'6	12'7
10. Raedera simple convexa	18	40'9	46'2	58'9
12. Raedera doble recta	1	2'3	2'6	61'5
19. Raedera convergente convexa...	2	4'5	5'1	66'6
21. Raedera desviada	2	4'5	5'1	71'7
22. Raedera transversal recta	2	4'5	5'1	76'8
23. Raedera transversal convexa...	3	6'8	7'6	84'4
25. Raedera sobre cara plana	1	2'3	2'6	87
30. Raspador típico	1	2'3	2'6	89'6
32. Buril típico	1	2'3	2'6	92'2
37. Cuchillo de dorso atípico	1	2'3	2'6	94'8
43. Denticulado	1	2'3	2'6	97'4
45. Retoque sobre cara plana	1	2'3	—	—
49. Retoque alterno pequeño	1	2'3	—	—
54. Muesca en extremo	1	2'3	2'6	100
TOTAL	44	100	100	100
No clasificables	1			

La diferencia se agudiza aún más cuando se comparan los índices de muescas y denticulados, pues de valores tales como el 25'8 visto en el nivel X o el 28'6 que veremos en el nivel XII, pasamos en este nivel a un sencillo 2'6.

El grupo III se «normaliza» también, quedando reducido a un 7'7 que es el resultado de un raspador, un buril y un cuchillo de dorso atípico.



Gráf. 21. Cova Negra. Nivel XI

Por lo que respecta al grupo Achelense, su significación es mínima, ya que carece de bifaces y el porcentaje se obtiene a partir de un solo cuchillo de dorso atípico.

Grupo I	12'1	0
Grupo II	50	59'2
Grupo III	5'2	6'1
Grupo IV	18'9	22'4

NIVEL XII

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	12'1	0
Indice de Raedera total	46'6	55'1
Indice de Raedera recta	5'2	6'1
Indice Charentiense	18'9	22'4
Indice de Bifaces	1'7	2
Indice Achelense unifacial	0	0
Indice Achelense total	1'7	2
Indice Quina	—	13'8
Indice Quina + semi-Quina	—	32'1
Indice Tayaciense	3'4	—
Indice de Muecas y Denticulados.	24'1	28'6

b) Indices técnicos fundamentales

Indice Levallois	11'9
Indice de Facetado amplio	12'1
Indice de Facetado estricto	6'9
Indice Laminar	1'2

Con la valoración del índice Levallois nos ocurre lo mismo que en el nivel XI. La industria no es de técnica de talla Levallois, pero esta técnica se utiliza con una cierta frecuencia. Por lo demás, la industria no es facetada y no es laminar. Concretamente este índice es el más bajo del yacimiento.

Atendiendo a los índices tipológicos, el índice Levallois real es moderadamente bajo, y ello, puesto que parti-

mos de un índice Levallois técnico, indica una escasa transformación mediante el retoque de las piezas Levallois.

Las puntas son escasas, limitadas a tan sólo un ejemplar de punta musteriense.

Las raederas son las piezas dominantes. Su índice total es de 55'1 y la diversificación que se da en este nivel es mucho mayor que en los restantes.

Por eso, el índice Charentiense es el menor del yacimiento y su valor roza casi el mínimo requerido para considerar que una industria es Charentiense. El número de raederas transversales supera al de las simples convexas y con ello, a pesar de lo ajustado del índice, se acentúa el aspecto Quina de la industria.

Efectivamente, al recurrir al índice Quina, que en esta industria posee un valor elevado, la posibilidad de pensar en otra facies del Musteriense debe descartarse por completo, ya que un resultado así no es normal ni en un Musteriense Típico ni en un Musteriense de Denticulados únicas facies en las que se podría pensar a la vista del conjunto de la industria.

En cuanto al resto de las raederas, los tipos y sus porcentajes guardan, en cierto modo, relación con la opción industrial que proponemos: las rectas son, más bien poco numerosas (6'1) y su porcentaje se encuentra por debajo de la media del yacimiento; las dobles están mejor representadas, si consideramos lo normal en el yacimiento, pero en términos absolutos igualan el porcentaje de las rectas, las convergentes son poco importantes (2'1) y las desviadas alcanzan un valor alto (8'2), ajustado en nuestra opinión a la cronología del nivel; los demás tipos —lo mismo que las convergentes— están representados por uno o dos ejemplares y sus índices son poco importantes, considerados independientemente, sin embargo, en términos globales suponen un 10'4% de la industria.

El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 21'4%, es decir la proporción de este tipo de piezas es sólo moderadamente alta.

Las piezas del grupo Paleolítico Superior, con su índice de 6'1, se sitúan dentro de los márgenes más ortodoxos del Charentiense tipo Quina. Las piezas que conforman el grupo son, además, raspadores y buriles, estos últimos atípicos.

El grupo IV es el que plantea mayores problemas. Su índice es excesivamente elevado para una industria de tipo Quina. Hasta el punto de que de no haber sido por el índice de retoque Quina habríamos pensado en que la industria, forzando un tanto el valor del índice Charentiense, podría haberse relacionado con alguna variedad del Musteriense Típico.

Sin embargo, la existencia de industrias que han sido clasificadas dentro del Charentiense, con características industriales muy parecidas, la consideración de que cada región puede estar provista de sus propias peculiaridades industriales, el valor de los índices Charentiense y Quina y, por último, la posición del nivel en la secuencia —pues

como se ha venido señalando recientemente los índices más elevados de denticulados, dentro del Musteriense Quina, suelen darse en momentos bien de cronología antigua (inicios del Würm I) bien tardía (finales del Würm II)—, han sido elementos suficientes para decidimos por el mantenimiento de la inclusión de la industria en el Charentiense.

No siendo numerosas las muescas (6'2%), al sumar su porcentaje al de los denticulados, proporciona un resultado de 28'6.

El grupo Achelense es bajo (2) y su valor proviene de una bifaz amigdaloides algo irregular. En este caso la tipología de la pieza no ofrece tantas dificultades como en los niveles V ó VI-VII, pues este tipo de piezas aparece con cierta frecuencia en el Charentiense de tipo Quina.

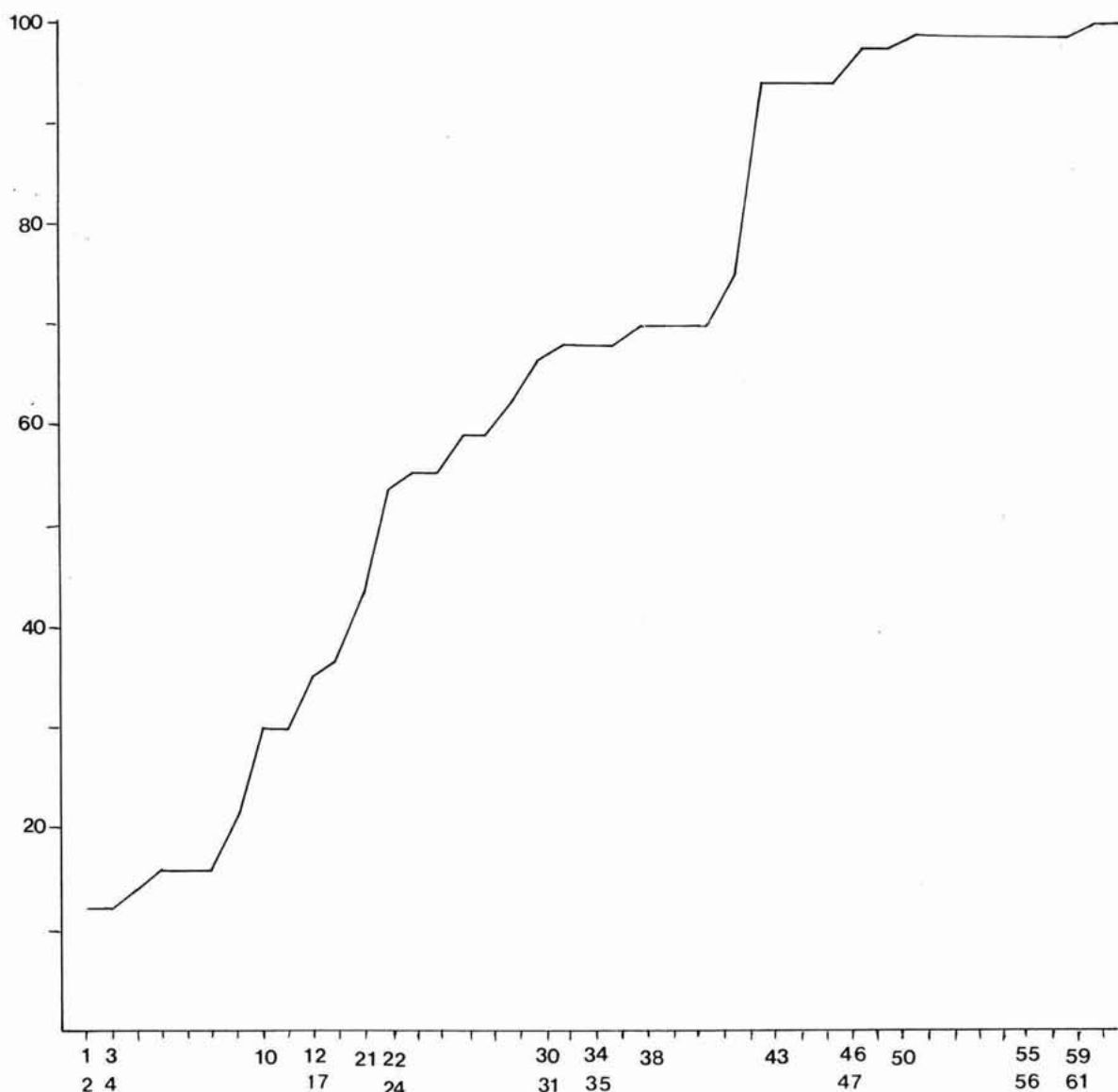
YACIMIENTO: COVA NEGRA

NIVEL XII

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	3	5'2	—	—
2. Lasca Levallois atípica	4	6'9	—	—
5. Punta pseudo-Levallois	1	1'7	2'1	2'1
6. Punta musteriense	1	1'7	2'1	4'2
9. Raedera simple recta	3	5'2	6'1	10'3
10. Raedera simple convexa	5	8'6	10'2	20'5
13. Raedera doble recto-convexa	1	1'7	2'1	22'6
15. Raedera doble biconvexa	1	1'7	2'1	24'7
17. Raedera doble cóncavo-convexa	1	1'7	2'1	26'8
19. Raedera convergente convexa	1	1'7	2'1	28'9
21. Raedera desviada	4	6'9	8	36'9
22. Raedera transversal recta	2	3'5	4	40'9
23. Raedera transversal convexa	4	6'9	8	48'9
25. Raedera sobre cara plana	1	1'7	2'1	51
27. Raedera de dorso adelgazado	2	3'5	4	55
29. Raedera de retoque alterno	2	3'5	4	59
30. Raspador típico	2	3'5	4	63
33. Buril atípico	1	1'7	2'1	65'1
38. Cuchillo de dorso natural	1	1'7	2'1	67'2
42. Util con muescas	3	5'2	6'1	73'3
43. Denticulado	11	18'9	22'4	95'7
48. Retoque abrupto pequeño	2	3'5	—	—
51. Punta de Tayac	1	1'7	2'1	97'8
62. Diversos	1	1'7	2'1	100
TOTAL	58	100	100	100
Bifaz	1			

NIVEL XIII

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	1'7	0
Índice de Raedera total	63'1	66'7
Índice de Raedera recta	10'5	11'1
Índice Charentiense	21'1	22'2
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	1'7	1'8
Índice Achelense total	1'7	1'8
Índice Quina	—	13'2
Índice Quina + semi-Quina	—	15'8
Índice Tayaciense	3'5	—
Índice de Muecas y Denticulados	12'3	12'9



Gráf. 22. Cova Negra. Nivel XII

Grupo I	1'7	0
Grupo II	66'7	70'4
Grupo III	12'3	12'9
Grupo IV	10'5	11'1

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	11'3
Índice de Facetado amplio	4'4
Índice de Facetado estricto	2'2
Índice Laminar	5'6

Desde un punto de vista tecnológico, la industria no es de técnica Levallois, aunque las piezas de este tipo están presentes; no es facetada, hasta el punto de que es la de menores índices de facetado de toda la secuencia, índices que podemos calificar rotundamente como muy bajos; y, no es laminar, y eso a pesar de que, en contraposición a lo que acabamos de ver, posee uno de los índices laminares más elevado del yacimiento.

Por su parte, el índice Levallois tipológico es muy bajo y el elemento fundamental de cara a su clasificación lo constituyen las raederas, que nos sitúan en un mundo Charentense similar al del nivel XII. Y, efectivamente, el índice de Raedera total (66'7) sobrepasa ampliamente el porcentaje requerido para incluir a una industria en esta facies del Musteriense y lo mismo ocurre con el índice Charentense, prácticamente igual al visto en el nivel XII.

A su vez, el índice Quina, aunque algo justo, nos inclina hacia el Charentense de tipo Quina, adscripción que no desdice el índice Levallois, bajo para pensar en la variante Ferrassie.

Elementos característicos de este nivel son el buen papel que juegan las raederas rectas (11'6), las desviadas (9'3) y las dobles (7'4) y la escasa representación de las transversales (7'4) y las convergentes (1'8).

Destacan también, más por su significación que por su

número, los dos ejemplares de raedera sobre cara plana y los dos, también, de retoque alterno.

El índice de raederas opuestas a dorso cortical es de 25.

El grupo musteriense, enriquecido por la existencia de dos puntas, es dominante y se encuentra muy por

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL XIII			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.	
2. Lasca Levallois atípica.....	1	1'8	—	—	
6. Punta musteriense.....	2	3'5	3'7	3'7	
9. Raedera simple recta.....	6	10'4	11'2	14'9	
10. Raedera simple convexa.....	8	14	14'9	29'8	
11. Raedera simple cóncava.....	2	3'5	3'7	33'5	
13. Raedera doble recto-convexa...	3	5'3	5'6	39'1	
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	1'8	1'8	40'9	
19. Raedera convergente convexa...	1	1'8	1'8	42'7	
21. Raedera desviada.....	5	8'7	9'4	52'1	
22. Raedera transversal recta.....	2	3'5	3'7	55'8	
23. Raedera transversal convexa...	2	3'5	3'7	59'5	
25. Raedera sobre cara plana.....	2	3'5	3'7	63'2	
26. Raedera de retoque abrupto....	2	3'5	3'7	66'9	
29. Raedera de retoque alterno....	2	3'5	3'7	70'6	
30. Raspador típico.....	1	1'8	1'8	72'4	
31. Raspador atípico.....	2	3'5	3'7	76'1	
33. Butil atípico.....	1	1'8	1'8	77'9	
34. Perforador típico.....	2	3'5	3'7	81'6	
37. Cuchillo de dorso atípico.....	1	1'8	1'8	83'4	
41. Tranchet musteriense.....	1	1'8	1'8	85'2	
42. Util con muescas.....	1	1'8	1'8	87	
43. Denticulado.....	6	10'4	11'2	98'2	
48. Retoque abrupto pequeño.....	2	3'5	—	—	
62. Diversos.....	1	1'8	1'8	100	
TOTAL.....	57	100	100	100	

encima del grupo del Paleolítico Superior y del de los denticulados. Con todo, el grupo III es algo elevado para el tipo de industria que estamos tratando, mientras que los denticulados, siendo numerosos, están dentro de unos márgenes mucho más aceptables que los que vimos en el nivel XII.

Finalmente, el grupo Achelense, sin bifaces y bajo en su índice unifacial, concuerda con la adscripción de la industria al musteriense de tipo Quina.

NIVEL XIV

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico.....	2'7	0
Índice de Raedera total.....	59'4	62'8
Índice de Raedera recta.....	5'4	5'7
Índice Charentiense.....	29'7	31'4
Índice de Bifaces.....	0	0
Índice Achelense unifacial.....	0	0
Índice Achelense total.....	0	0
Índice Quina.....	—	16'7
Índice Quina + semi-Quina.....	—	29'2
Índice Tayaciense.....	2'7	—
Índice de Muecas y Denticulados.	13'5	14'3
Grupo I.....	2'7	0
Grupo II.....	64'8	68'6
Grupo III.....	8'1	8'6
Grupo IV.....	5'4	5'7

b) Índices técnicos fundamentales

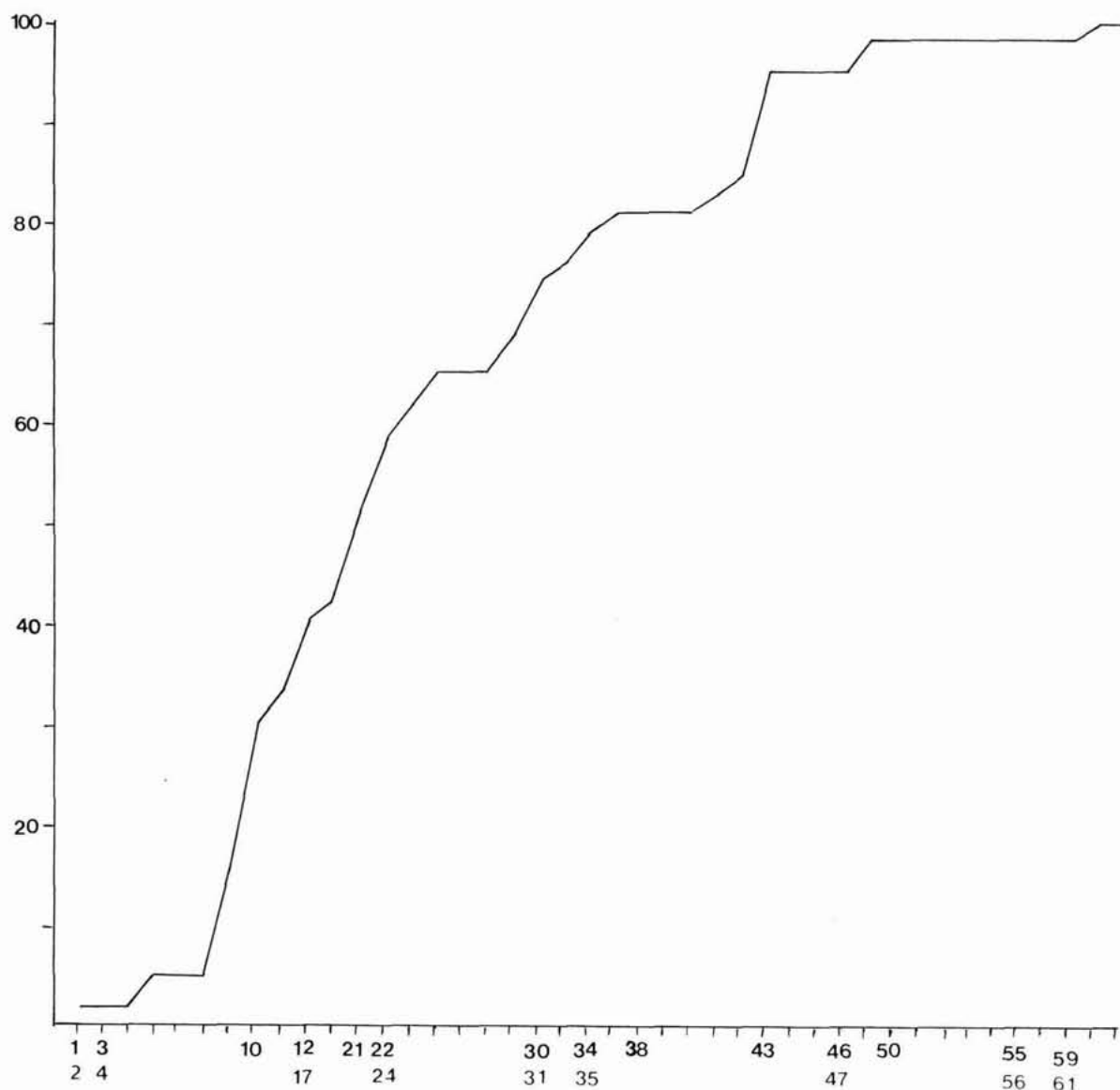
Índice Levallois.....	6
Índice de Facetado amplio.....	17'2
Índice de Facetado estricto.....	6'9
Índice Laminar.....	2

La industria de este nivel se asemeja mucho a la de los anteriores. Igual que en ellos, el componente fundamental del conjunto lo forman las raederas, que en este caso suponen un 62'7% en cuenta esencial. El índice Charentiense (31'4) es algo mayor y su valor, como más adelante veremos, coincide con el del nivel IX, con el que posee muchos puntos en común. Por de demás, los dos índices nos permiten encuadrar al conjunto dentro de la facies Charentiense. Por su parte, tanto el índice Levallois técnico —muy bajo— como el de retoque Quina —considerablemente elevado— parecen acercarnos más a la variante Quina, que a la Ferrassie.

Así, las raederas se limitan casi exclusivamente a las simples y las transversales, que representan un 70% de las existentes, quedando los demás tipos reducidos a una doble, dos desviadas, tres de retoque alterno y tres bifaciales; estas últimas coherentes con la facies en la que se inscribe la industria.

Por fuera de las piezas que conforman los grupos III y IV, el utillaje se reduce a una punta musteriense alargada, un cuchillo de dorso natural, una limaza y una punta de Tayac, y ni que decir tiene que también con estas dos últimas piezas ocurre lo mismo que con las raederas bifaciales.

YACIMIENTO: COVA NEGRA		NIVEL XIV			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.	
1. Lasca Levallois típica.....	1	2'7	—	—	
7. Punta musteriense alargada....	1	2'7	2'9	2'9	
8. Limaza.....	1	2'7	2'9	5'8	
9. Raedera simple recta.....	2	5'4	5'7	11'5	
10. Raedera simple convexa.....	7	19	19'9	31'4	
13. Raedera doble recto-convexa...	1	2'7	2'9	34'3	
21. Raedera desviada.....	2	5'4	5'7	40	
22. Raedera transversal recta.....	1	2'7	2'9	42'9	
23. Raedera transversal convexa....	3	8'1	8'5	51'4	
28. Raedera de retoque bifacial....	3	8'1	8'5	59'9	
29. Raedera de retoque alterno....	3	8'1	8'5	68'4	
30. Raspador típico.....	1	2'7	2'9	71'3	
32. Butil típico.....	1	2'7	2'9	74'2	
33. Butil atípico.....	1	2'7	2'9	77'1	
38. Cuchillo de dorso natural.....	1	2'7	2'9	80	
42. Util con muescas.....	3	8'1	8'5	88'5	
43. Denticulado.....	2	5'4	5'7	94'2	
48. Retoque abrupto pequeño.....	1	2'7	—	—	
51. Punta de Tayac.....	1	2'7	2'9	97'1	
62. Diversos.....	1	2'7	2'9	100	
TOTAL.....	37	100	100	100	



Gráf. 23. Cova Negra. Nivel XIII

El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 53'8, un valor bastante alto.

El grupo III es bajo, pero resulta incluso desarrollado si consideramos el tipo de industria al que atribuimos el conjunto.

Finalmente, las muescas y denticulados juegan un papel moderado, no discordante con el resto de la industria y hasta bajo si consideramos la cronología del nivel, pero tanto ésta como otras cuestiones relacionadas con la valoración de la industria deben estar sujetas a la necesaria cautela que impone un conjunto reducido de piezas y proveniente de sólo dos sectores de escavación.

1.3.2. CAMPAÑA 1982

MATERIALES DEL PALEOLITICO MEDIO

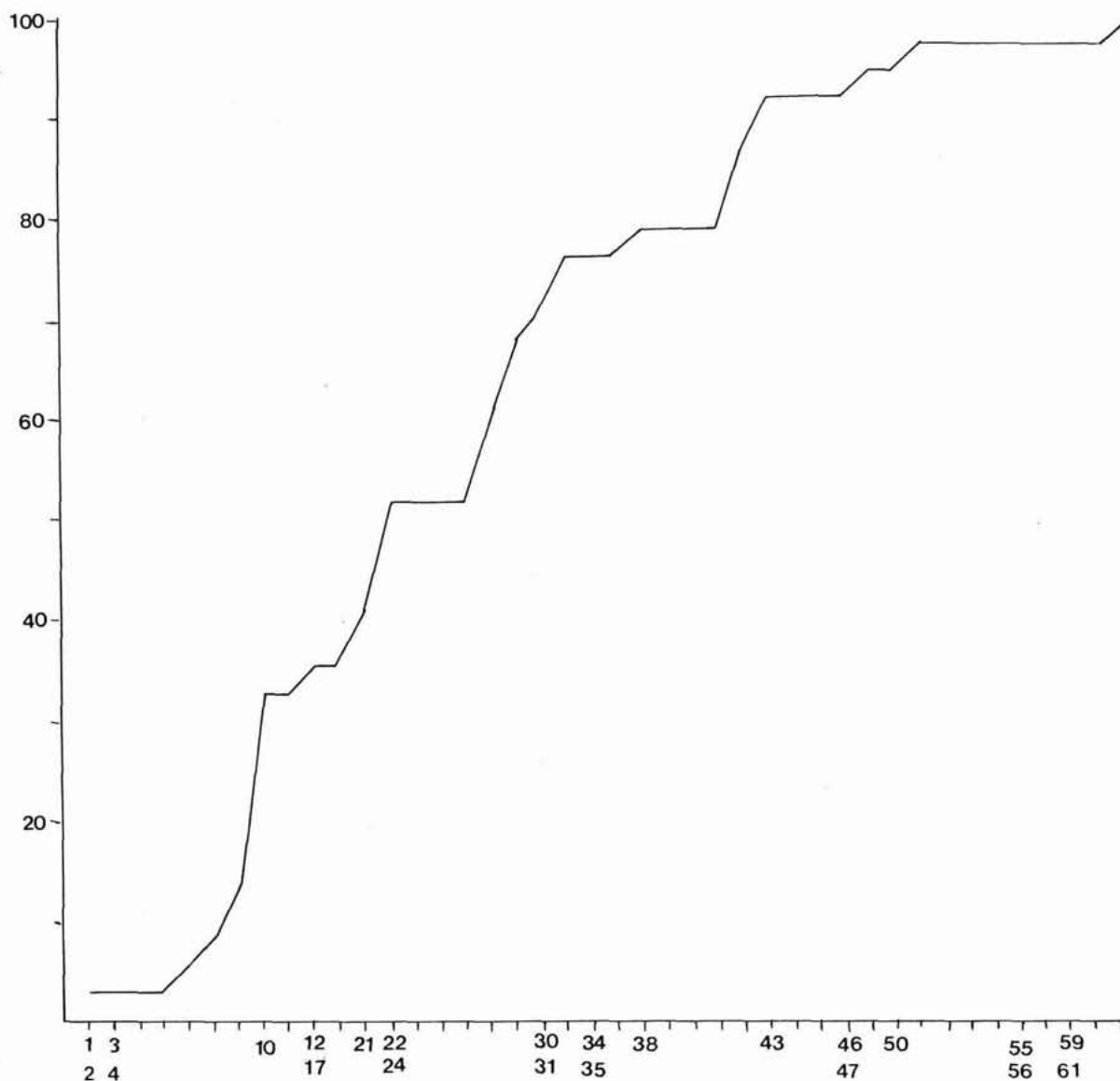
Puesto que el conjunto lítico que se estudia en este

apartado proviene de la limpieza superficial de las tierras removidas de la zona SW de la cueva, en la actualidad una de las más altas del relleno sedimentario y en la que la erosión antrópica ha sido de menor importancia, le atribuimos una posición cronológica similar a la del nivel I de las campañas de 1950-56. Y más concretamente, una posición final, pues su potencia máxima es normalmente inferior a la mitad de la que posee el nivel I.

Por ello, el análisis de este nivel nos servirá, por una parte, para comprobar la validez de los resultados obtenidos del nivel I y, por otra, para establecer, considerando que sus características son las propias de los momentos finales de aquél, una especie de visión diacrónica o evolutiva de los momentos finales de ocupación del yacimiento, estableciendo cual es la tendencia de su industria.

ESTUDIO TECNOLÓGICO

Como ya se hizo con los materiales de 1950-56, aquí



Gráf. 24. Cova Negra. Nivel XIV

separamos también el estudio de las piezas retocadas y el de las no retocadas. Dando paso después a las oportunas comparaciones.

MATERIA PRIMA

El análisis del **material no retocado** proporciona unos resultados coincidentes con los obtenidos en el nivel I. Así, el predominio corresponde al sílex que disminuye, sin embargo, un poco como consecuencia de la mayor presencia en esta colección de piezas confeccionadas utilizando sílex calizo.

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Sup. (R-82)	353 (79'9)	8 (1'8)	51 (11'5)	30 (6'8)	—
Nivel I	289 (82'1)	20 (5'7)	10 (2'8)	32 (9'1)	1 (0'3)

En el **material retocado**, las diferencias con el nivel I son mayores, y se cifran, especialmente, en el descenso del porcentaje de sílex y, también aquí, un aumento del sílex calizo que compensa su descenso.

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Sup. (R-82)	340 (86'7)	15 (3'8)	32 (8'2)	5 (1'3)	—
Nivel I	457 (97'1)	7 (1'4)	3 (0'6)	4 (0'9)	—

Por su parte, los datos referidos al **total** del material nos vuelven a indicar, al igual que ocurría al estudiar el nivel I, que hay una utilización preferente del sílex para la confección del material retocado y que, excepción hecha del sílex calizo, las restantes materias primas desempeñan un papel que podemos calificar de marginal.

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
up. (R-82)	693 (83'1)	23 (2'8)	83 (9'9)	35 (4'2)	—
nivel I	746 (96'6)	27 (3'3)	13 (1'6)	36 (4'4)	—

TIPOMETRIA DEL MATERIAL NO RETOCADO

El predominio corresponde, tanto en el estudio de la longitud como en el de la anchura, a las piezas comprendidas entre los 2 y los 4 cms. y salvando ligeras diferencias, la comparación con el nivel I permite concluir la unidad que existe entre los dos conjuntos.

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Sup. (R-82)	5 (1'9)	83 (32'7)	112 (44'1)	44 (17'3)	9 (3'5)	1 (0'4)
Nivel I	13 (4)	147 (45'5)	116 (35'9)	35 (10'8)	9 (2'8)	3 (0'9)

	0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Sup. (R-82)	1 (0'4)	27 (10'6)	122 (48'1)	89 (35'1)	14 (5'5)	4 (1'5)	—
Nivel I	—	58 (17'9)	163 (50'5)	75 (23'2)	21 (6'5)	3 (0'9)	3 (0'9)

	CMA	CA	DF	LA	LE	MLE	LD
Sup. (R-82)	4 (1'5)	78 (30'7)	118 (46'5)	51 (20'1)	3 (1'2)	2 (0'8)	—
Nivel I	3 (0'9)	103 (31'9)	144 (44'6)	69 (21'4)	4 (1'2)	—	—

	MP	P	E	ME
Sup. (R-82)	81 (31'9)	154 (60'6)	18 (7'1)	1 (0'4)
Nivel I	90 (27'9)	205 (63'5)	27 (8'3)	1 (0'3)

La diferencia más significativa se produce en las longitudes, donde el material del nivel Sup. (R-82) posee una mayor proporción de piezas superiores a los 4 cms. —de representar un 14'5% en el nivel I pasan en éste a un 21'2%—. Circunstancia que parece hablar en favor de la existencia de una ligera tendencia al aumento del tamaño, pero sin modificar por ello la definición tipométrica de la industria, que debe seguir calificándose de pequeña.

Además, la idea de la unidad entre los dos conjuntos que estamos comparando se acentúa al considerar el estudio de la relación largo-ancho y el índice de carenado o espesor. Pues el grado de semejanza es tan elevado que nos atrevemos a decir que es el propio de dos conjuntos pertenecientes a una misma industria.

TIPOMETRIA DEL MATERIAL RETOCADO

En los cuatro parámetros se nos repiten los resultados vistos ya en el material no retocado y que de manera tan constante caracterizan a la industria de este yacimiento.

La identidad, por ejemplo, entre este nivel y el I es total en la longitud, la anchura y el índice de espesor, dándose una ligera variación en el índice de alargamiento, donde puede observarse un aumento de la proporción de piezas cortas.

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Sup. (R-82)	4 (1'3)	69 (23'1)	141 (47'3)	67 (22'5)	12 (4'1)	5 (1'7)
Nivel I	5 (1'4)	89 (24'4)	164 (44'6)	20 (24'1)	10 (12'1)	1 (1'1)

	0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Sup. (R-82)	—	30 (10'1)	148 (49'7)	91 (30'5)	25 (8'4)	3 (1'1)	1 (0'3)
Nivel I	—	39 (10'7)	169 (46'3)	120 (32'9)	28 (7'7)	7 (1'9)	2 (0'5)

	CMA	CA	CE	LA	LE	MLE	LD
Sup. (R-82)	—	76 (25'5)	149 (50)	69 (23'1)	3 (1'1)	1 (0'3)	—
Nivel I	3 (0'8)	106 (29'1)	143 (39'2)	106 (29'1)	7 (1'9)	—	—

	MP	P	E	ME
Sup. (R-82)	84 (28'2)	181 (60'7)	28 (9'4)	5 (1'7)
Nivel I	86 (23'6)	229 (62'7)	48 (13'1)	2 (0'5)

Esta unidad tipométrica se confirma al analizar el índice laminar:

	Sup. (R-82)	Nivel I
I. Lám. material retocado	6'1	7'1
I. Lám. total de la industria	5'9	5'4

TECNOLOGIA

Por su parte, el estudio técnico del nivel Superficial (R-82) vuelve a mostrarnos, en su comparación con el nivel I, la existencia de una marcada similitud entre los dos conjuntos industriales.

Sin embargo, este parecido no debe soslayar algunas diferencias que, al igual que en los apartados dedicados a la materia prima y la tipometría, pueden servirnos para establecer cuál es la evolución que se produce en los momentos finales de la ocupación musteriense del yacimiento.

Así, el número de piezas de tercer orden es superior en este conjunto a las de primer y segundo orden, circunstancia que, en este caso, coincide ya no sólo con lo visto en el nivel I sino en los cinco niveles superiores del yacimiento.

Por contra, en el estudio de los talones se observa una ligera disminución de los diedros y facetados, con lo que el índice de facetado, tanto amplio como estricto, disminuye también con relación al nivel I.

	No retocado			Retocado			Total		
	Primer orden	Segundo orden	Tercer orden	Primer orden	Segundo orden	Tercer orden	Primer orden	Segundo orden	Tercer orden
Sup. (R-82)	15	150	215	10	150	232	25	300	447
Nivel I	6	162	284	14	169	287	20	331	571

Esta variación queda perfectamente reflejada en la secuencia estructural de los diferentes tipos de talón, que comparada con la del nivel I se diferencia justo en el grado de la ruptura que media entre los talones lisos y los corticales y los facetados y entre la que, a su vez, separa los facetados de los puntiformes y machacados.

Un dato que, con todo, no debe omitirse es que la disminución del índice de facetado tiene su explicación en el material no retocado, siendo mayores las similitudes entre estos dos conjuntos al referirlas al material retocado.

Otro índice que prácticamente mantiene su valor es el de talones clactonienses. Su resultado es de 9'7, muy próximo del 9'6 visto en el nivel I. Queda, por consiguiente, confirmada la tendencia a su disminución a medida que evoluciona la industria del yacimiento, y muy especialmente en sus momentos más avanzados.

Por lo que respecta, finalmente, a la técnica de talla, el número de piezas de técnica Levallois sigue la evolución decreciente vista en los niveles I y II, con relación al máximo alcanzado en el nivel III.

	Sup. (R-82)	Nivel I
IF	29'4	35'8
IF _s	15'8	20'9

Sup. (R-82)	L + C / ⁸	D	FC	FR	P	M
Nivel I	L + C / ⁷	D	FC	FR / ¹	P	M

	No retocado		Retocado		Total	
	Sup. (R-82)	Nivel I	Sup. (R-82)	Nivel I	Sup. (R-82)	Nivel I
C	28	45	39	48	67	93
L	210	162	124	138	334	300
D	41	44	37	49	78	93
FR	8	26	31	31	39	57
FC	8	28	44	45	52	73
P	3	3	2	2	5	5
M	—	2	—	—	—	2
S	—	—	35	28	35	28
R	48	62	21	74	69	136
ST	45	81	59	53	104	134

	Sup. (R-82)	Nivel I
Núm. total de piezas	772	923
Núm. de piezas Levallois	78	128
IL	10'1	13'9

Y ello a pesar de que el tamaño aumenta ligeramente, de que el número de piezas de tercer orden se mantiene y de que hasta la proporción de piezas muy planas crece ligeramente.

ESTUDIO DE LOS NUCLEOS

Son abundantes y su distribución se asemeja también enormemente a la del nivel I: 1 núcleo Levallois, 6 discoides, 13 irregulares planos, 5 irregulares espesos, 1 alargado, 4 sobre elevados, 26 informes y 6 **chunks**.

A notar, en todo caso, el incremento de los irregulares planos y espesos y de los sobre elevados.

ANÁLISIS DEL RETOQUE

El número de piezas retocadas es alto, ya que ni el índice Levallois tipológico ni el porcentaje de cuchillos de dorso natural son elevados. Así, de las 395 piezas clasificadas por la lista-tipo, están retocadas 335, esto es un 84'8%.

	S	A	P	SE	B	E
Sup. (R-82)	217	35	27	44	11	1

Simplificando el retoque a los seis **modos** básicos y desestimando las tendencias, se observa un claro predominio del retoque simple y una distribución de valores muy parecida a la del nivel I. Semejanza que, como inmediatamente comprobaremos al analizar la secuencia estructural de los modos, se sitúa con claridad en la línea evolutiva iniciada a partir del nivel IV y nos permite establecer cuál es la dirección que toma la industria en los últimos momentos musterienses.

Por su parte, las **tendencias** dentro de cada modo son: entro del retoque SIMPLE hay 10 piezas con tendencia abrupto, 12 con tendencia a plano y 3 con tendencia a obreelevado; dentro del ABRUPTO hay 3 piezas con tendencia a simple; en el SOBREELEVADO encontramos 2 piezas con tendencia a simple y 1 con tendencia a abrupto; y en el PLANO son 5 las piezas con tendencia a simple.

La **secuencia estructural** se caracteriza por el carácter dominante absoluto del retoque simple, que queda separado del resto por una ruptura entre los demás modos. Todo ello en un orden similar al del nivel III y destacando, en cierto modo, la proporción del retoque abrupto, que sin ser alta es considerablemente mayor que en los restantes niveles del yacimiento.

S/7 SE A P B E

En lo que hace referencia a la **amplitud** y la **dirección**, podemos concluir que, de nuevo, el parecido entre el nivel y el que estamos analizando es considerable. Son el retoque profundo y el marginal, con valores muy próximos entre sí, los que más se utilizan, quedando relegado el muy marginal a un papel secundario. Y todo ello con un redominio absoluto del retoque directo, sin casi importancia de las restantes direcciones posibles.

Muy marginal	23 (6,9)
Marginal	143 (42,7)
Profundo	169 (50,4)
Directo	310 (92,5)
Inverso	16 (4,8)
Bifacial	2 (0,6)
Alternante	4 (1,2)
Alternante	3 (0,9)

ANÁLISIS TIPOLOGICO

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	15'1	1'6
Indice de Raedera total	55'9	65'9
Indice de Raedera recta	4'8	5'6
Indice Charentiense	39'3	46'3
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	1'9	2'2
Indice Achelense total	1'9	2'2
Indice Quina	—	6'3
Indice Quina + semi-Quina	—	15'7
Indice Tayaciense	1'3	—
Indice de Muecas y Denticulados	11'7	13'8
Grupo I	15'1	1'6
Grupo II	60'2	70'9
Grupo III	6'6	7'8
Grupo IV	6'9	8'1

b) Índices técnicos fundamentales

Indice Levallois	10'1
Indice de Facetado amplio	29'4
Indice de Facetado estricto	15'8
Indice Laminar	5'9

Desde un punto de vista técnico, la industria puede calificarse de no Levallois —y ello a pesar de que esta técnica de talla aparece utilizada con una cierta frecuencia—, no facetada y muy escasamente laminar.

Además, los valores de todos estos índices se sitúan claramente dentro de las constantes técnicas de los niveles superiores y más concretamente, continúan la línea evolutiva iniciada desde el nivel III, consistente, como vimos en su momento, en un progresivo descenso del índice Levallois —sin dejar por ello de estar presentes las piezas de esta técnica—, y en una disminución, menos neta pero evidente, del índice de facetado. Todo ello dentro de unas características tipométricas estables y que se pueden resumir en el reducido tamaño de la industria, el predominio de las piezas cortas y anchas, la elevada proporción de piezas planas y el bajo índice laminar.

Por su parte, el análisis tipológico nos repite esta impresión. El índice de raedera total y el índice Charentiense nos sitúan ante un conjunto industrial que no puede encuadrarse más que en el Musteriense de tipo Charentiense. Y si atendemos al índice Levallois, en la variante no Levallois del mismo, esto es, en el Musteriense de tipo Quina.

Sin embargo, el valor del índice de retoque Quina no se ajusta tampoco en este caso a la definición clásica de esta facies del Charentiense, quedando —como ocurre en los niveles superiores— por debajo del «mínimo» normalmente establecido por Bordes para el SW francés (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970, pág. 71).

Nos encontramos, por tanto, con una industria similar a la de los cuatro niveles superiores de las campañas 1951-1956, con las que prácticamente coincide en todos sus índices.

Dentro del grupo de las raederas, la representación de las convergentes es mínima (0'9), las dobles aún estando mejor representadas, tampoco son numerosas (4'4) —y la mayoría son convexas (3'2)— y los únicos tipos con un buen porcentaje son las simples convexas (30'9) y las transversales (15'3). Los restantes tipos están escasamente representados y se limitan a un 2'2% de las desviadas, un 1'6% de las de sobre cara plana, un 0'6% de las de retoque abrupto, un 1'3% de las de dorso adelgazado y un 0'6% de las de retoque alterno. Las rectas son, igualmente, poco numerosas y alcanzan el índice más bajo del yacimiento.

A su vez, el índice de raedera opuestas a dorso natural es de 26'4%, un valor muy próximo al del nivel I (26'5).

El grupo de las puntas, diverso y numeroso, resulta algo alto incluso para una industria Charentiense. Su valor en cuenta esencial es de 4'7 y en real de 5'8, valores que son, una vez más, parecidos a los del nivel I momento industrial del que, en definitiva, forma parte este conjunto de piezas.

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	26	6'9	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	19	5	—	—
3. Punta Levallois.....	7	1'8	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	5	1'3	1'6	1'6
5. Punta pseudo-Levallois.....	4	1'1	1'3	2'9
6. Punta musteriense.....	9	2'4	2'9	5'8
7. Punta musteriense alargada....	1	0'3	0'3	6'1
8. Limaza.....	2	0'5	0'6	6'7
9. Raedera simple recta.....	18	4'8	5'6	12'3
10. Raedera simple convexa.....	99	26'3	30'9	43'2
11. Raedera simple cóncava.....	8	2'1	2'5	45'7
12. Raedera doble recta.....	1	0'3	0'3	46
13. Raedera doble recto-convexa...	2	0'5	0'6	46'6
15. Raedera doble biconvexa.....	10	2'6	3'2	49'8
17. Raedera doble cóncavo-convexa..	1	0'3	0'3	50'1
19. Raedera convergente convexa...	3	0'8	0'9	51
21. Raedera desviada.....	7	1'8	2'2	53'2
22. Raedera transversal recta.....	8	2'1	2'5	55'7
23. Raedera transversal convexa....	40	10'6	12'5	68'2
24. Raedera transversal cóncava....	1	0'3	0'3	68'5
25. Raedera sobre cara plana.....	5	1'3	1'6	70'1
26. Raedera de retoque abrupto....	2	0'5	0'6	70'7
27. Raedera de dorso rebajado.....	4	1'1	1'3	72
29. Raedera de retoque alterno....	2	0'5	0'6	72'6
30. Raspador típico.....	3	0'8	0'9	73'5
31. Raspador atípico.....	2	0'5	0'6	74'1
32. Butil típico.....	4	1'1	1'3	75'4
33. Butil atípico.....	2	0'5	0'6	76
34. Perforador típico.....	3	0'8	0'9	76'9
35. Perforador atípico.....	3	0'8	0'9	77'8
36. Cuchillo de dorso típico.....	6	1'6	1'9	79'7
37. Cuchillo de dorso atípico.....	1	0'3	0'3	80
38. Cuchillo de dorso natural.....	10	2'6	3'2	83'2
40. Lasca truncada.....	2	0'5	0'6	83'8
41. Tranchet musteriense.....	1	0'3	0'3	84'1
42. Util con muescas.....	18	4'8	5'6	89'7
43. Denticulado.....	26	6'9	8'1	97'8
45. Retoque sobre cara plana.....	1	0'3	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	3	0'8	—	—
50. Retoque bifacial.....	1	0'3	—	—
54. Muesca en extremo.....	1	0'3	0'3	98'1
59. Chopper.....	2	0'5	0'6	98'7
62. Diversos.....	4	1'1	1'3	100
TOTAL.....	377	100	100	100
Disco.....	1			
No clasificable.....	12			

El índice Levallois tipológico real es bajo, pero si consideramos el valor del índice Levallois técnico y lo comparamos, además, con los resultados de los niveles correspondientes a las campañas de 1950-56, resulta bastante desarrollado. En términos porcentuales podemos decir que las piezas Levallois no retocadas y las puntas Levallois retocadas suponen un 73% de las piezas Levallois del total de la industria, porcentaje que explica la cifra alcanzada por el grupo primero en cuenta real (15'1%).

Las muescas y denticulados son poco importantes. Algo altas quizás para el tipo de industria, pero sin desentonar con el resto del conjunto.

El Grupo III tiene un valor moderado; en él destacan, por comparación con otros momentos industriales, los cuchillos de dorso típicos (1'8%).

Precisamente en estos últimos se fundamenta el valor del grupo Achelense (2'2%), en el que faltan las bifaces.

Otras piezas a destacar son dos choppers, un tranchet y dos limazas, piezas éstas de clara adscripción al Charentiense.

MATERIALES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

La valoración de este lote de piezas viene determinada, de entrada, por dos factores: la ausencia de referencia estratigráfica precisa y lo reducido del conjunto. Sin embargo, hay una serie de circunstancias que nos permiten precisar algo su posición relativa con relación a la secuencia del Paleolítico Superior de la facies ibérica y, más concretamente, con relación a la secuencia que nos proporcionan los yacimientos valencianos.

En el estudio de este material seguiremos idéntico planteamiento que el que venimos utilizando hasta ahora, realizar aquí una primera valoración tipológica y desarrollar a la vista de la secuencia crono-estratigráfica del yacimiento una valoración más completa de su significación industrial. Englobando entonces la totalidad del material disponible.

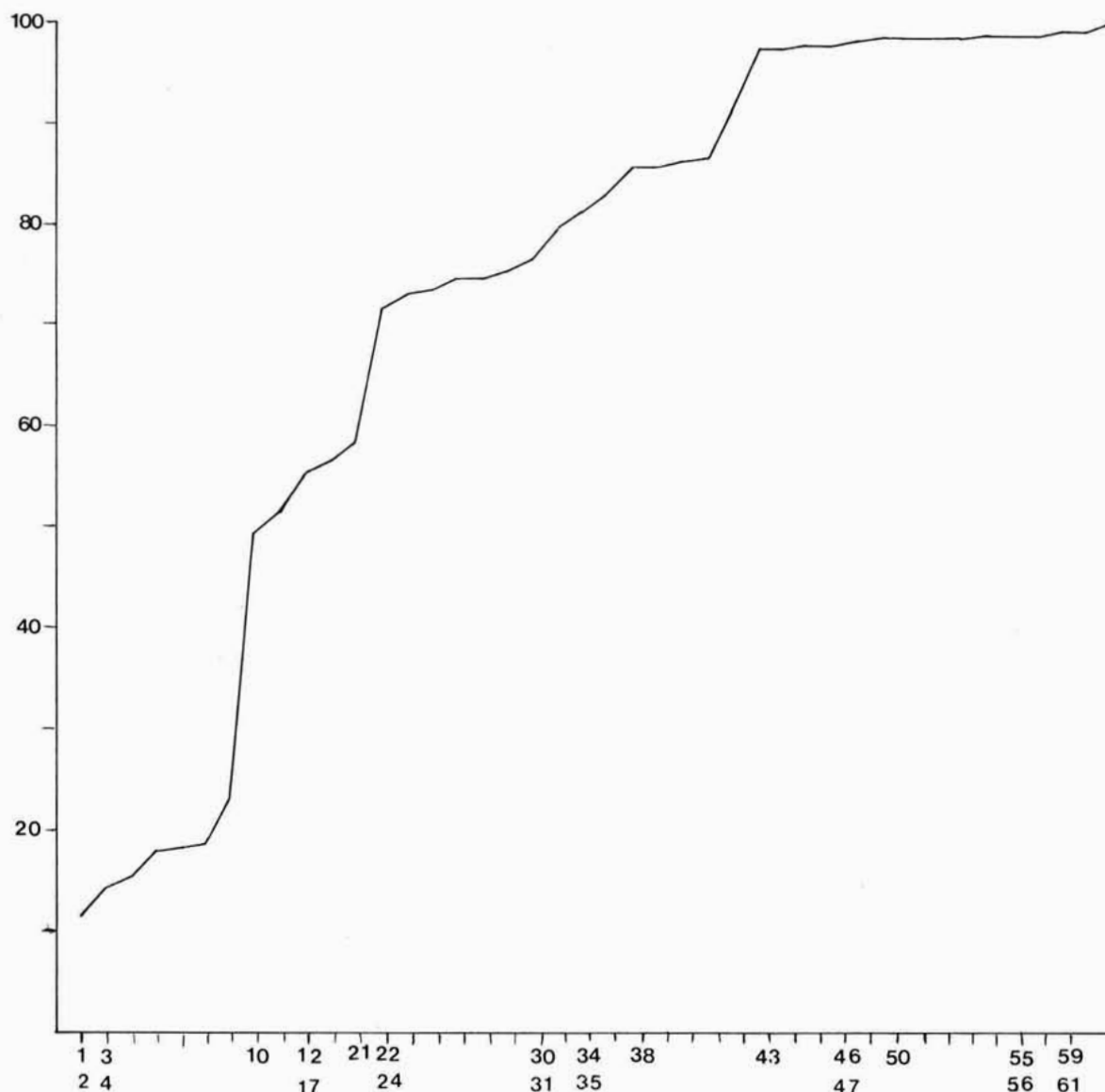
Por lo que respecta a 29 piezas retocadas que hemos agrupado en este apartado, lo primero que hay que señalar es que la posibilidad de que parte del material de este momento cronológico haya quedado entre el material atribuido al Musteriense es muy reducida. Y ello, por las características tipológicas mismas del conjunto Musteriense, en lo fundamental coherente con el del nivel I.

En este sentido, el escaso índice laminar del conjunto Musteriense limita la dificultad de diferenciación y el grupo del Paleolítico Superior se configura con piezas semejantes a las de los restantes niveles del Musteriense y posee, además, un índice similar al de otros momentos industriales de cronología más antigua.

Sin embargo, es en el material no retocado donde las posibilidades de separación quedan reducidas sólo a las hojas y, más especialmente, a las hojitas, piezas estas últimas inexistentes en los niveles musterienses del yacimiento.

Por la dificultad que encierra el separar las lascas de cada uno de los conjuntos y ante la limitación que supone el no haberlo hecho, desechamos la posibilidad de un estudio tecnológico del material del Paleolítico Superior y, a la vez, asumimos la posible distorsión que su mezcla con el material musteriense haya podido provocar en los apartados tipométrico y técnico de este último. Si bien, relativizamos su importancia al compararlo, nuevamente, con el material de los restantes niveles musterienses, ya que no se señalan variaciones significativas.

Entrando ya en el análisis de las piezas, el conjunto lítico muestra una composición que parece propia de un momento ya algo evolucionado dentro de la secuencia del Paleolítico Superior, sobre todo si atendemos a la tipología de alguna de las piezas y a la falta, en general, de los tipos que podrían situarnos ante una industria del Paleolítico Superior inicial.



Gráf. 25. Cova Negra. Nivel Superficial (R-82)

En este sentido, las piezas dominantes son los raspadores, que contabilizan 11 ejemplares. Son piezas pequeñas, en tres casos realizadas sobre hojita. En los carenados, aquellos que podrían plantearnos más dudas, la morfología es totalmente distinta de las piezas musterienses; son cortos y pequeños, de elevado espesor. En su conjunto son piezas morfológicamente semejantes a las que normalmente aparecen en conjuntos del Paleolítico Superior ya avanzado, del Solútreo-Gravatiense en adelante.

Los buriles, ocho ejemplares, son todos de marcado aspecto leptolítico, destacando uno sobre truncadura cóncava. Los otros son seis diedros y uno sobre preparación lateral.

Especial significación atribuimos al grupo de los dorsos, formado por dos microgravettes y una punta escotada. Esta última, en buena lógica, característica, por su tamaño y morfología, bien del Solutrense Superior, bien del Solútreo-Gravatiense.

Otra pieza interesante es la hojita de dorso. Su presencia enriquece el apartado del retoque abrupto y nos delimita aún más la adscripción de la industria.

El resto del material está formado por piezas menos significativas que las anteriores, con la única excepción de la que hemos clasificado como hoja auriñaciense. Son, una pieza del grupo de los compuestos —un raspador-truncadura—, una pieza truncada y dos piezas con retoques continuos.

La hoja auriñaciense no es, desde luego, típica, ya que carece de la anchura y la perfección del retoque que normalmente caracterizan a los ejemplares más clásicos. Sin embargo, por su extremo distal, cercano a un frente de raspador ojival, y el tipo de retoque, simple con tendencia a abrupto y profundo, se clasifica mejor en este tipo que en los correspondientes a las puntas de dorso o a las piezas de retoque continuos.

Por su parte, el material óseo, ya sólo por su abundancia parece señalarnos un momento evolucionado, pues

con exclusión de ciertos períodos aislados, de tipología bastante precisa y nunca excesivamente ricos en piezas —el Auriñaciense Típico Antiguo y Evolucionado de Reclau Viver (nivel B) y la Arbreda (Soler, 1982), el Auriñaciense, probablemente II, de Mallaetes (Fortea y Jordá, 1976), el recientemente señalado Auriñaciense Evolucionado de Beneito (Iturbe y Cortell, 1982) o, ya en menor cuantía, el Gravetiense Evolucionado o superior de Reclau Viver y Mallaetes —la industria de hueso sólo comienza a ser importante y variada a partir del Solutrense (Pericot 1942). Y más concretamente, si consideramos la actual sistematización del Parpalló y Mallaetes, yacimientos claves de cara a establecer la secuencia del Paleolítico Superior de facies ibérica, diríamos que desde el Solútreo-Gravetiense, ya que la referencia de los 4 m. de profundidad en los que Pericot situaba el cambio de importancia de este instrumental, se sitúa en este momento industrial (Fullola, 1979; Villaverde y Peña, 1981).

Esta impresión, además, se confirma desde la tipología misma de las piezas, ya que las secciones subcircular y triangular de dos de las piezas no son frecuentes en momentos anteriores al Solutrense Superior/Solútreo-Gravetiense.

En definitiva, nos encontramos ante un conjunto industrial lítico y óseo que parece coherente entre sí y que, por la abundancia y tamaño de los raspadores, el número y tipología de piezas de borde abatido y la relativa abundancia de material óseo, nos inclinamos a situar en el Solútreo-Gravetiense; pensando, incluso, en un momento más bien avanzado del mismo, si nos dejamos llevar por el valor que puede otorgarse a la asociación punta escotada-microgravettes/hojitas de borde abatido y a los datos que nos proporcionan las piezas, también relacionadas con el Paleolítico Superior, que se estudian en los dos subapartados siguientes.

1.3.3. MATERIALES DE LA GALERÍA VIÑES

Los materiales de esta colección, al igual que los anteriores superficiales, nos ofrecen menos garantías que aquéllos, ya que provienen de la denominada «Galería Viñes», lugar en el que este investigador practicó una de sus catas.

Por ello, las piezas musterienses no se han sumado a las superficiales de los diferentes sectores y el análisis se limita a un simple comentario sobre el valor tipológico de las piezas atribuibles, en principio, al Paleolítico Superior.

Con todo, conviene señalar que las 8 piezas de tipología musteriense, todas ellas frecuentes en los niveles superiores, son en líneas generales coherentes con lo visto en el nivel Sup. (R-82) o en el nivel I (1950-56): un número elevado de raederas con representación más amplia en las simples convexas y las transversales convexas.

Por lo que respecta a las 7 piezas de aspecto leptolítico, los tipos representados son igualmente coherentes con el material del Paleolítico Superior visto en los materiales del conjunto Sup. (R-82). Cinco raspadores, de los que tres son sobre hoja y dos sobre lasca, una pieza con escotadura distal y fractura, tipo frecuente en el Solútreo-Gravetiense (Villaverde y Peña, 1981) y una hojita de

borde abatido, pieza que también se encuadra con facilidad en ese tipo de industria.

Sin embargo, no queremos pasar por alto el tamaño de los raspadores, mucho más grandes que los vistos en el anterior conjunto y en alguno de los casos con mayor dificultad para ser atribuidos al conjunto leptolítico, y no al Musteriense. Ninguno, a pesar de esto, es pieza que por sí misma nos permita pensar en otro momento concreto de la secuencia del Paleolítico Superior y, desde luego, faltan los ejemplares típicos del Auriñaciense.

En resumen, nos encontramos ante unas piezas que más que definir un momento industrial, lo que hacen es no negárnoslo, pues no entran en contradicción con lo que, ya con mayor propiedad, se deduce del conjunto Superficial (R-82).

1.3.4. MATERIALES DEL SECTOR E (SUPERFICIAL) RECOGIDOS EN 1981

Una vez más el valor que puede concederse al conjunto Musteriense viene determinado por las condiciones en las que el material se recogió. Carece de referencias claras, las posibilidades de mezcla —por caída o desprendimiento de los cortes antiguos— es muy elevada y no muestra, además, nada de particular en lo tipológico.

El interés del material del Paleolítico Superior es mayor, y reside en el hecho de que coincide plenamente, a pesar de que el lote es muy reducido, con el obtenido en el año 1982.

En concreto, contamos con 4 piezas líticas, 1 de hueso y un objeto de adorno.

En las primeras destaca una punta escotada de tamaño bastante reducido; y al considerar la composición de los materiales del año 1982, no podemos dejar de pensar en la adscripción al Solútreo-Gravetiense que formulamos para aquel conjunto. Las piezas restantes —un raspador carenado pequeño, un buril diedro y una pieza con borde abatido total— en nada contradicen esta atribución y coinciden, por lo demás, con lo visto entonces.

El hueso no tiene una significación tipológica precisa, recordemos que se trata de un fragmento con las dos caras pulidas.

Y, finalmente, el objeto de adorno, la concha perforada con restos de ocre, sin tener, tampoco, una significación cronológica precisa, no es contradictoria con la idea del momento cultural con el que venimos relacionando los otros restos arqueológicos.

1.3.5. OTROS MATERIALES DE 1982

El fragmento de azagaya monobiselada encontrado en la limpieza del sector E (1951) es una pieza de clara significación cultural que reafirma la idea de un momento de ocupación más bien avanzado. Esté o no en relación con los restantes materiales, su cronología no puede ser anterior al Solutrense Superior, y parece lógico situarla en el mismo momento que las piezas vistas con anterioridad.

Las azagayas monobiseladas, cortas y de bisel rayado con líneas oblicuas, están bien documentadas en Parpalló, por ejemplo, a partir del Solútreo-Gravetiense, concretamente desde los 4'75 m. (Pericot, 1942, ver fig. 36, núms. 2, 4, 5 y 10).

Por lo que respecta a los materiales de la limpieza del cuadro P-11, la pieza que nos confirma también la idea de la adscripción a un momento avanzado del Paleolítico superior es la hojita de borde abatido. El contexto en que se encuentra, formado por raspadores y una hoja truncada, no añade nada de particular a lo visto hasta ahora, por lo que sobran mayores comentarios.

4. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA PROPORCIONADA POR LAS CAMPAÑAS DE 1981 Y 1982

Coincidiendo prácticamente con el comienzo de este trabajo, tanto D. Fletcher, por entonces director del S. I. P., como nosotros mismos, vimos la conveniencia de reiniciar los trabajos arqueológicos en Cova Negra. Estos se debían plantear en dos etapas sucesivas: una primera destinada a la obtención de la secuencia estratigráfica del yacimiento y una segunda con un planteamiento de excavación en extensión. Los objetivos de cada una quedaban, así, bien diferenciados, pues mientras que el sondeo inicial debía ser lo más rápido posible y capaz de resolver la posición cronológica de las industrias obtenidas en las campañas de 1950-56, recurriendo para ello a la sedimentología, la palinología y la paleontología; los trabajos en extensión, por los objetivos propios de este tipo de excavación, debían plantearse con una perspectiva temporal amplia y orientados desde el principio por los resultados del sondeo y del estudio del material lítico proveniente de las antiguas campañas.

El interés del sondeo a realizar respondía no sólo al tiempo transcurrido desde las anteriores campañas sino también a la necesidad de resolver desde la estratigrafía y su interpretación paleoclimática y cronológica la edad del yacimiento, pues en los últimos años y a partir del estudio del parietal encontrado por Viñes en él, los esposos Lumley se habían mostrado partidarios de la edad rissense de sus niveles.

Todas estas circunstancias nos llevaron a solicitar el correspondiente permiso de excavación a la Dirección General de Arqueología y a iniciar los trabajos en el yacimiento en el verano de 1981, del 1 a 31 de julio, continuándolos al año siguiente, durante el mismo período y logrando a su término el objetivo propuesto en su día.

En este apartado recogemos sucintamente las características del sondeo realizado y, lo que es más importante, describimos la secuencia estratigráfica del yacimiento, pues su interpretación nos permite aclarar su cronología. El análisis sedimentológico y la interpretación paleoclimática completa quedan fuera de nuestro planteamiento y son, a su vez, objeto, junto con los de otros yacimientos, de la Tesis Doctoral de P. Fumanal, actualmente en avanzado estado de elaboración. Su participación en las campañas y las discusiones y comentarios con ella realizados han enriquecido notablemente nuestra propia visión del yacimiento. Quede, por tanto, clara nuestra gratitud y reconocimiento a su trabajo, del que con toda amabilidad nos ha anticipado cuantos datos le hemos solicitado.

1.4.1. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DEL SONDEO

De acuerdo con un criterio de economía en cuanto al

volumen de tierra a rebajar, se planteó el trabajo aprovechando los desniveles provocados por excavadores clandestinos en la zona correspondiente a los cortes de los sectores C, D y K-2 (1950-56).

La zona ofrecía de antemano la ventaja, después comprobada, de no ser rica en restos líticos, pues limitando la extensión lo máximo posible no parecía conveniente obtener un material que, con toda probabilidad, iba a ser insuficiente de cara a su definición industrial. Y, efectivamente, igual que había ocurrido en la excavación del sector K-2, la pobreza industrial fue muy marcada, hasta el punto de que cualquier valoración de la ocupación a partir de ella es totalmente imposible.

El sondeo se inició en los cuadros K-7 e I-7, que se profundizaron hasta 1'68 metros en relación con el punto cero. El nivel de superficie, en plano inclinado hacia el eje sagital, oscilaba entre los 0'80 y 1'36 metros.

El desmonte por capas de dichos cuadros puso de manifiesto, en relación a los trabajos efectuados en las campañas de 1950-56, una clara disimilitud estratigráfica al aparecer elementos que indican una cronología muy posterior al momento de ocupación Musteriense (fauna doméstica, monedas medievales, etc.). Por ello, y ante la extrañeza que esta constatación nos produjo, pues nunca se había señalado tal potencia en la ocupación post-musteriense y éste no era, además, visible en ninguno de los cortes correspondientes a las excavaciones anteriores, se trasladó la excavación hacia los cuadros G-6 y E-6.

Estos dos cuadros se excavaron hasta una profundidad total de 2'65 metros, dejando un escalón de 0'50 por 0'50 metros a 1'66 de hondo, y otro de 0'50 por 1 metro a 2'15 metros en el cuadro G-7. Las profundidades de partida oscilaban, también en plano inclinado y con una caída en escalón profundo en el cuadro E-6, de 1'15 a 2'2 metros.

La excavación de estos dos cuadros puso de manifiesto que en la mayor parte del G-6 no se daba el mismo proceso estratigráfico detectado en el E-6, apareciendo un relleno sedimentológico semejante al de los cuadros K-7 e I-7.

Por lo demás, el buzamiento de los estratos en el cuadro E-6, perfectamente reflejado en el corte frontal distal del mismo, toma una inclinación totalmente opuesta a la observada en todos los sectores excavados años atrás, lo cual viene a indicar que con toda probabilidad nos encontramos ante un fenómeno de carácter zonal, debido seguramente, dadas las características más tarde observadas en los cuadros G-8 y G-7, a un hundimiento violento del subsuelo sobre el que se asienta el relleno estratigráfico würmiense, producido en época posterior a la ocupación musteriense, ya sea por desmoronamiento de una galería subterránea o por cualquier otro fenómeno todavía no determinado.

Este hundimiento parece que dio lugar, entre otros efectos, a un corrimiento y erosión de los niveles inmediatamente adjuntos y a un relleno posterior de la zona hundida, relleno que por su textura y características parece relativamente rápido, siendo su estructura interna masiva y homogénea y adquiriendo una disposición horizontal en su parte inferior, la que está en contacto erosivo con la unidad estratigráfica subyacente. Su color marrón claro grisáceo contrasta vivamente con el de los estratos de

ocupación musteriense. Desde un punto de vista industrial esta zona resultó totalmente estéril.

La mayor parte del cuadro E-6 proporcionó una sucesión estratigráfica ya normal y coherente con la obtenida en las campañas realizadas con antelación a la nuestra.

La necesidad de precisar las características del proceso explicitado por los cuadros anteriores, nos llevó a la excavación de los cuadros G-7, E-7, G-8 y E-8.

En todos ellos se llegó a una profundidad de 3'20 metros, alcanzándose en la excavación la totalidad de la superficie del cuadro solamente a partir de 1'96 metros. El nivel de superficie se encontraba en el cuadro E-7 a 2'80 metros. En el G-8 tal nivel estaba a 2'50 metros y en el E-8 a 2'98 metros.

La diferencia de profundidad citada en los cuadros E-7, E-8 y G-8 se debía a que habían sido objeto de excavaciones clandestinas.

El cuadro G-7 mostró a lo largo de toda la excavación un relleno sedimentario semejante al de los K-7 e I-7 y la mayor parte del G-6, por lo que su valor arqueológico y sedimentológico fue nulo.

En el cuadro G-8 las características del relleno fueron diferentes, coincidiendo en este caso con el cuadro E-6, pero la dirección del buzamiento de sus estratos seguía una inclinación diferente a la de aquél. Concretamente, una inclinación de sur a norte en el cuadro E-6, mientras que en el G-8 es de este a oeste.

Tanto el cuadro E-7 como el E-8, mostraban en su corte sagital izquierto una continuación del proceso visto en el cuadro E-6. Sin embargo, en sus cortes sagitales derechos la dificultad de establecer el proceso estratigráfico parecía explicarse desde el contacto existente entre los dos buzamientos antes señalados. Excavados en una potencia muy reducida, su valor ha sido bastante relativo.

Ya en el segundo año, la excavación profundizó algo más en los cuadros E y G-7 y 8, intentando con ello conseguir el enlace de los cortes sagitales izquierdos de E-7 y 8 y derecho de G-8 con los de los cuadros C-8 y 9 y E-9, por lo que se pretendía seguir la excavación.

En los cuadros E y G-7 y G-8 se partió de la profundidad de 3'20 metros y se profundizó hasta los 3'41 metros. En el cuadro E-8 se partió también de los 3'20 pero se profundizó hasta los 3'55 metros.

Esa misma profundidad se alcanzó en el E-9, en parte afectado por la acción de excavadores clandestinos y en parte por el sector K-2 (campaña de 1956). Su nivel de superficie oscilaba entre los 3'18 y los 3'50 metros.

En los dos se pretendía obtener la visión de los procesos de buzamiento señalados con anterioridad.

Buscando el corte correspondiente a los sectores C y D (1950 y 1951), para atacar el desmonte sin necesidad de una excesiva extensión, se trasladó la excavación a los cuadros C-8 y 9. El nivel de superficie en clara pendiente con inclinación W-E, oscilaba de 2'90 a 3'35 metros con relación al punto cero en el cuadro C-8 y de 3'35 a 3'39 metros en el C-9, teniendo en cuenta, además, que la excavación de los dos cuadros fue incompleta hasta el final, pues una caída producto de la erosión los limitaba en su parte sur, parcial en el primero pero importante en el segundo.

El C-8 se detuvo, ante la salida de un gran bloque que

afectaba la casi totalidad de su superficie, a los 4'37 metros. Un fenómeno similar, y en relación estratigráfica con el anterior, sucedió en el cuadro C-9 a los 4'62 metros.

El sondeo, buscando el nivel de margas basal, prosiguió en el cuadro A-9, cuyo nivel de superficie se encontraba a 4'35 metros del punto cero. Hasta los 5'40 metros sólo se excavaron 2/3 del cuadro, ya que el resto había sido erosionado.

Al llegar a los 5'40 metros, la excavación se amplió al cuadro B-9, alcanzándose la totalidad de su superficie a los 6'35 metros.

La profundidad alcanzada en estos dos cuadros fue de 6'63 metros, nivel en el que el sondeo se dio por terminado.

La conveniencia de prolongar el corte de los cuadros G-8, E-9 hasta, por lo menos, el nivel de margas, para así poder correlacionarlo con el de los cuadros E-6 y C-8, nos llevó a la excavación del cuadro E-12 y parte del E-11, en contacto este último con el corte del sector K-2 (1956) (1).

El nivel de superficie estaba entre los 3'85 y 4'25 metros y la profundidad alcanzada fue de 5'45 metros, momento en el que la aparición de las margas permitió finalizar su excavación.

El volumen total de tierra trabajada fue de aproximadamente 11 m³, sin embargo sólo 5'5 m³ eran fértiles arqueológicamente, dado que hay que descontar la parte correspondiente a las margas y al «relleno» no Musteriense. Todo ello para obtener dos cortes de más de seis metros de potencia y lo bastante amplios como para poder apreciar con claridad el valor de las variaciones laterales y habiendo enriquecido notablemente el conocimiento de la fauna del yacimiento. De los dos cortes, se obtuvieron muestras sedimentológicas y polínicas.

1.4.2. LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Para simplificar la exposición y en la medida en que los dos cortes obtenidos coinciden entre sí, limitamos la descripción al correspondiente a los cuadros E-6, C-8, C-9 y B-9, pues es más completo que el otro.

De abajo a arriba, los diferentes niveles proporcionados por el sondeo son:

NIVEL XXXVI. Nivel de margas masivas de origen fluvial. Color marrón claro (10 YR 6/2). Hasta el máximo excavado posee una potencia de 80 cms. Es totalmente estéril faunística e industrialmente.

NIVEL XXXV. Nivel de poco potente y discontinuo, caracterizado por una mezcla de margas muy fragmentadas y formaciones travertínicas que penetran verticalmente en forma de cuñas profundas en el estrato subyacente. Su potencia oscila entre los 3 y los 10 cms. El color es marrón muy pálido (10 YR 8/4).

NIVEL XXXIV. Formado por margas de estructura poliédrica y textura arcillosa, con coloraciones negruzcas

(1) Con ello se querían aclarar las variaciones laterales de las facies, motivadas en muchos casos por la acción antrópica, y resolver la correlación entre los diferentes niveles de cada uno de los cortes, no siempre fáciles de establecer al quedar muy reducidos en el corte E-6.

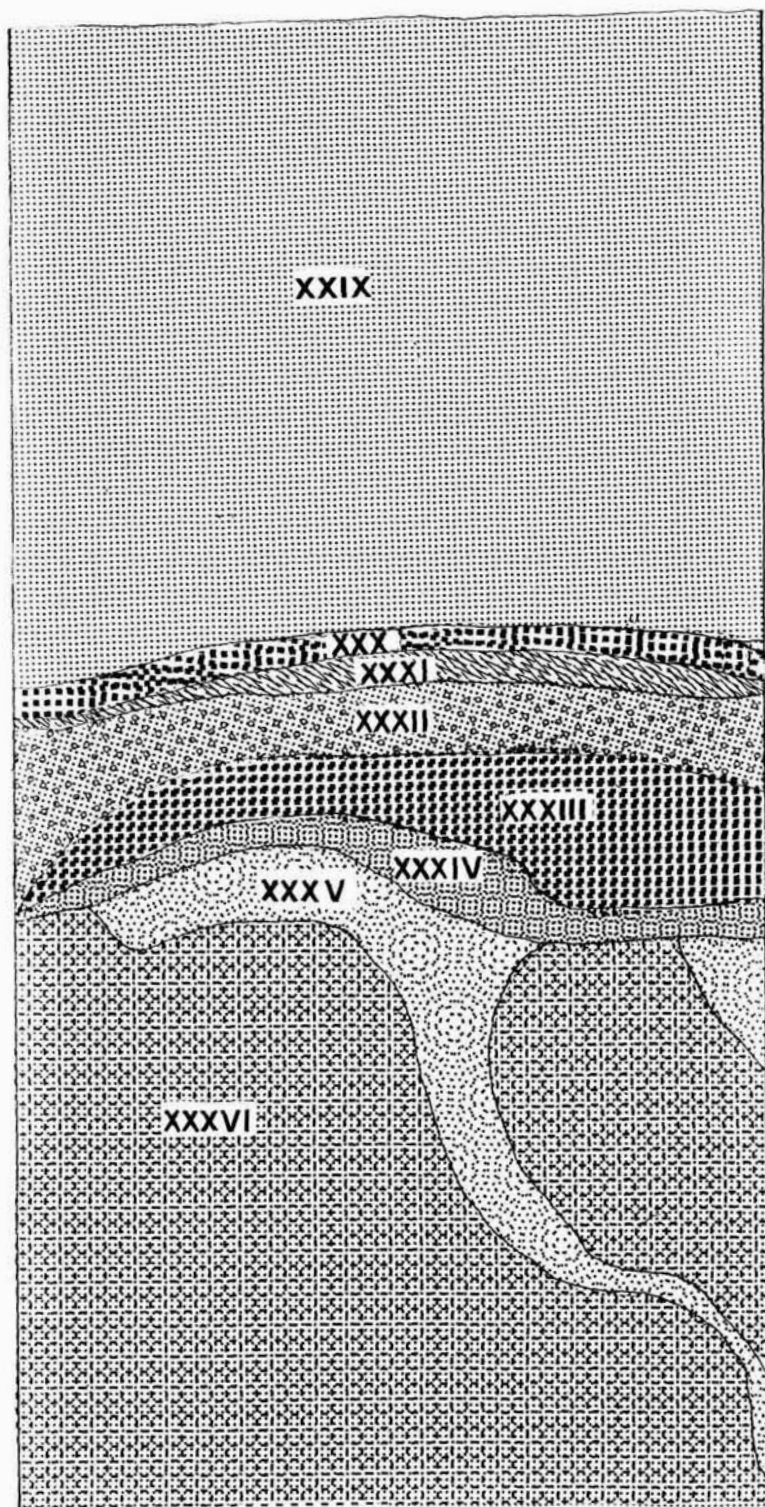


Fig. 44. Dibujo del corte A-9 (sagital derecho)

en forma de pátina. Poco potente y erosivo con respecto al nivel subyacente, oscilando entre los 5 y 10 cms. color gris claro (2'5 YR 7/2).

NIVEL XXXIII. Margas de estructura poliédrica. Más potente que el anterior, de 10 a 20 cms. y color similar, pero libre de las pátinas negruzcas.

NIVEL XXXII. Margas de idéntica estructura y potencia algo menor que el nivel anterior. El color, que es lo único que los diferencia, es algo más oscuro.

NIVEL XXXI. Nivel travertínico que en algunos puntos llega a ser bastante potente, hasta 20 cms. De color claro. La textura es predominantemente arcillosa, pero

con una proporción de fracción gruesa ligeramente superior a la de los niveles inmediatamente inferiores y muy próxima a la del nivel XXXV. Se encuentra documentado en todos los puntos donde hemos llegado hasta las margas.

NIVEL XXX. Se inicia con él una nueva unidad estratigráfica en la que las margas desaparecen para dar paso a un componente areno-arcilloso con poquísima fracción gruesa (cantos muy alterados). Su estructura es laminar. El color es marrón claro (7'5 YR 6/4) y la potencia varía de 4 a 5 cms.

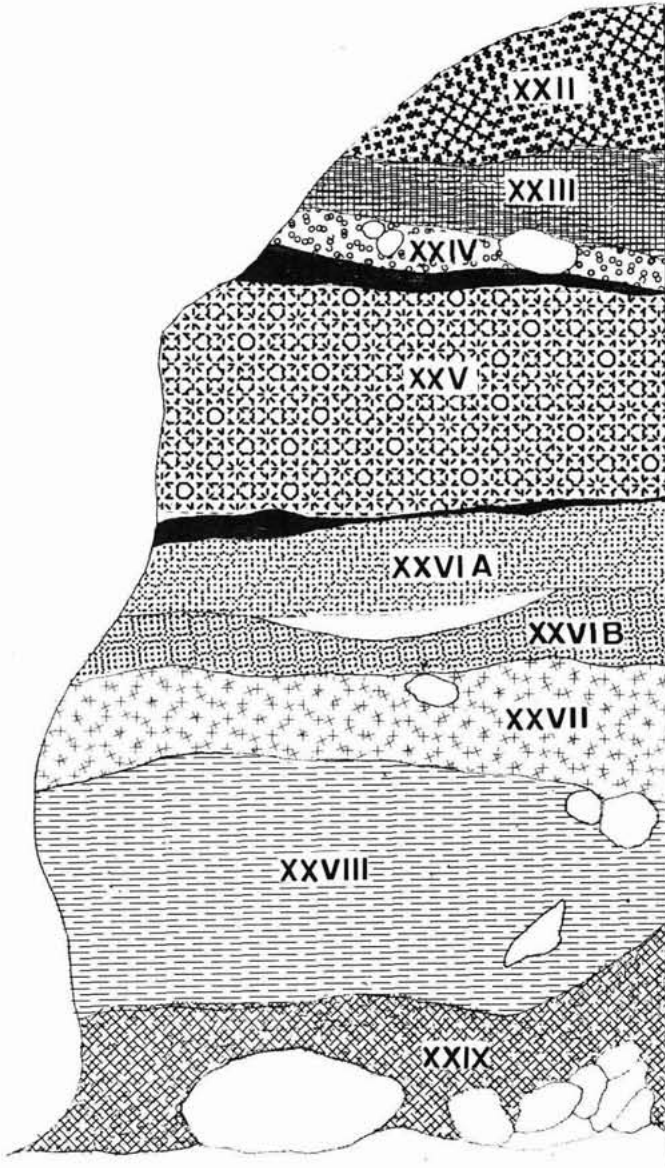


Fig. 45. Dibujo del corte C-8 (sagital izquierdo)

NIVEL XXIX. Potente nivel de 170-180 cms. Su estructura es laminar y en ella alternan delgadas capas de color algo más oscuro y algunos lentejones de tobas descompuestas. La textura es arenosa y el color amarillo rojizo (7'5 YR 6/6), con tendencia a ser más oscuro en su

tercio inferior (7'5 YR 5/6). Se subdividió por su potencia en tres subniveles arbitrarios. En su parte superior aparecen una serie de grandes bloques desprendidos de la bóveda. Su potencia es de unos 50 cms. y sobre ellos continúa el nivel, con idénticas características que por abajo, unos 15 cms.

NIVEL XXVIII. Nivel bastante potente con abundante fracción gruesa compuesta de cantos y alguna plaqueta. La textura es arenosa y el color amarillo rojizo (7'5 YR 6/8). Rasgos característicos son lo redondeada y corroída que está la fracción gruesa y las concreciones existentes en la parte superior de los cantos. Unos 30 cms. de potencia.

NIVEL XXVII. Estrato de estructura interna laminar, sin fracción gruesa y en contacto erosivo con la unidad subyacente. Forma parte de un suelo poco desarrollado y se caracteriza por una migración de carbonatos en forma de pseudo-micelios perfectamente observable en el corte. Color amarillo-rojizo (7'5 YR 6/6). Textura areno-arcillosa y 10-12 cms. de potencia.

NIVEL XXVI. En contacto erosivo con el anterior. Abundante fracción gruesa muy angulosa y algunas plaquetas. Fracción fina areno-arcillosa. En su parte superior está rubefactado por efecto de una potente línea de hogar. El color es rojo-amarillento (5 YR 4/6). Su parte inferior, no afectada por la rubefacción, toma el color amarillento de la matriz en la que se forma (7'5 YR 5/6). Su potencia total es de 18 a 20 cms.

NIVEL XXV. Nivel de estructura interna porosa y poca fracción gruesa. La textura es limosa y el color, con tonalidades azuladas, marrón muy pálido (10 YR 6/3). En su parte inferior, y origen de la rubefacción subyacente, posee una potente línea de hogar. Hay abundantes cenizas y la fracción fina está muy compactada. Su potencia es de 25 a 30 cms.

NIVEL XXIV. Nivel de abundante fracción gruesa, subangulosa y de tamaño medio. Textura limo-arenosa y color marrón pálido (10 YR 6/3). Incluye en su parte inferior una potente línea de hogar. En total, de 2 a 6 cms.

NIVEL XXIII. Nivel de fracción gruesa muy poco abundante y subredondeada. Textura limosa y color marrón (7'5 YR 5/4). Unos 10 cms.

NIVEL XXII. Nivel de fracción gruesa presente, pero no abundante. Se caracteriza por estar poco evolucionada. Textura igual al anterior. Color marrón (7'5 YR 5/4). Unos 8 cms.

NIVEL XXI. Nivel poco potente, unos 5 cms., con escasa fracción gruesa, color marrón claro (7'5 YR 6/4) y textura limo-arenosa.

NIVEL XX. Poco potente y de estructura laminar (5 a 6 cms.). Posee un mayor porcentaje de fracción gruesa que los anteriores. Un rasgo en el que coincide con el nivel XXI es el nulo desgaste superficial de los cantos. Su textura es limosa y el color marrón amarillento (10 YR 5/4).

NIVEL XIX. Nivel más potente, unos 10 cms., sin casi fracción gruesa y estructura interior masiva. La textura es limo-arenosa y el color marrón pálido (10 YR 6/3).

NIVEL XVIII. Nivel delgado, de 1 a 3 cms., de estruc-

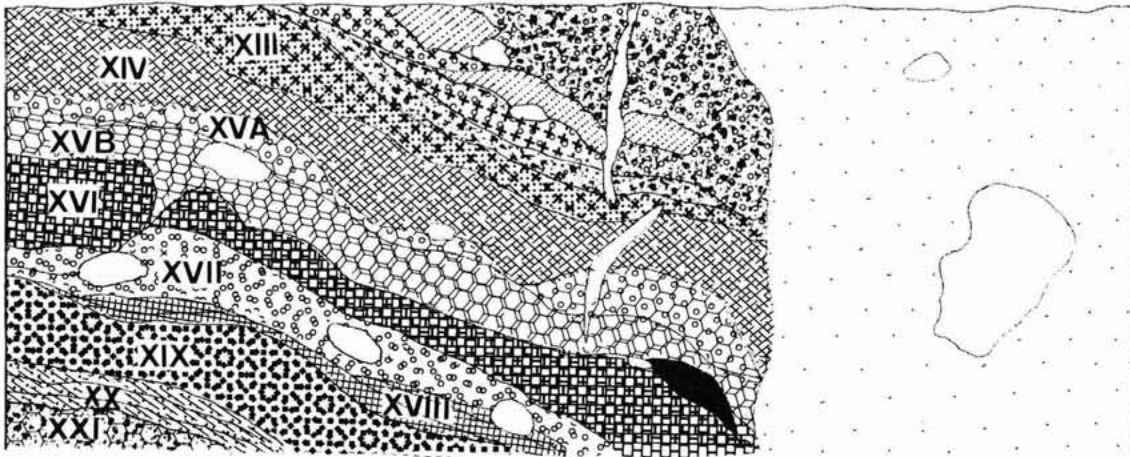


Fig. 46. Dibujo del corte E y G-7 (frontal distal)

ra laminar y textura limosa. Poca fracción gruesa. Color marrón oscuro (10 YR 4/3).

NIVEL XVII. Con fracción gruesa muy evolucionada mayor potencia que el anterior, unos 8 cms. Textura mosa y signos de rubefacción en su parte superior. Color marrón amarillento oscuro (1-0 YR 4/4).

NIVEL XVI. De potencia similar al anterior, textura mosa y fracción gruesa poco abundante y de tamaño equieño. Color marrón pálido (10 YR 6/3). Fracción fina compacta y presencia de cenizas, hogar que da lugar a la rubefacción señalada en el nivel subyacente.

NIVEL XV. Fracción gruesa más abundante pero muy alterada. Textura limosa y color marrón amarillento (10 YR 5/4). Potencia media de unos 10 cms. En su parte superior se observa una línea de hogar de coloración más oscura.

NIVEL XIV. De textura arcillo-arenosa y sin fracción gruesa. En contacto erosivo con el nivel subyacente. Color amarillo-rojizo (7'5 YR 6/6). Unos 10 cms.

NIVEL XIII. Nivel de potencia similar al anterior. La fracción gruesa es más numerosa. Su estructura es masiva y la textura areno-arcillosa. Color amarillo-rojizo (7'5 YR 6/6). La fracción gruesa está muy poco desgastada.

NIVEL XII. En contacto erosivo con el anterior y depositado en forma laminar. La grava está muy alterada y redondeada. Textura limo-arenosa y color marrón oscuro (10 YR 4/3). Poco potente, unos 2 cms.

NIVEL XI. Nivel de unos 10 cms. de potencia, de estructura interna masiva, con algo de fracción gruesa, pero muy inferior cuantitativamente a la de los niveles infra y suprayacentes y, además, altamente corroída. La textura es limo-arenosa y el color marrón (7'5 YR 5/4).

NIVEL X. Nivel de 5 a 8 cms. de potencia, con abundante fracción gruesa de carácter anguloso, algunas plaquetas y una buena proporción de grava. La matriz es de textura areno-limosa y color amarillo rojizo (7'5 YR 6/6). En su interior se señala una laminación de escaso espesor y color grisáceo.

NIVEL IX. Nivel de estructura interna ligeramente laminar. La fracción gruesa disminuye sensiblemente con

relación a la unidad inferior. La textura es limosa y el color marrón (7'5 YR 5/4). Al igual que el nivel anterior, en su interior posee una línea de cenizas que lo subdivide. La potencia es de 5 a 8 cms.

NIVEL VIII. Estrato homogéneo de estructura interna masiva. Invadido en parte por una intrusión vertical de material de diferente color y textura (¿topera o conejera?). Carece de fracción gruesa y es poroso y compacto. Su color es gris rosado (7'5 YR 7/2) y la potencia llega a los 12 cms.

NIVEL VII. Nivel con abundante fracción gruesa de carácter muy anguloso. Aparecen plaquetas y la grava es importante. La textura es limo-arenosa y el color marrón rojizo oscuro (5 YR 3/4). En gran parte muestra síntomas de rubefacción. Su potencia oscila entre los 3 y los 10 cms.

NIVEL VI. Estructura masiva y porosa. Textura muy limosa y color marrón claro (7'5 YR 6/4). La fracción gruesa es muy poco importante, pero la que hay es angulosa con la aparición de alguna plaqueta. La fracción fina está muy compactada. Unos 10 cms. de potencia.

NIVEL V. De textura similar al anterior, más limoso pero igualmente compacto y masivo. Contiene algo más de fracción gruesa. El color es marrón amarillento y su diferenciación de las unidades inmediatas se hace difícil a medida que nos aproximamos al cuadro G-6, donde, como se recordará, no se da la misma sucesión estratigráfica. Los cantos están bastante desgastados en superficie y poseen una pátina superficial concrecionada. Su color es marrón pálido (10 YR 6/3) y la potencia varía entre los 7 y los 9 cms.

NIVEL IV. Delgada laminación de unos 2 cms. observable con claridad sólo en la mitad izquierda del corte E-6. Casi sin fracción gruesa y textura limosa. Con numerosos fragmentos tobáceos transportados. Color marrón amarillento (10 YR 5/4).

NIVEL III. Textura similar al anterior, aunque menos limosa. La fracción gruesa es algo más abundante, sobre todo en cantos, que suelen poseer síntomas de calcinación, y una pátina de CO_3Ca . Las gravas son porosas y están corroídas. El color es gris (10 YR 6/1). La potencia

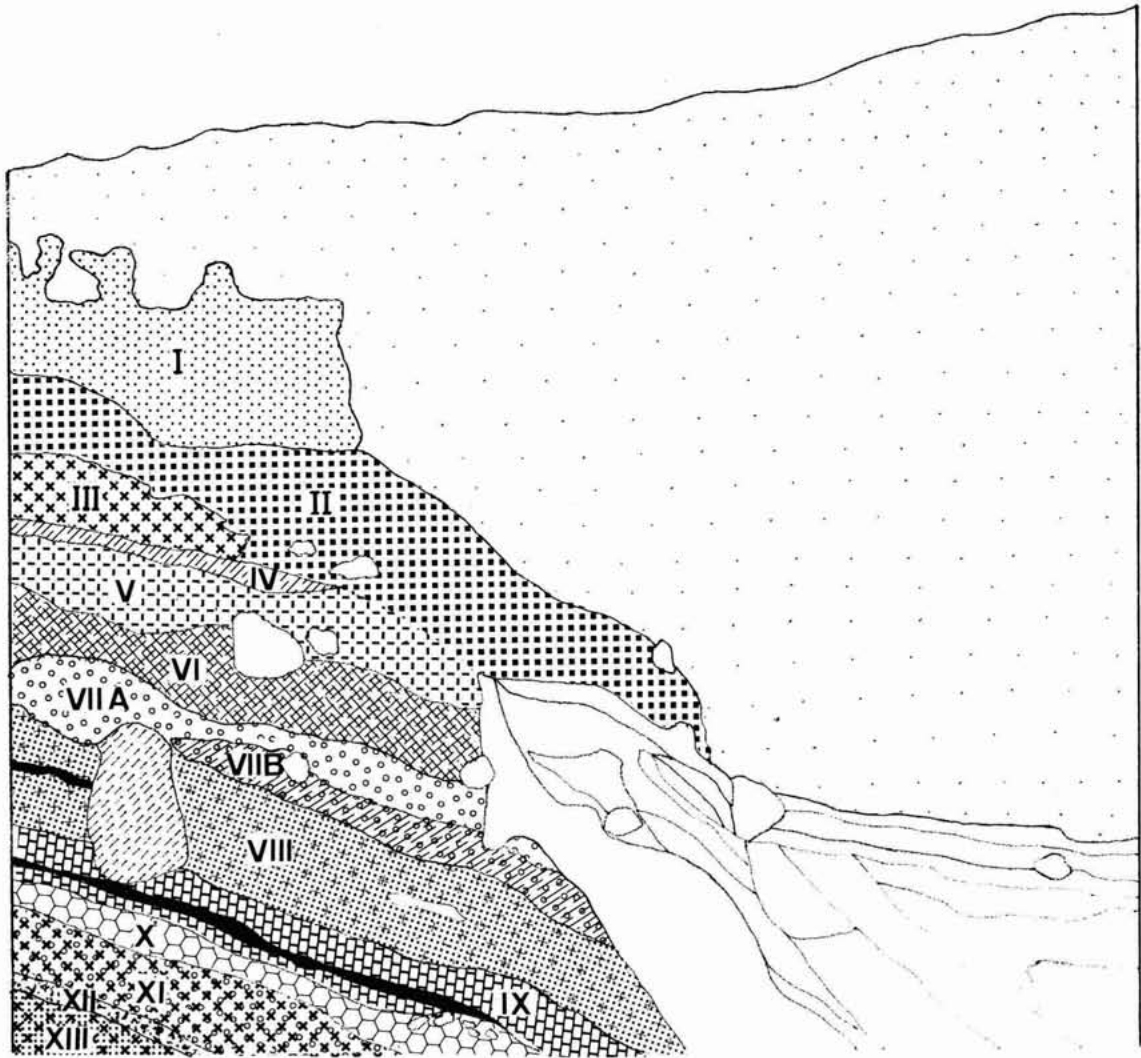


Fig. 47. Dibujo del corte E y G-6 (frontal distal)

de unos 8 a 9 cms., y al igual que el nivel inferior se pierde en la mitad derecha del cuadro.

NIVEL II. De potencia similar al anterior y difícil de separar de él. Su textura es limosa, masiva, compacta y porosa. Muy poca fracción gruesa. Color marrón pálido (10 YR 6/3).

NIVEL I. De 10 a 20 cms. de potencia y parece que parcialmente removido en su parte superior. Su textura, limo-arenosa, es masiva y porosa. Sin fracción gruesa. Color gris claro (10 YR 7/2). Sobre él aparecen 10 a 20 cms. de tierra revuelta con numerosas raíces.

La mitad este del cuadro E-6 y todo el G-6 poseen una composición completamente diferente de la enunciada hasta ahora.

Como consecuencia del hundimiento y quizás de un corrimiento lateral a partir de los 215-225 cms. de profundidad aparece un paquete estratigráfico de compleja disposición y que muy probablemente pueda corresponder a los niveles superiores al nivel I, erosionados en la parte correspondiente al cuadro E-6.

Sin embargo, su análisis e interpretación quedan por el momento, fuera de nuestras posibilidades, ya que su estudio ha de fundamentarse en el análisis sedimentológico, único capaz de establecer con un cierto rigor las necesarias correlaciones con los restantes niveles del yacimiento.

1.4.3. INTERPRETACION PALEOCLIMATICA Y CRONOLOGICA DE LA SECUENCIA

Si bien, como ya se expuso, la interpretación paleoclimática completa y su valoración cronológica han de efectuarse desde los resultados proporcionados por los estudios sedimentológicos y palinológicos, los datos actualmente disponibles nos permiten fijar ya con bastante seguridad la cronología en la que se inscribe el relleno del yacimiento. Máxime cuando secuencias estratigráficas semejantes y coincidentes en sus grandes momentos climáticos han sido puestas de manifiesto en otras zonas geográficas próximas y cuando el estudio de la fauna permite iguales conclusiones (Pérez Ripoll, 1977).

Simplificando a las grandes unidades estratigráficas y las que se agrupan los diferentes niveles descritos, vemos que el relleno de la cueva se forma a lo largo del Riss-Würm y las dos primeras fases del Würm, si bien no se puede determinar con precisión el inicio y final de la secuencia.

Efectivamente, aun cuando hemos profundizado de 10 a 1'20 metros en las margas sobre las que descansa la sedimentación würmiense, queda para el futuro una comprobación de su potencia y sucesión, caso de que exista.

En los niveles inferiores podemos distinguir dos momentos diferenciados. El formado exclusivamente por las margas de origen fluvial (nivel XXXVI) y el formado, a su vez, por los niveles travertínicos y de margas (niveles XXV-XXX). Este último, producido en unas circunstancias que podrían resumirse en inundaciones episódicas y procesos de encharcamiento y desarrollo de una cierta vegetación, sobre la que precisamente se produce la precipitación de CO_3Ca , que es la que da lugar a la formación travertínica.

El hecho de que la formación travertínica que corona el conjunto de niveles inferiores se encuentre generalizada, con una cierta potencia, por todo el yacimiento, nos permite pensar para su formación en el final del interglacial Riss-Würm.

En este sentido, las condiciones de deposición de las margas fluviales coinciden perfectamente con unas características climáticas cálidas y húmedas, como son las propias de esta fase interglacial, favorecidas por una desarrollada cobertura vegetal en las vertientes, mientras que los niveles travertínicos y de margas que se sitúan por encima y el nivel travertínico final (nivel XXXI) nos hablarían del proceso de encajamiento que durante esas fases climáticas y seguramente después, durante el Würm I, el río fue sufriendo.

Por otra parte, a la vista de la sucesión formación travertínica-margas-formación travertínica, no podemos dejar de pensar, aun cuando somos conscientes de que quizás estemos forzando excesivamente los datos, en la sucesión climática señalada por Miskovsky (1974) para el Riss-Würm, con dos fases mayores separadas por una oscilación más húmeda (el Pre-Würm), en nuestro caso responsable tal vez del aporte de margas que se sitúa por encima de la primera y menos potente formación travertínica.

Una circunstancia clave, de cara al establecimiento de la secuencia cultural del yacimiento, es el que en todos los cuadros donde estos niveles han sido excavados en las campañas de 1981 y 1982, la esterilidad faunística e industrial ha sido total. Y, desde luego, el yacimiento era por esas fechas totalmente inhabitable.

El comienzo de la sedimentación würmiense está marcado en la secuencia por la desaparición de formaciones travertínicas y margas y la aparición de una sedimentación de textura arenosa y color amarillento cuyo origen hay que buscar en la red de galerías cársticas de la cueva, abierta en calizas arenosas.

Sólo cuatro momentos diferenciados pueden distinguirse en el Würm I y sus características nos permiten hablar de unas condiciones húmedas y poco frías, al prin-

cipio, y considerablemente frías, sin dejar de ser húmedas, después.

El primer momento viene dado por el nivel XXX y el potente nivel XXIX y las únicas variaciones son las que se producen en las proporciones de limos y arcillas. Las condiciones de formación de este sedimento son, como nos lo ha confirmado P. Fumanal tras los análisis de laboratorio, húmedas y poco frías o moderadas y su potencia y características coinciden con las señaladas en los yacimientos del Sureste francés e Italia, donde el Würm I se caracteriza, salvo en sus fases finales, por un clima moderado y relativamente húmedo (Lumley, 1969-71; Miskovsky, 1974).

La fauna, entre la que aparecen los polémicos restos de *Elephas (Palaeoloxodon) antiquus*, concuerda con estas condiciones moderadas, produciéndose una perduración de ciertas especies cálidas (Pérez Ripoll, 1977). Fenómeno que no debe extrañar pues ha sido señalado en todo el ámbito mediterráneo.

En la parte superior del nivel XXIX aparece una serie de grandes bloques desprendidos de la bóveda que tienen varias interpretaciones posibles (fenómenos sísmicos, más probablemente una oscilación térmica, etc.), pero que, en definitiva, encuentran su explicación en el proceso cárstico ininterrumpido que se registra en el metro largo de sedimentación que les precede y sobre el que actuaron, quizás, las primeras oscilaciones frías del Würm I.

Valga indicar, de cara a establecer una simple comparación, que un proceso similar se ha señalado en la cueva de la Madonna dell'Arma (San Remo, Liguria italiana), donde la potente capa V, de 2'5 metros de potencia y constituida por arenas de color gris amarillento, posee también en su parte superior una serie de bloques de gran talla —y en la que por cierto el *Elephas antiquus* está documentado en el Würm I— (Isetti, Lumley y Miskovsky, 1962; Miskovsky, 1974), en la Baume des Peyrards (Buoux, Vancluse), donde Lumley (1969) señala también la aparición de grandes bloques en la parte superior de los potentes niveles del Würm, explicándolos a partir de la llegada de los primeros fríos, y en la Cova del Toll (Moià, Barcelona), donde son perfectamente visibles, en la parte superior del Würm I, y como se desprende del corte correspondiente a la Cata B realizada por Thomas y Villalta (Lumley, 1971, fig. 291).

La tercera fase está representada por la continuación corta, pero clara, de las condiciones poco frías y húmedas en la parte superior del nivel XXIX, y viene, finalmente, una pulsación fría que calificaríamos de marcada, tal y como nos lo indica la elevada crioclastia del nivel, pero que no por ello deja de ser relativamente húmeda, pues sigue siendo importante el componente arenoso de la fracción fina (nivel XXVIII).

Las concreciones existentes en la parte superior de los cantos y lo redondeado y corroído de la fracción gruesa son datos que anticipan, puesto que son su consecuencia, el momento húmedo y cálido en el que se forma el nivel inmediatamente superior (XXVII).

Si bien el aumento del frío a medida que avanza el Würm I, y especialmente en su parte final, se documenta con claridad en los yacimientos estudiados tanto en el SE como en el SW francés (Bonifay, 1962, Miskovsky, 1974;

Laville, 1975 y Laville, Rigaud y Sackett, 1980), lo cierto es que tanto desde la sedimentología como desde la palinología (Renault-Miskovsky, 1972 y Paquereau, 1974-75) se señalan unas condiciones secas para la última fase del Würm I. En palabras de Miskovsky, refiriéndose a la Calmette, quizás el período más seco del Würm I, tal y como parece desprenderse del estudio sedimentológico y del escaso 5% de media de AP en la cobertura vegetal. Precizando Paquereau que en el Perigord el episodio final del Würm I es el momento en el que la severidad del clima, muy frío y muy seco, parece llegar a su máximo.

En Cova Negra, el carácter erosivo del nivel XXVIII introduce la posibilidad de que falten precisamente los niveles correspondientes a esa etapa final del Würm I —y la comparación con la secuencia climática propuesta por Miskovsky para el Languedoc nos llevaría a pensar en la fase IV, en la que se combinan un frío intenso y una humedad considerable (Miskovsky, 1974 y 1976), pero no puede descartarse, tampoco, la posibilidad de que la aridez se matice en nuestras latitudes con respecto al SE francés, tal y como, en líneas generales, ocurre en esa zona con respecto a la región de Dordoña (Bordes et alii, 1972).

Llegados a este punto, las comparaciones con otros yacimientos peninsulares del ámbito mediterráneo o de Italia Central y Meridional, se ven seriamente dificultadas ante la ausencia de secuencias estratigráficas amplias y completas, no pudiéndose recurrir, además, a la valoración de la fauna como consecuencia del carácter euritermo de la mayoría de las especies y la perduración de la llamada fauna cálida hasta el Würm III (Altuna, 1972 y 1973; Pérez, 1973).

Con todo, la Cova del Toll (Moià, Barcelona) nos ofrece una secuencia que no parece alejarse mucho de la de Cova Negra. Y así, la descripción que de los niveles correspondientes al Würm I hacen Ripoll y Lumley (1964-65, pág. 39), es la siguiente: «Los estratos de la base (N, M, L), arenosos y arcillosos, sin cantos y conteniendo una fauna banal (*Equus caballus* y *Sus scropha*), corresponden a un clima templado y húmedo. El depósito de los estratos K y J corresponde a un período húmedo durante el cual el frío hace su aparición: arcillas arenosas asociadas con gravillas angulosas criolásticas. Sin embargo, la fauna sigue siendo templada: *Ursus spelaeus*, *Sus scropha*, *Talpa* sp., *Equus caballus* y *Rhinoceros mercki*, atestiguando un clima poco riguroso, pero con inviernos muy fríos (fenómenos de hielo y deshielo)».

El análisis polínico (Donner y Kurten, 1958) permite deducir que el bosque de pino se encuentra más desarrollado en esta zona que en el Midi francés (Leroi-Gourhan y Renault-Miskovsky, 1977). Indicación que en relación con su valor climático, también recoge Rosselló (1981) al referirse al Pleistoceno superior del ámbito mediterráneo peninsular.

Por su parte, los datos proporcionados hasta la fecha por la sedimentología y la palinología para el resto de la península (González Echegaray, 1966; Kornprobst y Rat, 1967; Leroi-Gourhan, 1971 y 1980; Alberto et alii, 1973; Butzer, 1971, 1973, 1980 y 1981; Rodríguez y Martín, 1979) no nos permiten más consideraciones que las de constatar la tendencia del Würm I.

El nivel XXVII, que como indicamos en la descripción

del corte, forma parte de un suelo poco desarrollado caracterizado por una migración de carbonatos en forma de pseudo-mielos, parece corresponder, dadas las características climáticas que exigen su formación, al Würm I-II (Brörup-Loopstedt).

Un nivel semejante y con idéntica actuación sobre la fracción gruesa subyacente se ha señalado en la mencionada Cova del Toll, siendo asimismo, frecuente en los yacimientos del Midi mediterráneo en los que por diferentes causas este proceso climático no ha dado lugar a la formación de una capa estalagmítica (Miskovsky, 1976, pág. 217).

En los algo más de dos metros de sedimentación restantes, es posible distinguir cinco grandes unidades enriquecidas por una serie de variaciones internas de menor importancia.

El ciclo climático correspondiente al Würm II se inicia en el yacimiento con el nivel XXVI, momento que se caracteriza por una vuelta a las condiciones frías y una cierta humedad, pues continúa el aporte interno de textura arenosa —relacionado en el yacimiento con la activación de la red cárstica— a la vez que la fracción gruesa, formada por una importante proporción de cantos y gravas, nos indica una alta crioclástia.

Atendiendo a los resultados de la granulometría global y al detalle de la composición de la fracción inferior a los 2 mm, se observa que, tras una nueva oscilación templada (nivel XXV) viene otro momento frío en el que la humedad parece que desciende con relación a los niveles inferiores, aumentando el componente de limo y arcilla en la fracción fina, a la vez que se producen una serie de oscilaciones térmicas en las que el aumento de la fracción gruesa puede interpretarse en relación con las fases de mayor rigor climático. Son, en su conjunto, los niveles XXIV al XV.

Seguidamente, se observa un nivel, el XIV, en el que las condiciones térmicas mejoran sensiblemente y aumenta la humedad. Los limos descienden a proporciones más bajas que en el resto de los niveles del Würm II e igualan las del Würm I. Este descenso se compensa con un enriquecimiento de las arcillas. El carácter erosivo con relación al nivel subyacente y la alteración que provoca en su fracción gruesa son factores que, unidos a los que acabamos de señalar, pueden relacionarse con una fase interstadial.

Vienen después, unas pulsaciones de marcado rigor y una cierta humedad (niveles XIV al IX), interrumpidas por un momento templado y relativamente húmedo (nivel VIII), un nuevo momento frío (nivel VII) y, finalmente, una serie de niveles, por desgracia interrumpidos por la remoción que afectó a los 10 ó 20 cms. superficiales, en los que la importante proporción de limos de origen eólico, cuya acción se ve favorecida por el descenso de la cobertura vegetal, concuerdan con unas condiciones de aridez más acentuada que la de los niveles inferiores.

Por lo demás, las características climáticas que se derivan de los 26 niveles correspondientes al Würm II, concuerdan *grosso modo* con la secuencia propuesta por Miskovsky, a partir de la cueva del Hortus, para el Midi mediterráneo; distinguiendo cinco fases climáticas frías

paradas por cuatro interfases moderadas (Miskovsky, 1974 y 1976).

Sin entrar en una comparación minuciosa con esta secuencia climática, refrenada, además, en el SE. francés por los resultados proporcionados por la palinología (Renault-Miskovsky, 1972), es interesante resaltar que la endurecimiento de las características húmedas, aun dentro de condiciones más frías que las del Würm I, hasta casi el interstadial de Peyrards y el aumento, a partir de ese momento, de la aridez, hasta el Würm II-III, con una importante acción eólica, rasgos en los que se ha resumido la secuencia del Würm II, son circunstancias que encuencan con claridad su paralelo en la secuencia proporcionada por los niveles superiores de Cova Negra.

La fauna, sin que se produzcan variaciones de importancia en las especies representadas y con el carácter euriómico común en toda la Península, a lo largo del Würm inicial, traduce, con todo, esta variación climática, caracterizada por el frío y la tendencia progresiva a la aridez, en el aumento de la proporción de caballo con respecto a los niveles inferiores (Pérez Ripoll, 1977).

Este animal, adaptado a un biotopo formado por estepa y bosque abierto, y concordante por tanto con las condiciones climáticas enunciadas, experimenta también un aumento con la llegada del Würm II en el SE francés (Billard, 1972) y en Italia, donde al igual que en Cova Negra empieza a ser importante a partir del Würm II inicial, 1978 y Palma di Cesnola, 1967).

En la misma línea pueden interpretarse los restos de nocerontes (*Dicerorhinus hemitoechus*) existentes en los niveles superiores, puesto que esta especie se adapta a condiciones esteparias (1).

Añadimos, a continuación un cuadro en el que se reagrupa, de acuerdo con los niveles con los que nosotros hemos trabajado y que más adelante se correlacionarán con los que corresponden a las campañas de 1981-82, la fauna según la identificó M. Pérez en 1977. El cuadro se ha confeccionado sólo con la que corresponde a las campañas de 1950-56.

1.5. LOS RESTOS HUMANOS DE COVA NEGRA

Hasta la fecha Cova Negra ha proporcionado tres restos humanos: un parietal, un fragmento de mandíbula y un incisivo.

El parietal, clasificado por primera vez por Royo (1942, pág. 15) fue encontrado por Viñes en la campaña de 1933 y según consta en su etiqueta y en el propio inventario de Royo, formaba parte del «Estrato medio del depósito interior».

El fragmento de mandíbula se encontró en el año 1951, en la capa 33 del sector D-E, esto es, entre 2'71 y 2'87 m. de profundidad.

(1) Hemos de señalar que las consideraciones a las que Pérez Ripoll llegó tras el estudio de los restos correspondientes a los roedores no pueden seguir manteniéndose a la vista de los restos recuperados en las campañas de 1981/82. Como él mismo nos lo ha manifestado, su número ha aumentado considerablemente con respecto a las campañas de 1950-56 —tal y como era de esperar al aplicar las técnicas actuales de excavación— y se hace necesario un nuevo estudio de las especies y su posición dentro de la secuencia.

Por su parte, el incisivo fue hallado en 1953, en la capa 3 del sector F, entre 0'25 y 0'30 m. de profundidad.

De acuerdo con la cronología que en las páginas anteriores hemos atribuido al yacimiento, la mandíbula y el incisivo se corresponden, respectivamente, con los niveles XI y I, esto es, el primero se sitúa en un momento ya avanzado del Würm I, mientras que el segundo, más difícil de valorar como consecuencia de la remoción que afecta a las capas superiores del yacimiento, nunca sería, en todo caso, anterior a la segunda mitad del Würm II.

El parietal resulta algo más difícil de fechar. Fusté, por ejemplo, a indicación de Fletcher y Jordá, lo relaciona con el nivel C (Fusté, 1953). Momento que Jordá calificó primero de Musteriense Típico avanzado (1947) y por las fechas en que Fusté realizó su trabajo sobre el parietal como un Musteriense de Tradición Achelense (1951 y 1953), fechado, algo después, en el Würm II inicial (1957).

En efecto, la idea que prevalece a la vista de la terminología utilizada por Viñes al referirse a los diferentes niveles de Cova Negra (Viñes, 1942), es la de que el parietal ocupa una posición correspondiente, cuando menos, a la mitad superior del relleno, pues cuando Viñes habla del depósito interior lo hace refiriéndose siempre a los estratos que se sitúan por encima de los niveles arenos-arcillosos de color amarillo-rojizo del Würm I.

El parietal fue estudiado por primera vez por Fusté, quien lo describe como correspondiente a un parietal derecho, casi completo y reconstruido a partir de ocho pedruzcos, presentando una importante pérdida de substancia en el ángulo pósterio-superior, que comprende la porción lambdaoidea de la sutura del mismo nombre y casi toda la mitad posterior de la sagital. Esta pérdida se extiende hacia la protuberancia sagital que abarca aproximadamente su tercio anterior, y tampoco existe el ángulo infero-anterior. Otras pérdidas son las que se dan en la cara interna, donde el diploe queda en varios puntos al descubierto. Faltando, a causa de todas estas pérdidas, el bregma y el lambda, cuya situación sólo se puede determinar aproximadamente.

Otros datos descriptivos de interés son: la pátina rojiza que presenta en la superficie articular de la sutura parieto-mastoidea y el adelgazamiento, debido probablemente a algún traumatismo, que se observa en el trayecto comprendido entre las líneas crotáfiles y la sutura sagital.

Tras determinar, atendiendo al cierre de las suturas y al espesor del hueso, la edad en torno a los 40 años y el probable sexo masculino, enumera Fusté como principales características del parietal, en la idea de su comparación con el *H. neandertalensis*: el notable espesor del hueso, y la sencillez de los trayectos suturados conservados, la acusada platicefalia de la bóveda, el contorno birsoide atribuible a la norma superior y el saliente que debió presentar la escama occipital, en forma de típico «chignon», siendo, a su vez, rasgos peculiares la pequeñez y forma poco arqueada de la escama temporal, el desarrollo y posición lateral de la región mastoidea y el grado de desarrollo, trayecto y posición de las líneas temporales, más próximas del borde inferior del hueso que del superior. Concluyendo su semejanza con los ejemplares mas-

	H	P	R	E	B	Ca	Ru	C	Co	S	Ma	Cr	Cl	Vu	Psp	Ppa	Fly	Cst	Oryc	Asa	Mbd	My	Tes	Ave	Ur	Msch	All	Fs	Ely
I	1	—	9	52	5	78	2	117	1	7	—	1	—	1	1	1	5	1	227	—	—	—	70	57	1	—	—	1	—
II	—	—	25	9	1	18	—	37	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	69	—	—	—	57	35	—	—	—	—	—
III	—	—	6	44	5	37	2	116	2	—	—	—	2	—	—	1	2	2	257	—	—	1	94	113	—	—	—	—	—
IV	—	—	1	17	4	14	2	34	—	1	—	—	—	—	—	1	1	1	201	4	2	—	35	80	—	—	—	—	—
V	—	—	8	26	3	13	1	38	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	175	—	—	—	9	74	—	—	—	—	—
VI	—	—	—	27	14	20	—	16	—	—	2	—	—	—	—	—	1	2	235	1	—	3	2	120	—	—	—	—	—
VII	—	—	—	8	3	17	—	6	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	199	1	—	1	2	100	—	—	—	—	—
VIII	—	—	—	15	13	22	—	23	—	—	—	—	1	—	—	—	2	—	1.187	6	—	—	1	332	2	—	—	—	—
IX	—	—	3	10	—	13	—	37	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1	1.038	18	—	1	3	320	—	1	3	—	2
X	—	—	1	8	—	4	—	16	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	440	1	—	1	1	194	—	—	2	—	—
XI	1	—	—	13	—	7	1	4	—	—	—	3	—	—	1	—	—	—	229	2	—	1	4	108	—	—	—	—	—
XII	—	—	—	4	1	9	2	18	—	—	—	1	—	—	1	—	2	8	1.141	7	—	2	13	425	—	1	—	—	—
XIII	—	—	—	13	—	4	—	11	—	—	—	1	—	—	1	—	—	—	405	5	—	—	6	172	—	—	—	—	—
XIV	—	(1)	—	24	6	2	—	17	—	—	—	1	—	—	—	1	—	—	336	8	—	1	7	154	—	—	—	—	—

H:	Hombre	Co:	Capreolus capreolus	Asa:	Arvicola sapidus
P:	Palaeloxodon Antiquus	S:	Sus scropha	Mbd:	Microtis Brecciensis-Dentatus
R:	Dicerorhinus Kichbergensis	Ma:	Macacus Sylvanus	My:	Myotus Myotis
	Dicerorhinus Hemitoechus	Cr:	Crocota crocuta	Tes:	Testudo sp.
	Dicerorhinus cf. hemitoechus	Cl:	Canis lupus	Ave:	Ave
E:	Equus caballus germanicus	Vv:	Vulpes vulpes	Ur:	Ursus arctos
B:	Bos primigenius	Psp:	Panthera spelaea	Msch:	Miniopterus schreibersi
Ca:	Capra pyrenaica	Ppa:	Panthera pardus	All:	Allocricetus bursae
Ru:	Rupicapra rupicapra	Fly:	Felis linx pardina	Fs:	Felis silvestris
C:	Cervus elaphus	Cst:	Castor tiber	Ely:	Elyomis quercinus
		Oryc:	Oryctolagus cuniculus cuniculus		

linos del Würm, y especialmente con los cráneos de La Chapelle y Monte Circeo (Fusté, 1953).

El estudio posteriormente realizado por M. A. de Lumley aporta, fundamentalmente, una descripción desarrollada de la cara endocraneal, atendiendo a la vascularización y la morfología encefálica. Concluyendo esta investigadora que, aunque efectivamente, algunos caracteres podrían acercarse al parietal de Cova Negra a los neandertalienses (platicefalia antero-posterior, contorno dondeado de la bóveda en visión posterior, la posición inferior de las líneas temporales, su relieve bastante claro (la depresión para-lambdaide), existen otros que tienen un carácter menos evolucionado (elevado índice de relación diámetro-anchura, bisel de la sutura temporal corto y en delimitado, espesor del hueso, depresión parasagital, desarrollo importante de la vascularización meníngea en la región posterior, morfología del encéfalo con una sutura de Sylvius ancha y circunvoluciones parietales tendientes estrechas) y otros que, por el contrario, son más evolucionados que los normalmente observados en los Neandertales (parietal corto, fuerte curvatura del hueso en sentido transversal). Todo lo cual indica, según esta autora, habida cuenta de la posición estratigráfica del sílex (Riss) y la industria lítica asociada (M. A. de Lumley, 1973, pág. 62), que se trata de una variante de Anteneandertaliense diferente de la de Lazaret, y próxima de los restos de Arago, Fontechévade y Swanscombe.

Por lo que respecta al fragmento de mandíbula y al incisivo, su descripción y valoración se debe a Crusafont, Olpe y Pérez (1976).

El fragmento de mandíbula corresponde a la rama derecha, con un DP/4 *in situ* y se observan en su superficie oclusal los alvéolos de C (roto), DP/3, DP/4 y M/1. Corresponde a un individuo joven.

El incisivo es de adulto, tratándose del incisivo central izquierdo.

La clasificación de los dos restos dentro de los «pre-neandertalienses» la hacen estos investigadores teniendo en cuenta la clasificación del parietal realizada por M. A. de Lumley, indicando que, en todo caso, la mandíbula no parece que sea muy robusta.

No pudiendo entrar en la discusión técnica de estos restos, queremos, sin embargo, señalar que los rasgos considerados como característicos para adscribir los tres restos a los anteneandertalienses, y en especial el parietal, que por el momento es el hueso que más pudiera prestarse a esta interpretación, no parecen suficientes como para resistir la crítica que se deriva de su posición en la secuencia del Würm. Ni los argumentos estratigráficos, ni los industriales, ni los paleontológicos apoyan esta interpretación y, por el contrario, sí favorecen la idea de que nos encontramos ante un resto que, aunque puede resultar peculiar en alguno de sus rasgos, encaja bastante bien en la idea de su adscripción a los Neandertalienses, tal y como Fusté, o el mismo Piveteau (1957) o Vallois (1954), estos dos a la vista de la publicación del primero, lo señalaron en su día. O, como más recientemente, Garralda e Irwin también lo han hecho (1971) (1).

(1) En todo caso, los datos que se derivan de los actuales trabajos en el yacimiento aconsejan una nueva reconsideración de los restos fósiles, tarea que en la actualidad y dentro del equipo interdisciplinar que estudia el yacimiento, se tiene previsto realizar en breve.

1.6. EVOLUCION Y VALORACION DE LAS DIFERENTES UNIDADES INDUSTRIALES

La sucesión estratigráfica obtenida en las campañas de 1981 y 1982 nos permite relacionar los niveles en los que se han agrupado las capas de cada uno de los sectores con las unidades crono-estratigráficas mayores del relleno sedimentario, obteniendo así una aproximación cronológica a la posición de los distintos momentos industriales dentro de la secuencia del Würm Inicial.

A pesar del cierto grado de imprecisión que se deriva del procedimiento seguido para la obtención de los niveles en los que se han agrupado las capas y de los problemas y límites que conlleva el traslado de las potencias y características de un corte al resto del yacimiento, la comparación que se formula entre niveles y fases paleoclimáticas es lo suficientemente amplia como para concederle un cierto grado de validez, pues no se trata de establecer una estrecha correlación entre oscilaciones climáticas interestadiales y fases industriales, sino, simplemente, de situar dichas fases en los dos primeros estadios del Würm.

En este sentido, la complejidad del depósito sedimentario del yacimiento hace necesario esperar al desarrollo y resultados de las campañas en extensión actualmente en curso para poder abordar con el rigor que es imprescindible una más detallada valoración crono-estratigráfica de las industrias.

Centrándonos en los resultados de las campañas 1950-1956, en la gráfica 26 se visualizan las correlaciones entre la potencia de los diferentes niveles, tomada de los sectores B y C que son los únicos en los que se profundizó hasta el nivel de margas, y el corte ideal proporcionado por los cuadros E-6, C-8, C-9 y B-9.

Así, los niveles industriales I al VIII pueden relacionarse con el Würm II, con la dificultad de definir, en todo caso, la exacta posición cronológica del nivel I y del nivel Superficial (R), pues la remoción que les afecta total o parcialmente impide su análisis sedimentológico y, por lo mismo, saber si forman parte del Würm II o, por el contrario, se sitúan ya en un momento posterior, quizás el Würm II-III o el inicio mismo del Würm III, tal y como podría pensarse al considerar su posición relativa dentro de la secuencia.

El nivel IX es el que mayor dificultad ofrece a la hora de situarlo en la secuencia climática, ya que su potencia excede ampliamente la del nivel estratigráfico relacionado con el interestadial Würm I-II (nivel XXVII) y se reparte entre esta unidad y las más cercanas, pertenecientes ya al Würm I y al Würm II. Sea cual fuere su posición exacta, lo cierto es que se trata de un nivel muy próximo al interestadial Brörup-Loopstedt.

Finalmente, los niveles X al XIV pueden relacionarse con el Würm I, momento en el que, como vimos, se inicia la ocupación del yacimiento.

Desde un punto de vista industrial, cuatro tipos distintos de Musteriense quedan repartidos en siete conjuntos diferenciados a lo largo de estas dos primeras fases del Würm, pudiéndose establecer no sólo la dinámica interna de cada uno de los conjuntos sino también la evolución de los diferentes tipos de industrias en el yacimiento.

	niveles industriales	niveles estratigráficos	
	I		WÜRM II
0.5	II		
0.6	III	VIII	
0.9	IV		
1.15	V	XIV	
1.35	VI		
	VI	XIX	
1.8	VII		
	VII	XXIII	
2.05	VIII		
	VIII	XXV	
2.33	IX		
	IX	XXVII	
2.55	X		
2.7	XI	XXVIII	WÜRM I
2.9	XI		
	XII		
3.35	XIII	XXIX	
3.7	XIII		
4.2	XIV		RISS / WÜRM
		XXX	
		XXXI	
		a	
		XXXVI	

Gráf. 26. Cova Negra. Correlación niveles estratigráficos (campanas 1981 y 1982) y niveles arqueológicos (1950-1956)

La secuencia se inicia con el **Musteriense de tipo Quina de los niveles XIV al XII**. La industria de estos tres niveles, tal y como vimos al analizarlos por separado, se caracteriza en lo tipológico por el alto índice de raederas, el índice Charentiense igualmente elevado y un índice Quina bastante desarrollado y coherente con un índice Levallois técnico bajo, en la idea de su adscripción a este tipo de Charentiense.

Precisamente con estos primeros niveles se inician las constantes técnicas que perdurarán, sólo con ligeras variaciones, hasta el final de la secuencia musterienense: tamaño pequeño o muy pequeño de la industria con predominio de las piezas planas y cortas, elevada proporción de las piezas de segundo orden, especialmente en lo que hace referencia al material retocado, predominio de los lones lisos y escasa utilización de la técnica Levallois.

Sin embargo, es en estos niveles donde, sea como consecuencia de una menor definición industrial, sea como resultado de concentraciones zonales desprovistas de significación cultural, se observa una mayor variabilidad en sus índices de facetado, laminar y Levallois técnico (gráf. 7). Y algo parecido ocurre en alguno de los índices tipológicos, tal como el Levallois o el de los grupos III y IV.

En este sentido, la evolución que muestran los tres niveles no es lineal, dándose notables variaciones con relación a los índices técnicos y tipológicos obtenidos del análisis del total de las piezas de los tres niveles.

Los índices técnicos fundamentales varían de manera especial en los apartados referidos al número de piezas de técnica Levallois y al número de talones facetados.

	XII	XIII	XIV	Total
IL	11'9	11'3	6	9'3
IF	12'1	4'4	17'2	10'6
IFs	6'9	2'2	6'9	6'1
ILam	1'2	5'6	2	2'9

Y ello, sin embargo, dentro de una cierta homogeneidad que más que nada se fundamenta en los bajos que son todos los índices.

La industria, en su conjunto, queda definida como no Levallois, y ello a pesar de que esta técnica se utiliza con una cierta frecuencia, no facetada y no laminar.

Por lo que respecta a los índices tipológicos, es el índice Levallois el que muestra también las mayores variaciones con respecto al total. Su valor global es de 5'9, pero se extrae fundamentalmente de las piezas del nivel XII, que representan casi un 80% del total de la industria.

	XII	XIII	XIV	Total
IR	55'1	66'7	62'8	61'6
IC	22'4	22'2	31'4	24'6
IQ	13'8	13'2	16'7	14'4
III	6'1	12'9	8'6	9'4
IV	22'4	11'1	5'7	13'8

El índice de raedera total y el Charentiense muestran menores variaciones y en su conjunto reafirman las caracte-

terísticas industriales que permiten clasificar a los tres niveles dentro del Charentiense; e igual ocurre con el índice Quina.

Sin embargo, en los grupos III y IV la variación es mayor. De acuerdo con la posición cronológica que atribuimos a los niveles que nos ocupan y si seguimos las indicaciones dadas por Le Tensorer (1978 y 1981) para los yacimientos de la mitad meridional francesa, los valores totales del grupo IV resultan «normales» para una industria de tipo Quina. Con todo, la evolución que sigue este grupo es ascendente, partiendo de valores relativamente bajos en el nivel más antiguo; al contrario de lo que en un principio cabría suponer. Pero este es, meramente, un dato que no nos atrevemos a valorar con rotundidad, pues el reducido número de piezas analizadas y el hecho de que provengan de un espacio reducido en los dos niveles inferiores, que son precisamente los de menor índice de denticulados, son circunstancias que no aconsejan excesivas precisiones.

El conjunto de la industria resulta, por lo demás, coherente con la atribución al Musteriense de tipo Quina, especialmente en lo que hace referencia a las raederas bifaciales y a las de dorso adelgazado, las limazas y las puntas de Tayac. Y un rasgo distintivo lo constituye la variación existente en el grupo de las raederas, pues aunque las simples y las transversales son las más numerosas, las raederas de retoques alternos y las de sobre cara plana, sin alcanzar porcentajes elevados, poseen valores dignos de consideración.

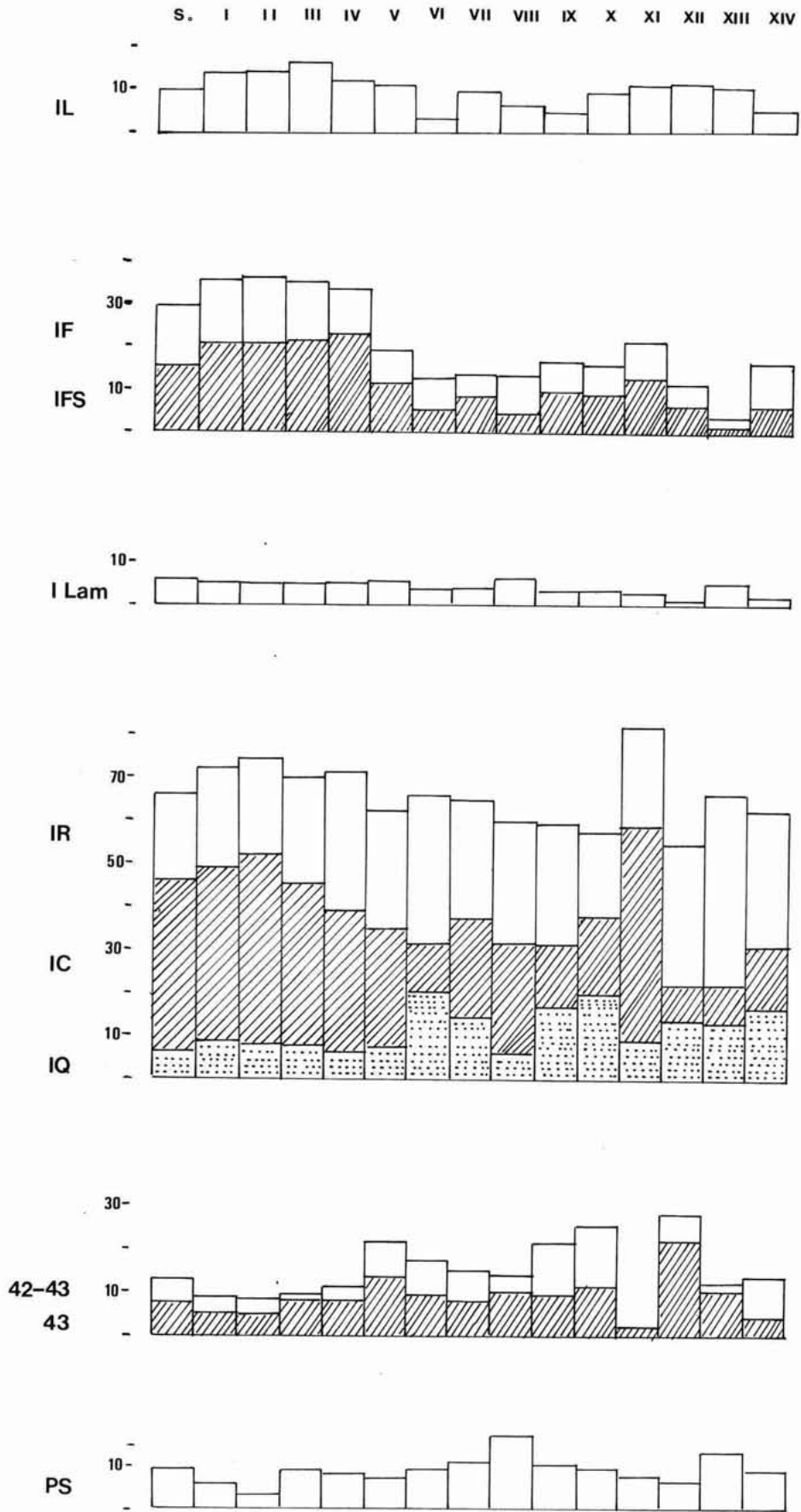
El índice de bifaces, que se obtiene del ejemplar existente en el nivel XII, es bajo (IB = 0'65), no siendo su tipología discordante con el resto de la industria, pues se trata de una bifaz amigdaloide, pequeña.

En conjunto, y a modo de resumen, el Musteriense de tipo Quina que inicia la ocupación del yacimiento y atribuible, por tanto, al Würm I, se caracteriza por:

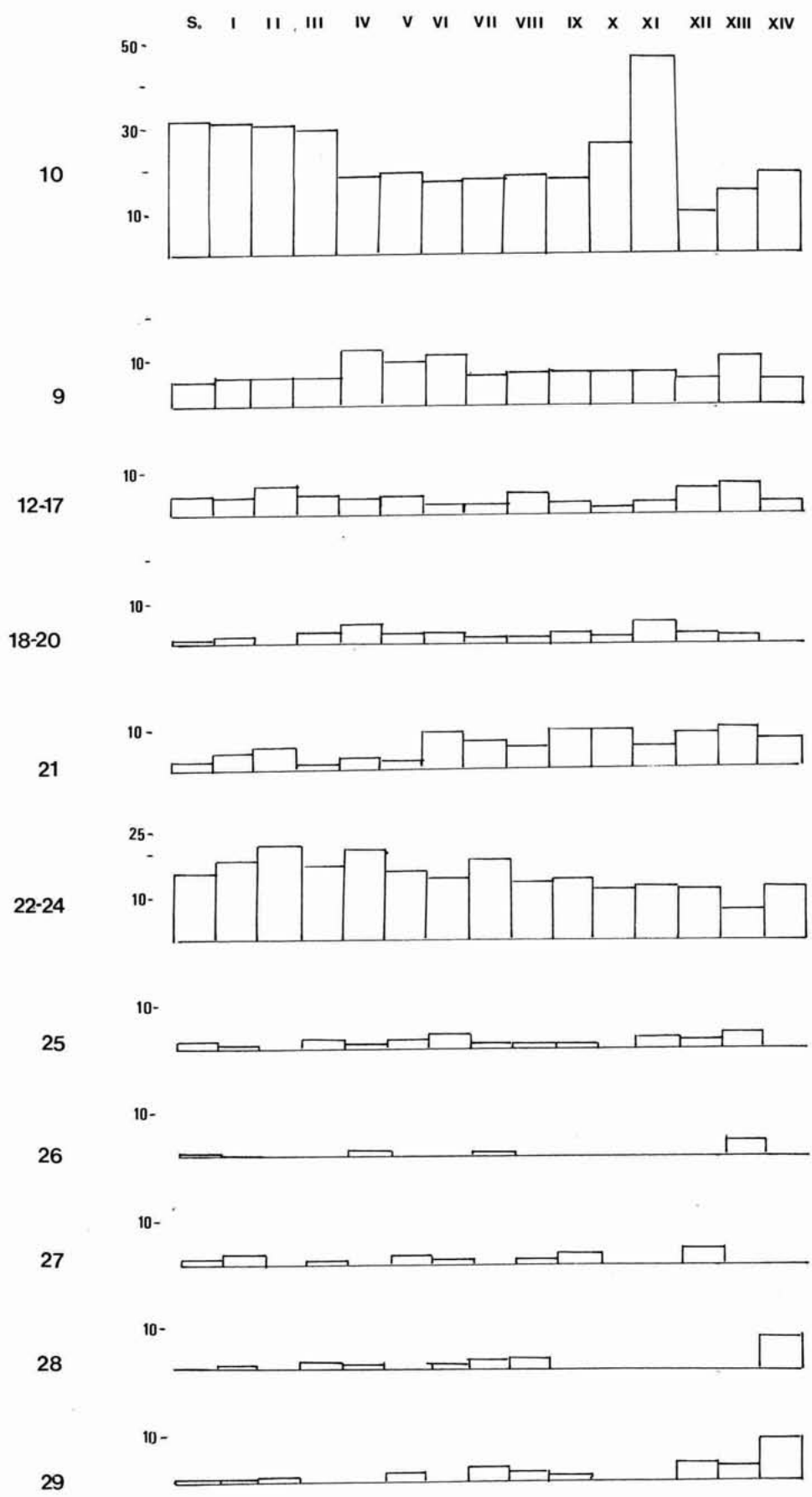
- Un índice Levallois técnico moderado.
- Un índice de raederas alto.
- Un índice Charentiense moderado, aunque lo suficientemente elevado como para descartar los otros tipos de Musteriense.
- Una buena representación de los restantes tipos de raederas, en especial las desviadas y las de retoque alterno y las de sobre cara plana.
- Una baja proporción de puntas.
- Un importante desarrollo de los denticulados.
- Y un buen empleo del retoque Quina.

Las comparaciones con otros yacimientos de similar cronología se ven dificultadas por la escasez de industrias de tipo Quina fechadas en el Würm I.

Así, en el SW francés el único yacimiento de esa cronología que proporciona un nivel con Musteriense de tipo Quina es Combe-Capelle Bas, cuyas capas IV-V fueron definidas por Bourgon (1957) como características del *Charentiense en sentido estricto*, señalando su parecido con las por él denominadas industrias Proto-musterienses de la capa 3 de la Micoque. La industria de Combe-



Gráf. 27. Cova Negra



Gráf. 28. Cova Negra

Capelle Bas IV-V se caracteriza en lo técnico por un índice Levallois bajo (18'9), pero desarrollado para una industria Charentiense de tipo Quina, unos índices de facetado medios con tendencia a bajos (IF = 30'7 e IFs = 28'8) y un índice laminar muy bajo (2'5), mientras que en lo tipológico sus principales características son: un índice Levallois muy bajo (1'37), un porcentaje de raederas elevado, pero no en exceso (IR = 47'9) (1), un índice Charentiense tampoco excesivamente desarrollado dentro de su importancia (IC = 27'4) y una elevada proporción de denticulados (Grupo IV = 17'8).

En el SE francés el yacimiento de Baume Bonne proporciona en el primer estadio würmiense una industria calificada por Lumley (1969 y 1976 c) como Charentiense de tipo Quina arcaico que al igual que en el caso anterior parece tener un origen en el Riss y, concretamente, en la industria «Tayaciense» del nivel D del mismo yacimiento o en la de Caune de l'Arago.

La industria se caracteriza técnicamente por un índice Levallois bajo, pero significativo del empleo de la talla Levallois con una cierta frecuencia (IL = 12), unos índices de facetado bajos (IF = 23 e IFs = 14), y un índice laminar igualmente reducido (ILam = 6). Tipológicamente, queda definida por un bajo índice Levallois (ILty = 4'2), un porcentaje de raederas elevado en términos absolutos, pero más bien moderado para una industria Charentiense (IR = 52), un índice Charentiense que puede definirse del mismo modo (IC = 23), y unos grupos III y IV que no dudamos en calificar de altos en la idea de la adscripción al Charentiense de la industria (6'5 y 14, respectivamente). Un dato de interés, puesto que su comparación nos confirma un elemento más de semejanza con la industria de Cova Negra, es el bajo índice Quina, inferior a los porcentajes superiores a 10 que normalmente caracterizan al Musteriense de tipo Quina del Würm II (IQ = 9).

Es decir, entre estas dos industrias y la de los niveles inferiores de Cova Negra se dan unas profundas coincidencias técnicas y tipológicas que no hacen más que confirmarnos la idea de que los niveles XIV al XII deben ponerse en relación con el Charentiense de tipo Quina.

Por otra parte, y aunque para ello nos salgamos del análisis de nuestra zona, es interesante señalar que la tendencia a relacionar determinadas industrias de lascas del Riss con el Charentiense se ha reforzado en los últimos años desde el estudio de industrias bastante alejadas geográficamente.

Es el caso del yacimiento de Tares (Sourzac, Dordogne) (Rigaud y Texier, 1981), con una industria fechada provisionalmente en el Riss III y donde la ausencia de bifaces y la abundancia de raederas (IR = 54'11), con una elevada proporción de transversales, y de muescas y denticulados, dentro de unas constantes técnicas que se pueden resumir en unos índices de talla Levallois, de facetado y laminar muy bajos, ha llevado a sus excavadores a sugerir la posibilidad de que se trate de un antecedente del grupo Charentiense; o de los yacimientos romanos de Monte delle Gioie y de la Sedia del Diavolo (Taschini, 1967), con industrias nuevamente ricas en raederas y con un número de denticulados moderadamente alto, que por sus características técnicas, cifradas sobre todo en la utilización preferente de lascas de decortinado y de segundo orden típico, se han considerado como Proto-Pontinien-

se, esto es, antecesoras de las industrias Charentienses de iguales características técnicas que se desarrollan en esa misma zona durante el Würm Inicial.

La evolución que parece desprenderse de la comparación de todas estas industrias del Riss y la de tipo Quina del Würm I es la de una tendencia al enriquecimiento de los índices de raedera y Charentiense y una progresiva disminución del grupo IV. Y en el caso concreto de Cova Negra el valor del índice Quina, el porcentaje de raederas y la proporción de los denticulados hacen pensar en un momento ya algo evolucionado (2).

Por lo demás, las diferencias entre los niveles XIV-XII de Cova Negra y el denominado Tayaciense de la Baume-Bonne son, por lo que acabamos de ver, las mismas que separan al Tayaciense del Charentiense de tipo Quina arcaico de dicho yacimiento.

En este orden de cosas, conviene hacer una breve reconsideración sobre las terminologías y conceptos utilizados al sistematizar las industrias de edad rissense que por unos u otros autores han sido consideradas como el antecedente de este Charentiense inicial, pues venimos recurriendo a terminologías que se utilizan con diferente significación por las diferentes escuelas de investigadores.

Bourgon (1957), al estudiar el yacimiento de la Micoque, donde Peyrony (1938-1950) y antes Breuil (1932) habían definido el Tayaciense, distinguió entre el Musteriense de la capa 3, y al que como hemos visto relacionó con el nivel IV de Combe-Capelle Bas, y el Tayaciense, al que atribuyó la capa 2 de la Micoque junto con la A de La Ferrassie y la I de Moustier, indicando la relación que a su modo de ver, existía entre el Proto-Musteriense y el Clactoniense de High Lodge (págs. 72-73).

De esta manera, las dos industrias, Tayaciense y Proto-Musteriense, quedaban perfectamente diferenciadas; pues mientras la primera se caracterizaba por el reducido tamaño de las piezas, la poca utilización de la técnica Levallois, la baja proporción de raederas y el buen desarrollo de las piezas espesas —el llamado grupo Tayaciense—, del grupo del Paleolítico Superior y de los denticulados, la segunda se definía por el alto índice de raederas y, en especial, de las del grupo Charentiense.

Por su parte, Bordes (Bordes y Bourgon, 1951, y Bordes, 1953-b y 1974) y en general la llamada escuela de Burdeos (entre otras publicaciones Laville, Rigaud y Sac-

- (1) Guichard (1976) señala, por ejemplo, una variación en el porcentaje de raederas dentro del Musteriense de tipo Quina del Perigord que va de un 48 de mínimo a un 79 de máximo.
- (2) Por el momento, y como ya valoraremos más ampliamente después, no es posible establecer las características industriales de las industrias pre-würmienses valencianas, ya que a excepción de las referencias publicadas sobre el Tossal de la Font de Vilafamés y otras, ya menos seguras, de algunos yacimientos de Alicante, se carece de datos referentes a esta etapa. Sin embargo, cabe la posibilidad de que el yacimiento de la Cova del Bolomor (Tavernes de Valldigna), cuya industria posee un marcado sabor arcaico, común a las industrias Tayacienses y Proto-musterienses, que acabamos de ver, y cuya estratigrafía muestra una rica sucesión de niveles en la que se intuyen los momentos de marcado rigor climático de la penúltima glaciación, estas industrias estén representadas. Con todo, ninguna valoración al respecto se ha formulado por quien hasta la fecha ha dirigido en el yacimiento una campaña de excavación de urgencia (Fletcher, 1982).

	Micoque (1) 3	Baume-Bonne D	Caune de l'Arago	Tares	Combe Capelle B IV-V	Baume-Bonne	Cova Negra XIV-XII
	1'1	11'4	4'2	0	18'9	12	9'3
	16'1	19'5	12'4	6'7	30'7	23	10'6
s	7'2	10'2	4'4	1'9	28'8	14	6'1
am	1'6	2'3	2'4	1'1	2'5	6	2'9
	39'9	50'1	41	54'1	47'9	52	61'6
	19'7	23'5	14'9	43'7	27'4	23	24'6
-24	11	6	—	21'7	—	5'6	10'1
	1'7	4'1	3'7	—	—	4	7'9
	—	7'2	6'9	1'5	—	9	14'4
	6	7'7	7'7	—	—	6'5	9'4
	25'8	16'2	19'6	—	17'8	14	13'8
	R.I (2)	R.III	R.I	R.III	W.I	W.I	W.I

Según Bordes (1974).
Según Laville (1975).

ett, 1980 y Rigaud y Texier, 1981), a la vez que se han mostrado reacios a la aceptación de la verdadera entidad del Tayaciense (1), han seguido manteniendo la vinculación existente entre el Proto-Musteriense de la capa 3 de Micoque y el Clactoniense de High Lodge y señalando el posible carácter pre-Charentiense y más concretamente re-Quina de esta industria, sobre todo a partir de la excavación y publicación del mencionado yacimiento de Tares; y con tendencia a considerar al nivel 3 de la Micoque más como un Clactoniense evolucionado que como un Proto-Musteriense, calificativo que ha quedado mucho más ligado a la industria de la capa 4 de la Micoque, con un conjunto algo más Levallois (7'6), con menos raederas (27%) y una proporción de denticulados algo menor (21%).

Esta misma consideración se ha realizado con relación a la industria de Fontéchevade, uno de los yacimientos clave a la hora de seguir la evolución del concepto de Tayaciense (Henri-Martin, 1946 y 1949) y donde Bordes (1974) ha preferido ver también un Clactoniense, mientras que Debenath, siguiendo a Henri-Martin, señala la baja entidad de las raederas (menos del 1% de la industria) e insinúa la existencia de una «forma particular de Achelense sin bifaces» (Debenath, 1976, pág. 930).

El sentido con el que Lumley utiliza el concepto de Tayaciense es muy distinto al que acabamos de ver, pues su principal característica es el elevado porcentaje de raederas, siendo sinónimo del Proto-Charentiense, denominación en la que se sintetiza la idea de su anticipo y vinculación con esta facies del Musteriense (Lumley, 1969-71 y 1976-a y b).

Por el contrario, la industria de Fontéchevade debe ser calificada, según este mismo investigador, como Evenosiense, facies pre-würmiense en la que se incluyen otros yacimientos del SE francés, tal como el epónimo de Saint-

Anne d'Evenos (Basse Provence), y que se caracteriza por el bajo índice de raederas, el fuerte porcentaje de piezas del grupo del Paleolítico Superior y una cantidad elevada de muescas clactonienses, amén de un número considerable de *chopping-tools* y bolas poliédricas.

Así pues, con diferentes denominaciones quedan definidos conjuntos industriales muy parecidos, Proto-Musteriense y Tayaciense que tienen, además, en común su relación con el Charentiense de tipo Quina.

Por ello, y para evitar confusiones con otras industrias de lascas del Paleolítico Inferior en las que la relación con el Charentiense o no existe o no está tan clara —Clactoniense tipo de Clacton, el Premusteriense de Rigabe, etc.— utilizaremos preferentemente para referirnos a estas industrias el término Proto-Charentiense.

Por otra parte, y volviendo a la industria de los niveles XIV-XII de Cova Negra, ante la escasez de yacimientos de tipo Quina fechados en el Würm I, tanto en el SE como en el SW francés (Bordes, 1981; Lumley, 1969; Le Tensorer, 1978) y la vinculación que parece existir entre los existentes y los del Proto-Charentiense, nos decidimos por calificarla de CHARENTIENSE DE TIPO QUINA INICIAL o ARCAICO, diferenciándola así del Charentiense de tipo Quina del Würm II.

El interés de la secuencia de Cova Negra radica, siguiendo esta línea de argumentación, en que este Charentiense de tipo Quina Inicial se encuentra documentado además de en estos niveles en otros fechables también en el Würm I, y, finalmente, en su variante clásica, típica del Würm II, aparece en los niveles superiores del yacimiento, con lo que la posibilidad de trazar las características de su evolución, desde una perspectiva temporal bastante más amplia de lo que es común, queda perfectamente abierta.

La importancia del yacimiento se incrementa todavía más al intercalarse entre las diferentes fases del Musteriense de tipo Quina, y a lo largo de las dos fases del Würm, otra industria también Charentiense pero de diferente composición industrial. Circunstancia que convierte

(1) Haciendo intervenir factores de índole mecánico, propiciados por fenómenos de alteración de los estratos de origen climático, en la explicación de las «características» de dichas industrias.

a Cova Negra en un yacimiento excepcional a la hora de sistematizar las características industriales y evolutivas de los diferentes tipos de Charentiense existentes en el Mediterráneo Occidental.

Efectivamente, y dejando para el final del apartado la valoración diacrónica de las diferentes unidades industriales documentadas en el yacimiento, en el nivel inmediatamente superior a los que acabamos de analizar, el XI, nos encontramos una industria que técnica y tipológicamente guarda una evidente similitud con el Musteriense de tipo Quina pero que, sin embargo, se diferencia en alguno de sus principales índices.

Así, **la industria del nivel XI** es técnicamente muy parecida a la de la unidad industrial subyacente. No es Levallois, a pesar de que esta técnica de talla se emplea con una cierta frecuencia y está bien ejecutada, no es facetada y no es laminar.

Sin embargo, una observación detallada nos muestra que en los índices de facetado se produce una importante variación, ya que los valores se duplican con respecto a los vistos en el conjunto que acabamos de estudiar. Y este aspecto conviene resaltarlo porque, como en su momento veremos, será precisamente la mayor o menor tendencia de la industria al facetado uno de los pocos factores técnicos que servirán para diferenciar al Charentiense de este nivel y sus homólogos del Charentiense de tipo Quina, con el que se encuentra interestratificado. Todo ello, con variaciones siempre de poca amplitud y dentro de unas constantes técnicas y tipométricas realmente monótonas.

Por lo demás, son factores característicos a la hora de definir la industria tanto de este nivel como de los restantes del yacimiento, el reducido tamaño de la industria y la elevada proporción de piezas con lados retocados opuestos a dorso natural. Con todo, y en la medida de que estas circunstancias con toda probabilidad dependen del tipo y tamaño de materia prima disponible, no las queremos primar a la hora de establecer comparaciones con otras industrias.

Desde un punto de vista tipológico, el conjunto lítico del nivel XI se define por un altísimo índice de raederas (IR $\text{ess} = 82'1$) —con una proporción elevada de las simples convexas y las transversales (IC $\text{ess} = 58'9$)— y unos índices muy bajos tanto del grupo Levallois tipológico real (6'8) como del grupo IV (2'6), mientras que el porcentaje de piezas del Paleolítico Superior es moderado (Grupo III = 7'7).

Las diferencias con el Quina Inicial de los niveles subyacentes se producen, por tanto, en el grupo de los denticulados, que pasa de representar un 13'8% a ese reducido 2'6%, y en los índices de raederas y charentiense, notablemente enriquecidos en el nivel XI. El otro cambio de interés se da en el índice de retoque Quina, que baja ahora de la frontera mínima establecida, pensamos que con un criterio indicativo más que estrictamente clasificatorio, para que una industria Charentiense pueda definirse, según Bordes (1972-a) como de tipo Quina. Finalmente, y es un dato importante por el contraste que ofrece con respecto a las industrias entre las que se intercala, el índice de raederas desviadas baja hasta sólo un 5'1%.

Llegados a este punto y de acuerdo con las característi-

cas técnicas y tipológicas de la industria sólo se abren dos posibilidades de clasificación: alguno de los tipos existentes en el Musteriense de tipo Charentiense o la variante enriquecida en raederas del Musteriense Típico, señalada tanto en Francia como en la propia Península Ibérica.

Sin embargo, la segunda posibilidad, sujeta a numerosos problemas por carecer de una formulación precisa (1), parece que debe descartarse si comparamos la industria del nivel XI con la de aquellos yacimientos clasificados en alguna de las variantes de carácter regional señaladas hasta ahora dentro del Musteriense Típico rico en raederas.

Así, al analizar los yacimientos del «Midi» Mediterráneo considerados por Lumley (1969-71) como característicos de este tipo de industrias, observamos que los únicos yacimientos que se asemejan a Cova Negra en el elevado índice de raederas son el de Fate (IR = 63), Prince E (IR = 68'3) y D (IR = 58'9), Bezal de Souvignargues (IR = 82) y Rigabe G (IR = 61), y con todos ellos se dan importantes diferencias en los apartados técnico y tipológico: son de técnica Levallois, con una importante proporción de talones facetados y un índice laminar bastante más desarrollado y la composición del grupo de las raederas se distingue netamente en las cuantificaciones alcanzadas por las piezas que conforman el grupo Charentiense, que en los yacimientos mencionados representan, en el mejor de los casos, porcentajes que apenas rozan el 25% (2). Diferencia que encuentra su explicación en la mayor diversificación y número de los restantes tipos de raederas, pues salvo en Fate, donde los denticulados llegan a suponer un 12'1%, los grupos III y IV están bastante igualados con los de la industria del nivel XI de Cova Negra.

Dentro del grupo Charentiense la diferencia entre los porcentajes de raederas transversales es notoria, pues sus valores quedan siempre muy lejos del 13% que alcanzan estas piezas en el nivel de Cova Negra.

Con los restantes yacimientos, el grupo que encabeza Bas Guillote, o los de Fontarèche, Cros de Peyrolles, Trecessats o Breuil, a las diferencias en los índices técnicos —diferencias que nuevamente se concretan en mayores índices Levallois y de facetado— se suman las que provienen de una menor proporción de raederas y, sobre todo, un índice de denticulados mucho mayor, normalmente comprendido entre valores que van de un 15 a un 20%.

Además, los Musterienses típicos ricos en raederas de esta zona suelen poseer unos índices Levallois tipológicos bastante desarrollados (3).

Otros dos yacimientos del Midi francés relacionados con el Musteriense Típico rico en raederas con posterioridad a la extensa publicación de Lumley sobre el Paleolítico

- (1) Especialmente en lo que hace referencia a la composición del grupo de las raederas y al papel que juegan las transversales dentro del grupo Charentiense.
- (2) Y ello a pesar de que la industria de Prince ha sido considerada por otros investigadores como característica de un Musteriense de tipo Ferrassie (Iaworsky, 1961 y 1962; Bordes, 1974 y 1981).
- (3) Para los yacimientos de esta zona, además de Lumley (1969, 1971 y 1976-c y d), véanse: Bonifay, 1964-65; Escalon de Fonton y Lumley, 1960; Iaworsky, 1961 y 1962; Isetti y Lumley, 1962; Isetti, Lumley y Miskovsky, 1962; Lumley, 1957, 1959 y 1965-b.

Comparaciones con el Musteriense Típico rico en raederas del Midi Mediterráneo.

	Bas Guillote	Madonna dell'Arma IV	Madonna dell'Arma II	Madonna dell'Arma Q	Bourgade	Fate	Bezal de Souvignargues	Prince E	Prince D	Fontarèche	Cros de Peyrolles	Rigabe G	Treccats	Breuil C	Breuil D
	33'3	27'2	46'6	65	48'6	22	51	53'9	51'1	41'5	42'8	30	37'6	22'8	18'6
	43'7	29'1	40'2	49'1	54'4	47'5	55	41'1	53'2	48'1	36'7	63	39'5	40'5	32'3
	29'5	15'2	32'3	34'2	49'1	37'9	42'5	30'2	42'2	33'5	33'3	53	28'9	28'7	19'5
am	19'9	5'6	11'1	15'5	4'1	7'3	12'2	19'3	39'5	6'3	4'6	10	28'2	11'8	8'9
	37'3	37	40'5	53	40	63	82	68'3	58'9	37'1	38'7	61	46'4	44'4	50
	12'7	19	13	28'3	18	18'1	25'6	23'1	18'7	—	—	27	17'4	20'8	22'6
trans	—	3'7	4	5'9	—	2'6	—	5'1	3'7	—	—	7'8	—	—	—
desv	—	—	—	—	—	8'6	—	7'5	3'7	—	8'1	4'3	—	—	—
	1'9	8'3	3'1	0	0	0	0	6'4	9'4	0	0	4'9	6'4	0	0
	6'3	0	4	3'5	2	4'3	0	7'5	9'6	10'5	6'4	4	13	5'6	3'2
	8'7	14'8	16'2	14'1	18	12'1	2'6	5'1	2'8	12	22'5	4	20'3	13'9	14'5
	WÜRM I							WÜRM II							

o Inferior y Medio de esta zona son el del abrigo de Pié-Lombard (Alpes Maritimes) (Texier, 1974) y el del yacimiento de superficie de Saint-Paul-et-Valmalle (Herault) (Barbaza y Meignen, 1979).

En los dos casos, nos encontramos, de nuevo, con un contexto industrial bastante diferente del nuestro y coherente con el que acabamos de ver: un alto índice Levallois tipológico, un porcentaje de raederas alto, pero sin alejarse excesivamente del 50%, un índice Charentiense moderadamente alto gracias a la buena proporción de las raederas simples convexas, y unos grupos III y IV de valores medios con tendencia a bajos.

	Saint-Paul-et-Valmalle	Pié-Lombard
IL	7'6	33'5
IF	41	39'6
IFs	—	26'7
ILam	5'3	21'7
IR	48'4	52'6
IC	23'4	20'6
IR trans	—	3'1
IR desv	—	5
IQ	0'9	0
III	9'4	9'3
IV	9'3	15'5
ILty	32'6	23

Por su parte, las comparaciones con las industrias del SW francés atribuidas a la variante enriquecida en raederas del Musteriense Típico se limitan a las capas 50 y 29

de Combe-Crenal y a los niveles Z, X, J-2, F-2, I-1 y H-2 de Pech de l'Azé IV. Teniendo en cuenta que la escasez de datos publicados sobre la composición tipológica de estos yacimientos dificulta enormemente la tarea.

El nivel 50 de Combe-Crenal, fechado en el Würm I, se diferencia del nivel XI de Cova Negra en el mayor índice Levallois tipológico y en el porcentaje de denticulados, que supera en más de un 14% el resultado visto en el yacimiento valenciano. Además, el índice Quina no llega al 3%. Con el nivel 29, fechado en el Würm II, las diferencias se trasladan al orden técnico, pues la industria es de técnica de talla levallois, y de facies levalloisiense (IL ty real = 29'6).

La mayor similitud se establece con la capa I-1 de Pech de l'Azé IV, fechada en el Würm I al igual que las restantes relacionada con el Musteriense Típico rico en raederas (Bordes, 1975 y 1981), pues además de darse un índice de raederas que roza el 70%, el índice Levallois técnico y el de denticulados, se mantienen en unos valores muy próximos de los de Cova Negra. Sin embargo, desconocemos el valor del índice Levallois tipológico, aunque lo intuimos alto a la vista de la diferencia de piezas existentes entre la cuenta real y la esencial, e ignoramos cuál es la composición del grupo de las raederas, siendo, eso sí, un rasgo distintivo el índice Quina, según Bordes inferior siempre a 6 en el Musteriense Típico del SW francés (Bordes, 1981).

Idénticas valoraciones sirven para el nivel H-2 de alto índice de raederas y bajo índice Levallois técnico, y por lo tanto con una composición más cercana a la del nivel que estamos comparando. Con todo, el conjunto lítico está formado sólo por 46 piezas (34 en cuenta esencial).

Comparaciones con el Musteriense Típico rico en raederas del SW francés.

	PECH IV c. Z	PECH IV c. X	PECH IV c. J-2	PECH IV c. I-2	PECH IV c. I-1	PECH IV c. H-2	C-G c. 50	C-G c.29
IL	16'6	15'5	16'6	25'5	15'9	15'9	10'6	28'1
IF	56	54'1	63'1	56'3	70'8	37'3	52'4	65'9
IFs	47'8	46'5	55'4	49'6	65'4	33'9	39	56'4
ILam	9'6	7	8'8	17'1	11'2	6'1	3'4	13'7
IR	48'4	44'4	48'1	52'6	69'4	64'7	53'1	54'7
III	7'9	10'5	—	5	—	—	7	9'5
IV	8'7	9'2	—	4'3	2'8	—	17	7'6
ILty	35'1	38'6	—	45'4	—	—	26'2	29'6

WÜRM I

WÜRM II

Con los restantes niveles de Pez de l'Azé IV las diferencias se concretan no sólo en el alto índice Levallois tipológico que las caracteriza, sino también en el porcentaje de raederas, menor en un 40%.

En resumen, mientras que el enriquecimiento en raederas suele ir acompañado en el Musteriense típico del SW francés de un alto índice Levallois tipológico real, de un considerable número de denticulados y de un índice de retoque Quina bajo, no siendo frecuentes las raederas transversales, en el nivel XI de Cova Negra el aumento de las raederas se produce fundamentalmente en los tipos del grupo Charentiense, con una buena representación de las transversales, en un contexto técnico de talla Levallois no dominante y tipológicamente no levalloisiense, y con un índice Quina moderado, pero próximo a los valores mínimos de las industrias de tipo Quina.

Las diferencias con los yacimientos del Norte de Francia se plantean en términos similares.

Con la industria de Baupame (País de Calais) (Bordes, 1974), se concretan en los índices Levallois, tanto técnico como tipológico, y en el menor desarrollo de las raederas, que alcanzan un índice alto (IR ess = 54) pero claramente reducido con relación al nivel XI de Cova Negra.

Por su parte, el yacimiento de Rond-Point (Busigny Nord) (Tuffreau y Vaillant, 1974) ofrece en la industria proveniente de las excavaciones un índice de raederas elevado (IR ess = 71'1), pero el índice Levallois tipológico es muy superior al del nivel XI de Cova Negra y el índice Charentiense es sólo la mitad del visto en este yacimiento (IC = 27'6 frente al IC = 58'9), y eso que este índice se ha considerado alto incluso para un Musteriense Típico y se ha pensado en la posibilidad de que la industria de Rond-Point pueda tratarse de una variante nórdica del Charentiense de tipo Ferrassie de escaso retoque escaleriforme.

El nivel superficial, de menores índices Levallois, se distancia más en los porcentajes de raederas y de denticulados. El índice laminar, bastante alto, es, además, otro elemento diferenciador más.

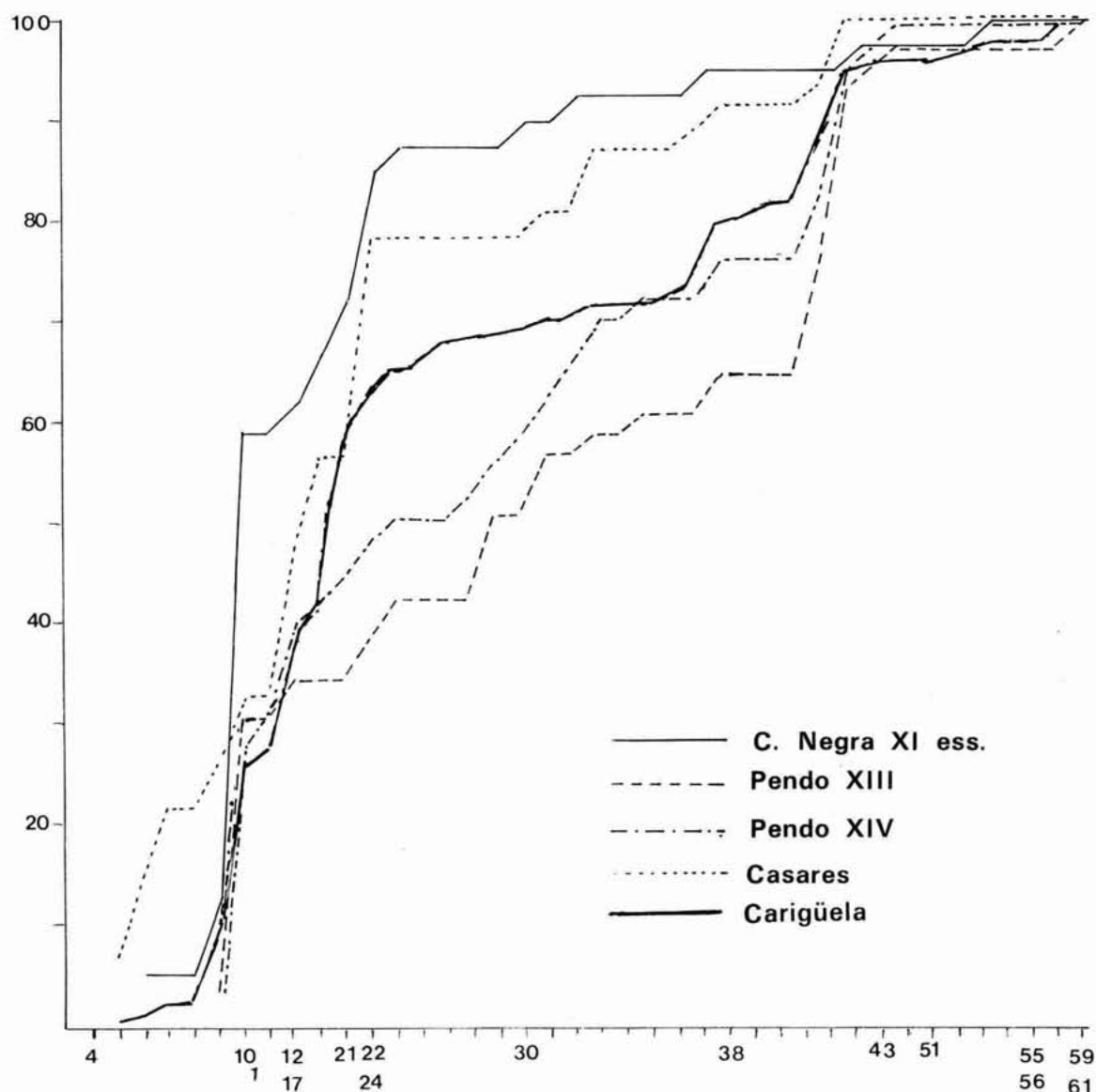
	BAUPAME	ROND- POINT excav.	ROND- POINT superf.	LA ROCHE- TONNERRE
IL	40'7	38'1	24'7	20'5
IF	37'4	58'5	44'6	38'3
IFs	32'3	49'4	41'1	32'2
ILam	14'6	—	17'4	4'5
IR	54	71'1	51'5	53'8
III	6'4	4'8	11'8	10'8
IV	6'4	10'3	9'4	6'2
ILty	—	32'7	10'4	18'8
IC	—	27'6	—	18'5
22-24	—	3'4	1'2	1'3

Finalmente, el yacimiento de La Roche-Tonnerre (Côtes-du-Nord) (Monnier y Le Berre, 1976) repite las características de los dos anteriores, si bien el índice Levallois técnico es algo más bajo.

En los tres yacimientos nos encontramos, además, con un índice Quina muy bajo, lo que unido a la escasez de raederas transversales, nos aleja bastante del estilo Charentiense que domina la industria del nivel XI de Cova Negra.

Las comparaciones con los yacimientos de la Península Ibérica relacionados, de una u otra manera, con el Musteriense Típico rico en raederas nos conducen a la Cueva de los Casares (Riba de Saëlice, Guadalajara), la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) y la Cueva del Pendo (Camargo, Santander). Y en los tres casos, aunque por diferentes razones, la inclusión de sus industrias en esta variante del Musteriense va acompañada de una cierta problemática que hará que tengamos que volver a ellos en ocasiones posteriores. Especialmente por lo que se refiere a los Casares y el Pendo.

La industria lítica de los Casares, definida por Barandiarán (1973) como a mitad camino entre un Musteriense Típico rico en raederas y un Charentiense, con tendencia más a la variante Quina que no a la Ferrassie, constituye



Gráf. 29.

un claro ejemplo de dificultad o cuando menos de complejidad a la hora de incluirla en alguno de los grupos musterienses en los que tradicionalmente se divide el Musteriense de Europa Occidental.

En efecto, la industria puede definirse como facetada y muy escasamente laminar y, ya con mayores problemas, como de técnica Levallois presente pero no dominante (1). Tipológicamente se caracteriza por un índice de raederas alto —en términos absolutos, pero moderado si

pensamos en su adscripción al Charentiense—, un índice Charentiense elevado, en el que las raederas transversales juegan un papel importantísimo, y unos índices de denticulados y del Paleolítico Superior medios, con tendencia, en todo caso, a alto en el último.

Es decir, que mientras que el índice Charentiense, al que se une una buena proporción de retoque Quina, apunta hacia un Musteriense de tipo Charentiense, el índice de raederas queda algo bajo para este tipo de industria, faltando además alguno de sus tipos más representativos: las limazas, las raederas bifaciales, etc. Sin embargo, ese dominio de las raederas transversales y la frecuencia del retoque escaleriforme son causas que, a su vez, resultan discordantes con la idea de un Musteriense Típico rico en raederas, del que también parece que se aleja en el valor del índice Levallois tipológico. Por lo tanto, su relación con el Charentiense está sujeta a una nueva contradicción, pues mientras que el carácter facetado y el índice Levallois apuntan más hacia la variante

(1) El valor mínimo considerado como indicativo para calificar una industria como de técnica Levallois ha sido uno de los índices que mayores transformaciones ha sufrido. Situado inicialmente en torno a 30 (Bordes, 1950), pronto se rebajó a 25 (Bordes y Bourgon, 1951) y a 20 (Bordes, 1953), hasta quedar, finalmente, en 14 (Bordes, 1972). Sin embargo, no todos los investigadores coinciden en este punto, y así Lumley y Licht (1972) han fijado el límite para considerar a una industria como de técnica Levallois dominante en 25, distinguiendo, eso sí, una variante de técnica de talla Levallois baja para aquellas industrias cuyo índice se encuentra comprendido entre 15 y 23.

Ferrassie, la estructura general de la industria, por las razones antes enunciadas, recuerda más al Musteriense de tipo Quina.

Lógicamente, las comparaciones con el nivel XI de Cova Negra se ven afectadas por esta problemática, encontrándonos con diferencias importantes en los índices de raedera y Charentiense, muy elevados, como se recordará, en el yacimiento valenciano. Sin embargo, existe un parecido bastante notable en alguno de los demás índices, especialmente en el Levallois tipológico, en el de raederas transversales y en el del grupo III.

Con todo, y a pesar de que el «estilo» general que preside la industria de los Casares tiene un indudable sabor Charentiense, creemos que las diferencias con Cova Negra permiten deducir que nos encontramos ante dos tipos de industrias diferentes. Y en el caso concreto del nivel XI de Cova Negra, mucho más distante de la variante rica en raederas del Musteriense Típico de lo que lo está el yacimiento de la Meseta.

La industria de la Carigüela, tal y como la describe Lumley (1969-b) al estudiar los materiales provenientes de las excavaciones realizadas por Spahni en el yacimiento durante los años 1954-55, se caracteriza, en el orden técnico, por los elevados índices Levallois, de facetado y laminar, y en el tipológico, por el alto índice de raederas (IR ess = 65'3).

Notas peculiares de la industria son, también, el alto índice Levallois tipológico (ILty = 32'5) y los valores más bien bajos de los grupos III y IV (4'6 y 8'5, respectivamente).

Finalmente, cabe destacar la amplia diversificación de tipos en el grupo de las raederas y las proporciones elevadas que alcanzan, además de las simples convexas, las convergentes (IRC = 22'1) y las desviadas (15'2). Por contra, las transversales no llegan a suponer un 5% del total de la industria.

En definitiva, rasgos todos ellos —a excepción de los valores de los grupos III y IV— discordantes con los del nivel XI de Cova Negra, y más ajustados a las variantes del Musteriense Típico enriquecido en raederas vistas en los yacimientos franceses (1).

Por último, queda la comparación con las industrias de los niveles XIV y XIII del Pendo (excavaciones 1953-57), relacionadas recientemente por Freeman con el Musteriense Típico rico en raederas (Freeman, 1980).

La industria del nivel XIV viene definida por sus bajos índices Levallois (IL = 0'8), de facetado (IF = 18'3) y laminar (ILam = 3'4) y los elevados índices de raederas (IR ess = 57'1) y del grupo III (III ess = 16'3). Los denticulados son también relativamente numerosos y dentro del grupo de las raederas, las Charentienses representan el 50%, con un marcado dominio de las simples convexas.

(1) Las reservas formuladas recientemente acerca de la validez del material proveniente de esta colección, como consecuencia de una posible «selección» del material (Botella y Martínez, 1979), afectarían fundamentalmente a los valores de los índices Levallois técnico y de muescas y denticulados, bajando quizás algo el índice de raedera total y el Levallois tipológico. Sin embargo, no parece que con ello, salvo que realmente esta selección haya sido brutal, cambie sustancialmente la adscripción de la industria, que en todo caso seguiría encuadrándose en un Musteriense Típico, más parecido quizás al del cercano yacimiento de Cueva Horá (Piñar, Granada).

En términos absolutos, las transversales suponen un índice de 4'1. En las restantes raederas la diversificación es muy reducida y los porcentajes, salvo en el caso de las alternas, que suponen un 4'1%, son poco importantes. Finalmente, el índice Levallois tipológico es muy bajo (ILty = 3'8).

La industria del nivel XIII es similar en lo fundamental a la que acabamos de ver. De índice Levallois bajo (IL = 1'8) y escasamente facetada y laminar (IF = 27'7) (ILam = 0'6), se caracteriza por un índice de raederas alto (IR ess = 51), aunque menos que el nivel subyacente, un grupo Charentiense mayor (IC = 34'7), sin que cambie el porcentaje de las raederas transversales y con semejantes características en la variedad y número de los restantes tipos de raederas, y un índice Levallois tipológico muy bajo (ILty = 1'8). Además, los índices de los grupos III y IV son elevados, pero invirtiéndose los resultados con respecto al nivel XIV: son ahora los denticulados los que ascienden hasta un 16'3% mientras que las piezas del Paleolítico Superior quedan en un 10'2%, y aparecen formando parte del conjunto dos hendidores.

Los dos niveles, como bien señala Freeman, plantean una problemática común, ya que la idea de su adscripción al Charentiense, que es la que primero surge al atender al elevado índice de raederas y a su composición, entra en contradicción, una vez descartada la variante Ferrassie, con la inexistencia del retoque Quina. Debiéndose, por tanto, y casi por eliminación, pensar en el Musteriense Típico rico en raederas.

Esta opción se refuerza, en nuestra opinión, al contemplar el valor del grupo III, excesivamente alto no sólo para la variante Quina sino también para los restantes tipos de industrias de filiación Charentiense señaladas por Lumley en el SE francés (Lumley, 1969 y 1971), tal y como son el Charentiense atípico o el Para-Charentiense (2), y de las que la industria del nivel XI de Cova Negra no está lejos.

En conclusión, las diferencias entre los niveles XIV y XIII de El Pendo y el XI de Cova Negra se pueden cifrar en los valores de los grupos III y IV, moderados o hasta bajos en Cova Negra y altos en El Pendo, y en la importancia del retoque Quina, inexistente en este último yacimiento y de valor medio en el valenciano, sin dejar de señalar tampoco las variaciones existentes en los índices de raedera y Charentiense, bastante más elevados en este último yacimiento.

Bástenos recordar, por el momento, que un conjunto industrial semejante al de los niveles XIV y XIII de El Pendo está representado en Cova Negra por el nivel VIII, clasificado también en la variante rica en raederas del Musteriense Típico.

Por otra parte, aunque la industria del nivel XI de Cova Negra guarda un parecido industrial notable con las industrias del Charentiense de tipo Ferrassie —sobre todo en el índice de raederas— se separa de ellas en los

(2) Excepción hecha de la industria de Ranc-Pointu, calificada por Comber (1967) como un Musteriense Inferior de marcado aspecto Charentiense y en la que las piezas del Paleolítico Superior son también muy numerosas, pero el índice Quina es medio con tendencia a alto y el índice de raederas elevado. Circunstancias que la alejan de los niveles XIV y XIII de El Pendo.

Yacimientos de la Península Ibérica relacionados con Musteriense Típico, rico en raederas.

	Los Casares (1)	Pendo XIV	Pendo XIII	Carigüela
	18'5	0'8	1'8	76'4
	56'1	18'3	27'7	63'6
s	53'3	—	—	50'9
am	4'8	3'4	0'6	18'8
	56'5	57'1	51	65'3
	28'3	28'6	34'7	21'2
-24	21'7	4'1	4'1	4'6
	10'9	16'3	10'2	4'6
	6'5	12'2	16'3	8'5
ty	7'1	3'8	1'8	32'5
!	—	0	0	1'5

indices técnicos —no es Levallois, no es facetada y no es minar— y en la composición del grupo de las raederas —contraposición al Ferrassie, posee un número elevado de raederas transversales y una escasa variación en los tipos no charentienses—. Elementos todos que, según Cordes (1972-a y 1974), constituyen la médula misma de esta variante del Charentiense.

Al contrario de lo que acabamos de ver con estas industrias, hay otras encuadrables *grosso modo* en el Charentiense, con las que el nivel XI de Cova Negra presenta una estrecha relación.

En la medida en que han sido objeto de sistematización, contamos, en primer lugar, con el CHARENTIENSE ATÍPICO y el PARA-CHARENTIENSE. Facies definidas por Lumley (1969 y 1971) en el SE francés.

Bajo la denominación de Charentiense atípico agrupa este autor una serie de industrias del Languedoc mediterráneo fechadas en el Würm II y cuyos principales yacimientos son Charlots, Ioton y Cayla. Elementos en común son una cierta utilización de la técnica de talla Levallois, sin llegar a ser dominante, una proporción de raederas alta, oscilando entre un 55 y un 70%, un índice de facetado que, al igual que el índice Levallois, se sitúa próximo al límite que permite distinguir si una industria es o no facetada, y un índice Quina moderadamente bajo, cercano a los valores mínimos comunes en las industrias de tipo Quina.

Propone Lumley un origen Tayaciense o Proto-Charentiense para estas industrias y las relaciona, a su vez, con la industria de la capa D de Chadourne (Les Eyzies).

El otro grupo, el Para-Charentiense, para el que también propone el mismo origen y del que piensa que constituye una variante menos especializada que el Musteriense

de tipo Quina del Würm II, resulta difícil de distinguir del anterior al estar peor definido.

El yacimiento a partir del cual establece sus características es el de la Crouzade (Bas-Languedoc) y sus peculiaridades industriales pueden resumirse en los siguientes términos: de índice Levallois bajo, no facetada y no laminar, con una proporción elevada de raederas (sobre el 55%), un índice Charentiense en consonancia con el anterior, una cantidad importante de denticulados y un grupo III más bien bajo. El retoque Quina es medio, rondando un valor del 9%.

Datos que no se alejan en lo fundamental de los del Charentiense atípico y que además, al refrendarlos con otros yacimientos atribuidos a la misma variante, como es el caso de Saint-Loup (Provenza) (Berard, 1956 y Lumley y Berard, 1964), entran en continuos solapamientos quedando reducidas las diferencias, según indica el propio Lumley (1971, pág. 283), a la presencia o no de puntas de Quinson y de proto-limazas; piezas bien documentadas en la variante que encabeza el yacimiento de la Crouzade y, por el contrario, raras o inexistentes en el Charentiense atípico.

A falta en el SE francés de industrias fechadas en el Würm I, relaciona con el Para-Charentiense al yacimiento de Mas-Viel (Lot).

Las comparaciones con el nivel XI de Cova Negra nos proporcionan un mayor nivel de semejanza con las industrias del Charentiense atípico en los índices de raedera y Charentiense y en los valores moderados de los grupos III y IV, mientras que los valores de los índices Levallois técnico y tipológico nos aproximan a las industrias Para-Charentienses.

Por lo demás, las variaciones existentes dentro de cada grupo en el índice Quina no permiten optar por uno a la hora de buscar los mayores parecidos, siendo, desde luego, los valores máximos respectivos los que más se acercan a los del nivel XI.

Se admita o no la existencia de facies diferentes de las variantes Quina y Ferrassie, dentro del grupo Charentiense, lo cierto es que la búsqueda de industrias que se caractericen por un índice Levallois que oscile entre 10 y 20 y un índice Quina inferior a 10, tomando como es lógico estos dos valores como indicativos, nos lleva a un determinado tipo de yacimientos en el que la clasificación dentro del grupo Charentiense se suele hacer con reservas, como consecuencia de las especiales características que concurren en ellos.

Es el caso, prosiguiendo en este apartado de comparaciones, de la industria de Ranc-Pointu, yacimiento sito en el valle del Ardèche (Combiér, 1967): de índice Levallois bajo (IL = 13'3) pero más desarrollado de lo que es común en una industria de tipo Quina, no facetada (IF = 28'7 e IFs = 13'3) y, sin embargo, laminar (ILam = 15'1), posee un índice Levallois tipológico bajo (ILty = 9'6), un porcentaje de raederas muy elevado (IR ess = 86), un índice Charentiense moderado si consideramos el valor anterior (IC ess = 25'4) y una buena proporción de raederas transversales (un tercio del grupo Charentiense). Por su parte, el índice Quina es medio (IQ = 10) y los denticulados y las piezas del grupo del Paleolítico Superior son abundantes (G. III = 12'7 y G. IV = 14'8).

Este conjunto lítico, relacionado por Combiér con el

(1) Los porcentajes correspondientes a los índices tipológicos se han obtenido de los datos reflejados en la clasificación de las piezas del yacimiento según la lista-tipo del Paleolítico Inferior y Medio publicada por Barandiarán. Para ello se han aplicado los mismos criterios que orientan la obtención de los índices en los demás yacimientos, pues así se facilitan las comparaciones.

Premusteriense del nivel 1 de Orgnac, y calificado de «Musteriense inferior atribuible al gran grupo Charentiense», se aproxima mucho al nivel XI de Cova Negra, en los valores de los índices de raedera y Quina, así como en los índices Levallois, diferenciándose, sin embargo, en el índice laminar, en los correspondientes a los grupos III y IV y en la proporción de raederas Charentienses, todo lo cual no deja de proporcionar un notable parecido entre los dos conjuntos. Parecido que se acrecentará al considerar la industria de los niveles superiores de Cova Negra, a la que nosotros atribuimos una misma adscripción que la del nivel XI.

Comparaciones con las industrias Para-Charentiense, Charentiense atípico y Musteriense Inferior del SE francés.

	Char-lots-	Ioton	Cayla	Crouzade	Saint-Loup	Ranc-Pointu
IL	23'8	24'2	19'2	18'2	7'6	13'3
IF	35'2	40'6	28'1	29	51	28'7
IFs	28'1	25'1	18'8	17'3	40'7	13'3
ILam	7'2	9'8	11'5	5'9	2'9	15'1
IR	58'8	65	54'1	55'5	51'9	86
IC	25'5	25'9	33'4	23'4	24'8	25'4
22-24	—	7'6	12'5	6'6	—	8'5
21	3'9	2'1	—	2'9	—	6'4
IQ	6'6	3'2	7'7	8'9	4'4	10
III	7'9	3'8	8'9	4	7'5	14'8
IV	13'7	6'2	8'3	13'3	11'3	12'7
ILty	14'4	13'1	—	—	0'2	9'6

Otro yacimiento con una problemática similar a la del nivel XI de Cova Negra es el de Rescoundudou (Tarn) (Jaubert, 1983). La industria, que también se hubiera podido analizar al repasar las variantes enriquecidas en raederas del Musteriense típico puesto que su clasificación se abre a esta dicotomía, se caracteriza por un índice Levallois moderadamente bajo (IL = 11'6), unos índices de facetado y laminar más bien altos (IF = 46'2 e ILam = 11'5), una buena proporción de raederas (IR ess = 71'6) y un alto índice Charentiense (IC ess = 26'5), gracias, más que nada, a la proporción que alcanzan las simples convexas. Por su parte, los índices de denticulados y piezas del Paleolítico Superior se pueden calificar de reducidos.

La contradicción en la que se mueve la industria de este yacimiento, que en definitiva es lo que permite compararla con el nivel XI de Cova Negra, es la que se deriva de una buena diversificación del grupo de las raederas y un índice Quina bajo (elementos que apoyan la idea de su pertenencia al Musteriense Típico rico en raederas o a una variante del Ferrassie) y, por el otro lado, un escaso desarrollo del grupo III y un índice Levallois tipológico reducido (datos aparentemente opuestos a las atribuciones anteriores y más próximos de los que suelen darse en la variante no Levallois del Charentiense).

La industria de Mas-Viel, relacionada por Lumley con

el Para-Charentiense, se separa sin embargo de esta industria en alguno de sus índices más característicos.

Así, tanto el índice Levallois técnico como el índice de retoque Quina, con unos valores, respectivamente, de 5'4 y 12, están dentro de las constantes normales de las industrias de tipo Quina, y los restantes índices tipológicos no desentonan tampoco con esta atribución, pues la industria, tal y como señala Bordes (Niederlender et alii, 1956), se caracteriza por su elevado índice de raederas (IR ess = 78'2 en la serie A y 76'5 en la B), su no menos elevado índice Charentiense (IC ess = 44'6 y 39'5) y unos grupos III y IV bajos.

Únicamente podemos retener, en la idea de su comparación con el nivel XI de Cova Negra, el alto porcentaje de raederas y el buen papel que juegan las transversales dentro del grupo Charentiense.

Recordemos, por lo demás, que la industria de este yacimiento, por la aparición de algunos tipos específicos, constituye para Bordes el ejemplo más occidental de la variante oriental del Musteriense de tipo Quina.

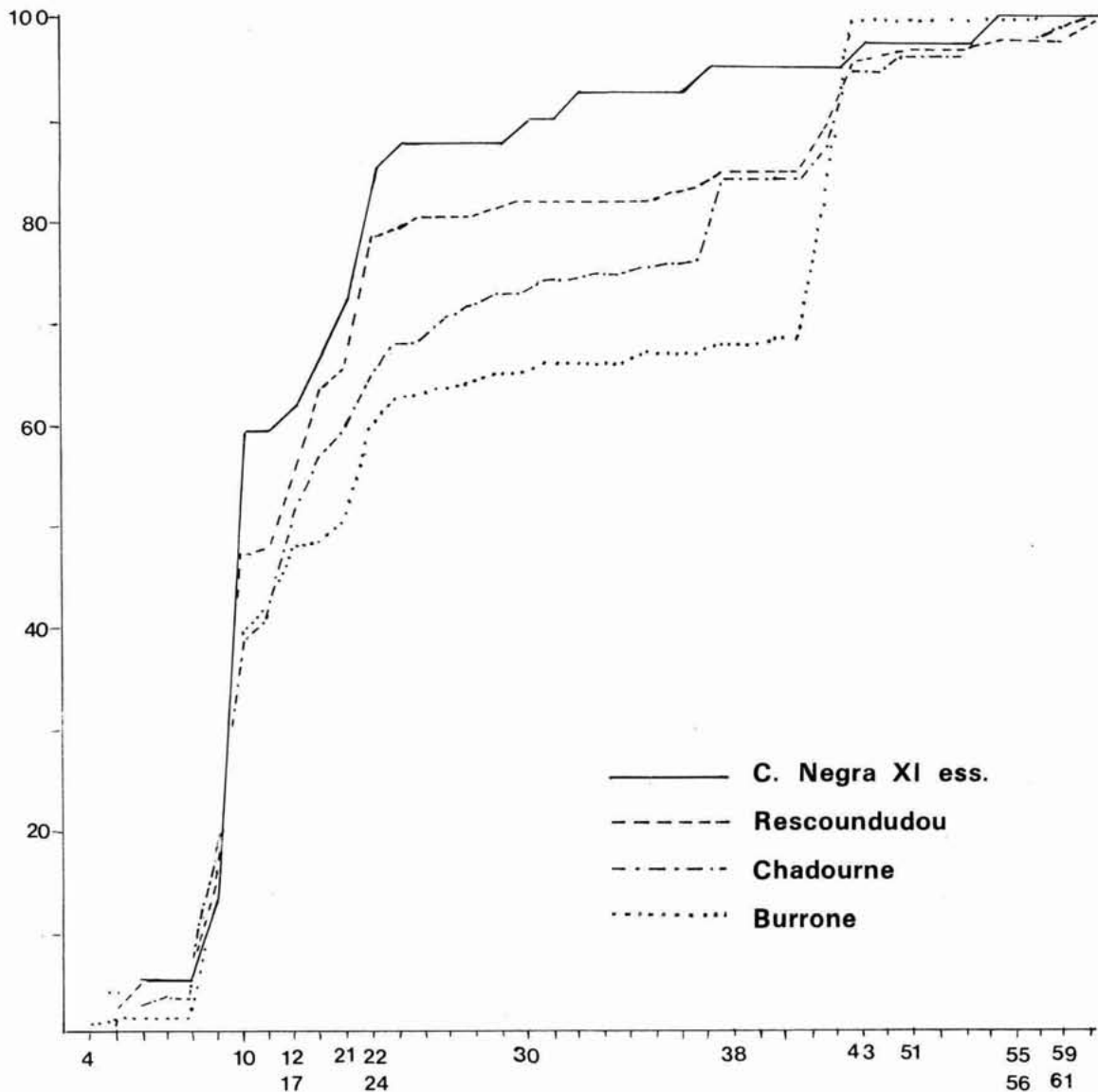
Mayores similitudes encontramos con la industria de la capa C de Chadourne (1), de índice Levallois técnico moderadamente bajo (IL = 13'2) y un índice de retoque Quina que podemos deducir bastante cercano de los vistos en los yacimientos del Charentiense atípico o en el nivel XI de Cova Negra. Además, tanto el índice de raedera total como el Charentiense (IR ess = 74'8 e IC ess = 44'5) se encuentran muy próximos de los del yacimiento valenciano, coincidiendo incluso en el papel que juegan las raederas transversales (12'9%) (Bordes et alii, 1954).

En este sentido, la existencia en otros yacimientos del SW francés de industrias que parecen coincidir con la de la capa C de Chadourne podría interpretarse como una prueba a favor de que las variantes señaladas dentro del grupo Charentiense no son exclusivas del ámbito mediterráneo.

En efecto, y aunque las noticias que poseemos sean indirectas (Meignen et alii, 1977) (2), sabemos que al menos en otros dos yacimientos del SW francés, concretamente Puymoyen (Abri Commont) y Roc-en-Pail, se dan unas características industriales muy parecidas a las de los yacimientos del Charentiense atípico o a la del nivel XI de Cova Negra. Esta coincidencia es especialmente notoria en el yacimiento de Roc-en-Pail, que se caracteriza por un índice Levallois técnico moderadamente bajo (IL = 14'4), un índice Levallois tipológico igualmente bajo (ILty = 5'2), unos índices de raedera y Charentiense altos (IR ess = 52 e IC ess = 24'5), y unos índices de denticulados y del grupo del Paleolítico Superior también poco desarrollados. Todo ello con un índice de retoque Quina de 8'2.

(1) Y no con la industria de la capa D, que es la que Lumley relaciona con el Charentiense atípico, pues se caracteriza por un alto índice Levallois técnico y un índice Quina bajo, todo ello dentro de unas constantes tipológicas de claro estilo Ferrassie.

(2) La industria de Artenac, que es la que se compara con la de los yacimientos a los que hacemos referencia, da lugar, por sus características técnicas y tipológicas a una interesante discusión que en parte debe hacerse extensiva también a los yacimientos que nosotros estamos estudiando: la posibilidad de establecer, con independencia a un «estilo» Ferrassie dentro del grupo Charentiense, atendiendo para ello a un detenido análisis morfológico del soporte. De hecho una formulación semejante se ha realizado ya en algunos yacimientos del Charentiense de tipo Quina en Italia.



Gráf. 30.

Y en este orden de cosas, no podemos tampoco dejar de pensar en el yacimiento de Lartet (Debenath, 1976) clasificado como Ferrassie como consecuencia del valor del índice Quina (3'8), pero que posee un índice Levallois bajo (IL = 7'9) y un índice de raederas alto (IR = 75'2).

El parecido con el nivel XI de Cova Negra coexiste en este caso con el que también se produce con algunas industrias de tipo Ferrassie de otros yacimientos valencianos e, incluso, del resto del ámbito mediterráneo peninsular, señalándonos la necesidad de distinguir dentro del grupo Charentiense algunas variantes que no quedan bien recogidas ni en el Quina Típico ni en el Ferrassie típico. A mitad camino entre estas dos variantes, es posible puedan subdividirse también, atendiendo a un estudio pormenorizado de sus características técnicas, tipométricas y tipológicas, en otros tantos «estilos» o «tendencias».

Volviendo al marco mediterráneo, pero esta vez en la

vertiente italiana, encontramos en el yacimiento de Monte Burrone (Livorno) una industria que puede igualmente compararse a la del nivel XI de Cova Negra.

En el orden técnico, sus características pueden resumirse en los siguientes términos: se trata de una industria de tamaño reducido, con una fuerte proporción de piezas comprendidas entre los 2'5 y los 5 cms., de índice Levallois moderadamente bajo (IL = 12'8), elevado índice de facetado (IF = 67'6 e IFs = 33'6) y un índice laminar francamente bajo (ILam = 4'8). A su vez, tipológicamente, se define por un índice Levallois alto (ILty = 22'1), una fuerte proporción de raederas (IR ess = 63'1) y dentro de ellas las del grupo Charentiense (IC ess = 32'4), un índice de denticulados bastante desarrollado (IV ess = 18) y un grupo III, por el contrario, notablemente bajo (III ess = 2'4). Finalmente, el índice de retoque Quina es de 4'5 y existen bifaces (IB ess = 2'3).

Las posibles mezclas con el Achelense y el Muste-

riense de denticulados, presentes en el yacimiento o en la región, se señalan por Tozzi (1982) al valorar la industria como explicación, sobre todo, del elevado índice de denticulados. Quedando, finalmente, la industria en una cierta indefinición, pues mientras opta por considerar que debe relacionarse con el Musteriense Típico rico en raederas no deja de señalar la existencia de caracteres intermedios entre esta facies y la Charentiense.

Las diferencias mayores con Cova Negra se producen, efectivamente, en aquellos índices que más acercan a la industria de Monte Burrone al Musteriense Típico: el índice Levallois tipológico, el bajo índice Quina y la proporción alta de denticulados. Y, sin embargo, no podemos dejar de señalar la impresión de que nos encontramos, especialmente si atendemos al índice Charentiense y a la proporción dentro de él de las raederas transversales (IR transv. $ess = 9'3$) o a la escasa diversificación y número de las dobles y las convergentes, ante un conjunto lítico de marcado estilo Charentoide.

Sin salirnos del marco geográfico italiano es posible establecer también una cierta relación industrial entre el nivel XI de Cova Negra y alguno de los niveles atribuidos al Pontiniense. Relación que, sin embargo, se hace difícil de sostener en términos globales ante la polémica misma que suscita la definición del Pontiniense entre los investigadores italianos.

Así, tendríamos, en primer lugar, una interpretación del Pontiniense que podríamos calificar de amplia por el número de yacimientos que abarca, y que estaría recogida en la línea que mantiene Tozzi (1970) al considerar que esta industria es el resultado de una adaptación altamente especializada a un tipo particular de materia prima por parte de una o más facies musterieneses, estableciendo así la posibilidad de relacionar con el Pontiniense no sólo diferentes variantes del Charentiense, sino todo aquel yacimiento en el que aparezcan piezas ejecutadas sobre pequeños cantos de sílex mediante la denominada técnica pontiniense. Esta línea interpretativa tendría su origen en las primeras definiciones utilizadas por Blanc (1937) y encuentra su sustento técnico en los trabajos de Laj Pan-

nocchia sobre la talla en el yacimiento de Grotta Guattari (Laj Pannocchia, 1950), y es utilizada en un sentido más amplio aún que el de Tozzi por algunos investigadores yugoslavos (Basler, 1966-67).

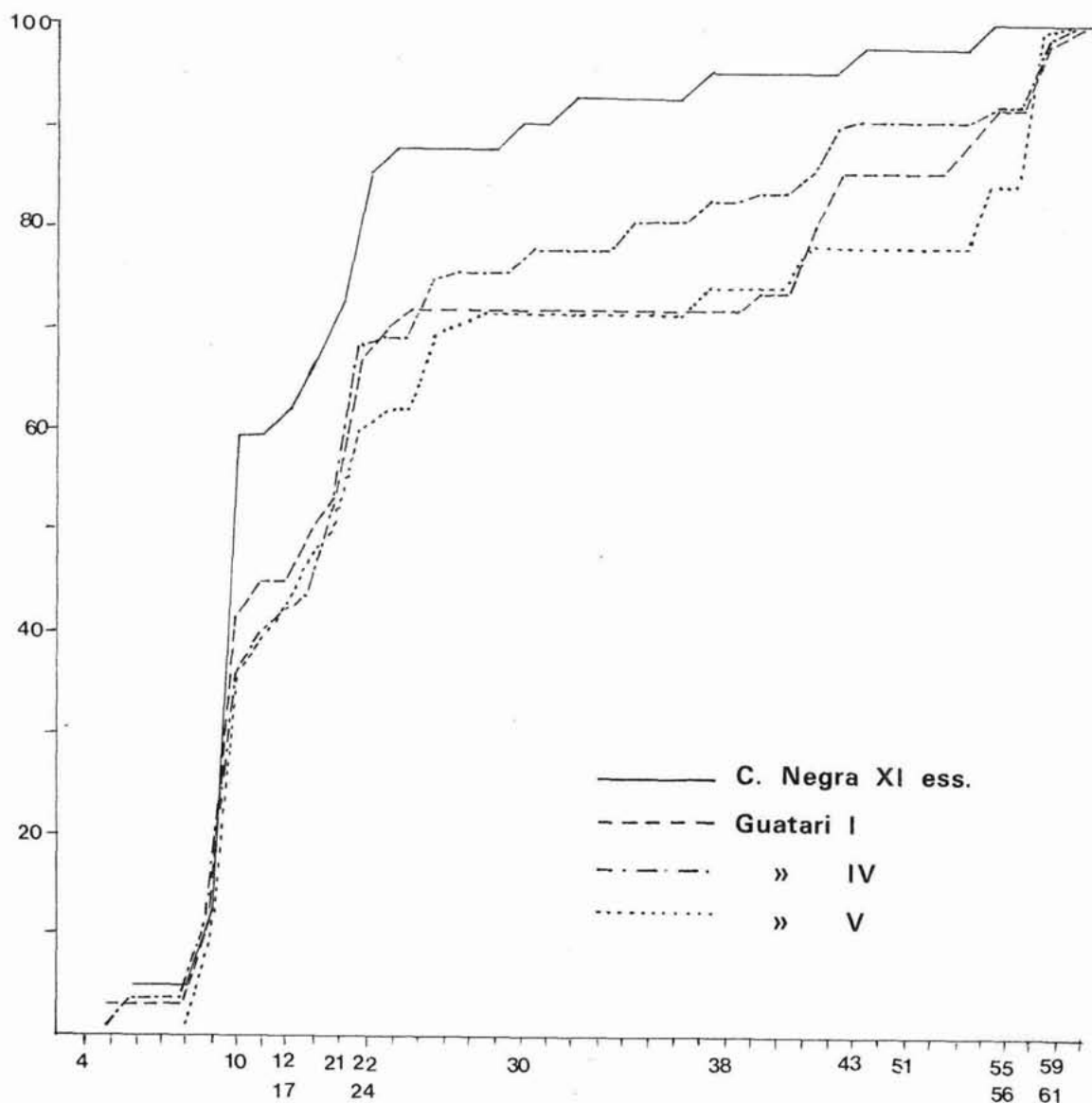
La otra interpretación, más restringida, es la que defiende Taschini al señalar que el Pontiniense no es otra cosa que un tipo especial de Charentiense de tipo Quina, especial por la materia prima que utiliza, pero al que no es posible identificar a partir, exclusivamente, de la técnica de talla o del material empleado para el soporte, en mayor medida cuando se trata tan sólo de un número reducido de piezas (Taschini, 1972 y 1979). Participan, por lo demás, en esta interpretación, numerosos investigadores italianos cuando al señalar la existencia de piezas de técnica pontiniense no por ello atribuyen la industria del yacimiento a esa facies (entre otros Palma di Cesnola, 1966 y 1969; Cornaggia Castiglioni y Palma di Cesnola, 1967; Borzatti von Löwenstern, 1966-a y Borzatti von Löwenstern y Magaldi, 1967), y algunos de los prehistoriadores franceses que se han referido a esta industria (Lumley, 1971 y Bordes, 1981) (1).

Por lo que respecta a las industrias de sus principales yacimientos, su examen nos muestra tal y como señala Taschini (1979), una estrecha vinculación de todas ellas con el grupo Charentiense. Pero a la vez, observamos que las diferencias existentes en el índice Levallois técnico bien pudieran ser significativas de una mayor diversificación de la que señala Taschini al atribuir las a todas al tipo Quina.

(1) La tendencia, señalada por Lumley y Licht al referirse al Musteriense Típico del Hortus, a utilizar piezas de segundo orden a la hora de confeccionar las raederas simples, logrando así la oposición del filo retocado a un dorso natural (Lumley y Licht, 1973), ha sido recogida también por Texier al referirse a una industria del Musteriense Típico, en este caso rico en raederas, la de Pie-Lombard (Texier, 1974) y es, desde luego, claramente observable en numerosos yacimientos de tipo Quina, tomando incluso un carácter especial, por ser el soporte mayoritario en Castillo (Obermaier, 1925; Freeman, 1970), Blanzly (Descrosette y Tavoso, 1970), Erd (Gabori-Csank, 1968-a y b), Tata (Vertes, 1964) o Krapina.

Comparaciones con yacimientos del SW francés, Macizo Central y Livorno (Italia).

	Rescoun- dudou	Mas -Viel A	Mas -Viel B	Chadour- ne B	Puymo- yen	Roc-en- Pail	Monte Burrone
IL	11'6	5'4	—	13'2	12'5	14'4	12'8
IF	46'2	42'4	—	44'3	42'8	56	67'6
IFs	23'7	35'8	—	30'1	—	—	33'6
ILam	11'5	6	—	9'5	7'2	7'9	4'8
IR	71'6	78'2	76'5	74'8	60'5	52	63'1
IC	26'5	44'6	39'5	44'5	26'4	24'5	32'4
22-24	4'9	12'2	15'5	12'9	—	—	9'3
21	2'5	7'4	6'2	1'9	—	—	1'8
IQ	3'2	—	—	—	—	8'2	4'5
III	3'2	4'4	5'3	1'9	1'2	0'9	2'4
IV	7'7	6'8	7'3	6'5	11'2	5'4	18
ILty	9'4	1'4	2'9	6'8	0'4	5'2	22'1



Gráf. 31.

Así, la industria de la Grotta Guattari, sita en el Monte Circeo y excavada en diferentes etapas por Blanc, Cardini y Segre, se caracteriza a lo largo de toda su secuencia por unas constantes tipológicas que pueden resumirse en los siguientes términos: una elevada proporción de raederas y unos grupos III y IV bastante poco desarrollados, todo ello, complementado por la existencia de un número considerable de raederas Charentienses y un índice de retoque Quina más moderado.

Los únicos rasgos evolutivos, no significativos de una diferenciación interna para Taschini, son un aumento del índice Levallois y de facetado en los niveles superiores y, ya en el campo tipológico, la desaparición en estos mismos niveles de las raederas de dorso adelgazado, bastante numerosas en los inferiores.

La industria de la Grotta de Breuil (Taschini, 1970), yacimiento localizado también en el Monte Circeo, se parece bastante a la de los niveles inferiores de Guattari. Únicamente observamos alguna variación en el índice de

raederas transversales, algo menor que en Guattari, y en el índice de retoque Quina, cuyo valor también parece disminuir.

El otro yacimiento del Monte Circeo del que poseemos alguna referencia es el de la Grotta del Fossellone, si bien los datos se limitan al nivel 26 y son, además, parciales (Lumley, 1971, pág. 61). La industria, a juzgar por el bajo índice Levallois tipológico real (0'5) parece también de bajo índice Levallois técnico y, por lo mismo, próxima de la de Breuil o los niveles inferiores de Guattari. La única peculiaridad que observamos proviene del valor del grupo III, algo mayor que en los restantes yacimientos.

Por lo que respecta a la Grotta de S. Agostino (Tozzi, 1970), la industria vuelve a ser muy poco Levallois, caracterizándose en este caso por lo elevado de los índices de raedera total y, sobre todo, Charentiense, cuyo índice asciende hasta un 49'2 en cuenta esencial.

Comparaciones con yacimientos Pontinienses.

	Guattari 1	Guattari 2	Guattari 4	Guattari 5	Breuil	Fosse- llone	S. Agus- tino
IL	8'5	11'1	2'6	1'4	—	—	0'1
IF	32'5	44'5	15'8	17'3	—	—	35'1
IFs	29'9	39'8	14'3	17'3	—	—	27'2
ILam	1'1	3'3	0	0'7	—	—	2'5
IR	65'1	57'5	71'5	69'2	65'4	67'9	86'4
IC	41'3	28'4	39'6	36'7	37'4	34'4	49'2
22-24	12'7	8'5	15'8	9'2	4'7	7	18'7
21	3'2	8'5	8'9	3'3	7'5	6'3	5'6
IQ	7'3	11'1	6'6	12'1	—	11	—
III	1'6	5'7	5'1	1'7	5'6	8'2	—
IV	4'8	7'1	4'7	5	7'5	6'8	4'5
ILty	5'8	7'6	2'8	1'6	0	0'5	2'1

Nos encontramos, por consiguiente, al analizar estos yacimientos pontinienses ante un conjunto de industrias que no sólo son perfectamente encuadrables en el Charentiense sino que además poseen una estructura tipológica coincidente con la industria del nivel XI o con las diferentes variantes del Charentiense vistas hasta ahora: un índice de raederas alto (60 a 85%), una relación entre las raederas simples convexas y las transversales baja y de valores próximos a los del Charentiense de tipo Quina, unos grupos III y IV poco desarrollados y un índice Quina moderado.

Con los niveles superiores de Guattari estas coincidencias se amplían al índice Levallois, bastante más bajo en los niveles inferiores y en los restantes yacimientos pontinienses. Quedando estos últimos más próximos de la variante Quina.

La estrecha unidad industrial que se produce en un contexto tan poco propicio para el empleo de la técnica Levallois nos hace pensar en que, quizás, las diferencias establecidas para otras zonas deban también tenerse en consideración al tratar del Pontiniense. En cuyo caso, la sugerente idea de que dentro del Charentiense existen una serie de procesos industriales diferenciados y no recogidos en la escueta subdivisión del grupo en industrias de tipo Quina o tipo Ferrassie, parece que se impone en el Musteriense de Europa Occidental, y especialmente en la región mediterránea. Y en todo caso, habrá de profundizarse en el futuro sobre la evolución técnica y tipológica que siguen las industrias Charentienses en esa zona, pues algunas de las variaciones observadas tal vez puedan interpretarse como tendencias evolutivas, de cronología avanzada, dentro del grupo Charentiense.

Conviene, finalmente, retener la existencia de otros yacimientos con características tipométricas, técnicas y tipológicas parecidas a las del nivel XI de Cova Negra y ampliables también a las unidades industriales —de tipo Quina— entre las que aparece esta última y que, sin embargo, por constituir facies muy particulares, ligadas a un tipo especial de materia prima, son difíciles de valorar en todas sus consecuencias.

Son, por ejemplo, el Musteriense de Erd (Hungría), el de Crvena Stijena (Yugoslavia) y el de Vertenica (Yugoslavia).

La industria de Erd (Gabori-Csank, 1968), realizada predominantemente en cuarcita (76'2% de las piezas), se caracteriza por un índice Levallois muy bajo (IL = 1'1) una total inexistencia de talones facetados y hojas, un alto índice de raederas (IR ess = 67'1), un índice Charentiense alto, pero sólo moderadamente (IC ess = 29'1), un índice Quina más bien bajo (IQ = 5'8), un grupo del Paleolítico Superior muy desarrollado (13'8) y un número de denticulados (1'8) y muescas (3) muy reducido.

Es decir, una estructura industrial muy parecida a la del nivel XI, del que se diferencia tan sólo en el apartado técnico y a la que sin embargo, se acerca tanto en los principales índices tipológicos como en alguno de sus rasgos más particulares, como son el elevado porcentaje de raederas transversales (22-24 ess = 11'1), la buena representación de las desviadas (21 ess = 5'7), los porcentajes similares de raederas dobles (3'5) y convergentes (4'9), la ausencia de bifaciales y de dorso adelgazado y la presencia bastante importante de raederas sobre cara plana (5'3).

Las comparaciones con los yacimientos yugoslavos se ven dificultadas por la ausencia de publicaciones detalladas de las industrias. Es posible, sin embargo, intuir una cierta relación con los yacimientos de Crvena Stijena (Basler, 1966-67 y Malez y Osole, 1971) y Vertenica (Malez, 1959). En el primero con la industria de los niveles XXI-XXII, relacionados por Basler con el Pontiniense. Es una industria pequeña, con abundantes raederas y una elevada proporción de piezas opuestas a dorso cortical. En el segundo, con piezas de sílex y cuarcita blanca con el nivel i atribuido por Malez al Musteriense Típico, y que presenta, según Gabori-Csank, un claro parecido con la industria de Erd no sólo en la técnica de talla y la materia prima, sino en el alto porcentaje de raederas. Sin embargo, tal y como acabamos de indicar, todas estas industrias, aun constituyendo variantes dotadas de una personalidad específica dentro del grupo

arentiense, se alejan ya de la industria del nivel XI de Cova Negra, quizás como consecuencia de las condiciones técnicas que impone el tipo de materia prima que utilizan.

La siguiente unidad industrial de Cova Negra está formada por los **niveles X-IX**.

Su posición cronológica, difícil de establecer en el nivel IX, parece próxima del interestadial Würm I-II ocurriendo, en todo caso, una parte del final del Würm I.

Desde un punto de vista industrial, estos dos niveles forman una unidad que se encuentra muy próxima del Charentiense de tipo Quina inicial de los niveles XIV-XII, pero en la que es posible ver elementos que evolucionan hacia el Charentiense de tipo Quina del Würm II.

En el orden técnico, la industria es de técnica no Levallois, no facetada y no laminar. Ahora bien, dentro del índice Levallois se observa una diferencia con respecto a la unidad inmediatamente subyacente —el que denominaremos *Para-Charentiense* del nivel XI— como el Quina Inicial de los niveles XIV-XII. Y así, mientras que en estos niveles el valor del índice Levallois está por encima de 10 o muy próximo a esta cifra, en el Quina de los niveles X-IX su porcentaje *desciende claramente*.

Los valores de la industria, considerando los dos niveles a la vez, son perfectamente indicativos de esta variación, que aunque en términos absolutos es poco pronunciada no carece de significación, pues permite establecer una tendencia evolutiva del Charentiense de tipo Quina en el yacimiento.

	IX	X	Total
IL	5'5	9'4	7'4
IF	17'1	16'5	16'8
IFs	10'5	9'3	9'9
ILam	3'4	3'6	3'5

En los restantes índices técnicos, aún cuando se nota un cierto aumento al compararlos con los de los niveles XIV-XII, éste no parece significativo.

Por lo que respecta a los índices tipológicos, la estabilidad parece que aumenta en este conjunto con relación a los niveles XIV-XII. Y ello a pesar de que el índice Levallois tipológico sigue mostrando los mismos altibajos que se observaban allí.

La razón bien pudiera estar, sin olvidar que nos encontramos en un momento avanzado en la ocupación del yacimiento en el número de piezas que integran cada una de las colecciones, suficientes para una valoración estadística y *menos propicias, por tanto, a posibles desviaciones de carácter zonal*.

	IX	X	Total
IR	59'5	57'6	58'6
IC	31'6	37'9	34'5
IQ	16'7	19'5	17'9
III	10'1	9'1	9'6
IV	10'1	12'1	11'1

Tipológicamente, la industria se define por el alto valor del índice de raederas, el destacado índice Charentiense, una proporción moderadamente alta de denticulados y piezas del Paleolítico Superior y un índice Quina alto. No siendo posible establecer una tendencia evolutiva entre los dos niveles, pues el margen de variaciones es mínimo en todos los índices.

Donde sí es posible observar alguna diferenciación es en la composición del grupo de las raederas. Pues, así como en los porcentajes de raederas transversales y desviadas los valores son prácticamente idénticos, no ocurre lo mismo en los restantes tipos, siendo mayor el número y la diversificación de las raederas dobles, convergentes, de retoque alterno y de dorso adelgazado en el nivel IX. Y como consecuencia de ello, el índice Charentiense acusa una ligera disminución.

Por su parte, la comparación con el conjunto formado por los niveles XIV al XII nos muestra alguna variación interesante: el índice de denticulados disminuye ligeramente en tanto que el índice Quina aumenta.

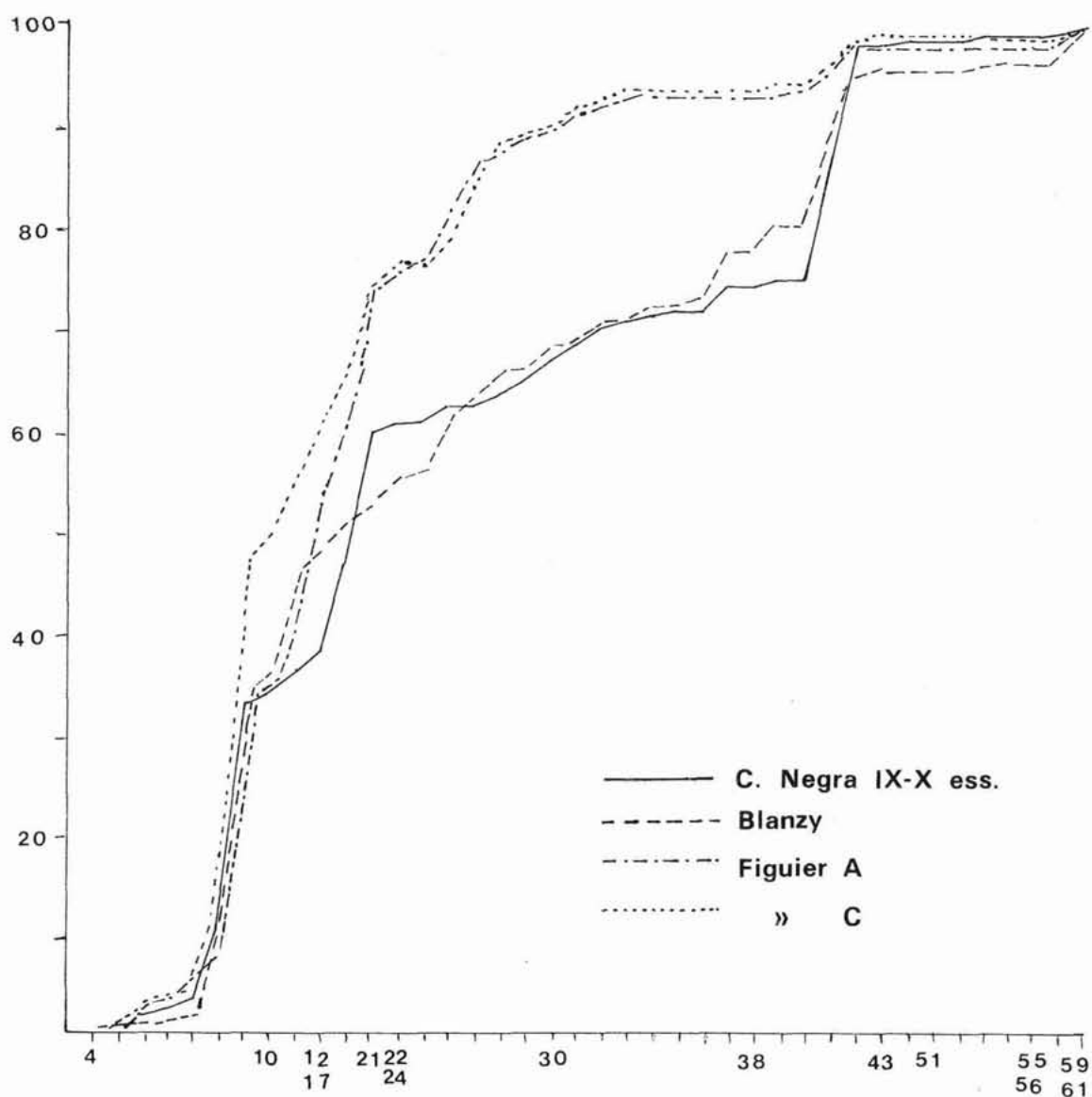
Las dos variaciones, como ahora mismo veremos, se ajustan a lo que podríamos denominar un estilo Quina más típico, más cercano, si se quiere, de los valores comunes en las industrias fechadas en el Würm II y, por lo tanto, permiten deducir que la evolución del Charentiense de tipo Quina se produce en Cova Negra en progresión, sin rupturas marcadas entre sus diferentes fases; estableciéndose, por contra, una clara relación entre estas unidades de cronología temprana y la que representan los niveles VII-VI, fechables ya en el Würm II.

A modo de resumen, podríamos establecer las siguientes características para definir a la industria de tipo Quina Inicial ya algo evolucionada de los niveles X-IX:

- Un índice Levallois técnico muy bajo.
- Un índice de raederas alto, pero de valor moderado para tratarse de una industria Quina.
- Un índice Charentiense alto, con una proporción bastante elevada de raederas transversales.
- Una cierta diversificación en los restantes tipos de raederas, con presencia de las de dorso adelgazado, las de retoque alterno y las de cara plana.
- Un índice elevado de raederas desviadas.
- Un índice de denticulados alto.
- Y un índice de retoque Quina moderadamente alto.

Por su parte, las comparaciones con las otras industrias de tipo Quina fechadas ya en el Würm II o sin una cronología precisa, nos acercan especialmente a yacimientos en los que los índices de raedera y Quina no son excesivamente elevados.

Así, en el SE francés, sólo encontramos una cierta similitud con la industria de Balauzière (Vers, Montclus), con un Charentiense de tipo Quina que se caracteriza por un índice de retoque Quina alto, pero inferior a 20 (IQ = 15'7), y una baja proporción de denticulados y piezas del Paleolítico Superior. Sin embargo, tanto el índice Levallois técnico como de raederas, son bastante superiores a los de los niveles X y IX. Y la composición misma del



Gráf. 32.

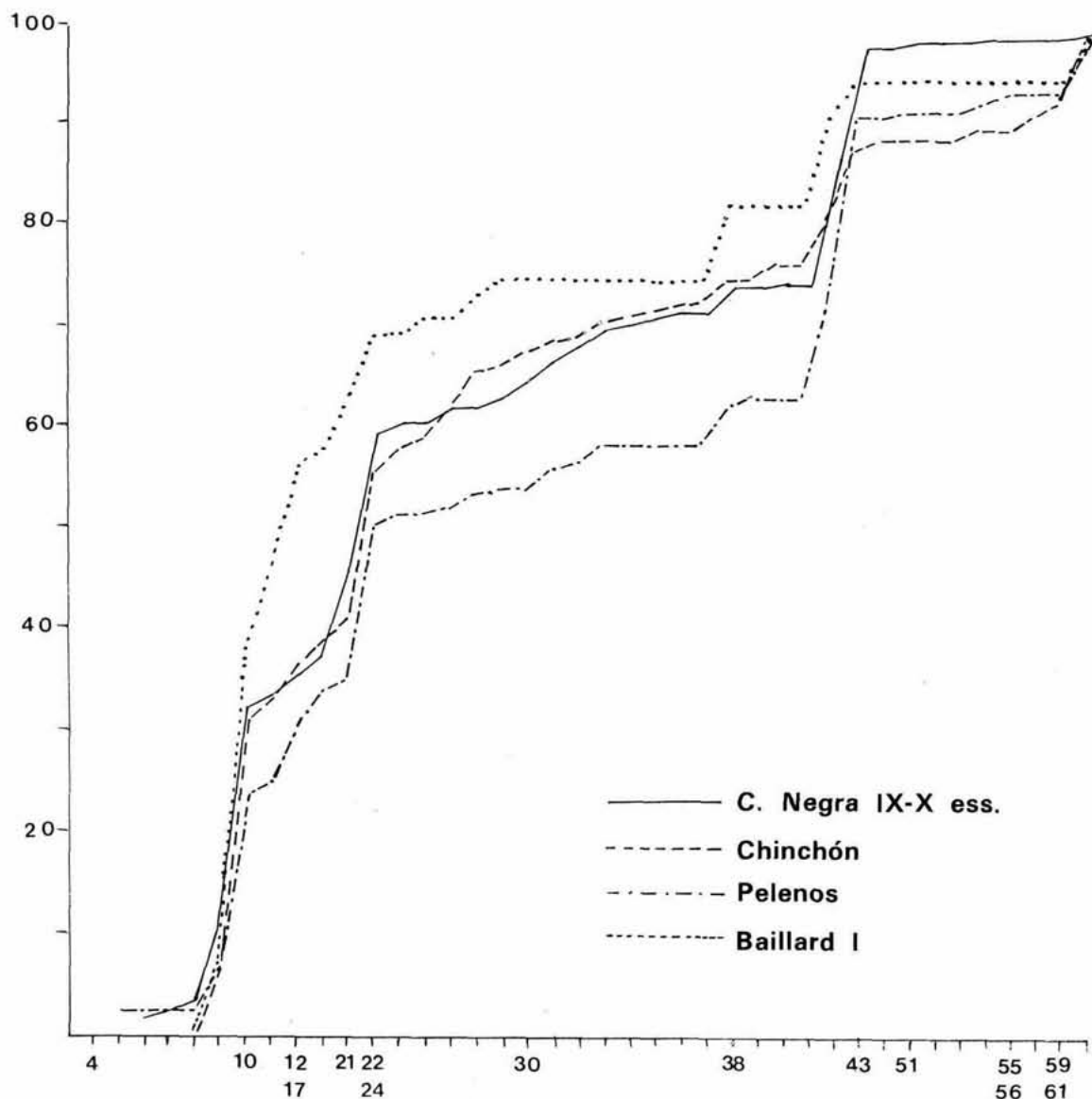
grupo de las raederas dista bastante de la de estos niveles; pues en Balauzière las raederas dobles son mucho más abundantes (en torno a un 10%) y las de retoque bifacial, las alternas y las convergentes compensan los valores más reducidos del grupo Charentiense y de las desviadas.

Esta tendencia a un índice Levallois con valores sólo moderadamente bajos, próximos o incluso superiores a 20, y a unos índices de raederas sumamente elevados (70 a 85%), es común a la mayoría de los yacimientos del SE francés (Esquicho-Grapeau, Figuier) (Lumley, 1971; Combier, 1967) y separa, en líneas generales, al Musteriense de tipo Quina de esta región del que aparece en los niveles de Cova Negra, cosa que no ocurre, como en su momento veremos, con el vecino yacimiento de Petxina, donde existe una industria muy parecida.

Una industria que en muchos aspectos se constituye una especie de punto intermedio entre el Quina Inicial de los niveles XIV-XII y el Quina de los niveles X-IX es la de Blanzý (Sâone-et-Loire) (Desbrosse y Tavasó, 1970),

Comparaciones con yacimientos Quina del SE francés.

	Balauziere	Esquicho-Grapeau	Figuier A	Figuier C	Blanzý
IL	16	22'2	17'2	24'5	19'1
IF	29'9	29'2	32'9	41'3	71'3
IFs	25'2	21'5	20'1	23'9	60'6
ILam	8'2	8'3	16'7	10'8	7'4
IR	77'3	70'5	83'1	84'7	64'2
IC	29'2	41	40'9	44'3	24'7
IQ	15'7	37'7	—	23'5	8'6
21	—	5'8	7	4'6	2'6
22-24	—	10'7	13'2	8'3	1'5
III	3	2'4	5'1	6'1	6'6
IV	6	11'9	2'8	3'1	7'4



Gráf. 33.

situada ya en un punto bastante septentrional. Dejando de lado las peculiaridades industriales que aproximan esta industria al Ferrassie Oriental (raederas de dorso adelgazado, puntas foliáceas bifaciales), el conjunto muestra un cierto parecido en el índice Levallois (IL = 19'1), el porcentaje de raederas (IR ess = 64'2), el índice Charentiense (IC ess = 24'7) y el índice de retoque Quina (IQ = 8'6). Sin embargo, se diferencia en los índices de raederas transversales (22-24 ess = 1'5) y de desviadas (21 ess = 2'6).

Por lo que respecta al SW francés, el número de elementos industriales y de yacimientos comparables con los niveles de Cova Negra aumenta considerablemente.

De la rica sucesión de niveles con Musteriense de tipo Quina existentes en el ya mencionado yacimiento de Combe-Grenal, son los niveles superiores, el 17 y 18, datados en un momento avanzado del Würm II, los que mayor parecido tienen con los niveles X-IX.

A partir de los datos publicados por Le Tensorer

(1978) y los que el propio Bordes ha proporcionado sobre el yacimiento (Bordes, 1974), sabemos que la industria del nivel 17 se caracteriza por un índice Levallois bajo (IL = 1'8), una proporción de raederas alta, pero no en exceso (IR ess = 50'4), y un índice Quina bastante bajo para el tipo de industria al que pertenece (IQ = 12'8). Además, los valores de los grupos III y IV se sitúan entorno al 10% y dentro de las raederas, las del grupo Charentiense representan un 30% aproximadamente.

Es decir, que con la única excepción del índice Levallois, algo más bajo en el nivel 17 de Combe-Grenal, todos los demás índices son prácticamente iguales que los vistos en los niveles X-IX de Cova Negra.

Otro yacimiento clásico dentro del grupo Charentiense con el que se da una asombrosa identidad es el Chinchon (Gironde) (Sireix y Bordes, 1972).

Su industria se caracteriza por un bajo índice Levallois (IL = 6'2), un índice de raederas alto (IR ess = 65'6), un grupo Charentiense desarrollado, con una buena pro-

porción de raederas transversales, y unos grupos III y IV bajos. Todo ello con un índice Quina alto, pero sujeto por su valor a la misma problemática que el anterior, pues es de 15'7.

Las diferencias con Cova Negra, se limitan, en este caso, a las que se derivan de una mayor diversificación en el grupo de las raederas, con porcentajes más elevados de los de retoque bifacial y las de dorso adelgazado, y una menor proporción de raederas desviadas, tal y como cabía esperar de su posición cronológica avanzada en el Würm II.

Además de con estos dos yacimientos, a los que, por su importancia, hemos dedicado una especial atención, existen otros con los que la industria de los niveles X-IX de Cova Negra muestra también una clara semejanza.

Así, y sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar los yacimientos de superficie de la región de Lot-et-Garonne de Las Pélénos y Plateau Baillard (Le Tensorer, 1969 y 1973), en los que una estructura tipológica similar —basada también en una proporción de raederas no excesivamente elevada y un índice Quina moderado— se rompe sólo ligeramente en algunos detalles, como son el alto índice de denticulados y la baja proporción de raederas desviadas en Las Pélénos, o el porcentaje mucho más bajo de raederas transversales de la serie 1 de Plateau Baillard, donde, además, el índice del grupo III está menos desarrollado que en los niveles X-IX de Cova Negra.

En la región de Charente-Maritime, es el yacimiento de la Vauzelle el que repite prácticamente en todos sus índices, tanto técnicos como tipológicos, los valores de los niveles X-IX de Cova Negra. Tan sólo existe una pequeña diferencia en el índice del grupo IV, bastante menor en la industria de este yacimiento que en Cova Negra. La elevada proporción de raederas desviadas (IR = 8'9), semejante a la que estas piezas representan en Cova Negra (IR_{ess} = 8'8), hace que Debenath, su excavador, considere oportuno individualizar el yacimiento dentro del conjunto Quina (Debenath, 1968).

Una industria que de nuevo puede considerarse muy parecida a la de Cova Negra es la que cita Guichard en Roc de Marsal (Guichard, 1976), pues a pesar de que desconocemos la composición detallada de la industria, los princi-

pales índices técnicos y tipológicos coinciden perfectamente con Cova Negra: el índice Levallois es de 11'3; el laminar de 7'5; el índice de raederas es de 55'2; el Quina de 17'4 y los grupos III y IV, de 3'2 y 6'8 respectivamente.

Estas comparaciones nos permiten concluir considerando que la industria de los niveles X-IX de Cova Negra se encuentra dentro de unos márgenes frecuentes en el Charentiense de tipo Quina, si bien alguno de sus índices plantea una cierta especificidad. Concretamente, el de raederas desviadas y el de denticulados.

La cronología antigua, es decir próxima del Würm I, que suele concederse, al menos en el SW francés, a las industrias en que alguno de estos índices es elevado, no entra en contradicción con la posición cronológica que atribuimos a los niveles de Cova Negra.

Finalmente, el parecido entre la industria de estos niveles y el Quina Inicial de los niveles XIV-XII nos permite considerarla como un punto terminal, o evolucionado, del Charentiense de tipo Quina Inicial, en clara línea de progresión hacia el Quina del Würm II.

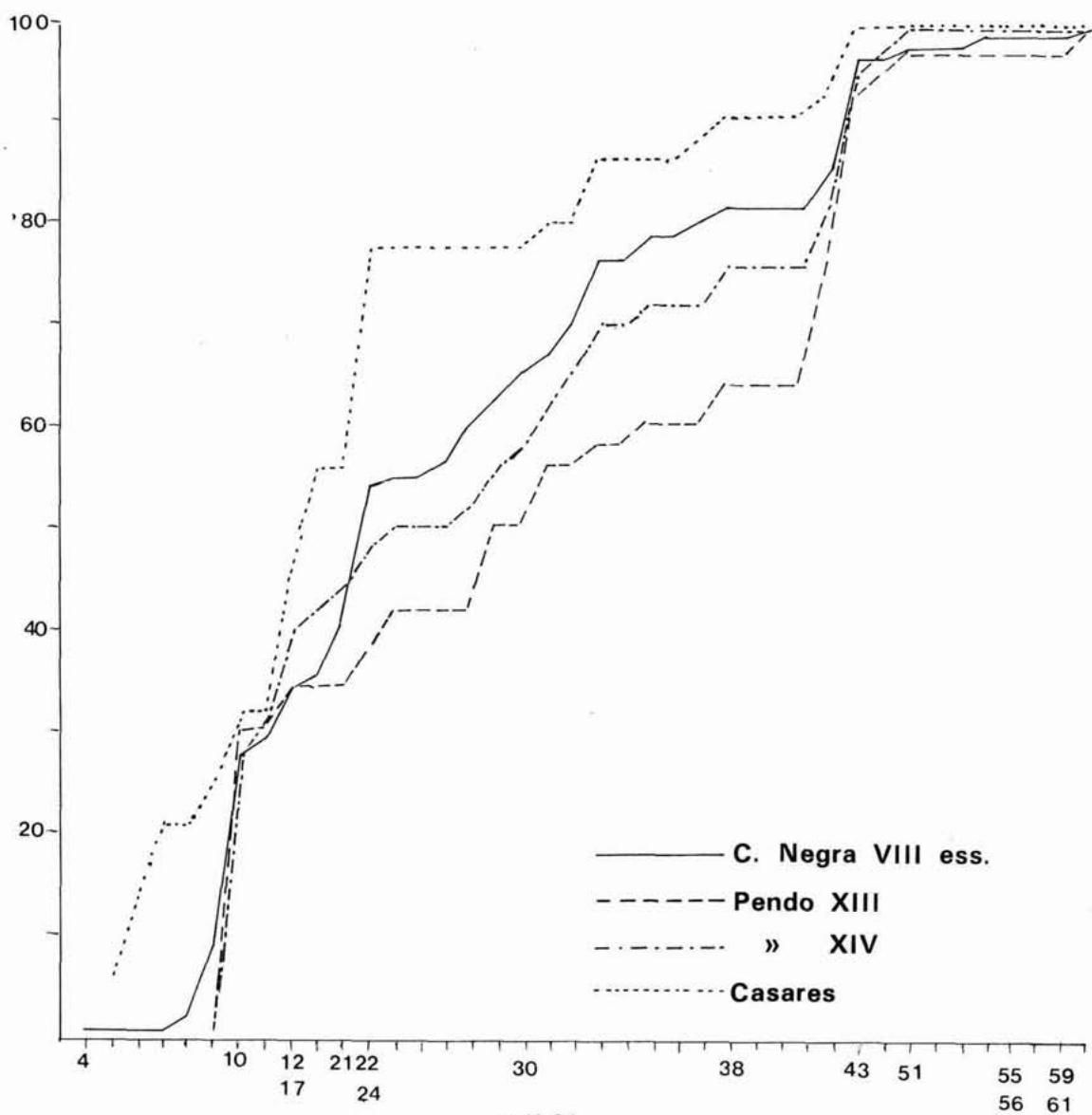
La siguiente unidad industrial de Cova Negra está formada por el nivel VIII, y como vimos en el apartado dedicado al análisis tipológico, su clasificación es problemática.

Por su posición en la secuencia, se puede fechar en los inicios del Würm II.

La industria, perfectamente diferenciable a partir de alguno de sus índices más representativos de las de los niveles inmediatos, guarda, sin embargo, un cierto parecido con ellos.

Así, en el apartado técnico, nos encontramos ante un conjunto no Levallois (IL = 6'9), de talones casi exclusivamente lisos (IF = 13'6 e IFs = 4'9), con uno de los índices de facetado más bajos que conocemos en las industrias del Musteriense Típico de Europa Occidental, y poco laminar (ILam = 6'3). Es decir, semejante en los índices Levallois y de facetado a la unidad industrial anterior, el Quina Inicial de los niveles X-IX, pero ligeramente más laminar que ellos, pues aunque nos movemos en todos los niveles del yacimiento con índices laminares bajos, en este caso el

	Combe-Grenal 17	Chinchon	Las Pelenos	Plateau-Baillard 1	La Vauzelle	Roc-de-Marsal	Cova Negra X-IX
IL	1'8	6'2	9'8	8'9	9'8	11'3	7'4
IF	25	33'9	33'5	44	44'2	—	16'8
IFs	14'8	26'3	19'8	29	24'4	20'5	9'9
ILam	1'9	3'4	4'4	10'3	3'9	7'5	3'5
IR	50'4	65'6	52	72'4	65'5	55'2	58'6
IC	—	37'7	32'5	35'8	38'9	—	34'5
IQ	12'8	15'7	26'6	13'8	16'9	17'4	17'9
21	—	2'4	0'9	4'9	8'9	—	7'5
22-24	—	14'3	15'5	6'2	12'2	—	13
III	—	7'4	4'6	0	12'2	3'2	9'6
IV	11'5	7'1	18	3'7	2'2	—	11'1



Gráf. 34.

número de hojas duplica al de la unidad industrial subyacente.

En el apartado tipológico viene a ocurrir algo parecido. El índice de Raedera (IR ess = 59'7), el Charentiense (IC ess = 31'7) y hasta el de raederas transversales (IR transv. ess = 13'4) repiten prácticamente los valores tanto del Quina Inicial de los niveles X-IX como de la unidad, también Quina, formada por los niveles VII-VI. Incluso el índice de denticulados (G IV ess = 10'9) posee un valor similar al de estos niveles. Sin embargo, ni en el porcentaje de muescas, de número bastante más reducido, ni en la proporción de raederas desviadas, o en la composición misma del grupo de las raederas, existen esos rasgos de identidad.

	VI	VII	VIII	IX	X
21	8'6	6'3	4'9	8'9	9'1
42	7'3	7	3'7	11'4	13'7

Y donde también las diferencias son muy marcadas es en el índice de retoque Quina, cuyo valor desciende en este nivel hasta un 6%; y en el subgrupo III, que por sus características (G. III ess = 17'1) merece un comentario más detallado, pues entra en manifiesta contradicción con la idea de que estamos ante un conjunto Charentiense, incluso considerando la industria como atípica.

En efecto, a la vez que el índice Quina y el Levallois, amén de la proporción de raederas, son rasgos que nos impiden, en principio, considerar que estamos ante un conjunto relacionable con alguna de las variantes del Charentiense vistas con anterioridad (Para-Charentiense, Quina Inicial), ese mismo índice Quina, y, lo que es más importante, el elevado valor del Grupo III nos alejan también del Quina tradicional.

Las comparaciones nos llevan, por el contrario, hacia el Musteriense Típico enriquecido en raederas, y ello a

pesar del valor del índice Charentiense y del papel que juegan en él las raederas transversales.

Y eso que la clasificación tampoco resulta cómoda en esta variante del Musteriense Típico, pues no es frecuente encontrar un índice de piezas del Paleolítico Superior tan elevado.

De los diferentes yacimientos que consideramos al comparar la industria del nivel XI con el Musteriense Típico rico en raederas, es con la industria de Trecassats, en el SE francés, y con las de El Pendo, niveles XIV y XIII y Los Casares, ya en la Península Ibérica, con los que el nivel VIII de Cova Negra encuentra mayores semejanzas.

No obstante, con la industria de Trecassats hay diferencias en los índices Levallois técnico y tipológico y con el porcentaje de raederas transversales. Con los niveles XIV y XIII de El Pendo la diferencia del índice Levallois desaparece, pero las raederas transversales siguen teniendo una importancia desigual. Finalmente, con Los Casares las diferencias, más que concretarse en las raederas transversales, se producen en el índice Levallois y en el porcentaje mismo de piezas del Paleolítico Superior, pues el 10'9% que allí alcanzan estas piezas se aleja ya ligeramente del 17'1% del nivel VIII de Cova Negra.

Nos encontramos, según puede deducirse de lo antedicho, con una industria cuya clasificación en el Musteriense Típico rico en raederas puede resultar tan «atrevida» como la de los niveles XIV y XIII de El Pendo, máxime cuando la proporción de raederas transversales y el índice Quina hacen que el «aspecto» charentiense sea mayor que en este yacimiento. Sin embargo, y aunque el criterio seguido haya sido el de la eliminación, no nos decidimos por la otra posibilidad, la Charentiense, porque de hacerlo así tendríamos que forzar excesivamente los límites de algunos de sus índices más característicos.

Por otra parte, aunque no negamos la posibilidad que se haya producido alguna mezcla con las unidades industriales entre las que se encuentra, explicable desde el planteamiento que se ha seguido para la diferenciación de los diferentes niveles, pensamos que el contraste limpio que existe en alguno de los índices y que afecta estructuralmente a la totalidad de la industria del nivel, habla en favor de su identidad y aislamiento con respecto a esas otras unidades industriales.

Hemos de señalar al respecto que, si bien no tenemos por el momento en el País Valenciano ningún otro nivel relacionable con el Musteriense Típico, lo cierto es que este tipo de industria se encuentra documentada en el resto de la vertiente mediterránea y, como acabamos de ver, en la mitad septentrional de la Península.

Prueba de ello son los importantes yacimientos de Cueva Horá (Botella y Martínez, 1980) y Cueva de la Carigüela (Lumley, 1969-b) en la provincia de Granada, o el de las terrazas de Calahorra (Utrilla y Pascual, 1981) en La Rioja, o el de la Cova de Mollet (Ripoll y Lumley, 1965) en Gerona.

La siguiente unidad industrial está formada por los niveles VII-VI, fechables *grosso modo* en la primera mitad del Würm II.

Sus características son las propias de un Musteriense de tipo Quina de composición industrial perfectamente coherente con su posición cronológica.

La industria de los dos niveles, tomada en su conjunto, se caracteriza en el orden técnico por su bajísimo índice Levallois (IL = 6'3), el absoluto predominio de los talones lisos (IF = 13'6 e IFs = 7'3) y el reducido índice laminar (ILam = 3'7).

	VI	VII	Total
IL	3'6	9'8	6'3
IF	13'5	13'7	13'6
IFs	6	8'9	7'3
ILam	3'6	9'8	3'7

Queda, a su vez, definida en el orden tipológico por unos elevados índices de raederas (IR ess = 65'4) y Charentiense (IC ess = 34'3), unos grupos III y IV también considerablemente altos (G III ess = 10 y G IV ess = 9'6), y un índice Quina alto (IQ = 17'7).

Buscando una descripción más detallada, señalaremos que, dentro de las raederas Charentienses, las transversales representan un porcentaje importante (IR 22-24 ess = 16'4), que a pesar de la posición cronológica de la industria las raederas desviadas son numerosas (IR 21 ess = 7'5), y que la diversificación en los restantes tipos es bastante elevada, con piezas en cada una de las variantes y en especial en las de sobre cara plana (2'5%), las de retoque bifacial (1'8%) y las de retoque alterno (1'4%).

	VI	VII	Total
IR	65'8	64'8	65'4
IC	31'6	37'5	34'3
IQ	20'6	14'3	17'7
III	10'5	8'6	10
IV	9'2	10'9	9'6

Por otra parte, contamos en estos dos niveles con un índice de bifaces bajo (IB = 1'1) y normal dentro del Charentiense de tipo Quina —por ejemplo, la industria de Ranc-Pointu tiene un índice de bifaces de 1'8 (Combiér, 1967), la de Mas-Viel B de 1'9 (Niederlander et alii, 1956), Las Pélénos de 1'5 (Le Tensorer, 1981), Metayer de 3'8 (Le Tensorer, 1981), Comte de 2'4 (Le Tensorer, 1981), Chinchon de 0'6 (Sireix y Bordes, 1972) y La Vauzelle de 1'1 (Debenath, 1968)— pero problemático por la tipología de algunas de sus piezas, impropia del contexto industrial en el que se encuentran (una cordiforme alargada y una oval, al límite con la limande). Sin embargo, su discusión, ante la posibilidad de que formen parte del nivel superior, el V, la aplazamos hasta la de éste, ya que su problemática es similar.

Una pieza que exige un especial comentario es la punta de Soyons que clasificamos en el nivel VI, concretamente en la capa 10 del sector J-1.

Su aparición en un momento pleno del Würm II no ofrece especial particularidad, pues es sabido que Lumley las señala en momentos relacionables con el Würm I en la capa G de Rigabe y en la capa D del Prince (Lumley, 1969, pág. 188); sin embargo, lo que ya desentona más es su aparición en un momento industrial de bajo índice

vallois técnico y tipológico, ya que la punta de Soyons una pieza que, por su morfología, suele aparecer en contextos industriales de técnica Levallois muy marcada.

Conocemos, con todo, otro caso similar al del nivel VI Cova Negra y es el Comte (Le Tensorer, 1981, pág. 6). Allí esta pieza aparece en una industria de tipo Quina de índice Levallois más próximo al de los niveles I-VI.

A notar que su presencia, unida a una punta de Quina y a un número elevado de raederas desviadas, hace pensar a Le Tensorer en una relación del yacimiento con Quina Oriental.

A pesar de que la industria de los dos niveles es bastante homogénea, es posible distinguir una cierta tendencia evolutiva en alguna de sus piezas. Así, el índice Levallois es más bajo en el nivel VI que en el VII, y el índice Charentiense desciende también considerablemente en el nivel superior. Sobre todo como consecuencia de una menor proporción de raederas transversales. Con el índice de retoque Quina ocurre al contrario, aumenta en nivel VI, como también lo hacen las raederas rectas y las de retoque sobre cara plana. Las de retoque alterno, importantes en el nivel VII, desaparecen en el VI.

	VI	VII
	11'8	7'1
-24	14'5	18'8
	3'3	1'6
29	0	3'1

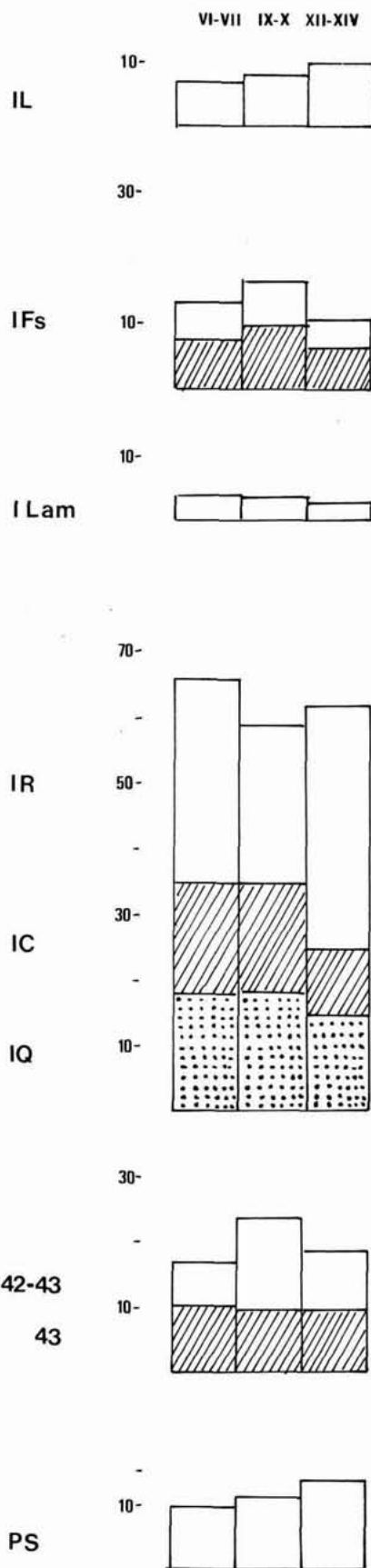
Los demás índices no ofrecen modificaciones dignas de consideración.

En resumen, las principales características del Musteriense de tipo Quina, fechado en el Würm II, son:

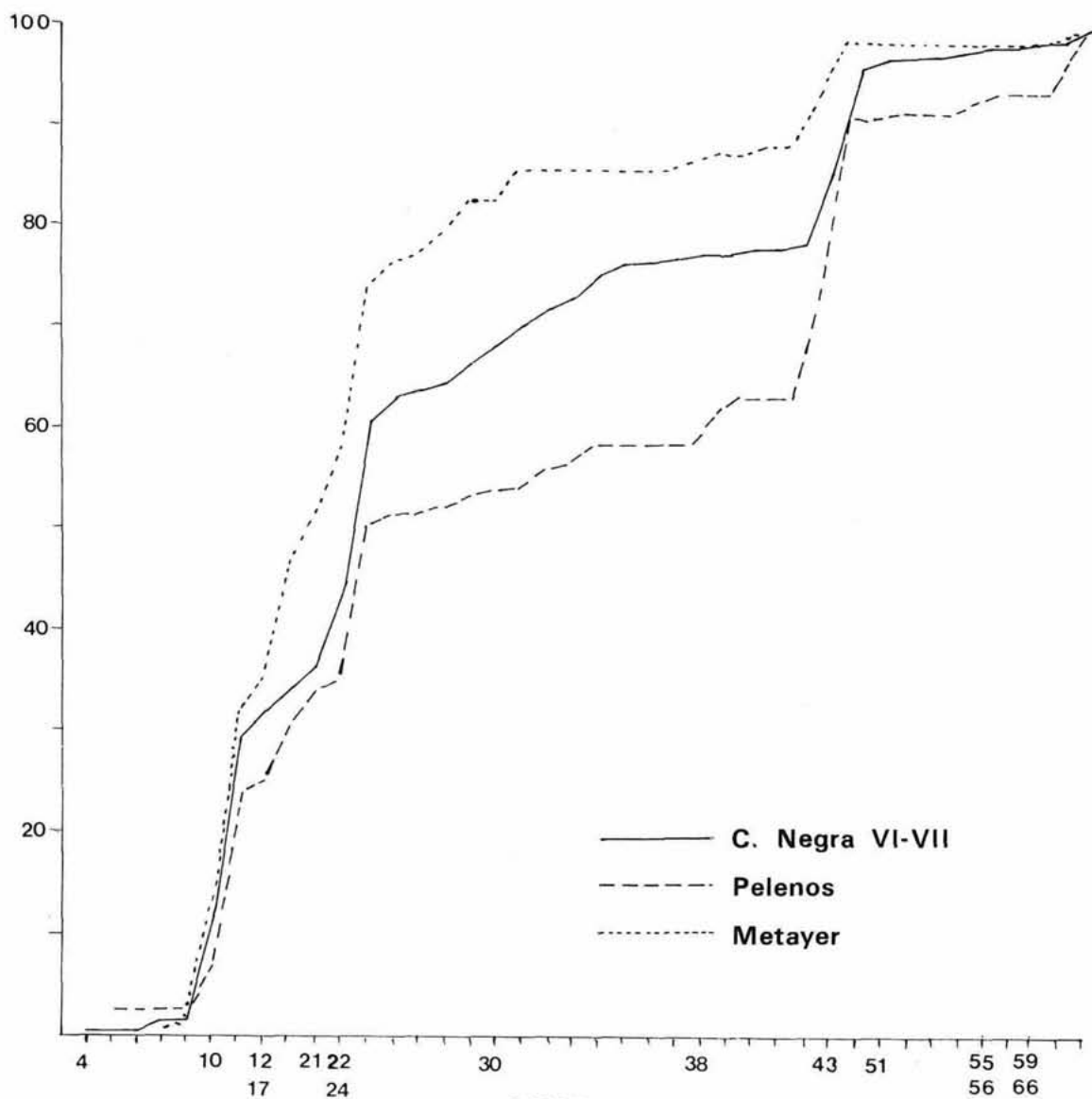
- Un índice Levallois técnico muy bajo.
- Un índice de raederas alto.
- Un índice Charentiense alto, con una proporción fuerte de raederas transversales.
- Una diversificación en los restantes tipos de raederas bastante buena, sobre todo en los tipos de retoque alterno, bifacial e inverso.
- Una proporción baja de raederas dobles y convergentes.
- Un índice de raederas desviadas considerablemente elevado.
- Una proporción de puntas muy baja.
- Unos grupos III y IV de valores emparejados y notablemente desarrollados.
- Un índice Quina moderadamente alto.

La visión de conjunto del Charentiense de tipo Quina de los niveles XIV-XII, X-IX y VII-VI nos permite formular las siguientes consideraciones:

— La evolución que sigue el Charentiense de tipo Quina a lo largo de las dos primeras fases del Würm es progresiva, sin rupturas ni marcadas diferencias industriales.



Gráf. 40. Cova Negra. Evolución del Charentiense de tipo Quina



Gráf. 35.

— A tenor de lo que se observa en Cova Negra, esta evolución se produce, además, rápidamente, notándose las primeras variaciones durante las últimas fases del Würm I.

— La tendencia evolutiva de la industria puede resumirse en los siguientes puntos:

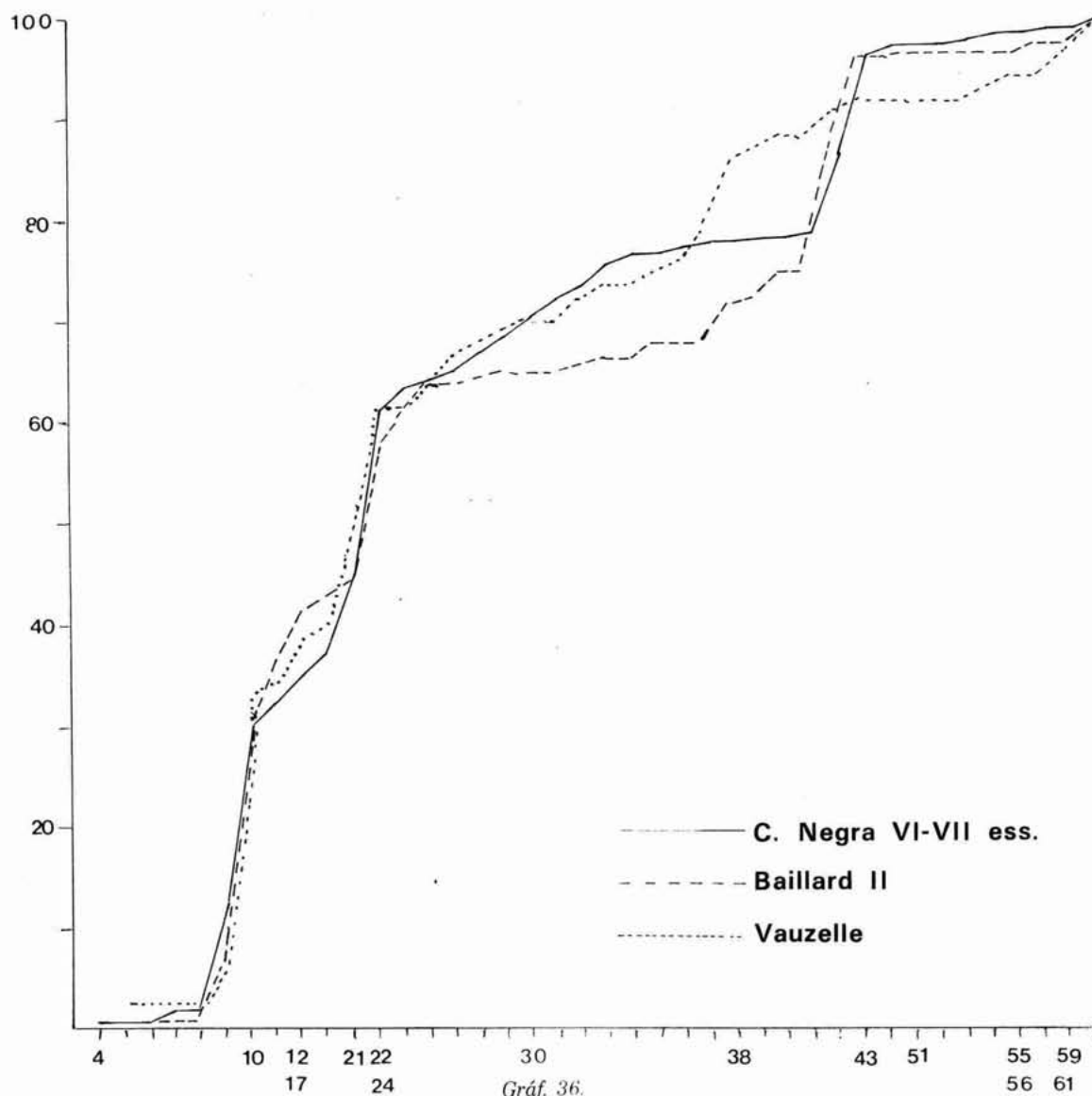
- Un descenso continuo del índice Levallois técnico. Próximo a 10 en los primeros momentos del Quina Inicial, pasa después a valores mucho más bajos.
- El índice de raedera, alto en sus primeros momentos, sigue un proceso de disminución y posterior aumento, y su valor máximo se encuentra al final de la secuencia.
- El índice Charentiense, inicialmente moderado, sufre un aumento importante aún en el Würm I, manteniéndose ya hasta el final de la secuencia.
- El índice de retoque Quina sigue un proceso similar. Moderadamente alto en sus fases iniciales

aumenta inmediatamente a un valor algo más elevado.

- Los grupos III y IV, a pesar de ser bastante estables muestran también unas tendencias evolutivas o claramente definidas. El porcentaje de piezas del Paleolítico Superior aumenta constantemente, mientras que el de denticulados sufre un descenso.
- Las muescas siguen un proceso similar al de las raederas, pero de orden inverso. Son poco numerosas al principio y al final y abundantes, por el contrario, a mitad de la secuencia.

— Uno de los rasgos distintivos de la industria lo constituye la abundancia de raederas desviadas, que, en contraste con las restantes unidades industriales de Cova Negra, se sitúan siempre en torno al 8%.

— Finalmente, esta industria aparece interestratificada con otra, también Charentiense, pero de diferentes



Gráf. 36.

características que ella: el Para-Charentiense de los niveles XI y IV al I. Su coexistencia a lo largo del Würm I y II, con momentos de ocupación bien desarrollados y diferenciados, enriquece la secuencia del Musteriense valenciano y obliga, necesariamente, a considerar que el Charentiense de esta zona está dotado de una riqueza y complejidad evolutiva semejante al de otras zonas de ámbito mediterráneo.

Por lo que respecta a las comparaciones de los niveles VII-VI con otras industrias de tipo Quina, diremos, de entrada, que se ven condicionadas por los valores elevados de los grupos III y IV, apuntando los paralelos hacia los mismos yacimientos que se aproximaban a la industria de los niveles X-XI, con los que, como acabamos de ver, guardan una estrecha relación.

Son elementos determinantes a la hora de establecer estas comparaciones, además de los valores de los grupos III y IV, los índices de raedera y Charentiense, la proporción de retoque Quina, el papel de las raederas desviadas y el porcentaje de piezas Levallois. De tal manera que con el yacimiento de la Balauzière (Lumley, 1969) las mayores

diferencias se dan en el índice Levallois (IL = 16), algo elevado, y en el grupo del Paleolítico Superior (G III ess = 3), excesivamente reducido. Sin embargo, tanto en el índice de raederas (IR ess = 77'3), como en los del grupo Charentiense (IC ess = 29'2), o la proporción de raederas transversales (22-24 ess = 8) y desviadas (21 ess = 6'7), o, incluso, en el índice de retoque Quina (IQ = 15'7), las semejanzas son muy marcadas.

Con el yacimiento de Mas-Viel (Niederlander et alii, 1956), las diferencias que separaban su industria de la del nivel XV de Cova Negra son las que ahora permiten, precisamente, establecer la existencia de una vinculación industrial.

En este sentido, es la estructura tipológica general de la industria la que guarda un parecido casi riguroso con la de los niveles VII-VI de Cova Negra, rompiéndose sólo en el valor del grupo III (G III ess = 4'4) (1) y la proporción de

(1) Valores tomados del estudio de las tres series del yacimiento, realizado en conjunto por Lumley (1971).

raederas convergentes (18-20 ess = 9'2), más numerosas que en el yacimiento valenciano.

Las comparaciones efectuadas en los niveles X-IX con las industrias de Las Pélénos y Plateau Baillard (Le Tensorer, 1969 y 1973) sirven también ahora y se concretan, sobre todo, en la proporción de raederas desviadas y, nuevamente, en el valor del grupo III. La mayor similitud se da, con todo, con Baillard 2, donde, otra vez, sólo el índice de raederas desviadas (21 ess = 1'1) y, en menor medida, el grupo III (G III ess = 6) difieren de los valores de los niveles VII-VI de Cova Negra.

Con el yacimiento de Comte (Le Tensorer, 1981), situado como los dos anteriores en la región de Agenais, el parecido se amplía a los valores del grupo del Paleolítico Superior (G III ess = 8'8) y de las raederas desviadas (21 ess = 6'7), dentro de una estructura industrial también altamente coincidente. Sin embargo, el índice de denticulados (G IV ess = 3'9) es aquí inferior.

Con Chinchon (Sireix y Bordes, 1972) el grado de semejanza es, igualmente, muy elevado. En realidad la única diferencia de consideración es la que se produce en el índice de raederas desviadas (21 ess = 2'4), muy inferior al de los niveles VII-VI.

Finalmente, con La Vauzelle, ocurre algo parecido, sólo que en este yacimiento la diferencia está en el índice de denticulados (G IV ess = 2'2) (Debenath, 1968).

Por su parte, la necesaria comparación con las industrias de tipo Quina de la Península, nos lleva a los yacimientos de Ermitons, Eudoviges, La Ermita y El Castillo.

En Ermitons (Sadernas, Gerona) (Muñoz y Pericot, 1975 y Pericot y Fullola, 1975) el Charentiense de tipo Quina se caracteriza por una alta proporción de raederas (68'9) y denticulados (20'8), una proporción de puntas moderada (4'4) y un grupo del Paleolítico Superior bajo (sobre el 4%). Todo ello en un contexto técnico definido, según indican Pericot y Fullola, por un bajo índice Levallois y un dominio de los talones lisos.

La presencia de raederas transversales y desviadas, aunque menos numerosas en este yacimiento que en Cova Negra, y el predominio del retoque simple, seguido ya a una cierta distancia del sobreelavado, son elementos que, unidos a los anteriores, permiten formular la existencia de un cierto parecido entre las industrias de los yacimientos, válido para los niveles VII-VI de Cova Negra y los restantes relacionados con el Charentiense de tipo Quina y tanto más interesante cuando los dos se encuentran situados en el ámbito mediterráneo.

Con la industria de Eudoviges (Alacón, Teruel) (Barandiarán, 1975-76), la de los niveles VII-VI de Cova Negra guarda una estrecha relación que, al igual que ocurría con alguno de los yacimientos franceses, sólo se rompe en un número reducido de piezas. Bastante más facetada que la de Cova Negra, los índices de raedera (IR ess = 59'6) y Charentiense (IC ess = 32'4) son, sin embargo, muy próximos, y algo similar se produce con los valores del índice Quina (IQ = 17'6) y los grupos III (G III ess = 7'2) y IV (G IV ess = 14'6), éste algo más elevado que el de los niveles VII-VI, pero compensado con Cova Negra si se consideran conjuntamente muescas y denticulados (42 + 43 ess = 18'3).

La mayor diferencia se produce en el papel que juegan las raederas desviadas en cada uno de los yacimientos, ya que en Eudoviges no representan más que un 2'4%.

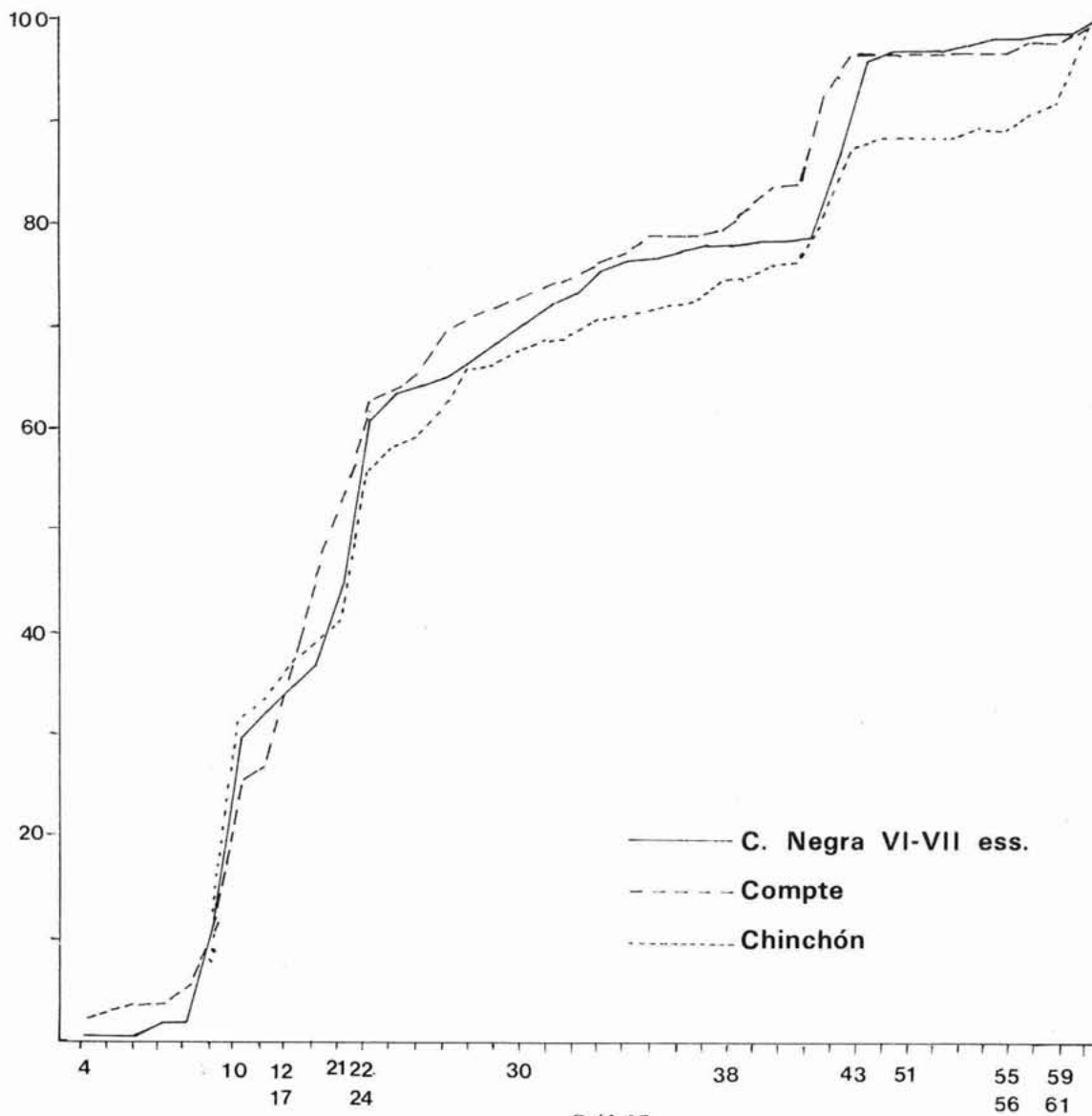
Con la industria de la Ermita (Hortigüela, Burgos) (Moure, 1972) el aire común, fruto de su pertenencia al charentiense de tipo Quina, se mantiene, y sin embargo las diferencias se amplían a un número mayor de piezas. El porcentaje de raederas rectas es, por ejemplo, más elevado en La Ermita (IR 9 ess = 14'1), mientras que las transversales son menos abundantes (22-24 ess = 7'2). Con todo, la mayor diferencia se produce en los índices de piezas del Paleolítico Superior y de denticulados, más bajo en las primeras (G III ess = 4'1) y mucho mayor en las segundas (G IV ess = 19'2). Sin embargo, al considerar en su conjunto muescas y denticulados volvemos a encontrarnos con un porcentaje similar al de Cova Negra (42 + 43 ess = 21'9), pues al igual que en Eudoviges las muescas son poco numerosas.

Las comparaciones con la industria de la capa beta del Castillo, donde se ha señalado la existencia de un Musteriense de tipo Quina (Freeman, 1969-70), se ven dificultadas, a nuestro nivel, por la carencia de una publicación detallada de la industria, o siquiera sus índices más representativos. Sin embargo, de la gráfica cumulativa que Freeman publica podemos deducir que tanto el índice de raederas como el Charentiense, deben poseer unos valores muy próximos a los de los niveles VII-VI de Cova Negra. Las raederas transversales parecen numerosas, más incluso que en los niveles de Cova Negra, y el porcentaje de raederas desviadas parece también elevado. A su vez, muescas y denticulados, con un alto porcentaje de estos últimos, da la impresión de que se encuentran muy próximos de representar un 20% de la industria. La mayor diferencia se produce, al igual que en La Ermita, en el valor del grupo III, bajo según podemos deducir del dibujo de la curva en la parte correspondiente a este tipo de piezas.

Finalmente, de los restantes yacimientos de la Península relacionados con el Musteriense de tipo Quina, o bien

	Mas Viel	Comte	Eudoviges	Ermita	Cova Negra VII-VI
IL	5'4	11'4	—	—	6'3
IF	42'4	32'1	66'8	—	13'6
IFs	35'8	20'3	55'1	—	7'3
ILam	6	6'1	—	—	3'7
IR	78'2	66'8	59'6	62'7	65'4
IC	44'6	25	32'4	34'6	34'3
IQ	—	35'6	17'6	—	17'7
21	7'4	6'7	2'4	1'4	7'5
22-24	12'2	9'2	11'7	7'2	16'4
III	4'4	8'8	7'2	4'1	10
IV	6'8	3'9	14'6	19'2	9'6

desconocemos los datos de la industria —Hornos de la Peña (Freeman, 1969-70), Peña Miel (Utrilla, 1983), Los Grajos (Benito del Rey, 1976-b y 1982)— o éstos son insu-



Gráf. 37.

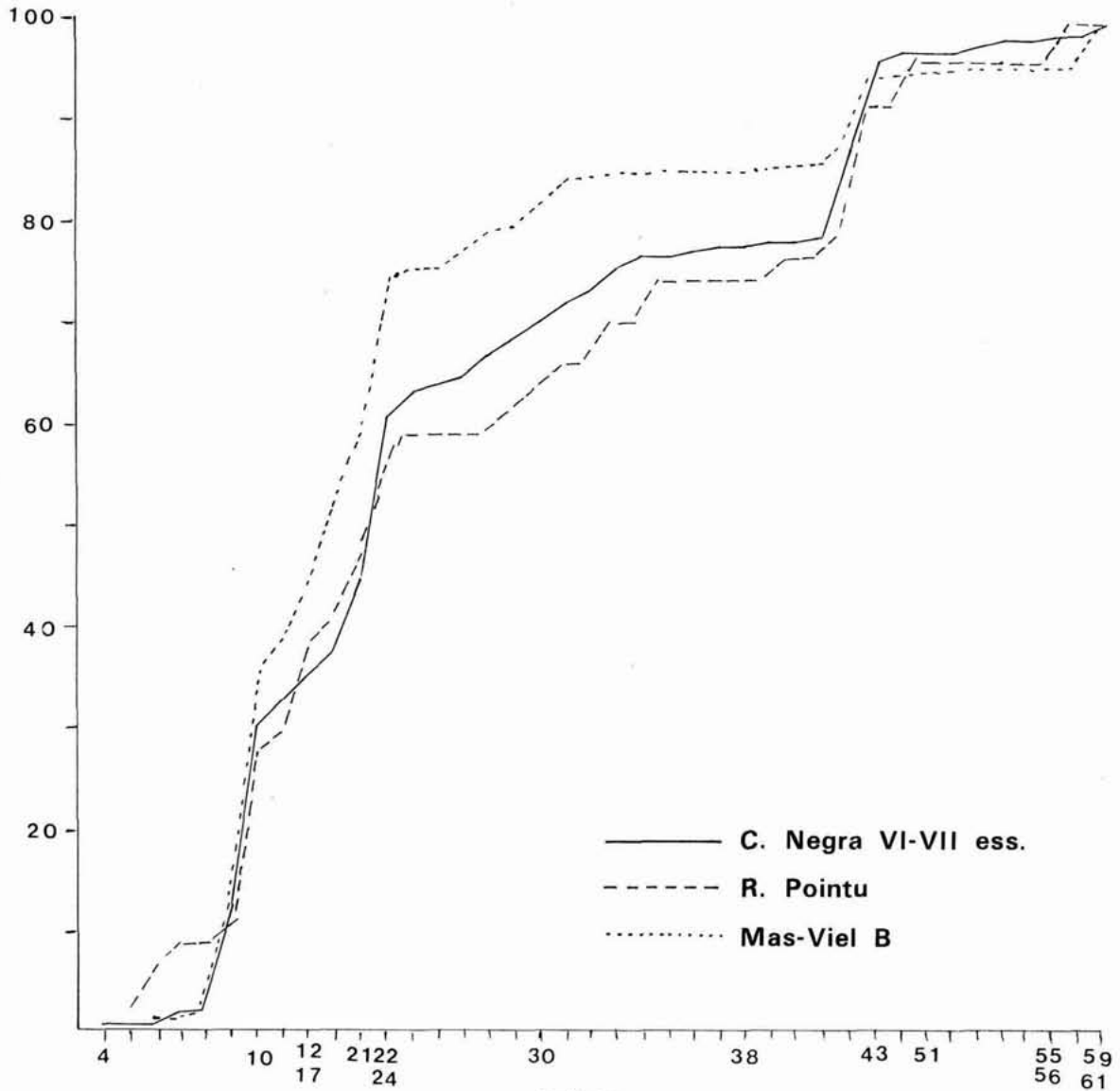
ficientes para poder avanzar alguna conclusión —Perneras (Montes, 1980).

La siguiente unidad industrial del yacimiento se corresponde con el nivel V, fechable en pleno Würm II.

Su industria se caracteriza, en el orden técnico, por un índice Levallois bajo, pero significativo de un empleo de dicha técnica de talla (IL = 11'6), un predominio aplastante de los talones lisos (IF = 19'3 e IFs = 12'1) y un índice laminar muy reducido (ILam = 5'6), y en el tipológico, por los elevados índices de raedera (IR ess = 62) y Charentiense (IC ess = 35), un índice de denticulados alto (G. IV ess = 14) y un grupo del Paleolítico Superior moderado con tendencia a bajo (G III ess = 7). Por lo demás, el índice de retoque Quina es también moderado (IQ = 7'8) y posee un número de bifaces que, sin ser elevado, es importante (IB = 2'9), ya que precisamente en él se centra uno de los principales problemas del conjunto, el de su coherencia industrial.

Dejando por ahora de lado esta cuestión y entrando en la justificación de su aislamiento, vemos que el nivel V coincide con la unidad industrial inferior, el Charentiense de tipo Quina de los niveles VII-VI, en los índices de raedera y Charentiense, la proporción de raederas transversales (22-24 ess = 16), la importancia del índice de muescas y denticulados (42 + 43 ess = 22) y lo bajo de los índices de facetado. Sin embargo, se diferencia en la proporción de raederas desviadas (21 ess = 2) —uno de los rasgos más significativos del Charentiense de tipo Quina en Cova Negra—, el valor del índice Quina y el del índice Levallois, circunstancia esta última que afecta también, como es lógico, al índice Levallois tipológico en cuenta real (ILty = 13'3).

Son precisamente las diferencias con el Charentiense de tipo Quina las que, a su vez, acercan a la industria del nivel V al Para-Charentiense del nivel XI y de los niveles I al IV. Con los que, en nuestra opinión, guarda, total o parcialmente, una cierta relación industrial.



Gráf. 38.

Con los niveles I a IV coincide en la estructura general de la industria, pero difiere en el porcentaje de raederas y en el índice Charentiense, superiores en estos niveles, en el índice de denticulados, en este caso inferior, y en el índice de bifaces, inexistente o muy bajo. Y este contraste con una unidad industrial estrictamente homogénea a lo largo de cinco niveles que significan una potencia de 1'35 metros y la problemática que rodea la valoración de los bifaces, han sido las razones que nos han llevado a diferenciar al nivel V de la unidad industrial superior.

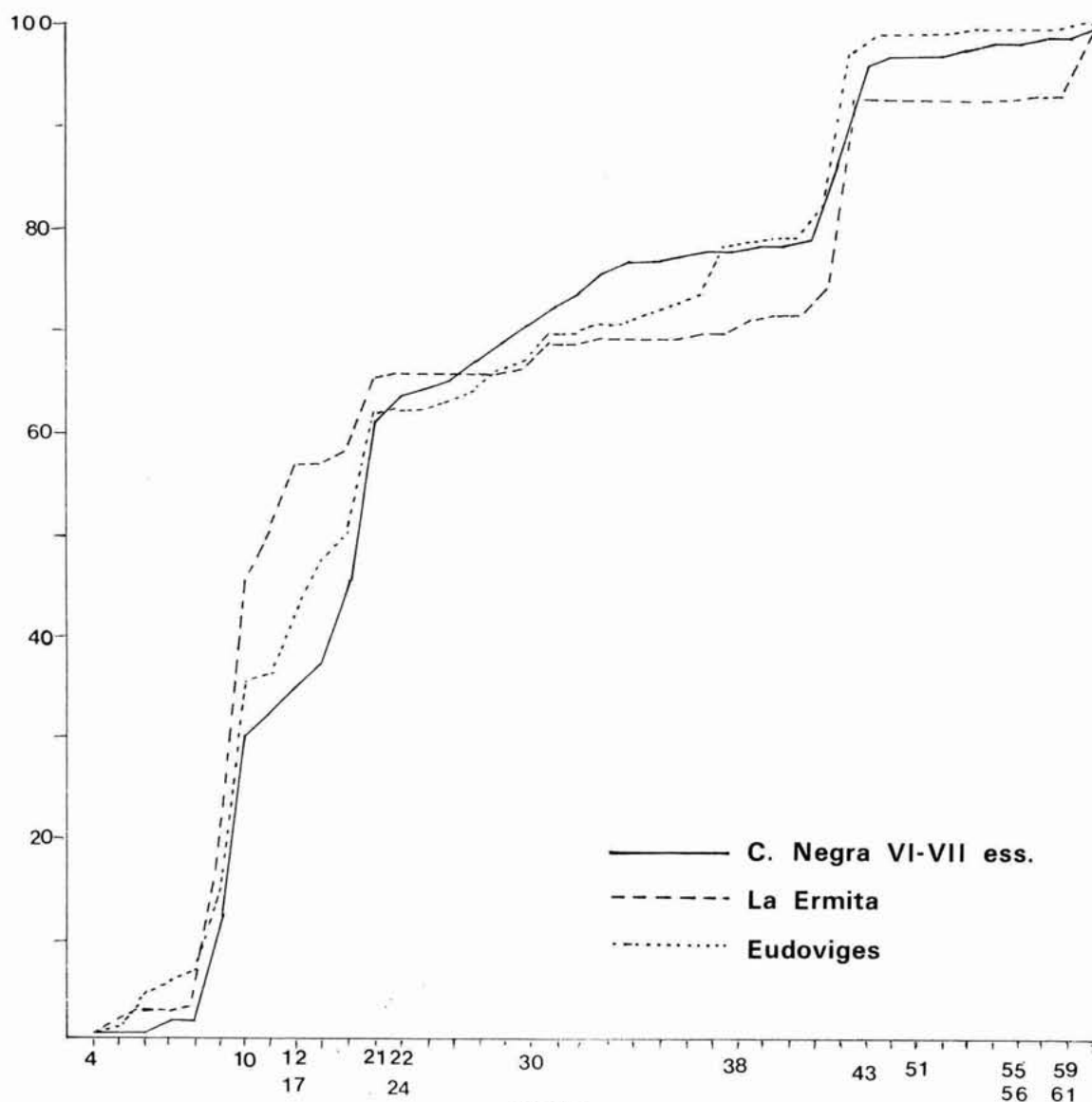
Centrándonos ya en la problemática que plantean los bifaces, diremos, en primer lugar, que tampoco es ahora el número, sino la tipología de las piezas la que entra en contradicción, en principio, con el resto de la industria.

Y eso a pesar de que el índice de bifaces resulta ya algo elevado para una industria Charentiense, pues en el Perigord, por ejemplo, Guichard (1976) señala una variación de bifaces en el Charentiense de tipo Quina que va del 0 al 1% y en el Ferrassie del 0 al 3%, y en el resto de los yacimientos de la mitad meridional francesa aunque existen

índices tanto o más elevados, éstos pertenecen, como ahora veremos, a industrias tan problemáticas como la de este nivel de Cova Negra.

Al igual que en los niveles inferiores, las piezas que encontramos en éste parecen más características de un Musteriense de Tradición Achelense que de una industria del grupo Charentiense. En este caso, una cordiforme al límite con la triangular, una amigaloide y una amigaloide de silueta triangular.

Y a la vista de la concentración en niveles entre los que media una escasa diferencia de profundidad de estos bifaces y de los que vimos en la unidad industrial formada por los niveles VII-VI, no podemos dejar de pensar, especialmente si tenemos en cuenta el criterio seguido para la división y estructuración de las capas por niveles, en la posibilidad de que todas ellas pertenezcan a un mismo nivel de Musteriense de Tradición Achelense que como consecuencia de su reducida potencia y un cierto buzamiento haya quedado englobado en las dos unidades mayores entre las que se encuentra.



Gráf. 39.

La poca importancia del grupo achelense unifacial en las dos unidades industriales y el elevado porcentaje de raederas eliminan la posibilidad de que se trate de un MTA de tipo B, variante que como es sabido se caracteriza por un menor número de bifaces que el MTA de tipo A.

Los datos apuntarían, entonces, a un MTA de tipo A con pocas bifaces, al estilo del nivel F4 de Pech de l'Azé IV, donde, además, las raederas son relativamente abundantes (IR = 24'3) y el índice de retoque Quina es alto (IQ = 6'4) (Bordes, 1975 y 1981), o como el que ha sido señalado por Rigaud (1969) en Dau (Dordogne), que se caracteriza por un índice de bifaces mayor, pero no excesivamente alto (IB = 13'2), con predominio de las cordiformes y subcordiformes, y un índice de raederas tan elevado (IR ess = 52'6) para un MTA, que este investigador llega a pensar, incluso, en una mezcla con una industria de tipo Quina.

Otra industria similar es la del yacimiento de Cabral (Lot-et-Garonne), donde Turq (1978) plantea la posibilidad

de que se trate de una variante enriquecida en raederas del MTA. El índice de raedera asciende en este yacimiento hasta un valor totalmente normal en una industria Charentiense (IR ess = 60'4), y otro tanto sucede con el índice Charentiense (IC ess = 35'4) y con el índice Quina (IQ = 9'9), mientras que el índice de bifaces (IB = 10'3) apunta hacia pertenencia de la industria al Musteriense de Tradición Achelense.

Sin embargo, tanto este yacimiento como el anterior son de superficie, con la posibilidad, ante la falta de estratigrafía, de una mezcla de materiales de diferentes industrias.

Algo así ha considerado, por ejemplo, Le Tensorer (1982) al analizar las industrias de Metayer y Comte, otorgando una significación tipológica a las bifaces que aparecen en unos conjuntos de clara composición Charentiense. Las piezas, dos cordiformes, una cordiforme alargada y una triangular en Metayer y dos cordiformes, dos amigdaloides, dos hendidores bifaciales, una discoide y una de los diversos en Comte, responsables, respectivamente, de unos índices de bifaces bajos pero significati-

vos (IB = 3'1 y 2'4), coexisten con unos índices de raedera altos (IR ess = 81'7 y 66'8), unos índices Charentiense también elevados (IC ess = 39'7 y 25) y unos porcentajes de retoque Quina notablemente desarrollados (IQ = 35'5 y 35'6), y para Le Tensorer en los dos casos son el resultado de una mezcla con industrias del MTA.

Otro yacimiento con una problemática similar, y que, a pesar de poseer una estratigrafía clara, tampoco puede valorarse en toda su dimensión, ya que por desgracia, la colección de piezas recogidas es muy reducida, es el de las graveras de la Font-de Jaud (Charente-Maritime). Aquí, una serie de tres bifaces —una amigdaloides alargada, una amigdaloides delgada y una cordiforme— bastante alta con relación al resto de la industria (IB = 5'3), se localiza en un conjunto que, al igual que los que hemos visto hasta ahora, posee un marcado carácter Charentiense (IR ess = 49 e IC ess = 27'4) (Morel, 1977).

Sea como fuere, lo cierto es que tanto una u otra posibilidad, la de un MTA ya de por sí con abundantes raederas, mezclado con industrias de composición Charentiense —y el Para-Charentiense de los niveles I al V y el Quina de los niveles VII-VI—, o la de un MTA poco potente y más tradicional, parecido al de Pech de l'Azé IV o, incluso, II (Bordes, 1954-55 y 1975) son posibles teóricamente en Cova Negra. Y sin embargo, la solución a esta disyuntiva escapa a las posibilidades que ofrecen los datos actualmente disponibles, debiendo quedar aplazada hasta que las excavaciones en curso nos permitan, a partir de una definición estratigráfica e industrial más precisa, calificar mejor estos niveles.

Por lo demás, la existencia de un Musteriense de Tradición Achelense no entra en contradicción con lo que sabemos del resto de la Península, pues niveles relacionados con esta industria han sido señalados, por ejemplo, en Navarra (Coscobilo, yacimientos de superficie de la Sierra de Urbasa) (Barandiarán y Vallespí, 1980), en Aragón, aunque ya más imprecisos por tratarse de piezas aisladas (Calahorra, Calatayud, Teruel) (Utrilla, 1983), en numerosos puntos de las dos Mesetas, faltos, desde luego, de una revisión actualizadora (Obermaier, 1925; Almagro, 1947) y en especial en Porzuna (Vallespí et alii, 1979) y en otros tantos de Andalucía, destacando los de Granada (Villanueva del Mesía, ¿Cerro Pelado?, etc.) (Carrasco et alii, 1978), Málaga (¿El Ventorro del Cojo?) (Baldomero et alii, 1981) o Huelva (La Dehesa) (Vallespí et alii, 1981).

No queremos, por otra parte, dejar de señalar la posibilidad de que la industria del nivel V, o bien la de los niveles VII-VI (1), pueda tratarse también de una forma de Charentiense, con algunas bifaces. Su índice, no hay que olvidarlo, es bajo y el criterio tipológico para calificar a las bifaces a veces tiene sus excepciones: una cordiforme,

(1) Desde un punto de vista lógico nos parece más razonable, atendiendo a un criterio de economía a la hora de definir industrias «peculiares», pensar que las bifaces pertenezcan a uno de los conjuntos industriales y no a los dos. Sin embargo, en rigor, la otra posibilidad tampoco puede negarse.

una micoquiense y varias parciales en Mas-Viel (Niederlender et alii, 1956), una subcordiforme en Ranc-Pointu (Comber, 1967), una subcordiforme en el Lycée de Pons (Lassarade et alii, 1969), etc., amén de que la solución tomada por Le Tensorer para explicar las piezas de Comte o Metayer es sólo una de las posibles y no cierra del todo la cuestión.

La siguiente unidad industrial, la última del Paleolítico Medio en Cova Negra, está formada por los niveles IV al I y el superficial recogido en 1982.

Su posición cronológica, clara para la mayor parte de los niveles, puede resultar dudosa para los momentos finales, en los que la remoción impide comprobar si pertenecen al interestadial Würm II-III o, incluso, a otra fase más avanzada.

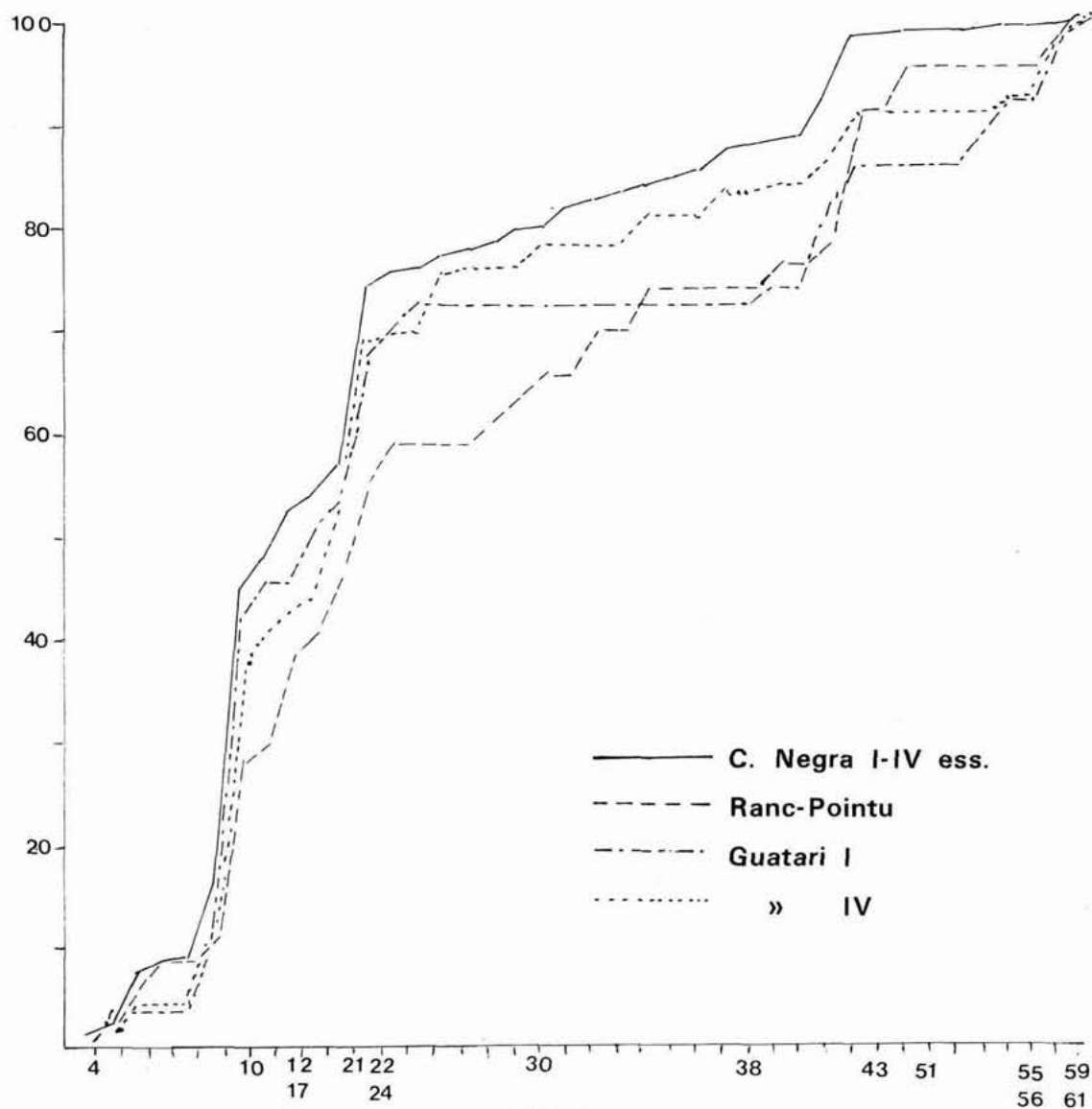
La potencia del nivel I (Campañas 1950-56) nos permite considerar al nivel superficial de 1982 como representativo de los momentos terminales de la industria, en la que, como ya se ha indicado, sorprende la estabilidad.

En el apartado técnico, la industria de estos niveles, considerada en su conjunto, se caracteriza por un índice Levallois bajo, pero significativo de que esta técnica de talla se utiliza con una cierta frecuencia (IL = 13'1), unos índices de facetado bajos, propios de una industria no facetada, pero sólo moderadamente bajos, y un índice laminar escasamente desarrollado.

	Sup (R)	I	II	III	IV	Total
IL	10'1	13'9	14'6	16'6	12'3	13'1
IF	29'4	35'8	36'4	35'3	33'6	33'5
IFs	15'8	20'9	20'9	21'6	23'4	19'5
ILam	5'9	5'4	5'4	5'4	5'3	5'6

A su vez, en el orden tipológico, se define por un índice de raedera alto (IR ess = 67'7), un índice Charentiense muy elevado (IC ess = 46'8), un índice de retoque Quina moderado (IQ = 7'8) y unos grupos III y IV bajos (G III ess = 7'6 y G IV ess = 7'1). Rasgos peculiares de la industria son: el elevado porcentaje de raederas transversales (22-24 ess = 17'6), la baja proporción de las desviadas (21 ess = 2'9), el escaso número de muescas (42 ess = 3'8), el reducido valor de los índices Achelense unifacial y bifacial (IAu ess = 1'3 e IB = 0'1) y el porcentaje moderado de puntas (4'2%) y de raederas dobles (4'4%). Piezas interesantes, por la significación cronológica tardía que normalmente se les atribuye, son las dos puntas de Soyons que aparecen en el nivel I, concretamente en la capa 2 del sector C.

	Sup (R)	I	II	III	IV	Total
IR	65'9	72'4	74'4	69'5	71'4	67'7
IC	46'3	48'6	52'2	45'8	39'3	46'8
IQ	6'3	9'1	8'2	7'8	6'4	7'8
III	9'7	6'3	3'3	9'1	8'3	7'6
IV	8'1	5'8	5'6	8'5	8'3	7'1



Gráf. 41.

Así, Combiér (1955 y 1967) las señala en Soyons, Maras, Figuiér y Payre II, correspondiendo con momentos Musterienses tardíos, al igual que Lumley, que las señala también en el Musteriense Evolucionado de San Francesco y Tournal (Lumley, 1969) o, según indica Combiér (1967, pág. 152, nota 21), en un nivel de denticulados del Würm II final de Mochi o en el Musteriense de Tradición Achelense tardío de Fontmaure.

Por lo demás y en términos generales, los diferentes tipos de puntas son más numerosos en los niveles más avanzados de Cova Negra. Así, de un porcentaje del 3% (en cuenta real) en el nivel IV se pasa a un 5'6% en el III, un 7'9% en el II, un 6'5% en el I y un 5'8% en el superficial.

La tendencia evolutiva de la industria a lo largo de los diferentes niveles puede establecerse en los siguientes términos:

- El índice Levallois aumenta rápidamente para después descender lentamente.

- El índice de facetado amplio sigue un proceso similar, pero más atenuado en sus comienzos.
- El índice de facetado estricto sigue una línea descendente que, al igual que los dos índices anteriores y en contraste ya algo marcado con relación al resto de los niveles, encuentra su punto más bajo en el nivel superficial.
- Las puntas, moderadas al inicio (nivel IV) sufren rápidamente un aumento, quedando su proporción más o menos estabilizada.
- La proporción de raederas sigue un ritmo creciente-decreciente que alcanza, a su vez, el punto culminante en el nivel II.
- Esa misma progresión se produce también en el índice Charentiense. Lo que, en otros términos, se traduce en una escasa variación en la composición del grupo de las raederas.
- Por su parte, el índice de retoque Quina, en la

medida en que se nutre fundamentalmente de las raederas transversales, queda afectado también de la misma evolución.

- En los porcentajes de piezas del Paleolítico Superior y de denticulados, la evolución es inversa, compensando los valores de las raederas. Así, los índices más reducidos coinciden con los niveles II y I, de mayores índices Charentiense y de raederas. Sin embargo, en el nivel superficial (R), a la vez que se observa una disminución del índice de raedera, se nota también un ligero aumento del porcentaje de muescas y denticulados.
- Las únicas variaciones dignas de consideración que observamos en el grupo de las raederas son: la mayor proporción de rectas en el nivel IV, el aumento del porcentaje de desviadas en el II, la mayor proporción de raederas de retoque alterno en los niveles superiores y la mayor proporción, por contra, de raederas bifaciales en los inferiores.
- A notar, también la mayor proporción de cuchillos de dorso en el nivel superficial (R).

Todo ello, dentro de unas constantes industriales muy acentuadas y en las que, como indicamos al principio, los datos del nivel superficial (R) pueden considerarse como terminales, pues en él que aparecen ya, mezclados, materiales del Paleolítico Superior que nos indican que precisamente en ese nivel se interrumpe la ocupación musteriense del yacimiento.

Como anticipamos en la discusión del nivel anterior, las comparaciones con las restantes unidades industriales del yacimiento nos acercan en la mayoría de los índices técnicos y tipológicos al que denominamos Para-Cha-

rentiense del nivel XI, dándose, a nuestro entender, una clara relación industrial en los dos conjuntos.

Así, son elementos comunes:

- El valor moderadamente bajo del índice Levallois técnico (superior al 10%).
- Los nunca excesivamente bajos índices de facetado.
- Una proporción de puntas moderadas (sobre el 5%).
- El alto índice de raederas (por encima del 65%).
- El alto índice Charentiense (por encima del 40%).
- La proporción moderada de raederas desviadas.
- El moderado índice Quina (por debajo del 10%).
- Y los porcentajes, más bien bajos, de los grupos III y IV.

A su vez, las diferencias, por evolución, entre el Para-Charentiense del nivel XI, al que podríamos denominar también inferior o el Würm I, y el de los niveles IV al I, superior o del Würm II, se concretan en:

- Un mayor índice laminar.
- Un mayor índice Levallois tipológico.
- Una pérdida de porcentaje de raederas.
- Una menor proporción de raederas charentienses.
- Un aumento de raederas transversales.
- Una mayor diversificación en los restantes tipos de raederas.
- Y un aumento del índice de denticulados.

Por su parte, las diferencias con el Charentiense de tipo Quina, considerando ahora los dos procesos industriales tal y como se dan en Cova Negra, pueden resumirse en el siguiente cuadro:

PARA-CHARENTIENSE

- Índice Levallois técnico superior a 10.
- Índice de facetado *moderadamente bajo*.
- Índice laminar *bajo*.
- Índice de raederas *alto*, con valores que oscilan entre 65 y 80%.
- Índice Charentiense *muy alto*, con valores superiores al 40%.
- Índice Quina mayor de 6 y menor de 10.
- Índice de denticulados entre 2 y 9%.
- Muecas poco numerosas (0-6%).

CHARENTIENSE DE TIPO QUINA

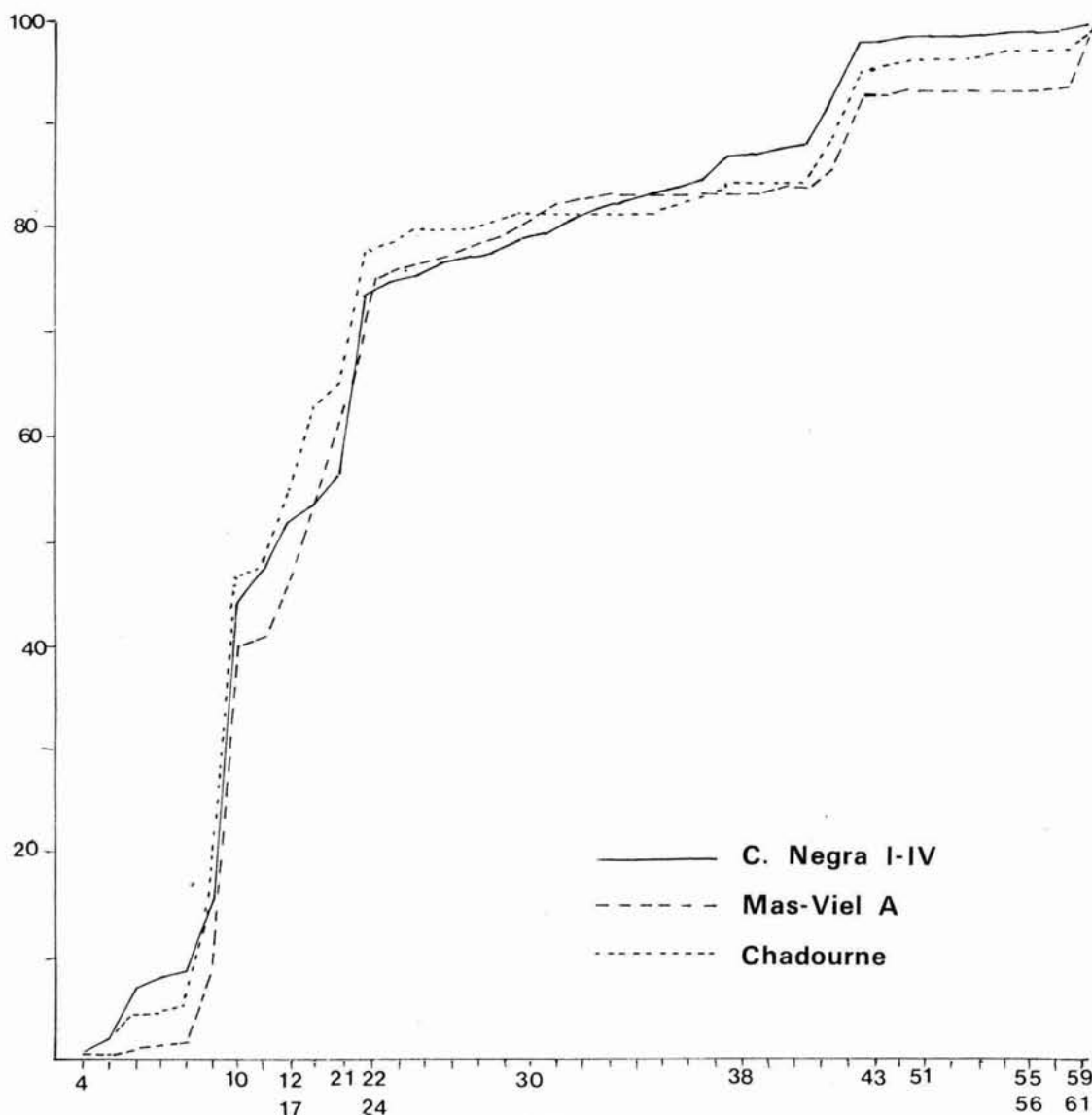
- Índice Levallois técnico normalmente inferior a 10.
- Índice de facetado *muy bajo*.
- Índice laminar *muy bajo* o bajo.
- Índice de raederas *moderadamente alto*, con valores que oscilan entre 55 y 65%.
- Índice Charentiense *alto*, a veces moderadamente alto, con valores que oscilan entre 22 y 38%.
- Índice Quina entre 12 y 20.
- Índice de denticulados entre 9 y 20%.
- Muecas abundantes (6-13%).

La comparación de la industria de los niveles IV-I y superficial (R) con las de otros yacimientos de Europa Occidental nos acercan, como es lógico, otra vez a aquellos yacimientos que mayor parecido tenían con el nivel XI.

Ahora, el ligero descenso del índice de raederas y un grupo IV no tan bajo como el de aquel nivel hacen todavía más fácil la comparación con los yacimientos del SW francés. En especial con Rescoundou, del que se diferencia tan sólo en el índice Charentiense (IC *ess* = 26'5), Mas-

Viel A, en este caso de menor índice Levallois técnico (IL = 5'4), y Chadourne B, con el que la única diferencia es la que se produce en el valor del grupo del Paleolítico Superior (G III *ess* = 1'9).

A pesar de que los yacimientos del Charentiense Atípico y del Para-Charentiense del SE francés coinciden cronológicamente con estos de Cova Negra, lo cierto es que en el porcentaje de raederas y, de manera más particular, en el índice Charentiense, existen algunas diferencias, pues son bastante más bajos que en los niveles IV-I y



Gráf. 42.

Sup. (R). Sin embargo, y a pesar de que incluso el índice Levallois es algo más elevado en los yacimientos del Charentiense atípico de esta zona, existe un parecido estructural innegable con las industrias de estos yacimientos, sobre todo con Ioton y Cayla.

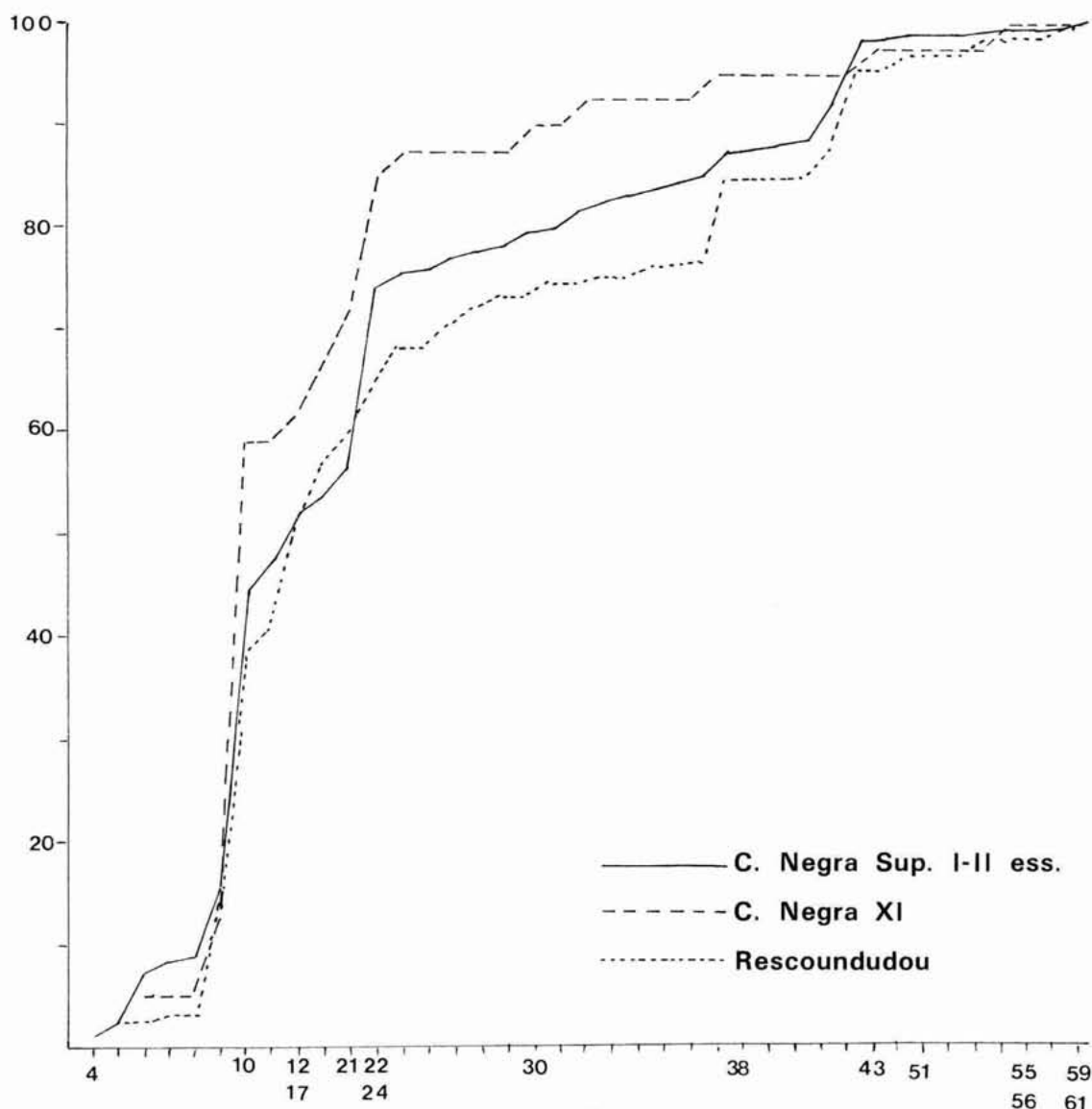
Con la industria de Ranc-Pointu, si bien existen mayores coincidencias en el índice Levallois y en el de raedera, también hay mayores diferencias en los valores de los grupos III y IV.

Una reconsideración global sobre los parecidos que se dan con las industrias de estas dos zonas de la Francia meridional nos lleva, necesariamente, a admitir que así como el índice Levallois, por encima de 10 y, sin embargo, más bajo que el de las industrias de tipo Ferrassie, y el índice Quina, inferior a 10, pero también superior a los valores que normalmente se dan en esa variante del Charentiense, son características que acercan al Charentiense de los niveles Sup. (R), IV-I y XI de Cova Negra al Charentiense atípico y al Para-Charentiense del SE francés, los altos porcentajes de raedera (65 a 80%) y del

grupo Charentiense (valores superiores al 40%) son, a su vez, características que nos acercan a los yacimientos del SW francés, con los que, nos atrevemos a señalar, existe un «estilo» común que afecta a la estructura general de las industrias (1).

Por lo que respecta a los yacimientos italianos, los índices de raedera y charentiense nos permiten relacionar también la industria de los niveles superiores de Cova Negra con los de los yacimientos pontinienses, y de

(1) Esta «relación» o «proximidad» industrial entre los yacimientos de la zona valenciana y los de la región de Charente, extensiva como hemos visto al Musteriense de tipo Quina, aún no sabiéndola interpretar en su justa dimensión, nos recuerda a la que después, durante el Paleolítico Superior, se produce también en alguno de los momentos más interesantes de su secuencia, el Solutrense y el Magdaleniense. Y no deja de ser interesante, sin embargo, que las industrias de estos dos grandes períodos en los que se divide el Würm, se inscriban claramente en el ámbito mediterráneo y que, igualmente en los dos casos, la zona catalana funcione un poco a su aire.



Gráf. 43.

manera muy especial con los niveles 1 y 2 de Grotta Guatari, con los que las coincidencias se amplían también a los aspectos técnicos de la industria.

Finalmente, una vez definidas las características técnicas y tipológicas que en nuestra opinión permiten relacionar en Cova Negra las industrias de los niveles IV-I y la del nivel XI, queremos dejar constancia de la incomodidad en la que nos movemos a la hora de calificarlas.

Su diferenciación con el Charentiense de tipo Quina, tal y como se define en el mismo yacimiento o en los más representativos de Europa Occidental, parece clara y, sin embargo, la industria mantiene con él un aire común que se acentúa en los niveles de mayor índice Quina y menor índice Levallois.

Las diferencias con el Ferrassie se concretan en un índice Levallois técnico más bajo y una proporción de raederas charentienses bastante más elevada, especialmente en lo que hace referencia a las transversales. Con todo, también mantiene con esta facies del Charentiense un aire común que, de igual manera que ocurría con el

Quina, se acrecienta en aquellos niveles en los que el índice Levallois es más alto o en los que el índice Quina es muy bajo.

Las similitudes con las industrias del SE francés calificadas de Charentiense Atípico o Para-Charentiense, no dejan de evidenciar diferencias del mismo carácter que las vistas con las dos facies clásicas. Y la denominación misma de estas variantes no nos acaba de convencer por la connotación de marginalidad o rareza que introducen con respecto al grupo Charentiense clásico.

Téngase en cuenta, además, que Lumley establece una vinculación genética entre estas industrias y el Proto-Charentiense, acercándolas al Charentiense de tipo Quina, del que, en definitiva, constituirían sendas variantes por diferenciación.

Y por nuestra parte, si la opción terminológica se toma con reparos, la conceptualización de la vinculación estrecha de estas industrias con el Charentiense de tipo Quina nos parece sumamente arriesgada, ya que, en primer lugar, en algunos de los yacimientos relacionados por

Lumley con estas variantes del Charentiense vemos la existencia de caracteres de estilo Ferrassie —por ejemplo el alto índice Levallois de Charlons o Ioton, los índices Charentienses poco desarrollados de la mayor parte de los yacimientos, el índice Quina muy bajo, como es el caso de Saint-Loup o Ioton, el índice laminar moderado con tendencia a alto de Cayla, etc.—, y, en segundo término, al y como hemos constatado en páginas anteriores y verenos en otros yacimientos valencianos, existen igualmente industrias de carácter «atípico» en las que el estilo Ferrassie es el que domina.

Quizás el problema se reduzca, siguiendo la visión de Bordes (1981) (1), a la admisión de que, puesto que el Ferrassie no es más que la variante Levallois del Quina rotada de un «estilo» de carácter eminentemente tecnológico, las posibilidades de industrias intermedias, con un amplio abanico de variaciones en los índices técnicos, son limitadas. Debiéndose recurrir a la consideración, en el caso de encontrarnos con industrias peculiares, de que se trata, sencillamente, de un conjunto del grupo Quina-Ferrassie.

Sin embargo, esta opción, llevada a sus últimas consecuencias, puede resultar poco práctica de cara a establecer las posibles variaciones de carácter regional del Charentiense o, para profundizar en la tendencia evolutiva de las diferentes industrias. Y así, en Cova Negra, de seguir un criterio de clasificación estricto, podríamos llegar a la paradoja de considerar, atendiendo al valor del índice Levallois, que los niveles I, II y III se clasifican dentro del estilo Ferrassie, mientras que los niveles XI, IV y superficial se incluyen en el Quina, siendo como es que entre todos estos niveles existe una innegable unidad industrial.

Por ello, preferimos recurrir a la denominación de PARA-CHARENTIENSE cuando nos referimos a aquellos niveles que, como es el caso de los de Cova Negra, no encajan bien en ninguno de los tipos clásicos del Charentiense, y no sólo porque alguno de sus índices técnicos o de retoque muestre una cierta distorsión, sino porque su estructura industrial es la que provoca, unida a lo anterior, su diferenciación.

Según puede desprenderse de todo lo expuesto, este PARA-CHARENTIENSE no debe asociarse exclusivamente a la facies que Lumley propone en su estudio del SE francés, pues su utilización está más cerca del sentido con el que Bourgon la emplea al estudiar el grupo Mustero-Charentiense, esto es, como una variante del Charentiense bien diferenciada tanto del *Charentiense estricto*, representado por la capa inferior de Merveilles o la capa IV de Combe-Capelle Bas (el Quina de Bordes), como del Musteriense Charentiense de la capa C de Ferrassie (en este caso el Ferrassie) (Bourgon, 1957, págs. 73-86).

El proceder así encierra, indudablemente, un peligro similar al que en su día señaló Freeman con relación al Musteriense Típico rico en raederas, convertir al PARA-CHARENTIENSE en un cajón de sastre en el que se

colocan todas las industrias «raras» o «difíciles» que no acaban de encajar bien en las otras variantes del Charentiense. Sin embargo, hoy por hoy, nos parece la única opción posible si no se quiere desdibujar lo que de peculiar tienen los niveles que estamos relacionando con esta variante.

Por lo demás, somos conscientes de que el planteamiento correcto de esta cuestión exige un marco mucho más amplio que el de unos cuantos yacimientos en los que su estudio se ha basado en colecciones ya un tanto veteranas y que, por consiguiente, las definiciones y consideraciones a las que se llega deben tomarse con provisionalidad y cautela. Pero, sólo abordando definiciones industriales lo más completas posible y entrando de lleno en las contradicciones en las que se mueve cada industria podremos ir resolviendo positivamente el nivel del que partimos.

La siguiente unidad industrial de Cova Negra, si es que podemos definirla así, está formada por los **materiales del Paleolítico Superior recogidos en superficie** y sin referencias estratigráficas.

Es un conjunto de piezas bastante coherente entre sí y muy probablemente todas ellas deben pertenecer a un solo momento industrial.

El material, en el que la nota distintiva viene dada por la aparición de dos puntas escotadas, junto a hojitas de borde abatido y piezas óseas, parece relacionarse con el Solútreo-Gravetiense.

Son datos a favor de esta interpretación: la estructura general de la industria, en la que dominan los raspadores, la buena representación de las piezas de retoque abrupto, con la asociación punta escotada-hojita de borde abatido, y la tipología y número de las piezas de hueso, con dos punzones, un fragmento de punzón o azagaya y una azagaya monobiselada, pequeña y de líneas incisivas. Incluso, atendiendo al tamaño de las puntas escotadas, pequeñas, y al hueso diríamos que de un momento avanzado, siendo muy probable que pertenezcan al Solútreo-Gravetiense II (Fortea y Jordá, 1976; Fullola, 1978 y Villaverde y Peña, 1981), aunque este tipo de precisiones no es aconsejable por la poca entidad del material y la falta de estratigrafía.

Con todo, la cronología retrasada con respecto al Paleolítico Medio y la ausencia de datos que nos permiten pensar en un momento anterior, son elementos que parecen ir a favor de la idea de que tras los últimos momentos de ocupación musteriense, intensos a la vista de la cantidad de materiales, la cueva estuvo desocupada o escasísimamente frecuentada, retrasándose una presencia algo más intensa hasta el Solútreo-Gravetiense, fase en la que, por lo demás, toda la vertiente mediterránea da lugar a un importante aumento de vestigios.

(1) Es significativo, al respecto, que en 1972 establecieran para determinar si una industria es o no Ferrassie el límite inferior del índice Levallois en 14.

2. COVA DE LA PETXINA

Se trata, en realidad, de un gran abrigo, de poca profundidad, unos 20 m. de boca, situado en el término municipal de Bellús, a unos 2 Kms. de distancia de Cova Negra.

Igual que aquél, se encuentra a orillas del río Albaida, en su margen izquierda y a unos 15 m. por encima del actual cauce.

El yacimiento aparece citado por primera vez por Ballester (1932) al recoger, en la labor del S. I. P. correspondiente al año 1931 la noticia de la realización por Viñes de una cata aprovechando sus trabajos en Cova Negra.

Así lo indica también Pla en 1946 y, finalmente, en 1947 es Jordá quien, al igual que había hecho con los materiales recuperados por Viñes en Cova Negra, publica un artículo sobre la industria de este yacimiento.

Agrupó Jordá la industria en dos grandes niveles y relacionó el nivel inferior con el nivel C de Cova Negra, dándole al superior una cronología avanzada y resaltando el predominio de los talones lisos y el tamaño pequeño de la industria, con ausencia de tipos bifaciales (Jordá, 1947-b).

A partir de entonces, y aunque ha sido citado en alguna otra ocasión (Jordá, 1951; Fletcher, 1962; Aparicio, 1980), no se han dado datos nuevos sobre este yacimiento, ya en fechas muy tempranas desmantelado con fines agrícolas.

2.1. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

El conjunto lítico que en la actualidad se conserva en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica consta de un total de 1.434 piezas. En principio, y salvo que en el futuro apareciese un nuevo lote de material, estas piezas son las únicas que quedan de lo que Viñes obtuvo en la campaña realizada durante el verano de 1931.

El conjunto, aunque incompleto, tiene el interés de haber permanecido en parte inédito hasta la fecha, pues sólo se tenía constancia en el S. I. P. de la existencia de un lote de 184 piezas expuestas en una de sus vitrinas. Recientemente —como consecuencia del traslado de la Institución— apareció el resto del material aquí estudiado, envuelto y etiquetado tal y como en su día lo dejara Viñes.

El haber podido contar con la mayor parte del material, pues si seguimos la numeración que sigla las piezas retocadas sólo se observan pérdidas de cierta entidad en la capa 3, nos ha permitido mantener en su estudio la división por capas de excavación. Aunque, por desgracia, no hemos podido contar con ningún otro tipo de anotación o referencia que nos proporcionara información sobre las características sedimentológicas del yacimiento o la potencia y disposición de los diferentes estratos y niveles de ocupación. Circunstancia que hubieran permitido superar el marco de definición tipológica o, en su caso, agrupar las capas entre sí buscando unidades mayores.

Por su parte, la fauna conservada es poco numerosa, tratándose en muchos casos de esquirlas o fragmentos no identificables. Su detalle se aborda a continuación del estudio de la industria.

Centrándonos ya en el material lítico, las piezas se agrupan en nueve capas sucesivas, existiendo también un lote que lleva por sigla «superficial ladera» y otro que carece de todo tipo de referencia. Estos dos grupos se han considerado aparte y no se discuten ni técnica ni tipológicamente.

El detalle de las piezas, atendiendo a su distribución por capas y a la diferenciación dentro de cada una de ellas entre material retocado, no retocado, esquirlas, piezas informes y núcleos, es el siguiente:

	Sin ref.	Sup. lad.	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
Retocado	19	3	100	108	55	53	34	24	1	15	5
Lascas	4	7	64	56	36	10	18	13	2	1	8
Esquirlas	7	57	241	197	92	19	68	17	4	12	14
Informes	—	—	11	6	9	—	2	2	—	—	—
Núcleos	—	5	19	9	4	—	2	1	—	—	—
TOTAL	30	72	435	376	196	82	124	57	7	28	27

Por su parte, el inventario del material retocado es el siguiente:

SUPERFICIAL

El total de piezas de esta capa es de 435, de las que 100, esto es, el 22'98%, son clasificables por la lista-tipo del Paleolítico Inferior y Medio. Su detalle por tipos es el siguiente:

Lasca Levallois típica. Dos ejemplares rotos. En los

dos falta la parte proximal y existen retoques irregulares, muy marginales, probablemente de uso.

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar, de talón liso y segundo orden, con retoques marginales, simples y directos.

Punta Levallois. Una pieza de reducido tamaño con el talón roto (fig. 48, núm. 1).

Punta Levallois retocada. Hay una, rota en su extremi-

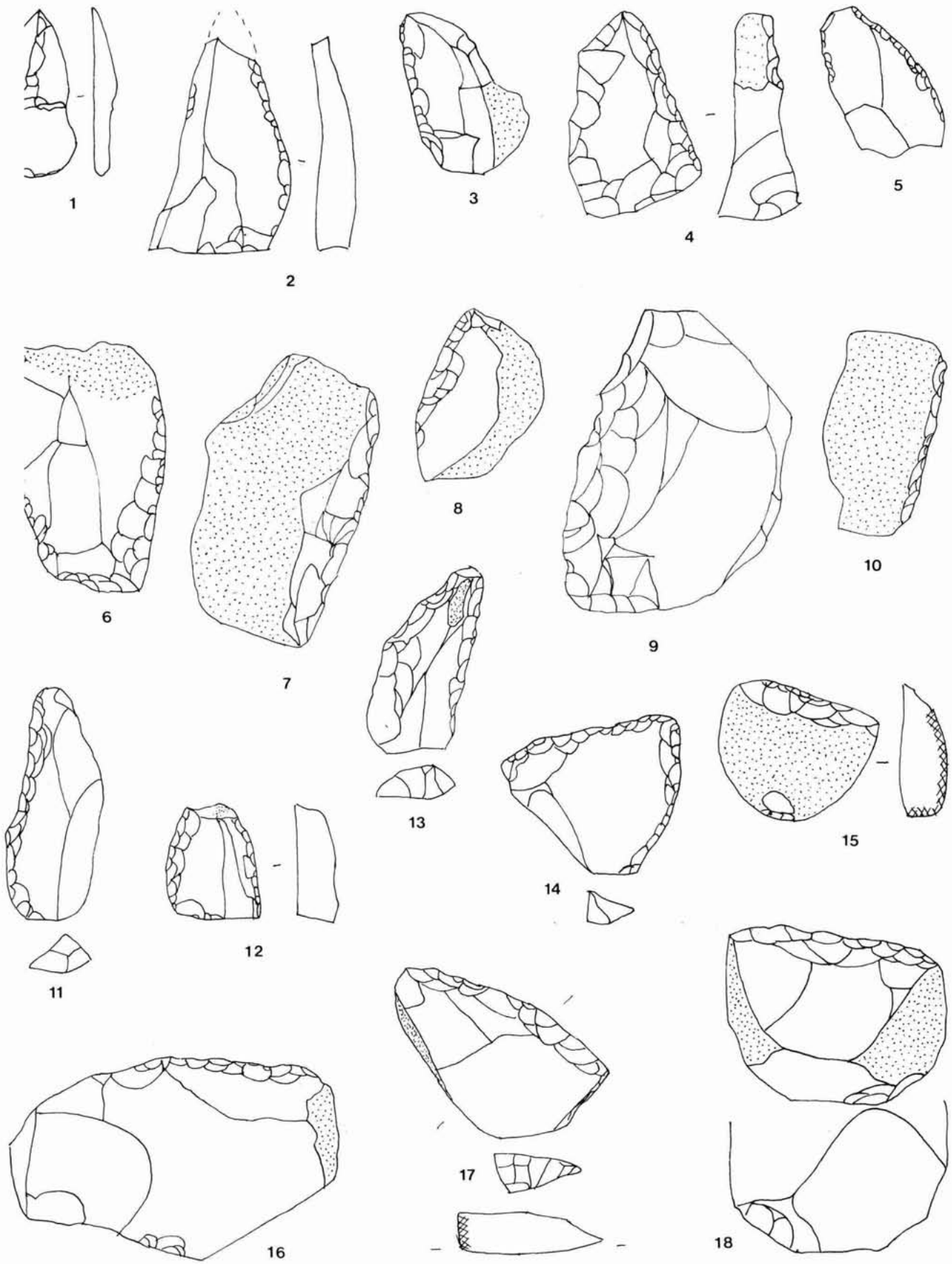


Fig. 48. Cova de la Petxina

dad distal, el talón es liso y el retoque — simple, marginal y directo — afecta a todo el lado derecho (fig. 48, núm. 2).

Punta musteriense. Dos ejemplares de no muy buena calidad. En uno los retoques se limitan al extremo distal, al que apuntan bilateralmente. La otra pieza, de mejor calidad, está ligeramente desviada. En los dos casos el talón es liso.

Raedera simple recta. Es un tipo relativamente abundante, ya que constituye el 11'32% de las raederas, situándose numéricamente inmediatamente detrás de las simples convexas y de las transversales convexas. Tres ejemplares (fig. 48, núm. 3) están al límite con las convexas, otro está roto por la acción del fuego, un quinto ejemplar se ha efectuado sobre lasca de primer orden, y el último opone al frente, obtenido por retoques sobreelevados y profundos, un dorso formado por córtex y un *meplat*, tratándose de una lasca sobrepasada lateralmente (fig. 48, núm. 4).

Raedera simple convexa. Conforman el grupo más numeroso ya que suman un total de 23 piezas, lo que supone un 43'39% del total de las raederas de la capa. De tamaño medio o pequeño, en bastantes casos se obtienen mediante retoques simples y marginales o muy marginales (fig. 48, núm. 5). Las hay también de buen tamaño (fig. 48, núm. 6) y existe un ejemplar con retoques inversos que casi dan lugar a un dorso adelgazado. Son especialmente abundantes aquéllas que oponen al filo retocado un dorso natural, en algunos casos efectuadas sobre lasca de decorticado (fig. 48, núm. 7) o de segundo orden típico, las denominadas gajos de naranja (fig. 48, núm. 8), y en otros sobre lascas cuyo dorso no es total. Hay una pieza, de buen tamaño, que por el tipo de retoque — simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme — entra en la categoría de las de tipo Quina (fig. 48, núm. 9). Finalmente, cabe resaltar la existencia de una pieza, con tendencia a recta, obtenida sobre lasca de primer orden, su talón es liso y el retoque simple y marginal (fig. 48, núm. 10).

Raedera simple cóncava. Dos ejemplares. Uno, en realidad, de filo cóncavo-convexo con carácter cóncavo dominante, realizado sobre hoja de talón diedro (fig. 48, núm. 11) y otro con fractura proximal, filo opuesto a dorso natural y retoque simple y profundo.

Raedera doble biconvexa. Un solo ejemplar, muy pequeño, obtenido por retoques sobreelevados profundos en el lado izquierdo y simples marginales en el derecho (fig. 48, núm. 12).

Raedera convergente convexa. Dos ejemplares, de los que uno entraría en la categoría de las convexo-cóncavas de carácter convexo dominante. Está realizada sobre lasca de segundo orden mediante retoques sobreelevados profundos y el talón es facetado recto (fig. 48, núm. 13). La otra pieza, casi doble, es de talón liso y el retoque es simple.

Raedera desviada. Hay dos, de muy buena factura. Una es directa, de retoque simple y marginal, con talón facetado recto y la otra biconvexa, de retoque simple y profundo y talón diedro (fig. 48, núm. 14).

Raedera transversal recta. Una, que entraría en la categoría de «sur galet», ya que está realizada sobre lasca

de decorticado. El retoque, profundo, es simple y parcialmente escaleriforme (fig. 48, núm. 15).

Raedera transversal convexa. Es otro de los tipos mejor representados, suponiendo los 13 ejemplares existentes un 24'52% del total de las raederas. Dominan las piezas con retoques simples en algunos casos con tendencia a planos (fig. 48, núm. 16) — siendo ésta una de las piezas de mayor tamaño de esta capa — o abruptos. Una pieza entra en la categoría de las que oponen el filo a un dorso natural (fig. 48, núm. 17). Hay también ejemplares de tamaño reducido y no faltan las que entran por las características del retoque en las categorías semi-Quina — una con base adelgazada (fig. 48, núm. 18) y otra de tamaño muy pequeño — o Quina (fig. 49, núms. 1 y 2), el último ejemplar es inferior a los 2'5 cms. tanto en longitud como en anchura.

Raedera sobre cara plana. Tres ejemplares, muy claros, que poseen el retoque simple en dos casos (fig. 49, núm. 3) y simple con tendencia a abrupto en el tercero (fig. 49, núm. 4).

Raspador típico. Hay dos ejemplares, uno que se puede clasificar como en hocico (fig. 49, núm. 5) y otro que está retocado en el lado derecho.

Raspador atípico. Un ejemplar realizado sobre lasca de primer orden y talón cortical, de frente abrupto.

Cuchillo de dorso natural. Tres ejemplares. El talón es liso en todos los casos y poseen claras señales de uso.

Pieza truncada. Un ejemplar de truncadura recta oblicua que quizás pudiera tratarse de una raedera transversal muy usada. Por su tamaño, extremadamente reducido, entra en la categoría de las piezas microlíticas.

Pieza con muesca. Nos encontramos con ocho ejemplares. En dos las muescas, de tipo clactoniense y profundas, son directas, habiendo sido retocadas con posterioridad, posiblemente con el uso (fig. 49, núm. 6). Otras dos piezas poseen muescas retocadas. Esta última la hemos clasificado con dudas pues bien pudiera tratarse de una raedera de retoque abrupto cóncava. En dos ejemplares las muescas son inversas, siendo una retocada, opuesta a dorso natural, y la otra simple, situada en posición proximal izquierda y con retoques de uso. De los otros dos ejemplares, de muescas directas, destaca uno, quizás el límite con la denticulación, obtenido por retoque sobreelevado.

Pieza denticulada. Once piezas se incluyen en este tipo, lo que hace que sea uno de los más importantes del conjunto. Por la posición de la denticulación pueden ser clasificadas como laterales (fig. 49, núm. 7), ésta de denticulación suave pero clara; inversos, en este caso con el dorso adelgazado; dobles (fig. 49, núm. 8) y distales transversales, con un retoque simple y marginal con tendencia a muy marginal que permite considerarla como microdenticulada. Tres ejemplares son compuestos, oponiéndose la denticulación a un frente de raedera en dos casos, y a una muesca en otro (fig. 49, núm. 9).

Pieza con retoques abruptos. Tres ejemplares. Dos de retoque inverso irregular y uno de retoque alterno.

Pieza con retoques alternos espesos. Dos piezas de retoque sobreelevado.

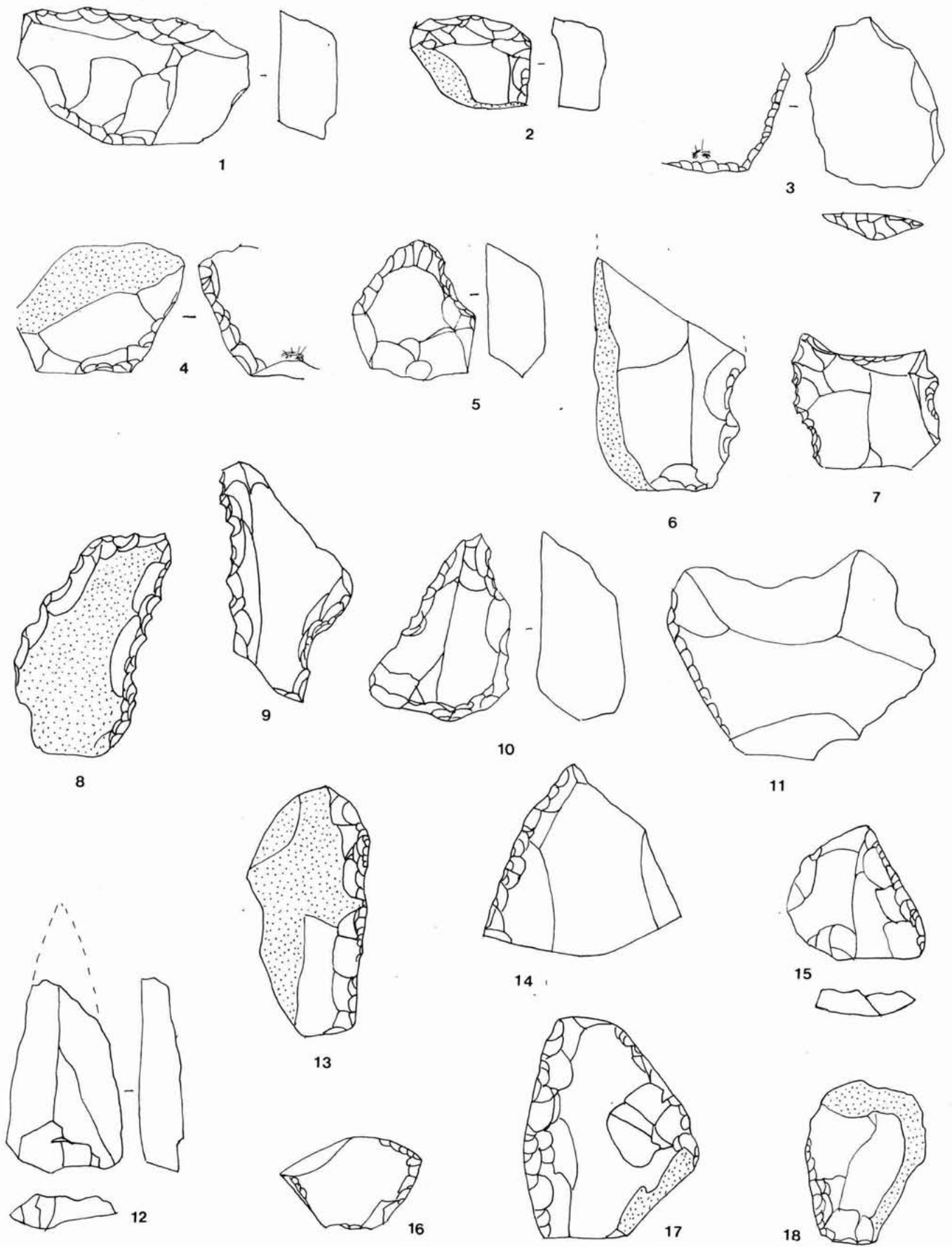


Fig. 49. Cova de la Petxina

Pieza con retoques alternos delgados. Dos piezas.

Pieza con retoque bifacial. Incluimos en este tipo una pieza que se encuentra al límite con la raedera bifacial de filo transversal. Sin embargo, el carácter irregular del retoque parece aconsejar su inclusión en este apartado.

Punta de Tayac. Por el espesor y marcada denticulación convergente clasificamos así la pieza núm. 10 de la fig. 49.

Microburil. O pseudo-microburil, en el que el golpe de microburil se combina con una muesca directa.

Muesca en extremo. Existen dos ejemplares, típicos, ambos con muescas de tipo clactoniense.

Varios. Incluimos en este apartado dos piezas que quizás debieran incluirse en los cuchillos de dorso natural. Se trata en ambos casos de un filo con claras señales de utilización opuesto a una fractura que nos atrevemos a clasificar de voluntaria por la clara localización medial-dorsal del punto de percusión.

CAPA 2

Se pueden clasificar por la lista-tipo 108 piezas de este nivel, lo que supone, con relación al total, un 28'72%. Su distribución, por tipos, es la siguiente:

Lasca Levallois típica. Un ejemplar, con fractura distal y talón suprimido.

Lasca Levallois atípica. Seis piezas de buena factura. En cuatro ejemplares el carácter atípico proviene de la existencia de córtex. De las dos restantes, de tercer orden, merece la pena destacar un ejemplar, algo irregular en su silueta, que quizás pudiera clasificarse como raedera simple, ya que posee retoques simples, parciales y directos en uno de sus lados (fig. 49, núm. 11).

Punta Levallois. Dos piezas, una rota en la parte distal, de talón facetado convexo y magnífica factura (fig. 49, núm. 12) y otra menos típica y afectada por la acción del fuego.

Punta musteriense. Una pieza, de reducido tamaño, obtenida mediante retoques simples.

Raedera simple recta. Cuatro ejemplares. En dos el frente o filo retocado se opone a un dorso natural, siendo en uno el retoque simple y en el otro sobreelevado (fig. 49, núm. 13). Otra pieza, en la que el retoque es plano, se encuentra fracturada en su extremo distal. Finalmente, encontramos un ejemplar en el que el carácter recto es dominante.

Raedera simple convexa. Constituyen el tipo más numeroso de la capa. Los 19 ejemplares suponen un 35'18% de las raederas. Un ejemplar, con fracturas lateral y proximal, es de filo marcadamente convexo (fig. 49, núm. 14). Los hay también, y son más abundantes, de filo convexo poco marcado (fig. 49, núm. 15). Una pieza, por su reducido tamaño, podría clasificarse como microraedera (fig. 49, núm. 16). Destacan, a su vez, una raedera de ángulo y dos de tipo Quina, la última al límite con la transversal. En siete piezas encontramos la oposición del filo a un dorso natural (fig. 49, núms. 17 y 18, y 50, núm. 1). La núm. 14 complementa el dorso natural con un *meplat* y la núm. 1 está realizada sobre una lasca de decortinado y por el tipo de retoque puede clasificarse como semi-Quina.

Raedera doble recta. Un ejemplar que quizás por exceso de rigor no clasificamos como desviada. Se trata de una raedera doble realizada sobre lasca de primer orden en la que los frentes, transversal y lateral, no llegan a juntarse.

Raedera doble recto-convexa. Una pieza con retoque compuesto, simple y sobreelevado, con fractura distal.

Raedera doble biconvexa. Una pieza con fracturas proximal y distal en la que el retoque es simple y marginal en el lado izquierdo y sobreelevado y profundo en el derecho.

Raedera convergente convexa. Tres piezas de buena factura se clasifican dentro de este tipo. Una, de talón liso, está rota justo en el extremo distal y en la parte medial del lateral derecho. El retoque es simple y marginal. Otra, sobre lasca de tipo Levallois con talón facetado convexo, posee un tamaño considerable para lo que es normal en el yacimiento (fig. 50, núm. 2). El tercer ejemplar, roto por la acción del fuego, está realizado mediante retoque sobreelevado profundo (fig. 50, núm. 3).

Raedera desviada. Al igual que en el tipo anterior, contamos también con tres piezas. Una de tamaño pequeño y filo tendente a la denticulación; como consecuencia, tal vez, del uso tiene el retoque simple y sobreelevado, siendo los dos filos convexos. Otro ejemplar, del subtipo cóncavo-convexo, posee un excelente retoque Quina, de talón liso tiene doble bulbo (fig. 50, núm. 4). Por último otra pieza, de talón facetado recto, es doble y convexa en sus tres frentes (fig. 50, núm. 5).

Raedera transversal recta. Cuatro ejemplares. Una de las piezas es de retoque tipo Quina, con frente opuesto a dorso natural (fig. 50, núm. 6), otras dos son de tipo semi-Quina (fig. 50, núm. 7), concretamente ésta de carácter rectilíneo dominante, su talón es facetado recto y posee dos bulbos.

Raedera transversal convexa. Constituyen el segundo grupo en importancia y los 14 ejemplares existentes representan un 25'92% de las raederas. Dentro de ellas observamos una cierta variación de subtipos. Así, algún ejemplar está al límite con la recta. Dos piezas de talones facetados son marcadamente convexas (fig. 50, núm. 8). Otra, de talón roto y de retoque simple con tendencia a sobreelevado y profundo, se encuentra al límite con la lateral. En dos ejemplares la raedera se opone a dorso natural. Finalmente, en siete ejemplares el retoque es semi-Quina o Quina (fig. 50, núms. 9-12). La núm. 10 posee retoque de adelgazado en la base y entra en la categoría de las transversales con muesca clactoniense adyacente. La núm. 11 es, en realidad, convexo-cóncava con carácter convexo dominante. La núm. 12 posee la base adelgazada y es un magnífico ejemplar de considerable espesor.

Raedera transversal cóncava. Con dudas, clasificamos dentro del tipo una pieza pequeña de retoque sobreelevado escaleriforme y profundo, fracturada lateralmente.

Raedera sobre cara plana. Un ejemplar en el que hacemos primar este aspecto sobre el adelgazado parcial del lado opuesto, también obtenido mediante retoques inversos. El retoque simple y marginal delimita un frente convexo. La base está adelgazada.

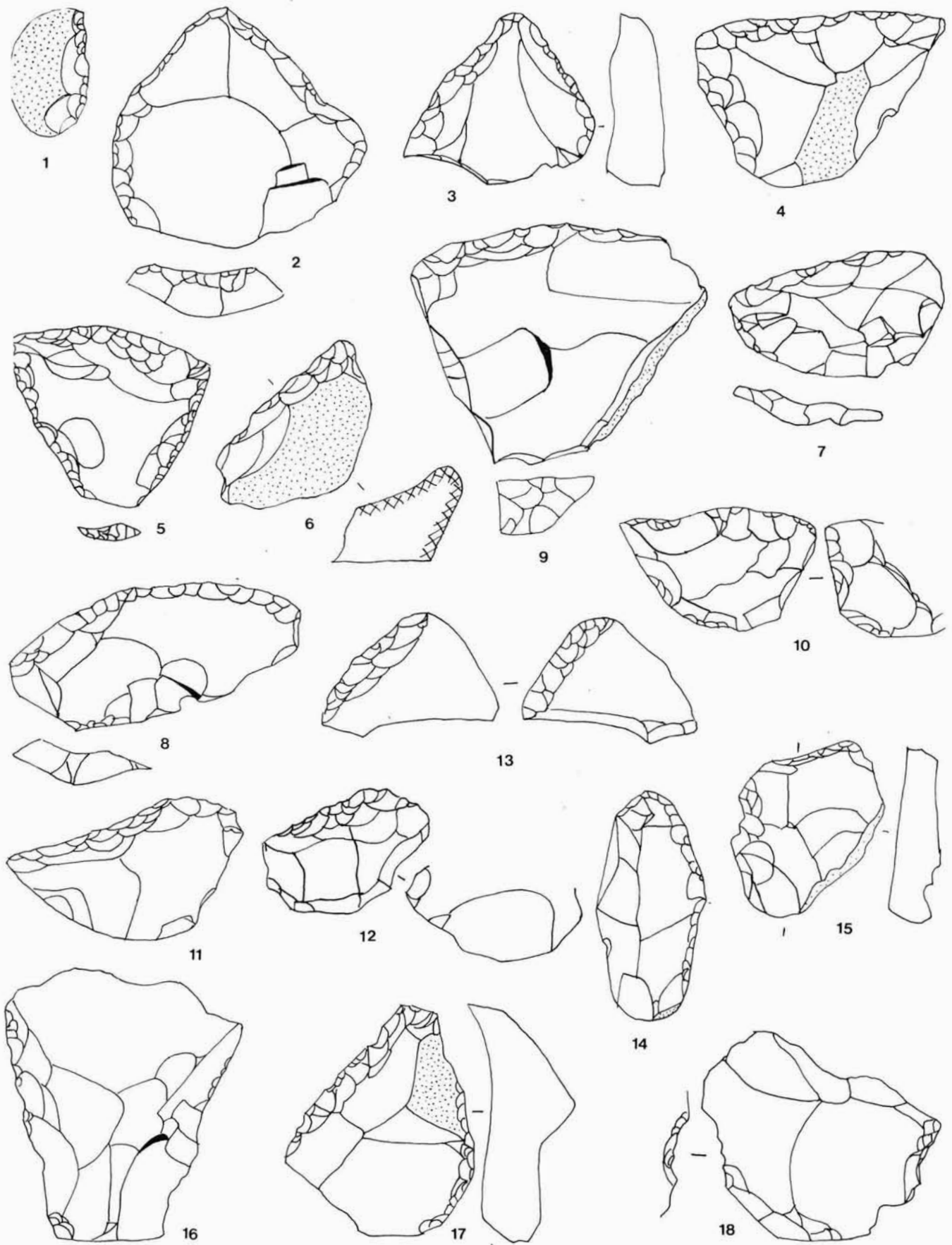


Fig. 50. Cova de la Petxina

Raedera de retoque abrupto. Una pieza rota en su extremo distal y de talón facetado convexo. Carece de señales de uso en el filo opuesto y el frente de la raedera es recto. El carácter anguloso del lado no retocado es lo que nos lleva a incluir esta pieza en el tipo y no entre los cuchillos de dorso típicos.

Raedera de retoque alterno. Con ligera fractura proximal, una pieza con retoque simple profundo y frentes convergentes convexos (fig. 50, núm. 13).

Raspador típico. Constituyen un grupo relativamente numeroso si consideramos la baja proporción que normalmente suelen tener en el Musteriense valenciano. Hay un ejemplar sobre hoja retocada de carácter Levallois (fig. 50, núm. 14), otro sobre lasca con fractura proximal y frente algo irregular, un tercer ejemplar posee el frente desviado y se complementa con una raedera transversal y el último es un fragmento con sólo una parte del frente conservada.

Buril típico. Una pieza compuesta, en la que el buril se complementa con un frente de raedera simple convexo. El buril entra en la categoría de los diedros de ángulo sobre fractura.

Buril atípico. Un ejemplar también. De aspecto nucleiforme posee varios golpes de buril planos e inversos.

Perforador atípico. Un ejemplar en el que el *bec* se ha obtenido mediante la aplicación de retoques sobreelevados y una muesca simple.

Cuchillo de dorso atípico. Una pieza de retoque abrupto y profundo al que se opone un filo con señales de uso.

Cuchillo de dorso natural. Dos piezas, una de sílex, de reducido tamaño, y otra de cuarcita, con señales de uso inversas, fracturada en la parte proximal.

Pieza truncada. Un ejemplar de truncadura oblicua (fig. 50, núm. 15).

Pieza con muescas. Predominan las llamadas muescas clactonienses. Así, nos encontramos cuatro piezas con muescas clactonienses directas (fig. 50, núm. 16), ésta figurada con dos muescas proximales opuestas adyacentes a sendos frentes de raedera, pero sin llegar a formar pedunculación, y tres con muescas clactonienses inversas. Por lo que respecta a las retocadas, encontramos tres ejemplares con muescas directas, de los que dos están al límite con la raedera, de la que quizás pudiera ser el resultado tras una intensa utilización (fig. 50, núm. 17) y un ejemplar con muesca inversa, realizada sobre lasca de tipo Levallois (fig. 50, núm. 18).

Pieza denticulada. Son muy numerosas. Entre los doce ejemplares existentes encontramos también una cierta variedad de subtipos. Así, hay piezas con la denticulación lateral (fig. 51, núm. 1), transversal —directa e inversa (fig. 51, núm. 2)— y lateral opuesta a dorso natural. También hay denticulados obtenidos por retoques sobreelevados profundos (fig. 51, núm. 3) y un ejemplar que está al límite con la punta de Tayac.

Retoque sobre cara plana. Dos piezas, de las que una es sobre núcleo discoide plano. Los retoques, irregulares pero claros, hacen que la incluyamos en este tipo.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Dos ejemplares. En los dos los retoques abruptos son parciales.

Pieza con retoques alternos delgados. Un ejemplar de retoque simple y marginal.

Punta de Tayac. Una pieza de talón suprimido y marcada denticulación obtenida por retoques alternantes (fig. 51, núm. 4).

Triángulo con muescas. Una pieza en la que la silueta triangular se ha obtenido mediante fractura lateral. La muesca es retocada e inversa (fig. 51, núm. 5).

Muesca en extremo. Dos ejemplares con muesca retocada (fig. 51, núm. 6), y otro con muesca clactoniense y un frente de raedera en el lateral derecho.

CAPA 3

De las 196 piezas de esta capa, 55 son clasificables por la lista-tipo, esto es, un 28'1%. Dentro de ellas podemos distinguir:

Lasca Levallois típica. Dos piezas, las dos con retoques de uso muy marginales. Una de talón facetado convexo (fig. 51, núm. 7) y la otra, rota, de talón diedro.

Lasca Levallois atípica. Cinco piezas. Tres son de tercer orden, dos con talón liso y una de talón diedro; y otras dos de segundo orden (fig. 51, núm. 8). Esta pieza destaca por su tamaño, siendo una de las más grandes de todo el yacimiento.

Punta Levallois. Un ejemplar de no muy buena factura y talón roto. Se trata de una punta de segundo orden.

Punta musteriense alargada. Una pieza de talón diedro en la que el retoque se extiende por los dos lados, siendo simple y marginal con tendencia a profundo (fig. 51, núm. 9).

Raedera simple recta. Tres piezas. Una de talón suprimido posee un retoque simple muy marginal, otra opone el filo, de retoque plano y marginal, a un dorso natural, y la tercera —de buen tamaño y sobre lasca de tipo Levallois— es de carácter recto dominante (fig. 51, núm. 10).

Raedera simple convexa. Los 14 ejemplares existentes hacen de este tipo el más importante del conjunto, representando el 25'45% de la industria. Una parte importante de las piezas posee retoques Quina o semi-Quina (fig. 51, núm. 11). Destacan, a su vez, una pieza obtenida sobre lasca de primer orden, ligeramente rota en su parte distal, una pieza con tendencia a recta, otra, opuesta a dorso natural, de filo marcadamente convexo obtenido por retoques simples con tendencia a sobreelevados (fig. 51, núm. 12) y otros dos ejemplares en los que el retoque es sobreelevado y profundo.

Raedera simple cóncava. Una pieza, de retoque semi-Quina, con talón liso y retoques abruptos irregulares, de tipo mecánico, en los otros dos lados.

Raedera doble cóncavo-convexa. Una pieza. El retoque es simple y marginal y está fracturada en su extremo distal (fig. 51, núm. 13).

Raedera desviada. Muy abundante, ya que en cuenta esencial suponen un 7'5%. Los tres ejemplares son de factura lograda. Uno combina el retoque simple de uno de los lados con el sobreelevado del otro frente; otro —roto en su

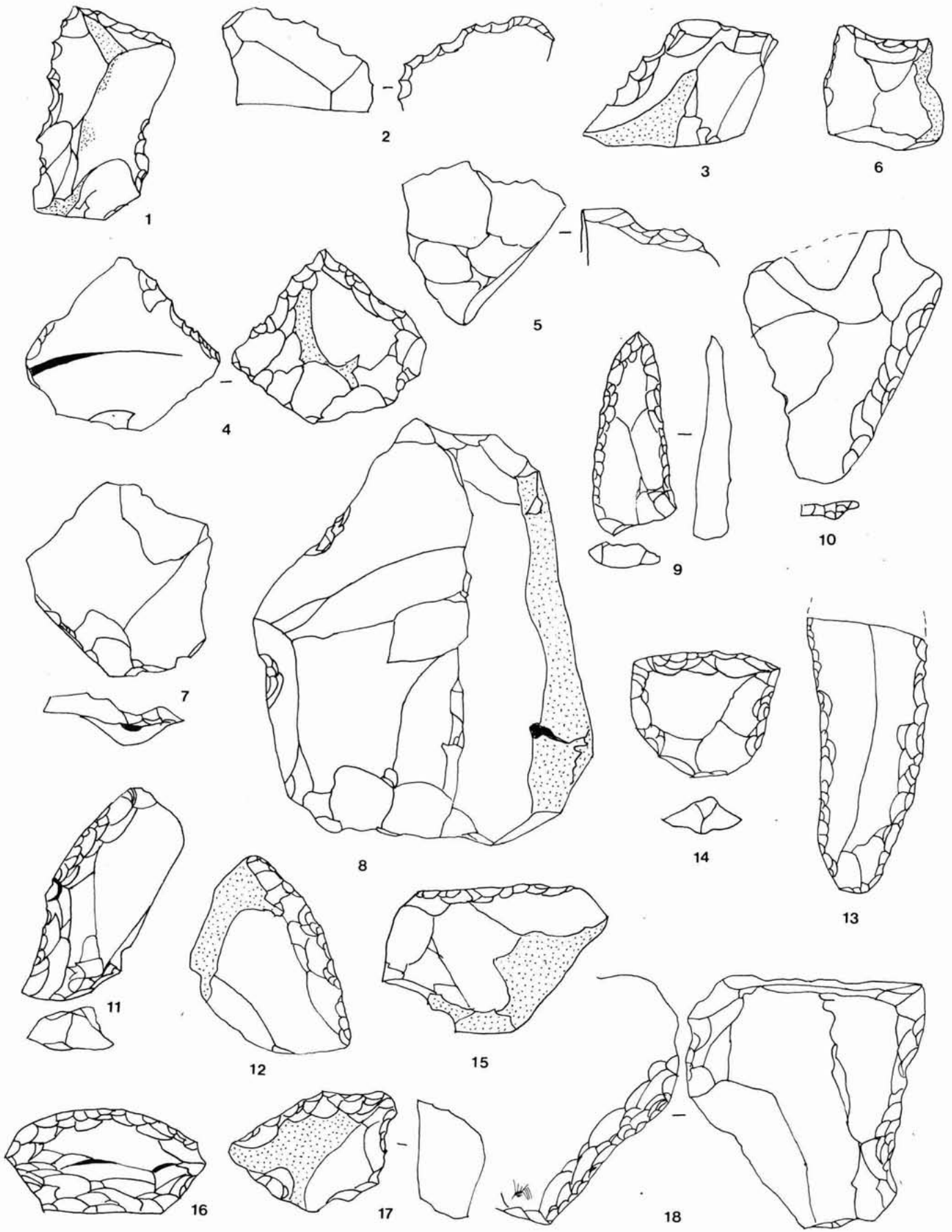


Fig. 51. Cova de la Petxina

parte proximal— posee retoques tipo Quina, y el tercer ejemplar es doble (fig. 51, núm. 14).

Raedera transversal recta. Una pieza en la que el filo, marcadamente recto y obtenido por retoque simple y marginal, se opone a un dorso natural (fig. 51, núm. 15).

Raedera transversal convexa. Seis piezas. Al igual que ocurría con las simples convexas dominan las piezas con retoques Quina o semi-Quina. Uno de estos ejemplares, de cuarcita, está el límite con la raedera desviada, pues uno de sus lados se encuentra retocado parcialmente mediante extracciones marginales simples. El retoque transversal, que es el dominante, es sobreelevado, escaleariforme y profundo. Otros dos ejemplares son también del tipo Quina, uno de talón liso, pero previamente preparado mediante adelgazamiento de cara a la obtención de una lasca corta y espesa, y frente marcadamente convexo (fig. 51, núm. 16) y otra sobre lasca de segundo orden de talón roto, con retoques marginales en el lado derecho (fig. 51, núm. 17). La pieza con retoque semi-Quina es convexo-cóncava de carácter convexo dominante, y las otras dos piezas existentes son de reducido tamaño no llegando una de ellas, en ninguna de sus dimensiones máximas, a los 2'5 cms.

Raedera de retoque alterno. Un ejemplar de tamaño considerable. El retoque es simple y profundo (fig. 51, núm. 18).

Raspador atípico. Una pieza de frente desviado y base adelgazada mediante la supresión del talón y el bulbo.

Buril atípico. Una pieza también, sobre lasca de segundo orden. Es diedro de ángulo sobre fractura y con la base adelgazada.

Perforador atípico. Un ejemplar, sin duda el mejor conseguido del yacimiento. El saliente, desgajado por retoques abruptos bilaterales, se encuentra ligeramente desviado con relación al eje de lascado (fig. 52, núm. 1).

Pieza con muescas. Dos piezas, una con dos muescas—simple y retocada— y otra con muescas simples y profundas.

Pieza denticulada. Dos piezas. Una con denticulación suave obtenida con retoque simple y profundo y otra, que al igual que la anterior posee la denticulación transversal, con retoques sobreelevados y profundos (fig. 52, núm. 2).

Pieza con retoques abruptos espesos. Dos piezas fracturadas y con retoques continuos.

Pieza con retoques alternos espesos. Una pieza, de reducido tamaño y retoque formando denticulación irregular y amplia.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Dos piezas. Una con retoque continuo y otra con retoque parcial.

Pieza con retoque alterno pequeño. Dos piezas. Una de ellas de técnica Levallois.

Varios. Dos ejemplares, uno de técnica Levallois con señales de uso y talón suprimido adelgazando la base, y otro con retoque escamoso inverso y profundo en el extremo distal.

CAPA 4

Son 53 las piezas de esta capa que se clasifican entre

el material «retocado», lo que supone un 64'63% del total del material (82 piezas). Se clasifican del siguiente modo:

Lasca Levallois típica. Hay cuatro ejemplares. Uno de ellos es inferior a los 2'5 cms. y por ello es clasificable como microlítico (fig. 52, núm. 3). Los otros tres son de buen tamaño, dos de talón facetado convexo (fig. 52, núm. 4) y uno de talón diedro.

Lasca Levallois atípica. Al poseer córtex hemos incluido en este tipo una pieza de talón diedro fracturada en su extremo distal y otra de talón facetado recto—de cuarcita— con señales de uso en uno de los filos (fig. 52, núm. 5).

Punta Levallois. Una magnífica pieza de buen tamaño con el talón facetado recto. Está ligeramente retocada y en la parte medial del lado derecho posee una pequeña fractura (fig. 52, núm. 6).

Punta musteriense. Tres piezas. Una de técnica Levallois y talón diedro, retocada bilateralmente mediante extracciones simples y profundas (fig. 52, núm. 7), otra que está al límite con la punta musteriense alargada y otra, ligeramente desviada, rota en su parte proximal por la acción del fuego.

Raedera simple recta. Dos ejemplares, uno realizado sobre lasca de tipo Levallois con retoque simple y profundo y oponiendo al frente un dorso formado por *meplats* y fractura y otro de talón cortical y retoque tipo Quina (fig. 52, núm. 8).

Raedera simple convexa. Suponen un 16'98% del instrumental y un 26'47% de las raederas, porcentaje notoriamente inferior al de las capas vistas con anterioridad y que coincide con una mayor diversificación de tipos dentro del grupo de las raederas. Dentro de las nueve piezas existentes podemos distinguir, además de aquellas que destacan por su tamaño o calidad, una pieza opuesta a dorso natural—ligeramente rota en su parte distal—, dos que oponen el frente a un dorso formado por *meplats* y dos con retoque tipo Quina (fig. 52, núm. 9).

Raedera simple cóncava. Un ejemplar roto en su parte distal. El retoque es sobreelevado y profundo.

Raedera doble biconvexa. Dos piezas excelentes, una en la que el retoque es sobreelevado en un lado y simple en el otro—realizada sobre lasca de segundo orden (fig. 52, núm. 10)— y otra de retoque simple y plano—ejecutada sobre lasca de tipo Levallois (fig. 52, núm. 11).

Raedera convergente recta. Una pieza, de reducido tamaño, obtenida por retoques simples, marginales y profundos.

Raedera convergente convexa. Dos piezas, una obtenida por retoques simples y fracturada en su parte proximal y otra, afectada por la acción del fuego también en su parte proximal, en la que el retoque es de tipo Quina (fig. 52, núm. 12).

Raedera desviada. Excepcionalmente numerosas en esta capa, ya que se contabilizan un total de cinco piezas, lo que representa un índice con respecto al total de 9'43—en cuenta real—. Es, a su vez, significativo que iguallen en número a las transversales convexas y que supongan al igual que éstas un 14'70% del total de las raederas. Entre

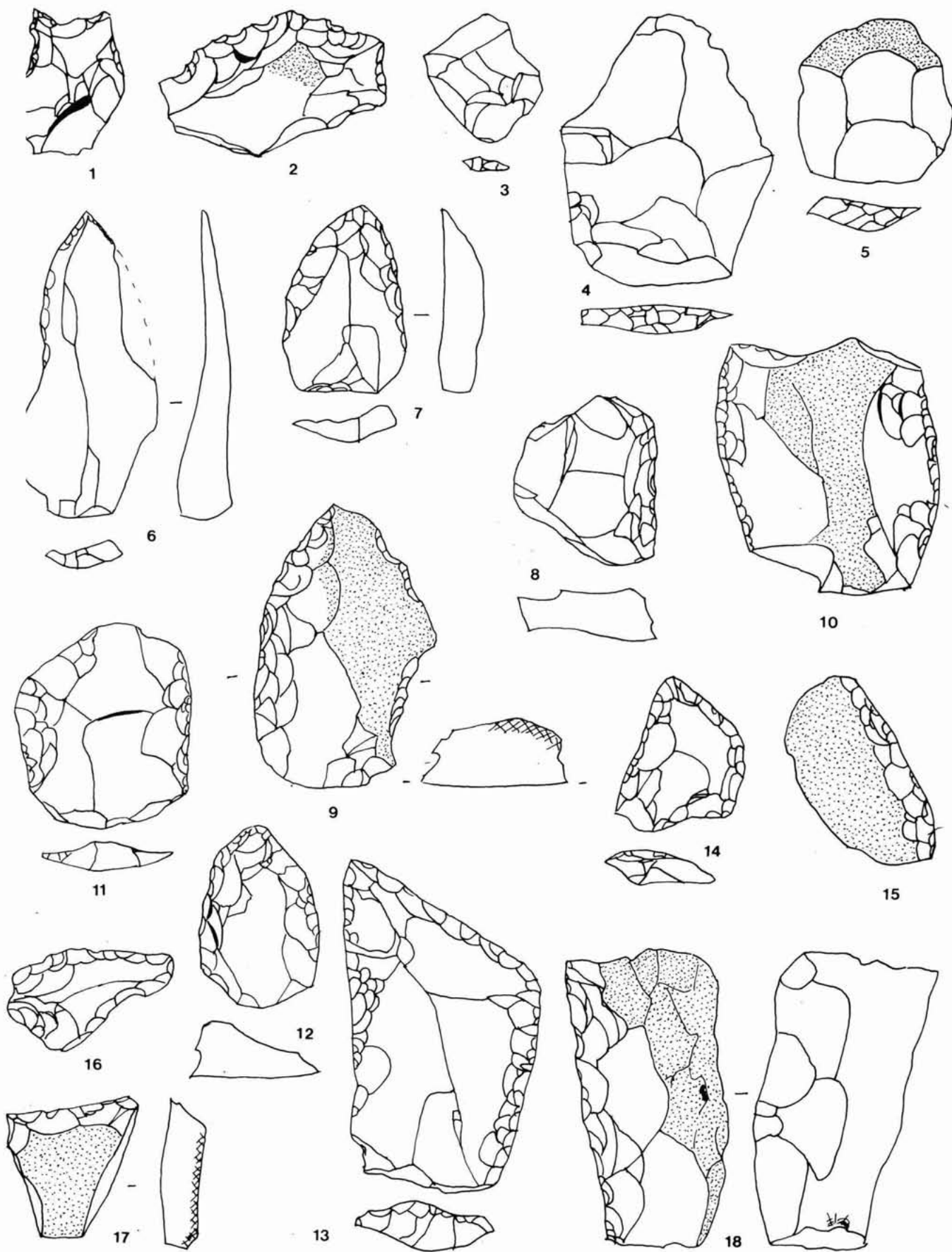


Fig. 52. Cova de la Petxina

las piezas existentes podemos distinguir un ejemplar biconvexo —roto ligeramente en el punto de contacto de los dos frentes—, uno convexo-cóncavo con fractura proximal, otro recto-cóncavo al límite con la punta musteriense y dos dobles (fig. 52, núms. 13 y 14), planteando el último ejemplar ciertas dudas sobre su inclusión en este subtipo o en el correspondiente a la raedera desviada cóncavo-convexa.

Raedera transversal convexa. Cinco ejemplares. Dos entran en la categoría semi-Quina, destacando una pieza que está al límite con la recta, de retoque simple y escaliforme parcial, está realizada sobre una lasca de primer orden (fig. 52, núm. 15). En los tres ejemplares restantes encontramos: uno de retoque simple con tendencia a abrupto, otro de filo sinuoso en el que domina el carácter convexo, y un último ejemplar de difícil clasificación y relativamente frecuente en el cercano yacimiento de Cova Negra. Se trata de una raedera transversal obtenida por retoque sobreelevado profundo, normalmente de frente marcadamente convexo, y que en la parte proximal —con retoque del mismo modo que el del frente— posee una especie de escotadura o adelgazamiento basal que, sin embargo, no llega a formar pedunculación. Su tamaño es generalmente pequeño, como el de la pieza de esta capa (fig. 52, núm. 16).

Raedera transversal cóncava. Una pieza muy próxima al *tranchet* musteriense obtenida por amplios retoques sobreelevados con claras señales de utilización y filo delimitado por fracturas laterales (fig. 52, núm. 17).

Raedera sobre cara plana. De frente lateral convexo obtenido por retoques simples y marginales y ligera fractura proximal.

Raedera de retoque abrupto. Clasificamos así un ejemplar roto por la acción del fuego y con fractura lateral opuesta al retoque. El retoque abrupto es dominante, combinándose con otro simple con tendencia a abrupto.

Raedera de dorso adelgazado. Dos piezas. Una típica, de retoque Quina y frente recto con tendencia a la denticulación, opuesta a dorso natural adelgazado por retoques planos, inversos y profundos (fig. 52, núm. 18), y otra que hemos incluido en este tipo a pesar de que el retoque de adelgazado afecta a todo el plano de lascado adelgazando toda la pieza y no sólo el dorso. Sin embargo, el que ello se haya producido mediante sólo dos retoques nos ha llevado a incluirla aquí y no entre las raederas de retoque bifacial, tipo del que esta pieza está muy alejado (fig. 53, núm. 1).

Raedera alterna. Existen dos ejemplares. El primero, de muy bella factura, está fracturado en su parte distal (fig. 53, núm. 2), el segundo es un ejemplar en el que merece la pena detenerse. Se trata de una pieza en la que los frentes alternos convergen dando lugar a una raedera desviada. El retoque es plano y marginal en el frente transversal distal y simple y profundo en el transversal proximal. Es precisamente este aspecto el que convierte a la pieza en interesante, ya que al carácter proximal del frente, no muy frecuente pero presente en otras piezas del cercano yacimiento de Cova Negra, se suma aquí el hecho de que el retoque sea inverso, suprimiendo el talón.

Raspador típico. Dos piezas, una sobre lasca retocada

que entraría en la categoría de los en hocico de frente desviado (fig. 53, núm. 3) y otro, de frente ligeramente denticulado y retoque marginal, realizado sobre lasca de tipo Levallois.

Perforador atípico. Obtenido por retoques unilaterales que se complementan de cara a destacar el *bec* con una fractura lateral.

Cuchillo de dorso natural. Con claras señales de uso en el filo.

Cuchillo de dorso atípico. De retoque abrupto parcial, opuesto a filo con retoques de uso, muy marginales.

Pieza con muesca. Dos piezas. Una con muesca simple y profunda que se sobrepone a un frente de raedera lateral convexa (fig. 53, núm. 4) y otra con dos muescas, una simple y otra retocada (fig. 53, núm. 5).

Pieza denticulada. Una, típica y bilateral, en la que el retoque es sobreelevado.

Pieza con retoque abrupto pequeño. Un ejemplar, con ligeras fracturas laterales.

CAPA 5

Son 34 las piezas «retocadas» de esta capa que con relación a las 124 piezas existentes supone un 27'41 por ciento.

Lasca Levallois típica. Cuatro ejemplares. Uno de ellos, roto en su parte distal, bien pudiera tratarse de una punta (fig. 53, núm. 6). De los tres restantes dos son lascas, de talón diedro y el otro una hoja, de talón roto (fig. 53, núm. 7).

Lasca Levallois atípica. cinco ejemplares. Dos de talón diedro, dos de talón liso y una de talón roto, todas de tercer orden.

Punta Levallois. Una pieza de silueta algo irregular rota ligeramente en la parte correspondiente al talón (fig. 53, núm. 8).

Punta musteriense. Clasificamos en este tipo y con dudas un ejemplar del que sólo queda la parte distal, apuntada por retoques bilaterales alternos, simples y marginales.

Raedera simple convexa. Muy numerosas; constituyen con los diez ejemplares existentes un 29'41% de la industria y un 83'33% de las raederas. Dominan los ejemplares obtenidos mediante retoque simple marginal, de tamaño pequeño (fig. 53, núm. 9) y a veces muy pequeño. Sólo existe un ejemplar, roto por la acción del fuego, que posea retoque semi-Quina.

Raedera desviada. Una pieza rota en su parte proximal por fractura. Es doble y realizada sobre lasca de tipo Levallois.

Raedera sobre cara plana. Sobre lasca Levallois atípica de talón liso y retoque plano muy marginal (fig. 53, núm. 10).

Buril típico. Sobre truncadura convexa. La pieza está realizada sobre lasca inferior a los 2'5 cms. (fig. 53, núm. 11).

Perforador típico. Una pieza obtenida por retoques abruptos bilaterales.

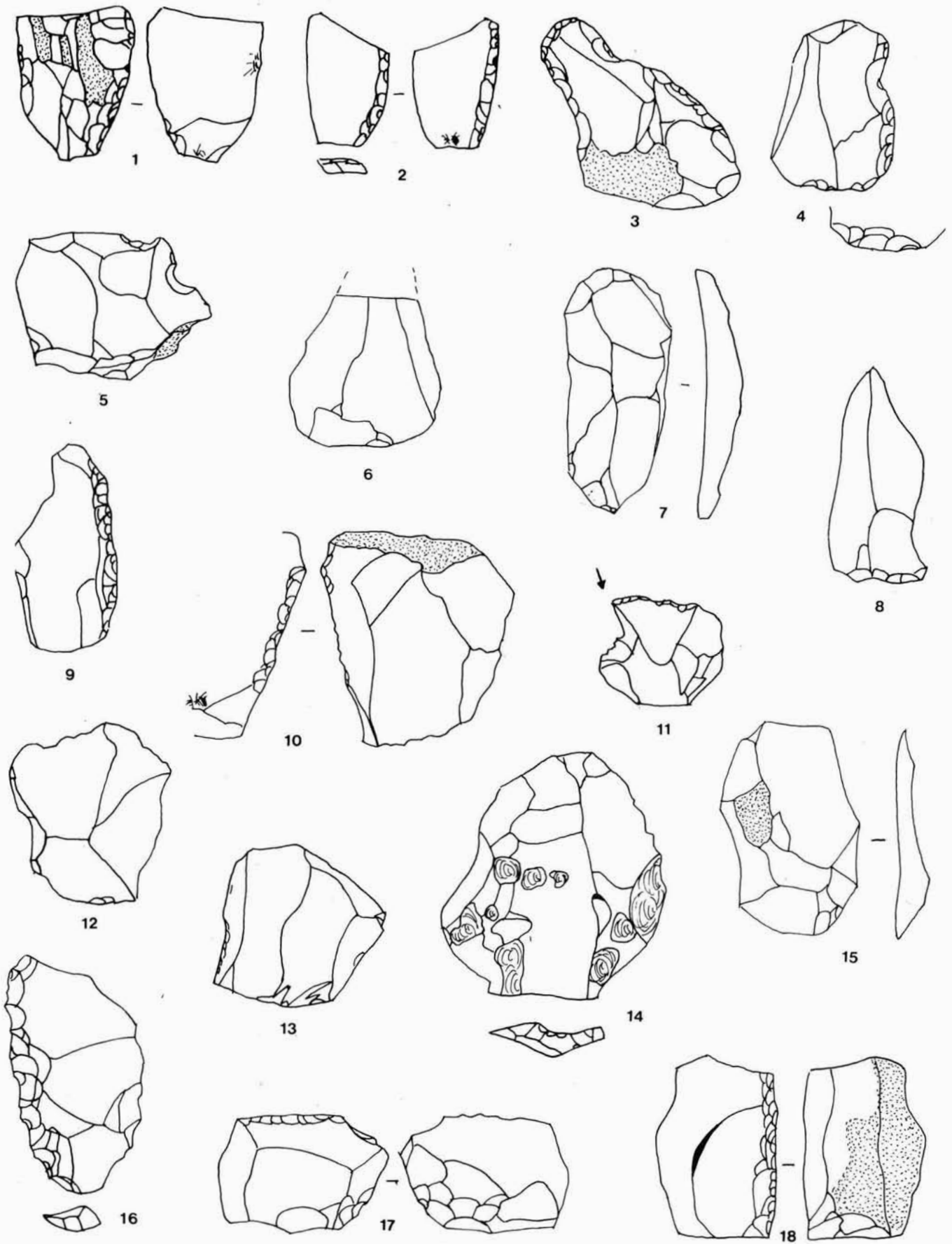


Fig. 53. Cova de la Petxina

Cuchillo de dorso natural. Dos ejemplares, uno de sílex y el otro de cuarcita, en los que las señales de uso son muy claras.

Pieza con muescas. Dos ejemplares. En los dos casos se trata de fragmento de lasca, siendo las muescas retocadas.

Pieza denticulada. Una pieza en la que la denticulación es bilateral y marcada, obtenida por retoque simple y profundo.

Pieza con retoque sobre cara plana. Una pieza en la que el retoque es plano, parcial y profundo.

Pieza con retoque abrupto pequeño. Tres ejemplares en los que los retoques son directos y marginales. En dos casos se extienden por todo un lado y en el otro son parciales.

CAPA 6

El número de piezas, que asciende en esta capa a un total de 57, disminuye sensiblemente con relación a las capas anteriores. El número de piezas clasificables por la lista-tipo asciende a 24, esto es, un 42'10%.

Lasca Levallois típica. Seis piezas. Es, con clara diferencia, la pieza más abundante de la capa y esta relativa abundancia se complementa con una excelente calidad. Su tamaño es elevado para lo que es normal en el yacimiento. Sólo en dos casos se observan señales de uso. Atendiendo al talón podemos distinguir: dos piezas de talón liso, ambas de forma cuadrangular (fig. 53, núms. 12 y 13), una de talón facetado recto, con señales de haber sido afectada por la acción del fuego (fig. 53, núm. 14), otra de talón facetado convexo y dos más de talones suprimido y roto (fig. 53, núm. 15). Esta, a pesar de poseer algo de córtex, entra mejor en este tipo que en el siguiente.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas, de tercer orden pero de forma menos conseguida que las anteriores. Una es de talón liso y la otra de talón facetado recto.

Punta Levallois. Clasificamos así, pero con ciertas dudas, una pieza rota en su parte distal, de talón diedro.

Raedera simple recta. Una pieza de segundo orden típico y retoque simple y profundo.

Raedera simple convexa. Dos piezas, las dos sobre lasca de tipo Levallois. Una de ellas, de retoque simple y profundo, posee el frente casi denticulado (fig. 53, núm. 16).

Raedera simple cóncava. Una pieza en la que el filo marcadamente cóncavo y obtenido por retoque simple y marginal se opone a un dorso natural complementado por *meplat*. Está rota en su parte proximal.

Raedera doble recta. Incluimos aquí una pieza, rota en el extremo distal, en la que el retoque es sobreelevado y escaleriforme en el lado izquierdo y simple en el derecho.

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. El retoque es simple y en los dos casos la base está adelgazada (fig. 53, núm. 17).

Raedera sobre cara plana. Dos piezas. Destaca un

ejemplar de frente recto obtenido por retoques simples y profundos (fig. 53, núm. 18).

Buril atípico. Un ejemplar sobre lasca de tercer orden clasificable entre los diedros.

Cuchillo de dorso atípico. Sobre lasca de segundo orden típica. El retoque se ha aplicado sobre el córtex y el filo —con señales de uso— queda opuesto al dorso «reforzado» (fig. 54, núm. 1).

Cuchillo de dorso natural. Un ejemplar roto en su extremo distal.

Pieza denticulada. Dos ejemplares. Uno de denticulación transversal y marginal, clasificable como microdenticulado, y otro de denticulación lateral, opuesta a dorso natural (fig. 54, núm. 2).

Pieza con retoque abrupto pequeño. Una pieza de retoque parcial y marginal.

CAPA 7

Es la más pobre del yacimiento. Cuenta con siete piezas y sólo una es clasificable por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Rota en el talón, de buena factura y próxima por sus dimensiones a la hoja (fig. 54, núm. 3).

CAPA 8

Ligeramente superior a la anterior, pero también pobre. Cuenta con 28 piezas. El detalle de las 15 clasificables es el siguiente:

Punta Levallois. Una pieza de talón liso (fig. 54, núm. 4).

Punta musteriense. Una pieza al límite con la raedera desviada y con ligera fractura en el ápice (fig. 54, núm. 5).

Raedera simple recta. También una pieza. Es de filo recto dominante, opuesto a dorso abatido parcial (fig. 54, núm. 6).

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una clasificable como semi-Quina ya que posee retoques simples escaleriformes y es marcadamente convexa, pero carece de espesor (fig. 54, núm. 7), y otra con retoque musteriense y fractura distal debida a la acción del fuego.

Raedera simple cóncava. Una pieza de concavidad poco marcada y retoques parciales en el lado opuesto que no llegan a formar denticulación (fig. 54, núm. 8).

Raedera doble recta. Casi convergente, rota en el extremo distal y con ligera fractura proximal.

Raedera doble cóncavo-convexa. Un ejemplar que bien pudiera tratarse de una punta rota ya que la base está adelgazada por amplios retoques planos inversos (fig. 54, núm. 9). Dada la anchura que tiene, nos inclinamos por considerarla como raedera.

Raedera transversal convexa. Tres piezas (fig. 54, núms. 10 y 11). Una de marcada convexidad. Las otras dos de tipo Quina y semi-Quina, respectivamente.

Buril típico. Dos ejemplares. El núm. 12 de la fig. 54 es diedro de ángulo sobre fractura, con dos golpes de buril, y el núm. 13 de la fig. 54 es del tipo sobre truncadura con-

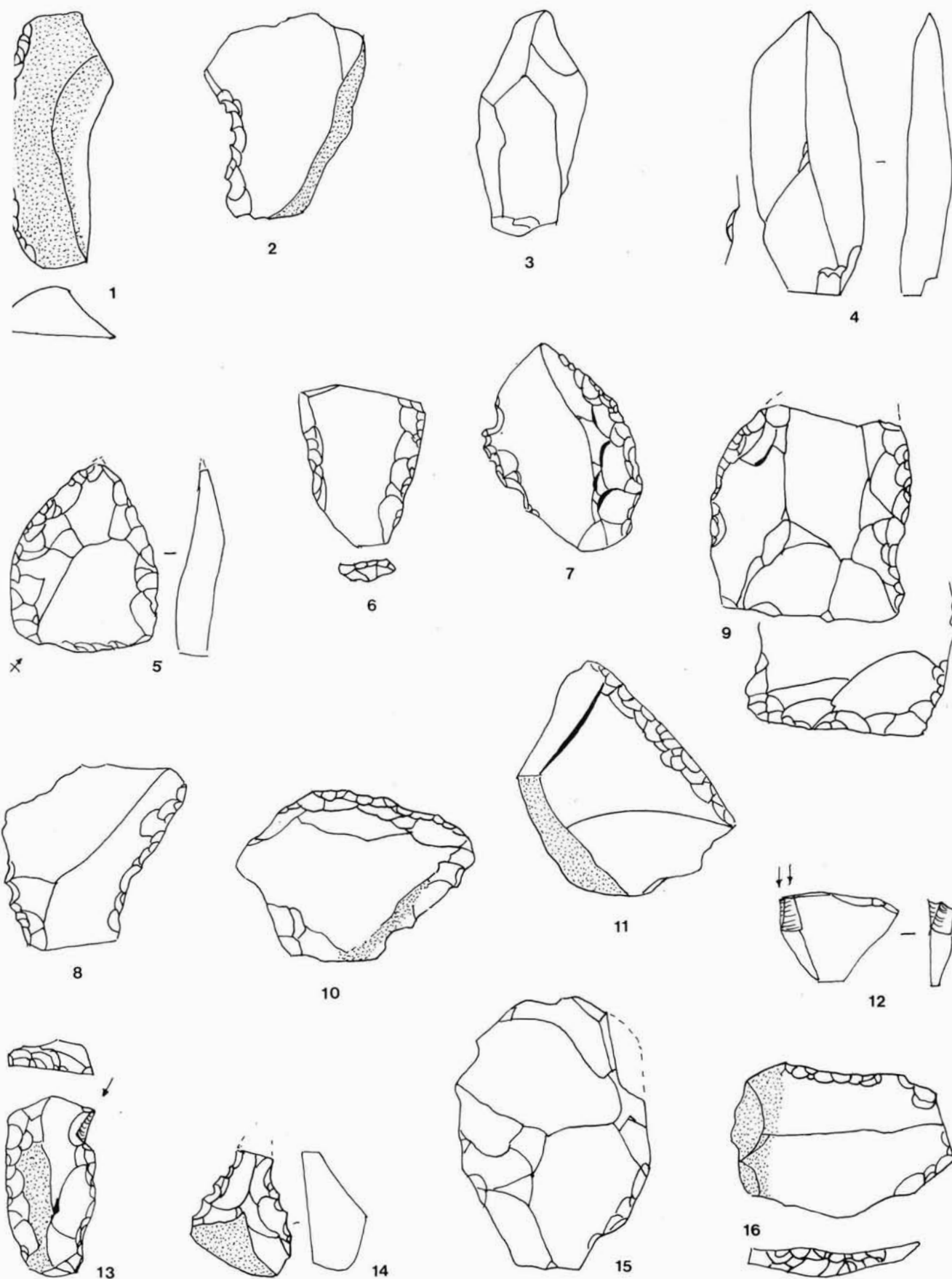


Fig. 54. Cova de la Petxina

vexa, combinándose el buril con un frente de raedera simple convexa.

Pieza denticulada. Una, obtenida por retoques alternantes simples.

Punta de Tayac. Hay una pieza que aunque rota en su extremo distal cumple, por su marcada denticulación convergente y el espesor, las características morfológicas del tipo (fig. 54, núm. 14).

CAPA 9

Hay en esta capa 5 piezas clasificables por la lista tipo. El total de la capa es de 27 piezas.

Lasca Levallois típica. Una pieza de buen tamaño ligeramente fracturada en el extremo latero-distal derecho. El talón es liso (fig. 54, núm. 15).

Lasca Levallois atípica. Una pieza rota por la acción del fuego.

Raedera transversal cóncava. Una pieza, el retoque es plano y marginal y sólo afecta a parte del filo (fig. 54, núm. 16).

Raspador típico. Un ejemplar de frente lateral muy claro.

Pieza con retoque abrupto pequeño. Un ejemplar.

CAPA SUPERFICIAL LADERA

La industria lítica de esta capa se compone de 72 piezas. Sólo 3 son clasificables.

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar de talón suprimido con fractura lateral.

Raedera simple recta. Sobre lasca con fractura latero-distal izquierda y retoque simple marginal.

Raedera doble convexo-cóncava. En realidad, fragmento de raedera de morfología no excesivamente clara. Es de retoque abrupto en uno de sus frentes y sobreelevado en el otro.

SIN REFERENCIA

Han aparecido en paquete sin tipo alguno de indicación 30 piezas. De estas, 19 son clasificables por la lista tipo del Paleolítico Medio. Su relación sucinta es la siguiente:

Punta Levallois retocada. Un ejemplar.

Raedera simple recta. Un ejemplar, roto.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares.

Raedera simple cóncava. Un ejemplar.

Raedera transversal recta. Dos ejemplares, rotos.

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares, uno clasificable como microraedera y el otro de tipo Quina y proximal.

Raspador típico. Un ejemplar, roto.

Pieza denticulada. Dos ejemplares.

Pieza con retoque abrupto espeso. Un ejemplar.

Pieza con retoque abrupto pequeño. Dos ejemplares.

Pieza con retoque alterno delgado. Un ejemplar.

Por lo que respecta a los restos óseos que se encuen-

tran en esta colección, en su mayor parte se trata de esquirlas y fragmentos irreconocibles. El detalle de los clasificables es el siguiente:

SUPERFICIAL

Equus caballus: un molar 2 superior, un molar 3 superior y dos fragmentos de molar.

Capra Pyrenaica: una costilla.

CAPA 2

Equus caballus: un incisivo, dos molares 1 superiores rotos, un molar 2 superior, un premolar 3 superior, un premolar 4 superior, un molar 2 inferior, un molar 3 inferior, un molar inferior de leche, un fragmento de premolar inferior, un fragmento de mandíbula, un fragmento de diáfisis, dos fragmentos de fémur y un fragmento de tibia.

Bos primigenius: un molar 2 superior, roto.

CAPA 3

Equus caballus: un premolar 2 superior y un premolar 2 inferior.

Cervus Elaphus: un metatarso, un fragmento de diáfisis y un metapodio.

CAPA 9

Equus caballus: fragmento molar.

Cervus elaphus: fragmento molar (1).

2.2. ESTUDIO TECNOLÓGICO Y TIPOLOGICO

2.2.1. ESTUDIO TECNOLÓGICO

Al igual que en Cova Negra se estudia en cada apartado primero el material no retocado, después el retocado y, finalmente, la totalidad de la industria lítica.

MATERIA PRIMA

En las diferentes capas del yacimiento y para el material no retocado, la materia prima utilizada es, expresada en términos absolutos y porcentuales, la siguiente:

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silicea	Otros
Superficial	59 (92'2)	—	5 (7'8)	—	—
Capa 2	53 (94'6)	1 (1'8)	2 (3'6)	—	—
Capa 3	30 (83'3)	2 (5'6)	4 (11'1)	—	—
Capa 4	8 (80)	1 (10)	1 (10)	—	—
Capa 5	17 (94'4)	1 (5'6)	—	—	—
Capa 6	13 (100)	—	—	—	—
Capa 7	2 (100)	—	—	—	—
Capa 8	—	—	1 (100)	—	—
Capa 9	6 (75)	2 (25)	—	—	—

(1) Agradecemos a M. Pérez Ripoll la clasificación de estos restos y los comentarios vertidos al respecto. En su comentario no cabe más que señalar la perfecta correspondencia con los restos de las mismas especies encontrados en Cova Negra, pues su número invalida cualquier otra valoración.

El predominio corresponde al sílex con excepción de la capa 8, en la que el resultado no es significativo al referirse a una sola pieza. La cuarcita y el sílex calizo se emplean a lo largo de todas las capas pero sin poder deducirse mayores precisiones que la de que sus proporciones son siempre bajas.

Por lo que respecta al **material «retocado»**, los valores son los siguientes:

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Superficial	85 (85)	8 (8)	7 (7)	—	—
Capa 2	94 (87'1)	5 (4'6)	9 (8'3)	—	—
Capa 3	50 (90'9)	2 (3'6)	3 (5'5)	—	—
Capa 4	48 (90'6)	1 (1'9)	3 (5'6)	1 (1'9)	—
Capa 5	33 (97'1)	1 (2'9)	1 (2'9)	—	—
Capa 6	22 (91'7)	—	2 (8'3)	—	—
Capa 7	1 (100)	—	—	—	—
Capa 8	12 (80)	1 (6'6)	2 (13'4)	—	—
Capa 9	5 (100)	—	—	—	—

De nuevo nos encontramos con un predominio del sílex en todas las capas, con valores, allí donde las cuantificaciones permiten deducciones firmes, que rozan el 90%. La cuarcita y el sílex calizo aparecen utilizados indistintamente, al menos en las cinco capas superiores. Su menor importancia en las restantes capas no da lugar a ningún tipo de conclusión dada la reducida proporción de piezas existentes.

Finalmente, el estudio del **total de las piezas** parece indicarnos que hay una clara y estrecha relación entre el total de la materia prima existente y la utilizada para confeccionar las piezas retocadas:

	Sílex	Cuarcita	Sílex calizo	Caliza silícea	Otros
Superficial	144 (87'8)	8 (4'9)	12 (7'3)	—	—
Capa 2	147 (89'6)	6 (3'7)	11 (6'7)	—	—
Capa 3	80 (87'9)	4 (4'4)	7 (7'7)	—	—
Capa 4	56 (88'9)	2 (3'2)	4 (6'3)	1 (1'6)	—
Capa 5	50 (96'2)	2 (3'8)	—	—	—
Capa 6	35 (94'6)	—	2 (5'4)	—	—
Capa 7	3 (100)	—	—	—	—
Capa 8	12 (75)	1 (6'3)	3 (18'7)	—	—
Capa 9	11 (84'6)	2 (15'4)	—	—	—

No existen, por otra parte, variaciones sensibles entre las diferentes capas y en general se puede colegir, al igual que en los estudios parciales anteriores, que el sílex es la materia prima más utilizada quedando las restantes —cuarcita y sílex calizo— en unos porcentajes muy inferiores con respecto a él.

La única cuestión a observar, ya que su explicación puede ser técnica, es la elevada proporción de cuarcita transformada en «pieza retocada», pues de un total de 25 restos de este material 18, esto es un 72%, han sido transformados en piezas.

Podríamos, en todo caso, insinuar también —y este será de nuevo un dato que habrá que considerar desde la técnica de talla y características tipométricas de la industria— que la relación de piezas retocadas-piezas no retocadas (sin contar la micro-industria en estas últimas) proporciona menor número de lascas y hojas que de piezas retocadas, lo cual coincide con la idea de un aprovechamiento extremo de la materia prima. Por lo demás, el sílex utilizado es de buena calidad, predominando los llamados colores medios. En la cuarcita los tonos son verdes y grisáceos, siendo de grano fino.

TIPOMETRIA DEL MATERIAL NO RETOCADO

Atendiendo a su **longitud**, expresada en centímetros, las piezas de las diferentes capas se distribuyen de la siguiente manera:

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Superf.	—	16	18	3	1	—
Capa 2	1	12	19	6	—	1
Capa 3	1	11	9	1	—	—
Capa 4	—	5	1	3	—	—
Capa 5	—	4	7	1	—	—
Capa 6	—	2	3	2	—	—
Capa 7	—	1	1	—	—	—
Capa 8	—	—	1	—	—	—
Capa 9	—	4	2	1	—	—
TOTAL	2	55	61	19	1	1

El número de piezas enteras por capas es reducido en todos los casos y ello invalida una valoración detallada de cara a establecer la tendencia tipométrica de la longitud en la industria. Refiriéndonos al total del conjunto, tal y como se visualiza en el histograma de los valores de cada una de las unidades métricas establecidas (gráf. 44) de las 137 piezas medidas sólo 2 (1'45%) son de longitud inferior a 2 cms. El grueso de las piezas se distribuye entre los valores de 2 y 4 cms., ya que son un 84'7% del total. Las piezas con longitudes superiores a los 4 cms. suponen tan sólo un 15'3%, agrupándose además casi la totalidad de las mismas entre los 4 y 5 cms.

Por lo que respecta a las **anchuras**, su distribución por capas y centímetros es así:

	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Superf.	6	20	11	1	—	—
Capa 2	8	20	7	2	1	1
Capa 3	3	12	7	—	—	—
Capa 4	—	5	4	—	—	—
Capa 5	2	6	4	—	—	—
Capa 6	—	5	2	—	—	—
Capa 7	—	1	1	—	—	—
Capa 8	—	1	—	—	—	—
Capa 9	2	4	1	—	—	—
TOTAL	21	74	37	3	1	1

Recurriendo nuevamente a los histogramas observamos que el mayor porcentaje corresponde al grupo de piezas cuyas medidas máximas de anchura oscilan entre los 2 y los 3 cms. (54'1%), situándose en segundo lugar el grupo de 3 a 4 cms. (27%) y finalmente el de 1 a 2 cms. (15'3%).

Atendiendo, por consiguiente, a las dimensiones

máximas de la longitud y la anchura, se puede concluir que el material no retocado es de tamaño pequeño con tendencia a muy pequeño.

Por su parte, el estudio de las proporciones atendiendo a los **índices de alargamiento y de carenado**, permite establecer la siguiente distribución de piezas:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
P. cortas y muy anchas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. cortas anchas	11	10	8	4	1	—	—	—	1
P. cortas estrechas	19	19	9	3	8	7	2	1	2
P. largas anchas	6	9	5	2	3	—	—	—	4
P. largas estrechas	2	1	—	—	—	—	—	—	—
P. muy largas estrechas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. largas delgadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. muy planas	7	9	7	1	2	1	2	—	2
P. planas	23	22	12	7	9	6	—	1	5
P. espesas	8	7	3	1	1	—	—	—	—
P. muy espesas	—	1	—	—	—	—	—	—	—

El estudio del total de las piezas nos permite observar que el predominio absoluto corresponde a las cortas estrechas (51'1%). En importancia ya más nivelada siguen las piezas cortas anchas (25'5%) y las largas anchas (21'2%). Las largas estrechas son poco importantes (2'2%) (gráf. 44).

Al simplificar, atendiendo al criterio utilizado por Laplace para distinguir entre piezas cortas y largas, se llega al siguiente resultado: un 76'6% de las piezas son cortas y un 23'4% entran en la categoría de las largas.

Este dominio de las piezas cortas es todavía más claro si consideramos la relación $L = 2A$ como típica para establecer la división entre lascas y hojas, ya que según este criterio, el índice laminar es de 6'56.

Por lo que respecta al índice de carenado, el material es predominantemente plano, un 84'7% en sentido estricto, quedando las piezas espesas prácticamente reducidas a las espesas «normales» —las de índice de carenado comprendido entre 1 y 2— (gráf. 44).

A modo de resumen se pueden señalar las siguientes características tipométricas del conjunto de piezas no retocadas:

- 1.º Sin poder precisar la evolución interna del conjunto, pero sin que parezca existir grandes variaciones, podemos definir la industria, atendiendo a la longitud y la anchura, como *de tamaño pequeño, con tendencia incluso a muy pequeño*.
- 2.º La relación L/A permite calificarla, a su vez, de *predominantemente corta*.
- 3.º Siendo la tercera característica el carácter *plano* de la mayoría de sus piezas.

TIPOMETRIA DEL MATERIAL RETOCADO

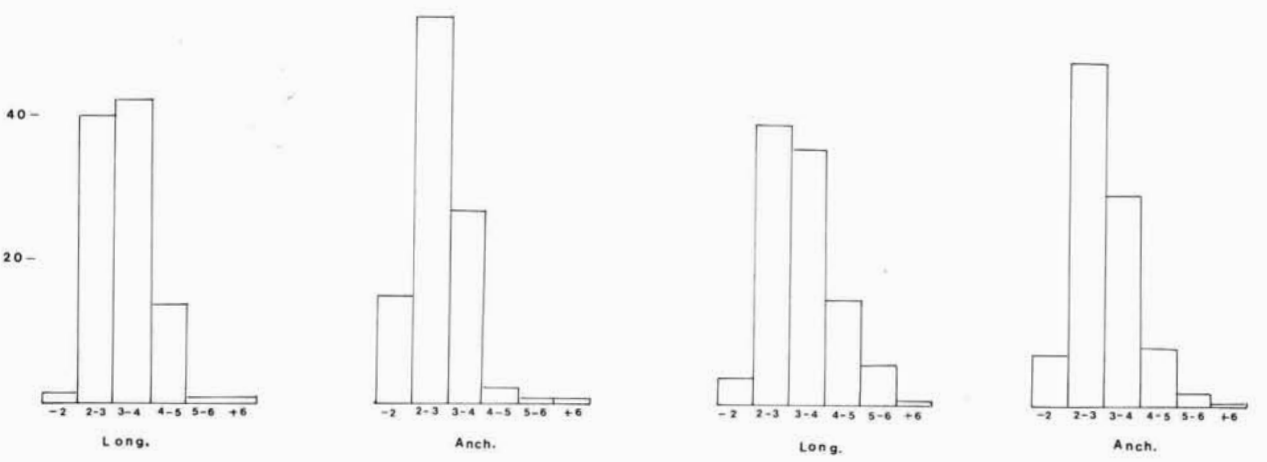
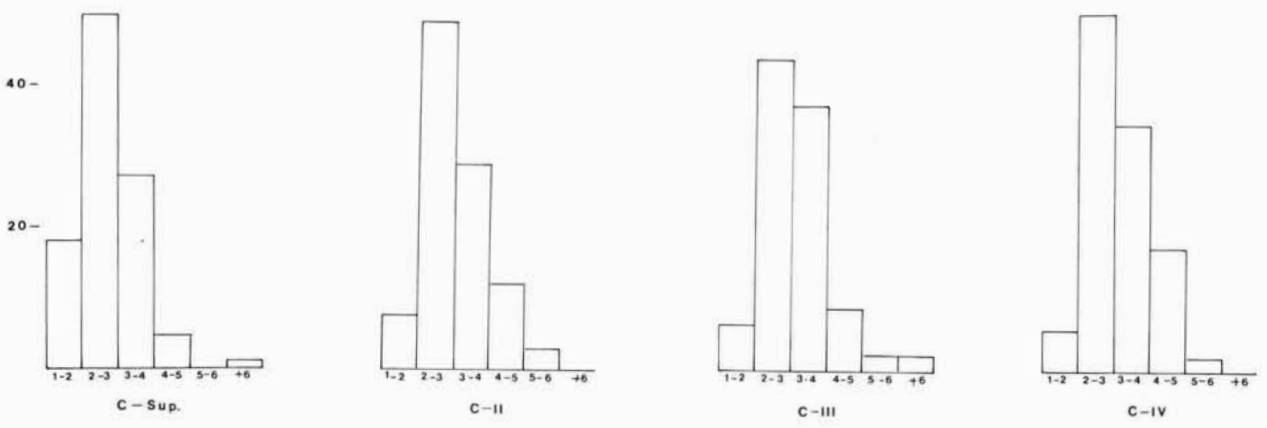
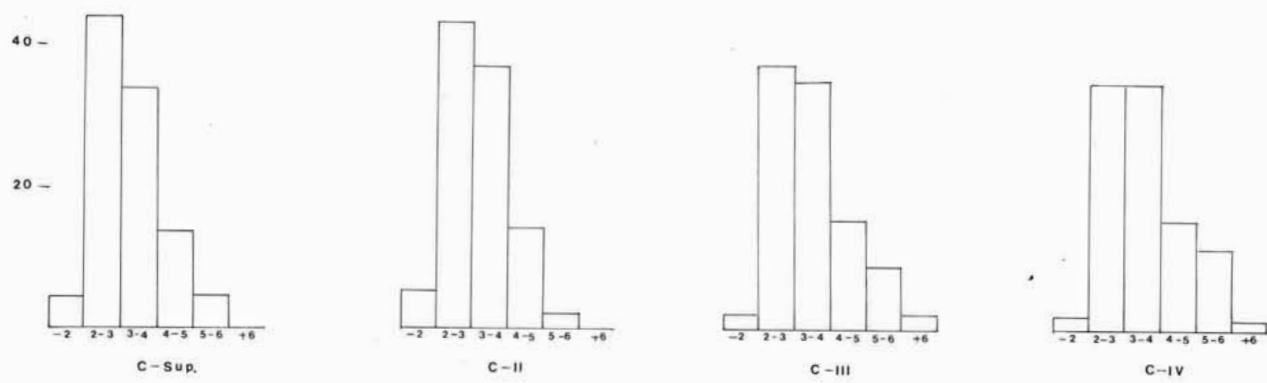
El estudio de las **longitudes** máximas de las piezas nos proporciona la siguiente distribución por cms.:

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
SUP.	4 (4'5)	39 (43'8)	30 (33'7)	12 (13'5)	4 (4'5)	—
C-2	5 (4'9)	43 (42'6)	37 (36'6)	14 (13'9)	2 (2)	—
C-3	1 (2'2)	17 (36'9)	16 (34'8)	7 (15'2)	4 (8'7)	1 (2'2)
C-4	1 (1'9)	18 (34'6)	18 (34'6)	8 (15'4)	6 (11'5)	1 (1'9)
C-5	—	11	6	4	2	—
C-6	1	5	10	5	—	—
C-7	—	—	—	1	—	—
C-8	1	5	8	—	1	—
C-9	—	1	2	1	1	—

En esta ocasión al menos las cuatro primeras capas proporcionan un número suficiente de piezas como para observar la tendencia general de la industria.

El histograma de las cuatro primeras capas realizadas por separado y el del total de la industria permite establecer de manera gráfica la unidad tipométrica existente entre los conjuntos líticos de las capas superficial y 2, y la que, a su vez, se da entre los conjuntos de las capas 3 y 4.

Así, en las capas superficial y 2 el porcentaje de piezas comprendidas entre 2 y 4 cms. roza el 80%, suponiendo las piezas mayores de 4 cms. sólo un 15% —sin que existan piezas mayores de 6 cms.— y las menores de 2 cms. un 5%, aproximadamente. Por su parte, las coincidencias entre las capas 3 y 4 toman un claro signo ascendente: el porcentaje de piezas menores de 2 cms. queda reducido a un 2% y la proporción de piezas comprendidas entre 2 y 4 cms. sufre una disminución menor, pues vienen a suponer un 70% aproximadamente, pero el número de piezas



Gráf. 44. Petxina. Longitud y anchura del material retocado. Estudio global del material retocado y estudio global del material no retocado

mayores a 4 cms. se incrementa notablemente, ya que, complementando los porcentajes anteriores, llega a representar un 28% del total (gráf. 44).

En las restantes capas (de la 5 a la 9) las proporciones parecen mantenerse con respecto las capas 3 y 4.

Las diferencias entre los cuatro conjuntos y el total confirma en los correspondientes histogramas esta tendencia al aumento del tamaño de la industria. En las dos primeras capas, las piezas inferiores a los 2 cms. están por encima de la media tipométrica del total y las mayores de 4 cms. por debajo de esa media. En las restantes capas ocurre lo contrario. Sin embargo, el grupo de piezas comprendidas entre los 2 y los 4 cms. parece, dentro de la pequeña variación existente a lo largo de las capas, bastante estable, y esa estabilidad no hay que menospreciarla porque nos indica que el aumento del tamaño de las longitudes debe ser considerado más como una tendencia que como un aumento absoluto. Así, definiremos la industria en cuanto a su longitud como de tamaño pequeño con ligera tendencia a ser mayor en las capas inferiores o más antiguas.

Por su parte, el estudio de las **anchuras**, considerando la variación por centímetros y capas, permite deducir, al igual que en las longitudes, que las piezas se sitúan de manera rotunda en los parámetros comprendidos entre los 2 y los 4 cms.; su valor oscila entre un 76 y un 80% en las cuatro primeras capas, para situarse en un 77% al considerar el total de la industria. El resto de las piezas, o bien tienden a situarse en los valores inferiores a los 2 cms. (caso de las capas superficial, 5 y 8), o entre las superiores a los 4 cms. Sin embargo, este aspecto, como veremos con más detalle al estudiar el índice de alargamiento, no está en relación directa con la existencia de una mayor técnica laminar (gráf. 44).

	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
SUP.	16 (18)	44 (49'4)	24 (27)	4 (4'5)	—	1 (1'1)
C-2	8 (7'9)	49 (48'5)	29 (28'7)	12 (11'9)	3 (2'9)	—
C-3	3 (6'5)	20 (43'5)	17 (36'9)	4 (8'7)	1 (2'2)	1 (2'2)
C-4	3 (5'8)	26 (50)	18 (34'6)	4 (7'7)	1 (1'9)	—
C-5	6	11	5	1	—	—
C-6	2	11	6	2	—	—
C-7	—	1	—	—	—	—
C-8	5	5	3	1	1	—
C-9	—	2	2	1	—	—

La anchura confirma el diagnóstico anterior y sitúa a la industria en unas características métricas que sin ningún tipo de dudas pueden calificarse como de «tamaño pequeño».

La comparación con el material no retocado muestra, en primer lugar, que existe una elevada semejanza en los valores métricos, circunstancia que propicia la idea de una materia prima de tamaño pequeño en los nódulos, agotada en sus posibilidades y, en segundo lugar, que efectivamente las piezas de mayores dimensiones parece que con cierta preferencia han sido transformadas por el retoque o son las de técnica Levallois.

Por su parte, el estudio de las proporciones, atendiendo al **índice de alargamiento**, da como resultado la siguiente distribución de piezas:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
P. cortas y muy anchas	—	1	—	—	—	1	—	—	—
P. cortas anchas	32	50	17	14	1	3	—	5	1
P. cortas estrechas	36	34	21	26	16	13	—	7	4
P. largas anchas	20	15	8	12	6	4	1	3	—
P. largas estrechas	1	1	—	—	—	—	—	—	—
P. muy largas estrechas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. largas delgadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—

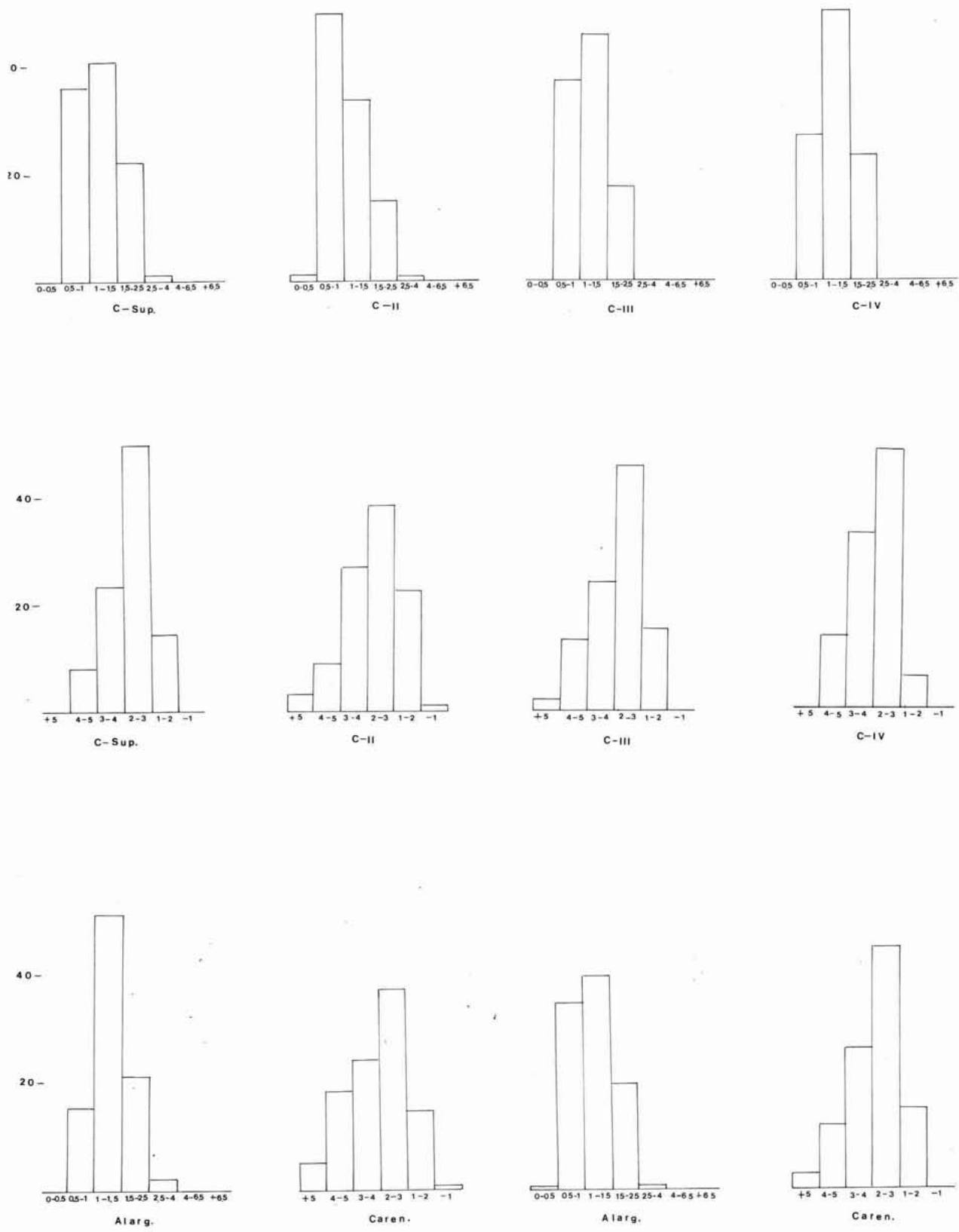
Considerando sólo las cuatro primeras capas y recurriendo a la visualización mediante histogramas de cada una de ellas comparándolos con los valores medios del total de la industria, observamos que la única variación de importancia, dentro de unas tremendas notas de uniformidad general, es la que se da en la capa 2 al invertirse el orden de frecuencias entre las piezas cortas estrechas y las cortas anchas (gráf. 45).

Por lo demás, el dominio porcentual corresponde a las

piezas cortas, que en las cuatro primeras capas oscilan en valores que van de 76'4% a un 84'2%, siendo en el total de la industria el porcentaje de piezas cortas de 79'9%, esto es, muy similar al de las cuatro capas más numerosas.

El dominio de las piezas cortas se hace todavía más evidente al aplicar el criterio métrico que normalmente se utiliza para distinguir entre lasca y hoja. Así, el índice laminar del material retocado para cada una de las capas es:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
I. lam.	3	3'7	5'4	1'9	8'8	8'3	0	6'7	0



Gráf. 45. Petxina. Índice de alargamiento y de carenado del material retocado, por capas y global. Índices de alargamiento y carenado del material no retocado

Si comparamos estos índices, cuyo valor indicativo estriba, exclusivamente, en informar sobre la proporción de hojas existentes en el material retocado, con el Índice laminar total de la industria —esto es aquél que se obtiene de relacionar el número total de hojas con respecto al número de piezas existentes—, observamos que

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
I. lam. material retocado	3	3'7	5'5	1'9	8'8	8'3	0	6'7	0
I. lam. total industria	3'6	4'9	3'3	1'6	9'6	5'4	0	6'2	0

Por otra parte, la tendencia a un bajo índice laminar y una técnica de talla orientada hacia la obtención de lascas cortas y relativamente anchas son circunstancias que tradicionalmente se han asociado a una materia prima de dimensiones reducidas, todo lo cual concurre efectiva-

los valores corren prácticamente parejos en todas las capas, lo que en parte se explica desde el mayor número de piezas retocadas y en parte desde el hecho de que *no existe* una utilización sistemática de las pocas hojas existentes para ser transformadas en piezas retocadas.

mente en la industria de Petxina.

Por lo que respecta, finalmente, al espesor o **índice de carenado** de las piezas retocadas, la distribución en las diferentes categorías es la que sigue:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
P. muy planas	8 (9)	12 (11'9)	7 (15'2)	7 (13'5)	10 —	6 —	1 —	2 —	— —
P. planas	72 (80'9)	66 (65'3)	32 (69'6)	42 (80'8)	13 —	15 —	— —	11 —	4 —
P. espesas	9 (10'1)	23 (22'8)	7 (15'2)	3 (5'8)	— —	— —	— —	2 —	1 —
P. muy espesas	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —

A notar, dentro de un dominio absoluto de las piezas planas (entre el 80 y el 90% en las diferentes capas), el buen porcentaje que alcanzan las espesas en la capa 2, elemento que, unido al del predominio en ella de las piezas cortas y anchas, deberá ser tenido en cuenta al realizar las valoraciones de su estudio tipológico (gráf. 45).

TECNOLOGIA

El estudio tecnológico se efectúa sobre el total de la industria, distinguiendo seguidamente entre material retocado y no retocado.

Atendiendo al **orden de extracción**, las piezas de las diferentes capas ofrecen la siguiente distribución:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
M. no retocado									
Primer orden	4	1	—	1	—	—	—	—	—
Segundo orden	42	39	16	2	9	5	—	—	6
Tercer orden	18	16	20	7	9	8	2	1	2
M. retocado									
Primer orden	5	3	1	2	—	—	—	—	—
Segundo orden	54	57	27	21	6	7	—	7	1
Tercer orden	41	48	27	30	28	17	1	8	4
Total									
Primer orden	9	4	1	3	—	—	—	—	—
Segundo orden	96	96	43	23	15	12	—	7	7
Tercer orden	63	64	47	37	37	25	3	9	6

En términos generales y referidos al total de la industria, las piezas de primer y, sobre todo, de segundo orden vienen a representar algo más del 50%, lo que parece indicarnos, junto al número de esquirlas y de núcleos existentes (699 piezas) que la talla se realizaba allí mismo.

La elevada proporción de piezas de primer y segundo

orden en las retocadas redonda en la idea de una utilización intensa de los núcleos. Apreciación que parece especialmente válida para las dos primeras capas, en las que la proporción de piezas de primer y segundo orden es muy superior a la de tercer orden. Y con toda lógica este dato se relaciona, a su vez, con el índice Levallois técnico, espe-

cialmente bajo en las capas superiores del yacimiento.

Por su parte, el estudio de los **talones** permite obtener el cuadro de distribuciones que más adelante figuramos.

Así, dentro de las 603 piezas existentes conservan el talón 370, esto es, un 61'35%. En las restantes podemos distinguir: un 7'13% de talones surpimidos — todos entre el material retocado— y un 31'50% de piezas sin talón, ya sea porque está roto o porque la pieza se encuentra fracturada en su extremo proximal. Dentro de los talones reconocibles se observa un neto predominio de los talones lisos, ya se consideren en sentido estricto (55'40%), o

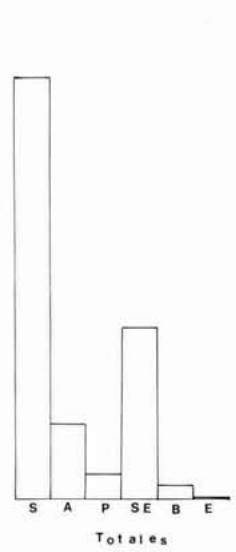
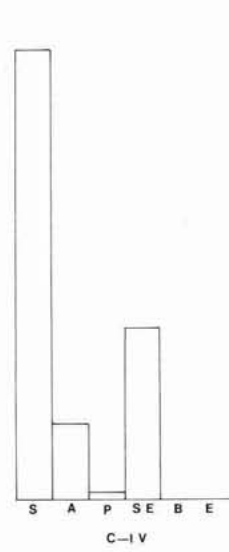
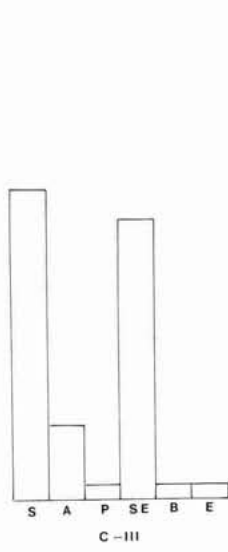
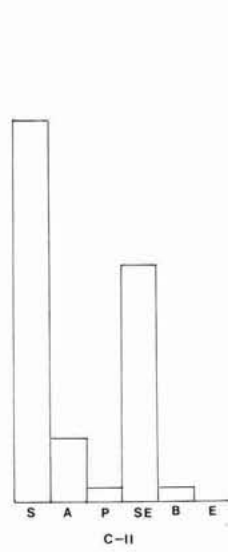
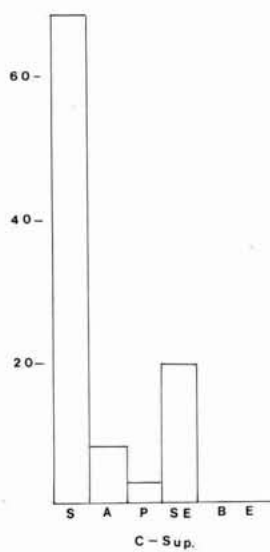
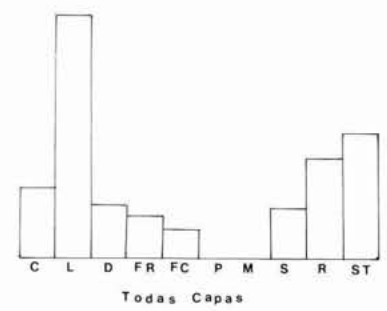
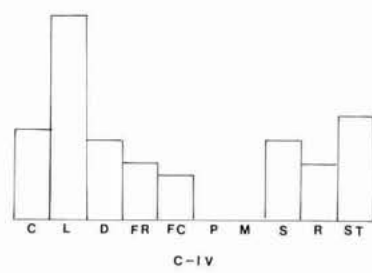
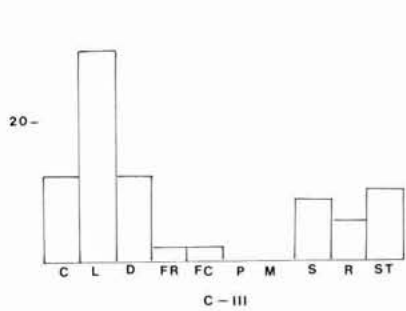
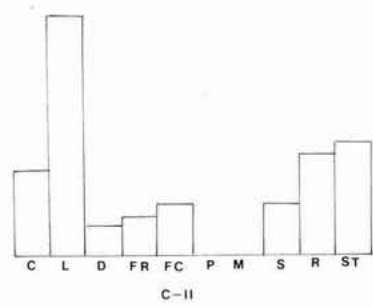
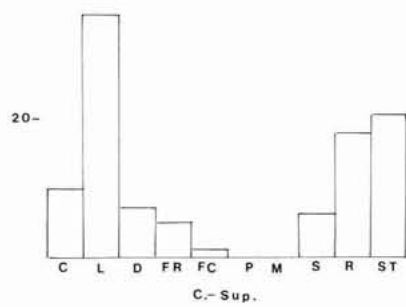
amplio —incorporando al porcentaje los corticales— (71'89%). Los diedros, muy inferiores en número a los anteriores, están en segunda posición (12'16%) y siguen después los facetados rectos (9'45%) y los facetados convexos (6'48%).

Considerando el material no retocado y el retocado independientemente, la única variación importante se produce en el porcentaje de facetados total, pues en el material no retocado estos talones suponen sólo el 18'85% de los reconocibles mientras que en el retocado ascienden hasta el 32'66% (gráf. 46).

M. no retocado	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
Cortical	7	6	5	1	—	2	—	—	—
Liso	21	22	11	5	9	5	1	—	4
Diedro	4	4	4	1	1	—	—	—	—
Fac. recto	1	—	—	—	—	—	1	—	2
Fac. convexo	1	2	—	—	1	1	—	—	—
Puntiforme	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Machacado	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Suprimido	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Roto	16	10	2	—	2	1	—	1	1
Sin talón	14	12	14	3	5	4	—	—	—
M. retocado									
Cortical	9	14	6	7	1	1	—	2	—
Liso	36	33	16	13	12	8	—	7	2
Diedro	8	3	7	6	6	1	—	—	—
Fac. recto	7	9	2	5	1	5	—	2	—
Fac. convexo	—	10	2	4	—	1	—	1	1
Puntiforme	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Machacado	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Suprimido	10	12	8	7	—	3	—	2	1
Roto	14	13	7	5	6	4	1	—	1
Sin talón	16	14	7	6	8	1	—	1	—
Total									
Cortical	16	20	11	8	1	3	—	2	—
Liso	57	55	27	18	21	13	1	7	6
Diedro	12	7	11	7	7	1	—	—	—
Fac. recto	8	9	2	5	1	5	1	2	2
Fac. convexo	2	12	2	4	1	2	—	1	1
Puntiforme	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Machacado	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Suprimido	10	12	8	7	—	3	—	2	1
Roto	29	23	9	5	8	5	1	1	2
Sin talón	33	20	21	9	18	5	—	1	1

De cara a establecer con mayor precisión la evolución y características de los talones, se ha obtenido la **secuencia estructural de los talones** reconocibles tanto para las piezas retocadas como para el total de la industria en cada

una de las capas, considerando las cuatro superiores independientemente y las cinco restantes de manera conjunta. Su expresión es la que sigue:



Gráf. 46. Petxina. Talones y modos de retoque

Total						Retocado					
Superficial	$\frac{L+C}{9}$	D / ¹	FR / ¹	FC	P = M	Superficial	$\frac{L+C}{9}$	D	FR / ¹	FC = P = M	
Capa 2	$\frac{L+C}{9}$	FC	FR	D	P = M	Capa 2	$\frac{L+C}{8}$	FC	FR / ¹	D P = M	
Capa 3	$\frac{L+C}{7}$	D / ²	FR = FC		P = M	Capa 3	$\frac{L+C}{6}$	D / ²	FR = FC	P = M	
Capa 4	$\frac{L+C}{6}$	D	FR	FC / ¹	P = M	Capa 4	$\frac{L+C}{6}$	D	FR	FC / ¹ P = M	
Capas 5-9	$\frac{L+C}{8}$	FR	D	FC / ¹	P = M	Capas 5-9	$\frac{L+C}{7}$	FR	D / ¹	FC P = M	

De ellas se pueden extraer las siguientes consideraciones:

- 1) Los talones lisos (L + C) se constituyen en todas las capas, ya sea para el material retocado ya para el total de la industria, en DOMINANTES ABSOLUTOS, alcanzando siempre un valor porcentual superior al 50%. Entre ellos y los demás tipos de talones media una discontinuidad elevada.
- 2) La tendencia general de la industria, considerada de abajo a arriba, se concreta en un aumento de la discontinuidad entre los talones lisos y corticales y los restantes tipos de talones, o lo que es lo mismo, a medida que la industria evoluciona cronológicamente, aumenta el porcentaje de talones lisos y corticales.
- 3) Las secuencias estructurales del total de la industria y del material retocado muestran un elevado parecido que sólo se matiza por un ligero descenso del índice de discontinuidad. Circunstancia que se explica desde la tendencia a utilizar una mayor proporción de talones facetados para la confección de piezas retocadas.
- 4) Las variaciones de orden en los talones facetados no parecen responder a una evolución definida. Única-

mente cabe señalar: el desplazamiento de los diedros a la última posición en la capa 2, produciéndose con ello un contraste con respecto al resto de las capas, y la ruptura de segundo orden que se produce en la capa 3 entre diedros y facetados.

- 5) Finalmente, los talones puntiformes y los machacados son inexistentes.

De cara a perfilar las características del punto 4, hemos recurrido a la obtención de los **índices de facetado** amplio y estricto, del total de la industria:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5-9
IF	23'1	27'2	28'3	38'1	30'7
IF _s	10'5	20'4	7'5	21'4	20'5

En ellos se observa como la tendencia a la disminución del índice de facetado amplio no coincide con el de facetado estricto en la capa 2 (por aumento del índice) y en la capa 3 (por disminución), tal y como se deducía del estudio de las diferentes secuencias estructurales.

Por lo que respecta a la **técnica de talla**, el número de piezas de carácter Levallois es el siguiente:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
Núm. total de piezas	164	164	91	63	52	37	3	16	13
Núm. piezas Levallois	7	21	17	19	13	12	1	2	2
IL	4'2	12'8	18'7	30'1	25	32'4	33'3	12'5	15'4

Al observar la variación evolutiva del índice Levallois —con la limitación indudable que suponen las bajas cuantificaciones de las capas inferiores— parece que se puede deducir la siguiente gradación: inicio de la secuencia (capas 8 y 9) con una técnica de talla no Levallois, aunque las piezas de estas características estén presentes, una fase amplia (capas 3 a 6 y quizás 7) en la que la técnica de talla Levallois se incrementa y llega a dar lugar a un carácter técnico levalloisiense para la industria, y, finalmente, correspondiendo a los momentos más evolucionados, un

nuevo descenso de la talla Levallois (capas superficial y 2), hasta alcanzar un índice sumamente bajo y de carácter marginal en la capa superficial.

Por lo que respecta a las piezas Levallois, normalmente son lascas de buen tamaño y magnífica factura.

2.2.2. ESTUDIO DE LOS NUCLEOS

En total contamos con 35 núcleos, número que no permite excesivas consideraciones técnicas por capas. Su distribución por tipos y capas es la siguiente:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
Levallois	—	1	—	—	—	—	—	—	—
Discoide	3	3'	3	—	1	1	—	—	—
Irr. plano	9	3	—	—	1	—	—	—	—
Irr. espeso	3	—	1	—	—	—	—	—	—
Alargado	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sobreelevado	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Informe	3	2	—	—	—	—	—	—	—
Chunk	1	—	—	—	—	—	—	—	—

(') 1 de cuarcita.

La mayor cantidad de piezas coincide con las capas que en los restantes componentes de la industria también poseen un número más elevado. Prácticamente, como se puede observar en el cuadro, los núcleos irregulares planos, los discoides y los informes son los únicos tipos que se encuentran bien representados. El tamaño suele ser pequeño y normalmente están agotados.

2.2.3. ANALISIS DE RETOQUE

De las 395 piezas de las distintas capas que componen el material clasificable por la lista-tipo, poseen retoque 341.

Atendiendo al modo su cuantificación y distribución por capas es la siguiente:

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
S	66	53	20	29	15	9	—	10	—
A	8	9	5	5	5	2	—	—	2
P	3	2	1	1	2	2	—	—	1
SE	19	33	18	11	—	—	—	2	—
B	—	2	1	—	1	1	—	2	—
E	—	—	1	—	—	—	—	—	—

Nos encontramos, por consiguiente, con un 59'2% de retoque simple, un 10'5% de abrupto, un 3'6% de plano, un 24'4% de sobreelevado, un 2'1% de burinante y un 0'2% de escamoso (gráf. 46).

Las **tendencias**, dentro de cada categoría, son las siguientes:

— En la *capa superficial*, dentro de los SIMPLES hay: 6 piezas con tendencia a abrupto, 2 piezas con tendencia a plano y 3 piezas con tendencia a sobreelevado; dentro de los SOBREELEVADOS hay: 1 piezas con tendencia a simple.

— En la *capa 2*, dentro de los SIMPLES hay: 3 piezas con tendencia a abrupto, 1 pieza con tendencia a plano y 2 piezas con tendencia a sobreelevado; en los PLANOS hay: 1 pieza con tendencia a simple; y en los SOBREELEVADOS una pieza con tendencia a simple.

— En la *capa 3*, dentro de los SIMPLES hay 3 piezas con tendencia a sobreelevado y dentro de los SOBREELEVADOS encontramos una pieza con tendencia a simple y otra a abrupto.

— En la *capa 4*, dentro de los SIMPLES: 4 piezas con tendencia a abrupto y 1 con tendencia a sobreelevado.

— Y en la *capa 5*, hay 1 pieza en la que el retoque es SIMPLE con tendencia a sobreelevado.

De cara a establecer la significación diacrónica del retoque para con ello comprobar el grado de «uniformidad» del conjunto y precisar un elemento más con el que definir las peculiaridades industriales de cada capa, se obtienen las **secuencias estructurales** de los modos de retoque para las 4 primeras capas, ya que las cinco restantes carecen de cuantificaciones suficientes.

Capa superficial S / ⁷	SE / ¹	A	P	B	=	E
Capa 2	S / ³	SE / ³	A / ¹	P	=	B = E
Capa 3	S / ¹	SE / ⁴	A / ¹	P	=	B = E
Capa 4	S / ⁵	SE / ¹	A / ¹	P	B	= E
Total industria	S / ⁵	SE / ¹	A / ¹	P	B	= E

A la vista de las diferentes secuencias, podemos deducir que nos encontramos con un conjunto lítico bastante estable y homogéneo en el que el retoque simple es dominante absoluto en todas las capas con excepción de la tercera, en la que el elevado porcentaje de retoque sobreelevado hace que el simple quede reducido a dominante sensible (separándose del sobreelevado por una ruptura de bajo orden). Además, invariablemente, los retoques abrupto, plano, burinante y escamoso —por ese orden— quedan relegados a las últimas posiciones.

Las variaciones que se producen en este contexto se limitan casi exclusivamente a la mayor o menor importancia del retoque sobreelevado, que alcanza sus máximos porcentuales en las capas segunda y tercera y, en menor medida, en la primera. Ello se registra bien en la ruptura de menor orden que le separa del simple, en el carácter de dominante sensible y en la mayor ruptura con el abrupto —este aspecto tan sólo ya válido para las capas segunda y tercera.

En lo que hace referencia a la **amplitud** y distinguiendo entre los retoques muy marginales, los marginales y los profundos, vemos que el dominio corresponde al profundo en las cuatro primeras capas, que son las que venimos analizando con más detalle, quedando el muy marginal relegado siempre a la última posición, con valores ciertamente poco importantes.

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
M. marg.	8 (8'3)	1 (1)	3 (6'5)	2 (4'3)	2 (8'7)	2 (14'3)	—	—	—
Marginal	37 (38'5)	37 (37)	14 (30'4)	16 (34'8)	12 (52'3)	5 (35'7)	—	5 (35'7)	3 (100)
Profundo	51 (53'1)	61 (62)	29 (63'1)	28 (60'9)	9 (39'1)	7 (50)	—	9 (64'3)	—

Finalmente, atendiendo a la **dirección**, el dominio corresponde en todas las capas al retoque directo, no

debiéndose omitir la importancia que en la superficial, la 2, la 5 y la 6 juega el inverso.

	SUP.	C-2	C-3	C-4	C-5	C-6	C-7	C-8	C-9
Directo	82 (85'4)	86 (86'9)	40 (86'9)	44 (95'6)	20 (86'9)	12 (85'7)	—	13 (92'9)	3 (100)
Inverso	8 (8'3)	9 (9'1)	1 (2'2)	1 (2'2)	2 (8'8)	2 (14'3)	—	—	—
Bifacial	1 (1'1)	—	—	—	—	—	—	—	—
Alternativo	5 (5'2)	4 (4)	5 (10'9)	1 (2'2)	1 (4'3)	—	—	1 (7'1)	—

2.2.4. ANALISIS TIPOLOGICO

Al igual que hemos venido haciendo hasta ahora, realizamos el análisis tipológico ajustándonos a la división por capas con la que hemos encontrado el material, ya que con ello abrimos la posibilidad de establecer un análisis diacrónico más ajustado a la idea de «nivel» arqueológico. Su precio es renunciar a la valoración por separado de las capas 5 a la 9, pues la insuficiencia del número de piezas, clara a todas luces, nos obliga a rehuir cualquier conclusión sobre ellas. Su análisis se limitará a algunas consideraciones a partir de los tipos representados.

Con esta opción invalidamos, como es lógico, un análisis de todas las capas tomadas en su conjunto, pero no cerramos la posibilidad de establecer más tarde, en el apartado dedicado a la valoración de la secuencia, agrupaciones de capas entre sí, buscando la obtención de unidades industriales mayores, donde las diferentes capas pueden tomarse como indicativos de su evolución.

SUPERFICIAL

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	4	1'1
Indice de Raedera total	53	60'2
Indice de Raedera recta	6	6'8
Indice Charentiense	37	42'1
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	0	0
Indice Achelense total	0	0
Indice Quina	—	7'3
Indice Quina + semi-Quina	—	16'4
Indice Tayaciense	8	—
Indice de Muestras y Denticulados	19	21'6
Grupo I	4	1'1
Grupo II	55	62'5
Grupo III	4	4'6
Grupo IV	11	12'5
b) Indices técnicos fundamentales		
Indice Levallois	4'2	
Indice de Facetado amplio	23'1	
Indice de Facetado estricto	10'5	
Indice Laminar	3'6	

Desde un punto de vista técnico, la industria es de técnica Levallois tan baja que, siguiendo a Bordes, podemos definirla como de carácter accidental. Los índices de face-

tado, tanto amplio como estricto, son también bajos y definen a la industria de esta capa como no facetada. Finalmente, el índice laminar es muy bajo.

Desde un punto de vista tipológico, el carácter distintivo de la industria viene dado por el alto índice de raederas, que con un valor esencial de 60'2 sitúa, a nuestro modo de ver, a esta capa entre las del grupo Charentiense, apreciación que se confirma desde el índice de raederas Charentienses que con un valor de 42'1 puede considerarse alto.

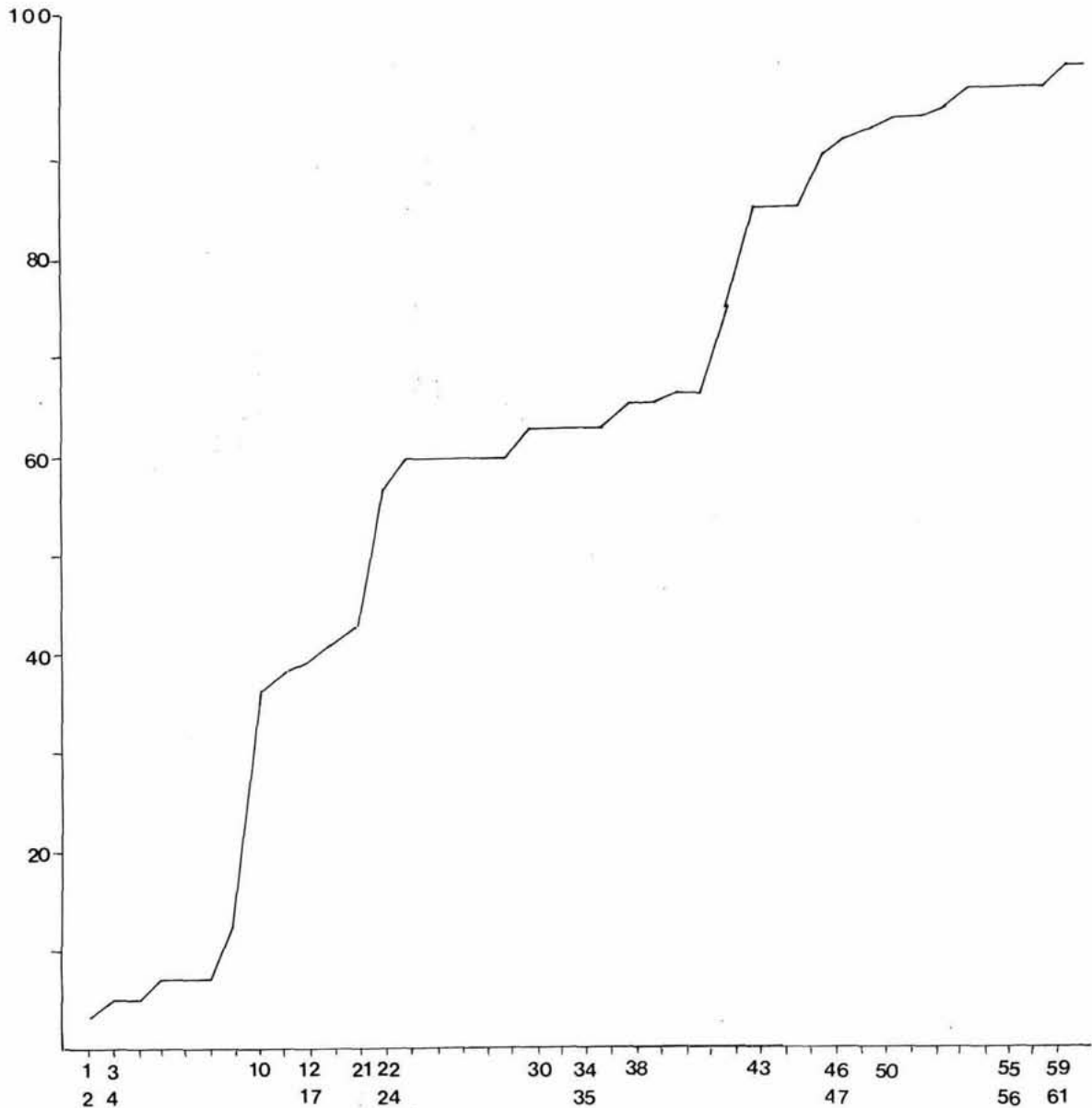
Ahora bien, rasgos característicos son el predominio dentro del grupo Charentiense de las raederas simples convexas y el bajo índice Quina.

Las raederas simples convexas suponen un 23% de la industria y un 43'4% del total de las raederas y son muy

YACIMIENTO: PETXINA

CAPA SUP.

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	2	2	—	—
2. Lasca Levallois atípica	1	1	—	—
3. Punta Levallois	1	1	—	—
4. Punta Levallois retocada	1	1	1'1	1'1
6. Punta musteriense	2	2	2'3	3'4
9. Raedera simple recta	6	6	6'8	10'2
10. Raedera simple convexa	23	23	26'2	36'4
11. Raedera simple cóncava	2	2	2'3	38'7
15. Raedera doble biconvexa	1	1	1'1	39'8
19. Raedera convergente convexa	2	2	2'3	42'1
21. Raedera desviada	2	2	2'3	44'4
22. Raedera transversal recta	1	1	1'1	45'5
23. Raedera transversal convexa	13	13	14'8	60'3
25. Raedera sobre cara plana	3	3	3'4	63'7
30. Raspador típico	2	2	2'3	66
31. Raspador atípico	1	1	1'1	67'1
38. Cuchillo de dorso natural	3	3	3'4	70'5
40. Lasca truncada	1	1	1'1	71'6
42. Util con muescas	8	8	9'1	80'7
43. Denticulado	11	11	12'5	93'2
46. Retoque abrupto espeso	3	3	—	—
47. Retoque alterno espeso	2	2	—	—
49. Retoque alterno pequeño	2	2	—	—
50. Retoque bifacial	1	1	—	—
51. Punta de Tayac	1	1	1'1	94'3
53. Pseudo-microburil	1	1	1'1	95'4
54. Muesca en extremo	2	2	2'3	97'7
62. Diversos	2	2	2'3	100
TOTAL	100	100	100	100
No clasificables	4			



Gráf. 47. Petxina. Superficial

superiores en número a las transversales, que representan un 14% y un 26'4% del total de las raederas.

Por su parte, el índice Quina es de sólo 7'3 y considerando conjuntamente las piezas de retoque Quina y las semi-Quina el índice llega a un valor de 16'4. Son índices bajos y su explicación parece que hay que buscarla en las características tipométricas del conjunto, pues la capa superficial se caracteriza por una proporción muy alta de piezas pequeñas —inferiores a los 4 cms.—, cortas y planas, y estos factores, al menos desde una perspectiva general, parecen relacionarse con una materia prima pequeña y quizás escasa que en nada favorece el retoque Quina, aunque sí el profundo, consecuencia en algunos casos del reavivado de los frentes o su intensa utilización, o el sobreelevado.

Nos encontramos, por tanto, con una industria muy parecida a la de los niveles superiores de Cova Negra calificados como Para-Charentienses. Y el parecido no se

limita al índice Charentiense o al valor del índice Quina, que están dentro de los márgenes que vimos al analizar los niveles de Cova Negra, sino que se extiende al conjunto de la industria de esta capa de Petxina, que coincide con la de aquéllos en la mayor parte de los índices tipológicos.

Únicamente los índices Levallois técnico y de facetado, así como el Levallois tipológico, se apartan de los valores que alcanza el Para-Charentiense de Cova Negra, resultando bajos. Y sin embargo, hasta esta diferencia se disipa al considerar conjuntamente la industria de esta capa y de la capa 2. Capas entre las que existe una profunda relación técnica, tipométrica y tipológica. Además, como expondremos en el apartado dedicado a la valoración de la industria de Petxina, los valores mismos de estos índices pueden explicarse perfectamente desde la evolución que muestran los niveles IV al I y superficial de Cova Negra.

En los tipos de raederas no incluidos en el grupo Cha-

entiense se observa una escasa diversificación y un número de piezas reducido: sólo una doble, dos convergentes y dos desviadas.

Un tipo que, con todo, no ha de subestimarse es el correspondiente a la raedera simple recta, cuyo valor porcentual es bastante bueno (9 ess = 6'8).

Son frecuentes también las raederas opuestas a dorso cortical —tanto entre las simples como entre las transversales— y su índice alcanza, concretamente, un valor de 28'9. Su proliferación parece coincidir nuevamente con el tamaño y forma de la materia prima, pues la técnica de talla con la que se obtienen los típicos «gajos de naranja» no exige un preparado previo del núcleo con una elevada pérdida de material.

Otro rasgo significativo de la industria es la baja proporción de puntas —en cuenta esencial un 3'4%.

CAPA 2

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	8'3	0
Índice de Raedera total	50	57'4
Índice de Raedera recta	3'7	4'3
Índice Charentiense	35'2	40'4
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	0'9	1'1
Índice Achelense total	0'9	1'1
Índice Quina	—	9'1
Índice Quina + semi-Quina	—	32'7
Índice Tayaciense	4'6	—
Índice de Muestras y Denticulados	21'3	24'5
Grupo I	8'3	0
Grupo II	50'9	58'5
Grupo III	8'3	9'6
Grupo IV	11'1	12'8
b) Índices técnicos fundamentales		
Índice Levallois	12'8	
Índice de Facetado amplio	27'2	
Índice de Facetado estricto	20'4	
Índice Laminar	4'9	

Desde un punto de vista técnico, la industria es también de técnica de talla no Levallois, aunque el índice es superior al de la capa superficial y significativo de una cierta utilización de esta técnica de talla. Atendiendo a los índices de facetado amplio y estricto, podemos definirla como no facetada. Sin embargo, el índice de facetado estricto es alto en comparación con los resultados vistos en el vecino yacimiento de Cova Negra o en las restantes capas de Petxina.

El índice laminar es, con un valor inferior a 5, nuevamente muy bajo.

El índice Levallois tipológico real es moderadamente alto y, al compararlo con el Levallois técnico, puede deducirse una escasa transformación mediante el retoque de las piezas Levallois.

Por lo demás, el índice de Raederas esencial (57'4) y el alto índice Charentiense (40'4) vuelven a propiciar la consideración de que nos encontramos con una industria de filiación Charentiense similar a la de la capa anterior y clasificable, por tanto, dentro del Para-Charentiense. En este caso con mayor rigor, pues sus índices Levallois téc-

nico y tipológico se ajustan perfectamente a los valores característicos de Cova Negra.

El índice Quina, con un valor de 9'1, no hace más que confirmarnos en esta adscripción.

Por su parte, las raederas transversales, con un índice de 20'2, igualan los elevados porcentajes vistos en los niveles superiores de Cova Negra.

Tanto entre las transversales como entre las simples, la proporción de dorsos naturales opuestos al frente de la raedera —mayoritariamente convexo— es elevada, alcanzándose un índice de 38'1.

Sin ser abundantes los restantes tipos de raederas, están presentes. Así, las dobles, las convergentes y las desviadas suponen un 9'5% de la industria. En las convergentes, a diferencia de lo que ocurrirá en otros momentos, el carácter convexo es claro y válido para los dos frentes. Las de retoque abrupto, las inversas y las alternas son tipos representados por un ejemplar al menos.

El índice de denticulados es alto y al sumarlo al de muescas se obtiene uno de los índices más elevados del Musteriense regional, con un valor muy parecido al de la capa superficial.

La inexistencia de cuchillos de dorso típicos y la baja entidad de las puntas son datos que coinciden con la adscripción de la industria.

El grupo de piezas de tipo Paleolítico Superior es moderadamente alto y su explicación está en la buena representación de los raspadores, siendo éste un dato que habrá que considerar más detenidamente al trazar la dinámica evolutiva del yacimiento. Los ejemplares, sin ser carenados, tienen tendencia a ser espesos.

YACIMIENTO: PETXINA

CAPA 2

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	1	0'9	—	—
2. Lasca Levallois atípica	6	5'6	—	—
3. Punta Levallois	2	1'8	—	—
6. Punta musterienne	1	0'9	1'1	1
9. Raedera simple recta	4	3'8	4'2	5'3
10. Raedera simple convexa	19	17'7	20'2	25'5
12. Raedera doble recta	1	0'9	1'1	26'6
13. Raedera doble recto-convexa ...	1	0'9	1'1	27'7
15. Raedera doble biconvexa	1	0'9	1'1	28'8
19. Raedera convergente convexa ...	3	2'8	3'1	31'9
21. Raedera desviada	3	2'8	3'1	35
22. Raedera transversal recta	4	3'8	4'2	39'2
23. Raedera transversal convexa ...	14	13	14'9	54'1
24. Raedera transversal cóncava ...	1	0'9	1'1	55'2
25. Raedera sobre cara plana	1	0'9	1'1	56'3
26. Raedera de retoque abrupto ...	1	0'9	1'1	57'4
29. Raedera de retoque alterno ...	1	0'9	1'1	58'5
30. Raspador típico	4	3'8	4'2	62'7
32. Buril típico	1	0'9	1'1	63'8
33. Buril atípico	1	0'9	1'1	64'9
35. Perforador atípico	1	0'9	1'1	66
37. Cuchillo de dorso atípico	1	0'9	1'1	67'1
38. Cuchillo de dorso natural	2	1'8	2'2	69'3
40. Lasca truncada	1	0'9	1'1	70'4
42. Util con muescas	11	10'3	11'6	82
43. Denticulado	12	11'1	12'7	94'7

45. Retoque sobre cara plana	2	1'8	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	2	1'8	—	—
49. Retoque alterno pequeño	1	0'9	—	—
51. Punta de Tayac	1	0'9	1'1	95'8
52. Triángulo con muesca.....	1	0'9	1'1	96'9
54. Muesca en extremo.....	3	2'8	3'1	100
TOTAL.....	108	100	100	100
No clasificables	2			

Finalmente, entre las piezas significativas, hemos de citar la existencia de una punta de Tayac y de tres muescas en extremo.

CAPA 3

Los índices técnicos y tipológicos de esta capa son:

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	14'5	0
Índice de Raedera total	54'5	75
Índice de Raedera recta	5'5	7'5
Índice Charentiense	38'2	52'5
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	0	0
Índice Achelense total	0	0
Índice Quina	—	19'3
Índice Quina + semi-Quina	—	35'4
Índice Tayaciense	12'8	—
Índice de Muecas y Denticulados.	7'3	10
Grupo I	14'5	0
Grupo II	56'4	77'5
Grupo III	7'3	10
Grupo IV	3'6	5

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	18'7
Índice de Facetado amplio	28'3
Índice de Facetado estricto	7'5
Índice Laminar	3'3

Nos encontramos con una industria problemática a un cierto nivel, pues a pesar de que su inclusión en el Charentiense está fuera de toda duda, existe una cierta ambigüedad al coincidir un índice Levallois técnico alto, que roza materialmente el límite requerido para que una industria sea considerada como Levallois, con un índice Quina elevado.

En los índices esenciales —que no hay que olvidar se obtienen a partir de 40 piezas— el índice de raedera total, con un valor de 75, y el Charentiense, con una cifra de 52'5, definen el conjunto como de tipo Charentiense.

El índice Quina, por su parte, con un valor de 19'3, resulta alto para una industria de tipo Ferrassie, aunque, de nuevo en esta capa, una observación de la tendencia de la industria, considerando para ello los valores de la capa infrayacente, nos vuelve a inclinar a considerarla, tanto por lo que respecta a este índice como al Levallois, como perfectamente encuadrada en esta variante del Charentiense.

El equilibrio que en la capa 2 existía entre las raederas simples y convexas y las transversales se rompe en ésta a favor de las simples convexas, que suponen un 66'7%.

El índice de raederas opuestas a dorso natural es elevado: 32%.

YACIMIENTO: PETXINA

CAPA 3

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	2	3'6	—	—
2. Lasca Levallois atípica	5	9'2	—	—
3. Punta Levallois	1	1'8	—	—
7. Punta musteriense alargada	1	1'8	2'5	2'5
9. Raedera simple recta	3	5'5	7'5	10
10. Raedera simple convexa	14	25'6	35	45
11. Raedera simple cóncava.....	1	1'8	2'5	47'5
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	1'8	2'5	50
21. Raedera desviada	3	5'5	7'5	57'5
22. Raedera transversal recta	1	1'8	2'5	60
23. Raedera transversal convexa....	6	11	15	75
29. Raedera de retoque alterno.....	1	1'8	2'5	77'5
31. Raspador atípico	1	1'8	2'5	80
33. Butil atípico	1	1'8	2'5	82'5
34. Perforador típico	1	1'8	2'5	85
42. Util con muescas	2	3'6	5	90
43. Denticulado	2	3'6	5	95
46. Retoque abrupto espeso	2	3'6	—	—
47. Retoque alterno espeso	1	1'8	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	2	3'6	—	—
49. Retoque alterno pequeño	2	3'6	—	—
62. Diversos	2	3'6	5	100
TOTAL.....	55	100	100	100
No clasificables	1			

Por lo demás, la estructura general de la industria de esta capa resulta, en nuestra opinión, algo atípica para tratarse de un Charentiense de tipo Ferrassie, y su explicación quizás haya que buscarla en una posible mezcla con la capa superior o en el resultado de una zonalidad que desfigure el carácter del conjunto. Así, la diversificación dentro del grupo de las raederas es mínima, con sólo una raedera doble, tres desviadas y una de retoque alterno, sin contar, eso sí, las simples rectas que representan un 7'5% en cuenta esencial, y la proporción de puntas (2'5) es muy baja.

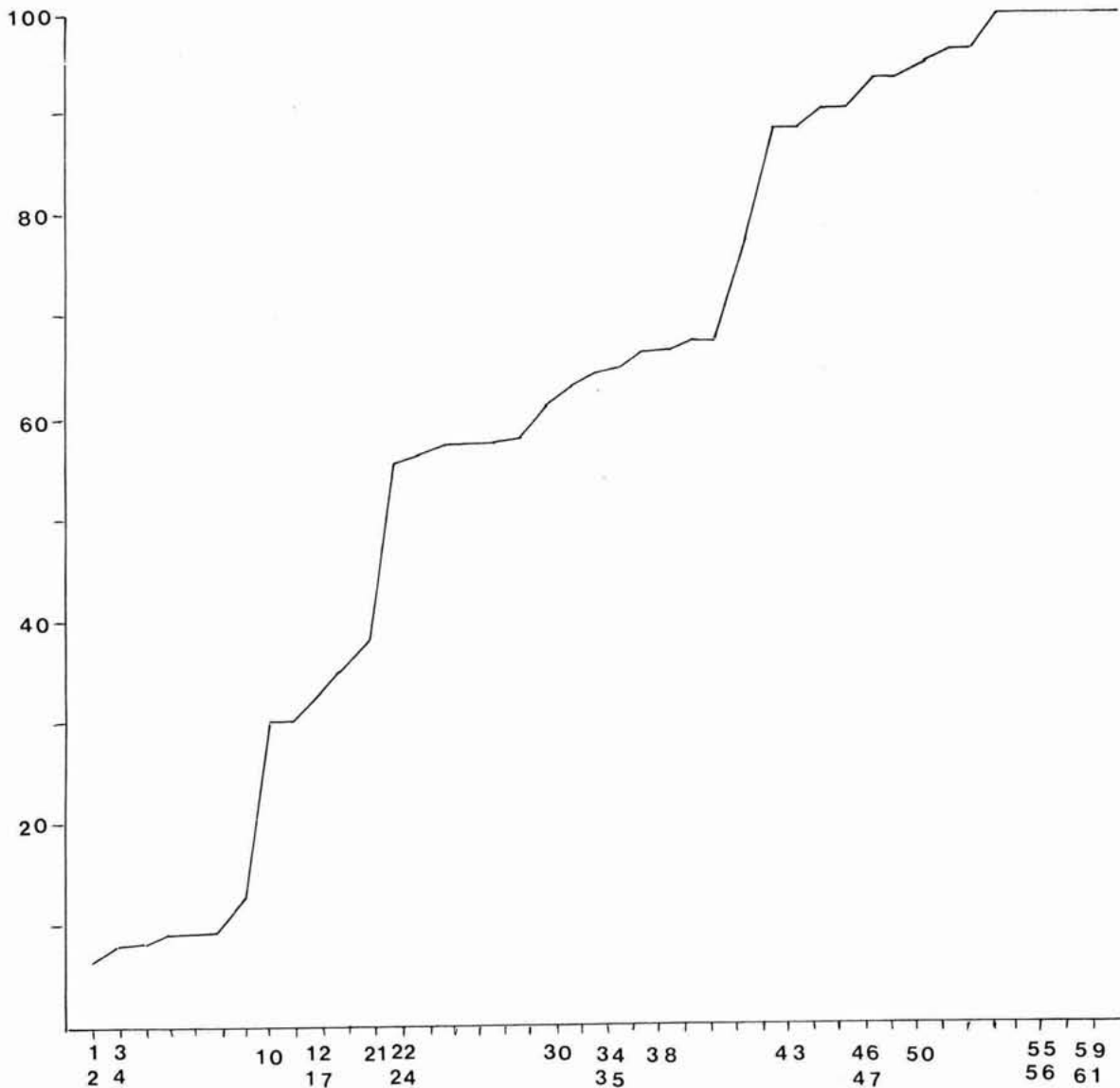
Sí que coinciden con una adscripción al Charentiense de tipo Ferrassie los valores de los grupos III y IV, y el índice Levallois tipológico.

Otros rasgos peculiares de la industria son el valor del grupo Achelense total, igual a cero, y la elevada proporción de piezas con retoques irregulares, responsable de un índice Tayaciense bastante elevado.

CAPA 4

Los diferentes índices de esta capa son:

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico	13'2	0
Índice de Raedera total	64'2	75'6
Índice de Raedera recta	3'8	4'4
Índice Charentiense	28'3	33'3



Gráf. 48. Petxina. Capa 2

Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	1'9	2'2
Indice Achelense total	1'9	2'2
Indice Quina	—	5'4
Indice Quina + semi-Quina	—	21'6
Indice Tayaciense	1'9	—
Indice de Muestras y Denticulados.	5'7	6'7
Grupo I	13'2	0
Grupo II	69'8	82'2
Grupo III	7'5	8'9
Grupo IV	1'9	2'2

b) Índices técnicos fundamentales

Indice Levallois	30'1
Indice de Facetado amplio	38'1
Indice de Facetado estricto	21'4
Indice Laminar	1'6

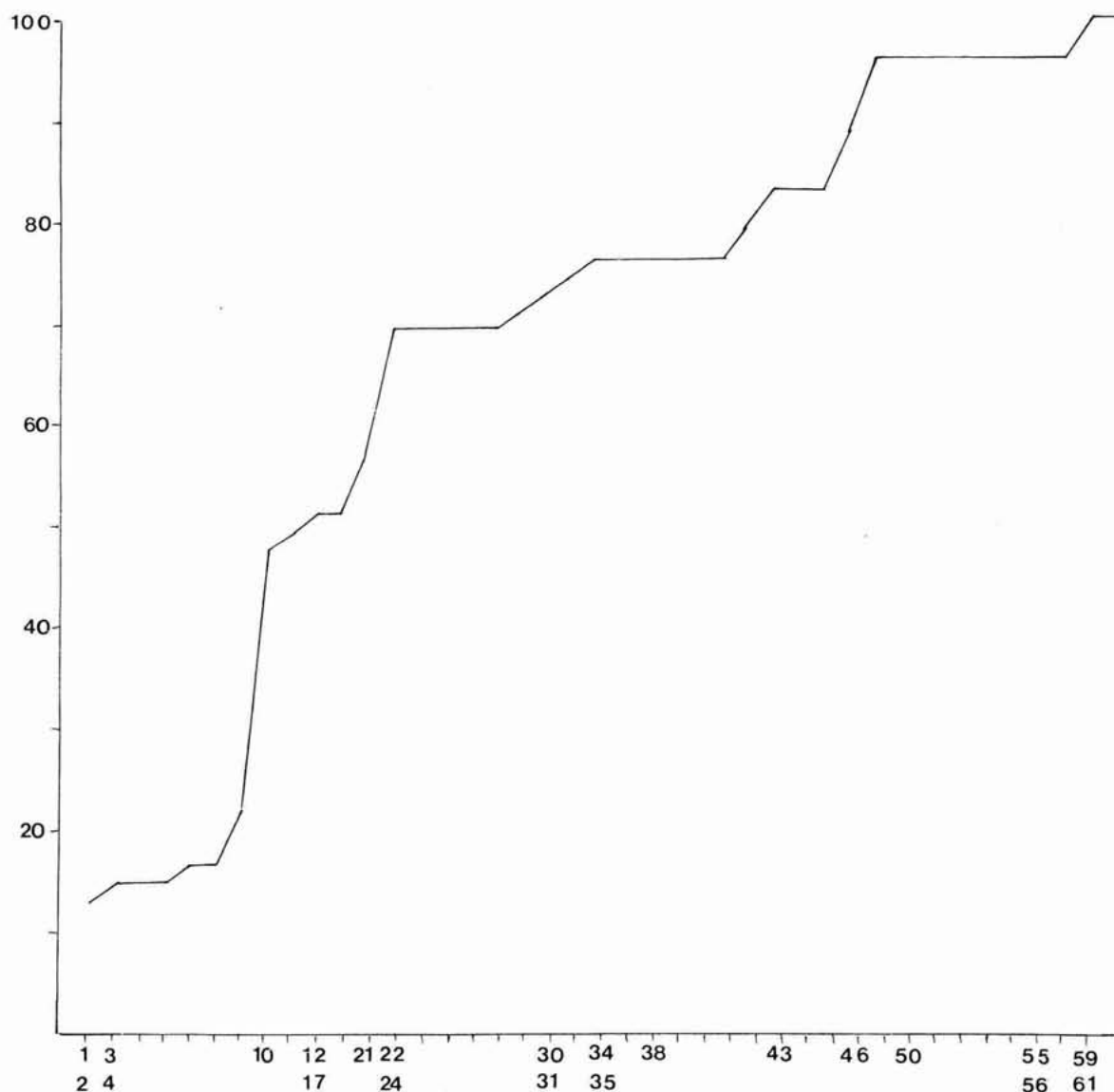
A la vista de estos datos, podemos definir la industria de esta capa como de *técnica Levallois* y *no laminar*, pues en los dos casos los valores de los índices no plantean

duda alguna. En el caso del índice laminar, nos atreveríamos a decir que su valor es incluso exageradamente bajo. Sin embargo, la definición sobre el carácter facetado exige un mayor comentario. En un sentido estricto, debemos considerarla como no facetada, pues el IF amplio es inferior a 45 y el estricto no llega a 30, pero teniendo en cuenta los valores *sumamente* bajos del índice de facetado que se dan en los yacimientos del Albaida, llamamos la atención sobre estos dos índices, y especialmente sobre el estricto.

Estos datos complementados por los índices tipológicos apuntan a una adscripción de la industria en el Charentense de tipo Ferrassie, tal y como se desprende del índice de Raedera total, que en cuenta esencial llega a 75'6, o del índice Charentense con un valor de 33'3.

Dentro de las piezas Charentenses, el dominio corresponde a las raederas simples convexas, muy superiores a las transversales.

El índice Quina es moderadamente bajo y perfecta-



Gráf. 49. Petxina. Capa 3

mente coherente con una industria de tipo Ferrassie (Bordes y Sonneville-Bordes, 1970, pág. 70). El índice de raederas opuestas a dorso natural es más bien bajo (16'7), circunstancia que coincide con la buena representación de las lascas de tipo Levallois.

Las puntas alcanzan un porcentaje mucho mayor que en cualquiera de las restantes capas del yacimiento (8'9%), y en ellas destacan numéricamente las musterienses.

El índice Levallois tipológico real es medio, las lascas son de buena factura.

Uno de los elementos más interesantes de la industria con relación a las capas anteriores es el enriquecimiento y diversificación del grupo de las raederas.

Son significativos, de cara a establecer algunas consideraciones sobre la posición cronológica de la industria, su comparación con Cova Negra y su más amplia comparación con otras industrias del País Valenciano y del

ámbito mediterráneo, el porcentaje que alcanzan las raederas desviadas (11%) y la presencia de dos raederas de dorso adelgazado y otras dos de retoque alterno. Con cuantificaciones moderadas, al igual que estos dos últimos tipos, aparecen también las dobles y las convergentes. De carácter marginal, pero presentes, son las de retoque abrupto y sobre cara plana.

Nuevamente llamamos la atención sobre la existencia entre las raederas de retoque alterno de una raedera de frentes convergentes y desviada.

El grupo del Paleolítico Superior es pobre y poco definido (dos raspadores, un cuchillo de dorso atípico y un perforador). Lo mismo ocurre con el grupo de denticulados, representado por una sola pieza. Las muescas son simples y de pequeño tamaño, poco numerosas también.

Estos datos, unidos a la poca entidad de los cuchillos de dorso típicos y del grupo Achelense en general, no hacen más que confirmar la adscripción de la industria al Musteriense de tipo Ferrassie.

ACIMIENTO: PETXINA

CAPA 4

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica.....	4	7'5	—	
2. Lasca Levallois atípica.....	2	3'8	—	
3. Punta Levallois.....	1	1'9	—	
3. Punta musteriense.....	3	5'6	6'8	6'8
3. Raedera simple recta.....	2	3'8	4'4	11'2
1. Raedera simple convexa.....	9	17	20'2	31'4
1. Raedera simple cóncava.....	1	1'9	2'2	33'6
5. Raedera doble biconvexa.....	2	3'8	4'4	38
3. Raedera convergente recta.....	1	1'9	2'2	40'2
1. Raedera convergente convexa.....	2	3'8	4'4	44'6
1. Raedera desviada.....	5	9'3	11'2	55'8
3. Raedera transversal convexa.....	5	9'3	11'2	67
4. Raedera transversal cóncava.....	1	1'9	2'2	69'2
5. Raedera sobre cara plana.....	1	1'9	2'2	71'4
6. Raedera de retoque abrupto.....	1	1'9	2'2	73'6
7. Raedera de dorso adelgazado.....	2	3'8	4'4	78
9. Raedera de retoque alterno.....	2	3'8	4'4	82'4
0. Raspador típico.....	2	3'8	4'4	86'8
5. Perforador atípico.....	1	1'9	2'2	89
7. Cuchillo de dorso atípico.....	1	1'9	2'2	91'2
8. Cuchillo de dorso natural.....	1	1'9	2'2	93'4
2. Util con muescas.....	2	3'8	4'4	97'8
3. Denticulado.....	1	1'9	2'2	100
8. Retoque abrupto pequeño.....	1	1'9	—	
TOTAL.....	53	100	100	100

CAPA 5

La poca entidad, desde un punto de vista cuantitativo, de la industria de esta capa (34 piezas en cuenta real y sólo 20 en esencial), parece que desaconseja un análisis que se fundamente en el valor de los índices técnicos o tipológicos. Sin embargo, sí que podrán extraerse algunas consideraciones a partir del análisis de los tipos que aparecen y la valoración de sus características técnicas, aún vistas de manera general.

Al estudiar la industria, lo primero que llama la atención es el elevado número de piezas Levallois, que casi suponen un 30% de las piezas existentes. Este elemento nos lleva a pensar en la capa suprayacente, donde como acabamos de ver el índice Levallois tipológico es moderado y el índice Levallois suficiente como para considerar a la industria de técnica Levallois.

Por lo demás, el índice de facetado, sobre todo en las piezas de la lista-tipo (ver cuadro de distribuciones de los tipos de talón), es moderado, elemento que también coincide con lo observado en la capa 4.

El predominio en las raederales corresponde a las simples convexas, no existiendo ninguna pieza con retoque Quina y una sólo con retoque semi-Quina.

No hay tampoco ninguna raedera transversal y las desviadas y las de sobre cara plana están representadas por sólo un ejemplar.

Finalmente, dentro de esta enumeración de las notas más características de la industria, cabe señalar la poca entidad de las piezas del Paleolítico Superior y la que calificaríamos de moderadamente baja proporción de muescas y denticulados.

Elementos todos que, en definitiva, nos inclinan a

pensar en un momento industrial muy próximo del de la capa 4, a la que también se asemeja tipométricamente. La única diferencia estriba en el «índice» laminar, mucho más desarrollado en esta capa que en la vista anteriormente.

CAPA 6

Cuantitativamente inferior que la anterior y por lo mismo con las mismas limitaciones en orden a su definición.

YACIMIENTO: PETXINA

CAPAS	5	6	7	8	9
1. Lasca Levallois típica.....	4	6	1	—	1
2. Lasca Levallois atípica.....	5	2	—	—	1
3. Punta Levallois.....	1	1	—	1	—
6. Punta musteriense.....	1	—	—	1	—
9. Raedera simple recta.....	—	1	—	1	—
10. Raedera simple convexa.....	10	2	—	2	—
11. Raedera simple cóncava.....	—	1	—	1	—
12. Raedera doble recta.....	—	1	—	1	—
17. Raed. doble cóncavo-convexa.....	—	—	—	1	—
21. Raedera desviada.....	1	—	—	—	—
23. Raedera transversal convexa.....	—	2	—	3	—
24. Raed. transversal cóncava.....	—	—	—	—	1
25. Raedera sobre cara plana.....	1	2	—	—	—
30. Raspador típico.....	—	—	—	—	1
32. Buril típico.....	1	—	—	2	—
33. Buril atípico.....	—	1	—	—	—
35. Perforador atípico.....	1	—	—	—	—
36. Cuchillo de dorso típico.....	—	1	—	—	—
38. Cuchillo de dorso natural.....	2	1	—	—	—
42. Pieza con muescas.....	2	—	—	—	—
43. Denticulado.....	1	2	—	1	—
45. Pieza retoque sobre cara plana.....	1	—	—	—	—
48. Pieza retoque abrupto pequeño.....	3	1	—	—	1
51. Punta de Tayac.....	—	—	—	1	—
TOTAL.....	34	24	1	15	5

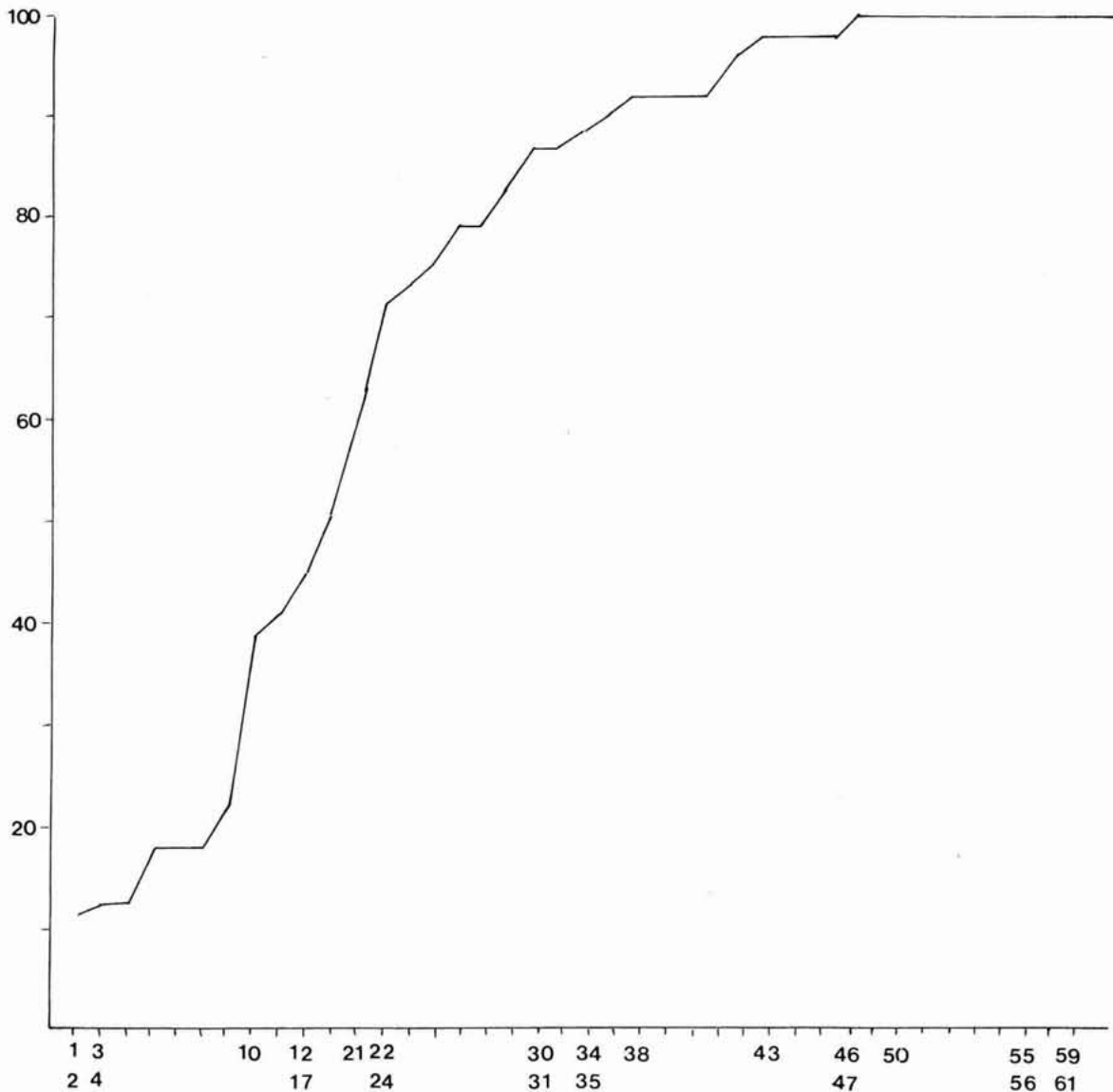
Las piezas clasificables son 24 y quedan reducidas a 14 en cuenta esencial.

El número de lascas Levallois es elevado, casi la mitad de la industria. En las raederales la diversificación es mayor, quedando atenuada la diferencia vista en la capa anterior entre las simples y las transversales.

Llama la atención que el número de piezas denticuladas sea semejante al de las raederales transversales y no deja de ser también significativo el que precisamente en esta capa nos encontremos con 2 raederales sobre cara plana.

CAPA 7

Sólo contamos con una pieza en esta capa, una lasca Levallois típica. Su importancia, a nuestro modo de ver, está en que marca una especie de separación entre las capas subyacentes, de baja ocupación en apariencia, y las superiores, donde paulatinamente y a medida transcurre la ocupación va aumentando el material y con bastante probabilidad la intensidad de la ocupación misma.



Gráf. 50. Petxina. Capa 4

CAPA 8

El material de esta capa difiere del de la capa 6 en el papel jugado por las piezas Levallois. De 15 piezas, sólo una en lo tipológico y un 12'5% del total de la industria de la capa en lo técnico.

Sin definirnos por una adscripción, no debe omitirse tampoco el sesgo que la industria tiene de ser encuadrable en el Charentiense de tipo Quina.

Las raederas son las piezas mejor representadas, con 5 piezas de tipo Charentiense —entre las que una lateral es semi-Quina, y una transversal Quina.

Junto a ellas, una punta de Tayac, una magnífica punta musterriense y un denticulado, amén de dos buriles típicos.

CAPA 9

En cuenta real 5 piezas y en esencial 2, un raspador y una raedera transversal cóncava.

Cualquier precisión es imposible.

2.3. EVOLUCION Y VALORACION DE LAS DIFERENTES UNIDADES INDUSTRIALES

Las capas inferiores de Petxina (capas 7, 8 y 9) se caracterizan, ante todo, por su pobreza de material.

Las 21 piezas clasificables de estas tres capas desprovistas en este caso de la información que proporciona el análisis tipométrico o el tecnológico, apenas permiten otra valoración que la de su escaso número en contraste con las restantes capas del yacimiento.

Sin embargo, no deja de ser interesante recordar que los primeros niveles de Cova Negra poseen también un número de piezas por sector más reducido que el de los niveles superiores y que, en general, el número de piezas aumenta al avanzar la secuencia.

Desde un punto de vista tipológico, parece que nos encontramos ante un conjunto de técnica Levallois baja, pero presente, dominado por el porcentaje de las raederas y, especialmente, de las simples y las transversales que, a la vista de la aparición de algún ejemplar con reto-

que Quina, bien pudiera pertenecer a alguna de las variantes del Charentiense, ya sea el Quina Inicial o el Para-Charentiense. Y en este sentido, el reducido número de piezas de estas capas de Petxina no ofrece una excesiva fiabilidad para establecer una diferenciación entre dos variantes industriales que tan sólo se diferencian, como vimos al analizar los niveles de Cova Negra, en los porcentajes del grupo de las raederas, el valor del índice Quina, el papel de los denticulados y la proporción de raederas desviadas.

Apurando si se quiere, un tanto los datos, en las seis capas restantes parece que se puede establecer la existencia de dos unidades industriales diferentes: una, inferior, formada por las capas 6 a la 3 y otra, superior, formada, a su vez, por las capas 2 y superficial.

Esta diferenciación se justifica desde los valores de los índices Levallois técnico y tipológico, la proporción de piezas de tercer orden y razones de composición industrial.

Tipométricamente no es posible establecer diferencias en la industria de las diferentes capas de Petxina, predominando, igual que ocurría en Cova Negra, las piezas de tamaño comprendido entre los 2 y 4 cms. Es decir, estamos ante una industria de tamaño pequeño, con tendencia a muy pequeño, en la que, además, las piezas son cortas y anchas y planas. Sólo que en las capas 6-3 las piezas de tercer orden son más numerosas que en las capas 2 y superficial, donde las de segundo orden se ligan a una técnica de talla Levallois menos desarrollada (1).

La unidad formada por los niveles 6-3 se caracteriza en el orden técnico por un índice Levallois elevado, propio de una industria en la que esta técnica de talla es dominante (IL = 25'1), un índice de facetado amplio medio (IF = 32), mientras que el estricto es bajo (IFs = 14'7) y con tremendas variaciones de una capa a otra, y un índice laminar bajo también (ILam = 4'9) y sujeto a idénticas oscilaciones (2).

	C-3	C-4	C-5	C-6	Total
IL	18'7	30'1	25	32'4	25'1
IF	28'3	38'1	29'1	33'3	32
IFs	7'5	21'4	6'5	29'2	14'7
ILam	3'3	1'6	11'5	5'4	4'9

A su vez, en el orden tipológico sus rasgos más característicos son los altos índices de raederas (IR ess = 71'4) y Charentiense (IC ess = 43'1), una proporción de raederas transversales no excesivamente alta (22-24 ess = 12'9), un índice de raederas desviadas alto (21 ess = 7'8), unos grupos III (9'5) y IV (5'2) bajos y un índice de retoque Quina moderado (IQ = 8'9), no olvidando el valor alto del índice Levallois tipológico (ILty = 20'5).

(1) El tamaño reducido de la industria de Petxina fue bien recogido por Jordá al trazar sucintamente sus principales características (Jordá, 1947).

(2) Sin olvidar que en todas las capas la proporción de piezas es baja, con lo que los índices no pueden tomarse más que como indicativos. En este sentido, quizás los más ajustados sean los referidos al total, pues se obtienen de un conjunto de 243 piezas, de las que 166 son útiles.

	C-3	C-4	C-5*	C-6*	Total
IR	75	75'6	60	64'3	71'4
IC	52'5	33'3	50	28'6	43'1
IQ	19'3	5'4	0	0	8'9
III	10	8'9	10	14'3	9'5
IV	5	2'2	5	14'3	5'2
ILty	14'6	13'2	29'4	37'5	20'5

(*) Los valores de estas dos capas, por proceder de colecciones de menos de 50 piezas son exclusivamente indicativos.

Es decir, un conjunto de rasgos que permiten relacionarla con el Charentiense de tipo Ferrassie, tal y como esta industria se define en Europa Occidental.

Atendiendo a su evolución interna, la industria parece mostrar un progresivo incremento de los índices de raedera y Charentiense, con una mayor diversificación en el grupo de las raederas, una pérdida de denticulados, un aumento del retoque Quina y un descenso del porcentaje de piezas Levallois que afecta también al índice Levallois tipológico.

Las comparaciones con otros yacimientos de Europa Occidental nos llevan, en primer lugar, al SE francés.

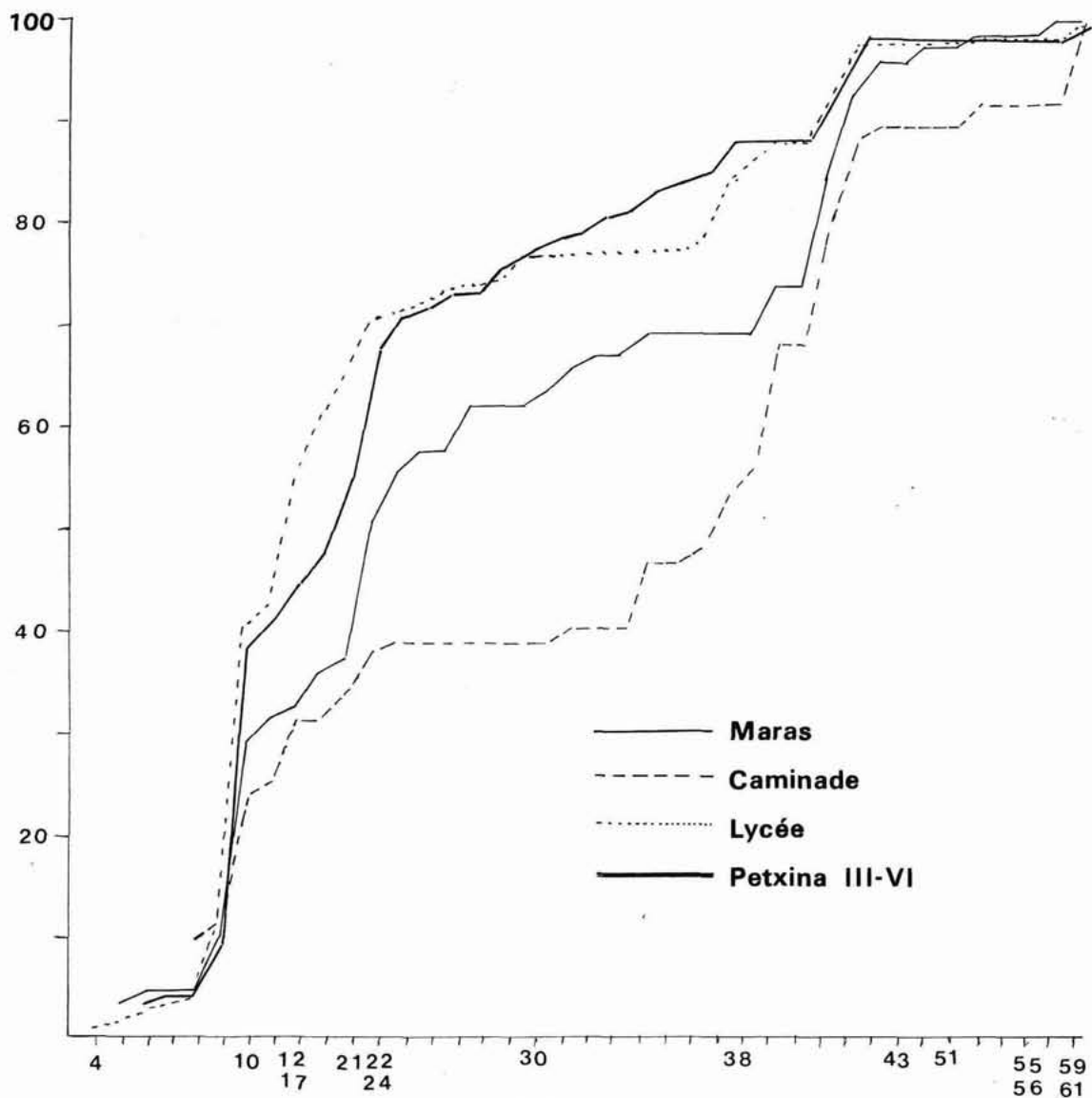
De las industrias de tipo Ferrassie que Lumley (1969 y 1971) sistematiza en esta zona es con el denominado Ferrassie Arcaico con la que mayores semejanzas encontramos. Y ello a pesar de que la industria de la Baume de Peyrards, el yacimiento más representativo de esta facies fechado en el Würm I, se separa claramente de la de las capas 6-3 de Petxina en los índices Levallois técnico (IL = 72'6) y tipológico (ILty real = 51'3), mucho más elevados, y en el índice Charentiense (IC = 16'7), por el contrario más bajo. Sin embargo, tanto el índice de raederas (IR ess = 60'7) como los valores de los grupos III (8'3) y IV (5'5) o el del retoque Quina (IQ = 8'3) son parecidos.

Un elemento a notar es la elevada proporción de raederas desviadas en la Baume de Peyrards, más del 14% de la industria, y que se considera como propio de la cronología antigua de la industria. Recordemos, al respecto, el 11'2% de la capa 4 de Petxina o el valor, aunque más moderado todavía alto de las capas 6-3 en su conjunto, que asciende a 7'8%.

Además, favorece la semejanza entre el Ferrassie de Petxina y el Ferrassie Arcaico de la Baume de Peyrards, la ausencia en los dos yacimientos de limazas y raederas bifaciales y la poca entidad de las raederas de dorso adelgazado.

Con el Ferrassie Oriental este parecido industrial se rompe, pues a las diferencias en los índices Levallois técnico y tipológico y del grupo Charentiense se suman la del grupo IV, normalmente alto en los yacimientos relacionados con esta variante del Ferrassie (15'5 en Baume de Peyrards, 17 en B. Bonne, 26 en Murée, etc.) y, sobre todo, las que provienen del porcentaje de raederas de dorso adelgazado, notablemente elevado en esta variante del Ferrassie.

Sin embargo, dentro de la misma zona hay un yacimiento cuya industria se aproxima bastante a la de las capas 6-3 de Petxina. Nos referimos a los niveles inferior-



Gráf. 51.

res del Abri de Maras (Comber, 1967). Así, el nivel 4, por ejemplo, se caracteriza por un índice Levallois bueno (IL = 22'5), una elevada proporción de raederas (IR ess = 22'5), un índice Charentiense alto (IC ess = 36) y, lo que es más interesante, una considerable proporción de raederas transversales (22-24 ess = 14) y un índice Quina sumamente elevado para el tipo de industria de que se trata (IQ = 33'9).

A la vista de estos dos últimos datos inmediatamente nos viene a la memoria la estructura similar del Ferrassie de Petxina y en especial de la capa 3, donde las raederas transversales representan un 17'5% de la industria y el índice de retoque Quina es de 19'3.

No deja de ser interesante el observar que el índice Quina parece que se incrementa en el SE francés al llegar al Würm II, pues al igual que en el nivel 4 de Maras los índices son también altos en la mayoría de los yacimientos relacionados con el Ferrassie Oriental (15'4 en Baume Bonne, 16'7 en los niveles 4 a 2 de Baume de Peyrards, etc.).

Las comparaciones con las industrias del SW francés nos muestran un buen parecido con el nivel 35 de Combe Grenal, caracterizado por un índice Levallois más bien moderado (IL = 17'2), un alto índice de raederas (IR ess = 78'1), un índice de denticulados bajo (GIV ess = 2'8) y un índice Quina bastante alto (IQ = 12'2) (Bordes, 1974).

El parecido también es importante con la industria del nivel M2 de Caminade-Est (Sonneville-Bordes, 1969), sobre todo en los índices de raedera (IR ess = 61'8) y Charentiense (IC ess = 32'9), en el valor del índice Quina (IQ = 10'6) y en los de los grupos III (10'5) y IV (2'6). Sin embargo, y estos son rasgos industriales que por lo general sirven para la mayoría de los yacimientos de esta zona, difiere en la proporción de raederas transversales y desviadas, que están por debajo de los índices de Petxina, y en los índices técnicos, pues la industria es más Levallois (IL = 50), mucho más facetada (IF = 64'8 e IFs = 56'8) y de índice laminar bastante alto (ILam = 14'7).

El valor alto del índice Quina se observa también en la

industria de Chez-Pourré-Chez-Comte (Mazière y Rayl, 1976), que alcanza un valor de 16'4. Los pocos datos publicados sobre el yacimiento nos impiden saber con precisión cuál es la composición de la industria que, sin embargo, sí sabemos que es de alto índice Levallois (IL =

43), facetada (IF = 56'4), de índice laminar moderado (ILam = 12'3) y un índice de raedera bastante bueno (IR ess = 66'5). El índice Charentiense, siendo alto (IC ess = 25'9), queda por debajo de los valores de Petxina.

Comparaciones con el Ferrassie Arcaico, Oriental, del Ródano, y el SW francés.

	Baume Peyrards	Baume Peyrards c. 9 a 5	Baume Bonne	Tonneau	Baume Peyrards c. 4 a 2	Maras Nivel 4	Lycée de Pons	Chez-Pourré Chez-Comte	Caminade-Est M2	Caminade-Est M3	Ferrassie C	Combe-Grenal 35 (X)	Petxina 6-3
IL	72'6	27'5	32	34	42'4	22'5	36'8	43	50	38'1	50'8	17'2	25'1
IF	49'3	29'2	39	32'6	36'4	48'8	54'8	56'4	64'8	62'1	71'2	54'6	32
IR _{ess}	37	21'6	28	26'5	31'8	29'7	46'8	—	56'8	54'4	58'5	45'1	14'7
ILam	8'3	10	14	10'4	6	14'7	5'3	12'3	14'7	18'6	16'7	10'6	4'9
IR _{ess}	66'7	57'2	55	68'5	75	68	69'7	66'5	61'8	59'7	71'6	78'1	71'4
IC _{ess}	16'7	17'2	16'5	13'1	18'7	36	16'9	—	32'9	26'6	—	—	43'1
IC _{ess}	8'3	7'8	8'9	15'4	16'7	33'9	2'4	16'4	10'6	5'5	—	12'2	8'9
I	14	5'5	2	—	—	2	4'5	—	6'6	0	—	—	7'8
2-24	—	5'5	—	—	—	14	5'5	—	6'6	3'3	—	—	12'9
I	8'3	5'5	—	13'1	—	8	5'3	—	10'5	8'7	—	—	9'5
√	5'5	15'5	17	13'1	—	6	5'8	—	2'6	6'5	7'9	2'8	5'2
Q _{ty}	51'3	27'7	24	13'2	20'8	32'9	31'6	—	47'5	30'7	8'1	15'4	20'5

Finalmente, una industria que, manteniendo un aire común, se aleja de la de Petxina es la del Lycée de Pons (Massarade et alii, 1969), pues sus índices Levallois son más altos y el índice Charentiense, al igual que la proporción de raederas transversales y desviadas o el mismo índice Quina, quedan muy por debajo de los valores vistos en el yacimiento valenciano.

Por lo que respecta a nuestra Península, los yacimientos relacionados con el Charentiense de tipo Ferrassie son muy escasos, dificultándose así una valoración comparativa de la industria de Petxina con las zonas geográficas más cercanas.

Únicamente se han citado por el momento industrias de esta facies en la Cova del Gegant (Barcelona), la Bóbila de Sugranyes (Tarragona) y en la Zajara I (Almería).

Con la industria lítica de la Cova del Gegant, en la que Ripoll (1975) ve afinidades con el Musteriense de tipo Ferrassie a partir del predominio del retoque escamoso (90% de las piezas retocadas) y la presencia de raederas y lascas Levallois, las comparaciones se ven dificultadas por lo reducido de la colección: 30 piezas contando el material retocado y el no retocado.

Las comparaciones con la Bóbila de Sugranyes son abordables ante la carencia de una publicación detallada de los materiales (Vilaseca, 1952). El yacimiento ha sido relacionado con el Ferrassie por Ripoll y Lumley (1965), datándolo en el Würm I y más tarde, lo cierto es que sin excesivas precisiones, se ha calificado de Ferrassie Arcaico (Lumley, 1971, pág. 359) (1).

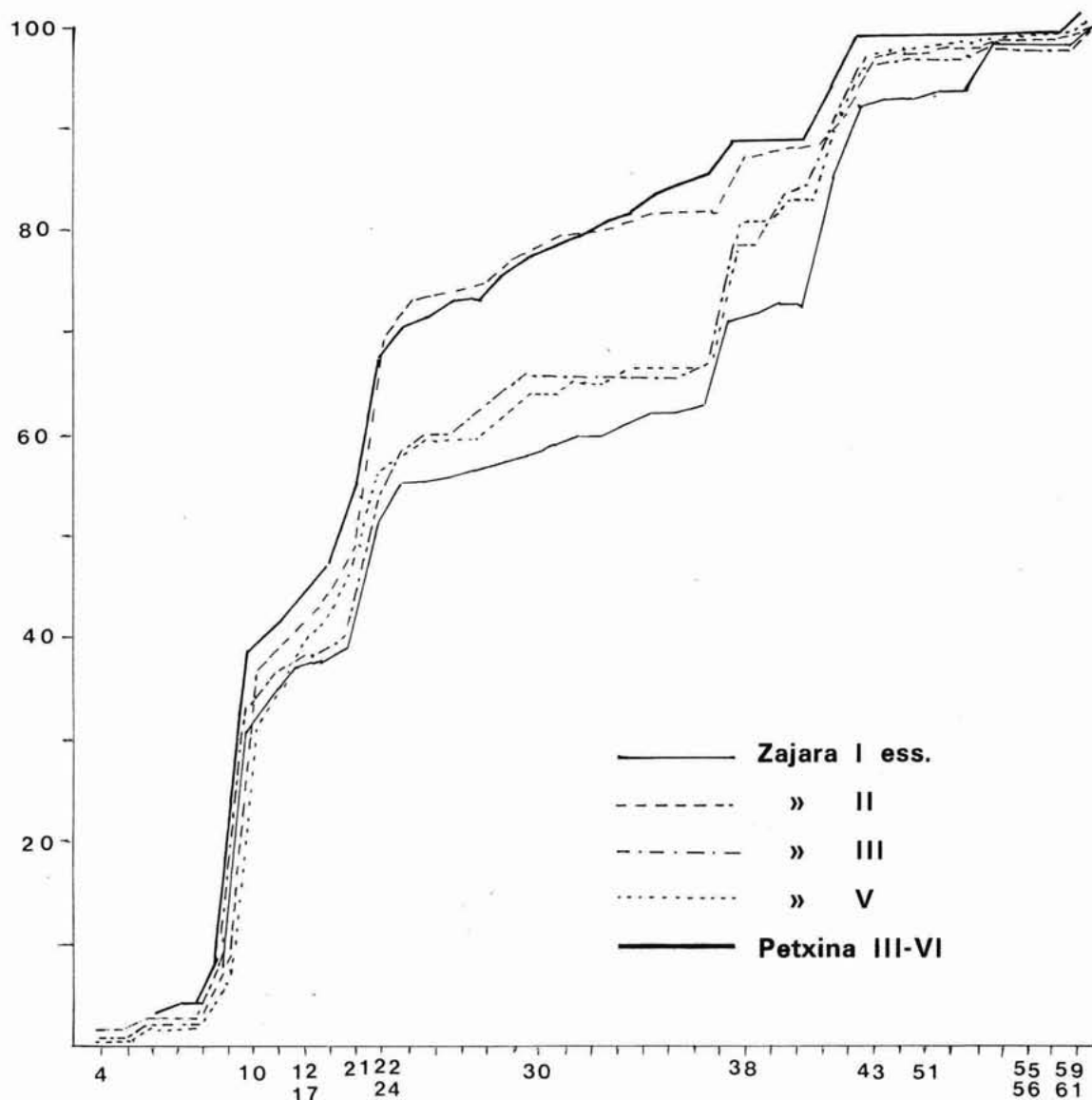
Por lo que hace referencia a la Zajara I, el nivel 2, calificado de Ferrassie por Vega (1980) a la vista de «su elevado índice de raederas, especialmente convexas, su técnica Levallois y el desarrollo de los talones facetados», guarda, efectivamente, un parecido interesante con la industria de las capas 6-3 de Petxina, resultando sólo el índice Quina algo bajo con relación al de esta última (IQ = 1'1).

No queremos, sin embargo, obviar el innegable parecido que también tiene la industria de este nivel de la Zajara I con el que denominaremos Para-Charentiense de Cova Negra.

Relación que se fundamenta en los valores altos de los índices de raedera y Charentiense (IR_{ess} = 74'2 e IC_{ess} = 48'9), en la proporción de raederas transversales (22-24_{ess} = 20'2) y desviadas (21_{ess} = 4'8) y en los valores de los grupos III (5'1) y IV (6'2), datos todos muy próximos, por caso, del nivel II de Cova Negra, al que también se acerca en el índice Levallois, y del que sólo difiere en el porcentaje de retoque Quina, mucho menor en el yacimiento del SE peninsular.

Y esto no hace más que señalarnos algo que, en defini-

(1) Solicitado el permiso a A. Mir para estudiar la industria de este yacimiento que forma parte del depósito del Museo S. Vilaseca de Reus, se nos contestó afirmativamente. Sin embargo, el retraso en la inauguración del Museo nos lo ha impedido por ahora, cerrándose así la posibilidad de un estudio comparativo de las industrias de tipo Ferrassie valencianas con la de este yacimiento. Esperamos, no obstante, poder realizarlo en breve.



Gráf. 52.

tiva, se deduce también de un análisis comparativo entre el Charentiense de tipo Ferrassie y el Para-Charentiense, y es que en ambas industrias prevalecen una serie de rasgos tipológicos comunes que a la vez que nos señalan su pertenencia al gran tronco Charentiense o Quina-Ferrassie, hacen que su distinción, cuando se dan variaciones de carácter posiblemente zonal o sub-regional o, incluso, cronológico, no siempre sea fácil.

Por lo que respecta a los restantes niveles de Zajara I (1, 2 y V), lo cierto es que su clasificación dentro del Para-Charentiense, tal y como se define en Cova Negra, resulta problemática, y no tanto por el valor del índice Levallois, bastante bajo en todos estos niveles, ya que una variación del mismo signo se observa también en Petxina, sino porque los índices de raedera y Charentiense se nos antojan algo bajos y porque el índice Quina queda, desde luego, muy por debajo de la cifra que es común en el yacimiento valenciano. Tan problemática como también resulta su inclusión en la variante Ferrassie clásica, al tener que for-

zar excesivamente el límite inferior del índice Levallois. Razones que quizás obliguen a tener que pensar, por socorrida que parezca la solución, en una variante de estilo Ferrassie dentro del Para-Charentiense, tal y como vimos sugerían algunos AA. a la vista de las características técnicas y tipológicas de los yacimientos de Lastet, Rescondoudu o Astenac.

Volviendo a las características del Ferrassie de Petxina y a modo de consideración final, se pueden precisar los siguientes aspectos:

- Aunque participa de la estructura tipológica y técnica que caracteriza al Charentiense de tipo Ferrassie de la región europea sub-occidental, la industria de Petxina tiende a individualizarse por su índice Levallois, que no es elevado, por lo reducido de sus índices de facetado y laminar, por el alto índice Charentiense, por la importante proporción de raederas transversales y por el número, igualmente alto, de raederas desviadas.

- Estas características le acercan mucho a otra de las variantes del Charentiense vistas en la misma región, como es el Para-Charentiense; e incluso su estructura industrial es parecida a la del Charentiense de tipo Quina Inicial, ya que sólo difiere de él en los superiores índices de facetado, la menor proporción de denticulados y el valor más reducido del índice Quina.
- El alto índice de raederas transversales aparece, además, como un rasgo común a todo el Charentiense valenciano y del que participan, como hemos visto, la mayor parte de las industrias Charentienses de la Península.
- El índice de raederas desviadas, así como en el Charentiense de tipo Quina es un rasgo especial que le permite diferenciarlo del Para-Charentiense, en el Charentiense de tipo Ferrassie parece que posee más bien una significación cronológica, típica de una cierta antigüedad de la industria si atendemos a las comparaciones realizadas con otros yacimientos del área mediterránea.
- Las raederas rectas son, igualmente, menos numerosas en el Ferrassie de Petxina que en el de los yacimientos franceses, no existiendo diferencias cuantitativas sensibles con los porcentajes que estas piezas alcanzan en el Para-Charentiense o en el Charentiense de tipo Quina de Cova Negra.
- Por tanto, no es posible acudir a este índice a la hora de dilucidar la adscripción de una industria a alguna de las variantes del Charentiense.

La unidad industrial superior, la formada por las **capas 2 y superficial**, se caracteriza por poseer, si la analizamos en su conjunto, un índice Levallois técnico bajo (IL = 8'5), unos índices de facetado igualmente reducidos (IF = 25'3 e IFs = 15'7) y un índice laminar escaso (ILam = 4'3). Sin embargo, tanto el índice Levallois como los de facetado son el resultado de una importante variación entre las dos capas que, como consecuencia de los reducidos valores de la superficial, se traduce en un descenso global del total.

	Sup.	2	Total
IL	4'2	12'8	8'5
IF	23'1	27'2	25'3
IFs	10'5	20'4	15'7
ILam	3'6	4'9	4'3

En el apartado tipológico, la unidad entre las dos capas es mayor y, por tanto, el total se ajusta más a los valores de cada una de ellas. Así, la industria queda definida por los elevados índices de raedera y Charentiense (IR ess = 58'8 e IC ess = 41'2), una proporción de raederas transversales elevada (22-24 ess = 18'1), un índice de raederas desviadas bajo (21 ess = 2'7), un grupo III poco desarrollado (G III ess = 7'1), un índice de denticulados que sin ser alto es importante (G IV ess = 12'6), al igual que las muescas (42 ess = 10'4), y un índice Quina moderado (IQ = 8'2).

Características técnicas y tipológicas que, como ya

	Sup.	2	Total
IR	60'2	57'4	58'8
IC	42'1	40'4	41'2
IQ	7'3	9'1	8'2
III	4'6	9'6	7'1
IV	12'5	12'8	12'6
42 + 43	21'6	24'5	23'1
ILty	4	8'3	7'1

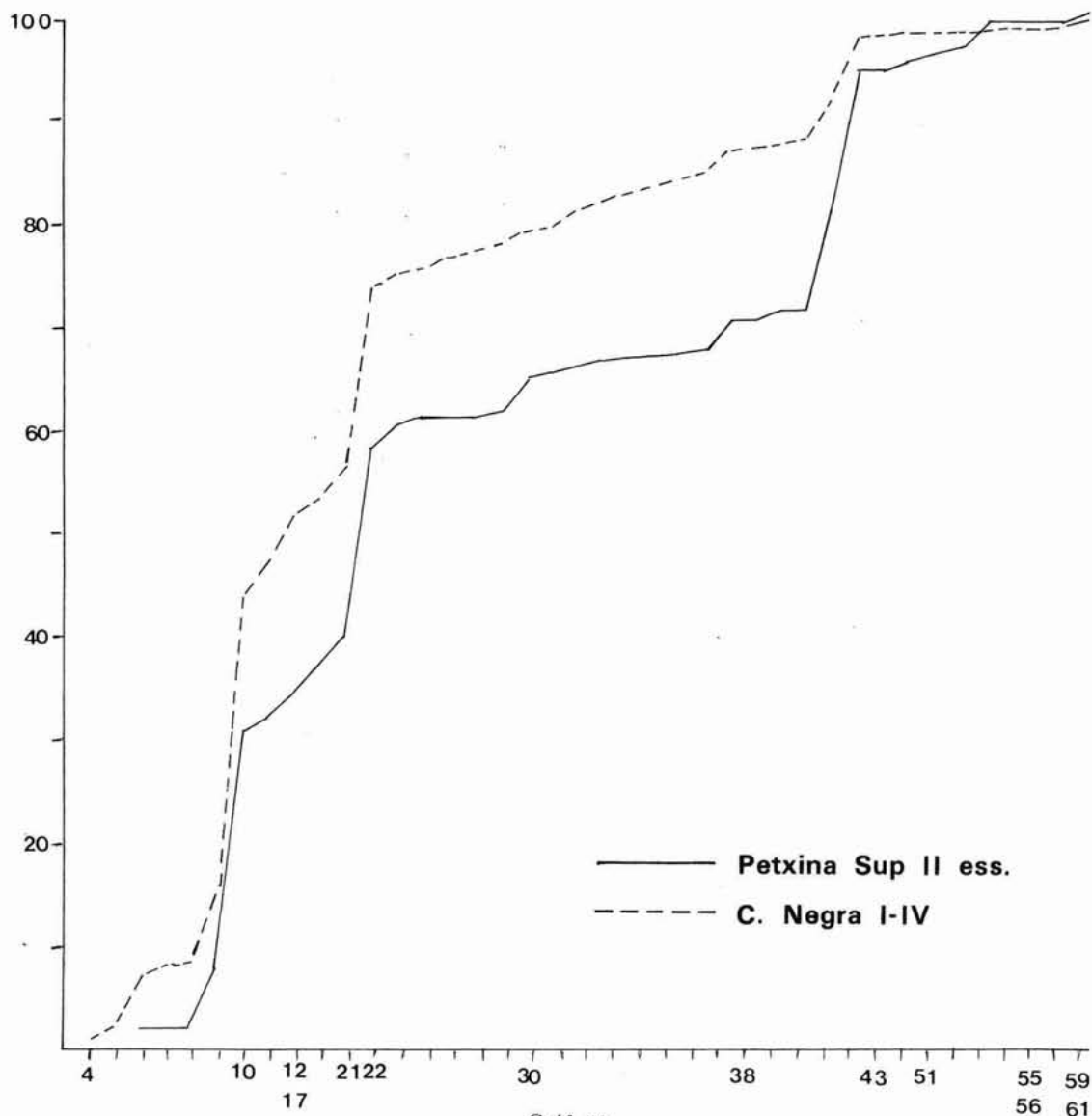
avanzamos para cada una de las capas en el estudio tipológico, acercan al conjunto industrial de Petxina al Para-Charentiense de los niveles superiores de Cova Negra, pero que, a su vez, exigen un mayor comentario, pues también se producen en esta unidad industrial algunas variaciones dignas de consideración con respecto a aquellos niveles. Diferencias que se concretan en los valores del índice Levallois y de facetado y en los índices de raedera y del grupo IV.

Por lo que respecta a las diferencias técnicas, es la propia dinámica evolutiva de Petxina la que nos da, en nuestra opinión, la clave de su interpretación. Mientras que en la capa 2 estamos ante una industria que coincide plenamente con las características que apuntábamos definían al Para-Charentiense de Cova Negra (un índice Levallois superior a 10 y unos índices de facetado bajos, pero no en exceso), acercándose mucho a los niveles I y superficial (R), en la capa superficial de Petxina, sin que cambie el componente tipológico, observamos una distanciamiento, por reducción de estos dos índices, que, con todo, no hace más que proseguir, si se quiere de forma más acentuada, una línea evolutiva que en Cova Negra se había iniciado ya con el nivel II.

Recordemos, al respecto, la tendencia evolutiva de los últimos niveles del Para-Charentiense de Cova Negra, con una disminución progresiva de los índices Levallois y de facetado. Y la explicación más lógica y viable es la posibilidad de que Petxina superficial represente, vistas las similitudes que existen entre la capa 2 de este yacimiento y los niveles I y superficial de Cova Negra un momento terminal del Para-Charentiense, dotado, precisamente por su posición cronológica avanzada, de un dinamismo industrial más acentuado que en los momentos anteriores.

Por su parte, las diferencias tipológicas son también explicables a partir de la tendencia evolutiva que sigue no sólo el Para-Charentiense de Cova Negra, sino también de la que, en general, parece orientar los diferentes procesos industriales del grupo Charentiense, consistente en un aumento en las fases avanzadas del Würm II del índice de muescas y denticulados a costa del grupo de las raederas.

En Cova Negra este fenómeno era observable, aunque con poca intensidad, en el nivel superficial (R), mientras que Petxina toma unas proporciones más acentuadas y, por lo mismo, más ajustadas a lo que sucede en otros yacimientos franceses de cronología tardía (por ejemplo las capas 17, 18 y 19 de Combe-Grenal). Circunstancia que nos reafirma en la posición terminal de estas dos capas con respecto al Musteriense de Cova Negra.



Gráf. 53.

En otras palabras, y a modo de resumen, la tendencia evolutiva de los momentos terminales del Para-Charentiense, tal y como se produce en Petxina y que bien pudiera ser la general de esta variante del Charentiense, se puede concretar en los siguientes términos:

- Una disminución del índice Levallois técnico, que alcanza valores por debajo, incluso, de 10.
- Una disminución bastante clara en el índice de facetado.
- Un descenso, también marcado, del índice Levallois tipológico.
- Una menor proporción de raederas, a costa sobre todo, de la diversificación, puesto que el índice Charentiense disminuye poco.
- Y un aumento de las muescas y los denticulados.
- Por el contrario, el índice Quina y la proporción de raederas desviadas y transversales no sufren cambios importantes, y por lo que respecta a los tipos

más especiales de raederas, parece que no se producen, tampoco, variaciones importantes, estando especialmente representadas las de sobre cara plana.

Si se acepta el carácter tardío o evolucionado de las capas 2 y superficial de este yacimiento con relación a los últimos niveles musterienses de Cova Negra, el interés de valorar la composición e importancia del grupo III y el grado de leptolitización que se desprende del análisis tipométrico de la industria es muy elevado, pues a través de él es posible establecer la relación entre el Musteriense y el Paleolítico Superior en la zona.

Y, en esta perspectiva, la capa superficial de Petxina no hace más que confirmarnos en la impresión de que no hay la mínima evolución o, siquiera, mezcla entre el Musteriense y las primeras industrias del Paleolítico Superior: el índice laminar disminuye, incluso, en la capa superficial y el grupo de piezas del Paleolítico Superior además de sufrir también una reducción notable (4'6%)

posee más que una pieza que pueda parecer leptolítica, raspador en hocico plano que por sí mismo nada tiene que decir.

Por lo que respecta a la comparación cronológica de Petxina y Cova Negra, parece que en líneas generales los yacimientos se desarrollan paralelamente, abarcando la escala temporal muy parecida.

Los niveles inferiores de Petxina deben corresponder, al igual que los de Cova Negra, al Würm I. A favor de esta interpretación estaría no sólo el carácter de la industria, sino la poca intensidad de ocupación del yacimiento, que coincide con la vista durante esas fechas en el de Cova Negra (1).

No entrando en si la ocupación posterior de Petxina es estrictamente contemporánea o no de la de Cova Negra, lo cierto es que da la impresión de que el Charentiense de Ferrassie de las capas 6-3 de Petxina, discurre, *grosso modo*, paralelo del Quina de los niveles IX-X y VII-VI de Cova Negra, esto es, durante las últimas fases del Würm I y el Würm II.

Esta interpretación se vería favorecida por el carácter

OTROS YACIMIENTOS DE LA CUENCA DEL ALBAIDA

En las inmediaciones de Cova Negra existen al menos otros dos yacimientos que han sido relacionados con el Musteriense. En los dos casos no tenemos más referencia que la de su noticia.

Se trata de la *Cova del Túnel*, cavidad situada en la orilla opuesta a la de Cova Negra, justo enfrente. Descubierta

en 1965 por Samit, se han recogido en ella varias piezas de sílex y huesos fragmentados, sobresaliendo una «raedera musterense» (Aparicio, 1974). Y de la *Covacha Samit*, descubierta igualmente por Samit en 1971. Se encuentra próxima también de Cova Negra. Aparicio ha recogido en ella «varias raederas y lascas musterenses» (Aparicio, 1974, pág. 43).

Como puede observarse, esta interpretación no se aleja mucho de la que en su día dio Jordá al relacionar el nivel inferior de Petxina con el nivel C de Cova Negra, calificando su industria dentro del Musteriense típico —por aquellas fechas toda aquella industria que no se clasificaba en la variante con bifaces (3)—, y al indicar el carácter avanzado del nivel superior de Petxina (Jordá, 1947).

Por lo que respecta, finalmente, al Para-Charentiense de Petxina, repetimos nuevamente aquí que sus características industriales favorecen la idea de que se trata de un momento cronológicamente más evolucionado incluso que el de los niveles superiores de Cova Negra. Sin embargo, la justa valoración de su posición cronológica se ve dificultada en este caso por la imposibilidad de saber cuál es la de los niveles superiores de Cova Negra dentro de la secuencia del Würm.

Como puede observarse, esta interpretación no se aleja mucho de la que en su día dio Jordá al relacionar el nivel inferior de Petxina con el nivel C de Cova Negra, calificando su industria dentro del Musteriense típico —por aquellas fechas toda aquella industria que no se clasificaba en la variante con bifaces (3)—, y al indicar el carácter avanzado del nivel superior de Petxina (Jordá, 1947).

- (1) Para comprobar hasta qué punto el nivel del río podía impedir la ocupación del yacimiento durante los primeros momentos del Würm, trasladamos a Petxina, en la campaña de 1982, el nivel hasta donde penetraban las margas de origen fluvial en Cova Negra. Este punto se sitúa de 4 a 5 metros por debajo de la actual sedimentación y, desde luego, por debajo también del nivel máximo hasta el que Viñes profundizó en el yacimiento. Nada, por tanto, impide que la ocupación comenzara cuando la de Cova Negra.
- (2) El interés de estudiar con mayor rigor lo poco que queda de Petxina, especialmente en el ámbito sedimentológico y polínico, nos llevó a solicitar el año 1981, en colaboración con M. Dupré, P. Fumanal, J. C. Miskovsky y J. Renault-Miskovsky, un permiso de excavación en este

- ... yacimiento, acogiéndonos a las ayudas que se conceden a los proyectos de investigación hispano-franceses. Por desgracia el proyecto no fue aprobado y, por tanto, el trabajo ha quedado aplazado para un futuro próximo, a la espera de que en nuevas convocatorias esta ayuda sea concedida.
- (3) Recordemos al respecto que la sistematización del Musteriense en dos grupos que a los que no se atribuye un carácter lineal evolutivo: el Musteriense Típico y el Musteriense con bifaces se debe a Peyrony, quien formula esta interpretación a partir de sus excavaciones en el yacimiento de Moustier (Peyrony, 1930) y que, todavía en 1954, Pradel distingue sólo entre el M. Típico y el MTA, no imponiéndose hasta unos años más tarde la clasificación que propusieron Bordes y Bourgon (1951).

IV. OTROS YACIMIENTOS VALENCIANOS

Con un criterio geográfico no estricto, ordenando los yacimientos de N a S, y centrándonos en aquellos en los que se ha sido posible estudiar el material, recogemos en este apartado todos aquellos yacimientos con industrias

. LAS FUENTES

El yacimiento de Las Fuentes se encuentra en las inmediaciones de Navarrés, a unos 2'5 Kms. al SW de esta población y a pocos metros de distancia del conocido yacimiento, también al aire libre, de la Ereta de Pedregal.

La Canal de Navarrés, situada en la parte oriental de la rama S de la cordillera ibérica y cercana ya al sistema prebético, constituye un valle de fondo plano que sigue una dirección general NW-SE. Su longitud es de unos 13 Kms. desde el S de Anna hasta el N de Navarrés y su anchura varía de 1 a 2 Kms. y se eleva a 225 m. sobre el nivel del mar.

Estructuralmente forma un gradén tectónico cuya génesis está ligada a la localización de grandes fracturas del zócalo de dirección ibérica situadas en las fases de plegamiento del comienzo del terciario (Mapa Geológico 769, IGME). Movimientos distensivos dieron lugar al hundimiento de una extensión alargada que quedó en situación de fosa tectónica, permitiendo el afloramiento de materiales triásicos (margas y arcillas yesíferas) a través de las fracturas que seccionan la cobertura. En esta depresión cerrada se depositó posteriormente el terciario (calcirruditas, areniscas y margas blancas travertínicas), hoy muy desmantelado, cuyas capas de margen fueron posteriormente retocadas por movimientos de reajuste de bloques y el juego de los materiales plásticos del Triás.

Los relieves que flanquean la Canal son al W el macizo del Caliche, antigua superficie de erosión del infraburdigaliense (Cuñat, 1970), constituida por potentes bancos calcáreos cretácicos, y al E, entre la Canal y la plana costera valenciana, un relieve de contornos moderados que

del Paleolítico Medio que tras su estudio y valoración favorecen las comparaciones con Cova Negra y Petxina, haciendo posible una aproximación a las características generales del Musteriense valenciano.

progresivamente adoptan formas abruptas al incidir sobre sus estratos la red de barrancos tributarios del Xúquer, a cuyo curso se unen en un desnivel de 150 m. por su margen derecha.

La topografía muy aplanada de la Canal tiene entre Bolbaite y Navarrés la división de aguas, efectuándose el drenaje de la zona en su tercio septentrional por medio de una red de barrancos confluyentes en el del Barcal, unido por un salto de 30 m. a la Rambla de Escalona, afluente del Xúquer (López, 1977). Los otros dos tercios se drenan por la Rambla de Bolbàite, originaria del río Sellent, afluente también del Xúquer.

En los depósitos cuaternarios de la zona las formaciones carbonatadas, consecuencia en parte del gran número de surgencias cársticas del macizo del Caroch, son muy abundantes.

Asimismo, las acumulaciones detríticas cuaternarias se dan en forma de depósitos aluviales consistentes en arenas, limos y fracciones gruesas depositadas sobre los materiales terciarios que en su día rellenaron la depresión. Varios conos de deyección se han formado con los barrancos de funcionamiento intermitente situados a ambos lados de la Canal dando lugar a depósitos de geometría suavemente convexa, que ya durante el pleistoceno fueron acumulándose sobre el fondo subhorizontal del valle, sin que un drenaje eficiente evacuara los materiales suministrados y dando lugar así a la individualización de áreas suavemente cóncavas que favorecieron en algunas zonas la implantación de un régimen endorreico con la formación de pequeñas lagunas y zonas pantanosas (Dupré et alii, 1983). El endorreísmo ha sido citado ya de

antiguo por diversos autores (Chocomeli, 1945) y aún hoy es observable en pequeñas formaciones locales de aguas estancadas entre las que la propia laguna de Las Fuentes constituye un claro ejemplo.

El lugar correspondiente al yacimiento de Las Fuentes, coincidente como su nombre indica con algunas surgencias de agua, se quiso acondicionar con fines turísticos en 1970 (Fletcher, 1972) y los trabajos efectuados con palas mecánicas proporcionaron, formando parte de un potente estrato de arenas, un importante lote de material lítico que recogió un aficionado del lugar, quien observó también la existencia de algunos postes o troncos de árbol que podían estar en relación con el material.

Más recientemente, en 1979, los trabajos de limpieza del lugar han vuelto a proporcionar restos de grandes troncos que en esta ocasión Aparicio (1981) apreciando señales de manipulación no ha dudado en calificar como correspondientes a estructuras en relación con el material musteriense y ello a pesar de que estos restos y los líticos se encuentran en diferentes niveles de arenas. En concreto, la estratigrafía puesta al descubierto por los trabajos de limpieza, tal y como se pudo obtener en la prospección de urgencia realizada en 1979, es, según Aparicio, la siguiente:

NIVEL I. Formado por diferentes capas de arenas estériles, sedimentadas en un fondo de aguas tranquilas, tipo laguna. Cubiertos por las diferentes capas de este nivel, aparecen los restos vegetales que, a su vez, también quedan separados del nivel subyacente por una delgada capa estéril.

NIVEL II. Constituido por arenas blancas con abundantes elementos gruesos, sedimentadas en la orilla de una laguna. Es el que proporciona material lítico musteriense.

NIVEL III. Subyacente al anterior y formado al igual que el I por arenas estériles que corresponden a una deposición en fondo de aguas tranquilas. En su interior se observa también la existencia de diferentes capas.

Sobre estos tres niveles, y cubriendo una potencia de casi 5 metros, existen otros sobre las que por el momento no es posible trazar una evolución detallada, pues una campaña de excavación de urgencia realizada en 1980, sólo alcanzó una profundidad de 3 metros, quedando detenida a tal nivel.

Por lo que respecta a la industria lítica recogida, las notas publicadas hasta ahora son muy poco concretas, y así Aparicio (1974-a y b) ha señalado simplemente la abundancia de raederas, el que numerosas piezas están fabricadas con técnica Levallois, la existencia de algunas puntas y de muescas y denticulados, concluyendo que el conjunto se adscribe al Musteriense, pero sin poder definir a qué grupo o si se trata de un conjunto industrial o de varios mezclados.

1.1. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

El conjunto lítico estudiado se compone, en realidad, de tres colecciones diferentes, todas ellas recogidas en superficie.

La más numerosa —40 piezas— pertenece al Sr. Francisco Martínez, descubridor del yacimiento, quien

amablemente nos permitió estudiarla el verano de 1980. La segunda pertenece, a su vez, al Sr. José Martínez, quien tras informarnos de su posesión nos ofreció la posibilidad de examinarla. Se trata de un conjunto mucho más reducido con tan sólo 12 piezas. La tercera fue recolectada por el Sr. Enrique Pla durante la campaña de excavación realizada en el próximo yacimiento de la Ereta del Pedregal el verano de 1970. Se trata del producto de una prospección rápida y de comprobación efectuada ante la noticia de la aparición del yacimiento, en total asciende a 8 piezas.

La falta de referencias estratigráficas de las tres series, así como de todo el material musteriense hasta la fecha recogido en el yacimiento, nos ha llevado a considerar los tres conjuntos de forma unificada y a entender como válida la aproximación a sus características industriales.

La clasificación de las piezas, que por lo antedicho ascienden a un total de 60, es la siguiente:

Lasca Levallois típica. Cinco piezas, que en términos porcentuales vienen a significar un 8'47. En todos los casos el talón es facetado convexo. Hay piezas de forma subcuadrangular, cortas (fig. 55, núms. 1 y 2) y otras que poseen retoques parciales (fig. 55, núm. 3). Finalmente una de las piezas, fracturada en su extremo distal, es de técnica de talla laminar (fig. 55, núm. 4). La pieza posee unos finos retoques alternos en sus dos lados.

Punta musteriense. Dos piezas. Una de tamaño reducido y muy ligeramente desviada. Tiene una pequeña fractura en el extremo distal del lado izquierdo, justo en el ápice (fig. 55, núm. 5). La otra, de mayor tamaño, es un magnífico ejemplar obtenido por retoques simples bilaterales, marginales y profundos (fig. 55, núm. 6).

Limaza. Un ejemplar muy típico. El retoque sobreelevado y escaleriforme se extiende por todo el contorno de la pieza. Dado su espesor y poca anchura, destaca por su bajo índice de carenado (0'95), siendo la pieza más espesa del yacimiento (fig. 55, núm. 7).

Raedera simple recta. Tres ejemplares. Dos de ellos oponen al filo un dorso natural o de córtex (fig. 55, núms. 8 y 9). La núm. 8, de retoque simple marginal, es predominantemente recta y posee en el extremo distal un retoque complementario simple e inverso que forma una ligera denticulación irregular, además, el talón está suprimido mediante la aplicación de retoques simples directos. Por su parte, la núm. 9 está confeccionada mediante retoque plano, escaleriforme y parcial, siendo el talón facetado convexo. El tercer ejemplar, de tamaño reducido ya que su longitud máxima es de 2'5 cms., está al límite de la microdenticulación.

Raedera simple convexa. Estas piezas constituyen el tipo cuantitativamente mejor representado del yacimiento. Su número —15 ejemplares— supone un 25'42% del total de piezas de la industria y un 53'57% de las raederas. Dentro de las piezas se observa una cierta variedad de subtipos. Así, cinco piezas están realizadas sobre lascas de tipo Levallois. Destaca entre ellas la única pieza que carece de fracturas y que posee un talón facetado convexo, su retoque es simple y marginal (fig. 55, núm. 10). Las cuatro restantes, una de talón suprimido, otra de

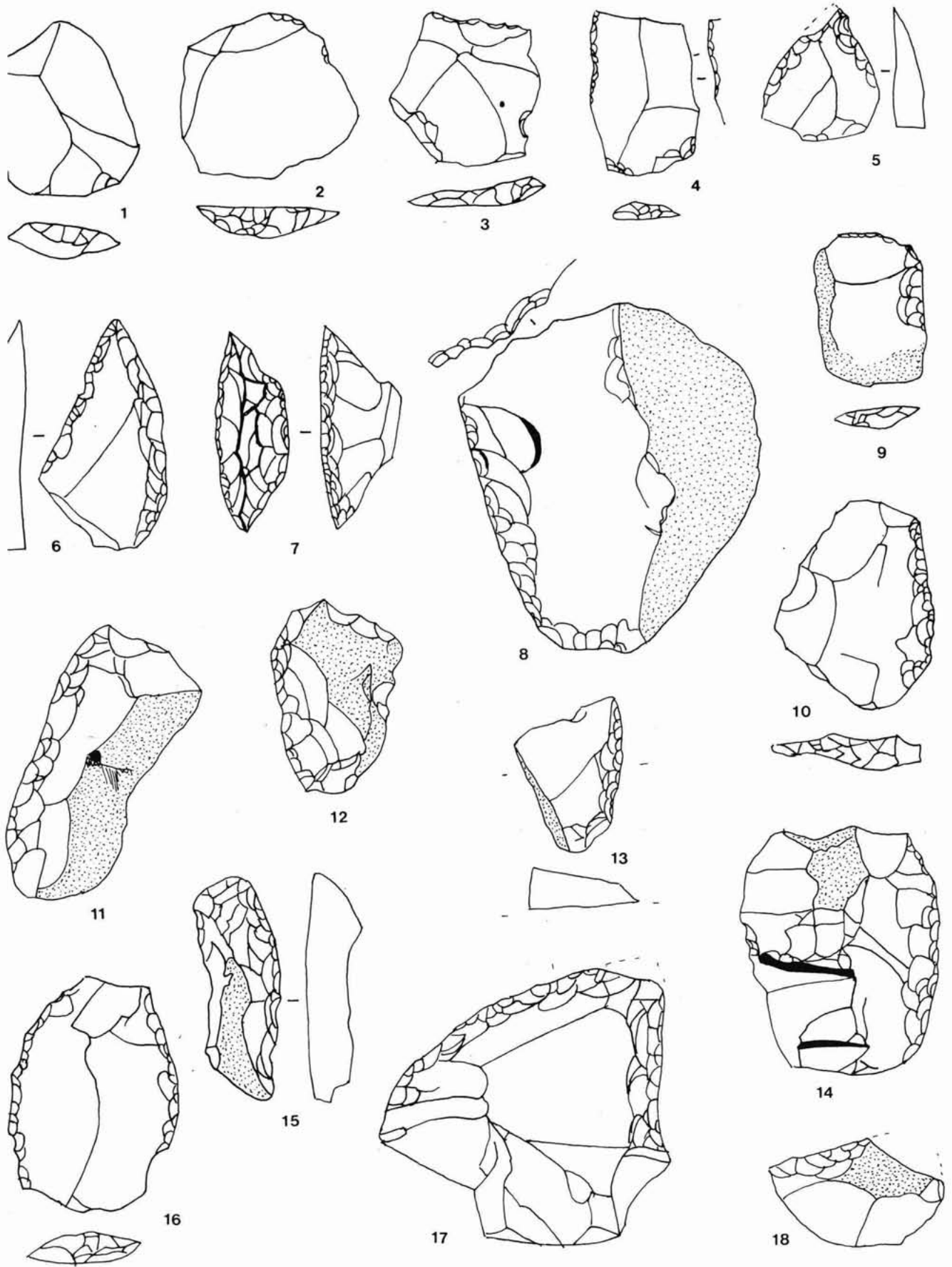


Fig. 55. Las Fuentes

talón roto y dos con talón diedro, se han obtenido mediante retoques simples y marginales en todos los casos menos en uno, en el que el retoque es simple con tendencia a abrupto y profundo. Por lo que respecta a las otras diez piezas podemos distinguir: 3 ejemplares en los que el frente de la raedera se opone a un dorso natural (fig. 55, núms. 11-13), de las que la núm. 11, de retoque simple y escaleriforme, puede clasificarse como semi-Quina. Otros cuatro ejemplares —uno de talón roto, otro liso y dos facetado (fig. 55, núm. 14)—, se han obtenido en tres de los casos por retoques simple y en uno por retoques sobreelevados con tendencia a simples. Finalmente, otras tres piezas se clasifican por su retoque en un caso como de tipo semi-Quina y en los otros dos como de tipo Quina (fig. 55, núm. 15).

Raedera simple cóncava. Una pieza que también podría calificarse como de retoque alternante. Posee el talón diedro y está rota en el extremo distal. El retoque es simple y marginal.

Raedera doble biconvexa. Una pieza de técnica Levallois y talón facetado convexo; el retoque es simple en uno de los frentes y simple con tendencia a plano en el otro, siendo en los dos casos marginal (fig. 55, núm. 16).

Raedera convergente convexa. Una pieza que al tender a la denticulación en uno de los frentes está muy próxima morfológicamente de la punta de Tayac.

Raedera desviada. Un ejemplar, roto en el punto de convergencia, del subtipo convexo-cóncavo. El retoque es simple y marginal en el lado transversal y simple, escaleriforme y profundo en el otro. El talón, liso, es del tipo clactoniense (fig. 55, núm. 17).

Raedera transversal recta. Dos piezas. Una de técnica Levallois y talón facetado convexo, con retoques simples tendentes a abruptos, y otra de segundo orden y talón también facetado convexo; el frente se encuentra parcialmente interrumpido por una fractura latero-distal derecha (fig. 55, núm. 18).

Raedera transversal convexa. Tres piezas. En una, que podría clasificarse como «sobre canto», el retoque es simple con tendencia a sobreelevado y escaleriforme, entrando en la categoría Quina (fig. 56, núm. 1). Las otras dos son de retoque semi-Quina, una tendente a recta (fig. 56, núm. 2) y la otra de base adelgazada (fig. 56, núm. 3).

Raedera de cara plana. Una pieza que por la posición que ocupa el frente también puede clasificarse como transversal recta. Preferimos, dada la rareza del tipo, mantener su inclusión en este apartado. El retoque es simple y marginal y el talón liso (fig. 56, núm. 4).

Raspador. Una pieza. Se trata de un raspador típico de frente algo desviado y con retoques en uno de los lados (fig. 56, núm. 5). Se encuentra fracturado en su parte proximal como consecuencia de la acción del fuego.

Buril típico. Un ejemplar que, por su morfología, entra en la categoría de los diedros de ángulo sobre fractura. La arista posee señales de uso.

Buril atípico. Un ejemplar de los sobre truncadura. El retoque de la misma es inverso y parcial y el golpe de buril se desvía hacia la cara dorsal ligeramente (fig. 56, núm. 6).

Perforador típico. Una pieza en la que el extremo adelgazado ha sido obtenido mediante retoques simples en uno de los lados y abruptos en el otro. El fuego ha afectado la cara de lascado y la pieza se encuentra rota en su extremo proximal.

Cuchillo de dorso natural. Dos piezas muy claras por lo que se refiere a las señales de uso (fig. 56, núm. 7).

Pieza con muescas. Seis piezas que suponen un 10'16% de la industria. Es por tanto el tipo que mejor representación alcanza tras las raederas simples convexas. En tres piezas las muescas son retocadas y laterales (fig. 56, núms. 8-10). Otro ejemplar combina dos muescas simples clactonienses con una retocada, sin llegar a formar denticulación. Las otras dos piezas poseen muescas clactonienses.

Denticulado. Menos numerosos que las piezas anteriores, están representados, sin embargo, por cuatro ejemplares que suponen un índice en cuenta real de 6'77. Dentro de ellos podemos distinguir dos laterales, que se oponen a dorso natural (fig. 56, núms. 11 y 12), y dos transversales, uno de retoque abrupto y marginal, y otro opuesto a dorso que por la morfología del retoque casi puede ser calificado de raedera (fig. 56, núm. 13).

Pieza con retoques sobre la cara plana. Una pieza de retoques simples y marginales con tendencia a muy marginales, razón que junto al carácter parcial nos ha llevado a incluirla en este tipo. Es de cuarcita y el talón, liso, es por su amplitud y ángulo de tipo clactoniense. Se halla rota en su extremo distal.

Pieza con retoques alternos espesos. Tres ejemplares de técnica no Levallois y de talones lisos en dos casos y roto en el tercero. El retoque es, respectivamente, abrupto, abrupto y simple y sobreelevado y plano.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Un ejemplar de retoque muy irregular.

Pieza con muesca en extremo. Una pieza de muesca retocada (fig. 56, núm. 14).

Varios. Un disco, de talón y bulbo suprimidos y retoques simples.

Fragmento inclasificable. Hemos incluido aquí una pieza de la que sólo queda su parte distal. Inferior a los dos centímetros, se encuentra retocada en uno de sus lados mediante la aplicación de un retoque simple marginal. La posibilidad de que se trate tanto de una raedera como de una punta nos ha llevado a preferir la indefinición.

1.2. ESTUDIO TECNOLÓGICO Y TIPOLOGICO

1.2.1. ESTUDIO TECNOLÓGICO

MATERIA PRIMA

En 53 piezas se ha utilizado el sílex (88'33%) y en las 7 restantes la cuarcita (11'66%).

El sílex es, a excepción de unas pocas piezas de color melado, de color lechoso como consecuencia del elevado grado de alteración que posee.

La cuarcita, de buena calidad, aparece con coloración grisácea y marrón clara.

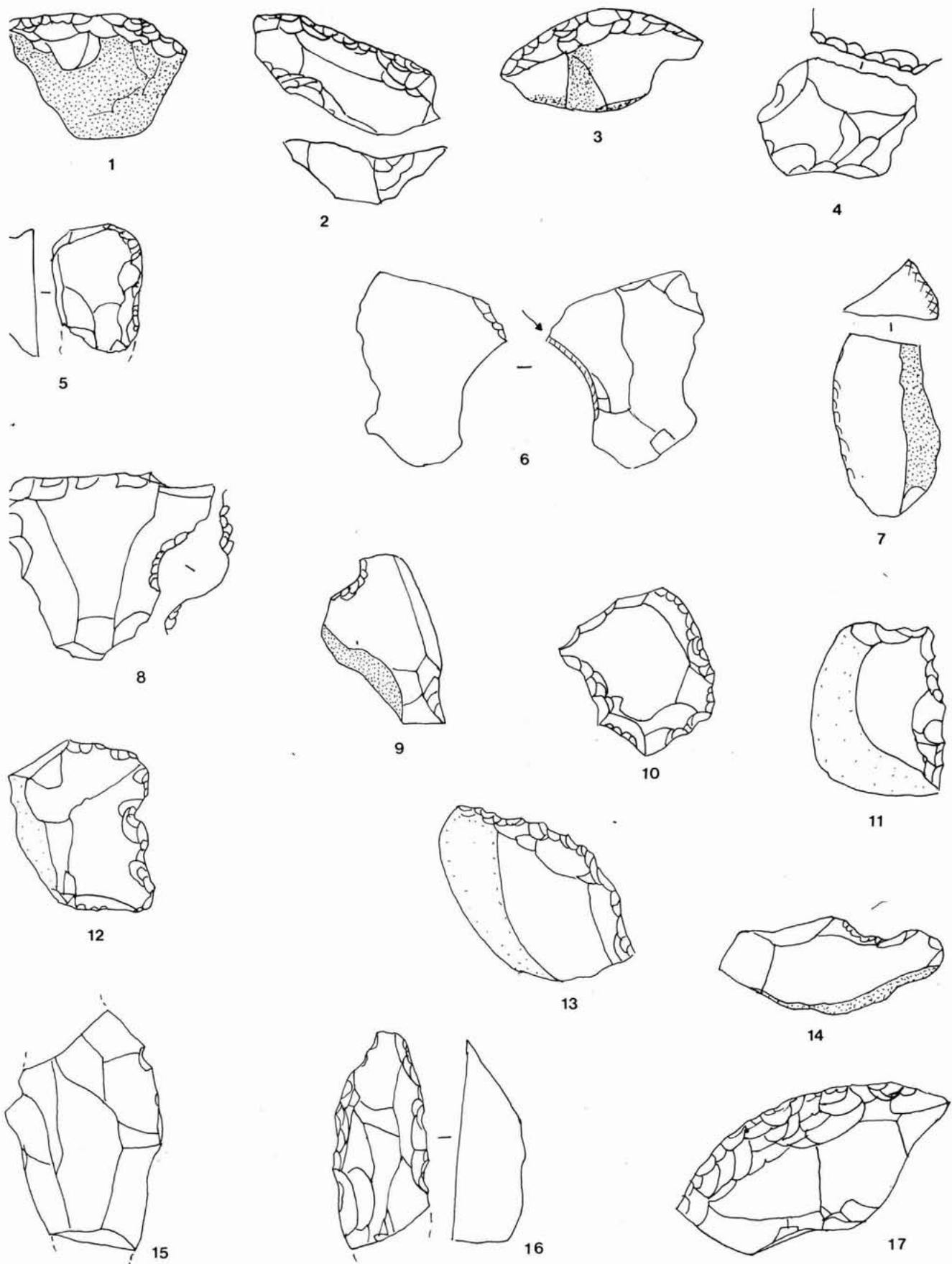


Fig. 56. Las Fuentes y Barranco de Carcalín

TIPOMETRIA

El estudio tipométrico se ha realizado sobre un total de 56 piezas, desechando las medidas de 4 ejemplares en los que el elevado grado de fraccionamiento desaconsejaba su consideración.

Las piezas, atendiendo a la **longitud** expresada en centímetros, se distribuyen del siguiente modo:

-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
4	22	20	6	3	1

La mayor parte de las piezas se concentra entre los 2 y los 4 cms. (75%). Las inferiores a 2 cms. son 4 (7'14%) y las superiores a los 4 cms. ascienden a 10 (17'85%) gráf. 54).

Estos datos nos indican que la industria, en cuanto a la longitud, puede ser definida como de tamaño pequeño.

Por su parte, el estudio de la **anchura** nos confirma en esta apreciación.

1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
10	26	16	1	3	—

Nótese que de su distribución por centímetros se deriva también en este parámetro que el 75% de las piezas se encuentran comprendidas entre los 2 y los 4 cms.; sin embargo, las inferiores a 2 cms. ascienden aquí a un 17'85%, mientras que las superiores a 4 cms. suponen un 7'14% (gráf. 54).

Es obvio, por consiguiente, que nos encontramos ante una industria de tamaño pequeño tanto por lo que respecta a la longitud como a la anchura.

La **relación L/A**, con la obtención del índice de alargamiento, permite precisar las siguientes categorías dentro de las piezas:

Piezas cortas y muy anchas	1
Piezas cortas anchas	17
Piezas cortas estrechas	33
Piezas largas anchas	4
Piezas largas estrechas	1
Piezas muy largas estrechas	0
Piezas largas delgadas	0

Distribución que permite definir el conjunto como corto, puesto que este tipo de piezas suponen un 91'07 por ciento del total.

La tendencia a la inexistencia de la técnica laminar se confirma desde el valor mismo de dicho índice obtenido desde la relación $2A = L$, pues su resultado es de 1'69, uno de los valores más bajos de los yacimientos valencianos.

La mayor parte de las piezas son, por lo demás, estrechas, representando esta categoría un 60'71% frente a 39'29% que suponen las anchas.

Por fin, un 89'28% las piezas se encuentran comprendidas entre los valores de 0'5 y 1'5 esto es, los índices correspondientes a las piezas cortas, anchas y estrechas (gráf. 54).

Si consideramos el **índice de carenado** la distribución de los valores obtenidos de las piezas nos indica un neto predominio de las piezas planas, que con una cuantificación de 50 ejemplares suponen un 89'28%. Sólo existe una pieza en la que el índice sea inferior a la unidad (gráf. 54).

TECNOLOGIA

Por la cantidad de córtex que conservan las piezas o, lo que es lo mismo, por su **orden de extracción**, podemos distinguir:

Primero	Segundo	Tercero
—	28	32

Es decir, que dentro de la igualdad existente entre las piezas de segundo y tercer orden podemos precisar un ligero dominio de las segundas, predominio que toma su justificación en el alto porcentaje de piezas Levallois de tercer orden existentes en el yacimiento, y que no deja de ser significativo ya que normalmente nos encontramos con que las de segundo orden son ligeramente superiores en número.

En cuanto a los **talones**, se conservan en 42 piezas (70%). Su detalle, distinguiendo entre las piezas de técnica Levallois y las que no lo son, es el siguiente:

	Levallois	No Levallois	Total
Cortical	—	5	5
Liso	1	12	13
Diedro	3	2	5
Facetado recto	—	5	5
Facetado convexo	10	4	14
Puntiforme	—	—	—
Machacado	—	—	—
Suprimido	3	4	7
Roto	1	3	4
Sin talón	1	6	7

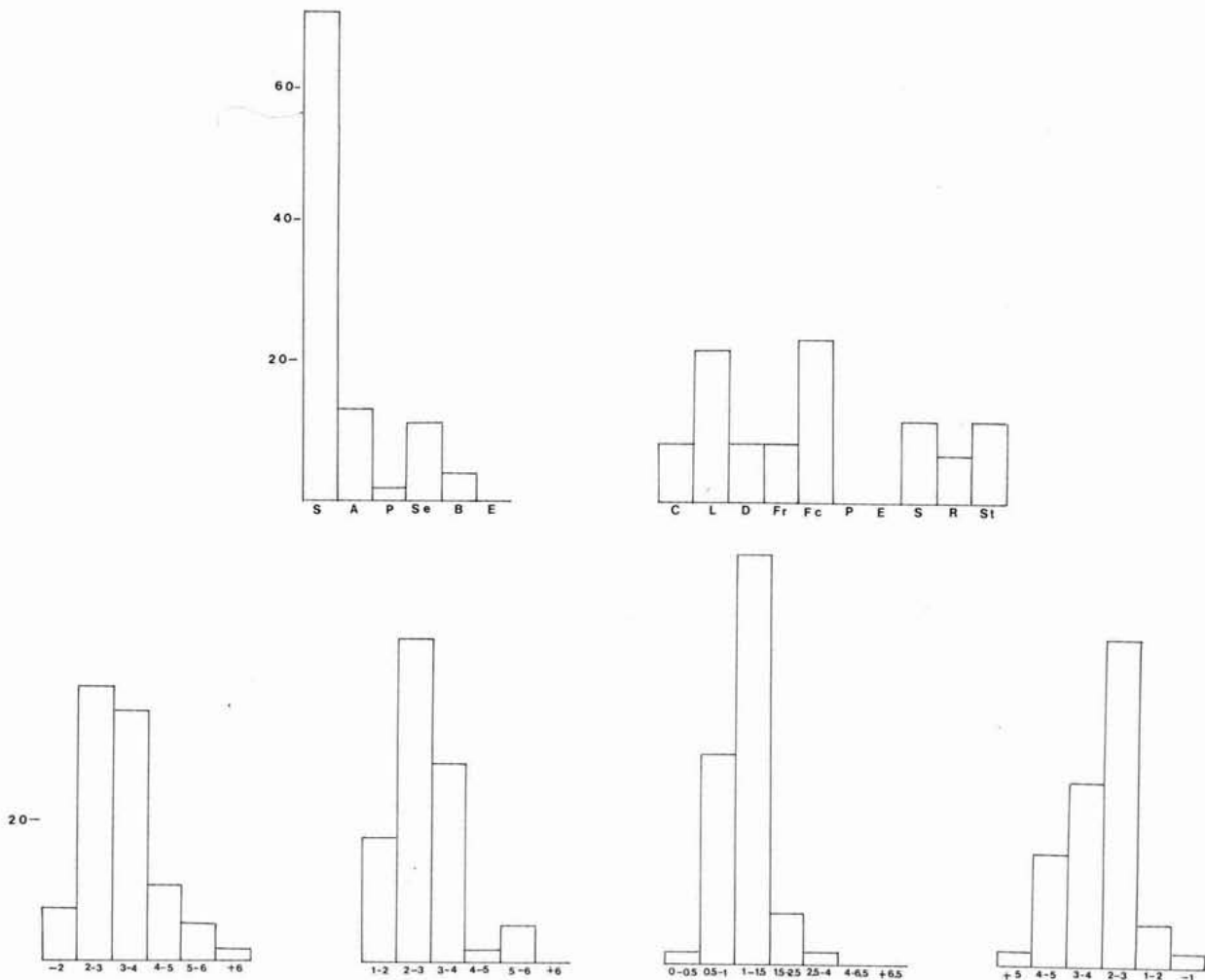
Los talones corticales y los lisos suponen un 42'85% de los identificables. A su vez, los diedros suponen un 11'90% y los facetados un 45'23%. Nos encontramos, por primera vez hasta ahora, con un conjunto en el que los talones facetados son más numerosos que los lisos.

El elevado índice de facetados se concreta en los índices amplio y estricto:

IF	57'14
IFs	45'23

Conviene señalar, por lo que respecta a los talones no identificables (38'88%) que entre ellos ocupan un papel importante los suprimidos, que ascienden a un 11'66% (gráf. 54).

Recurriendo a los datos anteriormente expuestos



Gráf. 54. Las Fuentes. Longitud, anchura, índice de alargamiento, índice de carenado, talones y modos de retoque

deducimos la secuencia estructural de los talones reconocibles, cuya formulación es la que sigue:

$$C + L \quad FC / ^1 D = FL \quad P = E$$

Los lisos, en sentido amplio, y los facetados convexos aparecen como dominantes sensibles y separados por una ruptura de primer grado de los diedros y los facetados rectos. Puntiformes y machacados, inexistentes, cierran la secuencia.

Por lo que respecta a la **técnica de talla**, las piezas se subdividen de esta manera:

Levallois	19
No Levallois	40
No clasificable	1
IL	32'20

1.2.2. ANALISIS DE RETOQUE

De las 60 piezas existentes, 54 poseen algún que otro tipo de retoque.

Atendiendo al **modo** los retoques dominantes de cada una de las piezas quedan distribuidos así:

S	38
A	7
P	1
SE	6
B	2
E	0

Si consideramos las tendencias, su detalle es el siguiente:

— En las piezas con retoque **SIMPLE** hay dos piezas de retoque simple con tendencia a abrupto y una pieza de retoque simple con tendencia a sobreelevado.

— Entre las de retoque **ABRUPTO** hay una pieza con retoque abrupto tendente a simple y otra con retoque abrupto tendente a sobreelevado.

— Finalmente, entre las de retoque **SOBREELEVADO** hay una pieza de retoque sobreelevado con tendencia a simple.

El retoque más representado es el simple, que alcanza un porcentaje de 70'37. Abrupto y sobreelevado obtienen

cuantificaciones muy parecidas, 12'96 y 11'11 respectivamente. Un dato a resaltar es que el retoque burinante sea más abundante que el plano, que con un porcentaje de 1'85 queda relegado a la última posición (gráf.).

La **secuencia estructural** de las frecuencias de los diferentes modos recoge estas consideraciones y las concreta en la siguiente formulación:

$$\underline{S} / ^3 \text{ A SE B P E}$$

Así, los simples, dominantes absolutos, quedan separados de los abruptos por una ruptura de tercer grado. Entre los restantes modos no media ninguna ruptura más.

La **dirección** del retoque en las piezas es, con expresión de su valor absoluto y porcentual, la siguiente:

Muy marginales	1 (1'8)
Marginales	24 (44'4)
Profundos	29 (53'7)

En cuanto a los diferentes tipos de **profundidad** las piezas se distribuyen así:

Directo	48 (88'8)
Inverso	2 (3'7)
Bifacial	0
Alternativo	4 (7'4)

A pesar de que la industria, atendiendo al índice de carenado, es plana y que el retoque dominante es, como acabamos de ver, el simple, el retoque es profundo en un elevado número de ocasiones. El retoque muy marginal queda, por su parte, relegado a un papel anecdótico.

1.2.3. ANALISIS TIPOLOGICO Y VALORACION DE LA INDUSTRIA

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	8'5	0
Indice de Raedera total	47'5	57'1
Indice de Raedera recta	5'1	6'1
Indice Charentiense	33'9	40'8
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	0	0
Indice Achelense total	0	0
Indice Quina	—	12'9
Indice Quina + semi-Quina	—	25'8
Indice Tayaciense	8'5	—
Indice de Muecas y Denticulados	16'9	20'4
Grupo I	8'5	0
Grupo II	52'5	63'3
Grupo III	6'8	8'2
Grupo IV	6'8	8'2

b) Indices técnicos fundamentales

Indice Levallois	32'2
Indice de Facetado amplio	57'1
Indice de Facetado estricto	45'2
Indice Laminar	1'7

A pesar de que el estudio se limita al material retochado, el alto índice Levallois (32'2), muy superior al índice Levallois tipológico real, que queda en un valor de 8'47, parece indicarnos que efectivamente nos encontramos ante una industria en la que la técnica Levallois se emplea con cierta frecuencia.

El análisis de la técnica de preparación de los talones nos indica, por su parte, que, al menos en el conjunto retochado, los índices de facetado amplio y estricto sitúan a la industria entre las facetadas.

En cuanto al índice laminar, extremadamente bajo con un valor que no llega a 2, habla de la práctica inexistente de la técnica laminar.

Partiendo de estos datos y recurriendo a los índices tipológicos, con resultados en cuenta esencial en el índice de raedera total de 57'11 y en el Charentiense de 40'81, podemos calificar la industria de las Fuentes como un Charentiense de tipo Ferrassie. Adscripción con la que concuerdan los restantes índices.

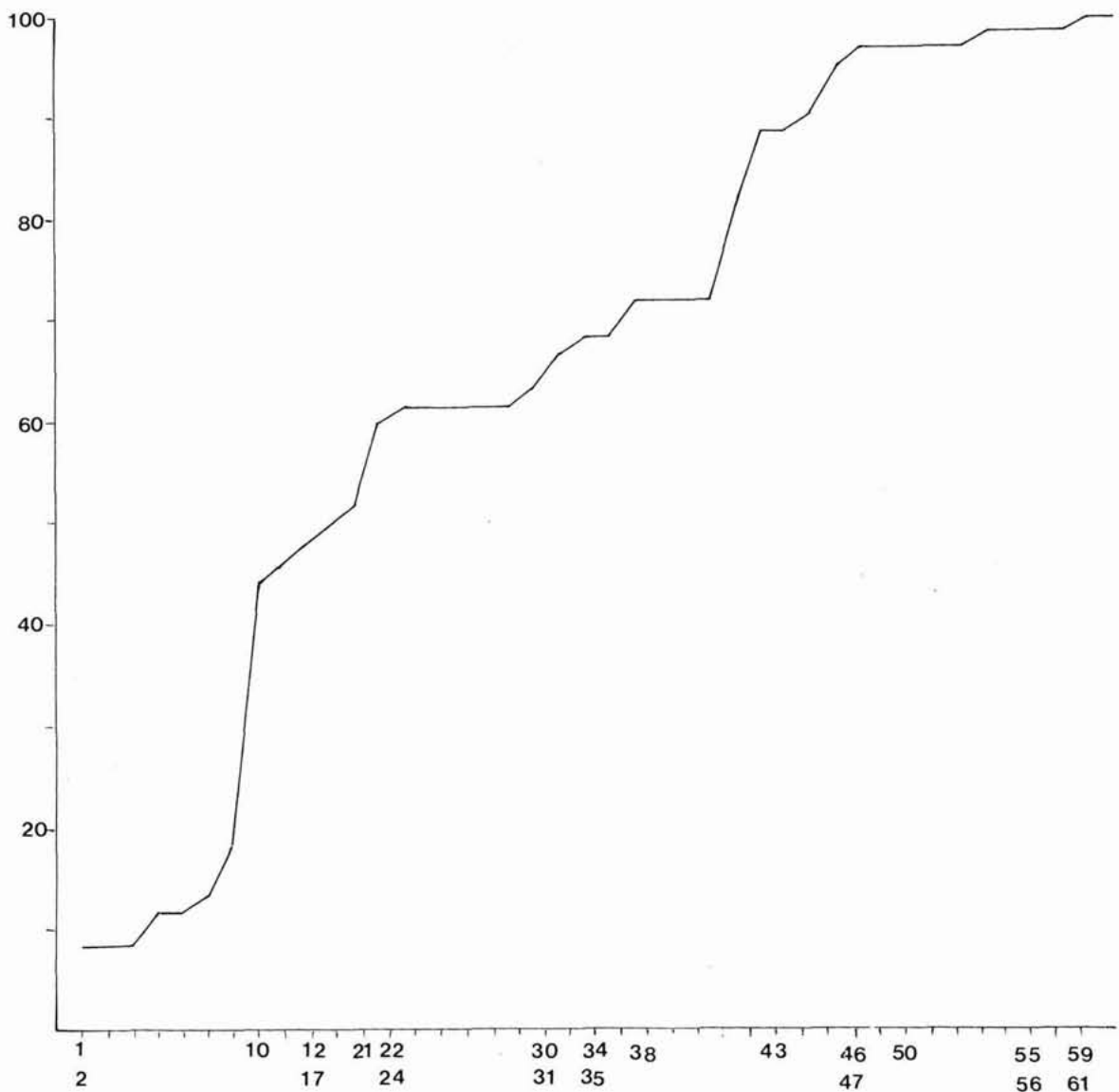
El índice Levallois tipológico real es, como ya hemos mencionado, de 8'47, es decir, su valor es moderado. Llama la atención, sin embargo, el que no existan lascas Levallois atípicas ni puntas Levallois, circunstancia que debe encontrar su explicación en el carácter parcial de la colección estudiada.

Las puntas estudiadas, sólo dos, se complementan con la existencia de otras que hemos podido considerar como tales entre las figuradas en las publicaciones hasta la fecha realizadas sobre el yacimiento.

Pieza especialmente significativa es la limaza existente, ya que es una pieza plenamente coherente con la adscripción de la industria al Charentiense.

YACIMIENTO: LAS FUENTES

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	5	8'47	—	—
6. Punta musteriense	2	3'38	4'08	4'08
8. Limaza	1	1'70	2'04	6'12
9. Raedera simple recta	3	5'08	6'13	12'25
10. Raedera simple convexa	15	25'42	30'61	42'86
11. Raedera simple cóncava	1	1'70	2'04	44'90
15. Raedera doble biconvexa	1	1'70	2'04	46'94
19. Raedera convergente convexa	1	1'70	2'04	48'98
21. Raedera desviada	1	1'70	2'04	51'02
22. Raedera transversal recta	2	3'38	4'08	55'10
23. Raedera transversal convexa	3	5'08	6'13	61'23
25. Raedera sobre cara plana	1	1'70	2'04	63'27
30. Raspador típico	1	1'70	2'04	65'31
32. Buril típico	1	1'70	2'04	67'35
33. Buril atípico	1	1'70	2'04	69'39
34. Perforador típico	1	1'70	2'04	71'43
38. Cuchillo de dorso natural	2	3'38	4'08	75'51
42. Pieza con muecas	6	10'16	12'24	87'75
43. Denticulado	4	6'77	8'17	95'92
45. Retoque sobre cara plana	1	1'70	—	—
47. Retoque alterno espeso	3	5'08	—	—
48. Retoque abrupto pequeño	1	1'70	—	—
54. Muesca en extremo	1	1'70	2'04	97'96
62. Diversos	1	1'70	2'04	100
TOTAL	59	100	100	100
No clasificable	1			



Gráf. 55. Las Fuentes

Las raederas, bien representadas, se concentran entre las simples y las transversales. En cuenta esencial, el índice de raederas rectas es moderado, habida cuenta de los valores observados en otros yacimientos valencianos. Las raederas simples convexas, con un porcentaje con respecto al resto de las raederas que es ligeramente superior a la mitad (53'57), son el tipo que proporciona el rasgo distintivo de la industria y, a su vez, sirven para interpretar, decantándolo, el índice Charentiense. Frente a ellas, las transversales poseen valores muy moderados.

Las raederas desviadas, así como las dobles y las convergentes poseen valores muy reducidos. Además, en los dos últimos tipos no existe ninguna diversificación.

El índice de retoques Quina es, dentro de la facies Ferrassie, moderado, y como es habitual en este tipo de industrias la consideración conjunta de los retoques Quina y semi-Quina nos proporciona un valor mucho más elevado, de 25'80.

Representada por un sólo ejemplar es, con todo, signi-

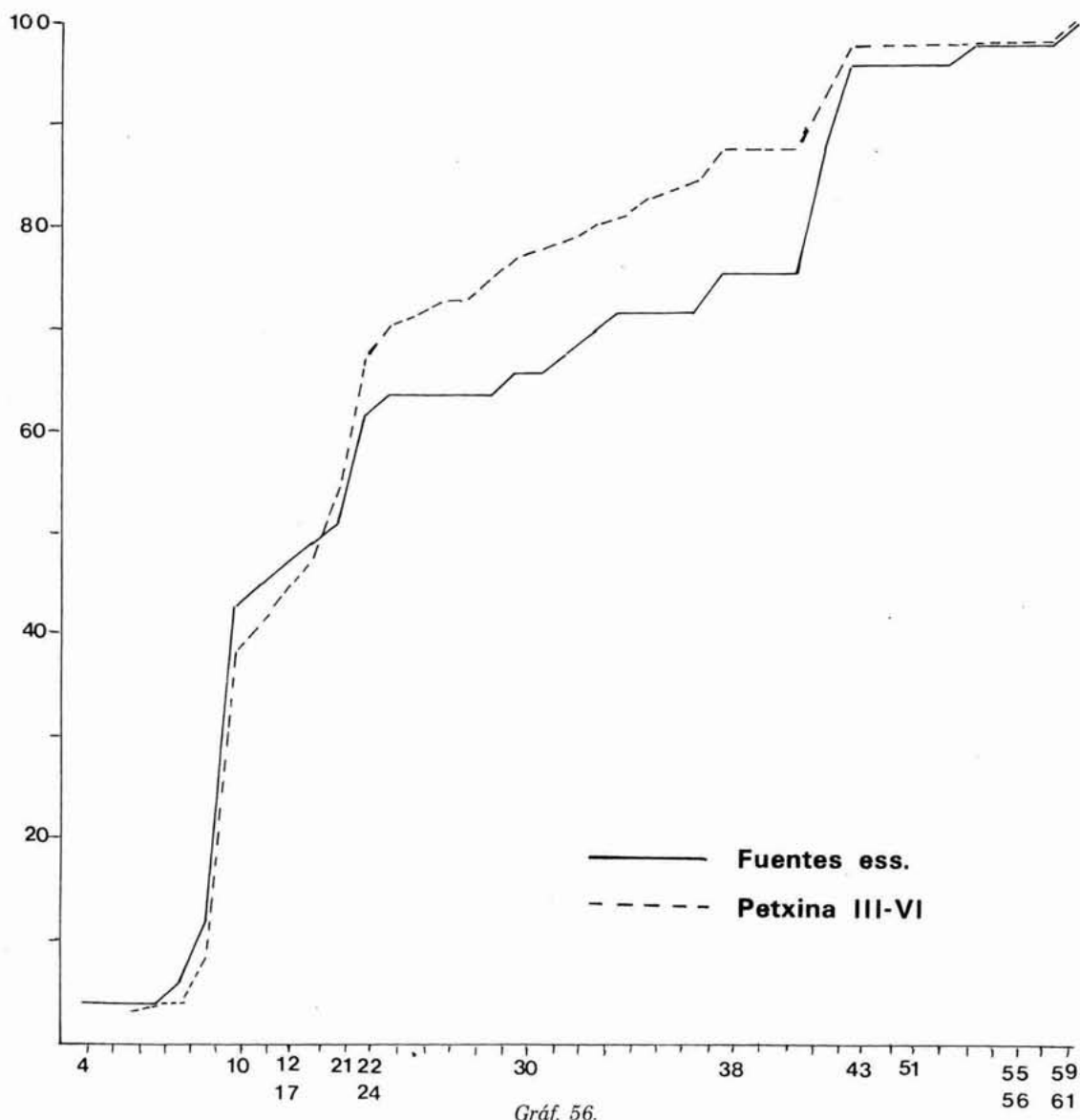
ficativa la existencia de una raedera sobre cara plana.

Finalmente, al considerar las simples y las transversales, el índice de raederas opuestas a dorso natural es de 20'8, valor más bien bajo.

El grupo III, el de las piezas del Paleolítico Superior, siendo bajo, está, al menos, representado por una pieza de cada tipo básico, excepción hecha de las piezas truncadas.

El índice Tayaciense nos señala una cierta cantidad de piezas con retoque mecánico. Su existencia pudimos constatarla en un rápido examen de la industria recogida por el Sr. Martínez, y son frecuentes, en este orden de cosas, las piezas fracturadas o con retoques secundarios de este tipo entre las piezas clasificadas con anterioridad. El retoque mecánico se ve, además, favorecido por el elevado grado de alteración del material.

Las muescas y denticulados, considerados conjuntamente, alcanzan un valor que, en cuenta esencial, es alto.



Gráf. 56.

Sin embargo, el índice de denticulados, inferior al de muescas, es mucho más bajo (8'16).

La inexistencia de bifaces y de piezas del grupo Acheulense unifacial son, por último, rasgos que nos confirman en la adscripción propuesta para la industria.

No queremos, sin embargo, acabar el análisis tipológico sin referirnos a las piezas figuradas en las notas publicadas por Aparicio (1981) sobre el yacimiento. Su examen, con las limitaciones del estudio técnico y del retoque, permite concretar la adscripción de la mayoría de las piezas a uno u otro tipo, y con ello ampliamos el marco de nuestras consideraciones.

Así, y coincidiendo con las características anteriormente expuestas, aparecen representadas algunas puntas (fig. 4, núms. 8 y 9) y varias raedera simples convexas (fig. 5, núms. 1, 2, 4, 8 y 9), al menos una raedera desviada (fig. 5, núm. 5), una convergente (fig. 5, núm. 7) y dos posibles denticulados (fig. 5, núms. 6 y 10).

Especial mención merece la existencia de una raedera

bifacial, pieza que como es sabido suele estar presente en los yacimientos musterienses adscritos a esta facies (fig. 4, núm. 4).

Caso diferente es el de la pieza de dorso y el trapecio figurados ya en la primera noticia dada del yacimiento (1974), y cuya explicación, sobre todo para la segunda pieza, sólo puede estar en una mezcla de materiales ocasionada por una ocupación posterior de la zona. Ocupación que por el número de piezas relacionables con este momento habremos de considerar poco importante o desplazada con respecto al sector hasta el momento prospectado (fig. 5, núms. 11 y 14).

Del examen de los talones dibujados se observa también una buena proporción de talones facetados, y desde un punto de vista técnico, podemos determinar el carácter Levallois presente en la morfología de un buen número de las piezas.

Mayor problema encierra el decidirse sobre el número de piezas que pueden clasificarse como puntas, debién-

dose a pesar de ello deducir una mayor representación de estas piezas que en las colecciones estudiadas anteriormente.

Con todo, estos materiales vienen a coincidir *grosso modo* con lo visto en las tres colecciones objeto de nuestro estudio, reafirmandonos en la idea de la adscripción de la industria al Musteriense de tipo Ferrassie, al menos a la espera de que en el futuro excavaciones más precisas puedan fijar la estratigrafía del yacimiento y su dinámica interna.

A pesar de que el Ferrassie de Las Fuentes es más «clásico» que el de Petxina en alguno de sus índices técnicos y tipológicos, como sería el caso de los índices de facetado o la proporción de raederas transversales, lo cierto es que también se caracteriza por aquellos rasgos tipológicos que servían para aislar a la industria de Petxina de sus homónimas francesas. El índice Charentiense es alto, en este caso ligeramente por encima del 40%, las raederas rectas son poco numerosas, las raederas convergentes tienen una representación exigua, y la proporción de raederas transversales es alta dentro de la facies.

Por su parte, el índice de raederas desviadas nos señala que este índice no mantiene unas características

2. ABRIGO DEL BARRANCO DEL CARCALIN

Situado en el barranco del mismo nombre a unos 30 metros sobre el actual cauce (Jiménez y San Valero, 1944), al parecer poseía un estrato arqueológico de un metro de espesor.

El yacimiento fue atribuido a un Musteriense muy evolucionado en base al predominio de raederas y puntas.

Recientemente, tanto San Valero como Aparicio (1974, nota 37, pág. 50) han manifestado sus dudas sobre la filiación musteriense del material recogido.

Expuesto en las vitrinas del Museo del Servicio de Investigación Prehistórica, existe un lote de dieciocho piezas de este yacimiento cuyo inventario es el que sigue:

— *Lasca Levallois típica*. Un ejemplar, roto en su parte proximal (fig. 56, núm. 15).

— *Limaza*. Un ejemplar que bien podría clasificarse entre las protalimazas por su retoque sobreelevado y el perfil denticulado (fig. 56, núm. 16).

— *Raedera simple convexa*. Tres ejemplares. Dos de retoque simple y marginal y otra de retoque simple y profundo y opuesta a dorso natural.

— *Raedera transversal convexa*. Un ejemplar pró-

3. OTROS YACIMIENTOS DE LA PROVINCIA DE VALENCIA

Recogemos aquí, bibliográficamente, los datos conocidos sobre tres importantes yacimientos valencianos que por estar en curso de estudio por su excavador no hemos analizado.

constantes en todos los yacimientos valencianos y, por tanto, quizás pueda estar sujeto a las mismas consideraciones que en otras regiones, donde se le considera significativo de una cierta antigüedad cuando es alto.

El índice laminar, tremendamente bajo, coincide con el del Ferrassie de Petxina, por ejemplo el de la capa 2. Con todo, a la vista del de otros yacimientos de la provincia de Alicante, donde este índice es moderado, no sabemos valorar su significación. Únicamente podemos señalar que mientras que en Petxina y Fuentes nos encontramos con conjuntos que tipométricamente pueden calificarse de pequeños con tendencia a muy pequeños (predominio de piezas con valores entre los 2 y 4 cms.), Cochino, el yacimiento alicantino al que acabamos de hacer referencia, posee una industria de tamaño pequeño, con predominio también de las piezas comprendidas entre los 2 y 4 cms., pero con un número más elevado de piezas mayores de 4 cms.

Finalmente, por lo que respecta a las comparaciones, de nuevo encontramos mayores semejanzas con las industrias del SW francés (Caminade-Est, Combe-Grenal) que con las del denominado Ferrassie Oriental (Baume de Peyrards, Tonnau, Bissy, etc.).

ximo de la lateral. El retoque sobreelevado y escaleriforme permite clasificarla entre las de tipo Quina (fig. 56, núm. 17).

— *Pieza con muesca*. Un ejemplar en el que también se observa la acción del fuego.

— *Tranchet musteriense*. Una pieza, la única, de cuarcita. El filo transversal queda delimitado por dos *meplats* laterales, uno natural y otro obtenido por fractura.

— *Denticulado*. Un ejemplar, dudoso, en el que la denticulación se obtiene por retoques inversos, simples y profundos, y en el lado opuesto posee retoques alternantes.

— *Núcleos*. Cuatro. Dos informes y dos discoides planos, de los que uno está roto.

— *Lascas*. Dos ejemplares, uno con retoques marginales, de uso.

— *Esquirlas*. Dos ejemplares.

— *Informes*. Una pieza.

El material, insuficiente para una valoración detallada, posee, sin embargo, un claro aspecto charentoide, muy interesante por su situación septentrional con respecto a los restantes yacimientos de la provincia.

3.1. COVA DE BOLOMOR

Se trata de un gran abrigo de unos 40 metros de boca por un máximo de 20 metros de profundidad, que se local-

liza en la vertiente N. del macizo del Mondúver, en el término municipal de Tavernes de Valldigna.

Las primeras referencias al yacimiento, lejanas ya en el tiempo, remontan a Vilanova y Piera, siendo posteriormente citado, entre otros, por Boscá, Gómez y Pericot.

De 1975 hasta ahora el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia ha realizado, bajo la dirección de Aparicio, dos prospecciones de urgencia en el yacimiento (Fletcher, 1976 y 1982), obteniendo, según se indica en los resúmenes de su labor, la siguiente sucesión estratigráfica:

«Capa primera. — Tierra castaño clara, dura, pero suelta por haber sido removida a causa de los cultivos de la superficie exterior del abrigo, apareciendo bolsadas de tierra negra y otras de dura brecha, procedentes de capas inferiores. Proporcionó piezas de sílex de tipología y técnica musteriense, así como restos de fauna.

Capa segunda. — Tierra muy negra, arcillosa, suelta. Ocupa toda la superficie y presenta una suave inclinación hacia el interior. Los materiales aparecidos son semejantes a los de la capa superior, aunque más abundantes.

Capas tercera, cuarta y quinta. — Todas presentan similares características sedimentológicas y culturales: son tierras castaño rojizas oscuras, sueltas en algunas zonas y convertidas en dura brecha en otras, en las que se acumulaba la mayor parte de los restos industriales y faunísticos. Esta brecha es extremadamente dura, por lo que planteó serios problemas su excavación.»

Considerando, asimismo, que «la industria corresponde íntegramente al Musteriense, estando presente la técnica Levalloisiense, y que los tipos son pequeños» (Fletcher, 1982, pág. 72).

No habiéndose publicado ningún avance o clasificación de la industria, y al no haber podido ver más que algunas piezas sueltas, nada nos queda que añadir a lo señalado, a no ser el recordar la complejidad estratigráfica ya señalada en otra ocasión.

3.2. PENYA ROJA

El yacimiento está situado en la base del acantilado que le da nombre, en la orilla izquierda del río Vernisa, en el término municipal de Rótova.

Los trabajos de excavación, realizados a iniciativa del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, comenzaron en 1976 y se han continuado hasta la fecha.

Los datos publicados por ahora son muy escuetos y de ellos se desprende que el yacimiento consta de más de cinco metros de sedimentación que, en su mayor parte, corresponden al Musteriense, aunque en superficie hay otro nivel (el I), de tierras negruzcas muy sueltas, con materiales «lepolíticos». El nivel Musteriense está formado por tipos de pequeñas dimensiones, raederas especialmente (Aparicio y San Valero, 1977; Aparicio, San Valero y Martínez, 1979 y Aparicio, 1980).

4. CUEVA DEL COCHINO

La Cueva del Cochino, situada a pocos kilómetros de Villena, se abre en la vertiente meridional de la sierra del Morrón, de discreta envergadura.

Pertenece esta zona a la comarca del Alto Vinalopó,

3.3. COVA FORADA

El yacimiento, situado en las últimas estribaciones de la Serra de Mustalla, en el lugar denominado Les Muntanyetes, en el término municipal de Oliva, a unos 5 Kms. al SE. de la ciudad, ha sido objeto de una serie de campañas de excavación que comenzaron en 1977, bajo la iniciativa del ya mencionado Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia.

Los datos hasta ahora publicados por Aparicio, San Valero y Martínez (1979), remiten a los resultados de la primera campaña, de la que detallaron la siguiente sucesión estratigráfica:

«La primera capa, superficial, alcanzó un espesor entre 0'05 y 0'08, claramente revuelta y vertida sobre la primitiva capa, que corresponde a la segunda. Se recogieron numerosos restos óseos, algunos sílex, 1 punzón diminuto de hueso y fragmentos cerámicos a mano y a torno modernos.

La capa segunda, de tierras negras y marrones, arcillosas, también ha manifestado su remoción, al presentar cerámicas a mano y a torno modernas, en sílex 1 raspador, hojas y lascas, un núcleo prismático y 1 trapecio de tipo evolucionado, la fauna ha sido abundante, con numerosos restos de "equus" y conejo. Su profundidad oscila entre 0'20 y 0'14 metros.

La capa tercera, de tierras amarillas similares a las de la capa segunda, parece que no fue revuelta, ya que no han aparecido cerámicas como en la anterior. Entre el sílex destacan una gran raedera transversal y otra convergente, 1 raspador y 1 dorso rebajado. Profundidad entre 0'28 y 0'30 metros.

La capa cuarta, que alcanzó los 0'60 metros de profundidad, presentó tierras similares a las anteriores. La fauna es extremadamente abundante, por lo que se tamizó con agua, recogiendo una ingente cantidad de restos óseos, especialmente conejo. Entre el sílex dos perfectos raspadores, núcleos, hojas y raederas.

La capa quinta, y final, presentó tierras uniformes marrón oscuras, con útiles musterienses exclusivamente la fauna continuó abundantísima.»

Algo después, Aparicio (1980), tras considerar la importancia de esta sucesión para «la solución del proceso de transición Musteriense-Paleolítico Superior», ha intuido, «siquiera con carácter provisional, que el proceso fue gradual y lógicamente sobre la base étnica musteriense, produciéndose una sustitución lenta y gradual del viejo utillaje por el nuevo...» (pág. 33).

No pudiendo valorar la solidez de esta confirmación ante la carencia del estudio y publicación de la industria y estratigrafía que se mencionan, dejamos para más adelante un comentario sobre la problemática en la que incide este interesante yacimiento.

extremo NW de la provincia de Alicante, dentro del dominio prebético, con una típica dirección general de plegamiento NW-SE (Piqueras y Marco, 1978).

Los materiales geológicos de la zona son calizas

secundarias que forman moderadas alineaciones montañosas. En este punto las sierras alcoyanas quedan interrumpidas por un corredor transversal que corta las alineaciones prebéticas y atraviesa la comarca en un sentido SE-NW. Según Dupuy de Lôme (1958), el Kauper que integra este prolongado afloramiento hace pensar en la existencia de un anticlinal vergente NNW-SSE, entre Villena y Elda, en cuya charnela erosionada asoma el triásico. López Gómez (1977) señala una posible extrusión a favor de una línea tectónica de sismicidad aún activa que se prolonga hacia el interior siguiendo los afloramientos del valle de Ayora y Gabriel.

Se forma así un paso natural que comunica la meseta con el Mediterráneo y es aprovechado por el único río que organiza la cuenca hidrográfica de la zona, el Vinalopó, que naciendo en la Serra Mariola sigue en sus primeros tramos una dirección bética, aprovechando en su curso medio el corredor al que dará nombre, dentro siempre de un régimen pluvial discontinuo e irregular, en una de las comarcas más frías de la provincia de Alicante.

Por lo demás, la morfogénesis cuaternaria imprime a la zona un modelado propio de un país árido, siendo las principales formaciones los glaciares de erosión sobre rocas blandas, cubiertas en ocasiones por costras calizas. El triás extrusivo da lugar a la individualización en este área de una cuenca cerrada, que es donde se desarrolló la laguna de Villena. Esta zona endorréica, extensión pantanosa alimentada por arroyos, fue drenada finalmente por la acequia del Rey hacia el río Vinalopó.

El yacimiento arqueológico de la Cueva del Cochino es de reducido tamaño —7 metros de boca por 6 de profundidad—, y fue cuidadosamente excavado por Soler en 1955, distinguiendo 19 sectores de excavación en una superficie de unos 35 m² (Soler, 1956), la mayoría al exterior de la cueva.

La estratigrafía proporcionada por el yacimiento fue la siguiente:

NIVEL I, de 15 a 40 cms. de potencia y formado por tierras oscuras con muchas piedras. Estéril arqueológicamente. Sólo aparece en el interior e inmediaciones de la boca.

NIVEL II, de unos 20 a 40 cms. de potencia y formado por las mismas tierras oscuras con menos piedras y enrojeciéndose en su parte inferior, momento en el que empieza a proporcionar material musteriense.

NIVEL III, de 10 a 30 cms. y formado por tierras claras apelmazadas, muy compactas y surcadas por vetas o hilos de caliza. Rico arqueológicamente, pero sólo se encuentra documentado en el exterior del covacho, perdiéndose a los pocos metros de distancia de la boca.

Del estudio de las 1.610 piezas líticas recogidas, contando la totalidad del material, Soler llegó, de acuerdo con la terminología en uso, a las siguientes consideraciones:

— Una elevada proporción de piezas poseían talones facetados.

— La técnica levalloisiense predominaba sobre la clactoniense.

— Y las piezas mejor representadas eran las puntas, las raederas y los cuchillos-raederas, quedando los restantes tipos en porcentajes mucho más bajos.

Factores que, en definitiva permitían comparar los niveles de Cochino con los niveles A y B de Cova Negra, donde, como se recordará, Jordá (1949) había señalado la existencia de un Levalloiso-Musteriense bien definido, con abundantes raederas de todos los tipos y tamaños, y buen número de puntas sobre hoja «Levallois» y un Levalloiso-Musteriense final muy evolucionado.

4.1. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

Por razones ajenas a nuestra voluntad no hemos podido estudiar más que el material que se halla expuesto en el Museo de Villena. Tratándose en casi su totalidad de material retocado y al no poder estudiar las piezas restantes centramos la atención únicamente en las piezas clasificadas por la lista-tipo.

A pesar de estas limitaciones, hemos preferido realizar el estudio tipológico diferenciando los niveles que por razones de índole estratigráfica separó en su momento el excavador del yacimiento. Y ello a pesar de que del nivel II sólo se han examinado 37 piezas, número ciertamente reducido para un estudio de esta naturaleza. No ocurre lo mismo con el nivel III, en el que las 120 piezas estudiadas superan ampliamente los márgenes establecidos para que este tipo de análisis sea fiable.

Como veremos en el apartado correspondiente al análisis tipológico, los dos conjuntos poseen un considerable parecido en los principales índices y grupos tipológicos, razón que permitirá considerarlos como pertenecientes a una misma facies del Musteriense, tal y como en su día lo hiciera Soler (1956). Sin embargo, a pesar de esta semejanza, hay algunos detalles, especialmente técnicos y tipométricos, que permiten establecer la evolución o tendencia seguida por la industria a lo largo de estos dos momentos. Es por ello por lo que hemos realizado también de forma separada la descripción del instrumental de cada uno de los niveles.

NIVEL II

Hemos podido estudiar 38 piezas «retocadas» de este nivel. Una de ellas por estar sumamente fracturada no ha podido ser clasificada con precisión. Se trata, al parecer, de un fragmento de raedera. Las 37 restantes se distribuyen por tipos de la siguiente manera:

Lasca Levallois típica. Un ejemplar con retoques abruptos, parciales y muy marginales, de talón diedro.

Lasca Levallois atípica. Una pieza ligeramente retocada, con el talón liso. Los retoques son abruptos y simples, parciales y marginales.

Punta Levallois. Un ejemplar, de buen tamaño, de talón diedro.

Punta Levallois retocada. Una pieza de buena calidad, el retoque que la apunta es bilateral, alternante y formando ligera denticulación en el lado izquierdo y simple en el derecho.

Raedera simple recta. Una pieza fracturada lateralmente y de talón roto.

Raedera simple convexa. Se contabilizan trece ejemplares, lo que hace que este tipo sea el mejor representado de la industria. Supone un 35'13% del total y un 56'52% del total de raederas. Una de las piezas, de filo marcada-

mente convexo, está realizada sobre lasca del tipo Levallois. En cuatro ejemplares se observa la oposición del filo retocado a un dorso natural. Uno de ellos posee retoque de tipo Quina. Entre las siete piezas restantes distinguimos: una raedera de ángulo, otra en la que el carácter convexo es dominante sobre el recto y otra de retoques simples escaleriformes, amén de dos ejemplares rotos y otros dos que en los restantes lados de la pieza poseen algún que otro tipo de retoque irregular.

Raedera doble recto-convexa. Dos piezas. Una en la que los dos frentes de raedera son parciales y que está afectada por la acción térmica y otra de retoques marginales con tendencia a muy marginales, y talón cortical.

Raedera doble biconvexa. Una pieza de retoque simple con tendencia a sobreelevado y parcialmente escaleriforme, rota en su extremidad distal.

Raedera desviada. Una pieza doble de filos convexos.

Raedera transversal recta. Una pieza, rota en uno de sus lados por la acción térmica, de filo marcadamente rectilíneo.

Raedera transversal convexa. Tres piezas. Una de talón cortical y opuesta a dorso natural. Por el retoque, simple y escaleriforme, entra en la categoría semi-Quina. Otro de los ejemplares posee la base adelgazada. La tercera, de reducido tamaño, está rota con fractura latero-distal.

Raedera transversal cóncava. Una pieza que por estar al límite con la recta también podría clasificarse en ese tipo. Es de buen tamaño y posee un preciso retoque simple con tendencia a plano.

Raspador atípico. Una pieza rota en la que el frente es lateral.

Perforador típico. Formado por la confluencia de retoques abruptos en un lado y simples en el otro. Su posición proximal conlleva la supresión del talón.

Pieza con muescas. Constituyen un tipo bien representado que supone un 10'8% de la industria. De los cuatro ejemplares, sólo uno posee la muesca del llamado tipo clactoniense. Se trata, en realidad, de una pieza con dos muescas simples adyacentes que no llegan a formar denticulación y que se oponen a un dorso natural. En los otros casos son muescas retocadas obtenidas siempre por retoques simples. Una de ellas sobre lasca de tipo Levallois.

Denticulado. Una pieza con denticulación transversal, rota por la acción térmica y otra pieza en la que el retoque es inverso y plano, con tendencia a ser invasor.

Punta de Tayac. Un ejemplar de denticulación poco marcada en el filo izquierdo, roto en su parte proximal.

Pieza con muesca en extremo. Una pieza, espesa, en la que la muesca es del tipo clactoniense.

NIVEL III

Se han estudiado 121 piezas. Al igual que en el anterior, una de ellas es inclasificable. Las restantes se ordenan por tipos de la siguiente manera:

Lasca Levallois típica. Relativamente abundantes:

siete piezas. Encontramos tres ejemplares con algún tipo de retoque. Así, el retoque simple, marginal y parcial casi da lugar a una raedera en una de las piezas. Otra posee una muesca retocada inversa. Dos piezas, una de talón diedro y otra de talón liso, son de forma subcuadrangular. Finalmente, en otro ejemplar, de talón facetado convexo, sólo queda su parte proximal.

Lasca Levallois atípica. Tres piezas. Una sobre hoja y dos sobre lasca.

Punta Levallois. Cuatro piezas. En dos existen ligeros retoques muy marginales que no llegan a ser suficientes como para incluir la pieza entre las retocadas. Las otras dos piezas se subclasificarían una como ancha y otra como alargada.

Punta Levallois retocada. Una pieza con retoques bilaterales simples y base adelgazada.

Punta pseudo-Levallois. Dos piezas. Una con retoques parciales que ayudan a configurar su parte apuntada y otra ancha, de talón liso y *meplat* lateral.

Punta musteriense. Tres piezas. En dos el retoque es invasor, de tipo escaleriforme y su silueta es ligeramente asimétrica, muy próxima a las puntas de cara plana del Solutrense. Los retoques, simples, son bilaterales. El tercer ejemplar, menos típico que los anteriores e igualmente corto y ancho, está roto como consecuencia de la acción del fuego justo en la parte correspondiente a la punta. La lasca sobre la que se ha ejecutado es de tipo Levallois con talón facetado recto.

Punta musteriense alargada. Una pieza, rota en el extremo distal, de talón y bulbo suprimidos. El retoque es alterno sobreelevado y simple.

Raedera simple recta. Siete piezas. En dos el retoque es simple y el filo marcadamente recto. Una posee un retoque irregular al límite con la denticulación en otro de sus lados. El otro ejemplar opone al filo retocado un dorso natural. En los cuatro restantes el carácter rectilíneo es dominante, siendo el retoque simple en tres y plano en una, fracturada ésta por la acción del fuego.

Raedera simple convexa. Las piezas de este tipo constituyen el grupo más amplio del yacimiento. Su número viene a suponer casi un tercio de la industria y su porcentaje dentro del grupo de las raederas es muy elevado, ya que alcanza un valor de 48'10. Entre los 38 ejemplares podemos distinguir:

- Aquellas piezas que están realizadas sobre lasca Levallois, ya sea típica —con dos ejemplares de frente marcadamente convexo— o atípica —una pieza con retoque muy marginal pero continuo y otra con retoques marginales y de convexidad poco marcada.

- Aquellas que están realizadas sobre piezas que desde un punto de vista técnico no entran en la categoría Levallois. En ellas se pueden distinguir las realizadas sobre hoja y las realizadas sobre lasca. Dentro de estas últimas, combinan el frente de la raedera con algún que otro lado retocado seis ejemplares, uno de ellos casi al límite con el cuchillo de dorso típico y no clasificándolo como tal por poseer el retoque de la raedera una clara entidad y ser, además, parcial el retoque abrupto del lado

uesto. Otra de las piezas, fracturada en su parte distal, en pudiera ser una raedera doble.

- En los quince ejemplares restantes los frentes son normalmente poco convexos y obtenidos mediante la aplicación de retoques simples, ya sean profundos —en seis casos— marginales —en cuatro casos—, dándose también un ejemplar en que el retoque es muy marginal. En cuatro casos nos encontramos más bien con fragmentos de raedera, ya que las fracturas han reducido sensiblemente las dimensiones originales de las piezas.

- Encontramos otras seis piezas en las que el filo tocado se opone a un dorso natural. Una de ellas es de retoque muy marginal y se encuentra al límite con el cuchillo de dorso natural.

- Otros subtipos representados son: una raedera de tipo recto, una raedera de retoque simple profundo que en su opuesto posee una ligera denticulación, muy probablemente de uso, otra pieza en la que el retoque casi da lugar a una denticulación y un ejemplar de retoque simple con tendencia a abrupto que —forzando un poco el criterio de clasificación— podría incluirse dentro de las raederas confeccionadas mediante este tipo de retoque.

Finalmente, encontramos una pieza con base adelgazada que por el retoque ha de clasificarse como semi-quina.

Raedera simple cóncava. Son relativamente numerosas, ya que se contabilizan seis ejemplares. Es interesante señalar que en tres de ellas el frente de raedera aparece opuesto a un dorso natural. En una el carácter del retoque, simple y muy marginal, vuelve a colocar a la pieza, como ya vimos que ocurría también con las raederas convexas, al límite con el cuchillo de dorso natural. Otra de las piezas es un magnífico ejemplar de casi 8 cms. de longitud y de retoque semi-Quina. En las otras tres se distinguen dos en las que la concavidad es poco marcada, y otra que es cóncavo-convexa, con dominancia del carácter cóncavo.

Raedera doble recta. Una pieza en la que en uno de los lados el retoque es simple y en el otro abrupto. El filo derecho está ligeramente afectado por la acción del fuego.

Raedera doble recto-convexa. Una pieza que como consecuencia de la acción del fuego se encuentra afectada en uno de sus frentes por retoques mecánicos. La base está adelgazada.

Raedera doble biconvexa. Siete ejemplares. Cuatro se han realizado utilizando lascas de tipo Levallois, siendo el retoque simple en tres —una de ellas bien pudiera ser una punta musteriense rota o una raedera convergente— y simple y sobreelevado en una. Las otras tres están confeccionadas con retoques simples. En otro ejemplar la base ha sido adelgazada mediante la supresión de talón y bulbo y otra pieza, en la que los retoques son marginales y muy marginales, está rota ligeramente en su extremo latero-distal derecho. Por último, una pieza rota en sus partes distal y proximal combina el retoque simple de uno de sus lados con el sobreelevado del otro.

Raedera desviada. Cuatro piezas. Dos clasificables por la forma de sus filos como recto-convexas y otras dos como biconvexas.

Raedera transversal recta. Dos piezas, una al límite

con la lateral y otra de retoque simple marginal con una muesca simple en el lado izquierdo.

Raedera transversal convexa. Con ocho piezas, constituyen junto a los denticulados el segundo grupo en importancia. Uno de los ejemplares está realizado sobre lasca Levallois, siendo el retoque simple y muy marginal. Otra, de retoques simple y muy marginales, está al límite con la denticulación. Un ejemplar de retoque simple escaleriforme se encuentra casi al límite con la recta. Una de las piezas, de retoque simple y profundo, parcialmente escaleriforme, destaca por su reducido tamaño. Es también interesante señalar la existencia de una pieza realizada sobre lasca de primer orden, así como de otra, bastante pequeña, con muesca clactoniense adyacente.

Raedera transversal cóncava. Dos piezas, no excesivamente típicas. Una realizada mediante retoque simple, marginal y parcial y otra con retoque simple con tendencia a abrupto y profundo.

Raedera de retoque abrupto. Una pieza de retoque abrupto con tendencia a simple y opuesta a una fractura, motivo por el que clasificamos la pieza así y no como dorso típico.

Raedera de dorso adelgazado. Una pieza. El frente de la raedera es lateral, confeccionado con retoques simples profundos y el adelgazamiento con retoques planos, directos.

Raedera de retoque bifacial. Una pieza. Magnífico ejemplar de tipo Quina en el que el retoque es plano e inverso, afectando a casi toda la cara de lascado y sobreelevado y escaleriforme en el frente de la raedera —lateral y convexa.

Raspador típico. Una pieza de frente algo desviado realizada sobre lasca de segundo orden. Uno de los lados está retocado.

Raspador atípico. Un fragmento, de frente en hocico, muy afectado por la acción del fuego.

Perforador atípico. Una pieza en la que el retoque simple se complementa con un *meplat* para destacar un ápice netamente del cuerpo de la pieza (fig. 102, núm. 2).

Cuchillo de dorso natural. Numerosos a pesar de que hemos sido estrictos a la hora de clasificarlos. Todos poseen claros retoques de uso. Totalizan seis ejemplares, de entre los que destacan uno con fractura distal, otro de buen tamaño y de talón liso clactoniense y otro que por sus dimensiones es una de las piezas más grandes del yacimiento, ya que su longitud alcanza casi los 9 cm.

Rasqueta musteriense. Una pieza, en la que el retoque abrupto y muy marginal se combina con el simple, extendiéndose prácticamente por la totalidad del contorno de la misma.

Pieza con muescas. Dos ejemplares, uno con retoques bifaciales irregulares y muesca clactoniense inversa superpuesta y otro que posee dos muescas retocadas obtenidas por retoques inversos irregulares que se superponen, a su vez, a sendos frentes de raedera convexas.

Denticulado. Clasificamos ocho ejemplares, lo que no deja de ser un buen número si consideramos lo visto en el nivel anterior. Todas las piezas son además de buena factura. Se pueden distinguir entre ellos las siguientes varia-

ciones o subtipos: uno doble, transversal y lateral, uno convergente, obtenido por retoque alternante, uno también convergente pero con el retoque alterno y fractura proximal, dos laterales —directo e inverso—, uno al límite con la raedera y dos que podrían definirse como micro-denticulados.

Muesca en extremo. Una pieza de muesca clactoniense amplia y frente lateral de raedera recta.

4.2. ESTUDIO TECNOLÓGICO Y TIPOLOGICO

4.2.1. ESTUDIO TECNOLÓGICO

Al no haber podido estudiar el material no retocado, limitaremos este apartado al análisis de las piezas clasificadas por la lista-tipo.

MATERIA PRIMA

En las piezas estudiadas, tanto del nivel II como del III, la única materia prima utilizada es el sílex, normalmente de muy buena calidad.

Los colores predominantes son los medios, y dentro de ellos los tonos melados y grisáceos están ampliamente representados en toda su gama de variaciones. Existen también piezas de color más claro y, en menor medida, de color oscuro.

La materia prima parece que proviene del lugar denominado «Las Pedrizas», sito a tan sólo 8 kilómetros del yacimiento (Soler, 1956).

TIPOMETRIA

El número de piezas de los dos niveles es de 157, de las que 37 son del nivel II y 120 del III. Sin embargo, el análisis tipométrico se ha realizado sobre 110 piezas, 26 del nivel II y 84 del III, no considerando las restantes por estar sensiblemente fracturadas.

El estudio de las **longitudes** de las piezas, expresadas en centímetros, proporciona por cada uno de los niveles la siguiente distribución:

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6	Total
Nivel II	—	2	9	11	3	1	26
Nivel III	—	14	41	16	10	3	84
TOTAL	—	16	50	27	13	4	110

La visualización en histogramas de los valores porcentuales de cada uno de los tamaños (gráf. 57) muestra una mayor importancia en el nivel II que en el III de las piezas comprendidas entre los 4 y los 6 cms. Así, mientras que estas piezas suponen un 53'8% de la industria del nivel II —no alcanzando las piezas superiores a 6 cms. más que un 3'8%—, en el nivel III suponen un 31%, siendo las superiores a los 5 cms. iguales a un 3'6%.

No hay que infravalorar, sin embargo, el papel que desempeñan las piezas comprendidas entre los 2 y 4 cms., con unos porcentajes de 42'3 en el nivel II y de 65'4 en el nivel III. Factores que unidos al análisis de las anchuras parecen incidir, tal y como seguidamente se expresa, en la calificación de la industria del nivel II como **media** y la del nivel III como **pequeña**.

En este sentido, el estudio de las **anchuras** proporciona datos muy similares al de las longitudes:

	0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6	Total
Nivel II	—	—	10	9	4	2	1	26
Nivel III	—	7	38	31	8	—	—	84
TOTAL	—	7	48	40	12	2	1	110

Y la lectura de su histograma parece que permite deducir, dentro de lo que de partida podemos definir como dos conjuntos homogéneos (en ambos se encuentran la mayor parte de las piezas en las medidas comprendidas entre los 2 y 4 cms.), un desplazamiento en el nivel II hacia los valores incluidos entre los 4 y 6 cms. y, mientras que en el nivel III las piezas mayores de 4 cms. se nivelan con las menores de 2 cms. (gráf. 57).

Así, redundando en lo dicho con anterioridad, definiríamos la industria del nivel II como **media con tendencia a pequeña**, y la del nivel III como **pequeña**.

El estudio de las proporciones permite obtener la siguiente distribución de piezas atendiendo al **índice de alargamiento**:

	Nivel II	Nivel III	Total
Piezas cortas y muy anchas	—	—	—
Piezas cortas anchas	7	19	26
Piezas cortas estrechas	9	39	48
Piezas largas anchas	9	23	32
Piezas largas estrechas	1	3	4
Piezas muy largas estrechas	—	—	—
Piezas largas delgadas	—	—	—

Y su representación gráfica nos confirma la unidad de los dos niveles (gráf. 57).

La única tendencia observable se produce en la variación porcentual de las piezas cortas y largas, ya que las cortas ascienden a un 61'5% en el nivel II y a un 69% en el nivel III.

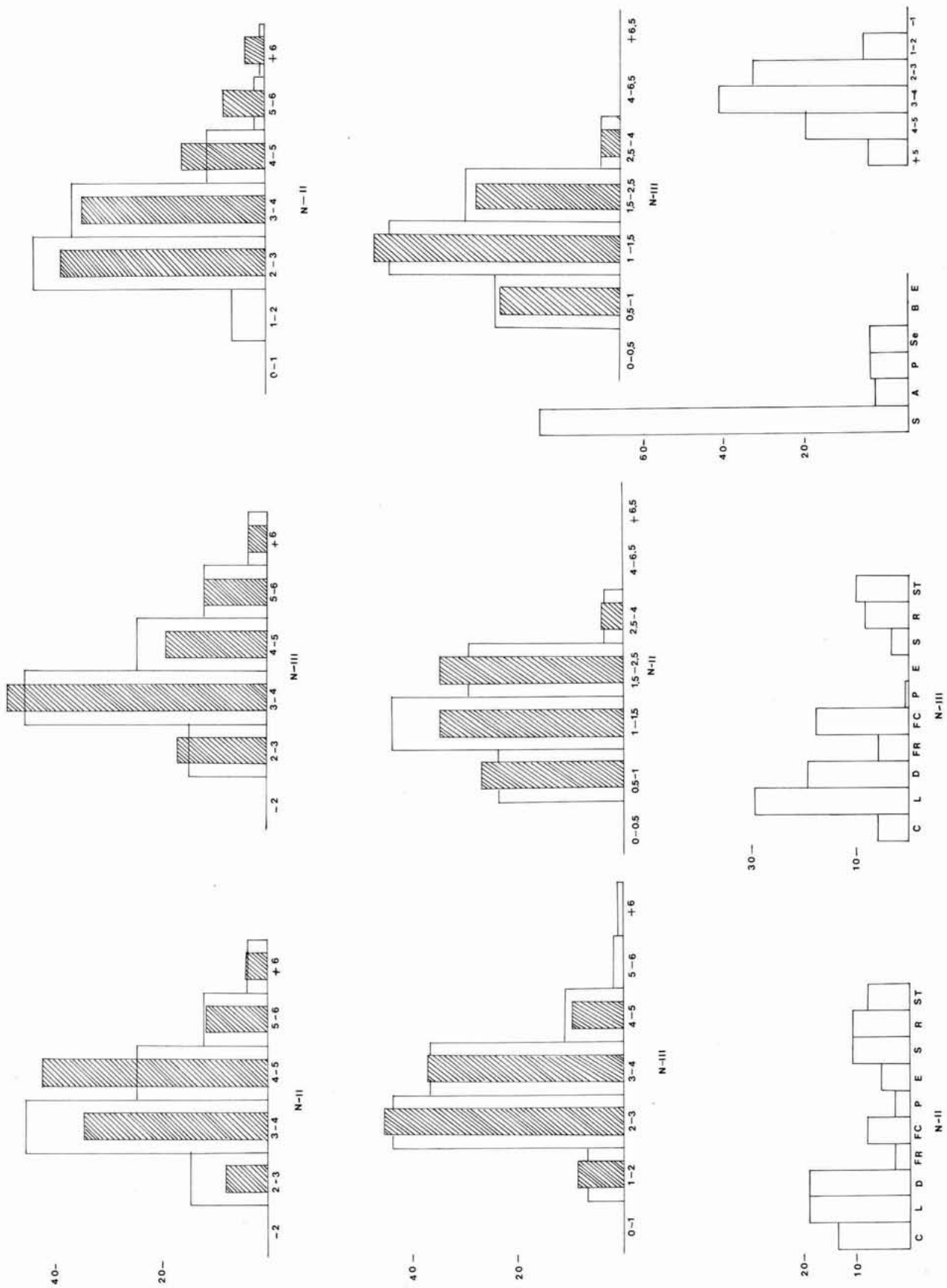
En este sentido, ambos conjuntos son predominantemente cortos, y si atendemos al índice laminar queda definitivamente resuelta la valoración del conjunto, pues las hojas suponen tan sólo un 5'4 y un 12'5, respectivamente.

Nótese que los valores se invierten con respecto a lo visto atendiendo al criterio de Laplace y que precisamente el nivel III, que es el que menos piezas largas tiene, es el que alcanza un mayor índice laminar.

Finalmente, el **índice de carenado** es similar en su valor medio para los dos niveles. El predominio absoluto corresponde a las piezas planas, que en ambos casos superan un porcentaje del 90% (gráf. 57).

TECNOLOGIA

Atendiendo a la importancia de la extensión del córtex en las piezas, los dos niveles nos ofrecen los siguientes resultados:



Gráf. 57. Cochino. Longitud, anchura, índice de alargamiento y de carenado del material retocado. Modos de retoque y talones

	Nivel II	Nivel III	Total
Primer orden	—	—	—
Segundo orden	18 (48'6)	46 (38'3)	64 (40'8)
Tercer orden	19 (51'4)	74 (61'7)	93 (59'2)

De cuya distribución se deduce la importancia de las piezas de segundo orden, y ello a pesar de que son las de tercer orden las más numerosas.

El estudio de los **talones** y su clasificación nos proporciona los siguientes datos: 26 piezas del nivel II (70'2%) y 94 del III (78'3%) conservan el talón y es reconocible, lo que supone en ambos casos un porcentaje elevado. Por su parte, los suprimidos ascienden a un 10'8% en el nivel II y un 3'3% en el nivel III (gráf. 57).

	Nivel II	Nivel III	Total
Cortical	5	7	12
Liso	7	35	42
Diedro	7	23	30
Facetado recto	1	7	8
Facetado convexo	3	21	24
Puntiforme	1	1	2
Machacado	2	—	2
Suprimido	4	4	8
Roto	4	10	14
Sin talón	3	12	15

Centrándonos en los reconocibles, observamos que el conjunto de ambos niveles proporciona la siguiente composición: un 35% de lisos, en sentido estricto, y un 45%, en sentido amplio, esto es, considerando también los corticales, un 25% los diedros, un 26'7% los facetados y un 1'7% los puntiformes y los machacados que, como se ve, alcanzan valores mucho más bajos que los demás tipos.

La **secuencia estructural** de cada uno de los niveles se formaliza de la siguiente manera:

Nivel II	$\frac{L + C/3}{D/1}$	FC	M	FR = P
Nivel III	$\frac{L + C}{D}$	$\frac{FC/2}{FR}$	P	M

Los lisos, sin llegar a constituirse en ninguno de los niveles en dominantes absolutos, son los que encabezan las dos secuencias. Entre ellos y los diedros, que son los inmediatamente posteriores, existe siempre una ruptura. Los facetados convexos vienen después, separados de los anteriores por una ruptura en el nivel II y con valores muy próximos a los diedros en el nivel III. Los talones restantes, los facetados rectos, los machacados y los puntiformes, se sitúan en las posiciones ulteriores.

Con todo, los resultados obtenidos para el nivel II deben ser tomados con reservas, ya que el bajo número de piezas analizadas promueve indudables desviaciones. Por ello nos inclinamos a ver como más representativos los datos obtenidos de la consideración en conjunto de los dos niveles, cuya secuencia estructural es muy semejante, tal y como era de suponer, a la del nivel III.

$\frac{L + C/3}{D}$	$\frac{FC/2}{FR}$	P = M
---------------------	-------------------	-------

Intentando precisar algo más el papel de los talones diedros y facetados hemos obtenido los índices de facetado amplio y estricto de los dos niveles y del total de la industria:

	Nivel II	Nivel III	Total
IF	42'3	54'3	51'7
IF ^s	15'4	29'8	26'7

Por idénticas razones que las expuestas al comentar la secuencia estructural, consideramos como indicativo el valor del total, viendo, no obstante, que en los dos niveles la marcada diferencia entre el índice de facetado amplio y el estricto viene dada por el importante papel que juegan los talones diedros, que si no llegan a separarse de los facetados convexos ni en el nivel III ni en el total por una ruptura sí que en los dos casos son los causantes de que la diferencia entre los dos índices de facetado sea de 25.

Por lo que respecta a la **técnica de talla** empleada, atendiendo al carácter Levallois, las piezas se ordenan de la forma siguiente:

	Nivel II	Nivel III	Total
Levallois	7	32	39
No Levallois	30	88	118
IL	18'9	26'7	24'8

4.2.2. ANALISIS DE RETOQUE

El conjunto estudiado se compone de 105 piezas en el nivel III y de 36 en el nivel II. las restantes, hasta llegar a las 157 piezas analizadas y clasificadas según la lista-tipo, carecen de otro tipo de retoque que no sea el de uso.

Atendiendo al **modo** y sin considerar las tendencias ni los retoques compuestos, esto es, simplificando el análisis al retoque que permite incluir a la pieza en un determinado grupo tipológico, o, en su caso, al retoque dominante, observamos esta distribución por niveles:

	Nivel II	Nivel III	Total
S	29	83	112
A	3	6	9
P	2	8	10
SE	2	8	10
B	—	—	—
E	—	—	—

Refiriéndonos al conjunto de los dos niveles, nos encontramos con un 79'4% de retoque simple, un 6'38% de abrupto y un 7'1%, respectivamente, de plano y de sobrelevado (gráf. 57).

Las **tendencias**, por niveles, son las siguientes:

— *Nivel II*: En el retoque SIMPLE hay una pieza con tendencia a abrupto, una pieza con tendencia a plano y

os piezas con tendencia a sobreelevado; en el retoque SOBREELEVADO hay una pieza con tendencia a abrupto y en el PLANO hay una pieza con tendencia a simple.

— *Nivel III*: Dentro del retoque SIMPLE hay cinco piezas con tendencia a abrupto y siete piezas con tendencia a plano; en el retoque ABRUPTO hay una pieza con tendencia a simple y en el PLANO hay una pieza con tendencia a simple.

La **secuencia estructural** de los modos de retoque por niveles y el total es:

Nivel II	$\underline{S}/4$	A	P = SE	B = E
Nivel III	$\underline{S}/4$	P = SE	A	B = E
TOTAL	$\underline{S}/4$	P = SE	A	B = E

La comparación entre los distintos niveles nos muestra que la única variación se produce en los abruptos, que en el nivel II se sitúan en segundo orden, por delante de los planos y los sobreelevados, mientras que en el nivel III pasan a cuarta posición, precisamente tras estos dos modos. No debe, sin embargo, ser sobrevalorada esta oscilación, ya que se justifica en variaciones de muy pocas piezas. Así, el nivel II posee tres ejemplares con retoque abrupto, que son los que hacen que el retoque plano y sobreelevado, con dos ejemplares respectivamente, pasen a segunda posición. Además, el retoque abrupto parece aplicado a dos lascas Levallois típicas y a un perforador, no apareciendo, como se ve, en piezas donde hubiera podido tener, quizás, otra significación.

Fijándonos en la secuencia referida al conjunto de los dos niveles podemos concluir que el retoque simple es el que se utiliza de manera dominante, tal y como lo muestra el carácter de dominante absoluto y la ruptura de cuarto orden que lo separa de los restantes modos. Los valores de los planos, sobreelevados y abruptos son muy parecidos.

Por lo que respecta a la **amplitud**, se observa que las piezas con retoques profundos son ligeramente superiores en número a las de retoques marginales, siendo el retoque muy marginal muy poco utilizado.

	Nivel II	Nivel III	Total
Muy marginal	1 (2'8)	13 (12'4)	14 (9'9)
Marginal	15 (41'7)	45 (42'8)	60 (42'6)
Profundo	20 (55'5)	47 (44'8)	67 (47'5)

En cuanto a la **dirección**, también los dos niveles son muy parecidos:

	Nivel II	Nivel III	Total
Directo	34 (94'4)	97 (92'5)	131 (92'9)
Inverso	1 (2'8)	3 (2'8)	4 (2'8)
Bifacial	—	2 (1'9)	2 (1'4)
Alternativo	1 (2'8)	3 (2'8)	4 (2'8)

Así, el dominio corresponde en todos los casos al

directo, pudiéndose calificar como marginales las restantes direcciones.

El detalle de las piezas en las que se encuentran aplicados los retoques que no son directos es:

— El inverso aparece en un denticulado del nivel II y en una lasca Levallois con muesca retocada, una pieza con muesca y un denticulado del nivel III.

— El alterno aparece, a su vez, en una punta Levallois retocada del nivel II y en una punta musteriense y dos denticulados del nivel III.

— El bifacial aparece en una pieza con muescas y en una raedera del nivel III.

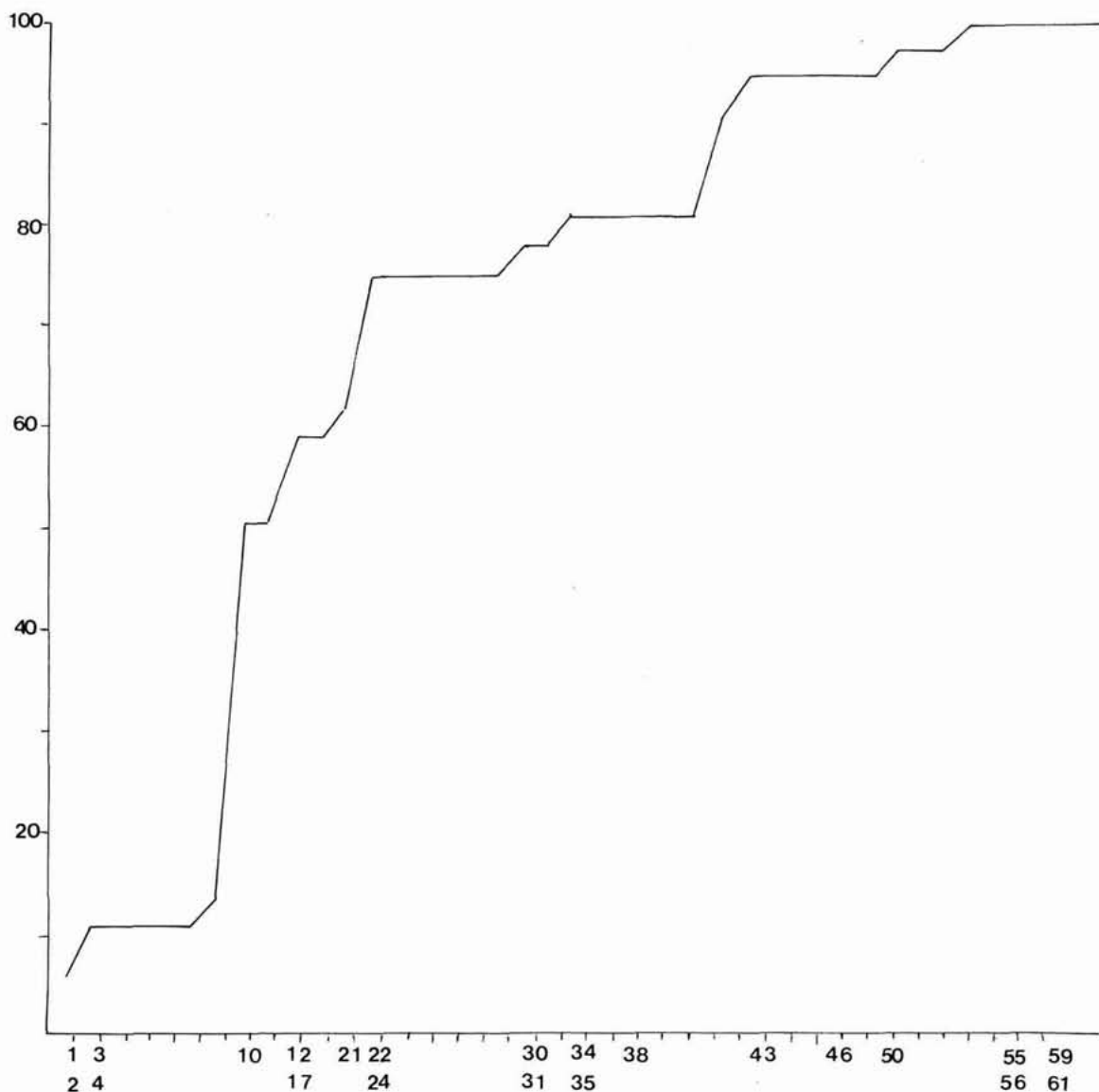
4.2.3. ANALISIS TIPOLOGICO Y VALORACION DE LA INDUSTRIA

Aunque contamos tan sólo con 37 piezas del nivel II, hemos optado por analizar cada nivel por separado, ya que es precisamente en el apartado tipológico donde pueden verse las diferencias o similitudes entre los dos niveles. Los resultados de este apartado unidos a los de los que con anterioridad hemos realizado permiten, como más adelante veremos, establecer una cierta dinámica interna en la evolución de la industria del yacimiento. Industria que, por otra parte, parece gozar de una elevada similitud en ambos niveles.

Somos conscientes, sin embargo, de lo endeble que es un análisis limitado a un número tan bajo de piezas, y lamentamos no haber podido revisar el total de la industria lítica del yacimiento, pues aunque lo no visto se compone en su parte fundamental del material no retocado y de desecho, algunas piezas retocadas o clasificables por la lista-tipo han quedado a buen seguro entre ese material. Probablemente cuando podamos analizarlas, el número de piezas del nivel II aumente hasta una cantidad más apropiada para precisar si lo que en este momento damos por indicativo puede considerarse de manera más rotunda.

NIVEL II

	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	10'8	2'9
Indice de Raedera total	62'2	67'6
Indice de Raedera recta	4'3	2'9
Indice Charentense	48'6	52'9
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	0	0
Indice Achelense total	0	0
Indice Quina	—	4'3
Indice Quina + semi-Quina	—	21'7
Indice Tayaciense	0	—
Indice de Muecas y Denticulados.	16'2	17'6
Grupo I	10'8	2'9
Grupo II	62'2	67'6
Grupo III	5'4	5'9
Grupo IV	5'4	5'9
b) Indices técnicos fundamentales		
Indice Levallois	18'9	
Indice de Facetado amplio	42'3	
Indice de Facetado estricto	15'4	
Indice Laminar	5'4	



Gráf. 58. Cochino. Nivel II

Desde un punto de vista técnico nos encontramos con un índice Levallois que al ir referido sólo al conjunto «retocado» estará, seguramente, algo acrecentado. Sin embargo, y a pesar de que no llega a 20, no nos atrevemos a definir a la industria de este nivel como de técnica no Levallois. Probablemente estamos en el límite entre una técnica Levallois presente y una talla Levallois.

En cuanto al carácter de los talones, ni aún considerando los valores del material retocado (con toda probabilidad también acrecentados) podemos calificar la industria de facetada.

El índice laminar es, por su parte, muy bajo.

La valoración tipológica ha de considerar como elemento fundamental a la hora de intentar definir este nivel el elevado índice de raederas, que, con un valor de 67'64 en recuento esencial nos sitúa, sin ningún género de dudas, en el Charentiense. Adscripción que, desde otra perspectiva, se ve confirmada por el valor del mismo índice Charentiense, muy alto en cuenta esencial (52'94).

La consideración del índice Quina, muy bajo, parece, dentro de la duda planteada por el índice Levallois, inclinar la balanza hacia el Musteriense de tipo Ferrassie, idea que no está en desacuerdo con la buena proporción de retoque semi-Quina.

La composición del resto de las raederas es poco variada: las simples rectas están representadas por un sólo ejemplar y su porcentaje es, por lo mismo, muy reducido (2'9), otro tanto ocurre con las desviadas (2'9) y, finalmente, las dobles totalizan los ejemplares restantes (8'8).

Esa desconcertante baja proporción de raederas rectas y la escasa representación de las puntas son datos que, a su vez, parece que en principio entran en contradicción con la idea Ferrassie, a la que, sin embargo, no se opone el número de raederas transversales (14'7), numerosas como ya hemos visto en otros yacimientos valencianos adscritos a esta variante del Charentiense.

El índice de raederas simples y transversales opues-

is a dorso natural es de 26'3, que es un valor que sin ser to es importante. Son responsables de él las raederas mples convexas, con cuatro ejemplares sobre los nco existentes.

ACIAMIENTO: COCHINO		NIVEL II			
	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.	
1. Lasca Levallois típica.....	1	2'70	—	—	
2. Lasca Levallois atípica.....	1	2'70	—	—	
3. Punta Levallois.....	1	2'70	—	—	
4. Punta Levallois retocada.....	1	2'70	2'94	2'94	
3. Raedera simple recta.....	1	2'70	2'94	5'88	
0. Raedera simple convexa.....	13	35'15	38'24	44'12	
3. Raedera doble recto-convexa...	2	5'41	5'88	50	
5. Raedera doble biconvexa.....	1	2'70	2'94	52'94	
1. Raedera desviada.....	1	2'70	2'94	55'88	
2. Raedera transversal recta.....	1	2'70	2'94	58'82	
3. Raedera transversal convexa....	3	8'12	8'84	67'65	
4. Raedera transversal cóncava....	1	2'70	2'94	70'59	
1. Raspador atípico.....	1	2'70	2'94	73'53	
4. Perforador típico.....	1	2'70	2'94	76'47	
2. Util con muescas.....	4	10'81	11'77	88'24	
3. Denticulado.....	2	5'41	5'88	94'12	
1. Punta de Tayac.....	1	2'70	2'94	97'06	
4. Muesca en extremo.....	1	2'70	2'94	100	
TOTAL.....	37	100	100	100	
No clasificables.....	1				

El índice Levallois tipológico en recuento real es medio, quizás un tanto bajo para un Musteriense de tipo Ferrassie.

Los grupos III y IV son poco numerosos, como es común en el Charentiense. No obstante, la proporción de muescas es elevada (11'7).

Las puntas musterienses faltan por completo y de igual manera el grupo Achelense y el Tayaciense son inexistentes.

Nos encontramos, en resumidas cuentas, con una industria que, aunque la relacionamos con el Ferrassie, resulta algo difícil de clasificar.

Limitada por el número de piezas, que puede ser responsable de alguno de sus rasgos particulares, la industria muestra una composición que, considerada en su globalidad, parece más próxima del Charentiense de tipo Ferrassie que del Quina. Así, nos lo indicarían el bajo índice de retoque Quina y la escasa presencia de raederas desviadas, pieza ésta que abunda, como se vio, en los niveles relacionados en Cova Negra con el Charentiense de tipo Quina. Incluso la proporción de raederas transversales o el valor del grupo Charentiense están a favor de esta consideración.

Con todo, tampoco puede negarse una cierta semejanza con el Para-Charentiense de Cova Negra, del que sólo le separa el valor del índice Quina y, quizás, la proporción de raederas transversales.

Esta disyuntiva en parte se despeja al considerar el nivel subyacente, clasificable con mayor claridad en la variante Ferrassie, y puede que analizados ambos en esta perspectiva, todo quede en señalar que el nivel II es el

resultado de una tendencia evolutiva algo desfigurada por su menor entidad numérica.

Sin embargo, es el índice Levallois el que mejor puede aclarar esta problemática, pues de producirse un descenso en su valor, al considerar el de las piezas del nivel, éste nos conduciría, pensamos que con mayor rotundidad, a la variante Para-Charentiense, de la que esta industria podría considerarse como un exponente de estilo más Ferrassie que Quina.

NIVEL III

	Reales	Esenciales
a)		
Índice Levallois tipológico.....	11'7	0'9
Índice de Raedera total.....	65'8	73'8
Índice de Raedera recta.....	5'8	6'6
Índice Charentiense.....	42'5	46'7
Índice de Bifaces.....	0	0
Índice Achelense unifacial.....	0	0
Índice Achelense total.....	0	0
Índice Quina.....	—	2'4
Índice Quina + semi-Quina.....	—	19'3
Índice Tayaciense.....	0	—
Índice de Muecas y Denticulados.	8'3	9'3
Grupo I.....	11'7	0'9
Grupo II.....	69'2	79'4
Grupo III.....	2'5	2'8
Grupo IV.....	6'7	7'5

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois.....	26'7
Índice de Facetado amplio.....	54'3
Índice de Facetado estricto.....	29'8
Índice Laminar.....	12'5

Los índices técnicos nos permiten, en este caso, dada la amplitud de la muestra, inferir con menor imprecisión que en el nivel anterior la existencia de la técnica Levallois.

De igual manera, parece que la industria puede ser definida como facetada.

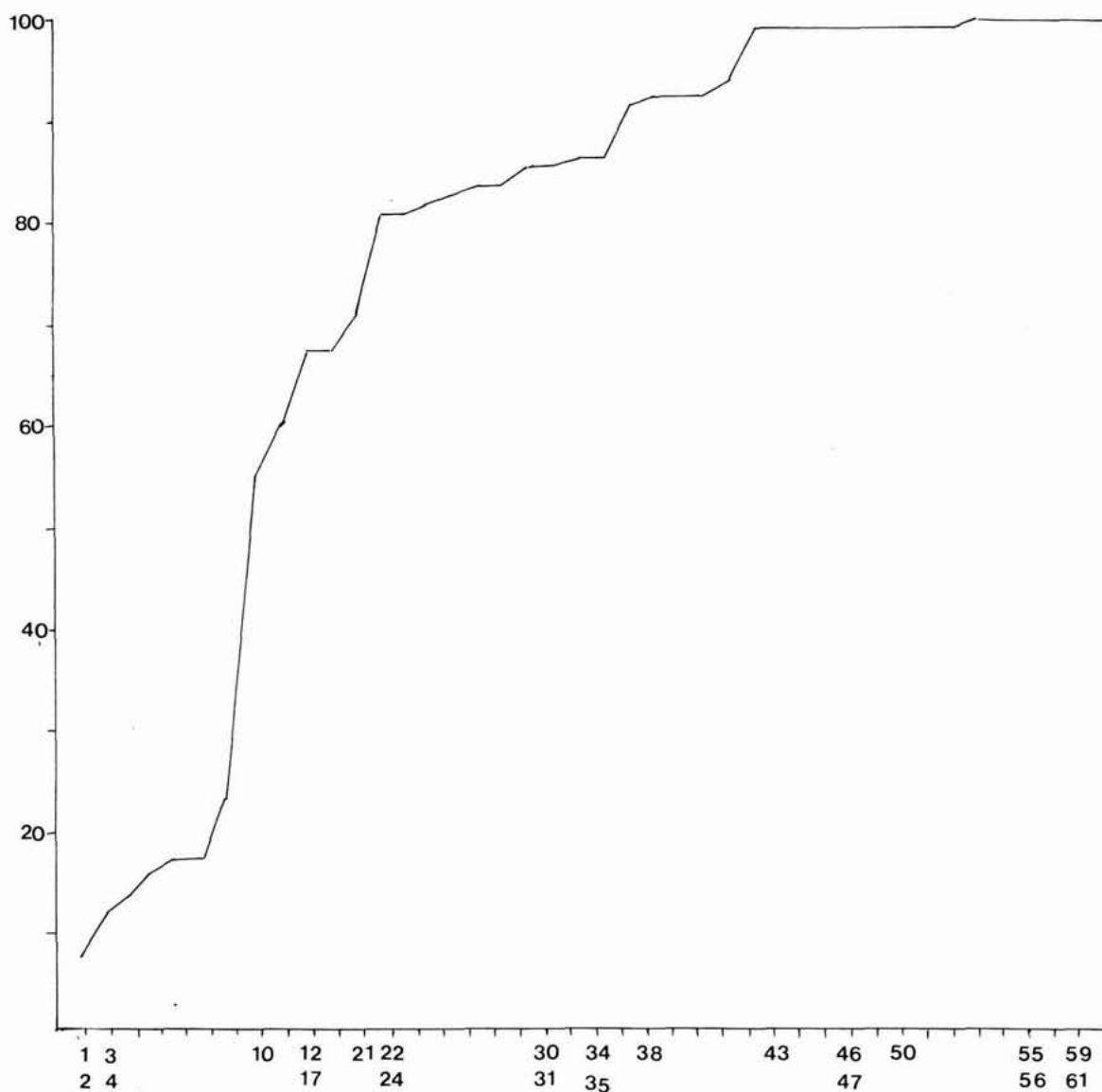
Finalmente, el índice laminar es moderado.

El estudio tipológico nos indica, a su vez, si consideramos la elevada proporción de raederas —en cuenta esencial 73'83— y el valor del grupo Charentiense (46'72), la pertenencia de la industria al Musteriense de tipo Charentiense.

El índice Quina, realmente bajo, y el reducido porcentaje de raederas transversales en relación con las simples, son datos que, por su parte, parecen aconsejar la inclusión de la industria de este nivel en la facies Ferrassie.

En esa idea, el índice Levallois tipológico es quizás algo bajo, pero en modo alguno contradictorio con la pertenencia a esta facies, tal y como nos lo demuestra el valor de dicho índice en la capa C de la Ferrassie (excavaciones Capitan y Peyroni) que es de 8'1, siendo este yacimiento considerado como prototipo de la facies Ferrassie (Bordes, 1978).

Si bien el índice Quina es bajo (2'4), el índice del retoque Quina y el semi-Quina es mucho más elevado, y ello porque la industria es predominantemente plana, razón



Gráf. 59. Cochino. Nivel III

que explica la inclusión en esta segunda categoría de muchos de los retoques escaleriformes.

Dentro del grupo de las raederas, son las simples las que dominan de manera aplastante con un porcentaje en cuenta esencial de 47'66. El índice de raederas rectas es moderadamente bajo, suponiendo este tipo un 13'72% del total de las simples. También es digno de consideración el número de raederas cóncavas, muy frecuentemente opuestas a dorso natural y con retoques profundos.

Las raederas dobles alcanzan un porcentaje del 8'41, siendo predominantes dentro de ellas las biconvexas.

Las raederas convergentes son, al igual que ocurría en el nivel II, inexistentes, debiéndose considerar este dato como un signo distintivo de la industria del yacimiento.

Un grupo que está bien representado, sin llegar a ser muy numeroso, es el de las raederas desviadas. Su índice es de 3'33.

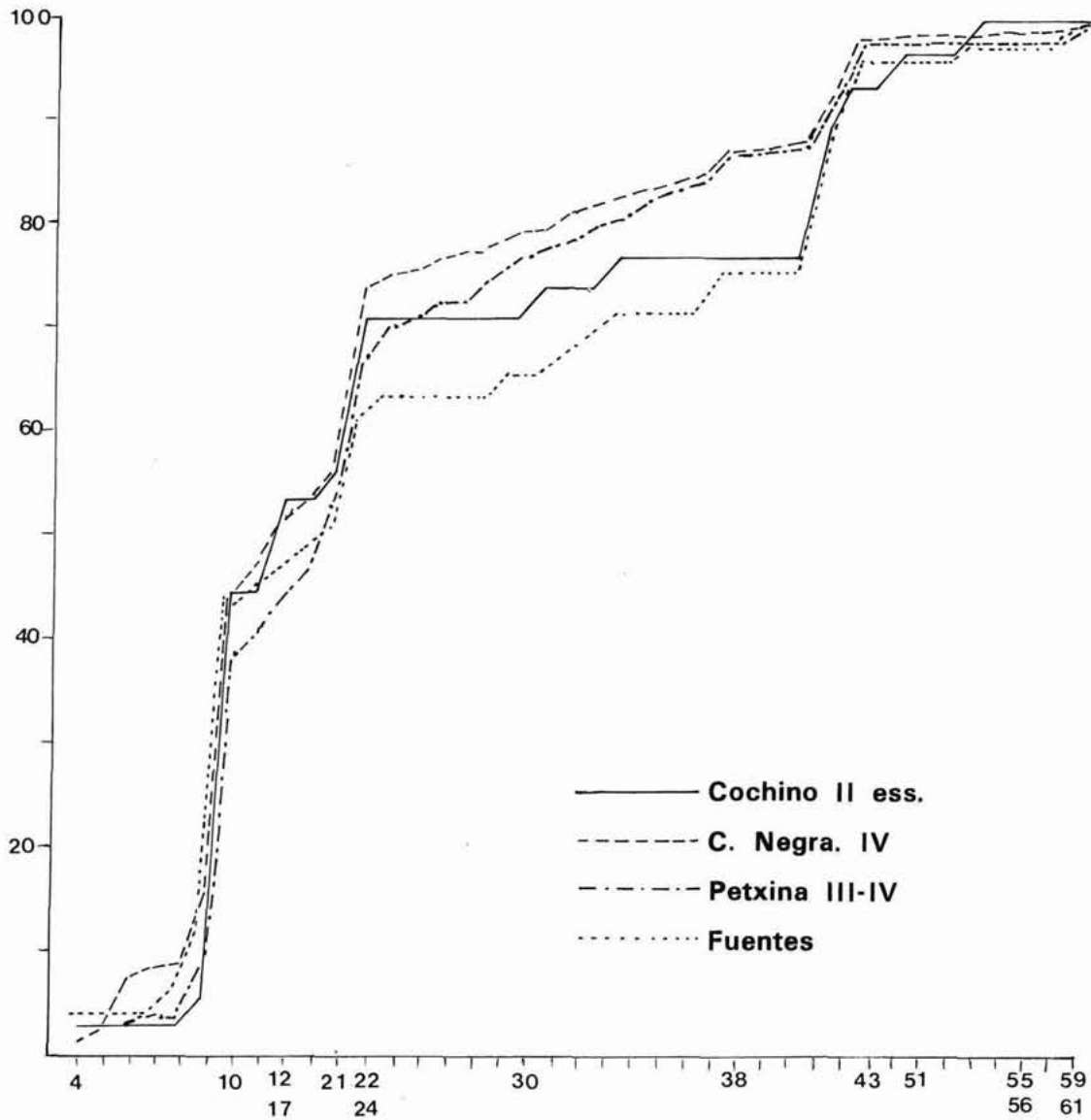
Uno de los rasgos más característicos de la industria es, como ya hemos señalado, el moderadamente bajo índice de raederas trasversales. Su valor, en cuenta esencial, es de 11'32. El dominio dentro del grupo corresponde a las convexas, que suponen un 66'6% del total.

El índice de raederas simples y trasversales opuestas a dorso natural es de 20'63.

Otros tipos de raederas existentes y coherentes con la adscripción de la industria son las de dorso adelgazado y la bifacial tipo Quina.

Por lo que respecta al resto del utillaje, y de cara a establecer sus características, podemos considerar como significativa la ausencia de piezas del grupo Achelense, así como el bajísimo valor del grupo III, que en cuenta esencial no llega al 3%.

Las puntas son más numerosas que en el nivel II, 7'5% en cuenta real y 4'7% en esencial. La presencia de tres musterienses y una alargada coincide algo más con la idea de un Ferrassie.



Gráf. 60.

YACIMIENTO: COCHINO

NIVEL III

	Núm.	% real	% ess.	% acum.
1. Lasca Levallois típica.....	6	5	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	3	2'51	—	—
3. Punta Levallois.....	4	3'34	—	—
4. Punta Levallois retocada.....	1	0'83	0'94	0'94
5. Punta pseudo-Levallois.....	2	1'67	1'86	2'80
6. Punta musteriense.....	3	2'51	2'80	5'60
7. Punta musteriense alargada.....	1	0'83	0'94	6'54
9. Raedera simple recta.....	7	5'84	6'54	13'08
10. Raedera simple convexa.....	38	31'66	35'51	48'59
11. Raedera simple cóncava.....	6	5	5'60	54'19
12. Raedera doble recta.....	1	0'83	0'94	55'13
13. Raedera doble recto-convexa.....	1	0'83	0'94	56'07
15. Raedera doble biconvexa.....	7	5'84	6'54	62'61
21. Raedera desviada.....	4	3'34	3'73	66'34
22. Raedera transversal recta.....	2	1'67	1'86	68'20
23. Raedera transversal convexa.....	8	6'66	7'48	75'68
24. Raedera transversal cóncava.....	2	1'67	1'86	77'54

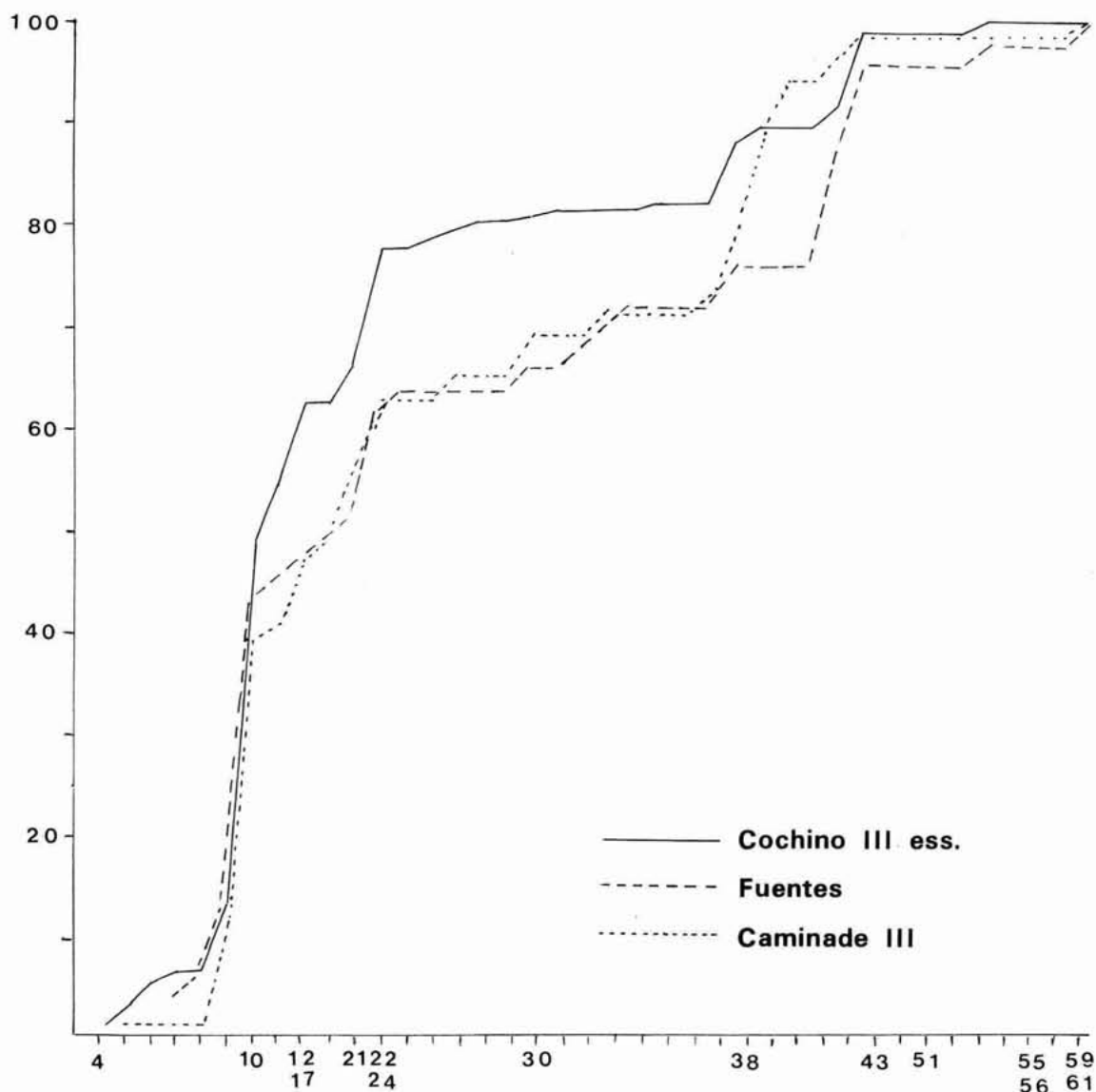
26. Raedera de retoque abrupto....	1	0'83	0'94	78'48
27. Raedera de dorso adelgazado....	1	0'83	0'94	79'42
28. Raedera de retoque bifacial....	1	0'83	0'94	80'36
30. Raspador típico.....	1	0'83	0'94	81'30
31. Raspador atípico.....	1	0'83	0'94	82'24
35. Perforador atípico.....	1	0'83	0'94	83'18
38. Cuchillo de dorso natural.....	6	5	5'60	88'78
39. Rasqueta musteriense.....	1	0'83	0'94	89'72
42. Util con muescas.....	2	1'67	1'86	91'58
43. Denticulado.....	8	6'66	7'48	99'06
54. Muesca en extremo.....	1	0'83	0'94	100

TOTAL..... 120 100 100 100

No clasificable..... 1

Finalmente, los denticulados alcanzan un índice moderado para lo que son los valores más corrientes en la facies, mientras que las muescas son poco numerosas.

Son factores que confirman la adscripción del nivel III de Cochino al Charentiense de tipo Ferrassie el alto índice



Gráf. 61.

Levallois, el carácter facetado de la industria y el índice laminar —el más elevado del Musteriense valenciano.

Especialmente este último acerca algo más a la industria de Cochino al Ferrassie del S de Francia de lo que, por ejemplo, lo hacen los índices bajos de las capas 6-3 de Petxina o del yacimiento de Las Fuentes, que como ya hemos visto también entra de lleno en la variante Ferrassie.

La posibilidad de que nos encontremos ante un Musteriense Típico rico en raederas no parece que deba considerarse ante el valor bajo del índice Levallois tipológico real y, lo que es más importante, la estructura general de la industria.

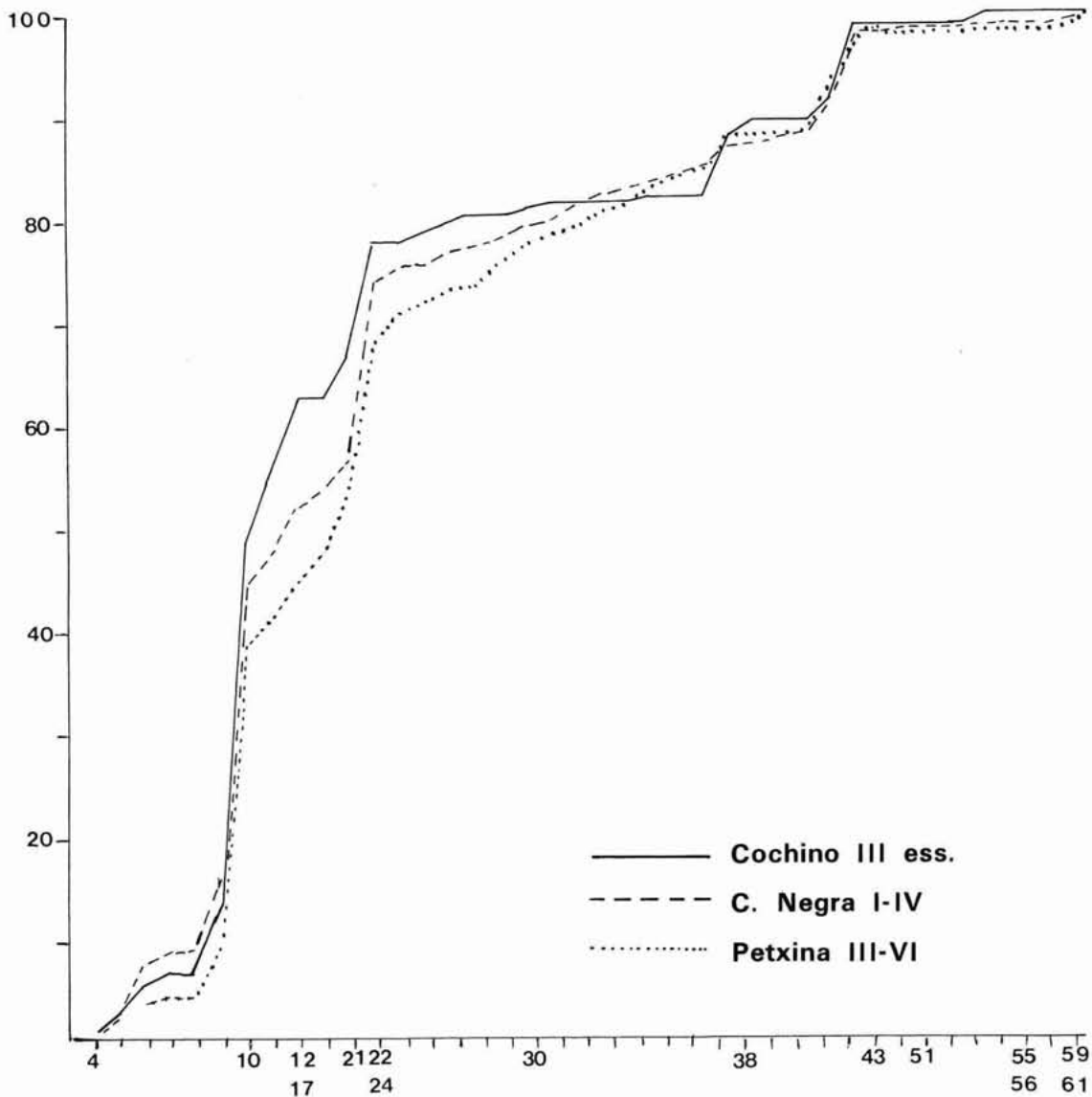
Ciertamente se podrían considerar algunos paralelos con las industrias del Musteriense Típico rico en raederas de mayor índice Charentiense que no fueran tipológicamente Levalloisienses, como es el caso de Fate (Isetti y Lumley, 1962), Trecassats (Lumley, 1976) o la capa D de Breuil (Lumley, 1965-b), pero a costa de prescindir del valor del índice Charentiense, y un procedimiento semejante convertiría en francamente difíciles de distinguir a

las industrias del Musteriense Charentiense de las del Musteriense Típico.

Por lo que respecta a las comparaciones con el nivel VIII de Cova negra o con los niveles XIII y XIV de El Pendo, recordemos que en estos yacimientos lo esencial era el alto valor del grupo III, circunstancia que obligaba más por negación que por definición a considerar en la variante rica en raederas del Musteriense Típico, descartando la Charentiense.

La dificultad de distinguir en casos límite entre estas dos variantes y la relativa abundancia en la Península de yacimientos con industrias de difícil clasificación (Casares, Pendo, Cova Negra, Zájara II) son elementos que sin duda obligarán en el futuro a un replanteamiento de esta problemática, contemplando quizás el aspecto desde una perspectiva más regional.

Por otra parte, y en la idea de la pertenencia de la industria del nivel III de Cochino al Charentiense de tipo Ferrassie, no debemos omitir tampoco que el alto índice



Gráf. 62.

Charentiense resulta elevado también para el Ferrassie francés, pero ya vimos en Petxina que un valor elevado de este índice parece constituir uno de los rasgos peculiares del Ferrassie valenciano, tal y como hemos tenido ocasión de comprobar al estudiar también la industria de Las Fuentes.

El alto índice Charentiense que caracteriza también el Para-Charentiense de Cova Negra o Petxina hace que la industria del nivel III de Cochino, al igual que lo que pasaba con la del nivel II, se aproxima bastante a la de estos yacimientos, con los que indudablemente tiene mucho en común.

Sin embargo, tanto el valor del índice Levallois como los de facetado y laminar o el de retoque Quina sirven para diferenciar a la industria del nivel III de Cochino de las que hasta ahora hemos dado en relacionar con el Para-Charentiense.

Es inútil negar, por lo demás, que así como el índice Quina y la elevada proporción de raederas transversales

son características que apuntan dentro del Para-Charentiense hacia la variante Quina, el índice Levallois, la proporción de raederas desviadas, el valor ligeramente moderado de las raederas transversales y el alto índice Charentiense son factores que, a la vista de los índices de las capas 6-3 de Petxina o de Cochino, se aproximan al Charentiense de tipo Ferrassie.

Por lo que respecta a las comparaciones con otros yacimientos atribuidos al Ferrassie, los paralelos nos llevan ahora, al tratar con un índice de retoque Quina más bajo, al nivel M3 de Caminade-Est (Sonneville-Bordes, 1969), a la capa 35 de Combe-Grenal (Bordes, 1974) o, incluso, si no concedemos demasiada importancia al valor del índice Levallois técnico, a la capa C de Ferrassie (Bordes, 1974). No obstante, tanto con las industrias de estos yacimientos como con las de los restantes del Ferrassie, la industria de Cochino se individualiza, igual que la de Petxina, en el índice Charentiense y la proporción de raederas transversales.

La posición cronológica de estos niveles resta incierta. La escasa fracción gruesa que señala Soler tanto para la base del nivel II como para el nivel III, que son los momentos estratigráficamente relacionables con el Musteriense, nos hacen pensar en los momentos interstadiales más marcados de cada una de las dos primeras fases o bien, lo que es quizás más probable, con el Würm I-II o,

5. YACIMIENTOS DE LOS VALLES DE ALCOI

Los valles de Alcoi constituyen un área geográfica de personalidad muy definida: ubicada al S del prebético externo que, en líneas generales, adopta la forma de una fosa sinclinal de dimensiones irregulares, atravesada de S a N por el río Serpis (López y Roselló, 1978). La zona está franqueada por pliegues calizos cretácicos, de estructura pirásica y orientación WSW-ENE, con vergencia hacia el NW, siguiendo la tónica de las alineaciones que se integran en esta fase del plegamiento bético. La cobertura, en el caso que nos ocupa, se desplaza sobre el zócalo aprovechando la presencia de los materiales plásticos del Triás, formándose así unas alineaciones rotundas que individualizan las zonas deprimidas, estando a la vez afectadas por una red de fallas que se presentan generalmente inversas en los flancos N de los pliegues y normales en las vertientes S (Dumás, 1977).

La cubeta que forma los valles de Alcoi limita al N con la Serra del Benicadell, al W con la de Mariola y al E con las sierras de Almudaina, Serella, Alfaro y Aforada. Todas estas estructuras orientadas SW-NE, sistemáticamente aparecen rellenas de margas TAP, miocenas, mientras que el valle central de la fosa de Alcoi, depresión formada sobre líneas de fractura, constituye un sinclinal tectónico relleno, a su vez, de depósitos lacustres que testimonian un antiguo ambiente endorreico (López, 1977).

En este marco se encaja la red fluvial cuaternaria cuya arteria principal es el río Serpis o d'Alcoi, que profundiza en las margas tras recoger los aportes de los barrancos que inciden los estrechos valles abiertos entre los relieves montañosos. Tal es el caso de los ríos Valleseta, Penáguila, Agres, etc., los cuales forman una densa red que drena toda la zona. En la propia ciudad de Alcoi los depósitos lacustres del sustrato son disectados por la acción fluvial, confluyendo en este mismo punto los barrancos Barxell y Cinc.

Los depósitos cuaternarios están representados en primer lugar por acumulaciones aluviales pleistocenas, que dan lugar a varios niveles de terrazas, detectadas en el Serpis en los alrededores de Alcoi, Cocentaina y Muro.

Bernabé (1978) señala la presencia de al menos tres niveles, de los que el más alto se sitúa a unos 70 m. sobre el actual y el inferior a unos 80 m. aproximadamente.

Estas acumulaciones fluviales conectan lateralmente con los relieves circundantes a través de conos de deyección y depósitos de ladera ampliamente desarrollados.

Testigos de momentos pleistocenos de clima claramente frío son los canchales de origen crioclástico formados especialmente en las laderas umbrías de las alineaciones calcáreas (Benicadell, Almudaina, Font Rotja, Mariola). Su estructuración en forma de derrubios estratificados caracteriza climas pretéritos con oscilaciones

incluso, el Würm II-III. Esta suposición no está en desacuerdo con las características climáticas de la zona, como indicamos, una de las más frías del País Valenciano, y en la que, sin duda, los momentos fríos de las dos primeras fases del Würm habrían dado lugar a claros fenómenos de crioclastia.

alrededor de los 0°. Aparecen, por regla general, al menos en dos series diferenciadas por su textura y grado de cementación, alternando con depósitos coluviales de abundante matriz arcillosa, sobre los que se han desarrollado suelos pardo-calizos.

Otro tipo de depósitos cuaternarios, sin adscripción cronológica concreta, son los de precipitación química. Formaciones de caliche o costra calcárea se detectan generalizados sobre las margas miocenas o conos de deyección antiguos a los que en parte fosilizan (Mapa Geológico IGME, 1975).

En el Salt del Barxell se señalan importantes acumulaciones travertínicas, donde constituyen una plataforma elevada sobre el paleógeno y recortada por períodos erosivos posteriores, que progresivamente hacen retroceder la catarata del Salt.

En este marco geográfico y extendiéndose por las comarcas de l'Alcoià y el Comtat se encuentran una larga serie de yacimientos arqueológicos de edad paleolítica, entre los que cabe destacar la Cova del Salt, el Abric del Pastor, la Cova del Teular y la Cova de Beneito.

5.1. EL SALT

Situado a unos 2 Kms. de Alcoi, en el Salt del Barxell, cerca de la carretera que desde esta ciudad conduce a Banyeres, el yacimiento es un gran abrigo de unos 35 metros de boca por 10 ó 15 de profundo.

Aunque visitado por Breuil (Pla, 1965), éste no consideró que sus sedimentos fueran arqueológicamente interesantes, quedando su «descubrimiento» aplazado hasta 1958, fecha en la que un grupo de aficionados de la ciudad, en relación con el Museo Arqueológico, localizaron algunas piezas entre las tierras removidas de un jardín que se estaba allanando en una finca que linda con el yacimiento.

Los trabajos arqueológicos hasta ahora realizados han sido: una cata, de la que el material, en su mayor parte, se ha perdido, realizada por Ponsell; y una excavación a iniciativa del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona y del Museo Arqueológico de Alcoi, de la que se realizaron dos campañas de excavación bajo la dirección de Pascual y con la colaboración de Martín (Martín, inédito, y Pericot, 1960-61).

En estos últimos trabajos se realizó la excavación de 5 sectores (A, B, C, D y H) correspondientes a unos 36 m². Proporcionando, según indica la Memoria Preliminar de Excavaciones realizada por Martín, una rica secuencia estratigráfica en la que se diferenciaban cinco estratos, correspondientes a la parte superior del yacimiento, estériles y otros seis arqueológicamente fértiles.

La descripción del corte correspondiente al sector A, a la que nos vamos a detener por constituir la única información detallada de los trabajos efectuados, es según este mismo autor, la siguiente:

Estrato I. Tiene unos 10 cms. de grosor medio, y está formado por una serie de líneas de hogar entre las que destaca una de unos dos cms. Abundan los cápridos y hay pocos restos, en contraste con otros momentos del yacimiento, de caballo. El material lítico es típicamente musterriense. Abundan las piezas completas, en uso, entre las que destacan algunas puntas y raederas. El retoque es no y cuidado, no así el sílex, que no siempre es de buena calidad. Los nódulos parecen pequeños, aunque no faltan piezas de tamaño mediano y mejor calidad de sílex.

Estrato II. Separado del anterior por una capa de tierras cenicientas de unos 20 cms. de potencia. Su espesor es de 20 cms. y tiene una línea de hogares que proporcionó abundantes restos líticos y óseos. Abundan las piezas de tamaño mediano y sobre sílex de buena calidad.

Estrato III. Separado del anterior por una capa de arenas y tierras de unos 8 cms. Su potencia es de 25 cms. La mitad inferior está constituida por un potente estrato de hogares con abundantes restos de caballo, cápridos y otros fragmentos de caparazón de tortuga. Abundan las puntas musterrienses y raederas. Muchas piezas aparecen rotas por efecto del fuego.

Estrato IV. Separado del anterior por una capa de tierra cenicienta de unos 7 cms. de espesor. Es el más potente y la línea de hogares se extiende por toda la extensión del yacimiento. Abundan las raederas, puntas, hojas con retoque en el borde y en una sola de sus caras y algunos fragmentos nucleiformes que parecen haberse utilizado como burdos raspadores. Tipológicamente corresponde con los estratos inferiores.

Estrato V. Separado del anterior por una capa de tierra estéril de unos 5 cms. de espesor. Está formado por una serie de líneas de hogares que alternan con tierras cenicientas, de unos 25 cms. de potencia. El caballo es abundante y aparecen restos de cápridos y bóvidos. Entre el material lítico: percutores y núcleos, puntas de raederas y lascas con retoques muy finos en uno de sus bordes y frente, posiblemente utilizados como raspadores.

Estrato VI. Separado del anterior por una capa uniforme de tierras cenicientas de unos 5 cms. de espesor. Descansa directamente sobre la roca y tiene unos 20 cms. de potencia. Está formado por tres líneas de hogares de unos 4 cms. de espesor cada una. Abundan los restos óseos de bóvidos y équidos y los cápridos son más escasos. Estos datos no han sido comprobados en los restantes cortes por lo que su interés debe tomarse con algunos reparos.

Asimismo, Martín cita las siguientes características tipológicas: tamaño pequeño de los nódulos, abundante proporción de piezas de segundo orden, el retoque es bastante cuidado, especialmente en las puntas y raederas, y no así en los pequeños cuchillos y raspadores, que poseen retoques burdos que no llegan al denticulado. Tipológicamente el conjunto de los materiales hallados en los seis estratos arqueológicos presenta una cierta uniformidad, con claros paralelos con la industria de Cova Negra.

Datos bastante generales que no permiten, en efecto, formarse una idea muy precisa ni de la industria ni de las características sedimentológicas del relleno.

5.1.1. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

De todos los sectores excavados por R. Martín hemos limitado el estudio al sector E, depositado en el SIP de Valencia.

Su análisis se inició en los últimos meses de 1982, una vez terminados los restantes yacimientos musterrienses objeto de análisis en el presente trabajo. Hasta entonces, esperábamos los resultados de la labor de clasificación iniciada con varios años de anterioridad por Salvador Benavent y Bertila Galván, quienes incluían el trabajo en sus respectivas Tesis de Licenciatura y Doctorado. Con ello evitábamos el triplicar, en un espacio de tiempo excesivamente corto, el estudio de un mismo conjunto industrial. Finalmente, y como consecuencia del retraso en la conclusión de ambos trabajos, nos decidimos a estudiar el sector E, para así poder establecer, al menos, un nivel de comparación entre su industria y la de los restantes yacimientos valencianos.

Los datos que de él se obtienen son, por consiguiente, limitados y relativos, y no intentan suplantar los de los estudios completos iniciados con anterioridad al nuestro, a los que necesariamente deberemos referirnos en un futuro.

SECTOR E

INDETERMINADO (posiblemente capa superficial).

El número de piezas asciende a un total de 299, de las que 33 son clasificables por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Siete ejemplares. Normalmente subcuadrangulares y superiores a los 4 cms. Atendiendo al tipo de talón podemos distinguir: dos corticales, tres lisos, uno facetado convexo y uno facetado recto (fig. 57, núm. 1).

Lasca Levallois atípica. Seis ejemplares. En cuatro casos el atipismo proviene de la existencia de córtex, que en una de las piezas se combina con otro accidente, un *meplat* lateral. Las otras dos piezas se clasifican dentro del tipo por su silueta irregular. Por lo que respecta a los talones, cabe distinguir: dos corticales, dos lisos, uno diédrico y otro roto.

Punta Levallois. De primer orden, atendiendo a la técnica de obtención de puntas Levallois. El talón es liso, de tipo clactoniense, y el tamaño reducido.

Punta pseudo-Levallois. Una pieza. El talón es liso y el índice de alargamiento inferior a la unidad.

Raedera simple recta. Tres ejemplares. Uno con fracturas múltiples y otro del subtipo que venimos clasificando como de frente opuesto a dorso natural. En los tres casos el retoque es simple, directo y marginal.

Raedera simple convexa. Seis ejemplares. Salvo en un caso, en el que el retoque es plano, todos los demás poseen retoque simple. Dos piezas son de frente parcial, el que venimos denominando de ángulo, y una de frente opuesto a dorso natural.

Raedera transversal convexa. Rota por el fuego y de retoque simple profundo.

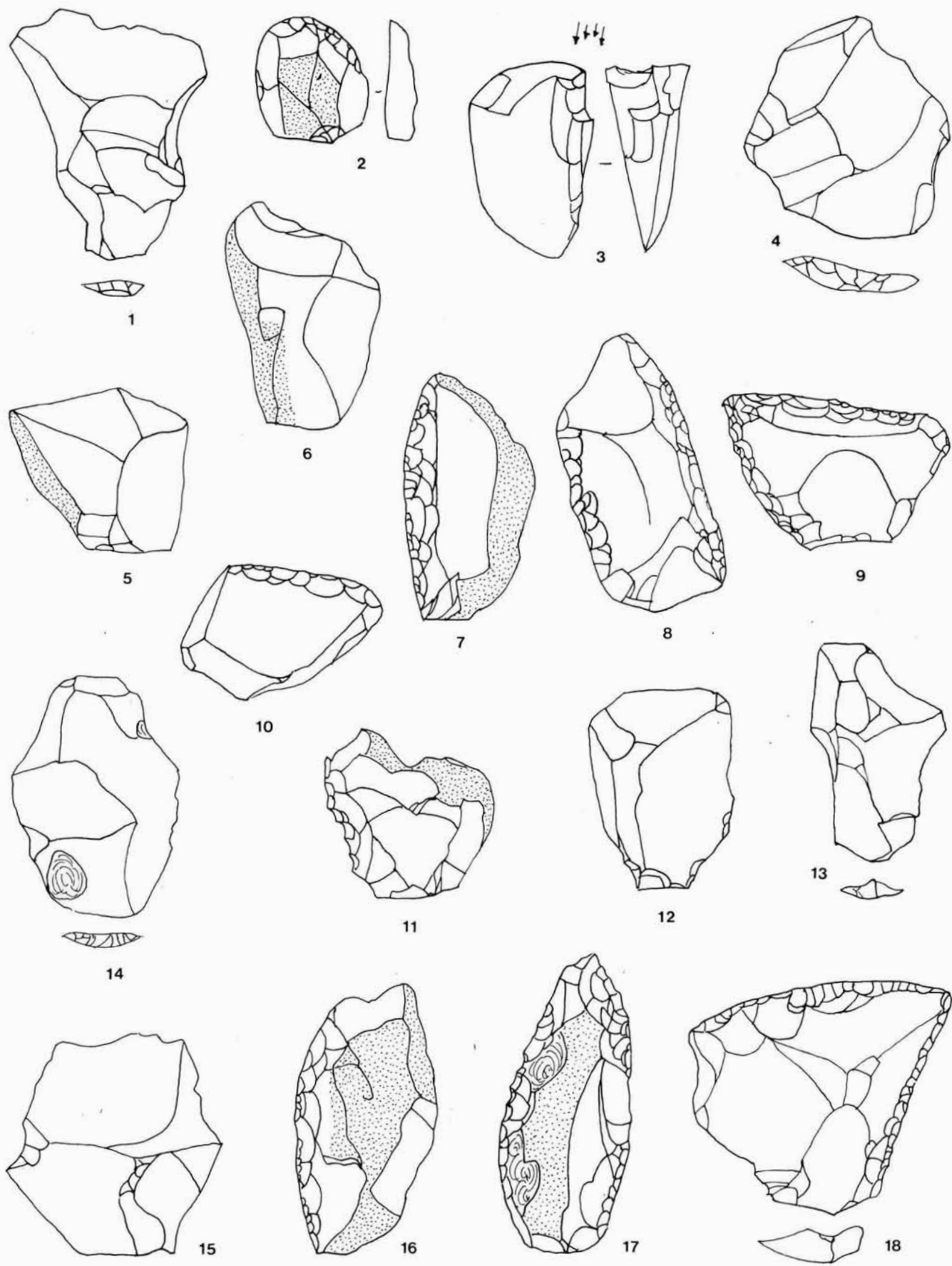


Fig. 57. El Salt

Raspador típico. Un ejemplar de reducido tamaño y morfología próxima a los del Paleolítico Superior. Posee retoques en los dos lados (fig. 57, núm. 2).

Buril típico. Dos piezas, las dos del tipo diedro de ángulo sobre fractura. Uno de ellos es múltiple, con cuatro golpes de buril y tres reavivados (fig. 57, núm. 3).

Perforador atípico. El saliente se obtiene a partir de los golpes amplios efectuados a partir de un *meplat* lateral y que podríamos clasificar como burinante, que se complementan con un retoque abrupto bifacial.

Cuchillo de dorso natural. Con señales de uso claras.

Pieza con muescas. Tres piezas. Una dudosa, pequeña sobre lasca afectada por el fuego, y otras dos típicas, de tipo clactoniense.

CAPA 0-1

Cuenta con 151 piezas, de ellas 42 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Ocho ejemplares. Dos están fracturados —uno en su parte proximal—. Los talones de los otros siete son lisos en cuatro casos, facetado recto en uno; facetado convexo en uno y roto en otro. Menos una pieza con córtex residual, todas las demás son de tercer orden (fig. 57, núms. 4 y 5).

Lasca Levallois atípica. Ocho ejemplares. Tres se clasifican así por poseer una parte importante de córtex (fig. 57, núm. 6). Uno es de lascado irregular y *meplat* lateral y los otros cuatro son bien de silueta irregular e índice de alargamiento inferior a la unidad o relativamente espesos. Atendiendo a los talones podemos distinguir: uno cortical, dos lisos, dos diedros, dos facetados rectos y uno facetado convexo.

Raedera simple recta. Sobre lasca de técnica Levallois y frente obtenido con retoques simples marginales. El frente tiene una cierta tendencia a la denticulación.

Raedera simple convexa. Ocho piezas. Dos enfrentan el lado retocado a un dorso, natural en un caso y formado por *meplat* en el otro. El retoque es, a su vez, sobreelevado (fig. 57, núm. 7) y simple. Otro ejemplar, de retoque simple con tendencia a sobreelevado, está al límite con la denticulación. En las piezas restantes hay una con retoque plano con tendencia a simple y otras cuatro de retoque simple.

Raedera doble recto-convexa. De retoque simple en un frente y simple con tendencia a abrupto en el otro (fig. 57, núm. 8).

Raedera doble biconvexa. Rota por la acción del fuego que afecta especialmente a uno de los frentes. El retoque es simple en los dos.

Raedera doble cóncavo-convexa. Rota también por el fuego. Se trata de una lasca de primer orden en la que el retoque es simple y marginal.

Raedera desviada. Los dos frentes son convexos y el retoque simple en uno y simple con tendencia a abrupto en el otro (fig. 57, núm. 9).

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. En una el frente se ha obtenido mediante retoque simple pro-

fundo (fig. 57, núm. 10) y en la otra, afectada por el fuego, con retoque simple marginal.

Raedera sobre cara plana. De retoque plano muy marginal pero frente bien definido. Es de tamaño microlítico.

Pieza con muescas. Cuatro piezas. Tres son de tipo clactoniense, con un frente de raedera opuesto en una de ellas y de muesca inversa en otra. La otra pieza es de muesca retocada, obtenida mediante retoque abrupto marginal.

Denticulado. De retoque simple, marginal y lateral (fig. 57, núm. 11).

Pieza con retoque sobre cara plana. Un ejemplar, el retoque es simple y marginal.

Pieza con retoques abruptos espesos. Un ejemplar roto, de retoque abrupto inverso.

Pieza con retoques alternos espesos. Muy probablemente de origen mecánico. El retoque es simple, parcial y profundo.

Pieza con retoque bifacial. Marginal y espeso.

Fragmento inclasificable. Muy afectado por el fuego. El retoque parece corresponder a un frente de raedera y es sobreelevado y profundo.

CAPA 1

El número de piezas de esta capa es de 282. Pueden clasificarse por la lista-tipo 37.

Lasca Levallois típica. Diez ejemplares. En cuatro piezas aparece algún que otro tipo de retoque; ya sea de uso, formando una muesca o al límite con la raedera (fig. 57, núm. 12) y una pieza es de tamaño reducido. Atendiendo al tipo de talón podemos distinguir: cuatro lisos, tres diedros (fig. 57, núm. 13), dos facetados rectos (fig. 57, núm. 14) y uno roto (fig. 57, núm. 15).

Lasca Levallois atípica. Seis ejemplares. El atipismo proviene en un caso de la existencia de córtex, en otro de la de un *meplat* lateral y en los cuatro de la silueta irregular.

Punta Levallois. Rota en su parte proximal. El retoque que ayuda al apuntamiento es simple y muy marginal, no decidiéndonos a clasificarla entre las retocadas.

Raedera simple recta. Dos piezas. Una de retoque simple profundo y la otra del mismo modo pero muy marginal, casi de uso.

Raedera simple convexa. Siete ejemplares. La variación se limita exclusivamente al retoque, y así en cuatro piezas es simple, en una simple con tendencia a abrupto, en otra sobreelevado y en otra plano con tendencia a simple. En general son piezas de buen tamaño y convexidad bastante marcada (fig. 57, núm. 16).

Raedera simple cóncava. Un ejemplar, roto en su extremo distal. El retoque es simple y marginal.

Raedera convergente convexa. Un ejemplar. El retoque es sobreelevado y profundo en los dos frentes y parcialmente escaleriforme (fig. 57, núm. 17).

Raedera desviada. De frentes convexo y cóncavo y retoque simple marginal (fig. 57, núm. 18).

Raedera transversal convexa. Dos ejemplares. Uno de retoque plano marginal y sobreelevado y profundo en el otro.

Raedera de dorso adelgazado. El frente posee retoque simple con tendencia a plano, muy marginal y los retoques de adelgazado son amplios e irregulares.

Raspador típico. De frente proximal y fractura en el extremo opuesto. El retoque es abrupto y profundo, dibujando un frente bien redondeado.

Denticulado. Dos piezas. La denticulación es lateral y obtenida por retoques simples en las dos piezas (fig. 58, núm. 1). Una es de retoque inverso.

Pieza con retoques sobre cara plana. Una pieza en la que el retoque es plano y profundo.

Pieza con retoques abruptos delgados. En lasca de primer orden con el talón roto.

CAPA 1-2

El número total de piezas asciende a 164, de ellas 23 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Tres piezas. Una está rota en su parte proximal y posee señales de uso en uno de sus lados. Las otras dos, subcuadrangulares, son de talón diedro y facetado convexo (fig. 58, núm. 2), respectivamente.

Lasca Levallois atípica. Siete ejemplares. Cuatro son de silueta irregular y tres con córtex. En los talones distinguimos: cuatro lisos, dos diedros y uno facetado convexo.

Punta Levallois. Alargada y de primer orden si atendemos a la técnica de obtención de puntas.

Raedera simple recta. Afectada por el fuego. El retoque es simple marginal.

Raedera simple convexa. Seis piezas. En una, en la que el carácter convexo es dominante, el frente se opone a un dorso formado por *meplat*. Otro ejemplar está al límite de poder incluirse entre las rectas. Dos piezas son de frente parcial, que por situarse en posición distal, clasificamos como de ángulo. El retoque es simple en tres casos, simple con tendencia a sobreelevado en uno y plano en dos.

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de frente marcadamente convexo y retoque simple marginal (fig. 58, núm. 3).

Raedera transversal cóncava. El retoque es sobreelevado y profundo.

Buril atípico. De tipo diedro, el golpe es transversal sobre *meplat* lateral (fig. 58, núm. 4).

Cuchillo de dorso natural. Las señales de uso casi dan lugar a un frente de raedera. El retoque es inverso, parcial y muy marginal.

Pieza con muescas. Dudosa, directa y marginal. Rota por el fuego.

Pieza con muesca en extremo. La muesca es retocada.

CAPA 2

El número total de piezas es de 110 de las que 12 pueden considerarse como material retocado.

Lasca Levallois típica. Dos piezas, de tamaño redu-

cido y talón cortical una, y la otra de talón liso clactoniense.

Raedera simple recta. Rota en su parte proximal por el fuego. El retoque es simple profundo.

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Uno opuesto a dorso natural, de retoque sobreelevado profundo, y otro a *meplat*, de retoque plano con tendencia a simple.

Raedera simple cóncava. Uno de los pocos ejemplares del sector. El retoque es plano y marginal (fig. 58, núm. 5).

Buril atípico. El golpe es plano, realizado sobre fractura y en uno de los lados posee un frente de raedera.

Pieza con muesca. Tres ejemplares. Dos son clactonienses (fig. 58, núm. 6) y la otra retocada.

Denticulado. El retoque es simple y la denticulación lateral.

Triángulo con muesca. Con fracturas laterales y muesca obtenida mediante retoque abrupto inverso (fig. 58, núm. 7).

CAPA 2-3

Con 57 piezas, de las que 12 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Cinco ejemplares. En uno de los casos se trata de un fragmento de lasca, muy afectado por el fuego. Dos ejemplares poseen retoques de uso (fig. 58, núm. 8). Atendiendo a los talones se clasifican así: dos diedros (fig. 58, núm. 9) y dos rotos.

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una irregular, de caliza silíceas y la otra con córtex.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una rota en sus dos extremos, de retoque simple muy marginal, otra de retoque simple marginal y la tercera de retoque plano, también marginal.

Raedera transversal convexa. Dos piezas. Una es de retoque Quina y la otra de retoque simple con tendencia en algún momento a abrupto (fig. 58, núm. 10).

CAPA 3

El número de piezas es de 85. Pueden clasificarse por la lista-tipo 19.

Lasca Levallois típica. Tres piezas, una fracturada en su extremo proximal. El talón es, en las otras dos, liso y diedro (fig. 58, núm. 11).

Lasca Levallois atípica. Tres piezas, y en las tres como consecuencia de la irregularidad (fig. 58, núm. 12). Dos son de talón liso y en la otra está roto.

Punta Levallois. Una pieza muy ligeramente retocada, de primer orden de puntas.

Raedera simple convexa. Tres piezas. Dos de frente opuesto a dorso natural. El retoque es simple en los tres ejemplares (fig. 58, núm. 13).

Raedera simple cóncava. Dudosa por estar rota. El frente posee retoques sobreelevados profundos y el fuego interrumpe la concavidad que parece iniciarse.

Raedera transversal convexa. Cuatro piezas. Dos ten-

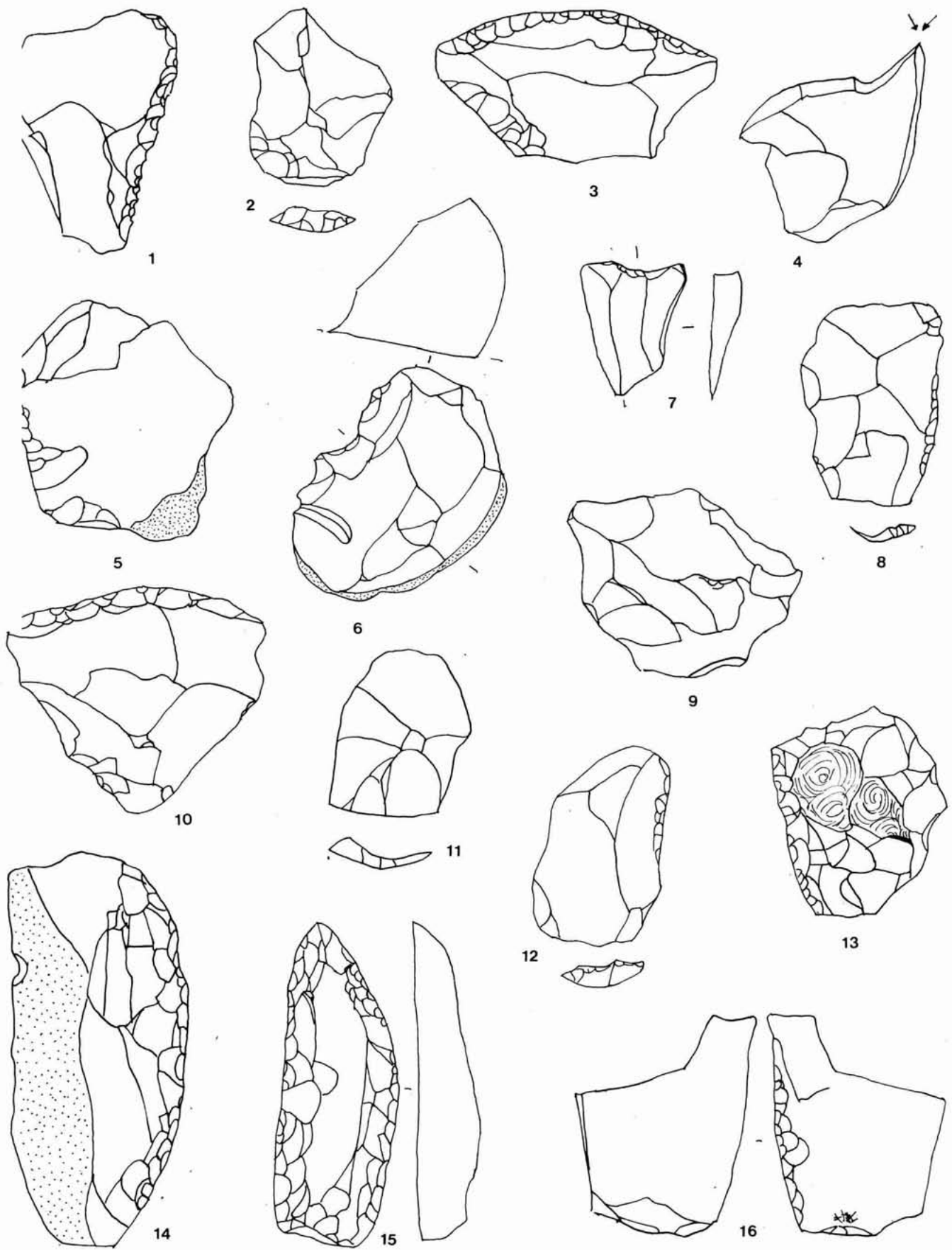


Fig. 58. El Salt

dentes a recta y las otras dos marcadamente convexas. El retoque es en todas simple.

Buril atípico. De tipo nucleiforme, realizado mediante dos golpes amplios que forman una especie de buril diedro de ángulo.

Cuchillo de dorso natural. Con marcadas señales de uso opuestas al córtex.

Pieza con muesca. Retocada y marcada, obtenida por retoque abrupto profundo.

Pieza con retoque sobre cara plana. Sobre pieza fracturada por el fuego. El retoque es plano marginal.

Fragmento inclasificable. Se trata de una esquirla lascada por el fuego correspondiente a alguna pieza retocada.

CAPA 3-4

Cuenta con 35 piezas de las que sólo 2 pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois atípica. De silueta irregular y talón diedro.

Raedera sobre cara plana. El frente es lateral y el retoque simple y profundo.

CAPA 4

Veintiséis piezas, de las que cinco están retocadas.

Lasca Levallois atípica. La silueta es irregular y el talón cortical. Posee retoque simple, parcial y muy marginal en uno de los lados.

Raedera simple convexa. Tres ejemplares. Dos de elevado tamaño y retoque simple y simple con tendencia a abrupto (fig. 58, núm. 14) y una de retoque semi-Quina, al no ser espesa.

Pieza con retoque sobre cara plana. El retoque es simple y muy marginal.

CAPA 4-5

Veinticuatro piezas, de las que cinco están retocadas.

Punta musteriense alargada. Un magnífico ejemplar de retoque sobreelevado profundo (fig. 58, núm. 15).

Raedera simple convexa. Tres piezas. Una de ellas opone al frente un *meplat*. El retoque es: simple con tendencia a plano, simple con tendencia a abrupto y plano.

Pieza con retoque sobre cara plana. Afectada por el fuego y con retoque plano parcial.

CAPA 5

Dieciséis piezas de las que cinco pueden clasificarse por la lista-tipo.

Lasca Levallois típica. Subcircular y de talón facetado convexo.

Lasca Levallois atípica. Irregular y con un índice de alargamiento inferior a la unidad. El talón es diedro.

Raedera simple recta. Dos piezas. Una de carácter recto dominante y la otra de frente opuesto a dorso natu-

ral. el retoque es en la primera plano con tendencia a simple y en la otra, simple.

Raedera sobre cara plana. Rota en su extremo distal. El retoque es plano y marginal y el frente muy ligeramente convexo (fig. 58, núm. 16).

5.1.2. ESTUDIO TECNOLÓGICO

Al ir referido sólo a un sector lo realizamos conscientes de que posee un valor meramente indicativo.

Con todo, se diferencia el material no retocado del material retocado, pues así se facilita la comparación con otras industrias y se establecen con mayor precisión las características del propio yacimiento.

MATERIA PRIMA

En el material *no retocado* limitamos su estudio a las lascas y fragmentos de lasca y hojas y fragmentos de hoja. El dominio corresponde, con un carácter casi absoluto, al sílex (97'39) y las otras materias primas utilizadas tienen un valor totalmente marginal: el sílex calizo un 1'9% y la caliza silícea un 0'71%.

En el material *retocado* ocurre otro tanto. De las 197 piezas existentes, 193 son de sílex (97'96%), 3 de sílex calizo (1'52%) y una de caliza silícea (0'5%).

Los colores predominantes en el sílex son los medios, con una buena variación en la gama de los melados y los grisáceos. Es un sílex de buena calidad y grano fino.

TIPOMETRIA

Del material *no retocado* se ha efectuado un estudio selectivo de las capas superiores (0-1, 1, 1-2, 2 e indeterminado).

El estudio de las **longitudes** de las piezas, expresadas en centímetros, proporciona los siguientes datos:

-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6	Total
9	56	41	17	2	2	127

La visualización en histogramas de los valores porcentuales confirma la importancia del número de piezas con medidas comprendidas entre los 2 y 4 cms. Circunstancia que permite definir la industria no retocada como de **tamaño muy pequeño**, si atendemos a la longitud. Nótese al respecto que las piezas mayores de 4 cms. sólo suponen un 16'5% y las inferiores a 2 cms. un 7'08% (gráf. 63).

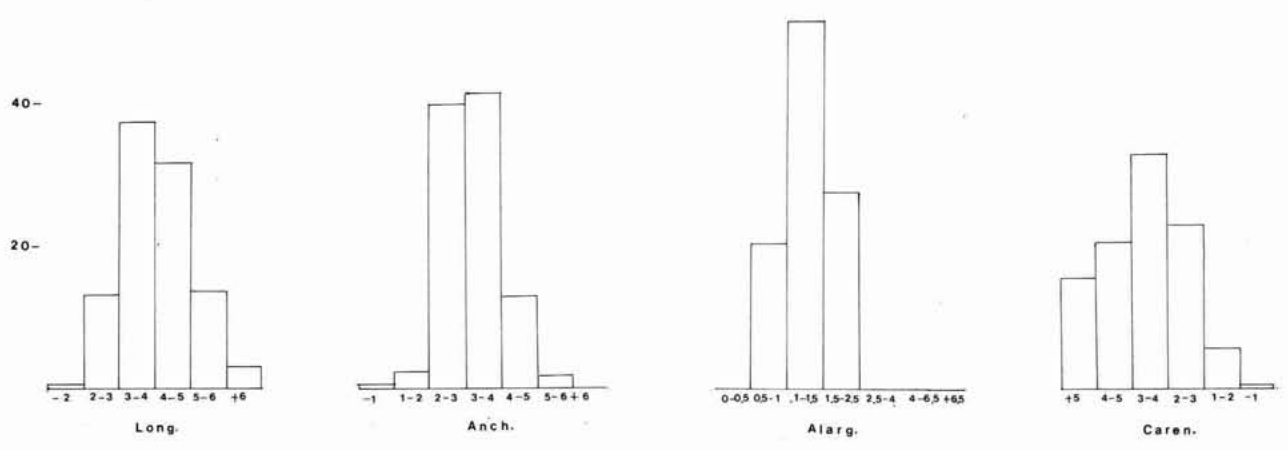
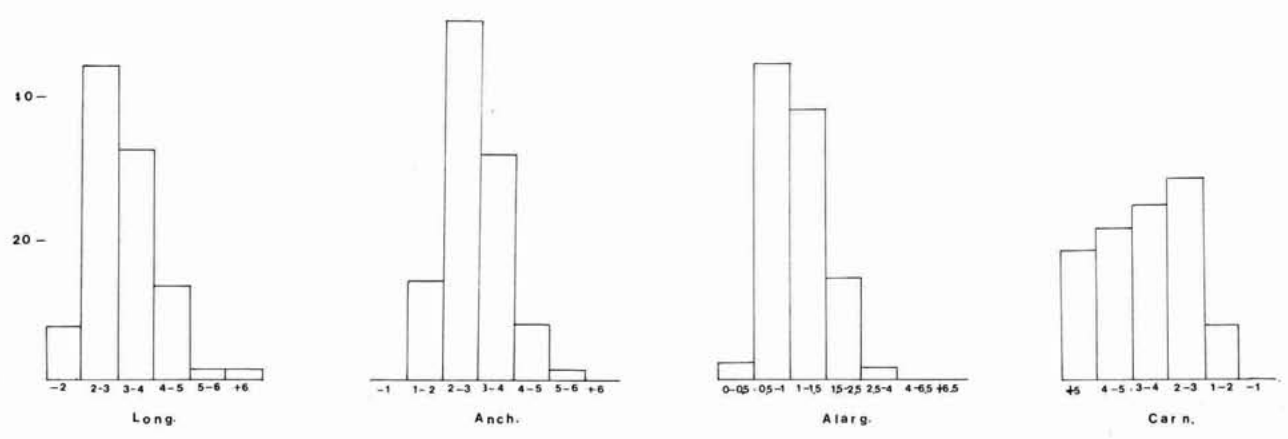
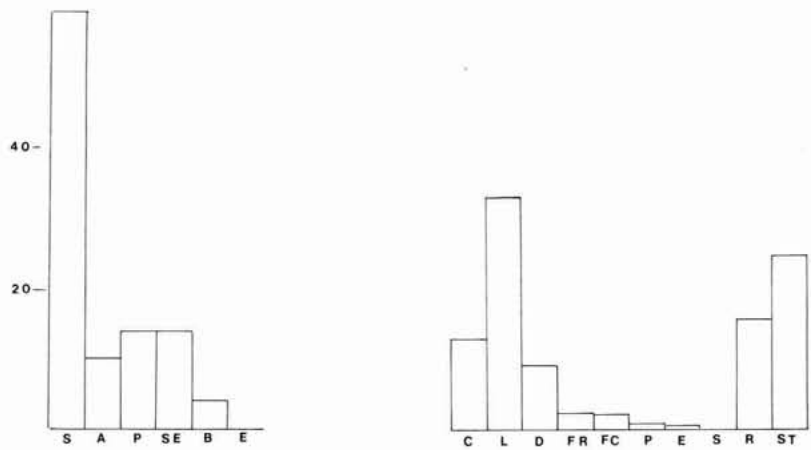
Algo similar ocurre al estudiar las **anchuras**:

0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	5-7	Total
—	11	64	40	10	2	—	127

De nuevo los valores dominantes son los comprendidos entre los 2 y 4 cms. (81'88%), con la circunstancia, además, de que las piezas menores de 2 cms. son más numerosas (8'66%). Las superiores a 4 cms. quedan reducidas a tan sólo un 9'44% (gráf. 63).

Así, atendiendo a la anchura, podemos confirmar el tamaño **muy pequeño** de la industria no retocada.

Indirectamente, el estudio del **índice de alargamiento**



Gráf. 63. El Salt. Estudio del total del material no retocado y retocado. Talones y modos de retoque

miento nos confirma que lo «normal» en el conjunto estudiado es que coincidan valores muy semejantes para la longitud y la anchura dentro de una misma pieza, pues la mayoría de las piezas se sitúan entre los valores de 0'5 y 1'5 (gráf. 63).

El detalle de las proporciones atendiendo al **índice de alargamiento** permite obtener la siguiente distribución de piezas:

Piezas cortas muy anchas	3
Piezas cortas anchas	38
Piezas cortas estrechas	48
Piezas largas anchas	18
Piezas largas estrechas	2
Piezas muy largas estrechas	0
Piezas largas delgadas	0

En este sentido, podemos definir el conjunto como **corto**. En su mayor medida si consideramos el índice laminar, pues su valor estricto ($L = 2A$) y para la totalidad de las piezas (de todas las capas), es de 3'57.

Finalmente, el **índice de carenado** nos ofrece la siguiente distribución:

Piezas muy planas	50
Piezas planas	67
Piezas espesas	10
Piezas muy espesas	0

El dominio es de las planas con un 92'12% y dentro de ellas un elevado porcentaje de muy planas. La industria no retocada puede, por consiguiente, definirse como fundamentalmente **plana** (gráf. 63).

Por lo que respecta al **material retocado** el estudio se ha efectuado con mayor detalle expositivo, diferenciando las piezas de cada capa, pero por lo limitado del material no puede plantearse más que en términos globales.

El estudio de las **longitudes** muestra un equilibrio entre las piezas menores y mayores de 4 cms.

	-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Indet.	—	4	10	11	3	—
0-1	—	5	10	15	2	1
1	1	2	12	11	5	—
1-2	—	2	12	5	1	1
2	—	3	2	3	1	—
2-3	—	1	5	1	2	—
3	—	3	5	4	1	—
3-4	—	—	1	—	1	—
4	—	—	—	1	1	3
4-5	—	—	2	—	3	—
4	—	1	1	—	2	—
TOTAL	1	21	60	51	22	5

Dentro, incluso de las primeras se observa un predominio de las mayores de 3 cms. que representan con res-

pecto al total de piezas menores de 4 cms. un 73'17%.

Atendiendo a los valores alcanzados por las piezas mayores de 4 cms. y a la presencia de pocos ejemplares mayores de 6 cms., creemos que es posible definir la industria como de tamaño medio con tendencia, en todo caso, a pequeño (gráf. 63).

La distribución de las **anchuras** no modifica esta apreciación más que en la línea de reafirmar la tendencia al tamaño reducido.

	0-1	1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
Indet.	—	1	10	14	3	—	—
0-1	—	—	12	14	7	—	—
1	—	—	16	11	4	—	—
1-2	1	1	7	10	—	2	—
2	—	1	5	2	1	—	—
2-3	—	—	2	4	2	1	—
3	—	1	5	6	1	—	—
3-4	—	—	1	—	1	—	—
4	—	—	2	2	1	—	—
4-5	—	—	3	2	—	—	—
5	—	—	1	2	1	—	—
TOTAL	1	4	64	67	21	3	—

El predominio corresponde a las piezas inferiores a los 4 cms., que ahora suponen un 85%. Y el índice de alargamiento confirma que en muy pocos casos la anchura es superior a la longitud (sólo en un 20'62%).

La proporción de piezas cortas es, con todo, muy superior a la de las largas (72'5 y 27'5%, respectivamente). Pudiéndose, por ello calificar la industria de **corta** (gráf. 63).

	0-0'5	0'5-1	1-1'5	1'5-2'5	2'5-4	4-6'5	+6
Indet.	—	4	16	8	—	—	—
0-1	—	8	18	7	—	—	—
1	—	7	16	8	—	—	—
1-2	—	4	10	6	—	—	—
2	—	2	5	2	—	—	—
2-3	—	4	4	1	—	—	—
3	—	3	7	3	—	—	—
3-4	—	—	2	—	—	—	—
4	—	—	1	4	—	—	—
4-5	—	—	2	3	—	—	—
5	—	1	2	1	—	—	—
TOTAL	—	33	83	43	—	—	—

El índice laminar estricto ($2L = A$) acrecienta aún más esta afirmación, ya que su valor es de 3'75.

Por lo demás, la proporción entre piezas estrechas y anchas es **ligeramente** favorable a las estrechas.

Finalmente, el **índice de carenado** permite definir la industria retocada como **plana**.

	+4	2-4	1-2	-1
ndet.	11	15	2	—
-1	11	20	2	—
	14	14	1	—
-2	6	14	—	1
	1	6	2	—
-3	5	4	—	—
	6	6	1	—
-4	—	2	—	—
	3	2	—	—
-5	1	3	1	—
	1	1	2	—
TOTAL	59	87	11	1

Las piezas espesas suponen un 6'87% y las muy espesas sólo un 0'62% (gráf. 63).

La comparación tipométrica entre el material retocado y el no retocado indica la existencia de una selección en el tamaño de las piezas en las primeras, tal y como era e esperar al analizar una industria de alto número de piezas de técnica Levallois.

TECNOLOGIA

En el material **no retocado** y atendiendo al **orden de extracción** de las lascas y hojas y sus fragmentos, predominan las piezas de segundo orden (50'83), aunque seguidas muy de cerca por las de tercer orden (43'23%).

	Primer orden	Segundo orden	Tercer orden
Indet.	11	64	57
Capa 0-1	3	25	8
Capa 1	4	48	37
Capa 1-2	—	22	18
Capa 2	3	10	12
Capa 2-3	1	8	11
Capa 3	1	14	17
Capa 3-4	1	8	10
Capa 4	—	2	7
Capa 4-5	—	8	4
Capa 5	1	5	1
TOTAL	25	214	182

En el material **retocado** los órdenes se invierten y predominan las piezas de tercer orden (62'12%) sobre las de segundo (35'85%) y ello se debe al elevado número de piezas de técnica Levallois de tercer orden, pues representan un 66'66% del total de piezas de esa categoría.

	Primer orden	Segundo orden	Tercer orden
Indet.	—	15	18
Capa 0-1	1	16	25
Capa 1	2	10	25
Capa 1-2	—	7	17
Capa 2	1	5	6
Capa 2-3	—	4	8
Capa 3	—	7	13
Capa 3-4	—	1	1
Capa 4	—	3	2
Capa 4-5	—	1	4
Capa 5	—	2	3
TOTAL	4	71	123

En principio la comparación entre «retocado» y «no retocado» es coherente, pues la idea de un elevado número de lascas Levallois de tercer orden parece que coincide con un mayor número de lascas de «preparación» de primer y segundo orden, si bien este tipo de consideraciones no parece apropiado realizarlas a partir del análisis de un solo sector.

El estudio de los **talones** del material **no retocado** muestra un claro predominio de los talones rotos o no identificables —por fractura proximal de la pieza (39'90%). Atendiendo a los identificables, el dominio corresponde a los lisos, tanto entendidos en sentido estricto (54'15%) como en sentido amplio —lisos y corticales— (69'16%), seguidos —ya con un número mucho más reducido— de los diedros (15'1%), los facetados rectos (3'95%), los facetados convexos (3'55%), los puntiformes (1'18%) y los machacados (0'79%) (gráf. 135).

	C	L	D	FR	FC	P	M	S	R	ST
Indet.	22	52	12	4	1	—	2	—	18	21
Capa 0-1	6	12	—	—	2	—	—	—	5	11
Capa 1	11	27	7	1	2	1	—	—	16	24
Capa 1-2	3	10	5	2	3	1	—	—	4	12
Capa 2	3	8	4	1	—	—	—	—	4	5
Capa 2-3	3	5	4	—	1	—	—	—	3	4
Capa 3	2	10	6	—	—	—	—	—	6	8
Capa 3-4	3	5	—	—	—	1	—	—	2	8
Capa 4	1	3	—	—	—	—	—	—	1	4
Capa 4-5	—	5	—	2	—	—	—	—	5	—
Capa 5	—	—	—	—	—	—	—	—	1	6

En el material **retocado** el número de talones rotos o no identificables es menor, pues representan sólo un 22'84%. Limitando los datos a los reconocibles, se observa también un claro dominio de los lisos —solos representan un 53'94% y con los corticales un 64'47%—, seguidos ya de lejos por los diedros (15'78%), los facetados rectos (9'21%), y los facetados convexos (5'26%) y, por último, los suprimidos (5'26%).

	C	L	D	FR	FC	P	M	S	R	ST
Indet.	5	15	2	1	1	—	—	1	4	4
Capa 0-1	3	16	3	4	2	—	—	1	3	10
Capa 1	—	12	7	6	2	—	—	5	4	1
Capa 1-2	—	15	3	2	2	—	—	—	1	1
Capa 2	2	4	—	1	—	—	—	1	1	3
Capa 2-3	1	1	4	—	—	—	—	—	3	3
Capa 3	2	11	1	—	—	—	—	—	1	5
Capa 3-4	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—
Capa 4	1	3	—	—	—	—	—	—	1	—
Capa 4-5	2	2	1	—	—	—	—	—	—	—
Capa 5	—	2	2	—	1	—	—	—	—	—

De cara a definir las características de la industria se han obtenido las **secuencias estructurales** de los talones correspondientes al material retocado y al total. Y ante la posibilidad de establecer a partir del análisis tipológico una cierta dinámica industrial, se han añadido las secuencias estructurales de los dos momentos diferenciados: uno superior, formado por el material indeterminado, que muy probablemente sea el que se corresponda con el nivel de superficie, y las capas 0-1 y 1, y otro, inferior, en el que se agrupan las capas restantes.

Material retocado

Total	$\frac{L + C}{7}$	$\frac{D}{1}$	FR	FC	P = M
C. Sup.	$\frac{L + C}{7}$	$\frac{D}{1}$	FR	$\frac{FC}{1}$	P = M
C. Inf.	$\frac{L + C}{7}$	$\frac{D}{1}$	FR =	FC	P = M

Total

Total	$\frac{L + C}{8}$	$\frac{D}{1}$	FR	FC	P	M
C. Sup.	$\frac{L + C}{9}$	D	FR	FC	M	P
C. Inf.	$\frac{L + C}{7}$	$\frac{D}{2}$	FR	FC	P	M

La estructura del material retocado es, si se compara con la del total de la industria, muy próxima a ésta, dándose tan sólo un ligero aumento del porcentaje de talones lisos y corticales en la secuencia del total —ruptura de orden 8 frente a la de orden 7 del material retocado.

Por lo demás, el único dato significativo desde un punto de vista evolutivo es la disminución en importancia de los talones diedros, observable tanto en el conjunto retocado como en el total.

Y, efectivamente, este dato se traduce en una importante variación de los índices de facetado amplio si se estudian los dos momentos por separado.

	Total	C. Sup.	C. Inf.
IF	25'9	23'7	29'5
IF _s	10'3	10'8	9'6

Finalmente, atendiendo a la **técnica de talla** empleada, las piezas se ordenan de la siguiente manera:

	Total	C. Sup.	C. Inf.
Levallois	98	58	40
No Levallois	529	321	208
IL	15'6	15'3	16'1

Un rasgo quizás significativo y que, sin embargo, no podemos valorar con precisión, es que el IL asciende en las capas superiores si no se considera el conjunto indeterminado (IL de 0-1 y 1 = 18'2). Pero de nuevo, conscientes de que estamos trabajando con un solo sector, limitamos la discusión a la interpretación de conjunto.

5.1.3. ANALISIS DE LOS NUCLEOS

El número total de núcleos es de 71, con un neto predominio de los informes (35'2%) y los discoides (29'5%). Son también relativamente abundantes los irregulares —planos y espesos— (21'1%). Finalmente, los alargados, los Levallois y los sobre elevados, aunque representados, son poco numerosos.

La mayor parte se localiza en las capas superiores, mucho más ricas en piezas que las inferiores, en términos absolutos. Su porcentaje es, pues, coincidente con el resto de la industria, quizás como consecuencia de la mayor o menor intensidad de ocupación.

	L	D	IP	IE	A	SE	I	CH
Indet.	—	3	2	3	1	2	4	1
Capa 0-1	—	3	2	1	—	—	2	1
Capa 1	—	3	1	—	—	—	4	—
Capa 1-2	2	5	2	2	—	—	6	—
Capa 2	—	4	1	—	—	—	3	1
Capa 2-3	—	2	—	—	—	—	—	—
Capa 3	—	—	—	—	—	—	4	—
Capa 3-4	—	1	1	—	—	—	—	2
Capa 4	—	—	—	—	—	—	—	—
Capa 4-5	—	—	—	—	—	—	—	—
Capa 5	—	—	—	—	—	—	2	—

5.1. ANALISIS DEL RETOQUE

De las 197 piezas existentes, están retocadas 123. Las restantes carecen de otro tipo de retoque que no sea el de uso.

Atendiendo al **modo** y sin considerar las tendencias a los compuestos, se observa que el predominio corresponde al retoque simple. El sobre elevado mantiene unas constantes (alrededor del 14%) en los dos momentos diferenciados y son planos y abruptos los que invierten sus proporciones para casi nivelarse al referirlos al total (gráf. 63).

	Total	C. Sup.	C. Inf.
S	72 (58'5)	41 (61'2)	31 (55'4)
A	12 (9'8)	9 (8'9)	3 (5'3)
P	17 (13'8)	6 (8'9)	11 (19'6)
SE	17 (13'8)	9 (13'4)	8 (14'3)
B	5 (4'1)	2 (2'9)	3 (5'4)
E	—	—	—

Las **tendencias**, por niveles, son las siguientes:

— *Capa 0-1*: En el SIMPLE hay una pieza con ten-

encia a abrupto y otra con tendencia a sobreelevado; y en PLANO hay una con tendencia a simple.

— *Capa 1*: En el retoque SIMPLE se da una pieza con tendencia a abrupto y otra con tendencia a plano; en el PLANO, una con tendencia a simple.

— *Capa 1-2*: En el SIMPLE, una pieza con tendencia sobreelevado.

— *Capa 2*: En el PLANO, una con tendencia a simple.

— *Capa 2-3*: En el SIMPLE, una con tendencia a abrupto.

— *Capa 3*: En el SIMPLE, dos con tendencia a abrupto.

— *Capa 4*: En el SIMPLE, una con tendencia a abrupto.

— *Capa 4-5*: En el SIMPLE, una con tendencia a abrupto y otra con tendencia a plano.

— *Capa 5*: En el PLANO, una pieza con tendencia a simple.

La **secuencia estructural** de los modos de retoque, recogiendo nuevamente la división hasta ahora realizada, es:

Total	$\frac{S}{6}$	P	=	SE	A	B	E
C. Sup.	$\frac{S}{7}$	SE	=	A	P	B	E
C. Inf.	$\frac{S}{5}$	P		SE / ¹	A	=	B E

De su lectura se deduce el predominio en todo momento de los simples —dominantes absolutos—, el importante papel de los planos en las capas inferiores —dominantes sensibles separados por una ruptura de quinto orden de los simples— y la baja entidad de los burinantes y escamosos —estos últimos inexistentes—. Asimismo, el alto porcentaje de los abruptos en las capas superiores se observa con claridad en la tercera posición que ocupan, igualada a los sobreelevados.

Por lo que respecta a la **amplitud**, el retoque muestra una notable nivelación entre los marginales y los profundos, desviada hacia los primeros en las capas superiores y hacia los segundos en las inferiores. La proporción de retoques muy marginales es relativamente alta (13%).

	Total	C. Sup.	C. Inf.
Muy marginal	16	7	9
Marginal	53	32	21
Profundo	54	28	26

Finalmente, el análisis de la **dirección** muestra un neto predominio del retoque directo (86'2%). El bifacial y el alterno son totalmente marginales y circunscritos a las capas superiores y el inverso, sin ser alto, juega un papel interesante (12'2%). Sin embargo, seis de las piezas con retoques inversos son del grupo tayaciense con lo que el porcentaje pierde algo de significación «tipológica», acercándose más a lo visto en otros yacimientos valencianos.

	Total	C. Sup.	C. Inf.
Directo	106	58	48
Inverso	15	7	8
Bifacial	1	—	—
Alterno	1	—	—

5.1.5. ANALISIS TIPOLOGICO Y VALORACION DE LA INDUSTRIA

El estudio tipológico se realiza sobre el total de la industria. Las razones de hacerlo así han sido: el haber clasificado las piezas de uno solo de los sectores excavados, el carecer de referencias estratigráficas precisas y, sobre todo, lo reducido de la colección y el que el excavador mismo del yacimiento así lo sugiere a la vista de todo el material (Martín, inédito). No obstante, de cara a establecer una cierta aproximación diacrónica a la industria, habida cuenta de la potencia del sector, se ha dividido el material en dos conjuntos que agrupan respectivamente las capas 0-1 y 1, junto con las piezas sigladas como indeterminado, y las restantes. La divisoria responde exclusivamente a la búsqueda de dos colecciones lo más equilibradas posible desde un punto de vista cuantitativo, y capaces por ello de proporcionarnos alguna información sobre la «tendencia» industrial del yacimiento.

Las conclusiones a las que se llega tras su consideración se abordan inmediatamente después del análisis global del sector.

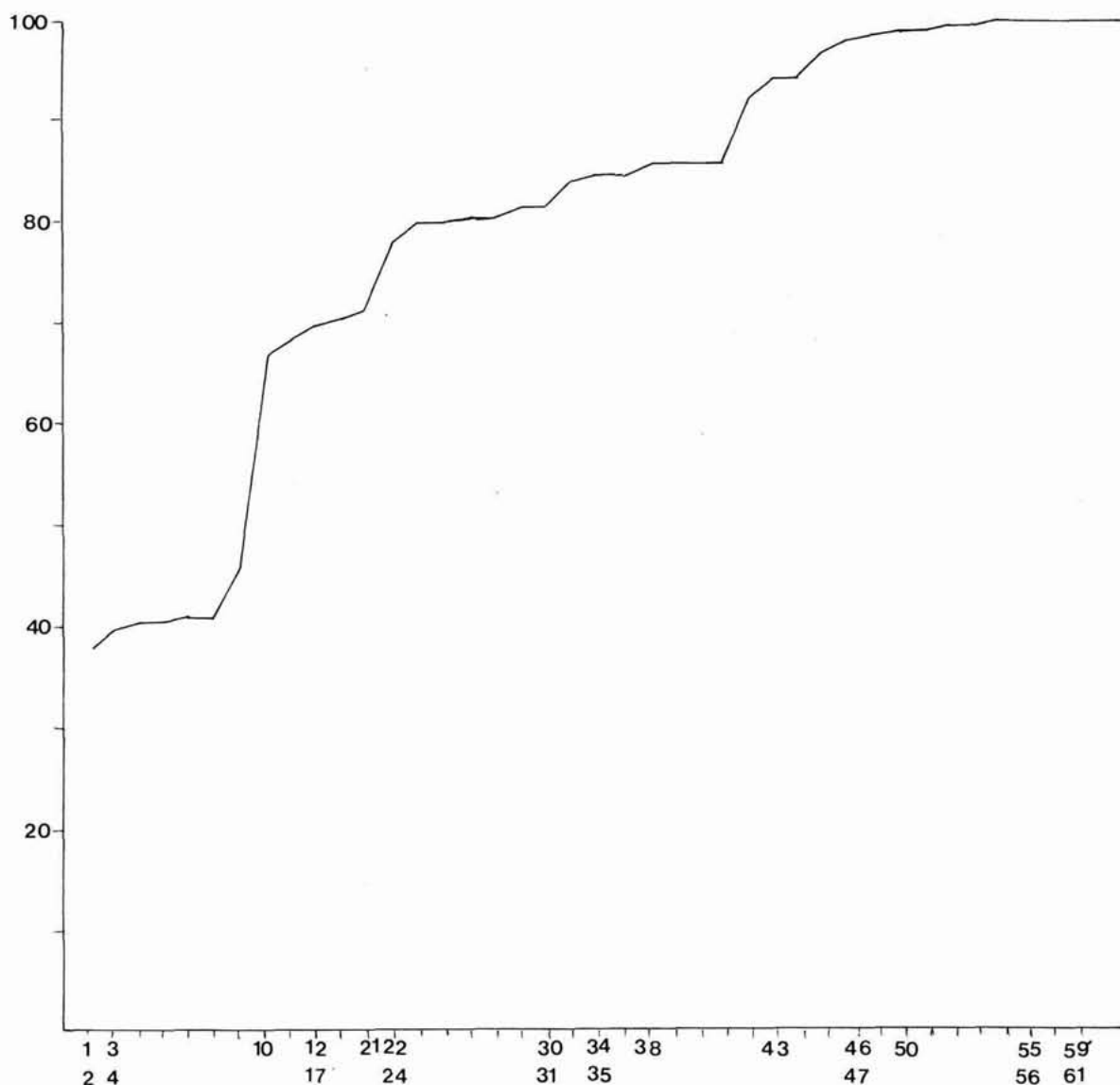
	Reales	Esenciales
a)		
Indice Levallois tipológico	40	0
Indice de Raedera total	39'5	71'3
Indice de Raedera recta	5'1	9'2
Indice Charentiense	27'7	50
Indice de Bifaces	0	0
Indice Achelense unifacial	0	0
Indice Achelense total	0	0
Indice Quina	—	1'3
Indice Quina + semi-Quina	—	6'4
Indice Tayaciense	4'6	—
Indice de Muestras y Denticulados	8'2	14'8
Grupo I	40	0
Grupo II	40	72'2
Grupo III	4'1	7'4
Grupo IV	2'1	3'7

b) Indices técnicos fundamentales

Indice Levallois	15'6
Indice de Facetado amplio	25'9
Indice de Facetado estricto	10'3
Indice Laminar	3'8

Atendiendo a las características técnicas, la industria puede definirse como de técnica de talla Levallois —pues aunque el valor del índice Levallois es algo justo, resulta, sin embargo, suficiente para tal atribución—, no facetada y no laminar.

Por su parte, las características tipológicas nos sitúan, en primer lugar, ante una industria de elevadísimo índice Levallois tipológico, quizás consecuencia de una cierta benevolencia al clasificar las piezas atípicas.



Gráf. 64. El Salt. Todas las capas

En cuenta esencial el índice de raederas, muy alto, explica la importancia del grupo II.

Las raederas predominantes son las simples y las transversales; circunstancia que explica, a su vez, lo elevado del índice Charentiense (50).

Los frentes de estas piezas se han obtenido mediante retoque simple y el índice de piezas en las que el lado retocado se opone a dorso natural es más bien bajo (11'9).

Estas circunstancias hacen que la industria se encuadre con comodidad en el Musteriense de tipo Ferrassie.

Y en este caso, el valor del índice Quina coincide perfectamente con la adscripción de la industria, pues su papel (1'3%) puede considerarse como marginal.

La explicación está, nuevamente, en las características tipométricas y técnicas del conjunto, dominado por las piezas planas (55'1%) y muy planas (37'3%) y las piezas de tercer orden. Así, ni siquiera el retoque semi-Quina es importante (6'4%) y basta recordar al respecto que el retoque sobreelevado significa sólo un 13'8% del total.

Un rasgo claramente Ferrassie es el alto índice Leva-

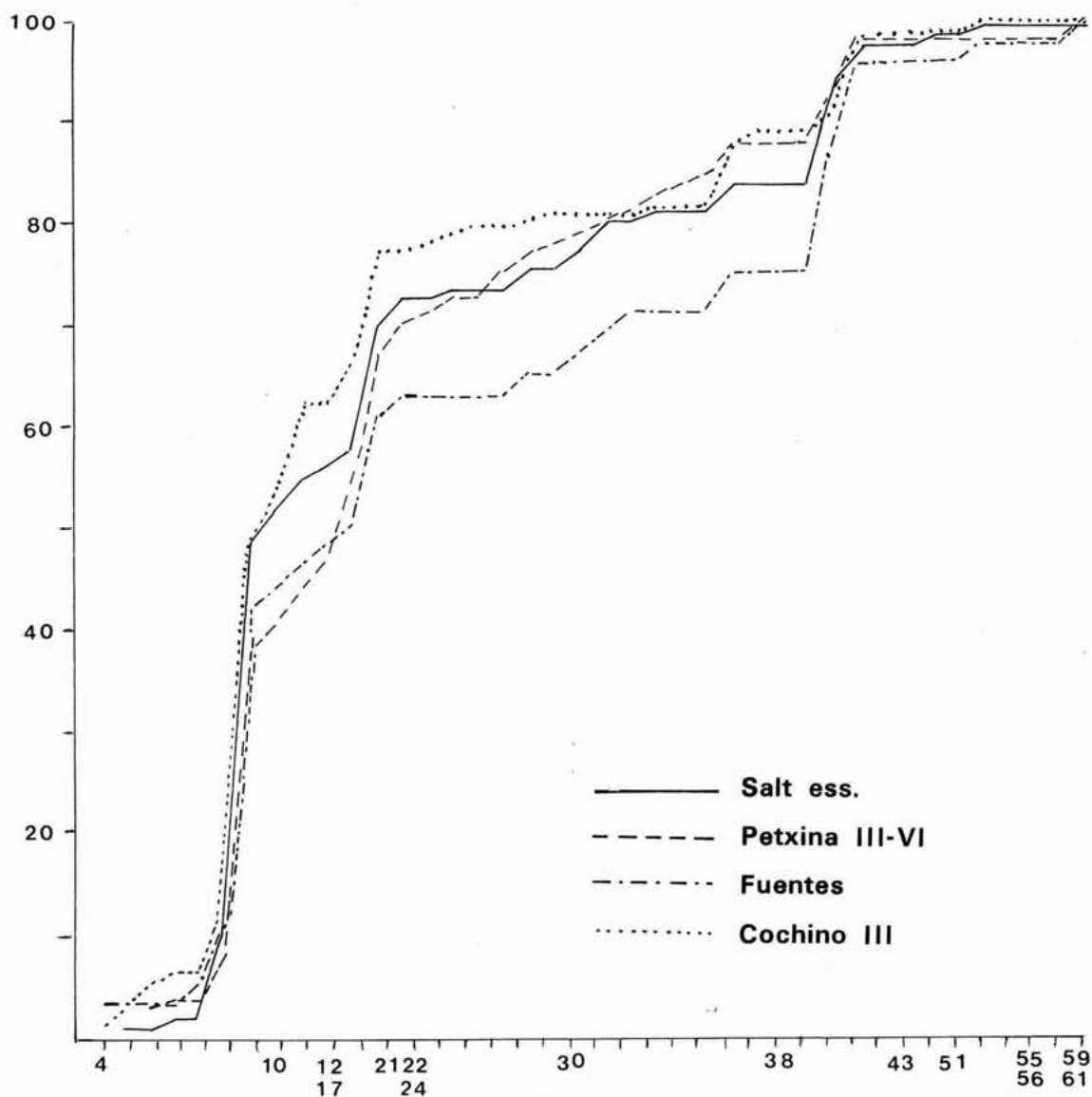
lois tipológico que, sin embargo, en cuenta esencial desaparece. Y es que las puntas, ya sean Levallois o no, son muy escasas en la industria de este sector.

Las raederas rectas están bastante bien representadas (9'2%), rozando casi a las transversales (12'1). Los restantes tipos están reducidos a unos valores totalmente marginales: 1'9% las desviadas, 0'9% las convergentes, 2'8% las dobles y 0'9% las de dorso adelgazado. Estas últimas son un tipo nunca abundante, pero de un valor tipológico muy concorde con la adscripción al Charentiense.

Uno de los tipos que sí que destaca es la raedera sobre cara plana, que alcanza un porcentaje de 2'8%.

El grupo III es bajo y en gran parte su valor proviene de los buriles, pues los típicos y atípicos, sumados, ascienden a un 4'6%.

Los denticulados, escasos, coinciden también en su cuantificación con lo que es normal en el tipo de industria que estamos analizando.



Gráf. 65.

YACIMIENTO: EL SALT

	Núm.	% real	% ess.	% acum.
1. Lasca Levallois típica.....	39	20	—	—
2. Lasca Levallois atípica.....	35	17	—	—
3. Punta Levallois.....	4	2'1	—	—
5. Punta pseudo-Levallois.....	1	0'5	0'9	0'9
7. Punta musteriense alargada....	1	0'5	0'9	1'8
9. Raedera simple recta.....	10	5'1	9'3	11'1
10. Raedera simple convexa.....	41	21'1	38	49'1
11. Raedera simple cóncava.....	3	1'5	2'8	51'9
13. Raedera doble recto-convexa....	1	0'5	0'9	52'8
15. Raedera doble biconvexa.....	1	0'5	0'9	53'7
17. Raedera doble cóncavo-convexa...	1	0'5	0'9	54'6
19. Raedera convergente convexa....	1	0'5	0'9	55'5
21. Raedera desviada.....	2	1'1	1'9	57'4
23. Raedera transversal convexa....	12	6'2	11'1	68'5
24. Raedera transversal cóncava....	1	0'5	0'9	69'4
25. Raedera sobre cara plana.....	3	1'5	2'8	72'2
27. Raedera de dorso adelgazado...	1	0'5	0'9	73'1

30. Raspador típico.....	2	1'1	1'9	75
32. Buril típico.....	2	1'1	1'9	76'9
33. Buril atípico.....	3	1'5	2'8	79'7
35. Perforador atípico.....	1	0'5	0'9	80'6
38. Cuchillo de dorso natural.....	3	1'5	2'8	83'4
42. Util con muescas.....	12	6'2	11'1	94'5
43. Denticulado.....	4	2	3'7	98'2
45. Retoque sobre cara plana.....	5	2'6	—	—
46. Retoque abrupto espeso.....	1	0'5	—	—
47. Retoque alterno espeso.....	1	0'5	—	—
48. Retoque abrupto pequeño.....	1	0'5	—	—
50. Retoque bifacial.....	1	0'5	—	—
52. Triángulo con muesca.....	1	0'5	0'9	99'1
54. Muesca en extremo.....	1	0'5	0'9	100
TOTAL.....	195	100	100	100
No clasificables.....	2			

Además, el inexistente índice Achelense no hace más que redundar en esta idea.

En resumen, nos encontramos ante un Charentiense

de tipo Ferrassie, de alto índice Levallois tipológico, pobre en puntas y piezas de lados retocados convergentes, poco diversificado en lo tipológico y caracterizado por el predominio de las raederas simples convexas.

Atendiendo a la evolución de la industria, las únicas variaciones de interés que se observan al separar y comparar las capas superiores (indeterminado — posible superficial—, y 0-1 y 1) de las inferiores (1-2 a 5) son: un aumento del índice Levallois tipológico en las capas más evolucionadas y una mayor diversificación en el grupo de las raederas.

En el conjunto inferior esta menor diversificación se compensa con un incremento del índice Charentiense (60%), especialmente sensible en las raederas transversales que suponen un 9'6%, mientras que en el conjunto superior sólo representan un 1'5%.

Los denticulados son más abundantes en el conjunto superior que en el inferior (2'7% y 1'2%, respectivamente) y el grupo III no ofrece variaciones de importancia.

Por lo demás, en los índices técnicos no hay tampoco diferencias entre los dos conjuntos; en el superior el IL es de 15'3, el IF es de 23'7, y el IF_s es de 10'8, mientras que en el inferior el IL es de 16'1, el IF es de 29'5 y el IF_s es de 9'6.

Considerando la industria en su conjunto, las comparaciones nos llevan dentro del marco valenciano, a todos los yacimientos en los que hemos detectado esta variante del Charentiense.

Coincide la industria de El Salt con ellos en la proporción elevada de raederas, en el alto índice Charentiense, con un porcentaje importante de raederas transversales, y en las cantidades alcanzadas por los grupos III y IV.

Sin embargo, se diferencia en los índices de facetado, francamente bajos, en el valor del índice Levallois tipológico, mucho más alto, y en el valor del índice Quina, inferior a todos los demás.

Estas diferencias acercan, incluso, a la industria de El Salt a alguno de los yacimientos del Musteriense Típico rico en raederas, pero sólo si se consideran estos índices por separado (con Madonna de l'Arma coincide en los índices de facetado y laminar, así como en el valor alto del índice Levallois tipológico; con Saint-Paul-et-Valmalle en el índice Quina y en el Levallois tipológico; con los diferentes niveles de Pech de l'Azé IV en los valores de los índices Levallois técnico y tipológico y en el alto índice de raederas, sin olvidar tampoco la semejanza existente en los valores de los grupos III y IV), ya que siempre existen diferencias importantes en otros índices técnicos y tipológicos y, especialmente, en el grupo de las raederas, pues ni poseen un grupo Charentiense tan desarrollado ni las transversales juegan un papel tan importante, dándose, además, una mayor diversificación en los restantes tipos de raederas en los yacimientos de esta variante del Musteriense Típico.

El apurado índice Levallois técnico, que se solapa con los valores que aparecen normalmente en las industrias del Para-Charentiense valenciano, vuelve otra vez a propiciar un acercamiento técnico a esta otra variante Charentiense. Y esta semejanza se acrecienta al considerar los valores por encima de 65 y 40 de los índices de raedera y charentiense, o el bajo índice de raederas desviadas. A

pesar de ello, las diferencias con el Para-Charentiense valenciano siguen siendo las mismas que las que vimos ya al analizar el nivel III de Cochino: una proporción más baja de raederas transversales y un índice Quina por debajo, también, de los valores moderados que caracterizan a esta variante. Y una diferencia adicional es en El Salt el valor del índice Levallois tipológico.

5.2. ABRIC DEL PASTOR

Se encuentra en el barranco del Cinc, a pocos metros de Alcoi. Se trata de un abrigo de pequeñas dimensiones (11 metros de boca por 4 de profundidad), abierto al NE. y a unos 800 metros sobre el nivel del mar. Descubierto en 1951 por M. Brotóns, J. Pastor y H. García (Visedo, 1959)

Sus descubridores, practicaron una cata pegada a la pared S. del yacimiento de forma irregular (unos 5 m²) que proporcionó, en una potencia de poco más de 50 cms., abundantes restos líticos y óseos.

La estratigrafía, según Visedo fue la siguiente:

- Un nivel de superficie con tierra algo húmida.
- Y un estrato arcilloso-arenisco, más o menos oscuro, que en su base tocaba directamente con la roca.

Calificó Visedo el material como perteneciente al Musteriense avanzado, siguiendo la adscripción que Jordá (1956) le había dado unos años antes, señalando, concretamente, la existencia de puntas talladas sobre hojas que «parecen indicarnos la transición de los tipos musterieneses a los del Auriñaciense típico». Afirmación que contemplaba el denominado nivel B de Cova Negra, donde, por aquellas fechas, se consideraba existía un momento en el que junto al Musteriense Típico final aparecían intrusiones del Paleolítico Superior.

En 1967, según nos ha informado J. M.^a Segura — conservador del Museo Arqueológico de Alcoi—, A. Seguí, del Centre Excursionista, practicó una nueva cata; y en 1972, y para valorar los efectos de este trabajo, Segura y Cortell procedieron a la limpieza y regularización del corte dejado por los anteriores trabajos.

En las notas de campo de estos últimos pudimos leer la siguiente descripción: el relleno consta de un nivel de tierra oscura, superficial, de unos 20 cms. y otro de brecha y piedras, de unos 50 cms. y color amarillento. Proporcionó una lasca.

5.2.1. INVENTARIO DE LA INDUSTRIA

La colección objeto de nuestro estudio, que es la que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Alcoi, consta de 47 piezas. De ellas, cuatro entran en la categoría del material no retocado —2 esquirlas y 2 lascas, una de segundo y otra de tercer orden— y dos, por el grado de fraccionamiento en el que se encuentran, son inclasificables. Las clasificables mediante la lista-tipo del Paleolítico Inferior y Medio se distribuyen del siguiente modo:

Lasca Levallois típica. Dos piezas, ambas de buena factura. En los dos casos las piezas aparecen ligeramente retocadas. Uno de los ejemplares, de talón liso, posee una pequeña muesca obtenida por retoques simples directos (fig. 59, núm. 1), el otro, de talón diedro, posee retoques,

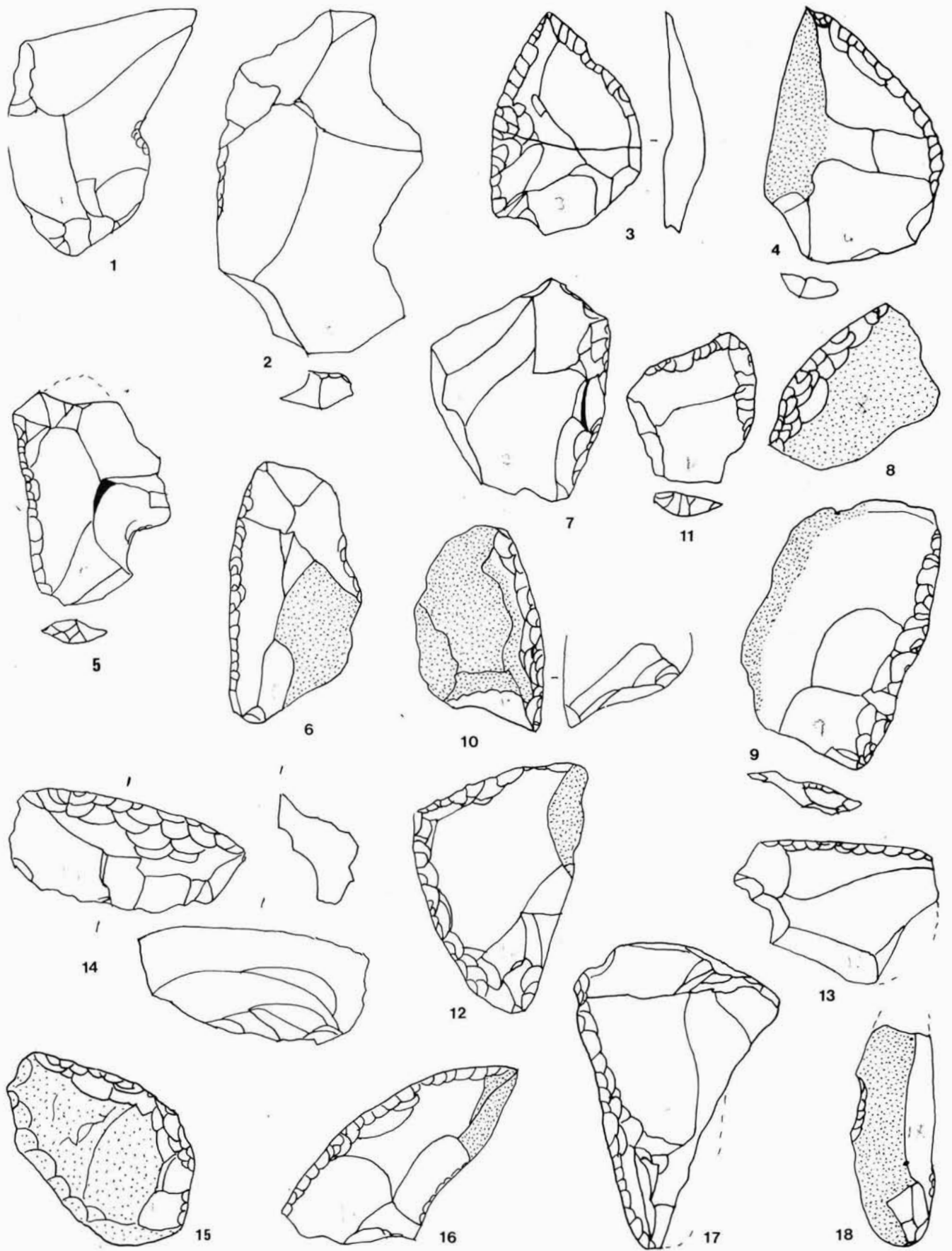


Fig. 59. Abric del Pastor

probablemente de uso, en el filo izquierdo (fig. 59, núm. 2).

Punta Levallois. Una pieza de calidad regular. Un retoque parcial simple y marginal la afecta en el extremo distal.

Punta musteriense. Dos piezas, una típica, de talón roto y afectada por la acción del fuego, en la que el retoque es compuesto, simple y plano, siendo este último dominante, y se extiende por los dos lados (fig. 59, núm. 3), la otra, a pesar de estar retocada en un solo lado y de poseer una parte importante de córtex en el otro, la incluimos dentro de este tipo y no en las raeders simples por su marcado apuntamiento y su perfecta simetría. Es, además, una pieza bastante plana ya que su índice de carenado es de 3'44 (fig. 59, núm. 4).

Raedera simple recta. Dos piezas. Una con tendencia a ser cóncava y con una muesca clactoniense en el lado opuesto, está ligeramente fracturada en el extremo distal y en el lateral medial derecho, siendo de técnica Levallois (fig. 59, núm. 5). La otra, sobre lasca de primer orden, se encuentra fracturada en el lateral opuesto al frente. El retoque es simple con tendencia a plano y el sílex está muy alterado.

Raedera simple convexa. Son las piezas más abundantes y suponen un 53'3% del total de raeders. Dentro de ellas podemos distinguir tres piezas realizadas sobre lasca de tipo Levallois, ya sea típica o atípica (fig. 59, núm. 6). En las restantes aparecen junto a aquéllas en las que el retoque es profundo y el frente marcadamente convexo (fig. 59, núm. 7), otras en las que el filo se encuentra opuesto a un dorso natural. Entran en esta categoría seis piezas. De ellas sólo una posee retoques de tipo semi-Quina (fig. 59, núm. 8), las demás, normalmente obtenidas por retoques simples (fig. 59, núm. 9), son de buen tamaño. Otra pieza, ya sin dorso, entra en la categoría Quina, quizás forzando un poco el criterio, ya que los retoques no acaban de ser totalmente escaleriformes o bien la pieza es poco espesa. Encontramos también una con retoques semi-Quina y, finalmente, con una pieza con la base adelgazada (fig. 59, núm. 10) y otra que, sobrepasada lateralmente, posee un magnífico retoque plano.

Raedera doble biconvexa. Dos piezas. Una de retoques sobreelevados, profundos, y escaleriformes en uno de los filos, de talón suprimido, y otra, rota, en la que sólo queda la parte proximal. El talón es diedro y el retoque simple en uno de los lados y simple con tendencia a abrupto en el otro.

Raedera desviada. Dos piezas. En uno de los casos nos encontramos con una de las piezas de menor tamaño del conjunto. Entra en la categoría de las recto-convexas (fig. 59, núm. 11). La otra pieza, ligeramente fracturada en la parte proximal del lado derecho, es biconvexa (fig. 59, núm. 12).

Raedera transversal recta. Un ejemplar, con ligera fractura latero-proximal derecha. El retoque, simple con tendencia a plano y marginal, dibuja un perfecto frente recto (fig. 59, núm. 13).

Raedera transversal convexa. Son relativamente abundantes, ya que los seis ejemplares existentes hacen que este tipo sea el segundo en importancia del yaci-

miento. Una de las piezas entra en la categoría Quina, tratándose de un magnífico ejemplar de base adelgazada (fig. 59, núm. 14). Otra debe ser clasificada como semi-Quina (fig. 59, núm. 15). Las restantes poseen retoques simples, excepción hecha de un ejemplar en el que el retoque es plano (fig. 59, núm. 16). Se nota dentro del grupo una marcada tendencia a que las piezas sean de tamaño pequeño, dato que, en todo caso, contrasta con lo visto en las simples, donde la tendencia de las piezas viene a ser de tamaño medio.

Raedera de retoque abrupto. Clasificamos en este tipo un ejemplar que posee retoques abruptos y simples, siendo los primeros dominantes, y que se encuentra fracturado en el lateral opuesto al frente de la raedera. Es de técnica Levallois.

Cuchillo de dorso atípico. Una pieza, no excesivamente típica, en la que el dorso natural se complementa con retoques abruptos, parciales y directos. Está rota en su extremo distal y las señales de uso en el filo son muy claras (fig. 59, núm. 17).

Cuchillo de dorso natural. Una pieza en la que, como la anterior, las señales de uso son inconfundibles.

Pieza con muescas. Tres piezas, de las que dos son con muescas directas, una simple y la otra retocada (fig. 59, núm. 18), y otra con muesca inversa, también retocada.

Pieza con retoques abruptos pequeños. Un ejemplar con retoques parciales y directos, de talón liso y de segundo orden de extracción.

5.2.2. ESTUDIO TECNOLÓGICO

Al igual que ya hemos observado en otros yacimientos, nos encontramos con un conjunto seleccionado.

El estudio tecnológico se limita además al material clasificado por la lista-tipo, ya que el resto de las piezas que componen la colección del Museo Arqueológico de Alcoi es notablemente reducido y por ello poco significativo.

En consecuencia, su valor será meramente indicativo.

MATERIA PRIMA

Poco se puede decir en este apartado, ya que la totalidad de las piezas están realizadas en sílex.

Dominan los colores medios y claros, y en muchas ocasiones una pátina lechosa señala un cierto grado de alteración del material.

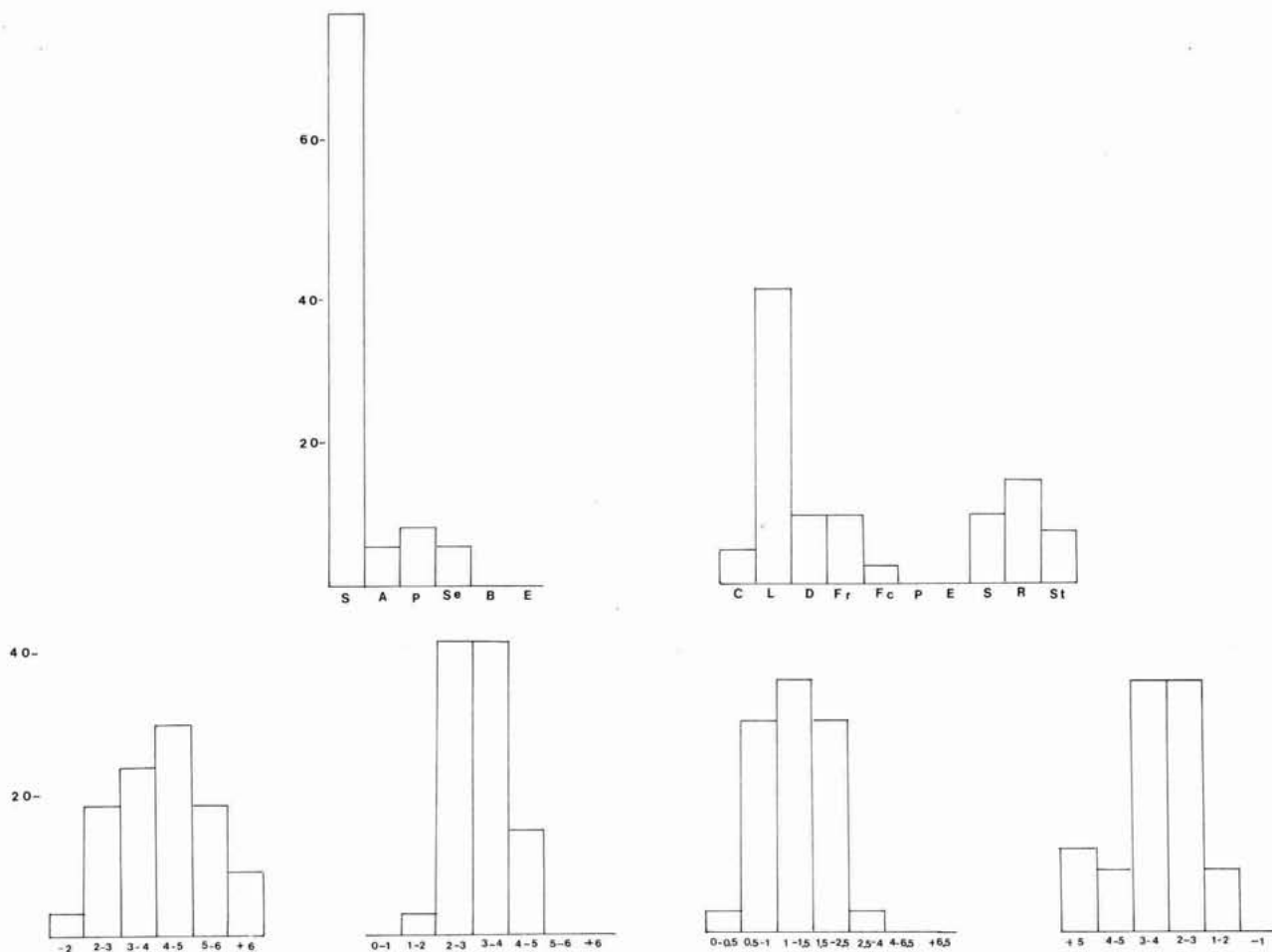
TIPOMETRIA

El estudio de las medidas se ha realizado sobre 34 piezas, ya que las restantes se encontraban notablemente fracturadas.

La distribución por centímetros de las longitudes es la siguiente:

-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
1	6	8	10	6	3

El dominio corresponde a las piezas mayores de 4 cms., que suponen un 55'88% del total (gráf. 66). Y den-



Gráf. 66. Pastor. Longitud, anchura, índices de alargamiento y carenado. Talones y modos de retoque

tro de esta categoría las piezas se concentran fundamentalmente entre los 4 y 6 cms.

Esto hace que, si consideramos el papel jugado por las piezas comprendidas entre los 2 y los 4 cms., consideremos la industria como de **tamaño medio con tendencia a pequeño**.

Por su parte, el estudio de las **anchuras** nos muestra que un porcentaje muy elevado de las piezas, el 82'35, se encuentra comprendido entre los 2 y los 4 cms. (gráf. 6).

1-2	2-3	3-4	4-5	5-6	+6
1	14	14	5	—	—

Las piezas mayores de 4 cms. no superan el máximo de 5 cms., circunstancia que unida a la anterior permite definir a la industria, por lo que respecta a este parámetro, como de **tamaño pequeño**.

Lógicamente, los valores vistos al considerar la longitud y la anchura repercuten en un **índice de alargamiento** con porcentajes más elevados para las piezas mayores a un valor de 1'5 que los vistos en otros yacimientos.

Así, la distribución de las piezas es la siguiente:

Piezas cortas y muy anchas	1
Piezas cortas anchas	10
Piezas cortas estrechas	12
Piezas largas anchas	10
Piezas largas estrechas	1
Piezas muy largas estrechas.....	0
Piezas largas delgadas.....	0

A pesar de ello, son las piezas cortas las que mayor porcentaje alcanzan, suponiendo un 67'64% del total (gráf. 66).

Además, el **índice laminar** es muy inferior al de las piezas largas, ya que las piezas comprendidas entre los valores de 1'5 y 2'5 — que son los que definen a las piezas largas anchas— no suelen alcanzar el índice 2.

El índice laminar es de 11'76, lo que no deja de ser un valor moderado.

Finalmente, el **índice de carenado** permite incluir a la industria entre las de **poco espesor o planas**, siendo el porcentaje alcanzado por las piezas que por sus dimensiones entran en esta categoría de 91'17 (gráf. 66).

El detalle de las piezas espesas, por tipos, es el siguiente:

- Una raedera simple convexa.
- Una raedera doble biconvexa.

— Una raedera transversal convexa.

Es decir, que las piezas espesas, salvo en el caso de la raedera doble, aparecen en los tipos mejor representados, no ligándose a una pieza en especial.

TECNOLOGIA

Atendiendo al **orden de extracción** y diferenciando entre las piezas de técnica Levallois y las que no han sido obtenidas mediante esa técnica de talla, las piezas se distribuyen del siguiente modo:

	L	NL	T
Primer orden	—	1	1
Segundo orden	1	20	21
Tercer orden	8	11	19

Es decir, la explicación del papel predominante de las piezas de segundo orden se encuentra en las piezas de técnica no Levallois, donde la proporción de piezas de tercer orden con respecto a las de segundo es de una a dos.

El estudio de los **talones**, detallando también entre las piezas de una u otra técnica, muestra un neto predominio, en los dos casos, de los talones lisos.

	No		Total
	Levallois	Levallois	
Cortical	—	2	2
Liso	4	13	17
Diedro	1	3	4
Facetado recto	—	4	4
Facetado convexo	1	—	1
Puntiforme	—	—	—
Machadado	—	—	—
Suprimido	—	4	4
Roto	3	3	6
Sin talón	—	3	3

De las 41 piezas existentes, el talón es sólo reconocible en 28 (68'29%). Por lo demás, las proporciones alcanzadas por cada tipo de talón en las piezas de una u otra técnica son muy similares. Refiriéndonos al total de los reconocibles, los porcentajes son los siguientes: los corticales y los lisos suponen un 67'85%, los diedros y los facetados rectos, con valores idénticos, suponen un 14'28% en cada caso. Finalmente, los facetados convexos representan tan sólo un 3'57% (gráf. 66).

La **secuencia estructural** de los diferentes tipos está marcada precisamente por esa dominancia absoluta de los lisos y los corticales, que se separan de los restantes tipos por una ruptura de tercer orden. Su desarrollo es:

$\frac{L + C}{3}$	D	FR	FC	P	M
-------------------	---	----	----	---	---

Los **índices de facetado** amplio y estricto de la industria son, tal y como se deduce del detalle anterior:

IF	32'1
IF ^s	17'8

Las diferencias, a este nivel, entre las piezas Levallois y las no Levallois son mínimas y por ello sin significación.

Por último, atendiendo a la **técnica de talla**, las piezas, según puede desprenderse de los análisis precedentes, se dividen de la siguiente manera:

Levallois	9
No Levallois	32
IL	21'95

El índice Levallois, relativamente alto si no lo obtuviéramos exclusivamente del material retocado, deberá considerarse como meramente indicativo.

5.3.2. ANALISIS DEL RETOQUE

De las 41 piezas que componen la colección, 36 poseen algún que otro tipo de retoques. Las 5 restantes o no están retocadas o poseen sólo señales de uso.

Atendiendo al **modo** la distribución es la siguiente:

Simple	29
Abrupto	2
Plano	3
Sobreelevado	2
Burinante	0
Escamoso	0

El retoque simple es el más utilizado, alcanzando un porcentaje de 80'5. Los demás retoques o bien son inexistentes, caso del burinante o del escamoso, o bien son cuantitativamente marginales, caso de los tres restantes. El detalle de estos últimos, por lo que respecta a las piezas en las que aparecen, es el siguiente:

— El retoque PLANO se encuentra aplicado en una punta musteriense, una raedera simple convexa y una raedera transversal convexa.

— El retoque ABRUPTO, en una raedera de retoque abrupto y en una pieza de retoques abruptos delgados.

— El retoque SOBREELEVADO, en una raedera doble biconvexa y en una raedera transversal convexa.

Las **tendencias** dentro del modo dominante son, a su vez, las siguientes:

— Dentro del retoque SIMPLE hay dos piezas con tendencia a plano y una con tendencia a sobreelevado.

— Dentro del retoque SOBREELEVADO hay una pieza con tendencia a simple.

— Dentro del retoque PLANO hay una pieza con tendencia a simple.

Las frecuencias de aplicación de cada uno de los modos se concretan en la siguiente formulación de la **secuencia estructural**.

$\frac{S}{4}$	P	A	=	SE	B	=	E
---------------	---	---	---	----	---	---	---

En ella el retoque simple, dominante absoluto como ya se podía deducir de su porcentaje, se encuentra separado del retoque plano, su inmediato posterior, por una ruptura de cuarto orden que testimonia la importancia de la diferencia de valores que media entre ellos.

Por lo que hace referencia a la **amplitud**, las piezas retocadas se distribuyen de la siguiente manera:

M. marginales	0
Marginales	24 (66'6%)
Profundos	12 (33'3%)

Datos que señalan la mayor frecuencia de aplicación el retoque marginal (gráf. 66).

Por último, el retoque es en 35 casos directo y sólo en inverso, concretamente en una pieza con muesca.

2.4. ANALISIS TIPOLOGICO Y VALORACION DE LA INDUSTRIA

Nos encontramos de nuevo con un conjunto de piezas muy reducido. Los resultados de este apartado deberán, al igual que los de los apartados anteriores, ser tomados como indicativos. En mayor medida, cuando la selección del material que existe en el Museo de Alcoi no responde a un criterio tipológico ordenado.

	Reales	Esenciales
i)		
Índice Levallois tipológico	7'3	2'6
Índice de Raedera total	73'2	78'9
Índice de Raedera recta	4'9	5'3
Índice Charentiense	56'1	60'5
Índice de Bifaces	0	0
Índice Achelense unifacial	2'4	2'6
Índice Achelense total	2'4	2'6
Índice Quina	—	9'4
Índice Quina + semi-Quina	—	18'8
Índice Tayaciense	2'4	—
Índice de Muecas y Denticulados	7'3	7'9
Grupo I	7'3	2'6
Grupo II	78'1	84'2
Grupo III	2'4	2'6
Grupo IV	0	0

b) Índices técnicos fundamentales

Índice Levallois	21'9
Índice de Facetado amplio	32'1
Índice de Facetado estricto	17'8
Índice Laminar	11'8

La consideración de los índices técnicos nos presenta los mismos problemas que tuvimos al analizar la industria de Cochino. El índice Levallois presenta un valor de 21'95, cifra que parece indicarnos que si la industria no es de técnica Levallois, al menos es de técnica Levallois presente.

Atendiendo al facetado, las dudas desaparecen, ya que ninguno de los dos índices, ni el amplio ni el estricto, alcanzan valores suficientes como para considerar la industria como facetada.

Por su parte, el índice laminar es de valor medio.

Desde una perspectiva tipológica, al analizar el valor del índice de Raedera total y del índice Charentiense, nos encontramos con resultados altos, pudiéndose deducir, sin dudas, la inclusión o pertenencia de la industria a la facies Charentiense.

Siguiendo el análisis tipológico, observamos que el índice Levallois tipológico es, en cuenta esencial, bajo y que, por el contrario, las puntas se encuentran bien representadas.

YACIMIENTO: PASTOR

	Núm.	% real	% ess.	% ess. acum.
1. Lasca Levallois típica	2	4'88	—	—
3. Punta Levallois	1	2'44	—	—
6. Punta musteriense	2	4'88	5'40	5'40
9. Raedera simple recta	2	4'88	5'40	10'80
10. Raedera simple convexa	16	39'02	43'24	54'04
15. Raedera doble biconvexa	2	4'88	5'40	59'44
21. Raedera desviada	2	4'88	5'40	64'84
22. Raedera transversal recta	1	2'44	2'70	67'54
23. Raedera transversal convexa	6	14'63	16'21	83'75
26. Raedera de retoque abrupto	1	2'44	2'70	86'45
37. Cuchillo de dorso atípico	1	2'44	2'70	98'15
38. Cuchillo de dorso natural	1	2'44	2'70	91'85
42. Pieza con muescas	3	7'31	8'10	100
48. Retoque abrupto pequeño	1	2'44	—	—
TOTAL	41	100	100	100

Son rasgos distintivos, a su vez, dentro del grupo de las raederas, el papel predominante que juegan las simples convexas (39'02% del total de la industria y 53'33% de las raederas), la baja proporción de las raederas dobles, que únicamente están representadas en las biconvexas, y la inexistencia de raederas convergentes. El índice de raederas opuestas a dorso natural es de 32. En cuanto a las raederas desviadas, su índice sin ser alto es considerable (5'26 en cuenta esencial).

Los restantes tipos del grupo son las transversales, que tras las simples convexas son las mejor representadas, y un ejemplar de retoque abrupto.

El grupo III es muy bajo y no existen, además, ni raspadores ni buriles.

El grupo Achelense sólo está representado por un ejemplar, unifacial y atípico.

Nos encontramos, finalmente, con una absoluta inexistencia de denticulados y un porcentaje moderado de muescas.

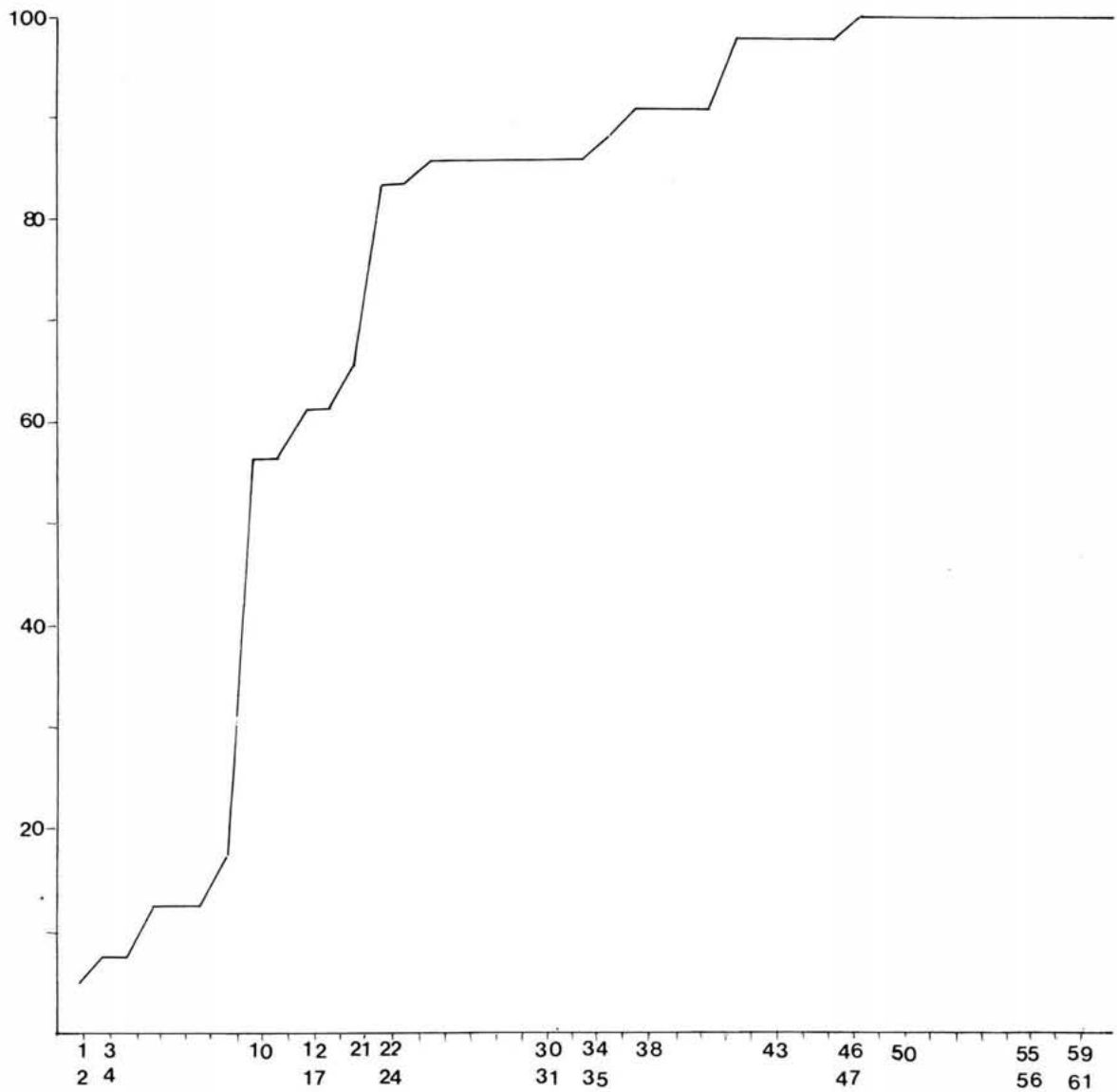
El índice Tayaciense, que quizás pudiera acrecentarse de incluir entre el material clasificado las piezas con retoques simples irregulares y parciales — caso de las dos lascas existentes —, alcanza un porcentaje bajo.

Características todas que, en definitiva, nos permiten relacionar a la industria de Pastor con el Para-Charentiense, tal y como ha sido definido en Cova Negra. Y la única duda posible es la de la validez de la muestra estudiada.

Así, los principales rasgos técnicos y tipológicos que definen los niveles IV al I y superficial de Cova Negra se encuentran también en Pastor:

- Un índice de facetado moderadamente bajo.
- Un alto índice de raederas.
- Un índice Charentiense muy elevado.
- Una proporción considerable de raederas transversales.
- Y un índice Quina moderado.

Las únicas diferencias, el índice laminar y el índice Levallois; y a buen seguro que este último, con la lógica reducción que le impondría el estudio del material no



Gráf. 67. Pastor

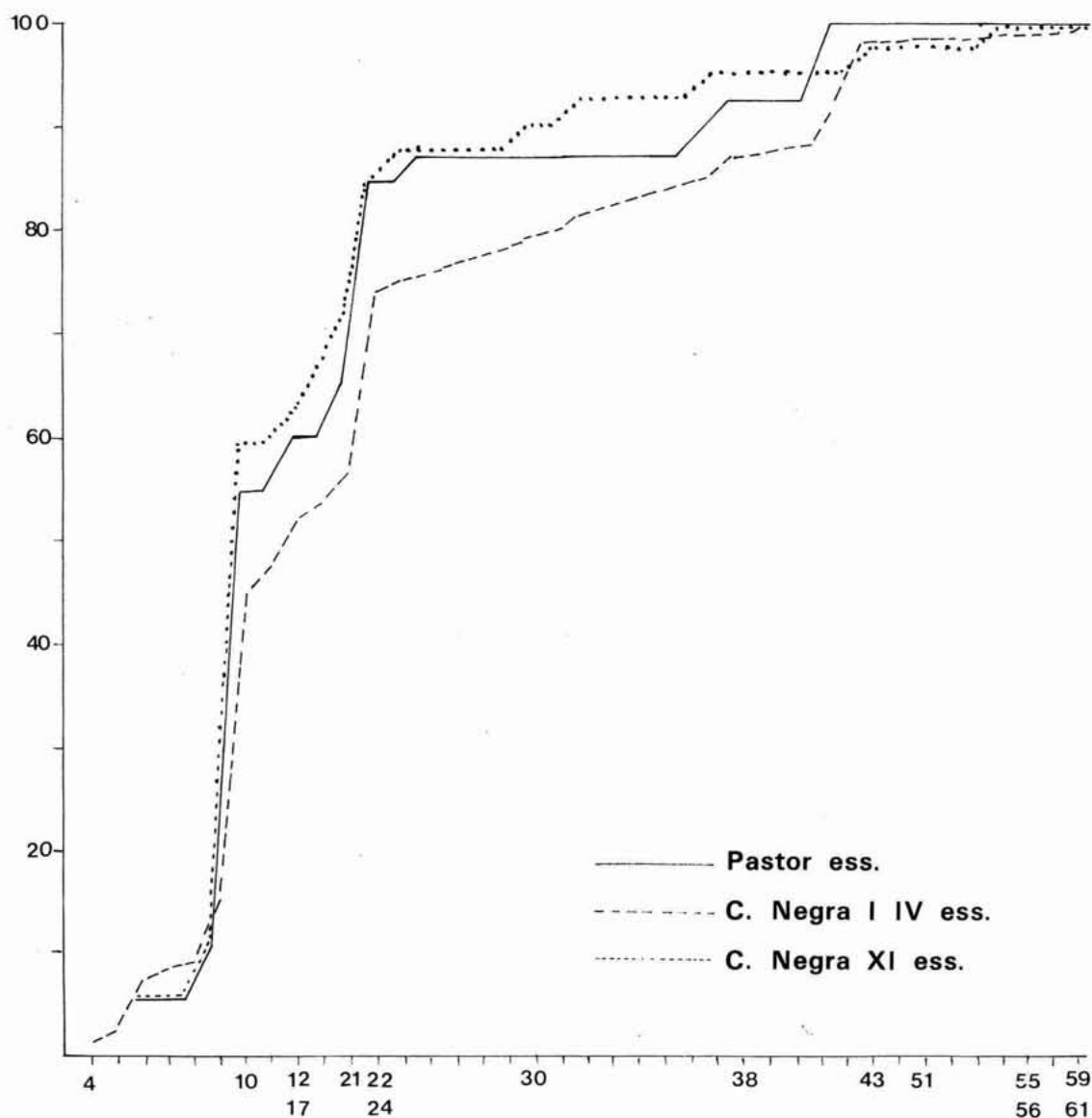
	CN I	CN II	CN XI	PASTOR
IL	13'9	14'6	11'6	21'9
IF	35'8	36'4	21'6	32'1
IF _s	20'9	20'9	13'5	17'8
ILam	5'4	5'4	2'9	11'8
IR	72'4	74'4	82'1	78'8
IC	48'6	52'2	58'9	60'5
IQ	9'1	8'2	8'8	9'4
21	3'8	5'6	5'1	5'4
22-24	18'2	22'2	12'8	18'9
III	6'3	3'3	7'7	2'6
IV	5'8	5'6	2'6	0

retocado, quedaría dentro de los márgenes en los que se encuentran los niveles de Cova Negra.

El parecido, por ejemplo, llega a ser importante con los niveles I y II de Cova Negra y la única diferencia es la que se produce en el porcentaje de denticulados, que se compensa al considerar también las muescas.

Sin embargo, hay algunos índices que apuntan hacia el nivel XI del mismo yacimiento, fechado como se recordará en el Würm I. Concretamente, los de raedera y charrentiense y el del grupo IV.

Con todo, no es posible valorar si esta ambivalencia de rasgos tipológicos pudiera tener una significación cronológica precisa, toda vez que según de los datos que se derivan de la cata practicada por Segura y Cortell en el yacimiento, parece desprenderse un momento relativamente frío y húmedo para la formación de gran parte de su relleno.



Gráf. 68.

5.3. OTROS YACIMIENTOS DE LAS CERCANIAS DE ALCOI

Además de los mencionados yacimientos de la Cova del Pastor o El Salt, hay en las comarcas del Comtat y la Alcoià una amplia serie de yacimientos cuyos materiales se encuentran depositados en los fondos del Museo Arqueológico de Alcoi y en el Centre d'Estudis Contestans de Cocentaina y de los que, total o parcialmente, hemos realizado su estudio.

5.3.1. YACIMIENTO DE SUPERFICIE DE PENELLES

El yacimiento coincide con una serie de campos cultivados situados en la partida de Penelles, de la que toma el nombre y posee una extensión aproximada de 500 × 300 metros.

Descubierto por miembros del Centre d'Estudis contestans se han recogido en este yacimiento varios miles de

piezas integradas por abundantes nódulos, fragmentos informes, esquirlas y lascas. Todo ello fruto de numerosas recolecciones en superficie.

La observación directa del yacimiento (Fletcher, 1982) durante el año 1980 y en compañía de P. Ferrer, E. Moltó y E. Catalá, miembros del mencionado Centre, y de P. Fumanal y M. Dupré, del Departamento de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, permitió comprobar la existencia en las cercanías de un afloramiento de sílex en forma de nódulos de iguales características y tamaño de los que aparecen dispersos por los campos. Circunstancia que confirmó la impresión de que nos encontrábamos ante un conjunto en el que, además de existir un elevado número de fragmentos de origen natural, las piezas se hallaban transformadas como consecuencia del retoque mecánico, favorecido en este caso por el trabajo continuado de la superficie con tractores.

Vistas las mismas características en el material hasta

entonces recogido decidí, siguiendo el amable ofrecimiento de los miembros del Centre d'Estudis, clasificar los materiales correspondientes a una de las colecciones, y considerarlos como representativos del total, pues no existían concentraciones significativas en el yacimiento y la recolección no había sido sistemática.

En el estudio del material se han considerado como piezas con retoques mecánicos los siguientes casos:

— Aquéllas en las que la pátina del retoque es diferente del resto de la superficie de la pieza. Este caso es fácil de registrar porque la práctica totalidad del material se encuentra alterado en superficie, siendo el color blanco lechoso, y los retoques mecánicos profundos sacan a la luz el color melado del sílex.

— Aquéllas en las que los bordes están machacados. Este pseudo-retoque se produce con facilidad en el material alterado.

— Aquéllas en las que el retoque es abrupto o espeso y da lugar a lados de retoque alterno o de retoque alternante e irregular.

Igualmente, se ha tenido en cuenta el número de lados afectados por el retoque y, cuando la tipología de la pieza parecía normal, se ha distinguido si su clasificación se hacía con claridad, con dudas o con muchas dudas.

El inventario del material estudiado es el siguiente:

Lasca Levallois atípica. Un ejemplar, con córtex. Todo el contorno posee retoques mecánicos quedando el talón suprimido.

Punta pseudo-Levallois. Un ejemplar, clasificado con dudas. El talón está roto y posee retoques simples muy marginales y continuos en el extremo distal.

Raedera simple recta. Un ejemplar. Muy claro. El retoque es simple y escaleriforme y está realizada sobre lasca Levallois atípica de tercer orden con talón facetado recto (fig. 60, núm. 1).

Raedera simple convexa. Siete ejemplares. Uno posee parte del frente afectada por retoques mecánicos del tipo «machacado», el retoque «normal» es simple, profundo, directo y parcialmente escaleriforme, el talón está roto y no es Levallois. Dos ejemplares los clasificamos con más dudas por estar los frentes afectados de retoques más frescos, son en los dos casos piezas de segundo orden y talón liso. Otro es de tipo Quina, con retoques mecánicos inversos (frescos) en el lado opuesto (fig. 60, núm. 2). En dos ejemplares los retoques mecánicos son poco importantes no afectando al frente de la raedera (fig. 60, núms. 3 y 4). El retoque es simple, continuo y directo y el talón liso, siendo una de segundo y otra de tercer orden. Finalmente, otro ejemplar, afectado por retoques mecánicos de pátina fresca en la parte proximal, es de retoque simple, continuo y directo, de tercer orden, talón roto y técnica no Levallois.

Raedera convergente cóncavo-convexa. Dudoso ejemplar, en el que uno de los frentes es de retoque sobreelevado y profundo mientras que el otro, abrupto y parcialmente alternante, parece mecánico (fig. 60, núm. 5). El talón es liso y es de tercer orden y no Levallois.

Raedera sobre cara plana. Una pieza de frente lateral convexo y retoque simple y marginal. Los otros lados

están machacados y poseen retoques de pátina fresca. El talón es liso y es de tercer orden. Atendiendo a la talla puede considerarse como una lasca Levallois atípica.

Cuchillo de dorso natural. De talón liso, de tipo clactoniense y al límite de poder ser considerado como una raedera.

Pieza truncada. Tres ejemplares. La tipología frustra de dos de ellos nos hace dudar de su clasificación, pues los retoques abruptos del extremo distal se combinan con otros, irregulares, en los demás filos. El otro, más típico, es de retoque abrupto y continuo, sobre lasca de segundo orden de talón liso (fig. 60, núm. 6).

Pieza con muescas. Cuatro ejemplares y todos muy dudosos. En uno la muesca es simple e inversa, pero aparece en la parte proximal, suprimiendo el talón. Otra pieza, de muesca también clactoniense, posee retoques abruptos pequeños en el filo opuesto. El tercer ejemplar posee una muesca simple, pequeña, que interrumpe en su parte medial una especie de frente de raedera obtenido mediante retoque simple marginal. Y el último, de muesca retocada, posee en el filo opuesto retoques alternantes e irregulares.

Denticulado. Tres ejemplares. Uno dudoso por el soporte, que es informe, el retoque es simple con tendencia a sobreelevado y posee otros irregulares en el filo opuesto. Los otros dos, más típicos, son de retoque simple, directo en un caso e inverso en el otro.

Pieza con retoques abruptos espesos o pequeños en un lado. Diez ejemplares.

Pieza con retoques machacados o bifaciales irregulares en un lado. Treinta y siete ejemplares.

Pieza de retoques abruptos espesos o pequeños en dos o más lados. Nueve ejemplares.

Pieza con retoques machacados o bifaciales en dos o más lados. Cuarenta y dos ejemplares.

Pieza con retoques alternos espesos o pequeños. Doce ejemplares.

Esquirlas. Cuarenta piezas en las que también suelen ser frecuentes los retoques mecánicos.

Informes. Veinticuatro piezas.

Núcleos. Veintisiete ejemplares: uno discoide, seis irregulares planos, dieciocho informes y un *chunk*.

Además, existen seis piedras de fusil, una hoja rota en su extremo distal y una concha perforada (*Acanthocardia tuberculata*).

5.3.2. YACIMIENTO DE SUPERFICIE DE LA SOLANA DE CARBONELL

El yacimiento, cuya localización exacta se desconoce, se encuentra en el término municipal de Alfara. Se trata de una pequeña colección formada por nueve piezas de sílex, sigladas con esa procedencia y depositadas en el Museo de Alcoi.

Su inventario es el que sigue:

Raedera transversal convexa. Un ejemplar de buen tamaño (fig. 60, núm. 7), del subtipo con muesca clactoniense adyacente, obtenido por retoque simple profundo. El talón es cortical.

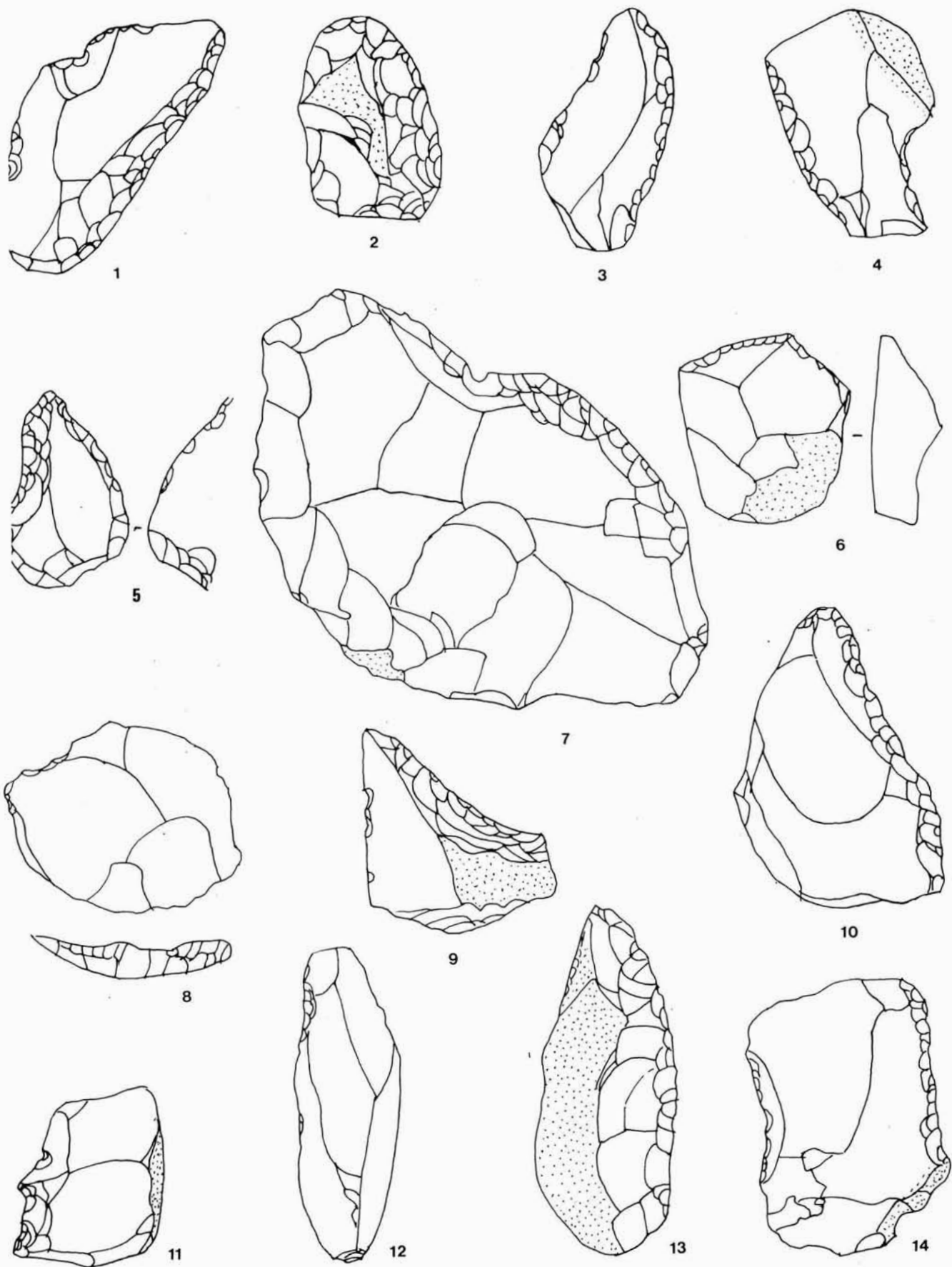


Fig. 60. Penelles. Solana de Carbonell. Cova d'Estroch. Cova dels Canalons

Pieza con muesca. Dos piezas dudosas. Una está fracturada en su extremo proximal y posee retoques irregulares que parecen mecánicos y la otra, rota también, posee las muescas en la parte proximal.

Denticulado. Un ejemplar muy dudoso. El retoque es alternante, combinándose el simple con el abrupto. La pieza, una hoja, es de técnica Levallois.

Lascas. Cuatro, las cuatro con retoques parciales e irregulares, de aspecto mecánico.

Esquirlas. Un ejemplar.

5.3.3. COVA D'ESTROCH

Pequeña cavidad sita en el Barranco de Vilanova, en el Mas de la Cova d'Estroch, término de Cocentaina, concretamente en las laderas del Monte Alberri (Visedo, 1959).

En las inmediaciones son frecuentes los afloramientos de sílex.

El material se encuentra depositado en el Museo de Alcoi.

El detalle de los órdenes de extracción y los talones del material retocado y el no retocado es el que sigue:

Lascas	C	L	D	I	P	R	S/T
Primero	—	—	—	—	—	—	—
Segundo	3	4	3	1	—	3	—
Tercero	—	10	—	1	2	3	3
Hojas							
Primero	—	—	—	—	—	—	—
Segundo	1	1	—	—	—	—	—
Tercero	—	1	—	—	—	—	—

Hemos estudiado las siguientes piezas:

Lasca Levallois típica. Un ejemplar de talón facetado convexo y forma subcircular (fig. 60, núm. 8).

Lasca Levallois atípica. Dos piezas. Una de talón roto y otra, hoja, de talón cortical y segundo orden.

Raedera simple convexa. Dos piezas. Una sobre lasca de segundo orden y talón roto y la otra sobre lasca de tercer orden y talón liso, casi al límite con la recta. En las dos el retoque es simple.

Raedera simple cóncava. Dos piezas. Una de retoque sobreelevado escaleriforme (fig. 60, núm. 9) y otra, en realidad cóncavo-convexo, de retoque simple (fig. 60, núm. 10).

Cuchillo de dorso natural. Dos. Dudosos por lo que hace referencia a las señales de uso que se confunden con los retoques mecánicos.

Pieza con muesca. Un ejemplar, sobre lasca de tercer orden de talón liso.

Denticulado. De frente opuesto a dorso cortical. El talón es diedro (fig. 60, núm. 11).

Lascas. Veintidós piezas. La mayoría con retoques irregulares.

Hojas. Tres ejemplares.

Esquirlas. Seis ejemplares.

Informes. Un ejemplar.

Núcleos. Uno, discoide plano.

5.3.4. YACIMIENTO DE SUPERFICIE DE EL CANTALAR

Yacimiento también del término de Cocentaina que se encuentra entre el Mas de la Peña y Santa Bárbara. Las piezas que hemos estudiado se encuentran depositadas en el Museo de Alcoi.

Lasca Levallois típica. Hoja de buen tamaño y talón puntiforme. En uno de los lados posee una pequeña muesca retocada (fig. 60, núm. 12).

Raedera simple convexa. Opuesta a dorso natural. Laminar y de talón liso. El retoque es simple e invasor, (fig. 60, núm. 13).

Raedera sobre cara plana. Sobre lasca de segundo orden de talón liso, de tipo clactoniense. El retoque es simple con tendencia a plano y en el lado opuesto posee retoques irregulares que casi forman una microdenticulación.

Cuchillo de dorso natural. El retoque ¿de uso? aparece repartido por todo el filo. La pieza está sobrepasada lateral y distalmente. El talón es cortical.

Pieza con muescas. Dudosa. Las muescas, obtenidas por retoques alternantes, no llegan a formar denticulación. Existen retoques abruptos en el extremo distal.

Lascas. Dos ejemplares. Uno de segundo orden con talón liso y otro de tercer orden con el mismo tipo de talón.

5.3.5. YACIMIENTO DE SUPERFICIE DE ELS DUBOTS

Se han citado también materiales musterienses, que no hemos visto, en este yacimiento que, al parecer, se extiende por los términos de Alcoi, Penaguila y Benifallim (Belda, 1946 y Pericot, 1946).

En concreto, Pericot habla de puntas y raederas musterienses y de la existencia de algunas piezas con «pátina cheleo-achelense» y lascas clactonienses.

5.3.6. COVA DELS CANALONS

Yacimiento situado en la partida de Llacunes, en la cuenca del Polop, a apenas 3 Kms. del yacimiento del Salt, concretamente en el barranco del río Barxell (Visedo, 1959).

La cueva en la actualidad se encuentra vaciada y sus materiales dispersos por las cercanías.

Del material depositado en el Museo de Alcoi destacan las piezas siguientes:

Raedera simple recta. De retoque simple y sobre lasca Levallois de talón liso. En los restantes lados posee retoques irregulares (fig. 60, núm. 14).

Raedera simple convexa. Dos ejemplares. Los dos opuestos a dorso cortical y obtenidos mediante retoque simple profundo. El talón es liso y clactoniense en uno de ellos y está suprimido en el otro. Concretamente este ejemplar (fig. 61, núm. 1) posee retoques mecánicos que desfiguran ligeramente el frente retocado.

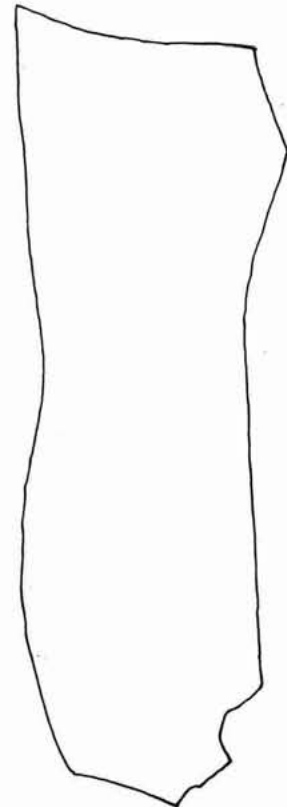
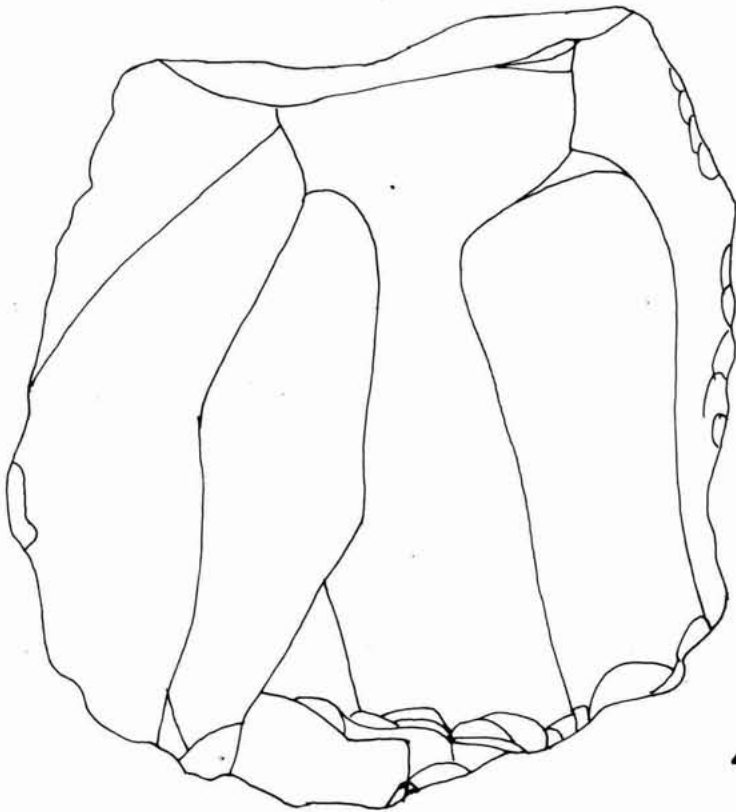
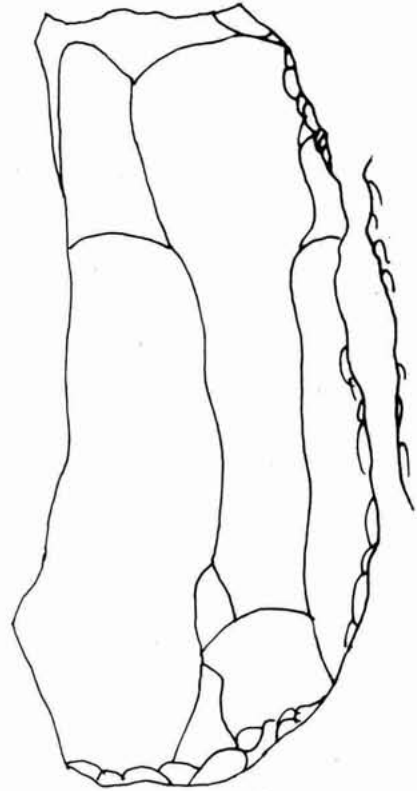
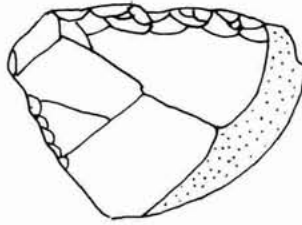
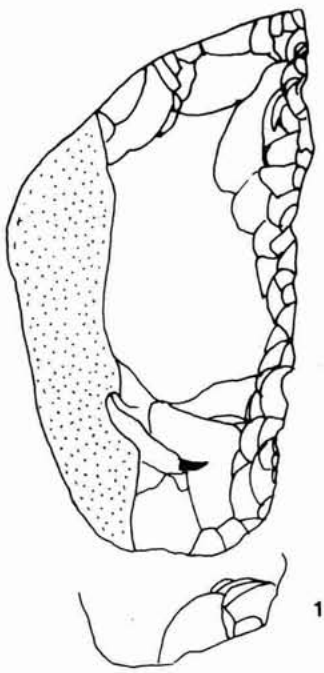


Fig. 61. Cova dels Canalons. La Aigueta Amarga. Terrazas del Serpis

Raedera transversal convexa. De talón cortical y frente obtenido por retoque simple (fig. 61, núm. 2).

Cuchillo de dorso natural. Sobre hoja de segundo orden y talón liso.

El resto de las piezas está frecuentemente afectado por el retoque mecánico que las desfigura totalmente.

5.3.7. YACIMIENTO DE SUPERFICIE DE LA AIGUETA AMARGA

Yacimiento que al igual que el anterior se encuentra localizado en la cuenca del río Palop.

El material, muy alterado y de textura semejante a la de la Cova dels Canalons, se encuentra totalmente desfigurado por el retoque mecánico.

Las piezas predominantes son las de segundo orden, con talones lisos o rotos.

El retoque mecánico se distingue con facilidad por la pátina, más fresca, y normalmente aparece en las formas de machacado y alterno-profundo.

Algunas piezas parecen de técnica Levallois, destacando un ejemplar de gran tamaño, atípico, con retoques irregulares en uno de los lados (fig. 61, núm. 3).

Se intuye la presencia de raederas (varias simples y una que parece desviada) y de algún raspador (fig. 61, núm. 4). Esta pieza ya más dudosa.

5.3.8. OTROS YACIMIENTOS DEL POLOP

Se han recogido también colecciones más o menos amplias en otros puntos de la cuenca del Polop, tal y como son Fontanelles, Riquer, La Cordeta, Manzaneda y la Ermita de Polop.

En todos ellos nos encontramos de nuevo con conjuntos totalmente desfigurados por los retoques mecánicos.

Normalmente se trata de lascas de segundo orden de talón liso o roto y de técnica no Levallois, mezcladas con piezas frustra de aspecto informe o nucleiforme.

5.3.9. TERRAZAS DEL SERPIS

Etiquetada como encontrada en las terrazas del Serpis (Alcoi), sin poderse determinar el sitio exacto, existe en el Museo de Alcoi una gran lasca de técnica Levallois y talón liso, con señales de uso, en la que, por el tamaño y forma, puede intuirse una cronología prewürmense (fig. 61, núm. 4). Junto a ella hay otras dos lascas, de tamaño menor, y también con señales de uso.

Lo cierto es que el hallazgo permanece aislado y no se conocen por el momento otras referencias similares que pudieran poner de manifiesto la existencia de unos niveles del Paleolítico Inferior ni en Alcoi ni en las zonas próximas.

A modo de consideración final, podemos señalar los siguientes puntos sobre todos estos yacimientos que acabamos de ver.

- En la mayoría de los casos las colecciones son insuficientes para poder atribuir las a un grupo concreto del musteriense.

- El análisis en las colecciones más amplias se ve seriamente dificultado por la acción del retoque mecánico que bien como consecuencia de acciones naturales (rodamiento, acción de las raíces, etc.), bien como resultado de

las labores agrícolas, es claramente observable en la mayor parte de las piezas.

- Técnicamente, estas colecciones no parecen alejarse de lo visto en Salt, con un equilibrio en el material retocado entre las piezas de 2 a 4 cms. y las de más de 4 cms., una fuerte proporción de piezas de segundo orden, un alto porcentaje de talones lisos y un cierto empleo de la técnica Levallois.

- La relación de algunos de estos yacimientos con afloraciones de sílex, con cuyas piezas informes o nucleiformes, afectadas también por los retoques mecánicos, se mezclan las piezas de mejor factura, parece propiciar la idea de que su ocupación haya podido estar en relación con el aprovisionamiento de materia prima. Y no sólo en época musteriense sino en posteriores, como bien se puede deducir de las piedras de fusil o de trillo y de la concha marina perforada que aparece en Penelles (1). Sin embargo, la falta de recolección de las esquirlas y restos de talla y la ausencia de un control espacial de los restos recogidos impiden una afirmación más rotunda de esta posibilidad.

5.3.10. COVA DE TEULAR

En realidad una covacha de unos 3 metros de boca y 2 de profundidad, situada en la vertiente E. del monte de San Cristóbal, en un recodo a la entrada del Barranc del Cinc. A unos dos kilómetros de Alcoi. Descubierta por Ponsell en 1935 y publicado el material en 1958, cuenta como en 1942 fue totalmente destruida al abrirse en el lugar donde estaba una cantera.

El yacimiento, cuyos materiales se encuentran en el Museo de Alicante, ha sido objeto de duras controversias, llegando a formular Pascual, siendo director del Museo de Alcoi, las siguientes afirmaciones: «Como yacimiento prehistórico no ha existido más que en la imaginación de cierto "arqueólogo", que con fines egoístas y nada científicos, ha tenido la osadía de publicarlo con materiales recogidos posiblemente de Cova Negra de Bellús» (Pascual, 1975, págs. 24-25).

Sea como fuere, Ponsell distingue dos niveles de excavación, el primero con algunos restos de cerámicas, una punta de flecha y lascas, de 30 cms. de profundidad y tierra verdoso-rojiza con algunas piedras; y el segundo, de unos 25 cms. y más reducido en extensión, de tierra color gris con franjas amarillas, y gris oscuras, con menor cantidad de piedras, en el que aparece el material musteriense.

La excavación, según este mismo autor, se realizó estableciendo cuatro sectores y obtuvo, en total, 170 piezas, relacionadas con el Musteriense, de las que 107 se clasificaron como material retocado.

Señala Ponsell el predominio de las piezas de talla Levalloisiense sobre las clactonienses, y un predominio de puntas y raederas, y acaba concluyendo que se trata de un yacimiento de ocupación estacional de largo espectro

(1) El sílex de este afloramiento se parece bastante a alguna de las variedades que aparecen en la Cova de l'Or (Beniarrés), que se encuentra a unos 8 ó 9 Kms. de distancia.

onológico, pues «el material encontrado se corresponde en el de diferentes niveles de Cova Negra» (pág. 21).

La tipología empleada, ya algo desfasada y poco propia para una redefinición del conjunto y la ausencia de datos técnicos más concretos nos impiden una valoración de la industria. Únicamente nos cabe señalar que, al menos en el material dibujado, se confirma la poca entidad de los denticulados, la abundancia de las raederas, en una buena representación de las simples convexas y algunas transversales y desviadas, y un cierto empleo de técnica Levallois. Las puntas parecen, también, estar documentadas por algún ejemplar y el espesor de las piezas no favorece que el retoque Quina sea abundante, aunque en alguna pieza sí que está presente (fig. 10, núm. 38).

Todo ello nos lleva a pensar más en un Charentiense que en otro tipo de industria, no pudiendo descartar, sin embargo, la posibilidad de un Musteriense Típico rico en raederas.

3.11. COVA BENEITO

Es este un yacimiento descubierto hace pocos años y del que se acaba de publicar un primer avance de su secuencia industrial y estratigráfica.

Se encuentra en la vertiente izquierda del río Agres, en el lugar denominado «El Cotet», en el término municipal de Muro de Alcoi.

La cavidad, de unos 8 × 7 metros de superficie, ha proporcionado hasta la fecha, según indican Iturbe y Cortell (1982), sus excavadores, una secuencia estratigráfica de la que se pueden distinguir cuatro «bloques»:

- A) Nivel superficial.
- B) Niveles de Paleolítico Superior.
- C) Nivel de discontinuidad con 2 breves lentejones.
- D) Niveles musterienses.

El nivel de discontinuidad y lentejones, inmediatamente subyacente a una interesante industria atribuida por Iturbe y Cortell al Auriñaciense Final, ha proporcionado sólo un raspador carenado, de buen tamaño y una hojita de retoque semiabrupto marginal, parcial y lateral.

Los niveles musterienses, de los que se ha profundizado un total de 75 cms., han proporcionado, a su vez, un conjunto de 84 piezas retocadas que los autores optan por subdividir, atendiendo a su evolución interna, en tres niveles:

Nivel 351-381. Queda definido por el equilibrio entre raederas y denticulados (25%). Las raederas son simples o transversales, generalmente de retoque marginal. El número de piezas del Paleolítico Superior es elevado (G III = 13'6%) y el grupo Levallois es bajo (6'8). Hay nume-

rosos cuchillos de dorso natural. Aparecen también dos hojitas de retoque semiabrupto marginal y un colmillo de lince perforado. Características que les hace pensar en un Musteriense Típico o en un Musteriense Charentiense.

Nivel 381-406. Además de producirse una disminución del número de piezas, se observa un predominio de los denticulados sobre las raederas.

Nivel 406-424. Con abundantes raederas laterales y convergentes, de retoque muchas veces profundo, no hay técnica Levallois ni piezas del Paleolítico Superior.

Un rasgo general de la industria de los tres niveles viene constituido por el bajo índice de facetado, tanto amplio como estricto. El nivel 351-381 posee unos índices de facetado de 21'3 y 16'4 y los del nivel 381-406 son de 11'9 y 7'5.

El material es, desde luego, muy apretado para cualquier tipo de deducción y corresponde, además, a una zona excesivamente reducida, debiéndose esperar a los resultados de nuevas campañas para valorar esta sucesión. Por lo demás, el número de puntas pseudo-Levallois parece algo exagerado (15 piezas) y el porcentaje de raederas rectas se constituye, de confirmarse, en una clara nota distintiva de la industria de este yacimiento, con relación a los restantes del País Valenciano.

YACIMIENTO: COVA BENEITO

(Según Iturbe y Cortell, 1982)

	351-381	381-406	406-424
1. Lasca Levallois típica	1	—	—
4. Punta Levallois retocada	2	—	—
5. Punta pseudo-Levallois	8	2	5
9. Raedera simple recta	4	1	6
10. Raedera simple convexa	2	1	—
18. Raedera convergente recta	—	—	2
19. Raedera convergente convexa	—	—	2
22. Raedera transversal recta	1	1	—
23. Raedera transversal convexa	3	1	—
30. Raspador típico	2	1	—
32. Butil típico	3	—	—
36. Cuchillo de dorso típico	1	—	—
38. Cuchillo de dorso natural	4	—	2
42. Util con muescas	3	1	3
43. Denticulado	6	5	3
46. Retoque abrupto espeso	—	—	1
54. Muesca en extremo	2	—	2
62. Diversos	2	1	—
TOTAL	44	14	26

6. OTROS YACIMIENTOS VALENCIANOS

Agrupamos aquí una serie corta de yacimientos que abarcan la geografía de todo el País Valenciano y en los que se ha señalado la existencia de Musteriense. La información se limita en todos a la simple noticia.

En la provincia de Castellón y procedente del *Desierto de las Palmas* existe una raedera simple recta, recogida en

superficie que parece marcar la existencia de un yacimiento musteriense todavía no localizado (Jordá, 1951).

En la provincia de Valencia, en el término municipal de Corbera de Alzira, en el Abric de l'Ombria de Carles (Fletcher, 1980 y 1982) se han recogido algunos materiales de tipología musteriense, entre ellos una raedera.

Finalmente, en la provincia de Alicante existen otros tres yacimientos donde esta etapa ha sido señalada.

Se trata de la Cova del Corb (Ondara), en la que Breuil, tras realizar una prospección, cita la existencia de una «brecha osífera muy antigua y extremadamente dura» en la que aparecen dientes de cabra y cévido y lascas pequeñas de sílex, con tipos «característicos de la industria musteriense» (Breuil, 1914, pág. 252) y Obermaier (1925) habla de un Musteriense Típico. El Castell del Riu (Aspe), donde igualmente se ha citado la existen-

cia de tipos musterienses pequeños (Bañón, 1949; Ramos, 1952). Y el Peñón de Ofra (Aspe), donde Jiménez de Cisneros (1907) cita la existencia de una punta musteriense recogida en superficie. Al parecer hay que descartar de esta pequeña lista a la Cova de les Calaveres (Benidoleig), relacionada también en alguna ocasión con el musteriense (Gómez, 1932; Almagro, 1947; Fletcher, 1956), pero para la que recientemente se ha negado esta posibilidad (Aparicio et alii, 1982).

V. CONSIDERACIONES FINALES

Vistos los diferentes yacimientos que integran el actual *corpus* del Musteriense valenciano, nos parece oportuno dar paso a algunas consideraciones generales sobre la secuencia del Paleolítico Medio de esta zona.

Y de entrada, no queremos dejar de señalar que aunque contamos con un número más elevado de yacimientos de los que se conocían por los años cincuenta, fechas en las que realizaron las últimas síntesis sobre el Musteriense de la fachada mediterránea, lo cierto es que la información que poseemos de muchos de estos yacimientos es bastante somera, en la mayoría de los casos por estar en proceso de excavación. Por ello, Cova Negra sigue desempeñando hoy, como entonces, un papel preeminente en la comprensión del Musteriense valenciano. Y no porque su sucesión haya de orientar necesariamente a la de los restantes yacimientos, sino porque es el único que a la vez que abarca un amplio período cronológico que recorre las dos primeras fases del Würm, nos permite, también, una discusión de las diferentes unidades industriales enmarcada en las correspondientes fases crono-estratigráficas, abriendo incluso la posibilidad de establecer la tendencia evolutiva de alguna de sus principales industrias.

Es de esperar, con todo, que muy pronto la información de otros yacimientos se sume a la de Cova Negra y con ello podamos salir de la provisionalidad en que nos movemos tanto en el campo de la definición industrial como en el paleoambiental y crono-estratigráfico, pues es bien sabido que estos análisis exigen el concurso de más de un yacimiento si lo que se quiere es llegar a resultados sólidos.

Donde también se ha producido una notable variación con respecto al panorama que se tenía en los años cincuenta es en el resto de la fachada mediterránea y regiones más inmediatas, multiplicándose no sólo el número de yacimientos, sino el número de tipos de musterienses estudiados.

Recordemos al respecto y sin querer trazar su inven-

tario, el Musteriense de Denticulados de Romaní y Agut (Ripoll y Lumley, 1965), el Musteriense Típico de Mollet I (Ripoll y Lumley, 1965), el Charentiense de tipo Quina de Ermitons (Pericot y Fullola, 1975), el Charentiense de tipo Ferrassie de la Bóbila de Sugranyes (Ripoll y Lumley, 1965 y Lumley, 1971), el Musteriense Típico con buena proporción de denticulados de las terrazas de Calahorra (Utrilla y Pascual, 1981), el Charentiense de tipo Quina de Eudoviges (Barandiarán, 1975-76), el Musteriense de Tradición Achelense de Porzuna (Vallespí et alii, 1979), el Musteriense Típico de Horá (Botella y Martínez, 1979), el Musteriense Típico rico en raederas de la Carigüela (Lumley, 1969-b), el Musteriense de tradición Achelense de Villanueva del Mesía (Carrasco et alii, 1978), el Charentiense de la Zajara I (Vega, 1981), el Charentiense de tipo Quina de Las Grajas (Benito del Rey, 1976-b) o el Musteriense típico de Gorham's (Waechter, 1951 y 1964).

Difícil es pensar, a la vista de todas estas variantes, en una secuencia evolutiva del Musteriense simplificada o de carácter general. Por el contrario, todo indica que nos encontramos con una riqueza industrial y una variedad de grupos que nada tiene que envidiar de las señaladas en otras zonas de Europa Occidental.

En definitiva: no es posible intentar avanzar en el estudio de las relaciones que pudieron darse en toda esta extensa área geográfica si no es partiendo antes de una mayor profundización regional; máxime cuando un buen número de yacimientos se encuentra en fase de excavación o de estudio (1).

(1) Que sepamos, están en curso de elaboración tres tesis doctorales sobre el Musteriense (una en Cataluña a cargo de J. Maroto, que estudia especialmente los yacimientos de Serinyà y de manera particular los niveles musterienses de l'Arbreda; otra, de ámbito mediterráneo, por B. Galván, con un trabajo exhaustivo sobre la Cova del Salt; y otra, centrada en el núcleo de Granada, a cargo de G. Vega, que, entre otros, estudia el rico yacimiento de la Carigüela).



Fig. 62. Yacimientos del Paleolítico Medio Valenciano: 1. Desierto de Las Palmas; 2. Barranco de Carcalín; 3. Las Fuentes; 4. Cova del Bolomor; 6. Cova Samit; 7. Cova del Túnel; 8. Cova Negra; 9. Cova de la Petxina; 10. Penya Roja; 11. Cova Foradà; 12. Cova del Corb; 13. Cova de les Calaveres; 14. Cova Beneito; 15. Penelles; 16. Cova d'Estroch; 17. Abric del Pastor; 18. Yacimientos del Polop (Canalons, Aigueta Amarga); 19. El Salt; 20. Els Dubots; 21. Cueva del Cochino; 22. Penyó d'Ofra; 23. Castell del Riu

CARACTERÍSTICAS TIPOMÉTRICAS DEL MUSTERIENSE VALENCIANO

Centrándonos en el Musteriense valenciano, la idea que prevalece cuando se estudian las industrias de sus diferentes yacimientos es la de que nos encontramos dentro de un mundo en apariencia relativamente uniforme.

Dos son las razones que explican esta impresión: las características tipométricas de los diferentes conjuntos y la descripción mayoritaria, con pocas excepciones y además conflictivas, de las distintas unidades industriales al rupo Charentiense. Con todo, las dos deben matizarse.

Todas las industrias, con la única excepción de Pastor —y la poca entidad numérica del conjunto estudiado nos obliga a tomarlo en un sentido indicativo— son, efectivamente, de tamaño pequeño. Sin embargo, es posible observar una *ligera* variación tipométrica entre los yacimientos septentrionales (Cova Negra, Petxina, Fuentes) y los meridionales (Salt, Cochino y Pastor), estos últimos son industrias —al menos por lo que respecta al material etocado— algo mayores, esto es, con una proporción más levada de piezas de tamaño superior a los 4 cms.

La variación tipométrica se produce sólo en el parámetro correspondiente a las longitudes, no registrándose diferencias significativas en las anchuras de las piezas. Y así, tenemos que mientras en Cova Negra, Petxina y Fuentes el porcentaje de piezas de longitud mayor de 4 cms. oscila entre un 17 y un 35%, en Cochino y Salt esta proporción se mueve entre un 40 y un 50%.

Las variaciones de longitud repercuten *atenuadamente* en los índices de alargamiento, notándose una tendencia más firme en los yacimientos alicantinos a tener una mayor proporción de *piezas largas*.

No es posible, sin embargo, establecer una relación entre tipometría y tipología, y en este caso la negación se convierte en un rasgo distintivo de alguna de las industrias de tipo Ferrassie. Rasgo que, por otra parte, no hace más que sumarse a los que también se dan en el orden tipológico, quedando definido el Ferrassie de esta zona por su «especificidad» con relación a las industrias del S. de Francia o de Italia. Y diremos al respecto, que de no haber sido por los índices laminares muy bajos del Ferrassie de las capas 3-6 de Petxina, hubiéramos dudado de la validez del índice de Las Fuentes o de Salt y Cochino II, considerando, incluso, la posibilidad de que en Salt estuviésemos ante un Musteriense Típico rico en raederas algo influenciado por el Charentiense. Y ello sin omitir que más de una vez hemos pensado que quizás nuestro análisis, al no haber podido estudiar la totalidad de las piezas de Cochino o de Salt, ha podido pasar por alto la existencia de una mayor diversificación industrial que la señalada.

Por lo demás, las variaciones del índice laminar son muy marcadas en un mismo yacimiento, de unos niveles a otros. En el caso concreto de Cochino pasamos, por ejemplo, de un índice de 12'5 en el nivel III a otro de 5'4 en el nivel II.

Únicamente nos ha sido posible contrastar los resultados tipométricos de las industrias musterienses valencianas con las de los yacimientos de Eudoviges y Los

Casares, y en los dos casos hemos comprobado el menor tamaño del Musteriense valenciano.

Del resto de la Península no disponemos de datos publicados, y únicamente podemos señalar que se intuye una cierta relación con el tamaño también pequeño de L'Arbreda y Mollet, según hemos podido deducir del material expuesto en el Museo de Bañolas (1).

Por lo que respecta a otras industrias extrapeninsulares de ámbito mediterráneo, las similitudes parecen claras con las industrias Tayacienses, con el Quina Arcaico y con el Pontiniense, pero ni con éstas, ni con algunas industrias yugoslavas donde también se ha señalado un tamaño reducido, no ha sido tampoco posible contrastar nuestros datos.

El tamaño reducido de las industrias musterienses valencianas contribuye, sin duda, a dar un aspecto «arcaico» a las piezas, sobre todo cuando el soporte es corto y de segundo orden y se combina, como es frecuente, con talones lisos. No debemos, sin embargo, perder de vista que este fenómeno se produce como consecuencia del tamaño reducido de la materia prima, y produce esa peculiar impresión sólo en las industrias adscritas al Charentiense de tipo Quina, de bajo índice Levallois y una mayor proporción de piezas espesas.

DIVERSIFICACION DEL CHARENTIENSE VALENCIANO

Así como la tipometría se relaciona estrechamente con la materia prima, al no favorecer las piezas grandes ni de componente laminar, no es posible recurrir a ella para explicar las características técnicas o tipológicas de las industrias. Todo lo más, se nos ocurre, podemos justificar desde la anchura y proporciones de las lascas, la buena representación de las raederas transversales.

Las variaciones existentes en la secuencia de un mismo yacimiento en los órdenes técnicos —pasando de momentos de amplia utilización de la técnica Levallois o de un empleo moderado del facetado a otros en que ninguna de estas técnicas se emplea más que de forma totalmente marginal— o tipológico —con importantes oscilaciones en el índice de raederas desviadas, o en los porcentajes de muescas, denticulados y útiles del Paleolítico Superior—, invalidan la posibilidad de establecer explicaciones generales a partir de la tipometría y obligan a considerar que existe una complejidad industrial que, con mucho, supera el planteamiento de que nos encontramos ante un musteriense de «carácter» regional adaptado a las peculiaridades de la materia prima.

Por el contrario, al considerar las variaciones técnicas y tipológicas de los distintos yacimientos estudiados, hemos establecido la existencia de al menos cinco grupos de industrias diferentes: el Charentiense de tipo Quina, el Para-Charentiense, el Charentiense de tipo Ferrassie, el Musteriense Típico rico en raederas y el Musteriense de

(1) Aprovechamos la ocasión para agradecer a su director, J. Tarrús, la amabilidad con que nos enseñó las colecciones allí expuestas.

tradición Achelense, este último pobre en elementos bifaciales y rico en raederas. Pudiéndose, además, profundizar en la evolución de alguno de estos grupos a lo largo de las dos primeras fases del Würm.

A su vez, la interestratificación en Cova Negra del Para-Charentiense y el Charentiense de tipo Quina nos indica que nos encontramos ante conjuntos industriales bien diferenciados, incluso desde el Würm I, que evolucionan más o menos contemporáneamente en la zona.

Esta diversificación dentro del grupo Charentiense, con procesos que raramente se encuentran representados en una misma zona (Quina Inicial y Para-Charentiense del Würm I) y que significan un importante dinamismo industrial, hace de la zona valenciana una de las más atractivas de cara a su estudio. En mayor medida cuando, como ya hemos dicho, es posible establecer las tendencias evolutivas de la mayor parte de las variantes representadas.

El *Quina Inicial*, documentado en los niveles inferiores de Cova Negra, muestra unas características técnicas y tipológicas muy parecidas a las de los yacimientos franceses de igual cronología —Combe-Capelle, Baume Bonne—. Semejanza que apunta en la perspectiva de considerar que en todas estas industrias concurre un fondo industrial común que entronca con el denominado *filum* clactoniense, que bien pudiera denominarse Proto-Charentiense en los momentos correspondientes al Riss III.

Este Quina Inicial o del Würm I se caracteriza en el orden técnico por una cierta utilización de la técnica Levallois, que sin embargo queda por debajo del porcentaje requerido para poder considerar a una industria como de carácter Levallois, un predominio de los talones lisos y una escasa representación de las hojas. Tipológicamente queda definido por el moderadamente alto índice de raederas, un índice Charentiense más bien bajo, una diversificación bastante buena dentro del grupo de las raederas, especialmente numerosas en las desviadas, las de retoque alterno y las de sobre cara plana, una baja proporción de puntas y un notable desarrollo de los denticulados, circunstancia que se ajusta bien a la idea de su alta cronología. Finalmente, el retoque de tipo Quina alcanza en estos momentos una buena proporción.

A la vista de la secuencia de Cova Negra, este Quina Inicial evoluciona hacia constantes industriales más próximas de las normalmente señaladas en los yacimientos fechados en el Würm II, en momentos todavía del Würm I o del Würm I-II.

Su evolución se centra especialmente en una pérdida de importancia de la técnica Levallois, un mayor índice Charentiense, particularmente enriquecido en la proporción de raederas transversales, y una mayor importancia de las muescas. El retoque Quina se utiliza con más frecuencia.

Elementos que se mantienen son: la proporción tan sólo moderadamente alta de las raederas, el buen papel que desempeñan las desviadas y el alto porcentaje de denticulados, notándose también una cierta diversificación en la composición del grupo de las raederas.

Por último, ya con una cronología encuadrable en el Würm II, vuelve a documentarse el Charentiense de tipo Quina en Cova Negra con una composición industrial muy próxima de la que acabamos de ver y altamente coinci-

dente con la de otros yacimientos franceses de igual cronología.

La industria muestra tan sólo alguna peculiaridad con relación a ese Quina que le antecede —cronológicamente antiguo e industrialmente ya evolucionado— en el aumento del índice de raederas, que en esta ocasión puede calificarse de alto sin más paliativos, y un elevado grupo III, que en todo caso no hace más que proseguir una tendencia ya iniciada en los conjuntos de tipo Quina que le preceden.

Por lo demás, esta sucesión evolutiva del Charentiense de tipo Quina, tan poco frecuente en los yacimientos de Europa Occidental, no hace más que resaltar el interés que en el futuro tiene el poder fijar con criterios estratigráficos más precisos la evolución que sigue en Cova Negra esta facies industrial, tarea que ya se está avanzando desde los trabajos en curso.

El *Charentiense de tipo Ferrassie*, documentado por ahora en un número mayor de yacimientos que el Quina, posee, además del consabido mayor índice Levallois, un índice de facetado algo más elevado y unos índices de raedera y Charentiense también mayores, especialmente por enriquecimiento de las raederas simples convexas y, en términos generales, una mayor representación de las dobles y las convergentes. Por contra, los grupos III y IV están menos desarrollados y lo mismo ocurre con el índice de retoque Quina, que en algunos casos llega a ser sumamente bajo.

Las variaciones existentes en las proporciones alcanzadas por las raederas desviadas, especialmente numerosas en los niveles inferiores de Petxina, quizás pudieran interpretarse como significativas de una cierta evolución, coincidiendo los momentos más antiguos con los mayores porcentajes, y, en todo caso, acercan al Ferrassie de Petxina al Ferrassie Arcaico o Inicial de la Baume des Peyrards.

Rasgos peculiares del Ferrassie valenciano son los moderados índices Levallois tipológicos y, salvo en el nivel III de Cochino, el escaso índice laminar. También destaca la baja proporción de piezas de lados retocados convergentes.

Una tercera variante del Charentiense, en cuyo aislamiento ha sido determinante la idea de profundizar el máximo en las diferencias existentes entre los diferentes conjuntos industriales y que no siempre resulta fácil de clasificar, es el *Para-Charentiense*.

Esta variante industrial, claramente entrocada en el grupo Charentiense, corona las secuencias de Cova Negra y Petxina, documentándose también en los niveles inferiores de Cova Negra y en el yacimiento alicantino del Abric del Pastor.

Las diferencias entre el Para-Charentiense y el Charentiense de tipo Quina se cifran en la mayor proporción de raederas, el mayor índice Charentiense, el porcentaje más elevado de raederas transversales, la menor entidad de las raederas desviadas, la proporción menor de denticulados y más reducida utilización del retoque Quina. Rasgos que en el Para-Charentiense se combinan en el orden técnico con una mayor utilización de la talla Levallois y de la técnica del facetado.

Las diferencias con el Charentiense de tipo Ferrassie,

ás atenuadas que con el de tipo Quina, se concretan en el enor índice Levallois y en la mayor proporción de raederas transversales, siendo, así mismo, mucho más constante el valor del índice de retoque Quina, que se mueve entre unos valores de 6 y 10.

Estas circunstancias, sumadas a las que se derivan de la parcialidad de alguna de las colecciones estudiadas y al hecho de que provengan de excavaciones antiguas, obligan a una necesaria cautela y provisionalidad a la hora de valorar estas industrias, debiéndose señalar que la que predomina al estudiar las variantes señaladas dentro del Charentiense valenciano es la de que, sea por sus particularidades de carácter regional sea por su complejidad, significativa tal vez de un origen común y un desarrollo paralelo, entre las diferentes industrias hay una serie de rasgos comunes que hacen que sus diferenciaciones, sobre todo al comparar los yacimientos del Albaida con los de otras zonas, no siempre sean fáciles.

Las otras dos industrias —el Musteriense Típico y el Musteriense de tradición Achelense— son, aparentemente, más conflictivas y su clasificación no resulta en ningún caso «cómoda». Y no hay que obviar que sólo a partir de los resultados de las campañas actualmente en curso podemos retomar su entidad y entrar en su caracterización con nuevos datos y argumentos. Por ahora, nos es imposible resolver la duda de si efectivamente nos encontramos con variantes industriales profundamente influenciadas del substrato o fondo charentiense que es hegemónico en la zona o, por el contrario, las «peculiaridades» morfológicas de estas industrias son exclusivamente el resultado de mezclas con las industrias charentienses entre las que se encuentran interestratificadas.

Recordemos al respecto que el nivel VIII de Cova Negra, calificado de *Musteriense Típico en raederas*, lo era ante todo como consecuencia de la distorsión que provocaba su elevadísimo grupo III, muy por encima de los porcentajes normales en las industrias de tipo Quina.

Esta clasificación, aunque realizada con reservas, se apoya en algunas comparaciones —Pendo XIV y XIII— y no debe omitir tampoco la existencia de una diferenciación bastante clara entre la industria del nivel VIII y las de los niveles entre los que se encuentra, en los dos casos un Charentiense de tipo Quina. Diferencias que, resumidamente, cifraríamos en los mayores porcentajes de raederas dobles y bifaciales, la menor proporción de desviadas —elemento que rompe un rasgo común en todo el yacimiento al Charentiense de tipo Quina— y el menor índice de retoque Quina. Igualmente el índice laminar, el más elevado del yacimiento, refuerza la idea de esa diferenciación industrial.

Pero no sólo en nuestra zona hemos podido comprobar las dificultades que encierra la definición o adscripción de algunos conjuntos a la hora de decidirse entre un Musteriense Típico rico en raederas y un Charentiense y una de las cuestiones que repetidamente nos hemos planteado al estudiar los yacimientos del SE. francés es la de que hasta qué punto en aquellos lugares donde el Charentiense se desarrolla con fuerza, éste no matiza o influye en el Musteriense Típico.

Es la duda, en resumidas cuentas, que subyace en la caracterización del nivel VIII de Cova Negra o en la industria de las capas superiores del Salt, y la inexistencia de

una sistematización de la variante enriquecida en raederas del Musteriense Típico, desde una perspectiva que contemple su tendencia evolutiva y sus matices regionales, es una de las razones que obligan, por el momento, a dejar esta cuestión abierta.

Por lo que respecta al *Musteriense de tradición Achelense* del nivel V de Cova Negra, ya señalamos la posibilidad de que se hallase diluido y desfigurado entre las unidades industriales entre las que se encuentra, pues no se aisló en su excavación. Con todo, ha de tratarse de una variante del MTA de tipo A, pobre en bifaces y relativamente rica en raederas, y aunque por el momento no es posible superar una cierta indefinición su problemática enlaza con la de aquellos otros yacimientos señalados en los últimos años en los que junto a un elevado número de raederas, de marcado carácter Charentiense, aparecen también bifaces de tipología discordante —Dau, Cabral, Metayer y Comte.

Un dato a resaltar en la zona valenciana es la buena representación y variedad de las industrias Charentienses, coincidiendo así con el SE. francés.

Sin embargo, aunque no faltan en el resto de la vertiente mediterránea peninsular las industrias charentienses (Ermitons, Gegant, Bóbila de Sugranyes, Perneras, Zajara I y Las Grajas), no es posible definir sobre la existencia o no de una diversificación en las industrias semejante a la de la zona objeto de nuestro estudio.

En todo caso, un hecho a constatar es que los mayores vínculos entre la zona valenciana y el SE. francés se producen durante el Würm I, sobre todo en las industrias del Quina Inicial y el Ferrassie Arcaico, observándose después un cierto distanciamiento, significativo, quizás, de la existencia de procesos evolutivos diferenciados.

Así, por ejemplo, no hemos podido encontrar en la zona objeto de nuestro estudio, la variante oriental del Ferrassie, que tan profusamente aparece en Provenza y Languedoc (Baume de Peyrards, Baume Bonne, Tonneau, etc.), a lo largo del Würm II, ni existen relaciones estrechas entre el Quina de los niveles VI-VII de Cova Negra y las industrias de Esquicho-Grapaou o Figuiet, y desde luego faltan en el País Valenciano las variantes del Musteriense de Denticulados tan profusamente documentadas en aquella zona (Breuil, Hortus, Tournal, etc.), e incluso en Cataluña (Romaní y Agüt).

Fenómenos de iguales características, con pulsaciones de evolución regional diferenciada y otras de clara identidad industrial y cultural, se dan también durante la etapa siguiente —el Paleolítico Superior— y nos indican que en la región mediterránea, ya desde fechas muy tempranas, a la vez que podemos hablar de una provincia arqueológica más o menos definida y con indudables elementos en común, encontramos también un importante dinamismo interno que favorece fenómenos de diversificación y complejidad cultural notablemente elevados.

LA TRANSICION PALEOLITICO INFERIOR-PALEOLITICO MEDIO EN EL PAIS VALENCIANO

No es posible, por el momento, establecer en el País Valenciano ningún tipo de relación entre las industrias

pre-würmienses y las del Würm Inicial. Este punto, sumamente atrayente a la hora de explicar el inicio mismo del Musteriense en la zona se ve totalmente condicionado en su planteamiento por la poca entidad de los yacimientos del Paleolítico Inferior.

Los datos que hoy poseemos del Paleolítico Inferior se limitan a la aparición de una bifaz amigdaloidal en Oropesa (Castellón), relacionada con el Abbevillense final o el Achelense Inferior (Esteve, 1956), la más reciente aparición en Cau d'en Borrás, también en Oropesa, de industrias de *choppers* recogidas en una sedimentación de tipo brechoide junto a numerosos restos de fauna y que han sido relacionadas con el Paleolítico Arcaico (Gusi, 1978), y la aparición en el yacimiento del Tossal de la Font (Vilafamés) de un fragmento de húmero y un fragmento de coxal humanos, junto con abundantes restos de fauna y dos lascas, conjunto para el que se ha propuesto una cronología provisional del Pleistoceno Medio (Gusi et alii, 1980). Otras noticias más imprecisas hablan también de la existencia de Paleolítico Inferior en Alcoi (Aparicio, 1980) y en la cuenca del Vinalopó, sin que por el momento se pueda valorar su importancia.

En el resto de la vertiente mediterránea peninsular, sin ser numerosos, no faltan los yacimientos con industrias encuadrables en este amplio período.

En Cataluña, el Paleolítico Inferior ha sido citado en numerosos puntos, sobre todo de la provincia de Gerona (Canal, 1977; Canal y Carbonell, 1978; Carbonell y Canal, 1979; Carbonell et alii, 1976; Carbonell et alii, 1978; Vent et alii, 1978), destacando los yacimientos del Puig d'Escalat —relacionado con el Achelense superior— y del Puig d'en Roca —adscrito al Paleolítico Inferior Arcaico.

A su vez, en la provincia de Granada está el interesante yacimiento de la Solana de Zamborino (Botella et alii, 1976), clasificado en el Achelense final. Sin olvidar, dentro también de esta provincia el yacimiento de Cullar-Baza (López y Ruiz, 1977), o en la de Murcia el de la Cueva de la Victoria (Carbonell et alii, 1981), ambos relacionados con el Paleolítico Inferior Arcaico.

Sin embargo, faltan por completo, tanto en la zona valenciana como en el resto del litoral mediterráneo peninsular, las referencias sobre la existencia de industrias de cronología pre-würmiense relacionables con el Proto o Pre-Charentiense, y su ausencia plantea un cierto problema de filiación, pues lo normal es que las industrias de tipo Quina del Würm I se vinculen genéticamente con ellas tanto en el SW. (Micoque, capa 3; Tares) como en el SE. francés (Tayaciense de Baume Bonne o de Caune de l'Aragó) o en Italia (Protopontiniense de Sedia del Diavolo o de Monte della Gioie) (Bourgon, 1957; Rigaud y Texier, 1981; Lumley, 1976; Taschini, 1976).

La relación industrial, constatada en páginas anteriores, entre el Charentiense de tipo Quina Inicial de los niveles XIV-XII de Cova Negra y el del SE. francés, algo distante de la zona objeto de nuestro estudio, obliga a la aceptación de un fuerte difusionismo desde el foco del Roselló, donde se encuentra el yacimiento de la Caune de l'Aragó, difusionismo que aunque no es imposible de admitir, dada la amplitud de la escala cronológica en la que nos movemos, tampoco tiene por qué negar la posibilidad de que en la misma zona valenciana, o en otros puntos más próximos, haya también podido desarrollarse una

industria Proto-Charentiense. Idea que, por lo demás, no parece entrar en contradicción con lo que actualmente sabemos de las industrias del llamado *filum* clactoniense, ampliamente repartidas en el resto de Europa y especialmente en el Mediterráneo Occidental.

A favor de esta última posibilidad está, en nuestra opinión, el alto grado de complejidad evolutiva que muestra el Charentiense valenciano ya desde los primeros momentos, pero justo es reconocer que esta cuestión no puede plantearse hoy más que a título de hipótesis.

LA TRANSICION PALEOLITICO MEDIO-PALEOLITICO SUPERIOR EN EL PAIS VALENCIANO

La posibilidad, en numerosas ocasiones formulada, de que el Musteriense perdure en la zona valenciana hasta momentos cronológicamente contemporáneos de las industrias del Paleolítico Superior Inicial, explicando así el retraso del comienzo de esta etapa en la zona, es algo que no puede resolverse estratigráficamente desde Cova Negra, ya que la remoción que afecta al nivel superficial del yacimiento impide su análisis sedimentológico y la correspondiente interpretación crono-estratigráfica.

La información que en ese sentido puedan proporcionarnos otros yacimientos en proceso de excavación (Penya Roja, Cova Foradá y Cova de Beneito), es probable que en el futuro permita avanzar más en la resolución de esta cuestión.

Con todo, es posible acotar algo más los términos de esta problemática. En primer lugar, comparando las industrias que ocupan una posición final, o superior, dentro de los yacimientos estudiados y, en segundo término, desde la consideración misma del inicio de la secuencia del Paleolítico Superior en el País Valenciano y en el resto de la fachada mediterránea.

Nada tiene que ver la industria del nivel I de Cova Negra, o la recogida en superficie en la campaña de 1982, o la de la capa superficial de Petxina —si aceptamos su carácter evolucionado con respecto al nivel superficial de Cova Negra— con el *Musteriense Tardío* señalado por Combier en el *nivel 1 de Maras* (Combier, 1967), industria para la que se ha propuesto una cronología del Würm II-III o incluso Würm III inicial y que se caracteriza por un alto índice Levallois técnico y tipológico ($IL = 55'3$ e $ILty = 46'2$), un índice de facetado elevado ($IF = 59'6$ e $IFs = 41'4$), una altísima proporción de hojas ($ILam = 44'8$), unos índices de raedera y charentiense bajos ($IR = 24'8$ e $IC = 5'8$) y unas proporciones elevadas, por el contrario, de denticulados ($G IV = 24'9$) y piezas del Paleolítico Superior ($G III = 27'9$), industria que, por lo demás, parece evolucionar desde un Musteriense algo atípico de técnica Levallois elevada y un número también importante de denticulados fechado en el Würm II final.

Tampoco parece fácil la relación de estos niveles de Cova Negra o Petxina con el *Musteriense de Denticulados* rico en cuchillos de dorso natural y de facies Levalloisense señalado por Lumley durante el Würm II-III en *Journal o San Francesco* (Lumley, 1969 y 1971), o con el Musteriense de Denticulados señalado por Ripoll y Lum-

y (1965), en los yacimientos catalanes de *Romaní* y *Agut*, te aunque de bajo índice Levallois técnico y escasa técnica de facetado, se caracteriza por la elevada proporción de denticulados.

E igualmente, las diferencias son importantes con los veles «Post-Musterienses» de la *Grotte de l'Hyène* (Mirard, 1978), donde desde un Musteriense Típico de bajo índice Levallois y poco facetado, pero de alto nivel laminar (capas IVb6 a IVb4), se pasa a un Musteriense «special», de iguales características técnicas y caracterizado por una proporción moderada de denticulados y un alto porcentaje de cuchillos de dorso natural, que llegan a representar hasta un 24'5% de la industria, sustituyendo a las raederas, que quedan por debajo del grupo del Paleolítico Superior.

Por lo demás, las diferencias con las industrias que ordena relaciona con el origen del Perigordense —los veles del Musteriense de Tradición Achelense de tipo B y Pech de l'Azé o de Gordeville (Bordes, 1954-55, 1974 y 1976), son también muy marcadas: el nivel C de Pech de l'Azé se caracteriza por un bajo índice Levallois (IL = 9'8), un índice de facetado medio (IF = 53'8 y 25'6) y un índice laminar bajo (ILam = 19'1), todo ello en un contexto industrial de alta proporción de raederas y unos grupos III y IV bastante desarrollados (13'6 y 35'7, respectivamente), especialmente en los cuchillos de dorso, mientras que la industria del nivel superior de Gordeville, también con pocas raederas, y alto índice Levallois y laminar, llega a alcanzar un 50% de piezas del grupo del Paleolítico Superior, con una representación especialmente buena de los cuchillos de dorso (IAu = 28'1).

Los únicos paralelos que pueden encontrarse en la idea de la posición cronológica avanzada de los niveles superiores de Cova Negra o Petxina, son las industrias que Lumley (1969 y 1971) ha señalado en *Balauzière*, donde parece que el Quina perdura hasta el Würm II-III, y en *Baume Bonne*, donde es un Musteriense típico rico en raederas y de facies levalloisiense el que parece perdurar hasta el inicio mismo del Würm III y con todo, ninguna de estas industrias parece mostrar una clara relación con las del País Valenciano.

La perduración del Musteriense valenciano, caso de que efectivamente se haya producido, tiene un carácter estrictamente regional y deriva del Para-Charentense del Würm II, tal y como fue definido en Cova Negra. Y los momentos terminales de Cova Negra y Petxina, sea su cronología del Würm II o de un momento más avanzado, sólo se diferencian del Para-Charentense en la pérdida de importancia de la talla Levallois, un ligero descenso del porcentaje de raederas, especialmente notable en los transversales, y un aumento, también poco importante, de los denticulados y las muescas, pero sin que aumente el índice laminar y sin que se noten cambios en el grupo del Paleolítico Superior.

Mezcladas con las piezas pertenecientes a estos momentos, aparecen en Cova Negra otras de adscripción leptolítica pero de cronología avanzada (Solútreo-Gravetiense), que invalidan la posibilidad de pensar en una transición hacia el Paleolítico Superior.

El examen de los niveles superiores de los restantes yacimientos valencianos no hace más que confirmar la idea de una falta de relación entre el Musteriense y el

Paleolítico Superior: Petxina se mueve en un índice laminar de 3'6, con un grupo del Paleolítico Superior de 4'6 en cuenta esencial, existiendo sólo una pieza que puede considerarse leptolítica, un raspador de hocio plano, pieza que por sí sola nada nos puede decir; Cochino registra precisamente en el nivel superior una disminución del índice laminar y el grupo III se mueve dentro de unos valores más bien bajos (5'9) y se compone de piezas poco significativas —un raspador atípico, lateral, y un perforador—; Salt tiene en el nivel «indeterminado», que pudiera ser el superficial, cuatro piezas del grupo III —un raspador, dos buriles y un perforador— pero ni el índice laminar ni el aspecto general de las industrias permiten formular la existencia de un «momento» relacionable con el Paleolítico Superior. Y con los otros dos yacimientos que hemos estudiado —Pastor y Fuentes— ocurre otro tanto, nada indica un momento de transición o mezcla, siendo sus materiales plenamente coherentes con la cronología musterense que se les atribuyen, pues ni la punta de dorso ni el trapecio que se encontraron en Fuentes indican un momento relacionable con el inicio del Paleolítico Superior en la zona.

Desde la otra perspectiva, analizando el inicio de la secuencia del Paleolítico Superior valenciano, esta impresión de falta de transición, de lo que en otro tiempo se denominó el mustero-auriñaciense, se confirma también, y de hecho nos encontramos con un Paleolítico Superior que cuando aparece está ya formado y es cronológicamente avanzado.

Así, los niveles más antiguos del País Valenciano son los de los niveles de base de Mallaetes, momentos que según nos indican Fortea y Jordá (1976) son de una pobreza de ocupación bastante marcada, asistiéndose a «los balbuceos de la ocupación por parte del *Homo sapiens* en la comarca de Gandía» (pág. 135). Y en efecto, los materiales son escasos y, con excepción del hueso, de tipología poco definida. Nos encontramos con un conjunto que se compone de apenas 22 piezas líticas —algunos raspadores, buriles y muescas, un denticulado y dos raederas y, dominando numéricamente, las piezas de retoques continuos— y tres piezas de hueso muy interesantes: un punzón de sección triangular y dos azagayas losángicas de sección aplanada, una de ellas de 22 cms. de longitud (Fortea y Jordá 1976; Miralles, 1982).

Este momento, encuadrable en el Auriñaciense Típico o Clásico, se encuentra ampliamente documentado en el resto del litoral mediterráneo —nivel B de Reclau Viver, L'Arbreda (Soler, 1982), Pernerias, Ambrosio e Higuera (Fortea, 1973; Cacho 1980)— y testimonia, como ya han señalado otros autores, un primer momento de amplia ocupación del Auriñaciense en toda esta zona, contrastando vivamente con la más limitada extensión del Proto-Auriñaciense o Auriñaciense O, hasta la fecha señalado únicamente en Cataluña, donde Soler (1982) lo cita en los niveles inmediatamente por encima del Musteriense de l'Arbreda, en el nivel inferior de Reclau Viver, en Romaní y, con mayores dudas, en Mollet I.

De aceptar esta lista de yacimientos, deducimos que el Auriñaciense O se encuentra superpuesto a diferentes conjuntos Musterienses, no pudiéndose, por tanto, establecer una vinculación, al menos posicional, con un tipo determinado de industria, ya que en Mollet I tenemos

Musteriense Típico, en Romaní un Musteriense de Denticulados y en l'Arbreda, según indica el propio Soler (1979), un Musteriense Típico que precisamente en los niveles finales tiende al Charentiense por su enriquecimiento de raederas.

Ni que decir tiene que la publicación de las excavaciones en este último yacimiento, todavía en curso, nos proporcionará una interesante información sobre el proceso de tránsito y la cronología del paso Musteriense-Paleolítico Superior Inicial en la zona septentrional del mediterráneo peninsular.

En la zona valenciana la espera también se impone para los atractivos yacimientos de Peña Roja, Cova Foradá y cova de Beneito, donde afortunadamente se documentan niveles de estos dos períodos. Por ahora, por qué no decirlo, los datos son, sin embargo, algo confusos y contradictorios.

En Peña Roja, por ejemplo, se ha señalado un potente Musteriense de base al que se superpone otro, superficial, al que se ha dividido en dos capas, una inferior con pocas piezas, pero que, por la aparición de un raspador en hocico, se ha atribuido, aunque con reservas, al Auriñaciense, y otra, superior, con raspadores, buriles y piezas de borde abatido, que, por ahora, no se ha calificado (Aparicio, 1980).

En la Cova Foradá, el proceso parece diferente, pues se ha llegado a indicar la existencia de un momento (capas 3 y 4) en el que las piezas musterienses se mezclan con las leptolíticas, dando lugar, según Aparicio, a la consideración, ya recogida páginas atrás, de que se asiste a una sustitución lenta y gradual del Medio al Superior (Aparicio, 1980).

En Beneito, los excavadores señalan en las conclusiones de su nota preliminar sobre el yacimiento, que «es de lamentar la discontinuidad existente entre el Musteriense y los niveles auriñacienses. Será preciso, pues, encontrar otros yacimientos que nos ayuden a entender el problemático paso al leptolítico arcaico» (Iturbe y Cortell, 1982, pág. 44), términos que coinciden con la calificación que se da al nivel que media entre el Musteriense y el Auriñaciense Final (nivel de discontinuidad y lentejones). Pero lo cierto es que en el dibujo del corte los dos lentejones que aparecen en ese nivel, de unos 50 a 75 cms. de potencia, se califican de Auriñaciense Típico y Auriñaciense indeterminado (pág. 36), y el lentejón superior proporcionó un raspador carenado en hocico y algunos restos de talla y el inferior un fragmento de hojita con retoque semiabrupto, marginal, parcial y lateral. Datos que parecen hablar más en favor de una pobreza de ocupación que no de una discontinuidad, y que además, por las connotaciones que lleva implícita la pieza de retoque semiabrupto, plantean un indudable problema interpretativo de cara a la cuestión del comienzo de la secuencia Auriñaciense del yacimiento.

Justo es reconocer que estamos tratando de datos provisionales y fragmentarios y no es posible valorarlos en todas sus consecuencias, pero indudablemente se impone una profundización en los problemas que plantean tanto la Cova Foradá como la de Beneito. Y al respecto hemos de señalar que, de no confirmarse la perduración cronológica del Musteriense más allá del interestadial Würm II-III —perduración que, además, no tiene por qué ser generali-

zada a toda la zona— nada impide que en el futuro pueda ampliarse por la base de secuencia Auriñaciense, tal y como ocurre en Cataluña, pues como es sabido el Auriñaciense de Mallaetes se ha fechado en el 29.690 ± 560 BP.

Ahora bien, los datos que en la actualidad disponemos no permiten proseguir por esta línea, e incluso parecen más propicios a la idea de que nuestro Auriñaciense aparece ya en un momento formado, correspondiendo al Auriñaciense Clásico, y lo que, desde luego, no se documenta, por el momento en los niveles finales del Musteriense valenciano es la existencia de un proceso de tránsito, por evolución, hacia el Paleolítico Superior, ya que entre una y otra fase median importantes diferencias industriales.

ACERCA DE LA RELACION ENTRE EL ATERIENSE Y EL MUSTERIENSE VALENCIANO

Otro de los puntos al que queremos referirnos antes de finalizar es al de la posible relación entre el Musteriense terminal valenciano y el Ateriense, pues, como es bien sabido, durante algunos años constituyó una de las tesis que se sostuvieron a la hora de valorar las características de los niveles superiores de Cova Negra y Petxina.

La idea, argumentada desde la aparición de algunas piezas pedunculadas en los niveles superiores de estos dos yacimientos, se desarrolló en los años de apogeo de las teorías partidarias de un contacto continuado entre África y la Península y encontró su momento más álgido cuando, en 1953, Jordá, tras el descubrimiento de una punta en sus propias excavaciones en Cova Negra, consideró que era necesario admitir la existencia de «elementos pre-aterienses o aterienses» en el nivel A de este yacimiento (Jordá, 1953, pág. 12).

Ciertamente, la cuestión quedó algo matizada después, y en uno de los últimos trabajos que Jordá dedicó al Musteriense valenciano, no insistió tanto en la conexión con el Ateriense a partir de las piezas pedunculadas como en la semejanza que los conjuntos industriales de los niveles superiores de Cova Negra mantenían con el Levallouso-musteriense del Norte de África (Jordá, 1956).

Los datos que hoy tenemos, enmarcados además en un mejor conocimiento de la Prehistoria africana, nos permiten retomar la cuestión con nuevos argumentos.

Así, la revisión del material lítico de los yacimientos valencianos, nos ha permitido llegar a la conclusión de que, efectivamente, tal y como el propio Jordá indicaba en su trabajo de 1953, sólo es posible determinar la existencia de una pieza pedunculada en los niveles de Petxina y Cova Negra.

Menos condicionados que entonces por las corrientes africanistas, hemos descartado la posibilidad de clasificar dentro de este tipo aquellas piezas de adelgazamiento basal fortuito (fractura, forma natural de la lasca, etc.), o aquellas otras en las que el retoque de alguno de los lados, aunque profundo y dando lugar a una especie de adelgazamiento por morder el contorno de la pieza, no podía considerarse, en rigor, suficiente para definir una pedunculación. En consecuencia, sólo una pieza ha quedado clasificada en este tipo; se trata de una punta pequeña en la que dos muescas basales delimitan un pedúnculo y se localiza en la capa 14 del sector G, esto es, nuestro nivel

II, un momento claramente relacionable con el Charentense de tipo Quina.

La aparición de piezas pedunculadas, aunque esporádica, ha sido señalada en otros yacimientos de Europa y cabe citar al respecto la que Bordes nombra en el Musteriense Típico de la capa J3 de Pech de l'Azé IV (Bordes, 1976-77), o las que Le Tensorer, pasando casi por alto su existencia, clasifica en Comte —3 ejemplares—, en Titelle —1 ejemplar— (Le Tensorer, 1981) y en Baillard —3 ejemplares— (Le Tensorer, 1973). Todo parece indicar, por tanto, que la aparición de una pieza no es elemento suficiente como para definir una relación con el Aterense.

Pero es que además, es el conjunto de la industria, tanto del Charentense de tipo Quina de los niveles VII-VI como del Para-Charentense de los niveles IV-I de Cova Negra o de las capas superficial y 2 de Petxina, lo que define del Aterense.

Tras los trabajos de Bordes (1976-1977), Tixier (1958-59 y 1960) y Camps (1968, 1973, 1974-a y 1974-b), sabemos que el Aterense se caracteriza por un índice de raederas de moderado a bajo (de 40 a 20, por término medio), un grupo del Paleolítico Superior bastante desahollado, una considerable proporción de puntas y piezas

pedunculadas y puntas bifaciales y unos índices técnicos que pueden resumirse en una amplia utilización de la técnica Levallois, una fuerte proporción de talones facetados y un índice laminar elevado. Es decir, que entre el Aterense y nuestras industrias existen una serie de diferencias técnicas y tipológicas que hacen imposible buscar la mínima relación entre ellas.

Por lo demás, es indudable que entre ciertos niveles del Musteriense del Norte de África —El Guettar (Gruet, 1954 y 1958), Retaïmia (Camps, 1974), Ain Meterchun (Bordes, 1976-b)— y el Para-Charentense de los niveles superiores de Cova Negra y Petxina existe un «aire común», producto del buen desarrollo de las raederas y del grupo charentense, aunque entre las industrias de una y otra zona median también algunas diferencias importantes, como son los valores del índice Levallois, del de facetado, del laminar, las proporciones de raederas transversales, dobles y convergentes y el valor del índice Quina.

Por ello, no parece razonable extraer los términos de este parecido de la aceptación de una simple convergencia propiciada por el importante papel que ambos grupos de industrias desempeñan las raederas.

VI. BIBLIOGRAFIA

Indice de abreviaturas

- A : L'Anthropologie.
 P.L. : Archivo de Prehistoria Levantina.
 M.A.P. de Mónaco: Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco.
 S.P.F. : Bulletin de la Société Préhistorique Française.
 C.L.P.A. : Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie.
 PPCPPS : Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander.
 R.S. Liguri: Rivista di Studi Liguri.
 R.S. Prehistoriche: Rivista di Scienze Prehistoriche.
-

- 1968-69. AGUIRRE, E.: «Revisión sistemática de los Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria». Estudios Geológicos, vol. XXIV, págs. 109-167; vol. XXV, págs. 123-177 y 317-367.
1975. AIRVAUX, J., y CHOLLET, A.: «Le site moustérien de La Fontane à Scorbé-Clairvaux (Vienne)». B.S.P.F., t. 72, págs. 209-217, 6 fig., 2 tab.
1973. ALBERTO, F.; ALEIXANDRE, T., y GARCIA, A.: «Estudio sedimentológico de la Cueva de los Casares», en Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 76, págs. 85-96.
1947. ALMAGRO, M.: «El Paleolítico Español», en H.^a de España. España Prehistórica 1.1, obra dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1947, págs. 243-485.
1918. ALMARCHE: «La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia». Valencia, 1918, 162 págs.
1972. ALTUNA, J.: «Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa». Munibe, XXIV, págs. 464 y 28 láms.
1973. ALTUNA, J.: «Faunas de mamíferos del yacimiento prehistórico de Los Casares», en Barandiarán et alii, La Cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara), Excavaciones Arqueológicas en España, 76, págs. 97-116.
1974. APARICIO, J.: «El yacimiento de las Fuentes (Navarrés, Valencia) y el Musteriense en la región valenciana». Quartär, 25, págs. 25-51 y 4 láms.
1974. APARICIO, J.: «Un nuevo yacimiento musteriense en la provincia de Valencia: Las Fuentes (Navarrés)». Zephyrus, t. XXV, págs. 43-51.
1980. APARICIO, J.: «El Paleolítico», en Nuestra Historia. Mas-Ivars Editores, Valencia, 1980, págs. 13-52.
1981. APARICIO, J.: «Primeras dataciones de C-14 para el Musteriense valenciano», A. P. L., XVI, págs. 9-38.
1982. APARICIO, J.; PEREZ, M.; VIVES, E.; FUMANAL, P., y DUPRE, M.: «La Cova de les Calaveres (Benidoleig, Alicante)». Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 75, 130 págs. y 18 láms.
1977. APARICIO, J., y SAN VALERO, J.: «Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia», Serie Arqueológica, 5.
1979. APARICIO, J.; SAN VALERO, J., y MARTINEZ, J.: «Actividades arqueológicas durante el bienio 1977-78», Serie Arqueológica, 6, págs. 205-273.
1968. BAGOLINI, B.: «Ricerche sulle dimensioni dei manufatti preistorici litici non ritoccati». Annali dell'Università di Ferrara, XV, I, 10, págs. 195-218.
1981. BALDOMERO NAVARRO, A.; FERNANDEZ RUIZ, J.; MARQUES MERELO, I., y FERRER PALMA, J. E.: «Un yacimiento de Paleolítico en la provincia de Málaga: El Ventorro del Cojo». Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Fac. Filosofía y Letras. Universidad de Málaga, págs. 7-37.

1929. BALLESTER, I.: «El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria». Valencia.
1932. BALLESTER, I.: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931». Valencia.
1933. BALLESTER, I.: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1932». Valencia.
1949. BAÑON, J.: «Hallazgos arqueológicos en Elche», Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste, Elche, 1948, Cartagena.
1969. BARANDIARAN, I.: «El yacimiento musteriense de la Cueva de los Casares (Guadalajara)». CAN X, Mahón, 1967. Zaragoza, pág. 153 y ss.
- 1975-76. BARANDIARAN, I.: «Yacimiento musteriense del covacho de Eudoviges (Teruel)». Tabona, 3, págs. 5-112.
1976. BARANDIARAN, I.: «La Cueva de Los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)», Excavaciones Arqueológicas en España, 76, 122 págs.
1980. BARANDIARAN, I., y VALLESPI, E.: «Prehistoria navarra». Trabajos de Arqueología Navarra, 2. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 241 págs.
1979. BARBAZA, M., y MEIGNEN, L.: «Les stations paléolithiques du Coulazou (Saint-Paul-et-Valmalle, Hérault)». B. M. A. P. de Mónaco, núm. 23, págs. 5-18.
1980. BARTOLOMEI, G.; CATTANI, L.; CREMASCHI, M.; PASA, A.; PERETTO, C., y SARTORELLI, A.: «Il Riparo Mezzena (Stratigrafia del deposito, sedimenti, pollini, fauna, industrie)». Memoria del Museo Civico di Storia Naturale di Verona (II.ª serie), núm. 2, 69 págs.
- 1966-77. BASLER, D.: «Archeoloski nalazi u Crvenoj Stijeni». Glasnik, XXI-XXII, págs. 7-30.
1946. BELDA, J.: «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», Madrid, pág. 157.
1976. BENITO DEL REY, L.: «La industria lítica musteriense de la capa "Alfa" de la cueva del Castillo». Zephyrus, XVI-XVII, págs. 31-84.
- 1976-b. BENITO DEL REY, L.: «Excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de Las Grajas. Archidona (Málaga)». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 5. Madrid, págs. 41-52.
1982. BENITO DEL REY, L.: «Outils fracturés intentionnellement dans le Moustérien de la grotte de Las Grajas, à Archidona (Málaga, Espagne)». Bulletin de la Société Préhistorique Française, 79, págs. 231-239.
1956. BERARD, G.: «L'industrie moustéroïde de Saint-Loupe à Cabasse (Var)». Revue d'Etudes Ligures, núm. 2-4, págs. 185-198.
1978. BERNABE, J. M.: «Los valles de Alcoy», en LOPEZ, A., y ROSELLO, V. M.: «Geografía de la provincia de Alicante», Alicante, págs. 401-423.
1937. BLANC, A. C.: «Nuovi giacimenti paleolitici del Lazio e della Toscana». Studi Etruschi, vol. XI, págs. 273-304.
1962. BONIFAY, E.: «Quaternaire et préhistoire des régions méditerranéennes françaises». Quaternaria, VI, págs. 343-370.
- 1964-65. BONIFAY, E.: «Moustérien et Prémoustérien de la grotte de Rigabe (Var)». Quartär, 15/16 Band, págs. 61-78, 9 figs.
1950. BORDES, F.: «Principes d'une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen». L'A., t. 54, págs. 19-34, 3 figs.
- 1953-a. BORDES, F.: «Levalloisien et Moustérien». B. S. P. F., t. 50, págs. 401-432.
- 1953-b. BORDES, F.: «Essai de classification des industries "moustériennes"». B. S. P. F., t. 50, págs. 457-466.
- 1953-c. BORDES, F.: «Notules de typologie paléolithique, I: Outils moustériens à fracture volontaire». B. S. P. F., t. 50, págs. 224-226.
- 1953-d. BORDES, F.: «Notules de typologie paléolithique, II: Pointes levalloisiennes et pointes pseudo-levalloisiennes». B. S. P. F., t. 50, págs. 311-313.
- 1954-a. BORDES, F.: «Notules de typologie paléolithique, III: Pointes moustériennes, racloirs convergents et dégetés, limaces». B. S. P. F., t. 51, págs. 336-339.
- 1954-b. BORDES, F.: «Le Moustérien de l'Ermitage (Fouilles L. Pradel). Comparaisons statistiques». L'A., t. 58, págs. 444-449.
- 1954-55. BORDES, F.: «Les gisements du Pech de l'Azé (Dordogne). I: Le Moustérien de tradition acheuléenne». L'A., t. 58, págs. 401-432; t. 59, págs. 1-38.
1957. BORDES, F.: «Le Moustérien de Hauteroche, comparaisons statistiques». L'A., t. 61, págs. 436-440.
1961. BORDES, F.: «Typologie du Paléolithique ancien et moyen». Publ. de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, núm. 1, 2 tomos.
1972. BORDES, F.: «A tale of two caves». Harper and Row, New York, 169 págs. y 43 figs.
1974. BORDES, F.: «Le Paléolithique de l'Europe». Cours de Préhistoire à l'Université de Bordeaux. Texto policopiado.
1975. BORDES, F.: «Le gisement du Pech de l'Azé IV: Note préliminaire». B. S. P. F., t. 72, págs. 293-308.
- 1975-76. BORDES, F.: «Moustérien et Atérien». Quaternaria, XIX, págs. 19-34.
- 1976-a. BORDES, F.: «Le gisement du Pech de l'Azé IV: Note préliminaire». B. S. P. F., págs. 293-308.
- 1976-b. BORDES, F.: «Le Paléolithique hors d'Europe». Cours polycopié de l'Université de Bordeaux.
1951. BORDES, F., y BOURGON, M.: «Le complexe moustérien: Moustérien, Levalloisien et Tayacien». L'A., t. 55, págs. 1-23, 7 figs.
1954. BORDES, F.; FITTE, P., y BLANC, S.: «L'Abri Armand Chadourne». B. S. P. F., t. 51, págs. 229-254.

1973. BORDES, F.; LAVILLE, H.; LUMLEY, H. de; MISKOVSKI, J. C.; PAQUEREAU, M. M.; PILLARD, B.; PRAT, F., y RENAULT-MISKOVSKI, J.: «Le Würmien. II: Tentatives de corrélations entre le Languedoc méditerranéen (l'Hortus) et le Périgord (Combe-Grenal)» en *La Grotte moustérienne de l'Hortus*. *Etudes Quaternaires, mémoire* núm. 1, Laboratoire de Paléontologie Humaine et de Préhistoire. Université de Provence, Marseille, págs. 353-362.
1970. BORDES, F., y SONNEVILLE-BORDES, D. de: «The significance of variability in Palaeolithic assemblages». *World Archaeology*, 2.1, págs. 61-73.
1966. BORZATTI VON LÖWENSTERN, E.: «Alcuni aspetti del musteriano nel Salento». *Riv. Sc. Preist.*, vol. 21-2, págs. 203-287.
1967. BORZATTI VON LÖWENSTERN, E., y MAGALDI, D.: «Ultime ricerche nella grotta dell'Alto (S. Caterina-Nardò)». *Riv. Soc. Preist.*, vol. 22-2, págs. 205-250.
1976. BOTELLA, M. et alii.: «El yacimiento Achelense de la Solana del Zamborino, Fonelas (Granada). Primera campaña de excavaciones», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, págs. 1-47.
1979. BOTELLA, M., y MARTINEZ, C.: «Estudio de las campañas 1977 y 1978 en Cueva Horá». *Antropología y Paleoecología Humana*, 1, págs. 59-74.
1957. BOURGON, M.: «Les industries moustériennes et premoustériennes du Périgord». *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire*, núm. 27, 141 págs., 18 figs. y 6 tablas.
1914. BREUIL, H.: «Travaux en Espagne». *L'A.*, t. 25, págs. 247-252.
1932. BREUIL, H.: «Les industries à éclats du Paléolithique ancien: le Clactonien». *Préhistoire*, t. I, fasc. 2. París.
- 1958-59. BRODAR, M.: «Crevena Stijena, eine neue Paläolithstation aus dem Balkan in Jugoslawien». *Quartär*, bd. 10/11, págs. 227-236.
1971. BUTZER, K. W.: «Comunicación preliminar sobre la geología de Cueva Morín (Santander)», en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G.: «Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968». *PPCPPS*, págs. 343-356.
1973. BUTZER, K. W.: «Notas sobre la geomorfología regional de la parte occidental de la provincia de Santander y la estratigrafía de Morín», en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G.: «Cueva Morín: Excavaciones 1969». *PPCPPS*, págs. 267-276.
1980. BUTZER, K. W.: «Investigación preliminar de la geología de la Cueva de El Pendo», en *El yacimiento de la Cueva del Pendo (excavaciones 1953-57)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XVII, págs. 199-214.
1981. BUTZER, K. W.: «Cave Sediments, Upper Pleistocene Stratigraphy and Mousterian Facies in Cantabrian Spain». *Journal of Archaeological Science*, 8, págs. 133-183.
1980. CACHO, C.: «Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el Sureste español». *Trabajos de Prehistoria*, 37, págs. 65-108.
1968. CAMPS, G.: «Tableau chronologique de la préhistoire récente du nord de l'Afrique. Première synthèse des datations obtenues par le carbone 14». *B. S. P. F.*, 65, págs. 609-622.
1973. CAMPS, G.: «L'âge de l'Atérien Nord-Africain et Saharien», en *Estudios Dedicados al Prof. D. L. Pericot*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, publicaciones eventuales, 23, págs. 29-46 y 9 figs.
1974. CAMPS, G.: «Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara». *Doin*, París, 366 págs.
1977. CANAL, J.: «Identificación del Paleolítico Inferior en las comarcas de Gerona». *XIV congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, págs. 81-96.
1978. CANAL, J., y CARBONELL, E.: «Nova aportació per a l'estudi del Paleolític Inferior i Mitjà al NE. de Catalunya». *Revista de Girona*, 84, págs. 265-278.
1978. CARBONELL, E.; CANAL, J.; SANCHIZ, N.: «El Achelense Superior de Puig d'Esclats, La Selva (Gerona)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, págs. 7-30.
1976. CARBONELL, E.; CULI, N., y BUSQUETS, R.: «El Paleolític Inferior i Mitjà a la conca del Freser». *Cypsela*, I, págs. 23-27.
1979. CARBONELL, E., y CANAL, J.: «Depósitos cuaternarios con industrias humanas en el NE. de Catalunya». *Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, Banyoles, págs. 33-50.
1981. CARBONELL, E.; ESTEVEZ, J.; MOYA-SOLA, S.; PONS-MOYA, J.; AGUSTI, J. y VILLALTA, J. F.: «Cueva Victoria (Murcia, España): Lugar de ocupación humana más antiguo de la Península Ibérica». *Endins*, 8, págs. 47-57.
1978. CARRASCO, J.; TORO, I.; ALMOHALLA, M.; ANIBAL, C., y GAMIZ, J.: «La ocupación musteriense en la cuenca media del Genil (Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, III, págs. 7-43.
1886. CARTAILHAC: «Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal». París, pag. 66.
1958. CAVANILLES, A. J.: «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia», vol. II (2.ª ed.), Zaragoza.
1955. COMBIER, J.: «Pointes levalloisiennes retouchées sur la face plane (pointes, type Soyons)». *B. S. P. F.*, t. 52, págs. 432-434, 1 fig.
1967. COMBIER, J.: «Le Paléolithique de l'Ardèche dans son cadre paléoclimatique». *Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux. Mémoire* núm. 4, 462 págs.
1967. CORNAGGIA CARTIGLIONI, O., y PALMA DI

- CESNOLA, A.: «Grotta della Mura, Monopoli (Bari). VIII: L'industria musteriense del livello H.» Riv. Sc. Preist., vol. 22-1, págs. 3-21.
1976. CRUSAFONT, M.; GOLPE, J. M.^a, y PEREZ, M.: «Nuevos restos del Prenandertaliense de Cova Negra (Játiva)». Acta Geológica Hispánica, XI, núm. 5, págs. 137-141.
1970. CUÑAT, F.: «Etude du milieu naturel en vue de l'aménagement agricole de la Canal de Navarrés», U. E. R. de Sciences Géographiques et d'Aménagement Spatial, Lille.
1972. CHAMPETIER, J.: «Le Prebetique et l'Iberique côtiers dans le Sud de la Province de Valence et le Nord de la Province d'Alicante». CNRS, Nancy.
1945. CHOCOMELI, J.: «La primera explotación palafítica en España», A. P. L., II, págs. 93-114.
1968. DEBENATH, A.: «Le Moustérien type Quina de la Vauzelle (Char-Mar.)», B. S. P. F., t. LXV, págs. 258-268.
1976. DEBENATH, A.: «Les civilisations du Paléolithique moyen en Charente», en La Préhistoire Française, t. II, págs. 1070-1076.
1974. DELPORTE, H.: «Le Moustérien d'Isturiz d'après la collection Passemard, (Musée des Antiquités Nationales)». Zephyrus, t. XXV, págs. 17-42.
1970. DESBROSSE, R. y TAVOSO, A.: «Un gisement moustérien à Blanzay (Saône-et-Loire)». Quartär, Bd 21, págs. 21-45.
1958. DONNER, J. J. y KURTEN, B.: «The floral and faunal succession of "Cueva del Toll", Spain.» Eisszeitalter und Gegenwart, 9, págs. 72-82.
1977. DUMAS, B.: «Le Levant Espagnol. La genèse du relief». Paris. Université Paris, Val de Marne, 520 págs.
1983. DUPRE, M.; FUMANAL, P. y LA ROCA, N.: «Modifications de l'environnement endoréique: la tourbière de la Canal de Navarrés (Valencia, España)». Actas de la Reunión de la Comisión Regional para el estudio del Holoceno en la región mediterránea. Toulouse.
1958. DUPUY DE LÔME: «Mapa geológico de Yecla», hoja 845, escala 1:50.000. IGME.
1960. ESCALONDE FONTON, M. y LUMLEY, H. de: «Le Paléolithique moyen de la grotte de Rigabe (Artigues, Var)», Gallia Préhistoire, t. III, págs. 1-46.
1956. ESTEVE, F.: «Un bifacio arqueológico procedente de Oropesa (Castellón)». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXIII, núm. 2, págs. 125-134.
1957. FLETCHER, D.: «La Cova Negra de Játiva». Nota informativa con motivo del V. Congreso Internacional del INQUA. Valencia, 13 págs., 7 figs.
1962. FLETCHER, D.: «Játiva (Valencia), Bellús, Cova de la Pechina». Not. Arq. Hisp. V (1956-1961), pág. 259.
1972. FLETCHER, D.: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1970». Diputación Provincial de Valencia.
1976. FLETCHER, D.: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1975». Diputación Provincial de Valencia.
1980. FLETCHER, D.: «La labor del Servicio de Investigación y su Museo en el pasado año 1979». Diputación Provincial de Valencia.
1982. FLETCHER, D.: «Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el año 1980». Diputación Provincial de Valencia.
1973. FORTEA, J.: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español». Memoria núm. 4 del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 555 págs.
1976. FORTEA, J. y JORDA, F.: «La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». Zephyrus, XXVI-XXVII, págs. 129-166.
- 1969-70. FREEMAN, L. G.: «El Musteriense cantábrico: nuevas perspectivas». Ampurias, 31-32, págs. 55-69.
1980. FREEMAN, L. G.: «Ocupaciones Musterienses en El Yacimiento de la Cueva del Pendo». Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XVII, págs. 31-74.
1978. FULLOLA, J. M.^a: «El Solútreo-Gravetiense o Parpallense, Industria Mediterránea». Zephyrus, XXVIII-XXIX, págs. 113-123.
1979. FULLOLA, J. M.^a: «Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico», Trabajos varios del S.I.P., núm. 60.
1953. FUSTE, M.: «Parietal neandertalense de Cova Negra». Trabajos varios del S.I.P., 17, 32 págs. y 3 lám.
- 1968-a. GABORI-CSANK, V.: «La station du Paléolithique Moyen d'Erd. Hongrie». Akadémiai Kiadó, Budapest, 277 págs.
- 1968-b. GABORI-CSANK, V.: «L'industrie moustéienne d'Erd (Hongrie)». La Préhistoire: problèmes et tendances. CNRS, París, págs. 191-202.
1971. GARRALDA, M.^a D. y IRWIN, H.: «The Fossil Hominids of Spain», en Oakley, Cambell y Molleson, «Catalogue of Fossil Hominids. Part. II: Europe». Trustees of the British Museum (Natural History). London.
1978. GARRALDA, M.^a D.: «Datación absoluta y restos humanos en la Península Ibérica», en C-14 y la Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión, 1978, págs. 7-16.
1978. GIRARD, C.: «Les industries moustériennes de la grotte de l'Hyène à Arcy-sur-Cure (Yonne)». XI^e supplément à Gallia-Préhistoire. 225 págs. 77 figs.
1932. GOMEZ, N. P.: «Anales del Centro de Cultura Valenciana», t. V.

366. GONZALEZ ECHEGARAY, J.: «Sobre la cronología de la glaciación würmiense en la costa cantábrica.» *Ampurias*, t. XXVIII, págs. 1-12.
354. GRUET, M.: «Le gisement moustérien de El-Guettar.» *Karthago*, V, págs. 1-79.
- 358-59. GRUET, M.: «Le gisement d'El Guettar et sa flore.» *Lybica*, VI-VII, págs. 79-126.
376. GUICHART, J.: «Les civilisations du Paléolithique moyen en Périgord», en la *Préhistoire Française*, t. II, págs. 1053-1.069.
378. GUSI, F.: «Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno.» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, págs. 191-206.
980. GUSI, F.; CARBONELL, E.; ESTEVEZ, J.; MORA, R.; MATEU, J. y YLL, R.: «Avance preliminar sobre el yacimiento del Pleistoceno medio, Cova del Tossal de La Font (Vilafamés, Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7, págs. 7-30.
962. HEINZELIN DE BRAUCOURT: «Manuel de Typologie des industries lithiques.» *Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique*.
946. HENRI-MARTIN, G.: «Note préliminaire sur un niveau Tayacien dans la station préhistorique de Fontéchevade (Charente)». *B.S.P.F.*, núms. 5-6, págs. 1-4.
949. HENRI-MARTIN, G.: «L'Industrie Tayacienne de Fontéchevade. B.S.P.F., núm. 9-10, págs. 353-363.
1957. HENRI-MARTIN, G.: «La Grotte de Fontéchevade», *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, 28.
1961. IAWORSKY: «L'industrie du foyer E. de la Grotte du Prince, Grimaldi. Sa place dans la stratigraphie du Quaternaire». *B. M. A. P. de Mónaco*, núm. 8, págs. 177-202.
1962. IAWORSKY: «L'industrie du foyer D. de la Grotte du Prince, Grimaldi. Sa place dans la stratigraphie du Quaternaire». *B. M. A. P. de Mónaco*, núm. 9, págs. 73-108.
1962. ISETTI, G. y LUMLEY, H. de: «L'industria litica della caverna delle Fate». *Rassegna di Archeologia e Storia dell'Arte. Riv. ingauna e intermelia*, n., serie XVI, núms. 1-4, págs. 1-15.
1962. ISETTI, G., LUMLEY, H. y MISKOVSKY, J. C.: «Il giacimento musteriano della grotta dell'Arma presso Bussana (San Remo)». *Riv. di Studi Liguri*, t. XXVIII, págs. 5-116.
1982. ITURBE, G. y CORTELL, E.: «Cova Beneito: Avance preliminar». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Saguntum-17*, págs. 9-44.
1983. JAUBERT, J.: «Le site moustérien du Rescoudou (Sébazac-Concourès, Aveyron), présentation et problématique». *B. S. P. F.*, t. 80-3, págs. 80-87.
1907. JIMENEZ DE CISNEROS, D.: «Una punta musteriense procedente del Peñón de Ofré (Aspe, Alicante)». *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, VII, págs. 155 y ss.
1944. JIMENEZ, E. y SAN VALERO, J.: «Restos prehistóricos del Barranco de Carcalin, Buñol (Valencia)». *Archivo Español de Arqueología*, XVII, núm. 54, págs. 100-105.
1946. JORDA, F.: «La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». *APL II*, págs. 11-19.
1947. JORDA, F.: «Cova Negra de Bellús. Nuevos aspectos paleontológicos de Cova Negra». *Trabajos varios del SIP*, núm. 6, págs. 19-26.
- 1947-b. JORDA, F.: «El Musteriense de la Cova de la Pechina (Bellús)». *Comunicaciones del SIP al I Congreso Arq. del Levante Español. Trabajos varios del SIP*, núm. 10, págs. 1-8.
1949. JORDA, F.: «Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino». *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sureste Español (Elche, 1948)*, Cartagena, págs. 104-110.
1951. JORDA, F.: «A propósito de la primera pieza musteriense encontrada en la provincia de Castellón». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura XXVII*, págs. 393-395.
1953. JORDA, F.: «Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)». *APL IV*, págs. 7-13 y 3 lám.
1957. JORDA, F.: «Observaciones a la cronología del Musteriense español». *Speleon*, VII, págs. 3-12.
1967. KORNPROBST, P. y RAT, P.: «Prémiers résultats d'une étude géologique et paléoclimatique du remplissage paléolithique moyen et supérieur de la grotte de Lezetxiki (Mondragón-Guipúzcoa)». *Munbite*, 19, págs. 247-260.
1950. LAJ PANNOCCHIA, F.: «L'industria pontiniana della grotta di S. Agostino (Gaeta)». *R. S. Preistoriche*, V. 1-4, págs. 67-86.
1973. LAPLACE, G.: «La typologie Analytique (1954-1972). Elaboration et développement d'une nouvelle méthode d'étude morphotechnique et structurale des complexes lithiques et osseux». *Texto multicopiado. Arudy*, 28 págs. y 31 lám.
1969. LASSARADE, L., ROUVREAU, M. y TEXIER, A.: «Le gisement paléolithique du Lycée à Pons (Charente-Maritime)». *B. S. P. F.*, t. 66, págs. 341-354.
1975. LAVILLE, H.: «Climatologie et chronologie du Paléolithique en Périgord. Etude sédimentologique de dépôts en grottes et sous abris». *Etudes Quaternaires*, 4. Université de Provence, 422 págs.
1976. LAVILLE, H.: «Les remplissages de grottes et abris sous roche dans le Sud-Ouest», en la *Préhistoire Française*, tomo I. 1. Editions du CNRS. París, págs. 250-270.
1980. LAVILLE, H., RIGAUD, J. P. y SACKETT, J.: «Rock Shelters of the Périgord. Geological strati-

- graphy and archaeological succession». *Studies in Archaeology*, Academic press, 371 págs.
1971. LEROI-GOURHAN, Arlet: «Análisis polínico de Cueva Morín», en González Echegaray, J. y Freeman, L. G.: *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. PPCPS, págs. 357-365.
1980. LEROI-GOURHAN, A.: «Análisis polínico de El Pendo», en el Yacimiento de la Cueva del Pendo (excavaciones 1953-1957), *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XVII, págs. 263-266.
1977. LEROI-GOURHAN, A. y RENAULT-MISKOVSKY, J.: «La palynologie appliquée a l'Archéologie. Méthodes, limites et résultats», en *Approche écologique de l'homme fossile*. Université Pierre et Marie Curie. *Laboratoire de Geologie 1*, París, págs. 35-49 y 6 figs. fuera de texto.
1973. LE TENSORER, J. M.: «Les industries moustériennes du Plateau Baillard (Lot-et-Garonne)» *B. S. P. F.*, t. 70, págs. 73-79.
1969. LE TENSORER, J. M.: «Le Moustérien de Las Pélenos (Lot-et-Garonne), étude statistique». *B. S. P. F.*, t. 67, págs. 232-236.
1978. LE TENSORER, J. M.: «Le Moustérien type Quina et son évolution dans le Sud de la France». *B. S. P. F.*, t. 75, págs. 141-149.
1981. LE TENSORER, J. M.: «Le Paléolithique de l'Agenais», *Cahiers du Quaternaire* núm. 3, CNRS, París, 526 págs.
1977. LOPEZ, A.: «Geografía de les terres valencianes», *Papers básicos 3 i 4*. Departament de Geografia de la Universitat de València.
1978. LOPEZ, A y ROSELLO, V. M.: «Geografía de la Provincia de Alicante», *Excma. Diputación Prov. de Alicante*. Alicante, 615 págs.
1977. LOPEZ, N. y RUIZ, A.: «Descubrimiento de dos yacimientos del Pleistoceno Medio en el karts de la Sierra de Alfaguara (Granada). Síntesis estratigráfica de este período en la región Bética». *Estudios Geológicos*, vol. 33, págs. 255-265.
1957. LUMLEY, H. de: «Paleolithique ancien aux environs de Toulon (Var)». *L'A*, t. 61, págs. 409-419, 3 figs.
1959. LUMLEY, H. de: «La station moustérienne de Bas Guillotte à Buis-les-Baronnies (Drôme)». *B. M. A. P. de Mónaco*, núm. 6, págs. 151-183, 12 figs.
1965. LUMLEY, H.: «L'Abril Breuil, Vallée du Verdon (Montmeyan, Var)», *Miscelánea en homenaje al Abate Breuil*, Barcelona, págs. 119-134.
1966. LUMLEY, H.: «Comments on the transition from Moustérian to Perigordien». *Current Anthropology*, vol. 7, núm. 1, págs. 42 y 43.
- 1969-b. LUMLEY, H.: «Etude de l'outillage moustérien de la Grotte de Carigüela», *L'A*, t. 73, págs. 165-206 y 325-364.
- 1969-71. LUMLEY, H.: «Le Paléolithique inférieur et moyen du Midi Méditerranéen dans son cadre géologique (Ligurie, Provence, Bas-Languedoc, Roussillon, Catalogne)», t. I y II, V Supplément à *Gallia-Préhistorie*.
- 1972-b. LUMLEY, H.: «La Grotte de l'Hortus (Valflaunès, Hérault). Les chasseurs néandertaliens et leur milieu de vie. Elaboration d'une chronologie du Würmien II dans le Midi Méditerranéen». *Etudes Quaternaires*, Mémoire núm. 1. *Laboratoire de la Université de Provence*, 668 págs.
1975. LUMLEY, H.: «Cultural Evolution in France in its Paleocological Setting During the Middle Pleistocene», en *After the Australopithecines* (edited by Butzer y Isaac), Mouton, págs. 745-808.
- 1976-a. LUMLEY, H.: «Les civilisations du Paléolithique inférieur en Provence», en *La Préhistoire Française*, t. II, págs. 819-851.
- 1976-b. LUMLEY, H.: «Les civilisations du Paléolithiques inférieur en Languedoc méditerranéen et en Roussillon», en *la Préhistoire Française*, t. II, págs. 852-878.
- 1976-c. LUMLEY, H.: «Les civilisations du Paléolithiques moyen en Provence», en *la Préhistoire Française*, t. II, págs. 989-1.004.
- 1976-d. LUMLEY, H.: «Les civilisations du Paléolithique moyen en Languedoc méditerranéen et en Roussillon» en *la Préhistoire Française*, t. II, págs. 1.003-1.026.
1964. LUMLEY, H. y BERARD, J.: «Les industries moustériennes du Bassin de Cabasse (Vallée de l'Issole, Var)». *B. M. A. P. de Mónaco*, núm. 11, págs. 81-119.
1961. LUMLEY, H. de y BOTTET, B.: «Pointes foliacées moustériennes dans le Midi de la France (Baume Bonne, Quinson, Basses-Alpes)». *Gallia Préhistoire*, t. IV, págs. 165-174.
1965. LUMLEY, H. y ISETTI, G.: «Le Moustérien à denticulés tardif de la station de San Francesco (San Remo) et de la grotte Tournal (Aude)». *C.L. P. A.*, t. 64, págs. 5-30.
1972. LUMLEY, H. y LICHT, M. H.: «Les industries moustériennes de la grotte de l'Hortus (Valflaunès, Hérault)», en «La Grotte de l'Hortus». *Etudes Quaternaires*, 1, págs. 387-457.
1972. LUMLEY, H. y M. A.: «Les prédecesseurs de l'homme moderne dans le Midi méditerranéen» en *The Origin of Homo Sapiens*, *Proceedings of the Paris Symposium*, Unesco París, págs. 37-48.
1962. LUMLEY, H. y RIPOLL, E.: «Le remplissage et l'industrie moustérienne de l'Abri Romaní (Province de Barcelona)» *L'A*, t. 66, núm. 1-2, págs. 1-35.
1973. LUMLEY, M. A.: «Anténéandertaliens et Néandertaliens du bassin méditerranéen occidental européenne», *Etudes Quaternaires*, 2. *Université de Provence*, 626 págs.
1959. MALEZ, M.: «Das Paläolithikum der Veternica-Höhle». *Quartär* 10/11, págs. 171-188.

371. MALEZ, M. y OSOLE, F.: «Paléolithique et Mésolithique», en *Epoque préhistorique et proto-historique en Yougoslavie. Recherches et résultats*, Beograd, págs. 245-264.
366. MARTIN, R.: «Cova del Salt, Alcoy». Texto mecanografiado depositado en el S.I.P. de Valencia, 10 págs.
375. MARTINI, F.: «Il Gravettiano della Grotta Paglicci nel Gargago. II: Tipometria dell'industria litica». *R.S. Preistoriche*, XXIX, págs. 179-224.
376. MAZIERE, G. y RAYNAL, J. P.: «Les civilisations du Paléolithique moyen en Limousin», en *La Préhistoire Française*, t. II, págs. 1.077-1.084.
377. MEIGNEN, L.; CHECH, M. y VANDERMEERSCH, B.: «Le gisement moustérien d'Artenac a Saint-Mary (Charente). Etude préliminaire». *Gallia Préhistoire*, t. 20, págs. 281-291.
375. MIR, A.: «La industria lítica de la Cova del Gegant. Sitges (Barcelona)». *Speleon*, 1975, págs. 39-48.
382. MIRALLES, J.: «El Gravetiense en el País Valenciano». Tesis de Licenciatura. Univ. de Valencia. Inédita.
374. MIKOVSKY, J. C.: «Le Quaternaire du Midi Méditerranéen. Stratigraphie et paléoclimatologie d'après l'étude sédimentologique du remplissage des grottes et abris sous-roche (Ligurie, Provence, Bas-Languedoc, Roussillon, Catalogne)». *Etudes Quaternaires*, 3. Université de Provence.
1976. MISKOVSKY, J. C.: «Les remplissages de grottes et abris sous roche pendant le Würmien récent et le Postglaciaire en Provence». *Editions du CNRS, La Préhistoire en France*. Paris, págs. 225-230.
1976. MONNIER, J. L. y LE BERRE, P.: «Le gisement moustérien de La Roche Tonnerre à Loguivy-de-la-Mer (Commune de Ploubazlanec, Côtes-du-Nord)». *B.S.P.F.*, 73, págs. 321-334.
1980. MONTES, R.: «El yacimiento paleolítico de Cueva Perneras (Lorca, Murcia)». Memoria de la primera campaña de excavaciones. Texto mecanografiado depositado en la Biblioteca del S.I.P., de Valencia, 27 págs.
1977. MOREL, J.: «Le Paléolithique moyen de la basse terrasse de la Seugne aux Racauds près de Pons (Charente-Maritime)». *B.S.P.F.*, t. 74, págs. 313-326.
1972. MOURE, A. y DELIBES, G.: «El yacimiento musteriense de la Cueva de La Ermita (Hortigüela, Burgos)». *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, I, págs. 9-44.
1975. MUÑOZ, Ana M.ª y PERICOT, M.ª L.: «Excavaciones de la Cueva de "Els Ermitons" (Sadernas, Gerona)». *Pyrenae*, 11, págs. 7-26.
1956. NIEDERLANDER, A.; LACAM, R.; CADIERGUES, DR. y BORDES, F.: «Le gisement moustérien du Mas-Viel (Lot)». *L'A.*, t. 60, págs. 209-235.
1925. OBERMAIER: «El hombre fósil». Comisión Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 2.ª ed.
1966. PALMA DICESNOLA, A.: «Gli scavi nella Grotta del Cavallo (Lecce), durante il 1966». *R. S. Preistorichi*, XXI, págs. 289-302.
1967. PALMA DI CESNOLA, A.: «Il Paleolitico della Puglia (Giacimenti, periodi, problemi)». *Mem. Mus. Civ. St. Nat. Verona*, vol. XV, Verona, págs. 1-84.
1969. PALMA DI CESNOLA, A.: «Il Musteriano della Grotta del Poggio a Marian di Camerota (Salerno)». *Scritti sul Quaternario in onore di Angelo Pasa. Museo Civico di Storia Naturale di Verona. Memorie fuori Serie n. 3*, págs. 95-135.
1969. PAQUEREAU, M. M.: «Etude palynologique du Würm I du Pech de l'Azé (Dordogne)». *Quaternaria*, XI, págs. 227-235, 2 figs.
- 1974-75. PAQUEREAU, M. M.: «Le Würm ancien en Périgord. Etude palynologique». *Quaternaria*, 18, págs. 67-159.
1975. PASCUAL, V.: «Seminario de Estudios Alcoyanos. Primer Ciclo de Historia Alcoyana». Alcoy, págs. 15-26.
1977. PEREZ, M.: «Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia)». *Trabajos varios del S.I.P.*, núm. 53, 147 págs. y 10 láms.
1942. PERICOT, L.: «La cueva del Parpalló (Gandía)». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 348 págs.
1946. PERICOT, L.: «El Paleolítico Alcoyano», *APL*, II, pág. 355.
- 1960-61. PERICOT, L.: «Memoria de las actividades del Servicio de Investigaciones Arqueológicas en el año 1960». *Ampurias*, XXII-XXIII, págs. 369-375.
1975. PERICOT, M.ª L. y FULLOLA, J. M.ª: «Análisis de la industria lítica de Els Ermitons». *Pyrenae*, 11, págs. 27-42.
1930. PEYRONY, D.: «Le Moustier, ses gisements, ses industries, ses couches géologiques». *Revue Anthropologique*, 1-3 y 4-6, págs. 48-767 y 155-176.
1938. PEYRONY, D.: «La Micoque: Les fouilles récents. Leurs significations». *B.S.P.F.*, t. 6, págs. 257-288, 14 figs.
1950. PEYRONY, M. D.: «Qu'est que ce le Tayacien?». *B.S.P.F.*, t. 46, núm. 3-4, pág. 102.
1972. PILLARD, B.: «La faune des grands mammifères du Würmien II de la Grotte de l'Hortus». *Etudes Quaternaires*, mém. 1, Marseille, págs. 163-205.
1978. PIQUERAS Y MARCO: «Alto Vinalopó». En *Prehistoria de la Provincia de Alicante*, dirigida por López y Rosselló, Diputación Provincial de Alicante, págs. 491-508.
1957. PIVETEAU, J.: «Traité de paléontologie, VII: Les Primates». *Paléontologie humaine*, París, 1957, Masson.

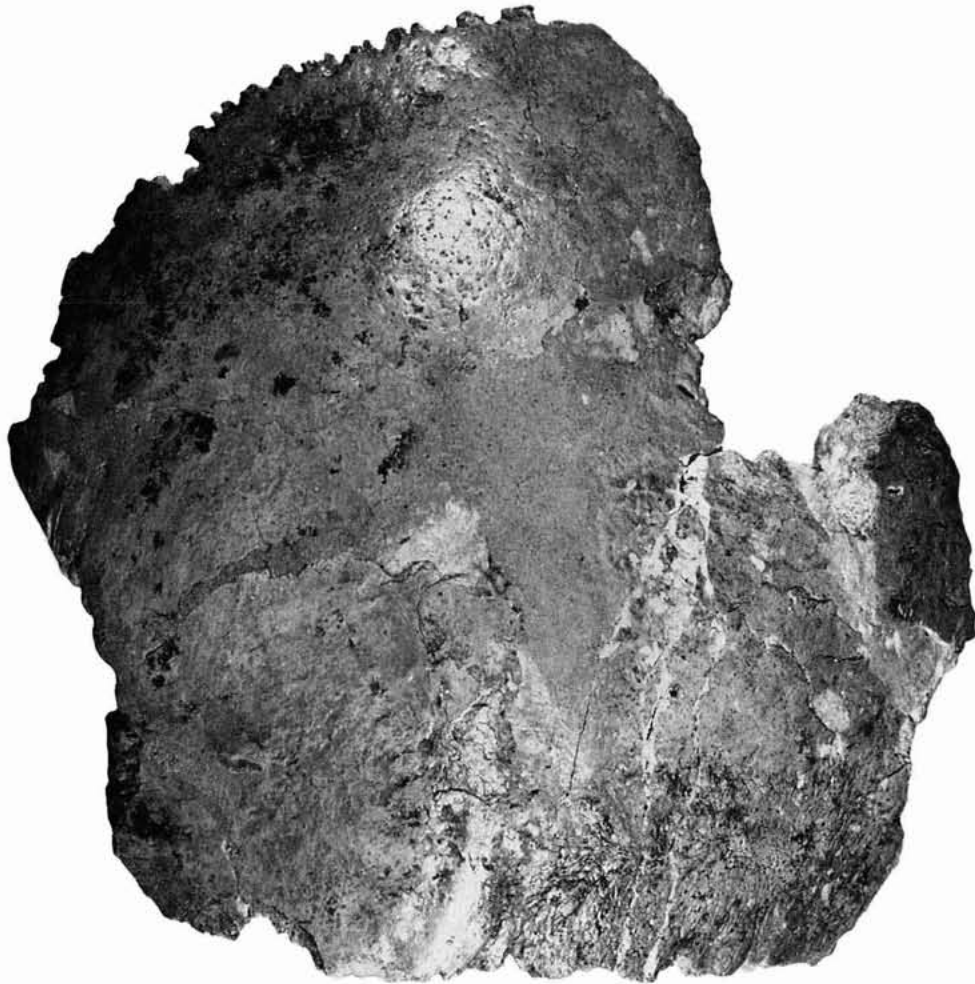
1946. PLA, E.: «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica. Excavaciones y exploraciones practicadas desde el año 1929 a 1945», APL, II.
1965. PLA, E.: «El abate Breuil y Valencia». Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil. Diputación Provincial de Barcelona, 1965, vol. II, págs. 281-286.
1958. PONSELL, F.: «El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy)». APL, VII, págs. 7-21.
1954. PRADEL, L.: «Le Moustérien», en Livre Jubilaire de la Soc. Prehist. Franç. (1904-1954), B.S.P.F., t. 51, págs. 35-43.
1954. PRADEL, L. y J. H.: «Le Moustérien évolué de l'Ermitage». L'A., t. 58, págs. 433-443.
1978. PULIDO, A.: «Bosquejo sobre la hidrogeología kárstica en el prebético oriental». Cuadernos de Geología, 8-9, Universidad de Granada, págs. 123-134.
1979. PULIDO BOSCH, A.: «Contribución al conocimiento de la hidrogeología del Prebético Nororiental (Provincias de Valencia y Alicante)». Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, t. 95, Madrid, pág. 409.
1952. RAMOS, A.: «Aspe (Alicante). Castillo del Río», Noticiario Arqueológico Hispánico, I.
1972. RENAULT-MISKOVSKY, J.: «Contribution à la paléoclimatologie du Midi méditerranéen pendant la dernière glaciation et la Post-glaciaire, d'après l'étude palynologique du remplissage des grottes et abris-sous-roche». B.M.A.P., 18, págs. 145-210, 7 figs.
1969. RIGAUD, J. P.: «Gisements paléolithiques de plein-air en Sarladais». B.S.P.F., t. 66, págs. 319-334, 12 figs.
1981. RIGAUD, J. Ph. y TEXIER, J. P.: «A propos des particularités techniques et typologiques du gisement des Tares, commune de Sourzac (Dordogne)». B.S.P.F., t. 78, págs. 109-117.
1965. RIPOLL, E. y LUMLEY, H. de: «El paleolítico medio en Cataluña». Ampurias, XXVI-XXVII, págs. 1-70.
1979. RODRIGUEZ, J. y MARTIN, A.: «Avance al estudio geológico de Cueva Horá (Darro, Granada)». Antropología y Paleoeología Humana, núm. 1, págs. 75-78.
1981. ROSSELLO, V.: «Canvis climàtics i litorals al Paleolític valencià». I^{er} Congr. de H.^a del País Valencià. Valencia (1971), vol. II, págs. 113-141.
1942. ROYO, J.: «Cova-Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil». Trabajos varios del S.I.P., págs. 14-18.
1978. SALA, B.: «La fauna würmiana della Grotta B. di Spagnoli». R. S. Preistoriche, vol. XXXIII, págs. 399-407.
1978. SARTI, L.: «Il Musteriano del Piani di S. Vito (Fossia)», R. S. Preistoriche, XXXIII, 2, págs. 305-317.
1972. SIREIX, M. y BORDES, F.: «Le Moustérien de Chinchon (Gironde)». B.S.P.F., t. 69, Etudes et Travaux, fasc. 1, págs. 324-336, 8 figs.
1956. SOLER, J. M.: «El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena, Alicante)», S. TV, del S.I.P., núm. 19.
1979. SOLER, N.: «La secuencia estratigráfica de la Cova de l'Arbreda (Serinyà, Girona)». Actas de la I Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario, Banyoles, 1979, págs. 223-232.
1982. SOLER, N.: «Els jaciments Aurinyacians de Catalunya». Estat actual de la recerca arqueològica a l'istme pirinenc. Homenatge al Dr. M. Oliva Prat. 4 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá, págs. 57-83.
1969. SONNEVILLE-BORDES, D. de: «Les industries moustériennes de l'abri Caminade-Est, commune de La Canéda (Dordogne)». B.S.P.F., t. 66 (1969), págs. 293-301, 8 figs.
1967. TASCHINI, M.: «Il Protopontiniano rissiano di Sedia del Diavolo e di Monte delle Gioie (Roma)». Quaternaria, IX, págs. 301-319.
1970. TASCHINI, M.: «La Grotta Breuil al monte Circeo. Per una impostazione dello studio del pontiniano». Origini, 4, págs. 45-78.
1972. TASCHINI, M.: «Sur le Paléolithique de la Plaine Pontine (Latium)». Quaternaria, XVI, págs. 203-223.
1979. TASCHINI, M.: «L'industrie lithique de Grotta Guattari au Mont Circé (Latium), définition culturelle, typologique et chronologique du Pontinien». Quaternaria, XXI, págs. 179-245.
1974. TEXIER, P. J.: «L'industrie moustérienne de l'abri Pié-Lombard (Tourettes-sur-Loup, Alpes-Maritimes)». B.S.P.F., t. 71, págs. 429-448.
- 1958-59. TIXIER, J.: «Les industries lithiques d'Aïn Fritissa (Maroc)». Bulletin d'Archéologie Marocaine, t. III, págs. 107-248.
1970. TOZZI, C.: «La Grotta di S. Agostino (Gaeta)». R. S. Preistoriche, XXV, págs. 3-87.
- 1981-82. TOZZI, C.: «La stazione del Paleolitico Inferiore e Medio di M. Burrone (Livorno)». Miscellanea Paleontologica e Antropologica. Dipartimento di Scienze dell'uomo. Università degli studi di Pisa (1981-1982).
1976. TUFREAU, A.: «Le Moustérien de tradition acheuléenne de Catigny (Oise)». B.S.P.F., t. 73, págs. 305-320.
1974. TUFFREAU, A. y VAILLANT, J.: «La station moustérienne de Bussigny (Nord). Nouvelles recherches», B.S.P.F., t. 71, págs. 295-305, 9 figs.
1978. TURQ, A.: «A propos de deux sites moustériens de plein air du Fumélois (Lot-et-Garonne)». B.S.P.F., t. 75, págs. 460-471.
1975. ULRIX-CLOSSET, M.: «Le Paléolithique Moyen dans le Bassin Mosan en Belgique». Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Uni-

- versité de Liège. Publications Exceptionnelles, 3. Liège.
181. UTRILLA, P. y PASCUAL, J.: «Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja)». Colección: Amigos de la Historia de Calahorra, 85 págs.
183. UTRILLA, P.: «El Paleolítico en el valle del Ebro. Estado de la cuestión». Comunicaciones multicopiadas al XVII Congreso Nacional de Arqueología, págs. 1-4.
179. VALLESPI, E.; CIUDAD, A. y GARCIA SERRANO, R.: «Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real): materiales de superficie, I. (Colección E. Oliver)». Museo de Ciudad Real. Colección Estudios y Monografías, 1.
181. VALLESPI, E.; AMO, M. del y ALVAREZ, G.: «Primeras evidencias paleolíticas de la provincia de Huelva». Huelva-Arqueológica, 1981, págs. 9-29, 10 figs. y 4 lám.
154. VALLOIS: «Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva)». L'A., t. 58, págs. 289-290.
180. VEGA, G.: «El musteriense de la cueva de la Zájara I (Cuevas de Almanzora, Almería)». Trabajos de Prehistoria, vol. 37, págs. 11-64.
177. VERT, J.; PUIG, X.; CARBONELL, E. y CANAL, J.: «El poblament del Montgí en el Paleolític Inferior.» Revista de Girona, 80, págs. 249-262.
1964. VERTES, L.: «Tata. Eine mittelpaläolithische Travertinsiedlung in Ungarn», Budapest.
1872. VILANOVA: «Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre». Madrid.
1952. VILASECA, S.: «Mustero-levallouisiense en Reus». APL. t. III, Valencia, 1952, págs. 9-20.
1953. VILLALTA, J. F. y CRUSAFONT, M.: «Los Elephas del Cuaternario del Levante Español», Actes du IV Congrès International du Quaternaire, Roma.
1981. VILLAVERDE, V. y PEÑA, J. L.: «Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 69.
1928. VIÑES, G. J.: «La Cova-Negra (Játiva)». APL, t. 1, págs. 11-14.
1942. VIÑES, G.: «Cova-Negra de Bellús. I. Notas sobre las excavaciones practicadas», Trabajos Varios del S.I.P., núm. 6, págs. 7-13.
1959. VISEDO, C.: «Alcoy. Geología. Prehistoria». Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere", vol. V, Alcoy, 80 págs. y 12 lám.
1951. WAECHTER, J.: «Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary Report for the Seasons 1948 and 1950». Proceeding of Prehistoric Society, núm. 17, págs. 83-93.
1953. WAECHTER, J.: «The excavation of Gorham's Cave and its relation to the Prehistory of Southern Spain». APL, núm. 4 (1953), págs. 21-24.
1964. WAECHTER, J.: «The excavation of Gorham's Cave, Gibraltar, 1951-54». Bull. of Institute of Archaeology of London, núm. 4, págs. 189-221.

LAMINAS



Cova Negra: Vista general y detalle de la entrada



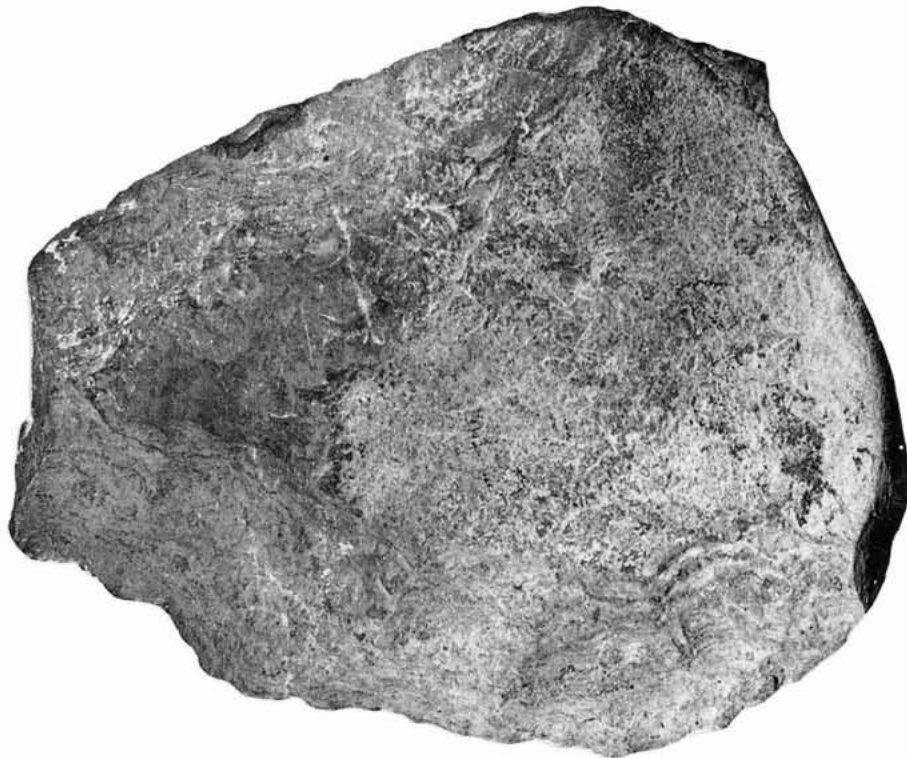
Parietal derecho, reconstruido a partir de ocho fragmentos. Campaña de G. Viñes en 1933. *Homo Neandertalensis*



1: Fragmento de mandíbula de la capa 33 del sector D-E (1951), con un DP/ 4 *in situ*; 2: Incisivo central izquierdo

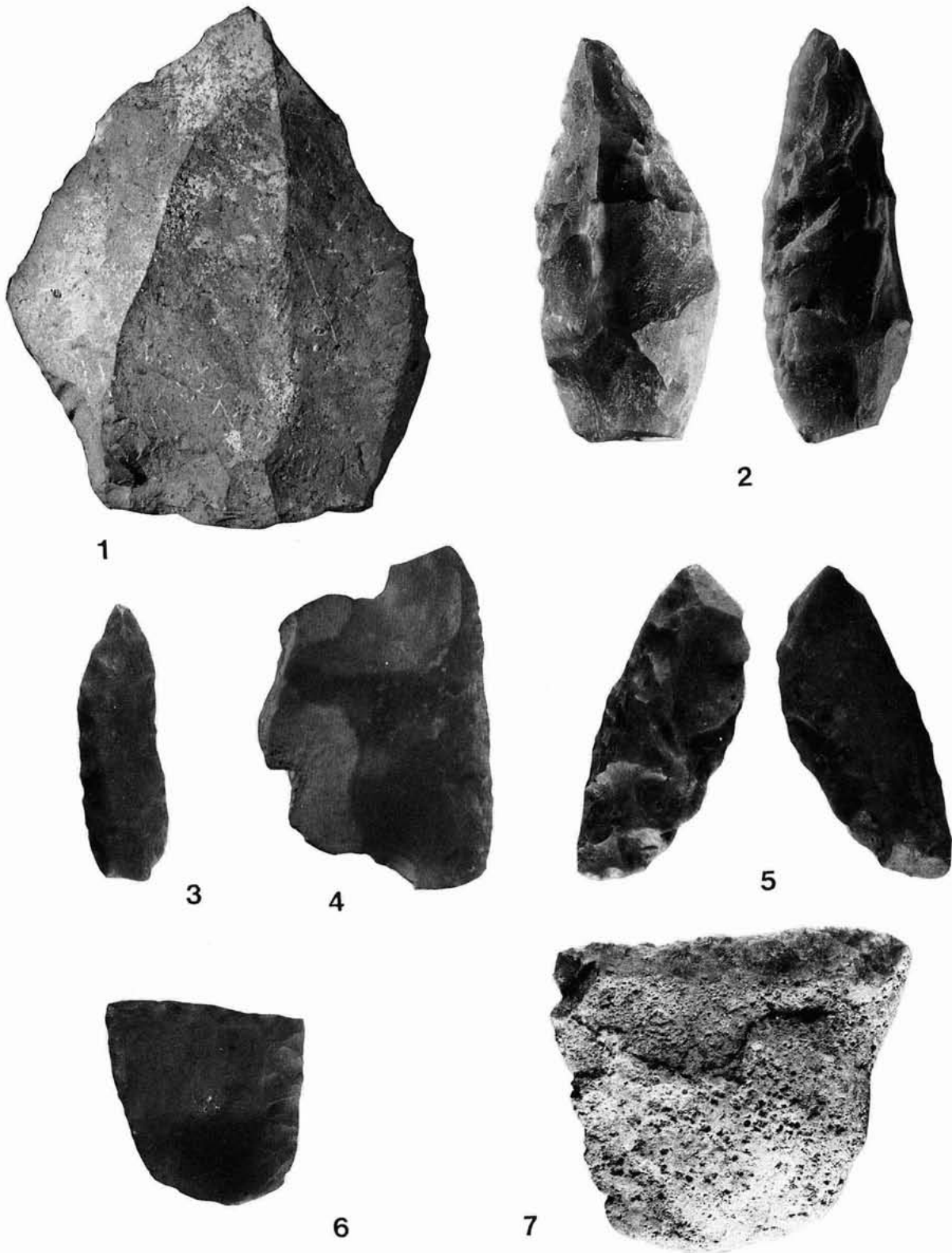


2

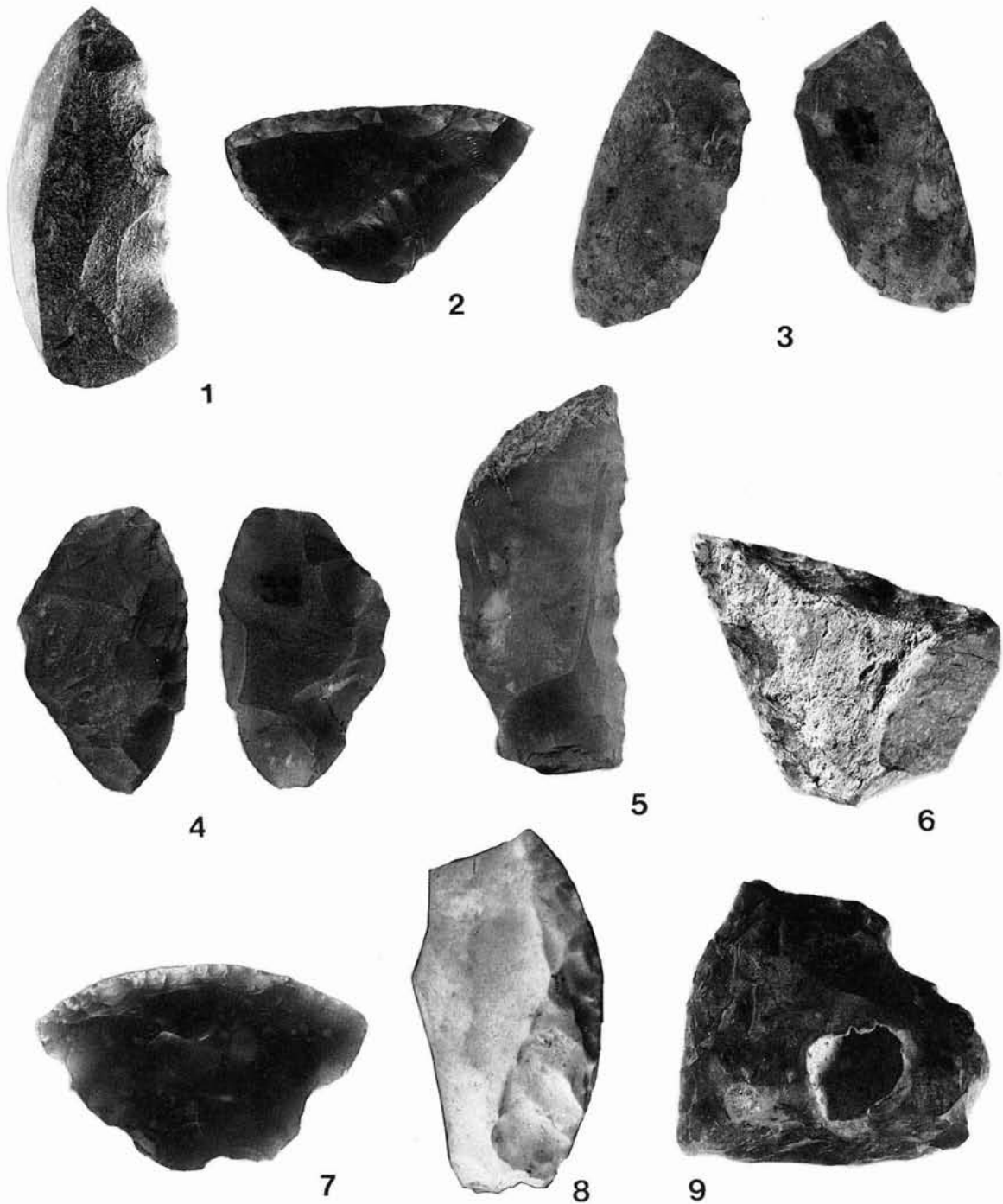


1

1: Bifaz, D (18); 2: Bifaz, D (19). Musteriense de Tradición Achelense



1: Lasca Levallois, Sup. (1982); 2: Raedera convergente convexa, Sup. (1982); 3: Punta musteriense alargada, B (1); 4: Raedera simple convexa, B (1); 5: Raedera de dorso adelgazado, Sup. (1982); 6: Raedera desviada, B (1); 7: Raedera transversal recta, J (1).
Materiales del Para-Charentiense



1: Denticulado, Sup. (1982); 2: Raedera transversal convexa Sup. (1982); 3: Raedera de dorso adelgazado Sup. (1982); 4: Raedera de retoque bifacial, E (5); 5: Denticulado, C (3); 6: Raedera desviada J-2 (3). 7: Raedera transversal convexa, B (3); 8: Raedera simple convexa, de tipo Quina, E (6); 9: Raedera sobre cara plana, de tipo Quina, B (11).
núms. 1-8: Para-Charentiense, núm. 9: Musteriense de tipo Quina



1



2

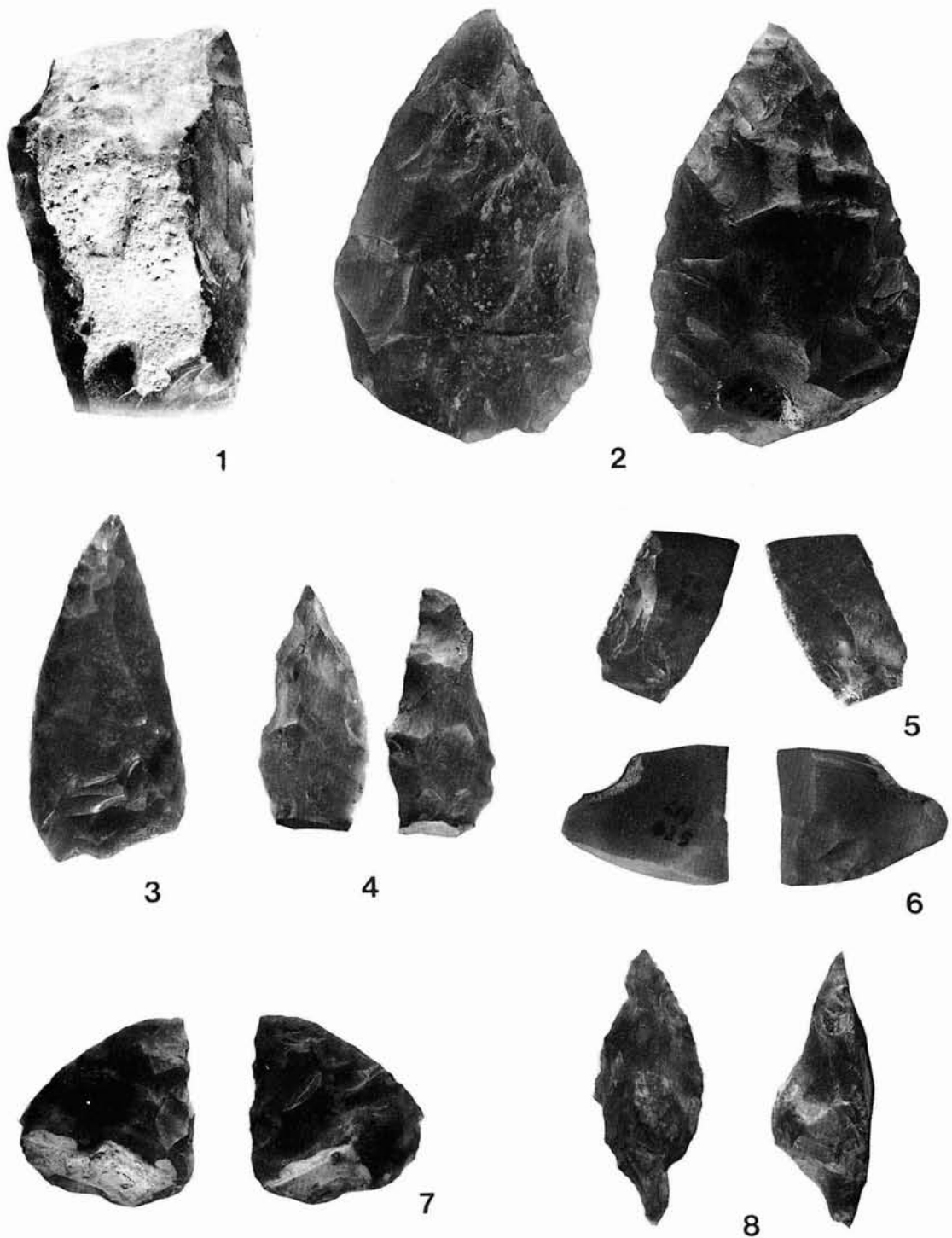


3



4

1: Chopper, F (9); 2: Raedera transversal convexa, de tipo Quina G (11); 3: Bifaz, F (12);
4: Punta de Soyons, J-1 (10). núm. 1 Para-Charentiense, núms. 2-4: Musteriense de
tipo Quina



Núm. 1: Raedera doble recto-convexa, G (14); 2: Bifaz, J-1 (11); 3: Punta Musteriense alargada, E (24); 4: Punta de Quinson, J-2 (11); 5: Raedera alterna, B (24); 6: Raedera alterna, B (25); 7: Raedera de retoque alterno, B (27); 8: Limaza, B (32). Núms. 1-4: Musteriense de tipo Quina, núms. 5-8: Musteriense de tipo Quina Inicial

